3 1761 08158072 2

MEMORIAS DEL GENERAL BARATIERI

MEMORIAS

DEL

GENERAL BARATIERI

CAMPAÑA ITALIANA EN AFRICA

(1892-1896)

TRADUCIDAS POR

DON AURELIO GARCIALAVÍN

primer teniente de Infantería

MADRID
Establecimiento tipográfico, Infantas, 47.
MCMII

LIBRARY
JAN 21 1969
UNIVERSITY OF TORONTO

DT
387
.3
B2218

PRÓLOGO

Herido por la mayor desventura me he retirado á la soledad de los montes natales, y aquí, en el silencio, he meditado sobre los acontecimientos que nos han conducido á la catástrofe de Adua con un solo objeto; el examen de mi conciencia.

¡Cuántas esperanzas perdidas, qué desengaños, qué martirios habían señalado para mí aquel período desgraciado de nuestra vida colonial, que se cerraba con el luto de la Patria!

Recordé las tristes jornadas de mi existencia y se me agruparon en torno las imágenes de tantas personas, los recuerdos de tantas cosas, mientras veía desplomarse el edificio á cuya construcción había sacrificado todas mis facultades, todos mis pensamientos, todas mis afecciones, en la confianza de servir á mi Patria.

Luchando contra la desesperación y el desaliento, con el alma herida por el supremo dolor que sofoca toda otra pasión, me puse á analizar frente á mí mismo los hechos, decidido á buscar las causas y á estudiar las consecuencias, exponiéndolas cronológicamente con la mayor claridad posible.

Y evoqué la historia de la colonia con sus épocas de paz y guerra, de estudios y experimentos, de ansias y esperanzas, de fe, de gloria, de desgracias.

Después de las primeras inevitables pruebas, la colonia Eritrea surgía y se consolidaba prometiendo expansión á Italia y á la vida civilizada y compensación á la madre patria en el porvenir por los sacrificios de dinero y sangre. La organización civil y militar parecían propias para su pacífico desarrollo y seguridad, y poco á poco iba aumentando el nombre y ascendiente italiano sobre las tribus del interior y pueblos fronterizos

Al estallar la guerra, primero contra los derviches y más tarde con los abisinios, la Colonia, gracias especialmente á las virtudes de los Oficiales y al valor de las tropas, no sólo salía incólume de la revolución

é invasión por el Sudán y la Etíopia, sino que se vigorizaba con la prueba del fuego y la aureola de la victoria que animaba y los amigos y desalentaba á los contrarios.

No obstante, un huracán se formaba á lo lejos, en los montes del Sur. Las más funestas y extrañas circunstancias para privarnos de acción en el porvenir, al evitar, al dividir la invasión y toda negociación, toda preparación política y militar iba á estrellarse contra el escollo de Amba Alagi. Y después, al cabo de tres meses, durante los cuales toda la Etíopia en armas era detenida en la frontera eritrea; cuando la Patria hallábase dispuesta á cualquier sacrificio; cuando anhelaba una indiscutible victoria, la derrota hería á la Patria y á la Colonia, suscitando las iras del pueblo. Y, sin embargo, á pesar de las increibles fatalidades que hicieron más terrible el desastre, el enemigo, tan fuerte por el número, tan atrevido por naturaleza, volvió las espaldas y regresó á sus tierras dispuesto á negociar la paz.

El corazón me sangraba, pero los hechos históricos se presentaban á mi imaginación, más evidentes cada vez, y en mis angustias el alma se elevaba y purificaba, desapareciendo

do todo sentimiento individual para no restar sino el dolor, que abraza todos los dolores cuando la Patria ha sufrido.

Y entonces escribí, pensando en la Patria, aquí donde adolescente aprendí á amarla antes de su resurrección y á adorarla, grande y gloriosa; aquí, donde he emigrado para consagrarme ya y toda mi vida á *Ella;* aquí, donde he vuelto del destierro con el alma siempre en ella y con las más risueñas esperanzas para su porvenir; aquí, donde hoy vivo, palpitando tanto más por ella cuanto más he sufrido y más siento en mi corazón las jornadas del 1859 y 1860.

Y cuando se piensa en la Patria, en este ambiente y con estos recuerdos, los individuos se funden con los hechos, las miserias desaparecen, las iras se mitigan y surge, grande é imperioso, el deber, la necesidad de la verdad.

Escribí para mí y para la historia futura, no en defensa especial de mi persona, y en lo escrito suprimí inexorablemente toda palabra que me pareció no necesaria á la exposición rígida, no adaptada á la calma serena é imparcial.

Escribí de mí como de una terce-

ra persona, queriendo ser objetivo y sincero, no sólo en el fondo, sino hasta aparecer tal en la forma, y de lo escrito descarté toda recriminación, toda palabra amarga, todo cambio inútil de responsabilidad, toda acusación que por sí sola no se desprendiese de hechos y documentos. Como es natural, al escribir un libro de Historia contemporánea, he hallado hombres vivos y hechos reales, y he tenido que disertar sobre unos y otros. He procurado citar buen número de documentos, á fin de que el más escéptico de los lectores quede convencido de que, en mis juicios, ningún criterio ni animadversión personal, no formulando juicios, sino en casos de imprescindible necesidad y por causas estrechamente unidas al relato. Así (aun procurando no olvidar ninguno de los hechos principales que constituyen la historia de la Colonia en el período indicado, que le dan su carácter especial y la explican), me he impuesto la mayor sobriedad en las palabras, á fin de que aparezca más clara la unión de causas y efectos, la narración sea más suelta y se dirija con mayor libertad hacia su desenlace reduciendo á convenientes proporciones el tamaño del libro.

Puedo afirmar que ningún reparo, ningún lazo, simpatía ó antipatía personal ó política me han empujado ó detenido en decir claramente lo que yo he creido necesario para restablecer la verdad histórica.

Por razones obvias no publico ahora documentos integrales relativos á mi gestión como Gobernador; pero ofrezco indicaciones precisas de documentos inéditos á fin de que puedan ser consultados ó confrontados en los Archivos de Massaua ó Roma.

Deseo que el Ministerio, interesándose por la verdad y correr muchos velos que aún cubren un período crítico é interesante de la historia colonial, los publique íntegros, seguro de no existir en ellos ningún secreto que pueda dañarnos ó entorpecer nuestras conveniencias internacionales.

Pero por muy convencido que del largo y severo examen de conciencia salga yo de que la verdad sea la *unica salus* de mi nombre y memoria; por mucho que haya procurado exponerla lo más escuetamente posible, sofocando todo sentimiento; por muy cierto que sea que ella me ha inspirado siempre y guiado mi pluma, á pesar de ser ella

el único consuelo en las ruinas de mi existencia..., no puedo yo hacerme la ilusión de conocer por completo toda la verdad ni de exponerla detalladamente.

Muchos casos y acontecimientos políticos y militares se han aglomerado y confundido en breve espacio de tiempo en dos teatros tan vastos, tan alejados, tan distintos (Italia y Africa) complicándose con otros asuntos exteriores; han tenido por actores centenares de hombres en las diversas escalas política y militar, responsables en distinto grado y hasta completamente irresponsables. No es posible que un solo hombre lo haya podido ver todo, pesarlo todo, recordarlo en el silencio de su retiro y narrarlo con equidad. Yo no he tenido colaborador alguno, y muchas cosas he tenido que escribir de memoria. Mi misma reserva de exponer solamente los hechos indiscutibles deja necesariamente muchas lagunas, y de aquí el título de *Memorias* que he creido deber dar al libro.

El hombre, especialmente los actores de los hechos, por muy sincero que sea y muy seguro que de sí esté... está sujeto á olvidos, á errores, á alucinaciones y la verdad

entera y desnuda no puede surgir de la cabeza de uno solo.

Por esto, en vez de esperar aún algunos años á que el error de las pasiones esté completamente calmado (como era mi propósito y me aconsejaban algunos amigos), publico mi libro ahora que los actores y los testigos están aún vivos. Ellos pueden llenar las lagunas dejadas, ya voluntariamente por no poder probar con documentos lo afirmado, ya por olvido ó ignorancia de los hechos; ellos pueden presentarlo bajo diverso aspecto al lector y al juicio de la historia procurar elementos más precisos y claros y corregir mi narración; ellos pueden, por último, hacer surgir la discusión, de la que se eleva inmaculada la verdad, en interés de la nación.

Nosotros, agentes responsables, como individuos somos polvo y sombra respecto á la vida de la Patria. Por mi parte, sólo expreso el voto de, en los últimos años de mi existencia, poder contribuir á hacer conocer al país el pasado, esperando que le sirva de ejemplo para el porvenir.

O. Baratieri.

Arco, Noviembre 1897.

PRIMERA PARTE

(MARZO 1892.—JULIO 1895)

CAPITULO PRIMERO

Tigreses y schoanos (1892-93)

Tratado de Mareb.—Mi nombramiento de Gobernador.—Política schoana y política tigresa.—De Martino en Adua.—El protectorado italiano y las razias schoanas.—Mangaschá y Alula.—Convenio con Mangaschá.—Viaje á Italia.—Cambio de Ministerio.—Ofrezco mi dimisión.—Ataque de los derviches (1).

I

Los confines de la colonia Eritrea se extendían en los primeros meses del 1892, por el Sur, hasta el

(1) A la mayor claridad de la narración puede ayudar el recuerdo de las siguientes fechas:
Tratado de Uccialli, 2 de Mayo de 1889.
Gandolfi, Gobernador, Junio de 1890.
Rotura de las negociaciones con Menelik, 11 de Febrero de 1891.

Mareb, y por el Oeste, hasta los montes de Algueden en el camino de Cassala, comprendiendo un territorio, tan extenso como la alta Italia.

Centinelas avanzados de esta comarca eran: al Sur, el destacamento de Godofelassi, y al Ooeste, el de Agordat, protegidos á su vez por los de de Asmara y Cheren.

Los límites meridionales habían sido recientemente determinados por el tratado de Mareb, negociado entre el general Gandolfi y Ras Mangaschá, con objeto de conservar la paz en las fronteras y dividir

---

Baratieri, Gobernador interino, 1 de Julio de 1891.

Vuelve Gandolfi, 20 de Octubre de 1891.

Convenio de Mareb con los Ras tigreses, 6-8 de Diciembre de 1891.

Baratieri, Gobernador civil, y Arimondi, Comandante en jefe, Marzo de 1892.

Misión Traversi á Menelik. Julio de 1892.

Ras Alula, rebelde á Mangaschá.—Captura de De Martino, Diciembre 1892.

Mangaschá pide una entrevista, Mayo de 1893.

Me llaman á Italia, Septiembre de 1893.

Vuelvo á Massaua, 1 de Enero de 1894.

las fuerzas en la Etiopia, ganando la alianza de los tigreses, para oponerlos, si preciso era, al Emperador Menelik, ó tal vez á una coalición de los Príncipes etíopes.

Ya en Abril de 1892 algunos jefes tigreses se manifestaban contrarios al pacto poco antes estipulado, y mientras de un lado Ras Mangaschá afirmaba su fidelidad, del otro, Tesfai Antaló, uno de los firmantes del tratado de Mareb, tramaba una conjura con los schoanos, al mismo tiempo que Ras Alula y sus amigos no disimulaban sus pretensiones y aspiraciones sobre los territorios de Seraé y Hamasen. Entretanto, crecía y se acentuaba la desconfianza, las sospechas y la aversión de Menelik y su corte contra el Gobierno eritreo, expresándolo en cartas dirigidas al Gobierno italiano.

Mangaschá mostrábase amigo de los italianos, no sólo en sus continuas relaciones con nuestro representante en Adua, Sr. De Martino, sino con enviar frecuentemente á

Massaua, Mr. John, ligado por amistad é intereses con el Gobierno eritreo. El Príncipe tigrino exageraba siempre sus molestias y angustias para alcanzar nuevos favores, tales como la entrega de reos políticos refugiados en nuestra colonia, ó bien armas, municiones y víveres en enormes cantidades. Y todos, amigos y enemigos, se aprovechaban de la deserción de algunas partidas al servicio de la colonia Eritrea, escapadas durante el mes de Febrero de 1892 (Lic Abarah y Lic Bajané), para usar un lenguaje insolente y alcanzar ó exponer nuevas pretensiones.

En Marzo de 1892, siendo Presidente del Consejo y Ministro del Exterior Rudini, y Pelloux Ministro de la Guerra, fuí nombrado Gobernador civil de la colonia.

Llegué á mi destino á fin de mes, y tuve noticias de los rebeldes; Mangaschá, apoyado por el clero y la mayoría del pueblo tigrés, se acercaba cada vez más á la política ita-

liana. Al mismo tiempo en Italia y en la colonia se reputaba como buena la política que dividiese los etíopes y crease á nuestra inmediación un Estado amigo, de tendencias pacíficas, ni demasiado poderoso ni muy sometido á los jefes guerreros. Esta conducta era la que yo me proponía seguir, en armonía con las indicaciones recibidas en Roma, de Rudini y Pelloux, con la política precedente y con las necesidades impuestas por las contingencias de aquellos momentos (1).

Este plan debía ser completado por nuestras relaciones con los moros que habitaban en la frontera oriental abisinia, los cuales deseaban la protección italiana contra las razias schoanas. Centro de aquel pequeño pueblo musulmán, y es el país de Aussa enemigo de los abisinios desde tiempo inmemorial, por

(1) El 15 de Mayo de 1892 caía el Ministerio Rudini y era reemplazado por Giolitti, encargándose Brin del Exterior, y Pelloux de Guerra.

raza, religión y tradicionales y sangrientas venganzas.

Otro pueblo ligado á nosotros era Goggiam, cuyo rey, Teclaimanot, era enemigo jurado de los derviches y de los schoanos, por los celos, el temor y el odio que abrigaba contra Menelik, sucesor del Emperador Giovanni.

Pero en Italia habíase manifestado una corriente de simpatía hacia Schoa, y de aquí nacieron las eternar discusiones sobre las políticas schoana y tigresa, las cuales han turbado muchas imaginaciones, cual si se hallasen en pugna los intereses de uno ú otro Príncipe etíope, en vez de la seguridad de la Colonia, puesta siempre, en todos casos y en todas condiciones, en contacto con los dos pueblos más aguerridos, mayores y mejor organizados y armados del continente africano.

La situación respecto á Abisinia, con los peligros que podían acumularse en Schoa; la desconfianza de los jefes tigreses y las consecuencias

de una política no ajustada á la línea de conducta trazada en el tratado de Mareb, la describí muy detalladamente en una extensa comunicación que envié pocas semanas después de mi nombramiento de Gobernador.

En ella consignaba «no conviene forjarse ilusiones para el porvenir, por ser muy frecuente en los campamentos abisinios el cambio de ideas, y la fidelidad de los jefes es y ha sido siempre tan voluble como su fantasía. Si no nos encontramos en condiciones de aprovechar la ambición de los Ras y de los Sotorras y no somos considerados fuertes el mejor día los tigreses, á pesar de todos los tratados, invadirán el Serae, y tal vez Hamasen. Por esto es preciso proceder con suma cautela, estar siempre en guardia y prontos á la parada. Cuanto más concesiones se hagan á Menelik, (creo no sería prudente enviarle los cartuchos) *más enemigo nuestro será*. No se debe fiar en los jefes ti-

greses. Las relaciones entre el gobierno Eritreo y Ras Mangaschá son siempre amistosas y corteses, mas la desconfianza impera, por atribuirnos los abisinios sus sentimientos y astucias. De donde se deduce que no conviene insistir sobre la fidelidad que deben al Emperador de Etiopía, no sólo porque esta insistencia crearía sospechas acerca de nuestras relaciones con los schoanos, sino porque cuando Menelik, animado por su sumisión, les cercase en estrechos parajes, se verían obligados á buscar campo de acción en territorios nuestros ó puestos bajo la protección de Italia.»(1)

Los riesgos que corríamos de excitar las sospechas de los tigreses, al estrechar nuestras relaciones con

(1) Véase en el apéndice núm. 1 mi carta del 20 de Mayo de 1892, núm. 458, que publico por no hallarse en los Libros Verdes y porque me parece demuestra las ideas con las que, de el principio al fin, creía yo debía desempeñar mi misión. Para la historia serviría «La mira-

los schoanos, estaban difusamente explanados en la carta de 20 de Junio, en la que se decía que para establecer un *modus vivendi* con el Emperador de Etiopía, era preciso hacerle las siguientes concesiones:

1.° Dos millones de cartuchos.

2.° Renuncia á nuestra soberanía sobre los territorios de Seraé y Oculé Cusai.

3.° Protección contra los tigreses, induciendo á Ras Mangaschá á visitar á Menelik.

Examinadas separadamente estas condiciones y los peligros de ceder, yo concluía:

«En todo caso, es preciso huir á la tentación de *hacer frente á las necesidades del momento, con concesiones que puedan complicar la situación en el porvenir. Nadie cree*

---

da política á los últimos sucesos de Etiopía», enviada el 15 de Mayo de 1792 al Ministerio del Exterior. Podría también ser consultada la carta de 30 de Mayo de 1892 relativa á los confines de la Colonia. Ninguno de estos documentos ha sido publicado.

en una alianza durable con el Negus Neghesti, á pesar de todas las condescendencias posibles é imaginables. En su corazón, con razón ó sin ella, ha arraigado una desconfianza excesiva..., etc.

De donde deduzco, que aun manteniendo un posible MODUS VIVENDI, *no debemos hacer la menor concesión, que disminuya su temor y aumente su poder.*»

Y después continuaba:

¿Podremos nosotros contar con Menelik rodeado de sus consejeros, é inducirlo á hacer una guerra por cuenta nuestra, cuando los Ras tigreses, unidos por el odio al extranjero, vadeen el Mareb contra nosotros? ¿No podría darse el caso de que Menelik, municionado con los dos millones de cartuchos, obligado por los suyos y rodeado del clero, aprovechase las circunstancias para alcanzar la anhelada alianza con el Tigré, á expensas de Italia? En el territorio, siempre creido abisinio, desde la derecha del Mareb

hasta el Dembesan, ¿no hay espacio suficiente para indemnizar Ras Mangaschá y contentar Ras Alula, que hubo de abandonarlo no obstante la tan decantada victoria de Dogali? Por último, los tigreses rechazados hacia el Norte, ¿no podrían revolverse como se lo aconsejan, contra nuestros territorios.

Ciertamente, no se me oculta el partido que podría obtenerse de los moros que recuerdan, como una gran gloria nacional, las victorias alcanzadas en el siglo XVI por Maometto Grange y la marcha triunfal á través de la Abisinia, de los mulsumanes, que ven con temor y odio siempre creciente la ocupación del Harar por los schoanos. Basta saber que éstos han llevado y llevan á cabo razias que asolan un hermoso país.

Por esto creo seguro que enviando un millón de cartuchos al Harar procuraremos un arma formidable á los enemigos del Ogaden y ganaremos para siempre la voluntad de aquellos jefes y tribus que solo de-

sean nuestra protección y apoyo (1).

El día 16 de Junio de 1892, el Ministerio, sentando como base la necesidad de establecer relaciones pacíficas con toda Abisinia y conservadas con el Emperador, establecía este concepto: «Hacer de modo que respecto á las potencias europeas, el Emperador quede bajo la influencia italiana y conseguir que adopte y mantenga con nosotros una actitud tal que los jefes tigreses se abstengan de mostrar hacia la colonia de Massaua una actitud poco decorosa y deferente».

Desarrollando este orden de ideas, el Ministerio de entonces, que se encontraba frente á hechos consumados, no creía necesario, al mantener buenas relaciones con Menelik, renunciar á nuestro dominio sobre

(1) Cartas del 20 de Junio de 1892, número 721 y 27 del mismo mes y año número 738, no publicadas en los Libros Verdes. Puede también consultarse la carta de 17 de Julio de 1892 núm. 910.— Inédita.

el Serae y Oculé-Cusai y creía poder hacer frente á los peligros por mí señalados, asegurando al Emperador que, así en el porvenir como en el pasado, no dejaríamos nunca de tener con los jefes tigreses un lenguaje correcto acerca de sus relaciones con el Rey de Reyes, dándoles, si preciso fuera, saludables consejos de moderación y prudencia.

Respecto al tratado de Uccialli, el Ministerio se proponía encargar al doctor Traversi de presentar al Emperador diversas fórmulas, en todas las cuales se envolvía el concepto de que la Etiopía continuase dentro de la esfera de influencia italiana.

En cuanto á los cartuchos, el Gobierno central creía deber accederse á la demanda de Menelik, principalmente, porque sin su entrega no habría esperanza alguna de negociar. El Ministerio me pedía una respuesta telegráfica.

Habría debido insistir en mi primer concepto fundamental y pedir

la repatriación; pero hacía sólo cuatro meses que desempeñaba el cargo, y el discutir con el Gobierno sería perder un tiempo precioso. En el Consejo eran conocidos todos los argumentos favorables á mi tesis y no era probable qne mi dimisión hiciese mudar de parecer á los superiores; probablemente crearía obstáculos en momentos en los que cualquier dilación nos hubiera perjudicado en uno y otro campo; además, asegurado por las declaraciones de quien debía ser más alto y más lejos que yo, creí mi deber continnar en mi puesto y obrar á fin de que los esfuerzos de la Comisión Traversi y acuerdos con el Emperador, resultasen conformes con el objetivo indicándome por quien poseía el total de las informaciones y la responsapilidad suprema.

El 8 de Agosto de 1892 telegrafié á Roma «que persuadiéndome *conveniencias iuternacionales*, aducidas por el Ministerio, procuraría conservar nuestras relaciones con los jefes

tigreses, no obstante la entrega de los cartuchos».

En carta del mismo día expliqué mi conducta describiendo las grandes dificultades de la situación, los peligros en la entrega de cartuchos, los inevitables retardos en el transporte y la necesidad de desplegar el mayor celo y cuidado «para asegurar, sobre sólidas bases, las relaciones pacíficas con toda la Abisinia».

El Ministerio consideraba la situación, en general, preocupado especialmente por el deseo de impedir que el Negus contrajese una alianza contraria á los intereses de Italia en Etiopía y á nuestro prestigio frente á las naciones europeas.

¡Era preciso resignarse!

Para obrar con la mayor prudencia debía halagarse la tétrica susceptibilidad de Ras Mangaschá, confiándole únicamente lo que no se pudiese ocultar y valiéndonos de él para acercarnos á Menelik.

«Ras Sebath y Ras Alula, en una entrevista celebrada en Axum, han

explanado proyectos amenazadores contra Ras Mangaschá, y convenido en dirigirse al Sur ó al Norte, según las circunstancias, para repartirse los despojos de sus conquistas. Ahora creo se han dirigido á Macallé á celebrar la acostumbrada entrevista con Ras Mangaschá, y tal vez á inducirle á hacer causa común con ellos y obrar, en todo caso, según las necesidades y circunstancias» (1).

«Ras Mangaschá mientras, temiendo al Emperador tanto como á los grandes feudatarios, envía desde Macallé á Adua, secretamente, á nuestro representante de Martino con un mensaje, expresión de su dolor, en el que recuerda la fe jurada al Nareb, con la siguiente fórmula: *Mis enemigos son los tuyos; tus amigos son los míos.*»

Aprovechando esta situación, encargo á De Martino, que goza toda la confianza de Ras Mangaschá, de exponerle con habilidad los peligros

(1) **Carta mía al Ministro Brin, 18 de Agosto de 1892.—Inédita.**

de la situación y hallar el modo más oportuno de obligarle á pedir la intervención del Gobierno eritreo para el reconocimiento de Menelik como Emperador de Abisinia.

....

De Martino debía obtener de Ras Mangaschá, con el mayor secreto, para evitar sospechas, que podrían provocar alguna conjura, una carta semejante á esta:

«Condescendiendo á la suprema voluntad de S. M. el Rey de Italia, declaro hallarme dispuesto á reconocer á Menelik como Rey de Schoa, Negus Neghesti y Emperador de Abisinia, etc...» (1).

Esta carta debía yo enviarla á Menelik por medio del doctor Traversi.

Pero ni yo me forjaba ilusiones, ni quería que otro se las forjase. «No obstante hacer tiempo que con el

---

(1) Carta mía al ministro Brin, 13 de Septiembre de 1892, núm. 1.049. No publicada en los Libros Verdes.

mayor detenimiento estudio mi plan, basado en intereses recíprocos, en la naturaleza del corazón abisinio, en añejas costumbres y ser adaptado á este ambiente, puede fracasar. (1) Hamasen y Oculé-Cusai fascinan el pensamiento de Ras Alula, Ras Sebath y sus aliados, que se considerarían felices al poder lanzar sus hordas fuera del Mareb».

Otras dificultades surgían en el Aussa para la preparación de la caravana, que necesariamente debía ser organizada para el sultán Mahomed Anfari.

Mangaschá, preocupado por los sucesos interiores, celoso de los schoanos, titubeante entre sus feudatarios y desconfiando de todos, se mostraba propenso á aceptar, con una ú otra fórmula, la idea de reconocer solemnemente al Emperador, por ser así la voluntad de los italianos; mas, imprevistamente, en Octu-

(1) Carta mía al ministro Brin, 2 de Octubre de 1892, núm. 1.253. No publicada.

bre pedía una audiencia al Gobernador.

Nada mejor, y, sin embargo, no creí oportuno acceder, esperando el cvrso de las negociaciones con Menelik, bien por no dar lugar á la agitación política y militar que se suscitaría, bien por disponer de tiempo para prepararla en el modo más conveniente á nuestra dignidad y á nuestros intereses, ó para evitar la discusión de la carta de Mangaschá á Menelik, la que reconociendo el supremo poder de nuestro Rey y las pacíficas intenciones de Italia, tendría singular importancia tanto en Europa como en Etiopía.

Escribí en este sentido al Ministerio (1), el cual aprobó completamente mi conducta. Mientras, De Martino no alcanzaba para la carta á Menelik más que promesas, y el doctor Traversi no podía retardar su salida para Adis Abeba; tal vez durante esta espera podía verificar-

(1) Carta del 22 de Octubre de 1892, núm. 1.339. Inédita.

se una visita de Mangaschá á Menelik, á la cual era necesario que nuestro enviado se hallase presente

Al principio, se habían ocultado las deserciones de las bandas abisinias, sucesos verificados en las últimas semanas de Gobierno del general Gandolfi. Dos jefes de aquéllas, Lic Abarah y Lic Bajané habían sido colmados de beneficios por los italianos y gozaban de una brillante posición.

El primero era el asesino de su jefe, capitán Bettini.

Hacía un año que yo estudiaba el modo de conseguir la entrega de los dos desertores.

El Lic Bajane, alcancé de Ras Mangaschá me fuese entregado por Ras Agos y hoy cumple en Nocra la pena que le fué impuesta.

Lic Abarah, huyó á Schoa, tomó parte en todas las campañas contra nosotros y durante las recientes negociaciones de paz obtuvo de Menelik el nombramiento de Gobernador de una provincia fronteriza nuestra.

La entrega de Lic Bajané no me ilusionaba; en carta de 17 Diciembre (1) demostraba mi desconfianza en los jefes tigreses, sin excluir á Mangaschá, y consignaba la sospecha de que pensasen dirigirse á Inglaterra ó tal vez á Rusia; preveía el convenio de Borumieda entre Menelik y Mangaschá, y detallaba los fusiles de que los tigreses podrían disponer en una guerra contra la colonia Eritrea. Esto es: Ras Alula, 6.000 fusiles; Ras Mangaschá, 4.000; Ras Sebath, 3.000; Ras Agos, 2.000; Pero Ras Mangaschá podría, eventualmente, aprovecharse de muchos fusiles pertenecientes á los azebo-Galla. Más tarde se halló que mis cuentas eran exactas.

(1) Carta del 17 de Diciembre de 1892 núm. 1.695. Iuédita.

II

A fines de Diciembre de 1892, se manifestó la enemistad de Ras Alula, apresando, sin causa alguna, á nuestro representante De Martino; al mismo tiempo fué abandonado por los suyos que, ó regresaron á sus aldeas, ó se dirigieron al campamento del hijo del Rey Giovanni.

En carta describí al Ministerio la escasa confianza que merecía Ras Mangaschá, hasta que no viese claro las ventajas inmediatas que le reportaría la protección italiana (1) máxime con la nueva actitud que habíamos adoptado respecto al Emperador de Etiopía.

Y aquí se hace preciso señalar la

(1) Carta del 13 de Enero de 1893, número 101. Aspecto de Abisinia. «En Abisinia no se hace caso de las traiciones. Solamente es despreciado el que traiciona fuera de tiempo y contra sus propios intereses. Inédita.

lentitud inexplicable, según las prácticas europeas con que se desarrrollan los asuntos de Africa en general y los de Etiopía en particular.

En Enero aun no había partido de Aussa el doctor Traversi con la misión de que siete meses antes había sido encargado en Roma.

En Africa se necesita ajustar nuestra conducta á acontecimientos que deben preveerse con gran antelación, presentándose en algunos casos aspectos, contrarios. casi fantásticos en un ambiente irregular, inestable, plagado de conjuras, sumisiones, victorias y derrotas, en el que los ánimos se hallan excitadísimos y dispuestos siempre á la traición y á la perfidia.

Como había previsto en mi carta, Ras Mangaschá, olvidando las solemnes promesas hechas á De Martino de ser inexorable, perdonó á Ras Alula, no obstante su triple traición del riesgo que le había hecho correr, la ofensa inferida al Gobierno eritreo y lo peligroso que era

para el Tigré dejar en libertad enemigo tan audaz y traidor (1). Para darnos satisfacciones envió al viejo aventurero á Avergalé y Tembieu en la frontera occidental, agasajó en mil diversas formas á De Martino y nombró á John jefe de las aduanas de Adua y Axum dándole el título de bajé á importantes rentas.

Sabido es que De Martino era amigo íntimo de John; este último, hijo de un inglés, era nuesttro confidente y en ocasiones hasta nuestro representante.

Para demostrar nuestro disgusto y prevenir el riesgo de que fuera preso nuevamente De Martino, lo llamé á Adua (Febrero de 1893), mientras el doctor Traversi, llegado ya á la corte de Adis Abeba, iniciaba las negociaciones de que le había encargado el Ministerio.

Por mi parte, procurando siempre obrar de acuerdo con las instruccio-

(1) Carta del 12 de Marzo de 1893, número 378. No publicada en el Libro Verde.

nes recibidas, advertí al doctor Traversi del estado de la cuestión tigresa, y aproveché la llamada de De Martino para mostrar á Menelik que nuestra conducta, tanto en Italia como en Eritrea, se hallaba en armonía con las amistosas declaraciones del Rey y las buenas relaciones que deseaba conservar con la Etiopía (1).

Una vez fijado el plan, era preciso que yo obrase en este sentido con toda precaución, evitando siempre el excederme en hacer concesiones y en la actitud recelosa (lo que animaría á Menelik en su resistencia), así como suscitar en el ánimo de los tigreses, enemigos de los schoanos, la duda de que nos aliásemos con Menelik en daño suyo. Necesitaba, con ser amigo y confiado, á Mangaschá, á fin de prevenir cualquier amenaza de turbar la paz tan indispensable para el des-

(1) Carta del Gobernador al doctor Traversi, 2 de Abril de 1893, núm. 516. Inédita.

arrollo de la Colonia. Al mismo tiempo debíamos alcanzar de Menelik no sólo un *modus vivendi*, sino un reconocimiento explícito del protectorado de Italia sobre Etiopía frente á las demás potencias civilizadas.

Una excesiva condescendencia hacia Mangaschá habría alarmado á Menelik y al mismo tiempo nos convenía demostrar nuestro ascendiente sobre Mangaschá y los principales jefes tigreses.

Desde el momento en que no se había creido oportuno adoptar decididamente el sistema de *divide et impera* puesto en practica por el general Gandolfi con el tratado de Mareb se imponía conservar el equilibrio sumamente difícil entre tantas pretensiones, perfidias, sospechas, ambiciones, temores, vacilaciones, anticipación de semanas y aun meses en la transmisión de órdenes y la casi imposibilidad de poner de acuerdos partidarios y agentes.

Mangaschá desconfiaba de todo paso que dábamos hacia Schoa y los

enemigos de Italia se aprovechaban para acusar al Gobierno eritreo de mantener inteligencias con los schoanos para la repartición del Tigré.

Menelik, instigado por los naturales y extranjeros alarmados de nuestra política anterior, veía en todo movimiento de los italianos un lazo para arrebatarle la soberanía de Etiopía. Y por si faltaba algo, era preciso ser muy cautos al acceder á sus exigencias, pues la generosidad podía tomarse por debilidad, y la resistencia romper el equilibrio necesario para la paz.

Mangaschá, atemorizado por la retirada de nuestro representante, envió á Massaua al bajá John con toda clase de promesas y protestas, y á fin de Marzo volvía á proponerme la entrevista que ya solicitó en el pasado Octubre.

Respondí evasivamente; pero al mismo tiempo escribí al Ministerio:

«Un convenio bien estudiado con Mangaschá sería utilísimo para pacificar la Etiopía y afirmar nuestro

protectorado, contribuyendo á dar, á quien fuera preciso, una saludable idea del poder italiano y el valor de nuestra alianza. Además, una segunda negativa podría arrojar á Ras Mangaschá en brazos de enemigos, ya de Menelik, ya de la colonia Eritrea.» (1).

Entretanto, llegó á Adis Abeba el doctor Traversi, obteniendo una acogida cortés en la forma, pero repulsiva en el fondo. El Negus Neghesti, lejos de atender cualquier fórmula conciliativa que envolviese la idea de protectorado, denunció á las potencias de Europa el tratado de Uccialli, el 27 de Febrero de 1893, al mismo tiempo que recibía los dos millones de cartuchos (2).

Simultáneamente, con estos hechos, las tribus del Ogaben y la Somalia solicitaban de Italia, ser pro-

---

(1) Carta del 7 de Abril de 1893. Núm. 549.—Inédita.

(2) Descripción de los asuntos de Etiopía por el coruel Federico Piano y el doctor Leopoldo Traversi. Noviembre de 1894.

tegidas contra las razias abisinias «mandadas, no por los segundos jefes y compuestos de los guerreros de los límites, sino promovidas y organizadas oficialmente en Harar y Schoa y conducidas por los principales jefes á las órdenes inmediatas del Emperador».

Desde los primeros meses de mi mando en Eritrea llamé la atención del Gobierno central sobre esta cuestión (1).

¿Qué importaba á Europa que Menelik aceptase nuestro protectorado sobre Etiopía hasta el Océano Indico, si Italia no se hallaba en condiciones de proteger contra sus excursiones á las tribus comprendidas en esta zona?

Representar nosotros al Emperador de Etiopía en sus relaciones con las potencias civilizadas nos hubiera acarreado grandes deberes y responsabilidades. Con los franceses en

(1) Carta del 2 de Mayo de 1892, número 385.

Gibuti y Taginza y los ingleses en Zeila y Berbera, toda razia sería inmediatamente conocida y presentada ante el mundo con cargo á Italia en perjuicio de nuestro prestigio en Europa y Africa.

Por esto, después de recibir una comunición del doctor Traversi, pregunté yo al Ministerio «si se podría, aún sin el tratado de Uccialli, desarrollar el programa italiano en la zona de influencia». «En Africa conviene ser cautos y continuar con perseverancia la línea de conducta fijada; mas cuando el fin que se persigue está próximo en virtud de ciertas circunstancias, es sabio y prudente cambiar de táctica para lograr los mismos resultados.»

¿Cuáles son nuestros propósitos? Dos esenciales:

1.° *Paz y seguridad en las fronteras eritreas.*

2.° *Protección eficaz* y no nominal *de las tribus comprendidas en nuestra zona de influencia.*

El primero podía alcanzarse con

más seguridad mejorando nuestras relaciones con Ras Mangaschá, entonces vencedor de Alula y los jefes rebeldes, y aprovechamos de esto para ejercer presión sobre los schoas. El segundo, lo obtendríamos, ciertamente, demostrando á las tribus moriscas y á las que no lo fuesen que nosotros no apoyábamos á sus enemigos ó tal vez ayudándoles á defenderse de los razias desde Aussa á Ogaden.

Para desarrollar nuestra política y hacer eficaz nuestra influencia sobre los habitantes del gran triángulo somali nos ayudaría eficazmente la posesión del puerto de Zeila con la ventaja de favorecernos en el comercio con Harar que los franceses y alemanes se habían obligado recíprocamente á no ocupar (1).

Por un momento creyóse que las autoridades inglesas de Aden harían proposiciones para obtenerle

(1) Carta del 25 de Abril ya citada y 23 de Mayo de 1893, núm. 774.—Inédita.

mediante alguna compensación en la delimitación de los confines de Somalia; mas á pesar de haber desatendido Zeila durante mucho tiempo los ingleses, no se confirmaron nuestros temores, tal vez por poseer en Berbera un puerto mucho mejor y más conveniente para sus posesionos del interior de Somalia.

Una estación italiana en Zeila nos habría ayudado singularmente para tener en nuestro poder á Ras Maconen, señor del Harar, del que aun en las actuales condiciones «es ilusorio creer é inútil pretender que haga nada contrario á lo que desee Menelik» (1).

Mangaschá, que un principio quería declarar la guerra á los schoanos (principio de 1892), confiando en la ayuda de los italianos, supo más tarde que éramos amigos y aliados de Menelik (misión Traver-

(1) Carta del 18 de Junio de 1893, número 918. No publicada en el Libro Verde.

si); entonces, por no arruinar el país y contra su voluntad, se puso de acuerdo con el Emperador, al que hoy espera suceder (1).

Menelik se mostraba cada vez más enemigo nuestro.

«Es cierto que Menelik procura conjurar los tigreses contra nosotros, valiéndose de Blata Tesfai (Antaló), el eterno viajero entre Adis Adeba y Macallé, siendo ayudado en estas intenciones hostiles por Ras Sebath y Ras Alula, si bien uno y otro son enemigos acérrimos del predominio de los schoas.á

La situación político militar en Junio de 1893 se reflejaba en todos sus detalles en mi relación, que concluye con este dilema respecto á Mangaschá: «*ó convenio y tratado con el Gobernador de Eritrea, ó convenio y tratado con el Emperador*». «*El equilibrio sostenido hasta hoy*

(1) Carta del 30 de Junio de 1893, número 1.021. Refiere las informaciones de Scimper en Adua. No publicada en el Libro Verde.

con mil cuidados, va resultando cada día más difícil».

Entretanto, las peticiones de una entrevista ejercíanse con presión creciente, y el Bajá John creía fácil inducir al hijo del Rey Giovanni á aceptarla en territorio eritreo, tal vez en el fuerte de Adi Ugri, recientemente construido en las inmediaciones de Godofelassi, donde se hallaba la colonia agrícola italiana.

Diariamente se demostraba más la necesidad de una entrevista.

Los dancasi, resignados á obedecernos, y prestando al mismo tiempo servicios á Menelik al procurar camellos y escoltas para el transporte de los cartuchos, estaban acorbadados, tanto más cuanto que los abisinios habían ocupado militarmente e Erer, punto estratégico del territorio de los anfari.

Nuestros agentes daban como probable una operación en Baado, que podría conducir á los abisinios hasta Russa. «Los cartuchos servi-

rán contra nosotros», nos decía el Sultán de este último punto por conducto de Abdulrahman. «La ocupación del Aussia por Menelik, sería desagradable, porque despojaría á un protegido nuestro de la parte menos pobre y más interesande toda la Dancalia, comprometiendo, además, nuestro ascendiente y autoridad en el distrito de Assab, paralizando la vida en la zona meridional de la colonia y colocando decididamente al Emperador en el número de nuestros enemigos declarados.» (1)

No nos convenía enviar guarnición á Aussa: primero, por no exponerla á los ataques de los dancali ó abisinios (2); segundo, porque aumentaría los gastos ó disminuiría las fuerzas de la colonia; tercero, porque los socorros hubiesen llegado mal y tarde, pues después de la

---

(1) Carta del 8 de Julio de 1893. Número 1.070.—Inédita.

(2) Carta del 8 de Julio de 1893. Número 1.078.—Inédita

travesía marítima se precisan quince días de viaje por el desierto; y cuarto, porque la ocupación de Aussa con nuestros ascaris sería perpetua é inmediata de guerra y conflictos, no solamente con los abisinios, sino con los dancali (1).

Entre otras consideraciones presentábase también la del retardo que podría ocasionar á las negociaciones diplomáticas entabladas con Francia é Inglaterra para la delimitación de las respectivas zonas de influencia.

«Además, creía llegado el momento de demostrar á Menelik el riesgo que corría con su actitud respecto á los italianos y sus protegidos, pues la Italia es muy poderosa en la colonia Eritrea y tiene en sus manos el porvenir del Tigré y del trono de Salomón» (2).

Por entonces vino á verme el bajá John para expresame el gran

---

(1) Carta del 14 de Julio de 1893. Número 1.097.—Inédita.

(2) Carta del 21 de Julio de 1893. Número 1.169.—Inédita.

deseo de del Ras «hablar con el Gobernador, sin testigos de ninguna clase».

Yo, al dar cuenta al Ministerio de esto, y de la fuerza y condiciones de los partidos en la corte schoana, advertía:

«El bajá John dice ser necesaria esta entrevista, y no niega que la confianza del débil Mangaschá se halla pendiente del miedo á los choas, añadiendo que en todo el Tigré se cree que, si Menelik á pesar del regalo de los fusiles y los cartuchos se declara enemigo de los italianos, se debe á presión por parte de Francia, y que se teme, si no se cuenta con el apoyo de los italianos, no hallarse en condiciones de resistencia, cuando Menelik, apoyado por los franceses, invada el Tigré. Todos abrigan la confianza de ser ayudados si el Gobernador de Eritrea accede avistarse con Mangaschá, el que si ve al Emperador y le habla, hará lo que éste quiera, pues Mangaschá es demasiado

bueno y Menelik compatriota suyo» (1).

Después de estas comunicaciones fuí llamado á Italia por el ministro Brin á principios de Septiembre de 1893 para discutir y recibir órdenes sobre mi proyecto de presupuesto para la administración de la Colonia, dependiente del Ministerio del Exterior, según lo acordado en las Cortes durante la legislatura anterior.

En Roma el ministro Brin aprobó completamente todos mis conceptos co sólo respecto al presupuesto sino n la política interior y exterior de la áolonia dándome amplias facultades para la preparación de los presentes que en nomqre de S. M. el Rey, del Presidente del Consejo y del ministro del Exterior debía enviar á Ras Mangaschá al efectuarse la entrevista que había de tener lugar en territorio italiano, preferiblemente en

(1) Carta de 21 de Julio de 1893, número 1.169. Inédita.

Asmasa ó en las inmediaciones del fuerte de Adi Ugri.

Llegó la crisis ministerial por dimisión del gabinete Giolitti durante la cual no me fué posible hacer nada en los asuntos interiores de la Colonia por no querer el Ministerio dimisionario tomar determinaciones que obligaran á su sucesor.

Al Gabinete Giolitti sucedió el presidido por Crispi con Blanc en el Exterior y Coceuni en Guerra, entonces ofrecí al presidente mi dimisión que no fué aceptada. En aquellos días, mientras ejercía de gobernador el coronel Arimondi, tuvo lugar el ataque de Cassala por los derviches y la victoria de Adigrat.

Yo creí mi deber partir inmediatamente para Massaua y entretanto se estudiaba en el Consejo la alianza con el Rey de Reyes.

En conclusión, los rasgos característicos de nuestra acción política en Etiopía durante los años 1892 y 1893 se pueden reasumir como sigue:

Continuación por el Gobernador de la política iniciada poco antes del tratado de Mareb; política de amistad y protección al Tigré representado por Ras Mangaschá y protección respecto á Schoa de las poblaciones comprendidas en la zona de influencia italiana.

Aprobación del Gobierno central á esta política; pero inmediatamente se manifiestan tendencias á la amistad con Menelik mediante concesiones morales y materiales y acción nuestra en el Tigré en su provecho con objeto de conservar el protectorado italiano en Etiopía ante las naciones civilizadas.

Enormes dificultades para conciliar ambas políticas apuestas sin crear temores y sospechas; dificultades que aumentaron el odio de Menelik y nos enemistaron con Mangaschá.

Doble criterio en el Consejo y doble acción política en Etiopía por parte de los consejeros y agentes directos por un lado, y el Goberna-

dor por otro; doble acción que impedía desarrollar nuestra política en armonía con el concepto directivo, la firmeza y relación necesaria para lograr el objeto.

Vacilaciones en el último período; desconocimiento en el Ministerio de los medios y situaciones, no obstante las minuciosas relaciones del Gobernador y excesiva condescendencia de éste respecto á aquél.

En este espacio, relativamente breve durante el que el principal objeto era y debía ser la conservación de la paz hemos tenido; prevalencia de relaciones con el Tigré; más tarde tendencia acentuada á la amistad con Menelik; después vuelta á las ideas del tratado de Mareb y, por último, política schoana inaugurada por el nuevo Ministerio del Exterior.

CAPITULO II

Agordat.

El Madhismo.—Las tribus de' Barca y el fuerte de Agordat.—El cuerpo de Ghedareg y el campo de Cassala.—Marcha de invasión.—Concentración en Barca y victoria de Arimondi en Agordat. (1)

La colonia Eritrea hacia el Oeste respecto á los derviches debía de superar gravísimas dificultades que, como es natural, influían con fre-

(1) A la claridad de la narración ayudarán las siguientes fechas:

Primercombate de Agordat, 27 de Junio de 1890.

Construcción del fuerte de Agordat, 20 de Noviembre de 1890.

Combate de Serobeti, 16 de Junio de 1892.

Concentración de los derviches en Cassala, Noviembre de 1893.

Segundo combate y victoria de Agordat, 21 de Diciembre de 1893.

cuencia en nuestra conducta política con el Sur; es decir, respecto á los Abisinios.

El Madhismo extendía y extiende contínuamente su poder sostenido por la arbitraria y absoluta autoridad de un jefe que reúne en sí toda fuerza religiosa política civil y militar en los territorios bañados por el Nilo desde las pendientes occidentales de Abisinia hasta las fronteras de Darfut y desde las antiguas provincias ecuatoriales egipcias hasta la Nubia abrazando así una superficie mayor que toda la Etiopía y easi cuatro veces la de la Italia.

Centinela avanzado del Madhismo contra la Colonia Eritrea era el campamento de Massala donde frecuentemente se organizaban razias contra Suachín y Tocar ó las tribus nómadas de nuestra frontera occidental.

Para protegerla había comenzado en el otoño de 1890, siendo yo jefe de la zona de Chereu, la construcción del fuerte de Agordat en posi-

ción apta para la defensa sobre el cruce de los caminos, (punto obigaco del tránsito que conducen de Gasce á las regiones de Cheren, la guarnición se componía de una compañía indígena reforzada por las bandas de los Beni Amer Sabderat y Algheden.

En Junio de 1892, intentaron, como en el mismo mes de 1890, las hordas de Cassala, un golpe de mano contra las tribus más ricas de Agordat, pero fueron brillantemente rechazados en Sarobeti (16 de Junio) á una jornada del fuerte por el capitán Hidalgo con 300 de los nuestros contra 900 derviches, de los cuales 100 iban montados.

Pareció entonces que los derviches de Gasce y Atbara quisieran abandonar la costumbre de las razias y entablar algún comercio con las tribus limítrofes protegidas por nosotros ó por los angloegipcios de Suachim. Al finalizar el año 1892 después de hacer constar la tranquilidad reinante en el país que per-

mitía el progreso de la agricultura y ganadería en gran escala, induciendo á muchos indígenas á reunirse en las inmediaciones de Agordat, yo decía: «Los derviches de Cassala, sea por miedo ó por cansancio, se acomodan á las circunstancias y, desde hace algún tiempo, verifican sus razias en otra dirección, sin que esta sea una seguridad de que no efectúen alguna hacia Agordat ó Baria. Aun admitiendo como posible en esta estación una reunión numerosa de derviches al mando de algún jefe célebre, creo sea una astucia las últimas noticias relativas á la marcha de Osmán Digma con un número respetable de guerreros. Lo que creo cierto es, que Osmán Digma ha hecho un reconocimiento sobre Suachim y Tocar animado por el descontento de los naturales hacia los anglo-egipcios, habiéndosele unido en esta empresa muchos hadendoa pasados á los derviches y mostrádose favorables los artega á su antiguo jefe, y habiendo presen-

tido las dificultades y peligros se ha retirado al interior, ejecutando al paso para vivir alguna de sus acostumbradas razias.» (1)

«Creo mi deber esencial, estar siempre en guardia. Tenemos espías seguros en Carcabat, Cassala, Bitama y Elit, los cuales se hallan en relaciones con otros más avanzados. Desde la meseta de Aimasa hasta la antigua Zaga, donde el Barca cambia al Norte, se hallan de vanguardia Areinold, Agaba con los baria, y Mahomed Aroda con los adomár, unos y otros enemigos acérrimos de los derviches, por sangrientas y antiguas venganzas, reanudadas recientemente desde la victoria de Sanobeti.»

«Son pocos, pero conocedores de los centros peligrosos, veloces y vaentes y distribuídos en los pozos que son indispensables al avance de

(1) Carta del 17 de Diciembre de 1892, número 1.667.

los grandes contingentes. En sus inmediaciones se reúnen los no guerreros, provistos de armas tomadas á los derviches y lanzas. A su retaguardia se hallan los atrincheramientos de Agordat, guarnecidos por una compañía de 200 indígenas y la pequeña banda de Alí Nurin, (1) la cual puede ser reforzada por las de Algheden y Beni-Amer, débiles ciertamente, pero capaces para el servicio de exploración. *En tales condiciones creo poder reunir numerosas fuerzas que oponer á cualquier incursión de los derviches, enviando, si es preciso, los necesarios refuerzos desde Gheren y Asmara* en cada una de cuyas guarniciones hay un escuadron de caballería y una batería de artillería de montaña.., etc.»

El servicio de informaciones y exploración, organizado por el bravo teniente, hoy capitán Spreafico, pasó á principios del 1893 al teniente

(1) Cayó valerosamente al costado del teniente Nigra contra los derviches en Enero de 1896, cerca de Sciaglet.

te Miani uno de los primeros que con el capitán habían recorrido el territorio de Barca.

La tranquilidad reinaba en las regiones de Atbara y Gasce, bien porque las fuerzas fuesen ocupadas en las fronteras Sud y Oeste del vasto imperio, bien porque algunas re vueltas hubieran tenido lugar en el centro, ó tal vez porque por el momento prevaleciese en Cartum la opinión de algunos que creían necesaria una tregua para asegurar al Mahadismo sus conquistas. Pero éste, colocado fuera de la lucha social y religiosa, sostenido por el fanatismo y la devastación, es incapaz de dar á una región una organización tolerable; no sabe crear, sino destruir. Necesita la guerra para conservar el prestigio de los jefes militares y religiosos á la vez, para procurarse víveres, ganados, granos y esclavos y profesar las máximas del nuevo profeta obligando al mundo á aceptar la verdadera religión.

El estrago aumentaba continua-

mente; las tribus del Sudán eran arrolladas por aquel vendaval y hechas prisioneras ó destruidas. En la frontera Eritrea', los sabderat, algheden y omram, diezmados y saqueados por los hadendoa, habían huido al Barca superior; otros habían abrazado la nueva fe.

Los países vecinos al inmenso foco de la insurrección mahadista, estaban siempre expuestos á sus ataques que se manifiestan con razias fugaces ó serias invasiones. Sin precipitación las ordas del Mahdi se reúnen en gran número cerca de una frontera, y cuando la necesidad ó el deseo las incita, creyendo servir á Dios, invaden en gran masa, transformando el país en desierto.

Diez años hacía que los anglo-egipcios sostenían la lucha en Suachin y el Nilo; durante este período grandes contingentes de guerreros operaron en todas direcciones contra los darfur, abisinios, silucchi, denca y niam niam.

«Sólo contra nosotros no habían

intentado una seria operación, pues las dos que se resolvieron por los combates de Agordat (1890) y Sarobeti (1892) no fueron sino unas de de sus acostumbradas correrías, sin fin alguno de religión ó conquista. Pero ni la relativa tranquilidad de nuestra frontera occidental ni las discretas relaciones comerciales entabladas entre Massaua y el Sudan calmaron mis preocupaciones al tener siempre presente la posibilidad de que las armas mahdistas se volviesen contra nosotros.»

La repartición y dislocación de las fuerzas en el territorio de la colonia, los preparativos de defensa en Cheren y Agordat después de la espontánea sumisión de las tribus del Barca, la sólida organización de estas bandas y el amplio servicio de información, todo tenía por objeto llevar á cabo rápidas concentraciones, vigorizar la defensa y rechazar cualquier invasión.

Hacia Cassala, reanudadas las relaciones después del combate de

Serobeti mejoraron continuamente, en particular durante el 1893, por haber reconocido el emir Musaed Gaidum las ventajas que él y sus pueblos alcanzarían en el comercio con las tribus de la colonia. Los cambios se hicieron frecuentes, y continuó el movimiento comercial entre la Eritrea y Cassala. El emir procuraba atraer con buenos tratos y frecuentes invitaciones á los comerciantes de Massaua, animando al mismo tiempo á los de Cassala que se dirigían á Cheren ó Massaua.

Durante el 1893, la situación militar del Sudán era poco más ó menos como sigue:

En el interior, el ejército mahadista del Nilo Blanco, mandado por el emir Abu Ghirgia, vagaba entre los deuca tal vez por las voces que corrían respecto á la llegada, procedentes de los lagos ecuatoriales de fuertes expediciones mandadas por blancos.

En Cordofan dos cuerpos á las órdenes de Ibrahim el Calil y Mah-

mud Ahmed, estaban encargados de destruir una nueva secta religioso-política, capitaneada por Farag el Meschin.

La división de Dongola, acampada frente á los anglo egipcios en la Nubia, no operaba seriamente, verificando tan sólo algunas correrías contra los pozos de Murad en el camino de Corosco, Abu Ahmed y Ambigol. Osmán Digma no se encontraba en condiciones de reunir un gran contingente, mas no obstante, no cesó de molestar las tribus protegidas de los anglo egipcios, llegando hasta Suachim y Andub.

El Zachi Tumel nel Gallabat, con un Ejército de 10.000 hombres había sentado sus reales á Occidente del lago de Tsana, el Nilo Azul y el Abai prepárándose para la guerra. Graves disensiones estallan entre él y sus emires, y tachado de poca fidelidad al Califa, fué llamado á Cartum y ejecutado juntamente con los oficiales que le seguían, siendo nombrado en su lugar, jefe de Ejér-

cito de Gallabat Ahmed Alí, sobrino del Califa.

El mes de Octubre transcurrió sin que cambiase la actitud de los derviches para con nosotros.

La llamada de 3.000 hombres desde el Gallabat á Cartum; el regreso de todo el Ejército de Gallabat á Ghedaref y los preparativos de Ondurman durante el mes de Noviembre, los explicaba el cononel Arimondi desde Massaua, por la necesidad de enviar refuerzos á la Nubia y el Cordofan.

En la segunda quincena de Noviembre de 1893, voces primeramente inciertas y contradictorias, después más insistentes y detalladas anunciaron que el Califa había decidido declarar la guerra á los italianos. Conociendo las costumbres de los africanos, de propalar noticias contrarias á sus proyectos, podía dudarse de las intenciones del Califa; pero estas dudas se disiparon en los primeros días de Diciembre al conocerse el avance del Ejér-

cito de Ghedaref sobre Cassala. Después de un breve descanso en este punto, los derviches iniciaron el movimiento ofensivo el 14 de Diciembre (1).

Pero la colonia se hallaba preparada para resistir la invasión, como se desprende de mis informes al Ministerio, y especialmente de la carta de 17 de Diciembre de 1892, ya citada.

Durante el 1893, habíamos reforzado nuestros preparativos políticos y militares, extendiendo nuestras amistades hasta el Gasce y el bajo Mareb. Los baria y baza, que debían proteger nuestro flanco izquierdo y frente, confiaban en nosotros contra los derviches y abisinios. Las tribus de Sabderat, Agheden y parte de los Beni-Amer, que se habían reunido en las inmediaciones del

---

(1) Relación anual para el 1893, sobre la colonia Eritrea, presentada á la Cámara por el Ministro de Negocios Extranjeros (Blanc), en la sesión del 2 de Abril de 1894.

fuerte de Agordat, cultivaban las tierras que les habían sido concedidas á lo largo del Barca, estaban bien organizadas, y sus guerreros en condiciones de desempeñar el servicio militar.

Los oficiales Spreafico y Miané tenían espías en el campo enemigo, y en Cassala contábamos con agentes permanentes hacia la frontera de Elit y Bitama (á 200 kilómetros de Agordat y 50 de Cassala); los pastores y labradores de todo el territorio estaban interesados en hacernos conocer con anticipación para prevenir las razias, todos los movimientos de los derviches y hasta los negociantes y jefes de caravana para la seguridad de sus mercancías.

A retaguardia de la red formada por nuestros espías, habíamos escalonado la banda de los Ad Homar, á lás órdenes de Mahomed Aroda, formando hacia Occidente y frente á Agordat un simicírculo de puestos avanzados que desde el Barca

Central se extendía hasta los montes de Baria, extendiéndose en forma de abanico sobre todas las vías de comunicación con el Sudán.

Detrás de estos puestos se elevaba el fuerte de Agordat, no muy bueno, pero sí suficiente para resistir á los derviches, enclavado en una posición dominante; podía contener una pequeña guarnición como eje de maniobras á un modesto Cuerpo de operaciones, y situado en regiones abundantemente provistas de agua sobre el camino obligado de Cheren, de donde dista una buena jornada de marcha, por vía recientemente arreglada aún para el transporte de la artillería.

De donde habiendo yo calculado anticipadamente la rapidez de nuestra movilización, la maravillosa celeridad de las tropas eritreas en sus marchas, las vías de concentración y las distancias Cassala Agordat, Cheren-Agordat y Asmara-Agordat, pude, cuando se conoció en Roma el movimiento madhista, expresar la

misma confianza que abrigaba el año anterior, tanto más cuanto que el coronel Arimondi conocía perfectamente mis órdenes y planes respecto á la organización militar y defensa en nuestra frontera occidental, así como al orden de combate adoptable contra los derviches, mereciendo por sus cualidades militares y conocimiento de las tropas indígenas toda mi confianza.

En efecto, Arimondi, apenas tuvo noticia del movimiento, reunió en Agordat un buen número de combatientes, disponiéndolos con relación al fuerte en condiciones de obtener el mayor partido de las favorables condiciones del terreno, armas y disciplina, con objeto de suplir la inferioridad en el número y alcanzar la victoria.

La composición del cuerpo de operaciones era como sigue:

Comandante en jefe, coronel Arimondi

Segundo comandante en jefe, teniente coronel Cortese.

Segundo batallón, comandante Fadda; capitanes Odone, Grossi, Catalano y Giraud.—Hombres, 757.

Batallón mixto (3.° y 4.°): jefe, capitán Galliano; capitanes Verdelli, Forno, Cotta y Debernardis.—Hombres, 724.

Escuadrón de Fsmara, capitán Flamarín.—Hombres, 123.

Escuadrón de Cheren, capitán Carchidio.—Hombres, 101.

Primera batería, capitán Ciccodicola.—Hombres 109.

Segunda batería, capitán Bianchini.—Hombres, 116.

Banda del Barca, teniente Miani.—Hombres, 251.

Además, dentro del radio de operaciones se hallaban la compañía. Persico y las bandas de Oculé Cusai.

Por tanto, el coronel Arimondi disponía de dos batallones de Infantería, dos escuadrones de Caballeria, dos baterías de Artillería de Montaña y las bandas del Barca En total, 42 oficiales, 32 soldados

italianos, 2.106 ascaris, 213 caballos y ocho cañones.

Las tropas ocupaban el fuerte y las pendientes hacia Barca y una altura al Sur sobre la que se había construido un atrincheramiento.

El frente natural era al Oeste; seis compañías en primera línea, y dos compañías las bandas del Barca y los dos escuadrones en reserva.

Pero los derviches, en vez de atacar de frente, hicieron un cambio al Norte por la derecha del Barca, y pasando el torrente Dambai, llegaron á Sabderat y Alghedeu, colocándose á nuestra espalda sobre la línea de comunicación entre Agordat y Cheren.

Entonces Arimondi, viendo que los derviches no atacaban, decidió tomar la ofensiva. A mediodía ordenó al capitán que mandaba el batallón mixto, de comenzar el movimiento envolvente de la derecha del enemigo.

Los detalles del combate sangrien-

to, pueden leerse en la relación oficial (1).

Los derviches, aprovechando la superioridad del número, se abalanzaron ferozmente en masas compactas, sin reservas, sobre los italianos, que habían descendido de sus alturas. La batería de montaña, habiendo perdido el ganado, cayó por el momento en poder del enemigo, pero la reserva restableció la acción y las piezas fueron reconquistadas. Ahmet Alí cayó con otros jefes por un disparo de metralla, y los derviches batiéronse en una retirada que al llegar al Barca convirtióse en fuga.

Durante la tarde llegó el capitán Persico con una compañía de fuerzas regulares y las bandas de Oculé-Cusai.

Los resultados de la victoria fueron brillantes. Los derviches dejaron sobre el campo 1.000 muertos, 72

(1) Libro Verde Agordat-Cassala, número XIII, del Coronel Arimondi.—10 de Enero de 1894, pág. 8.

banderas y 700 fusiles. Nuestras pérdidas, tres oficiales muertos y dos heridos y 230 hombres entre muertos y heridos.

Merece alabanzas el coronel Arimondi por haber concentrado con anticipación las tropas en Agordat y haber con oportunidad tomado la ofensiva y lanzado las reservas. Igualmente son dignos de elogio todos los oficiales, por la preparación de las tropas indígenas para el combate en orden abierto y adaptación al terreno en las diversas fases del combate, habiendo sabido conservar durante éste su autoridad sobre las tropas, contra los derviches, los cuales presentaban magníficos blancos á nuestros fusiles, moviéndose difícilmente en un terreno muy quebrado y desordenándose con increible rapidez.

Es digno de notarse el orden y disciplina con que han avanzado los derviches y el arte con que han evitadó el ataque de frente, efectuándolo fuera de tiro de la artillería y

colocándose en modo de interceptar nuestras comunicaciones, esperando atacarnos en condiciones menos desfavorables ú obligarnos á la rendición por falta de víveres. Nuestras tropas indígenas han dado una gran prueba de las óptimas condiciones militares que poseen (1).

Los derviches, en completa derrota, se retiraron hacia Cassala, pero, como casi siempre, en los combates en Africa, la persecución no pudo ser *inmediata* por los víveres y municiones, ni *á fondo* por la velocidad del enemigo, la escasez de agua y la estructura del país.

Fué una gran victoria la de Agordat, que entusiasmó á indígenas é italianos, y estimada en su justo valor, pues había salvado la colonia de un grave peligro al rechazar un invasor aguerrido y afortunado, habiéndose demostrado en ella la capacidad de nuestros oficiales, el va-

---

(1) Véase relación Arimondi. Libro Verde, XIII, pág. 8.

lor de los soldados y la unión de nuestras fuerzas, lo que aumentó el prestigio y autoridad de los italianos, no sólo en el Sudán y Abisinia, sino en todo el mundo civilizado.

Agordat constituyó el bautismo de sangre de la colonia.

Ahora no sólo se olvidan las victorias, sino que se procura quitarles valor, como sino se debiesen á oficiales y tropas nuestras y no fuesen patrimonio del honor militar y consuelo de las penas ya sufridas y de las prometidas para el porvenir.

El coronel Arimondi obtuvo el grado de general por mérito de guerra y felicitado por el Rey en telegrama dirigido por S. M. el 2 de Febrero de 1894 al Gobernador de Eritrea.

«En recuerdo de la victoria de »Agordat le nombró Comendador »de la orden Mauriziano. Este honor »expresa que si otros tuvieron la »fortuna de alcanzar la victoria á »usted corresponde el mérito de ha»ber ordenado civil y militarmente

»la colonia preparándose á brillan-
»tes éxitos. Trasmita al coronel Ari-
»mondi mi siguiente felicitación:

«Usted ha dado pruebas de poseer
»talento y ánimo de valeroso capi-
»tán dotado de todas las mejores
»virtudes militares y á usted se de-
»be que con el valor de los oficiales,
»suboficiales y soldados italianos y
»tropas indígenas, hayamos alcan-
»zado la victoria sobre un enemigo
»aguerrido y más numeroso.»

¿Cómo (ha preguntado alguno después del desastre de Adua) se hallaba el Gobernador en Roma, mientras la invasión amenazaba la frontera occidental de la colonia?

La respuesta es facilísima.

A primeros de Septiembre había salido de Massaua, llamado por el Ministros del Exterior después de haber visitado la zona de Cheren, y mientras el mayor núcleo combatiente de derviches acampaban al Sur en el territorio de Fazoglo, á unos 500 kilómetros de Cassala, y más de 600 de nuestra frontera. Solo

en Noviembre empezó la concentración de las ordas madhista en Ghedaref, á 240 kilómetros de Cassala, reunión que podía ser interpretada en distintos sentidos, y que tenía lugar en plena crisis ministerial, no siendo conocida en Roma hasta primero de Diciembre.

Es cierto que la concentración de los derviches en Cassala y su ataque á la colonia se verificaron de improviso, pero quien quiera juzgar con imparcialidad la obra de los oficiales encargados del servicio de información, debe reflexionar que en Africa (por mucha que sea la atención), los acontecimientos se acumulan rapidísimamente, y que en aquel contínuo acampar y moverse los soldados, en regiones tan lejanas, se puede caer fácilmente en error, principalmente entonces que Cassala formaba la base de operaciones de los derviches contra nosotros, y que por Biscia y Auascait hasta Cassala, el país se hallaba desierto.

La última invasión de la Colonia por los derviches, se verificó por sorpresa y en proporciones más alarmantes, no obstante la ocupación de Cassala hacía dos años y medio, tener fortificada y guarnecida toda la línea entre Agordat y Cassala y la experiencia adquirida no sólo en tres años consecutivos, sino en los tres combates de Agordat (Diciembre de 1893), de Meluja (Noviembre de 1894) y de Tucruf (Abril de 1896).

El mismo día que se recibió en Roma la noticia del ataque madhista (23 de Diciembre), me embarqué en Brindisi para la Eritrea, preocupado únicamente por la situación militar y confiando en que el presidente del Consejo impediría la disminución de las fuerzas, lo que entonces se discutía en el Consejo.

CAPITULO III

El nuevo Ministerio y la política colonial.

Reducción de fuerzas y territorio.—Opinión de los ministros.—Economía ilusoria y peligros mayores. — Nuevas amenazas madhistas. --Campo de Cheren.—Milicia móvil.—Comisiones al Consejo.—Límites de la defensa.—Misión Piano á Menelik. —Macallé y Adua.—El espectro blanco. Mangaschá á los pies de Menelik (1).

En el Consejo se espera alcanzar la paz (Enero-Abril, 1894) cediendo á Abisinia el territorio de los sciche-ti y estrechando las relaciones de amistad con el Emperador de Etio-

(1) Traversi entrega los cartuchos á Menelik, Febrero de 1893.
Menelik denuncia el tratado de Uccialli, 27 de Febrero de 1893.
Campo de Cheren, Febrero de 1894.
Falsas promesas de Mangaschá, Marzo de 1894.
Misión Piano á Menelik, Marzo de 1894.
Mangaschá en Borumieda, Marzo de 1894.

pía por una parte, y por otra abandonando á los derviches los campos del otro lado de Cheren, con la idea de reducir la colonia al triángulo Massaua-Asmara-Cheren (1) y la subvención de la metrópoli á tres millones.

Creíase posible y honrosa esta política después de la victoria de Agordat, que habrá aumentado nuestro prestigio en Abisinia y el Gasce; necesaria por nuestras condiciones financieras que nos obligaban á mantener guarniciones insuficientes y prudente para evitar nuevos conflictos iniciando en la colonia un periodo de engrandecimiento adecuado á la fuerza espansiva de Italia.

El problema era discutible, tal vez ventajoso; pero convenía cambiar radicalmente ideas, tendencias y

---

(1) Verdaderamente primero (1891) era un triángulo y después en (1894) era un cuadrílátero ó mejor un pentágono; pero poco importa la exactitud de la idea si se logra efecto con la palabra.

objetivos; renunciar á aspiraciones y esperanzas y confesar la poca aptitud de los italianos para colonizar; pero se necesitaba resolver antes las dos magnas cuestiones de los derviches y abisinios, sin lo cual los unos se apoderarían de Cheren, y los otros de Asmara, mientras nosotros reducíamos á un tercio ó menos las tropas coloniales.

El programa sostenido en el Consejo por Antonelli, no era del agrado del presidente ni de los ministros de Guerra y Exterior, por cuyo solo motivo debría haber sido descartado inmediatamente á fin de no turbar la acción del Gobierno en la colonia durante un futuro período, obscuro y tempestuoso. Otras razones de imperiosa necesidad inducían á los ministros á no aceptarlo y al Gobernador á exponer los inconvenientes resultantes de abandonar las tierras conquistadas y las tribus reducidas en el momento más preciso de tener alejado al enemigo del centro de la colonia.

El 20 de Junio respuse á un despacho ministerial del 28 de Diciembre y telegrama del 15 de Enero, concernientes ambos á la reducción de fuerzas: «Todo mi cuidado en el gobierno de la colonia lo he puesto en el mayor desarrollo de la Agricultura y el Comercio. Tal fué mi programa al aceptar tan alto cargo, tal el asunto de mis discursos y el objetivo de cada una de mis disposiciones. Para esto he procurado á todo coste la seguridad en el interior y las buenas y pacíficas relaciones con los jefes vecinos, tanto hacia el Sudán cuanto al Tigré; por esto he atraido algunas tribus, interesándolas en el cultivo de los campos y protección de las caravanas; he distribuido semillas, asignándolas terrenos abandonados é implando cultivaciones hasta por cuenta del Gobierno; he impulsado á los indígenas á la agricultura, y por esto, además de los experimentos de Franchetti, otros se han efectuado en diversos puntos de la colonia, se

ha construido el camino de Asmara; se prosiguen las obras en el de Cheren y se abren pozos en el itinerario de marcha de las caravanas.

....

«Las mismas fortificaciones de Agordat y Adi-Ugri representan, en mi concepto, la protección del comercio con el Sudán y el Tigré, y la protección de la agricultura en el Barca y el Seraé. Nunca he procurado dar á la ordenación de la colonia un carácter de expansión militar y de conquistas, y si he guarnecido las fronteras, ha sido para asegurar la tranquilidad. En los casos dudosos, tal como el de la ocupación del Saraé, he pedido siempre instrucciones al Gobierno (carta de 6 de Junio de 1892), no obstante haber establecido mi predecesor una fuerte guarnición en Godofelassi.»

A propósito del abandono de los territorios añadí que, aún reduciendo nuestra ocupación al triángulo Massaua-Asmara-Cheren, no podía proponer economías de ninguna cla-

se. «Aparte la conveniencia política, los compromisos adquiridos, la disminución de fuerza moral y cuantía en los tributos, las lineas comerciales comprometidas y la renuncia absoluta á la colonización y desarrollo de la agricultura, debo hacer observar que bajo el punto de vista defensiva al abandonar el territorio exterior al triángulo decrecería el amplio servicio de exploradión y la ayuda que nos prestan las de Baria Ad Omar, Seraé y Oculé-Cusai, con lo que debería aumentar la fuerza y vigilancia en las guarniciones de Cheren y Asmara los que sin una gran extensión de terreno libre al frente podrían ser atacados por sorpresa. Aún en en el solo triángulo no podríamos contar en Asmara ó Cheren con mayor número de tropas que en los puestos avanzados. El enemigo podría ser engrosado por las bandas armadas por nosotros y abandonadas después á su suerte. Una desgracia ó una derrota no podrían vengarse, y las hordas enemi-

gas, después de tomar ó bloquear uno y otro punto, podrían colocarse sobre el camino de Massaua. Las tropas indígenas, cuyo reclutamiento se efectuaba fuera de la colonia, reducidas en más de dos tercios, no tendrían la lealtad y cohesión de que hoy gozzn. En el caso, siempre probable, de tomar la ofensiva, tendremos que iniciarla con el ataque de magnificas posiciones enemigas tales como Debra Sale y Agordat al Oeste y Debaroa al Sur. Esta opinión mía se hallaba perfectatamente de acuerdo con la del comandante de las tropas.» (1)

Pero se perdía el tiempo en despachos; de la entrevista con Mangaschá no se recordaba nadie y los madhistas, rehechos de la derrota de Agordat se preparaban al des-

(1) Carta del 20 de Enero de 1894, número 156. Inédita, véase apéndice núm. 2. La publico porque podría consultarse en la situación actual y porque refleja mis relaciones diarias al Ministerio, al mismo tiempo que la situación de aquellos momentos.

quite. El peligro no era inmediato, pues los refuerzos enviados de Cartum á Cassala por el Madhi, emplearían, á lo menos, quince ó veínte días en el Nlio azul y el Ghedaref, durante los cuales sobrevendría la estación poco propicia para la invasión en un país escaso en agua. La guarnición de Cassala, después de las pérdidas de Agordat, había quedado reducida á 5.000 hombres, abatidos, cansados, sin esperanzas, y según decían los espías, inclinados á la deserción.

Pero en Africa es necesario estar siempre en guardia contra las sorpresas, que resultan facilísimas, por las grandes extensiones, la volubridad de los ánimos, la velocidad de los guerreros desprovistos de impedimenta, la indeterminación de atribuciones jerárquicas, la perfidia considerada como treta política, tanto por los abisinios cuanto por los dervichesy la astucia felina detodos.

Después de la victoria de Agordat, creí poder arrastrar á los gue-

rreros tigreses para hacer la guerra á los derviches, y este sentido entablé negociaciones, explicando á Mangaschá mi falta á la entrevista pedida por hallarme combatiendo con los derviches; pero no convenía fiarse mucho, ni era prudente mostrar necesidad de su ayuda.

«Las cosas en Africa adquieren rápidamente los aspectos más extraños. Nos faltan noticias de Cordofan; pero todo induce á creer que no sea el profeta El Meschin un grave obstáculo para el Califa si puede enviar refuerzos á Cassala ó al Nilo desde Cartum. Los espías nos dicen que Abú Ghirgia ha adoptado en Lado una actitud espectante. No obstante todo esto, yo creo que el Madhismo va delitándose poco á poco, á causa del desierto que crea en derredor suyo. La expedición de Ahmet Ali (que fué dispersada en Agordat), fué un esfuerzo para alcanzar la fama, que se iba obscureciendo; Abdulahi (el califa sucesor del Madhi), hará otro esfuerzo que puede ser de

peores consecuencias (1). El fanatismo constituye el carácter musulmán y el espíritu de venganza y el acicate de la rapiña, exaltan é impulsan á la lucha á estas reuniones de hombres.»

Como prevención á estas amenazas, establecí en Cheren un campamento de observación y maniobras, reuniendo la mayor parte de las fuerzas de la Eritrea Esta medida de precaución presentaba las ventajas de imponer respeto al enemigo, adiestrar nuestras tropas, aumentar la confianza de la población con el espectáculo de aquellas fuerzas tan rápidamente concentradas, y ayudar á la instrucción, al espíritu y á la unión de los oficiales con la tropa.

Las maniobras á las cuales concu-

---

(1) Carta del 21 de Enero de 1894, número 228. Inédita que publico en el apéndice núm. 3, porque reflejando la situación de entonces, indica los peligros que indujeron más tarde á la empresa de Cassala. Se podría también consultar mi carta del 12 de Enero núm. 228, también inédita.

rrió Batha Agos con 400 hombres de Oculé-Cusai, tuvieron lugar con provecho para todos, á las órdenes del general Arimondi. De la situación militar y política dí cuenta á los Ministerios del Exterior y Guerra en dos comunicaciones; al primero el 15 de Febrero, y al segundo el 9 de Marzo de 1894.

A fines de Febrero el peligro madhista se había disipado, al menos, por algunos meses. «Ciertamente pueden llegar á Cassala refuerzos de Cartum y tal vez de Cordofan si la fortuna se presenta favorable al Califa Abdulaki y Abu Ghirgia vuelve á unírsele. Un chispazo de fanatismo puede encender los ánimos y volver á la acción. Entonces, pasadas las lluvias de Mayo, terminadas las labores del campo y la recolección, sería posible una nueva tentativa de invasión, la que, hecha con oportunidad, podría ser ayudada en el valle de Anseba, por Osmán Digma con sus hadendoa. Generalmente se cree imposible una

operación seria sobre Agordat, desde Cassala, antes del mes de Junio, siendo impracticable por las aguas el valle de Anseba después de la primera mitad de Julio». (1)

Durante la existencia del Campamento de Cheren, para suplir hasta donde fuere posible la escasez de tropas é ir sustiyendo gradualmente las bandas con tropas menos irregulares, hice un experimento, un llamamiento á la Milicia móvil de Cheren (fin de Febrero de 1894). Esta estaba formada por todos los hombres que habían servido en las tropas coloniales, los cuales, algunos años después de la institución de las tropas indígenas, ofrecían ya un contingente inmenso.

La organización análoga á la de las potencias civilizadas europeas, se basaba en tradiciones etíopicas que obligan á tomar las armas á

---

(1) Carta de 9 de Marzo de 1894. número 477. No publicada en el Libro Verde.

todos los individuos capaces de empuñarlas. El éxito coronó este ensayo.

Entonces fundé la milicia eritrea, que prestó buenos servicios durante las operaciones contra Cassala y sufrió valientemente su bautismo de sangre, primero en Halai y más tarde en Coatit.

Los cuadros de la milicia (siendo territorial, sus individuos poseían el *muntar*, *bolucbasci* y *jusbaci*) estaban compuesto por oficiales escogidos, bien entre los subalternos de las tropas indígenas, bien entre los que, teniendo empleo civil, estaban destinados permanentemente á la transmisión de órdenes del comandante de las fuerzas.

En conjunto; la milicia se componía de 1.500 hombres distribuídos en seis compañías y presentaba dos inconvenientes:

1.° Los ascaris, en el acto del enganche voluntario, no se habían obligado sino á servir en los Cuerpos regulares y permanentes, no tenien-

do obligación alguna de volver al servicio una vez licenciados.

2.ª Convenía tener bajo las armas á los llamados el menor tiempo posible, sobre todo en ciertas estaciones, tanto por las exigencias de la agricultura, cuanto por no hacer odiosos á los jóvenes los alistamientos voluntarios que son el alma de la organización militar eritrea.

A primeros de Marzo las relaciones iniciadas con Mangaschá desde mi regreso á la colonia, presentaban buen aspecto, tanto más cuanto que prometió, tal vez sinceramente, reunir un buen contingente de guerreros en Sciré y dar el mando de ellos á Ras Alula (preferido por los soldados) ó á Ras Agos (fiel á Mangaschá).

Desde Sciré no es difícil amenazar seriamente á Ghedaref.

En efecto; Ras Mangaschá vino á Adua desde Macallé, pasando por Ausien, á la cabeza de 800 hombres, siendo recibido por el clero de Adua y Axim con gran pompa á causa de

ser partidarios de la guerra contra los infieles (1).

Pero tanto el hijo del Rey Giovanni, cuanto los jefes, desconfiaban de los italianos, hasta el extremo de parecer que jugasen por partida doble con Mangaschá y Menelik, habiéndose decidido, tal vez, la sumisión y amistad del primero al segundo, toda vez que Menelik constituía para Mangaschá una vecindad peligrosa, pudiéndole privar de todo señorío en cuanto conociese su acuerdo con los italianos.

II

Mientras en la colonia Eritrea se adoptaban las medidas de defensa oportunas contra una probable reanudación de hostilidades, en Roma, en el Ministerio de Negocios Ex-

(1) Comunicaciones del 9 y 30 de Marzo, número 477 y 655. No publicadas.

tranjeros se nombraba una Comisión para reducir á tres millones los gastos coloniales. Pero no pudo continuar su trabajo, porque los miembros que la cómponían eran contrarios al principio establecido; (1) porque el Presidente del Consejo se oponía á la reducción de potencia y territorios en espera de una disminución problemática de gastos y fuerzas y porque era necesario llegar á un acuerdo con el Negus Neghesti antes de lanzarse decididamente en el proceloso mar de la política schoana. La comisión se disolvió y uno de sus miembros (el coronel Piano) fué enviado á Schoa.

Muchas cartas y telegramas se cruzaron entonces entre Roma y Massaua. Yo, naturalmente, pedía instrucciones. El Ministro Blanc, respondiendo telegráficamente el 14 á un despacho mío del 11 de Febre-

(1) Puede testificarlo el general Dal Verme, el coronel Piano lo declaró ante mí y la oficialidad poco después de Massaua.

ro y carta anterior, decía preocuparle mis disposiciones militares: «tomados por V. S. considero indispensables». El mismo día, con algunos minutos de diferencia, telegrafiaba á nombre del Presidente del Consejo el Ministro de la Guerra que «el Gobierno no pone límite alguno á la defensa de la colonia, de cualquier parte que se presenten los enemigos, á fin de no disminuir en manera alguna la responsabilidad de V. S.»

Otros despachos se cruzaron; pero sería superfluo el referirlos. Sólo citaré dos trozos de dos cartas dirigidas á mí por el General Mocendi.

La primera, del 24 de Enero, decía:

«El Ministro del Exterior está estudiando el medio de alcanzar alguna economía *manteniendo las condiciones de la colonia como actualmente*, y cuáles serían estas economías en la hipótesis de que la Colonia disminuyese su extensión. Informado de todo esto, he respondi-

do por escrito: *Que en ningún caso permitiría cambio alguno sin conocer antes el parecer de usted.* El Ministro Blanc se ha convencido, y no hemos hablado más.»

«Prestarse á una disminución de territorio ó de influencia en este momento, después de la victoria de Agordat, cuya resonancia es mayor en Egipto é Inglaterra que en Italia, sería, no sólo un error, sino una culpa grave. Abandonar las tribus que nos han jurado fidelidad, sería una infamia. Todos cuantos habitan en el Sudán y Etiopia, nos tacharían de ineptos y constituría una ofensa para los que prepararon la victoria de Agordat. Por tanto, no me prestaré jamás á consentir lo que sería (perdóneseme la frase), si no un suicidio, la castradura de nosotros mismos.»

La segunda, del 17 de Febrero, me decía.

«Le telegrafiaban del Ministerio del Exterior que defendiese Cheren y yo hice añadir *manteniendo los*

puestos avanzados de Agordat, pues quise impedir toda interpretación del telegrama que no fuese clara. Más tarde ha recibido V. S. el telegrama de S. E. Crispi y mío en el que le decimos que no ponga límites á la defensa de la colonia, confiados en lo que V. S., mejor juez que nadie, disponga. Con esto creo haber puesto las cosas en su lugar.»

Durante este tiempo, el coronel Piano fué enviado á Adis Abeba con una misión confidencial del Ministerio del Exterior, con objeto de calmar á Menelik y alcanzar de él, en una ú otra forma, una frase equivalente á la contenida en el art. 17 del tratado de Uccialli. Una misión de tal naturaleza en aquella época, hacía imposible la proyectada entrevista del Gobernador de la Eritrea con Ras Mangaschá.

Llegado Piano á Massaua, le dí instrucciones especiales para animar al Emperador de Etiopía á verificar cualquier acción, amenaza, razia ó

movimiento cualquiera contra los derviches.

La misión Piano obtuvo un éxito desgraciado en la Corte del Negus Neghesti; Menelik, contento de haber denunciado el tratado de Uccialli, y reputándose poderoso y libre, miraba los negocios con la máscara de la serenidad etíopica. Se ocupaba de ferrocarriles y telégrafos, acuñaba moneda, quería formar parte de la Unión postal, encargaba máquinas y afectaba no acordarse del representante italiano, ni del Gobierno de Italia. «Sería grave error creer que gocemos en Schoa la estimación y simpatía á que por los pasados beneficios tenemos derecho» (1).

Esta situación la había yo previsto dos años antes, pues veía en las concesiones hechas á Menelik un acicate á la resistencia. En la Corte de Adis Abeba, decíase por todos

(1) Descripción de los asuntos de Etiopia por el coronel Federico Piano y el doctor Leopoldo Traversi.

que los italianos se veían malamente, puesto que después de haber solemnemente pactado en el Mareb un acuerdo con Ras Mangaschá, tratándole de Soberano independiente y prometiéndole protección y ayuda contra los schoas, con la tan conocida frase *Mis enemigos son los tuyos; tus amigos son los míos*, se habían vuelto improvisadamente al Rey de Reyes, y le habían enviado un regalo tan precioso como los millones de cartuchos y un embajador de categoría tan elevada como el coronel Piano.

No es extraño que en la fogosa imaginación etíopica y exagerado uso de la palabra los millones, de los cuales no se tiene sino una idea muy vaga en Abisina, resultaran cifras fabulosas, se añadieran fusiles y hasta cañones, y se corrieron voces en el Tigré de una invasión schoana de acuerdo con los italianos. En las narraciones etíopicas, lo inverosímil juega un gran papel, y se cree ciegamente, tanto más cuan-

do la fantasía excitada se refiere á hombres ó cosas europeas.

Todos en el Tigré temían el avande los schoanos como la mayor de los desventuras; las poblaciones recordaban que en 1890 las hordas del Tigré y Amarha habían desvastado la Enderta; el clero, celoso contra la hegemonía schoana y del príncipe tigrés consagrado por él en Axum, temía por los bienes eclesiásticos ambicionados por los rapaces *abuna* y *eccighié* del séquito del Negus y los señores feudales y jefes guerreros, asustados por la ingerencia de otros, despreciaban á los schoanos con orgullo y temían que otros jefes alcanzasen recompensas por expoliaciones sufridas ó verdaderos premios por servicios prestados al Emperador en territorio tigrés.

Generalmente se decía que los schoanos eran enemigos implacables de los italianos, propalando estas voces los que nos eran más fieles como *eccighié* Theófilos, el bajá John y Ras Agos. Pero no pocos espar-

cían en buena ó mala fe la especie de que los italianos querían, en unión con Menelik, apoderarse del Tigré; de otro modo (decían) no se puede explicar vuestra actitud, tan contrario á vuestros intereses del momento y tan favorable á los schoanos, los cuales se proclaman vuestros enemigos. Y mientras le concedéis todo á los lejanos y hostiles schoas, nada dáis al Tigré, vuestro vecino y amigo el que de un momento á otro puede verse empeñado con vosotros en una guerra contra los derviches.

Añádase á esto el odio de algunos entre los más influyentes contra los italianos. Ras Alula, como se deduce de los documentos y correspondencia con De Martino tenía fija la vista sobre Asmara, base antigua de sus razias y sus victorias contra los egipcios é italianos, el territorio de Cheren y el de Massaua. Odiaba á Italia y á Schoa y estaba siempre dispuesto á unirse á cualquiera que hiciese la guerra á los unos ó á los

otros; de los italianos no podía esperar que declarasen la guerra á los schoanos, pero sí inversamente alentando la esperanza de apoderarse de Hamasen.

Tesfai Antaló, uno de los que intervinieron en el tratado de Mareb y consejero muy atendido de Mangaschá, había perdido las esperanzas de extender sus dominios en Enderta y al Norte hacia Adigrat. Entonces se mostró partidario de Menelik, juzgando tal vez á los italianos contrarios á él y al Tigré, é hizo tanto, que Ras Mangaschá apresó en Macallé á Ras Sebath, cargándolo de cadenas y deportándolo á Amba Alagi, ya por librarse de un rival, ya por complacer á Menelik, del que Ras Sebath era enemigo declarado, ya por nombrar á Tesfai Antaló jefe de Agamé con el título de Scinmagamé.

Yo había procurado por todos los medios conservar la amistad de Mangaschá, escribiéndole cartas y enviándoles regalos; pero no podía

separarme de la política del Ministerio, la que partía del principio de que nuestros derechos en la zona de influencia italiana dependiesen respecto á Europa de nuestro protectorado reconocido ó sufrido por Menelik, señor por derecho deaquellos territorios.

Cuando Menelik denunció el tratado y adoptó una actitud descarada respecto á Italia, el entonces Ministro del Exterior, Brin, con muy buen acuerdo y gran dignidad, no aceptó la denuncia por no suscribirla las dos partes contrayentes.

Mi entrevista con Mangaschá habría dado á la Nota italiana la sanción que la faltaba haciendo comprender á Menelik que el Tigré podía aliarse con la colonia contra él y habría aumentado nuestro prestigio en el Mareb donde el pueblo y los jefes secundarios nos eran favorables, pues esperaban alcanzar la paz en el convenio de Tigré con Eritrea ó cuando menos defensa contra otra invasión de los Amahra. En todo ca-

so, Mangaschá, sus familiares y una gran parte del clero se encontrarían durante un cierto tiempo obligados conmigo y unidos por interés con la colonia al mismo tiempo que se alejarían los desertores y charlatanes que continuamente rodeaban á los jefes tigreses.

Algunos de éstos, entre ellos Lic Abarah, asesino del capitán Bettini, ejercían de correos entre la Corte de Adis Abeba y algunos jefes del Norte, entre los que figuraba Batha Agos, del Oculé-Cusai.

Entretanto comenzaba á tomar cuerpo una especie de criterio nacionalista, bajo forma de odio al blanco, fomentado por el temor de sus conquistas, criterio que hasta entonees no se había manifestado ní aun en las guerras contra los egipcios y los derviches.

En aquel ambiente, en el que desde hacía algunos años, flotaban ligeras nubes de civilización, ambiente caldeado por los agentes europeos, aquella gente valerosa, mar-

ional y soberbia de su raza, la idea de la nación abisinia, hábilmente mezclada por quien en ello tenía más intereses, con dogmas y supersticiones, iba empezando poco á poco, tal vez sin arraigarse demasiado entre sus pocos admiradores, con perjuicio de nuestra influencia. Dícese que desde Schoa se trasmitió á Oculé-Cusai el siguiente canto:

«De la mordedura de la serpiente negra, se cura; de la mordedura de la serpiente blanca, no se cura ja más.»

Mientras, se aumentaban prodigiosamente la enesmitad y los actos hostiles del Emperador contra los italianos.

El 11 de Mayo de 1894 escribía yo desde Massaua al Barón Blanc:

«Ruego á V. E. me permita observar cómo he considerado y considero siempre las palabras: *política schoana* y *política tigresa*. Absolutamente desprovistas de sentido, por no derivarse de los verdaderos intereses de Italia en Africa, no ser el

resultado del estudio imparcial de sus hechos y no hallarse conformes con nuestra dignidad, y, por lo tanto, con la hegemonía que queremos ejercitar en Etiopía. Y la ejercitaremos si á las vacilaciones, incertidumbres y negociaciones inspiradas en conceptos personales, sigue una actitud política equitativa, perseverante, digna, que corresponda, no sólo á nuestros deseos, sino á la necesidad de pacificar la Etiopia, actitud con la que creo siempre hemos ganado la confianza de las tribus fronterizas. La lógica de los hechos no puede fallar: todo consiste en atender á no turbar *con ingerencias intempestivas y á no desviarla con el cambio de ideas, con la debilidad y con la impaciencia* (1).

Múltiples fueron las causas que

(1) Véase apéndice núm. 3. Publico esta carta, no obstante se encuentre en parte en el Libro Verde, XIII, núm. 6, porque falta el trozo relativo á mi proposición de un golpe contra Cassala, así como la página relativa á la Abisinia. con las frases aquí citadas,

obligaron á Mangaschá á trasladarse á Adis Abeba; pero de las más importantes, fueron nuestra conducta con Menelik, que le infundía sospechas y un deseo de evitar una invasión schoana. Tuvo que vencer su repugnancia y pisotear su orgullo ante de postrarse á Menelik con la tradicional piedra sobre el cuello. Hubo de sobreponerse á las asperezas y enemistades de sus cortesanos, especialmente del ecchighié Theofilos y Ras Agos, siempre enemigos de los schoanos y sofocar el temor de ser prisionero y sustituido en el gobierno del Tigré, en cuyos hechos es riquísima la historia del Tigré.

Una vez en la pendiente Mangaschá no podía detenerse. La ceremonia de vasallaje se cumplió en formas corteses, pero humillantes, por la actitud orgullosa de los schoanos.

Precisamente en aquellos momentos llegaba el coronel Piano á la Corte de Adis Abeba, como porta-

dor de nuevos regalos al Rey de Reyes. En tales circunstancias, su presencia, aun por muy digna, no podía ser c mpaginable con el descaro de los etíopes, entusiasmados por el éxito, y la gran mayoría de ellos lo interpretó como una debilidad ó una nueva intriga de los italianos. Basta imaginarse la escena y recordar las mentiras propaladas no sólo por los enemigos de los italianos y de los blancos, sino de los adversarios de los tigreses y los infatuados del nombre schoano.

Ras Alula quedó en Schoa con Tesfai Antaló y 2.000 tigreses, con la esperanza de más pronto ó más tarde hacer la guerra á los italianos.

Ras Mangaschá regresó á Macallé descontento de la acogida obtenida.

Pareció entonces que quisiese acercarse de nuevo á los italianos, tal vez á causa de la victoria de Cassala, que tanto aumentó el prestigio de nuestras armas; pero el dado ya había sido arrojado.

Entonces se vió claro que solamente la entrevista propuesta por mí y autorizada por Brin habría evitado las conjuras y conservado la paz. Pero con la inconstancia de nuestra política fluctuante inspirada y conducida á nuestras espaldas por gente irresponsable, se quiso volver á las ideas de Uccialli (la protección sobre todos los pueblos de Etiopia con medios escasos, amistades encubiertas y halagos al Rey de Reyes, los cuales, disminuyendo nuestro prestigio, aumentaban los caprichos, la soberbia y el poder del enemigo). Política contraria á los precedentes sentados, á las órdenes superiores, y á sí misma, pues, disminuía el territorio y la fuerza. Política equívoca que ante los abisinios aparecía como falsa, y de aquí sospechas y temores que sugerían la traición. De aquí (como yo había previsto) (1)

(1) Carta del 30 de Junio de 1893, página 36 del presente volumen.

la unión de Mangaschá con Menelik, en cuya entrevista se prepararon rebelión y traiciones en perjuicio de la colonia.

CAPITULO IV

Cassala.

Peligros de Cassala.—Propongo un golpe de mano para destruir la base de invasión (11 de Mayo y 8 de Junio de 1894).—Actitud hostil de Menelik.—Plan de los derviches.—Concentración en Agordat (12 de Julio).—Toma de Cassala (17 de Julio).—Mis medios para conservarla (21 Julio).—Línea de operaciones,—Tribus del Barca y del Gascé.—Intervención inglesa.

I

El día 23 de Marzo de 1894. Ahmet Fadil, jefe del Ejército de Ghedaref, derrotado en Agordat, partió de Cassala para Ghedaref; en Cassala quedaron 1.300 derviches de la antigua guarnición con algunos caballos. «El Califa seguramente se dispone á reunir en el Ghedaref nuevos refuerzos con destino á Cas-

sala una vez pasada la *borrasca abisinia*» (1). Esta se refería á los tigreses que á las órdenes de Ras Agos iban reuniéndose en Seiré con pretexto de amenazar Ghedaref. Efectivamente; ellos se ofrecieron á acompañar á Ras Mangaschá á la corte de Adis Abeba, probablemente en virtud de una de esas corrientes que en Abisinia arrastran consigo hombres y cosas y que se explican no sólo con la volubilidad de los ánimos, la fantasía de las mentes, la gran diversidad de aspiraciones, de pasiones, de ambicion y la preponderancia que alcanzan hoy un consejero, mañana otro, sino sobre todo con la sumisión absoluta de los soldados y del pueblo donde se reclutan al capricho de su jefe. Tan turbulentos y amigos de pendencias como son los jefes, es dócil el pueblo que siempre obedece ciegamente.

---

(1) Carta de 30 de Marzo de 1894, número 657. Situación del Sudán. Inédita.

La entrevista de Mangaschá y el Emperador de Etiopia faltó poco para que no tuviera efecto. Mangaschá se puso en camino para Schoa acompañado de un buen número de guerreros y precedido de Ras Alula. «De repente, mientras se entonaban los himnos de paz, Ras Olié, sospechando la pérdida de tierras y poder en beneficio del rival se opuso con las armas á la entrevista, revolviéndose contra Ras Mangaschá, no obstante se reputase vasallo y fuere cuñado del Emperador (1

Pero Ras Olié, llamado al orden dejó libre el paso á su rival, después de haberle asegurado su hermana Taitú que el señor del Tigré nunca alcanzaría ni el título de Negus ni mayor aumento de territorio.

Entretanto venía madurándose la cuestión de Cassala.

Considerando que las fuerzas del

(1) Carta de 11 de Mayo 1894, número 1.044, publicada en el Libro Verde con omisión de éste y párrafos.

Madhí se hallaban dispersas y divididas sobre una gran extensión, desde Ghedaref á Berber, que gran parte de ellas se encontraban en la orilla izquierda del Albara, y que, como consecuencia, al desbordarse este brazo del Nilo se hallarían aisladas de Cassala, que la guarnición de este punto era escasa, y, por último, que una operación militar nuestra en la primera mitad de Júlio sería favorable contra el baluarte oriental del Madhismo, escribí al Ministerio el 11 de Mayo: «En tales condiciones, antes que pueda retornar el cuerpo del Ghedaref, un *ataque* á Cassala dirigido con prudencia y energía cuando las primeras lluvias comiencen y antes de que los torrenciales aguaceros hagan difíciles las comunicaciones, podrían desconcertar los planes del enemigo y devolver la paz á la frontera. *No sería su objeto la ocupación de Cassala, demasiado expuesta para nuestras débiles fuerzas y muy lejana de Cheren y Agordat, esto desconta-*

da las complicaciones políticas á que semejante empresa podría dar lugar. Se reduciría á una correría, una punta... etc.» (1) El párrafo escrito en carácter cursivo ha sido omitido en el legajo de documentos diplomáticos (Agordat-Cassala) presentado por el barón Blanc al Parlamento el 25 de Julio de 1895.

Antes de obtener respuesta, y con motivo de los sucesos de Abisinia, escribí en 8 de Junio: «Sería desagradable que, por una casualidad poco probable, los ataques de los derviches á nuestras tribus de la frontera *coincidiesen en Diciembre ó en Enero con un llamamiento á las armas en la Etiopía*. Tal eventualidad podría prevenirse y evitarse con un golpe de audacia sobre Cassala si la situación es la misma que ahora al comenzar las primeras lluvias. Esta operación, conducida con ener-

(1) Carta 11 Mayo 194, núm. 1.044, publicada en parte en el Libro Verde. Creo conveniente publicarla entera en el Apéndice núm. 3.

gía y coronada por el éxito, disiparía, no sólo los peligros de Occidente, sino lo prevenir la hostilidad del Mediodía, porque nada impone tanto el ánimo de los etiopes como un golpe audaz y brillante.» (1)

En el curso de la narración es difícil repasar las dos cuestiones que particularmente interesan á la seguridad de la colonia; esto es, la etiópica de la madhista, como sería imposible separarlas al gobernar la colonia Eritrea. Ambas se enlazan bastante más que las complejas de la Europa, por las diversas é inciertas relaciones del Sudán con los países limítrofes de Etiopia, la extraña costumbre de abrir el camino al comercio al día siguiente de una correría, la preponderancia alternada de las fuerzas madhistas en una ú otra frontera, y por la diversa, potente y arbitraria iniciativa de cada

(1) Carta del 8 de Junio de 1894, número 1.186. El Libro Verde, núm. 7, publica sólo la parte que se refiere al Sudán.

uno de los jefes. A esto debe añadirse la estructura geográfica de nuestra frontera occidental y etíopica, la cual deja en poder de los derviches la cuenca del Ghedaref, que domina en nuestras posesiones abisinias las vías de Cartum, Cassala y Berber.

En la carta indicada escribía: «En estos momentos *es un imposible que no se conspire en Entotto contra la colonia. Menelik se ha ensoberbecido* por el doble homenaje que le han rendido los dos poderosos Príncipes del Tigré y Goggian, siendo más que nunca enemigo de ingerencias de extranjeros, más aún de italianos. La Emperatriz Taitú le anima siempre contra nosotros, y es probable que, á su intervención, se deba el que Ras Olie haya depuesto las armas al paso de su rival y enemigo Ras Mangaschá; Ras Alula ha alzado el campo, y acompañado del desertor Abarat, de Ras Uoldenchiel y otros enemigos nuestros, *va á presentarse al Emperador y reclamar*

sus derechos sobre el Serae y Hamasén. No es imposible que en esta entrevista se trate *de aumentar el territorio de Ras Mangaschá hacia el Norte sobre la derecha del Nareb, en el territorio eritreo, en vez de hacerlo á expensas de Ras Olié.* La intervención del coronel Piano y del doctor Traversi difícilmente podrían ayudar, y *tal vez hiciera más mal que bien.* Puede que Ras Mangaschá, Ras Agos y Ras Micael de los Volo Galla, por miedo ó por cálculo se opusieran, pero *serían arrastrados* en la corriente para evitar sospechas de connivencias entre ellos y de deferencia á nosotros. El orgullo abisinio flotará en aquel ambiente y *se hablará de guerra* y se repartirán las provincias septentrionales de la Abisinia (1).

Esto precisamente sucedió, sin que en Adis Abeba (Entotto) se tomase una decisión formal ni se de-

---

(1) Trozos omitidos en el Libro Verde XIII, núm. 7.

terminase un plan de guerra contra la Eritrea para una fecha fija, tanto más cuanto que hasta Noviembre no era posible romper las hostilidades. En la colonia Eritrea se buscaron aliados, entablando relaciones con Batha Agos, nombrado por el General Baldissera jefe del Oculé-Cusai, y hasta entonces muy devoto al Gobierno italiano.

De todos modos, lo más urgente era librarnos de los derviches, á fin de no encontrarlos al otoño en el campo juntamente con los abisinios. Mangaschá, humillado por la ceremonia del reconocimiento, perdidas las esperanzas de ser nombrado Negus y temiendo las manifestaciones de los magnates tigreses contra Schoa, tuvo un período durante el que sinceramente se propuso aceptar los consejos del ecchighie Teofilos y hacer causa común con los italianos.

De esta actitud se encuentran noticias en mi carta del 5 de Julio, de la cual en el Libro Verde sólo se

encuentran los párrafos que se relacionan con el Sudán (1).

El Gobierno Central nada me había respondido oficialmente referente á nuestra acción contra los derviches, la que era importantísima desde el campamento en Cheren (en Febrero), y había adquirido un carácter precisado y determinado en las cartas del 11 de Mayo y 8 de Junio. Aproximándose el período cortísimo durante el cual la operación contra Cassala contaba con todas las probabilidades de éxito, me presenté en Agordat y telegrafié al Ministerio en 9 de Junio.

«El plan de los derviches es el de concentrar en el Otoño un fuerte contingente en Cassala. La situación equívoca en Etiopia, la actual militar y las audaces razias de la Caballería de los derviches, me inducen á *llevar á cabo el golpe contra Cassala, indicado en mis informes*

(1) Carta 5 de Julio de 1894, número 1.333. Situación político y militar á 1 de Julio.

del 11 de Mayo y 8 de Junio. No variando el estado actual, espero iniciar la operación el 14, asumiendo yo el mando de acuerdo con el comandante de las tropas.»

La palabra ataque subrayada en la carta del 11 de Mayo, se refería evidentemente á la destrucción del campamento madhista y no á la ocupación de Cassala. En Roma no era posible equivocarse.

Yo telegrafiaba en esta forma y con anticipación, ya porque el Ministerio pudiese suspender el ataque si lo creia oportuno, ya para asumir yo solo la responsabilidad.

El Ministro respondió el 12 de Julio: «El Gobierno del Rey le deja en libertad de tomar las disposiciones que crea más oportunas para obrar sobre Cassala» (1).

He aquí cómo veía yo la situación en aquel mismo día (2).

«La operación militar se presenta

---

(1) Libro Verde, XIII, núm. 10.
(2) Libro Verde, XIII, núm. 12.

clara y simple. La completa tranquilidad de la colonia permite concentrar la mayor parte de nuestras fuerzas regulares en la frontera Occidental. En Agordat todo se halla pronto: víveres, municiones, camellos de transporte, telégrafo, etc. El agua se encuentra en abundancia por el camino, sin que aun hayan empezado las lluvias torrenciales que podrían retardar la marcha. El servicio de información diario nos proporciona toda clase de noticias y nos coloca al cubierto de sorpresas. La operación, preparada con anticipación, era hasta ayer para todos un misterio. Se procederá con la mayor rapidez gracias á las pocas necesidades y á la resistencia para las marchas de las tropas indígenas; espero que alcanzaremos el éxito.

No se me ocultan las dificultades, pero he procurado prever todo. La oficialidad está dispuestísima, y tienen las tropas en la mano; los soldados se hallan deseosos de partir, y son diestros aun en las formaciones

en orden abierto, y todos están animados y llenos de confianza. Veo la responsabilidad que me espera, é intentaré el ataque á fondo, estando atento y dispuesto á cambiar el ataque en un reconocimento ó en una demostración ofensiva si no cuento con todas las probabilidades de vencer.

Marcharé con las tropas en una sola columna, dispuesta á hacer frente á todos lados para rechazar cualquier ataque de la caballería.

El orden será el siguiente:

Vanguardia.—Bandas del Barca, tres compañías.

Grueso.—Seis compañías, una sección de artillería de montaña, un escuadrón.

Equipajes.

Retaguardia.—Tres compañías.

Salvas contingencias imprevistas, el 13 acamparé en Dunquaz, el 14 en Anasciait, el 15 en Uacait y el 16 en Sabderat, á cuatro horas de Cassala.»

La plana mayor se componía de:

General en jefe, Baratieri.

Segundo jefe, general Arimondi.

Jefe de Estado Mayor, capitán Salsa.

Primer batallón indígena, comandante Turitto; primera compañía, capitán Severi; tercera compañía, capitán Spreofico; quinta compañía, capitán Saudrini.—Hombres, 584.

Segundo batallón indígena, comandante Hidalgo; primera compañía, capitán Martinelli; segunda compañía, capitán Barbanti; tercera compañía, capitán Magnaghi; cuarta compañía, capitán Oddone; quinta compañía, primer teniente Beruto.—Hombres, 853.

Tercer batallón indígena, capitán Folchi; primera compañía, capitán Castellazi; segunda compañía, primer teniente Angherá; cuarta compañía, capitán Pérsico.—Hombres, 570.

Cuarto batallón indígena, segunda compañía, capitán Perini.—Hombres, 177.

Escuadrón Cheren, capitán Carchidio.—Hombres, 130.

Sección de artillería, primer teniente Manfredini.—Hombres, 53.

En total, 2.600 hombres, de ellos 56 oficiales y 41 soldados europeos.

Además, 145 caballos, 250 mulas y 183 camellos.

II

Todo se verificó como yo lo había previsto. Desde Auasciait telegrafié á Roma el 14 de Julio: «Espero atacar á Cassala el martes», y el martes 17, á las diez de la mañana, di cuenta por telégrafo de la victoria.

Poco antes del oscurecer del 16 descubrí desde las alturas occidentales de la garganta de Sabderat, los lejanos montes de Cassala, y entre ellos el campamento enemigo y los muros de la ciudad. Ningún movimiento se notaba en la llanura, y

los espías llegados de Cassala decían no conocer los derviches el ataque inmediato.

A la una de la mañana del 17 de Julio abandonamos en el mayor silencio la garganta de Sabderát. La vanguardia la formaba el segundo batallón indígena desplegado en orden abierto y pronto á la acción.

Al amanecer, el terreno cada vez más llano, me obligó á cerrar el orden de combate. Lloviznaba. No se divisaba el enemigo. Poco después de las seis, los exploradores señalaron la presencia de la caballería bagara, llegada pocos días antes del Ghedaref. La vanguardia y el grueso nuestro forman en cuadro y avanzan calmosos é imponentes.

A las siete abre el fuego la punta contra la caballería madhista, y poco después sale del cuadro nuestro escuadrón al aire de carga para empujar la tropa enemiga bajo el fuego de nuestros tiradores. Durante la carga cae el capitán Carchidio. Seguimos marchando en orden

cerrado, cual en una parada; los derviches se disponen en orden de batalla, plantando las banderas delante del campamento, y sorprendidos de nuestra maniobra y el fuego de la vanguardia. Apenas me creí á distancia conveniente, envié al comandante Hidalgo dos compañías de refuerzo y la orden de atacar mientras yo avanzo con el grueso, vigilando la llanura y las ruinas de la ciudad egipcia.

La vanguardia, reforzada, rechaza á los derviches y penetra en el campamento y en la ciudad. A las nueve me presento con el General Arimondi y el resto de las fuerzas en la plaza del mercado, mientras continúa la lucha en el interior y se prende fuego á los *tuculs*. Encontramos una larga fila de personas, de diversas edades, razas y sexos. Son los esclavos de los derviches, cargados de cadenas. Muchos de ellos son blancos, hechos prisioneros diez años antes en Cassala y Cartum.

Nuestras pérdidas fueron: un oficial y 27 soldados muertos, dos jefes y 39 ascaris heridos. Trofeos: 600 fusiles, 700 lanzas, 100 sables, 52 banderas, dos cañones, etc. La guarnición de Cassala se componía de 2.000 infantes y 600 jinetes.

La larga y fatigosa marcha nocturna en orden desplegado, la maniobra de la mañana y el ataque, con todas las peripecias de la lucha, nos obligaron á las diez de la mañana á dar un descanso para reorganizarse, beber, cobrar nuevos bríos y buscar guías para perseguir al enemigo, evitando las emboscadas. El sol quemaba. A las once, el primer batallón indígena, á las órdenes del comandante Turitto, provisto de víveres para dos días, desfilaba para emprender la persecución hacia El Fascér, hasta más allá del Gasce. El camino era lleno de obstáculos, el terreno palúdico, grandes manchas de arbustos espinosos y rastros divergentes. Los fugitivos huían por tres vías distintas.

Nuestras pérdidas fueron escasas, gracias á la sorpresa, y ésta pudo efectuarse merced al servicio de información (en cada descanso teníamos noticias exactas del enemigo), á la amistad de las tribus fronterizas, y principalmente á la disciplina, cohesión y resistencia de la oficialidad y tropa «que en tres días se concentraron en Agordat y en cuatro llegaron frente á Cassala, haciondo la segunda jornada de 200 kilómetros en malísimas condiciones, tanto por víveres, cuanto por agua, clima y servicio de vigilancia, con tal orden y disciplina, que no hubo alarma alguno en aquel terreno, teatro de frecuentes razias. Y después de una nocturna de seis horas, por un camino desconocido y escabroso, aquellas tropas, con el mayor silencio, iniciaron el ataque en las inmediaciones del campamento, con tal ímpetu, que bastó un combate de vanguardia para poner en fuga un enemigo tan valiente como los Baggara, apoyado en sus

posiciones. El gran ascendiente de los oficiales sobre los ascaris y la completa y recíproca confianza, han hecho posible una sorpresa rapidísima que nos ha procurado una victoria con las menores pérdidas posibles» (1).

En mi plan, el ataque de Cassala debía limitarse á la destrucción del campamento enemigo, el que *podía* y en los planes proyectados *debía* servir de base á la invasión de otoño contra la colonia Eritrea, después de la estación de las lluvias. Y en efecto, habían acumulado una enorme cantidad de víveres en los amplios fosos y grandes depósitos que más tarde se descubrieron.

A todos los esclavos libertados y á las familias de las tribus del territorio que retornaron con nosotros á Cassala, así como á cuantos nos habían ayudado, se les permitió llevarse el grano, y después se procedió á la destrucción por el fuego de

---

(1) Libro Verde XIII, núm. 28.

cuanto restaba. El objeto se había logrado: *sembrar el pánico entre el enemigo, rechazarlo hasta más allá del Atbara y destruir su centro contra la Eritrea.*

El 21 de Julio, un telegrama (que no se encuentra en el Libro Verde) del Ministerio insinuaba la ocupación definitiva de Cassala, bien con una banda á sueldo, con una tribu ó con un batallón de fuerzas regulares.

La invitación, que dirigida á un general, inmediatamente después de una victoria, podía considerarse como una orden, era fascinante. Cassala en nuestro poder era un gran baluarte contra el madhismo y una eficaz protección á nuestras castigadas tribus; significaba el dominio sobre las comunicaciones de la derecha del Atbara; el foco de las expediciones contra la colonia había sido rechazado á gran distancia, á la capital del madhismo, á Cartum, ó tal vez al Ghedaref. Era una ocasión magnífica para los angloegip-

cios de marchar desde Suachim y Dongola contra Berber y Adoramá y concluir, como nosotros, de una vez, con aquellos dos nidos de bandoleros y su jefe Osmán Digma.

En este caso, se aseguraría, aun con pocas fuerzas, la ocupación de Cassala, y tal vez sería el golpe de muerte para el madhismo. Uno de los dos grandes peligros que han amenazado siempre la colonia, desaparecería con gran ventaja para la seguridad definitiva de nuestras posesiones y de las angloegipcias, concibiendo esperanzas de que parte del comercio con el Sudán, ó al menos con la región oriental de éste, se efectuase por la vía de Massaua.

La ocupación de Cassala, aumentando demasiado el territorio colonial para nuestras fuerzas de expansión y militares, hacía precisa la custodia de una larga línea de operaciones, desde Agordat á Cassala, por Algheden y Sabderat, y la construcción de un fuerte en Cassala,

guarnecido, al menos, por un batallón. No debía, ni discutirse, la insuficiencia de confiar su guardia, la cual, alejada de su base, sería atacada, no sólo por los derviches, sino por las tribus nómadas de los Hallanga, Sucria y Hadendoa, más bien por celos del territorio y deseos de rapiña, que por mover la guerra, lo que hubiera obligado á efectuar una nueva expedición desde Cheren, Dios sabe en qué contingencias políticas y con cuáles fuerzas.

En consonancia con estas ideas repuse al Ministro del Exterior que se podía conservar Cassala; pero á condición de aumentar el presupuesto y las tropas coloniales y de que los ingleses, *apenas terminada la estación de las lluvias, se dirigiesen hacia Atbara y el Nilo.*

Tal es el concepto de mi telegrama de Cassala del 22 de Julio *no contenido en el Libro Verde* (1).

---

(1) No le tengo entre mis apuntes; pero de él hablo en mi carta del 19 de Octubre de 1894 al Ministerio.

Desde el momento en que el Ministerio me invitaba á ocupar Cassala y no respondía al telegrama en que exponía las condiciones en que se podía verificar, quería decir que se aceptaban dichas condiciones, y que las *complicaciones políticas*, aludidas por mí, *dos meses y medio* antes en la carta del 11 de Mayo, no sólo no existían, sino que en el Consejo se creía poder contar con la ayuda de los anglo egipcios.

Ahora, examinando serenamente los hechos, confieso que erré al no persistir en mi plan; destrucción del campamento enemigo y retirada sobre Agordat. La prudencia aconsejaba dudar del apoyo inglés y no dejarse sugestionar por la conquista. Al telegrama del Ministerio debí responder: *imposible*, si no me afirmaban de un modo absoluto y categórico que las condiciones pedidas estaban no sólo acordadas, sino seguras.

Cassala fué conservada, ayudando no poco á mantener en respeto

la Mahia; pero absorbió una parte de las fuerzas y alentó á nuestros enemigos á la rebelión en el interior y á la traición en las fronteras.

Como yo había hecho notar al Ministerio en la carta del 11 de Mayo (dos meses antes de emprender las operaciones) el defecto principal de las comunicaciones con Cassala era la gran distancia que la separaba de Agordat (200 y pico de kilómetros) en terreno recorrido por frecuentes razias, relativamente fácil al que está provisto de algunos caballos. Deber esencial era el fortificarla.

Y para esto he aquí el Gobierno eritreo (1).

Volver á las antiguas moradas de los algheden y sabderat, arrojados por los derviches; fortificar mejor Agordat y constituir un depósito de víveres, municiones, medicamentos y otros, en cantidad igual, por lo

(1) Carta del 21 de Agosto, número 1.859. El Libro Verde la publica incompleta.

menos, á la mitad de los depositados en Cassala, y suficiente para tres meses, en una defensa de la guarnición compuesta de mil hombres próximamente; fortificar Biscia y las gargantas de Algheden y Sabderat.

Las posiciones montañosas del flanco derecho, dominantes el llano de Anasciait serían guardadas y defendidas por las bandas de Mohamed Nur Ali-Nurin, y las del flanco izquierdo por los Bazia y Baza, más sujetos á nuestra dominación desde la toma de Cassala.

Otras medidas adoptadas para el desarrollo de los trabajos en la protección de la línea de operaciones, se hallan consignadas en la carta del 27 de Septiembre (1). Hasta entonces las comunicaciones con Cassala «eran exploradas y guardadas lateralmente en los tres puestos de Biscia, Ela Dal (Algheden) y Sabderat, en forma tal de poder con los

(1) Libro Verde, XIII, núm. 37.

pocos indígenas que los guarnecían, hacer frente á las incursiones. Estos puestos señalaban las etapas de un cuerpo de operaciones, envíado en socorro de Cassala, y servían para atacar de flanco y revés una expedición enemiga que bloquease Cassala. Plan predilecto por el Califa.

Las disposiciones adoptadas durante el verano y otoño de 1894 preservaron á las tribus de la frontera occidental de ser atacadas en momentos críticos para la colonia, y ofrecieron el modo de resistir á dos grandes núcleos madhistas que á principios de 1896 maniobraron contra Cassala, y en Enero de 1897 contra Agordat.

Todavía, para estar completamente seguros en Cassala y Atbara é imponernos á los derviches y abisinios con nuestras escasas fuerzas, se hacía necesario el concurso en el Gasce y Atbara de los angloegipcios.

Pero éstos pensaron en no alcanzar ventaja alguna de nuestra ope-

ración, según resulta de la relación de lord Cromer: «El Sudán oriental á los alrededores de Suachim se han mantenido tranquilos durante el pasado año, lo que atribuyo principalmente á la ocupación de Cassala por los italianos. La atención de los derviches, naturalmente, se concentra en aquella parte del país, reuniéndose en número considerable en Atbara, sin que hasta ahora se sepa si sus propósitos son de ofensa ó defensa» (1).

La empresa de Cassala fué concebida, preparada y anunciada á Roma, más de dos meses antes de ejecutarla, sin que encontrase obstáculos, ni políticos ni militares llevándola á efecto únicamente cuando concurrían todas las circunstancias previstas y favorables, de acuerdo con el general Arimondi, como pueden atestiguarlo el comandante Cassala y los capitanes Giardino,

(1) Report an the finances administration and condition of Egypt, etc. 1 de Abril de 1895.

Spreafico, etc. Se verificó con arreglo al plan fijado hasta en sus menores detalles, y se obtuvo un brillante éxito, desalojando á los derviches de su base contra la colonia, completando así la victoria de Agordat. Y sin embargo, no sólo se quiere disminuir su importancia, proclamada por todo el mundo civilizado, sino que á despecho de nuestro decoro, de las pruebas evidentes de hallarse preparados los abastecimientos de todo un Ejército dispuesto contra nosotros, y del peligro continuo é inminente del mahadismo (1), se quiere atribuir la inspiración á innobles sentimientos.

Sin embargo, á pesar del error cometido al conservarla, el hecho histórico permanece íntegro, y re-

---

(1) Para juzgar la empresa de Cassala, además de las publicaciones del L bro Verde y mis relaciones insertas en los apéndices 3 y 4, deben examinarse los Diarios de informaciones del Gobierno eritreo, así como las cartas citadas al pie de las páginas, documentos que se encuentran en los Archivos del Consejo.

aparecerá tal como fué juzgado entonces por las personas científicas, antes de que fuera envuelto por las nieblas de las pasiones.

Hasta mucho después (á continuación de nuestra guerra contra toda la Etiopía) no osaron moverse los derviches, no habiéndolo efectuado si los ingleses hubiesen avanzado, ó tal vez, si nosotros, como debíamos, nos hubiésemos concentrado en Agordat, después de destruir Cassala.

CAPITULO V

Después de Cassala.—Víspera de Halai.

Exito desgraciado de la misión Piano.—Pronósticos.—Ras Micael y Ras Maconnen.—La prensa y la política colonial.—Zamechá de los schoanos.—Ras Abad y la Madhia.—Prácticas en Adua contra los derviches. — Preámbulos de la traición de Mangaschá.

¡Siempre la eterna cuestión abisinia!

Aquí los asuntos no se resuelven con tratados, porque con tanta movilidad en los ánimos y tan gran diversidad de incidentes, hallándose el Estado desligado de todo abuso y toda usurpación feudal, los tratados no obligan sino á las potencias civilizadas por ser la mala fe ensalzada por todos y considerada como un

medio de Gobierno. Y no los enredos diplomáticos, las conjuras ocultas, sino la rotura de juramentos y pactos acordados bajo la cogida más solemne de la publicidad y la religión.

Todas las noticias que desde Harar y el Tigré recibíamos respecto á Schoa, coincidían al calificar de *sospechosa y hasta hostil la actitud de Menelik* hacia Italia, confirmándolo la falta de consideración al coronel Piano y al doctor Traversi, el tener á sus órdenes á Ras Alula, el mayor enemigo de los italianos, pretendiente á la soberanía de Mareb y Melasc: á Lic Abarat, traidor y asesino del Capitán Bettini, y la voz pública, tanto en el Tigré como entre los dancali, que considera á los schoanos como enemigos nuestros, y pronostica una guerra civil.

Otros indicios que alejaban toda duda poseía el Gobierno eritreo; en el recibimiento de Ras Mangaschá, con objeto de castigarlo por sus cordiales relaciones con la colonia ó

de obligarle á colocarse en primera linea entre los enemigos de los italianos. Le fué quitado Tsellenti á favor de Taitú; pero problamente es cierta la noticia, según la cual, *se le prometia un compenso mayor en el territorio eritreo* sobre la derecha del Belesa y del Mareb. No se le concedió el título de Negus, pero los informadores dicen que esto ha quedado subordinado á su actitud con la colonia. Y para espiarlo y excitarlo se le impuso la compañía de Scium Tesfai, el campeón más decidido de la unión con Schoa, el verdadero *Deux ex machina* de la entrevista de Entotto (Adis Abeba), jefe del Agamé y enemigo nuestro (1).

Con estas palabras describía yo después de la toma de Cassala la situación, palabras que pueden ser repetidas con exactitud histórica.

Y continuaba: «Hasta ahora he

(1) Carta desde Cheren, 10 de Agosto de 1894.

podido ganar tiempo á fuerza de buenas palabras, que de aquí en adelante no servirían, y harían perder la confianza en cualquier promesa de Menelik. *Desde Mayo de 1892 vengo expresando mi creencia de que toda concesión hecha á Menelik es inútil.* Ahora creo firmemente que no sólo puede mantener en respeto sino con el miedo.»

En una carta desde Asmara decía (1): «Seguro de interpretar el pensamiento del Gobierno, continúo con perseverancia, energía y prudencia, aprovechándome de la situación creada en el Mareb por la actitud de Menelik con Mangaschá y de la victoria de Cassala para atraer á nuestra causa los jefes tigreses y formar así del Tigré y los Vollo Galla una barrera contra los propósitos del Mediodía. Espero que en esto puedan ayudarme las buenas relaciones con Ras Micael y la

(1) Carta del 8 de Septiembre de 1894.

amistad de éste con Mangaschá. De todos modos, la situación ni es fácil ni clara, por el temor que en el Tigré se abriga siempre de Schoa, por las desconfianzas y sospechas de algunos jefes respecto á los italianos (paralizados por la simpatía de la población), y por la influencia que sobre Mangaschá ejerce Scium Tesfai, representante en el Mareb de la política schoana.»

Otras consideraciones añadía yo para demostrar la necesidad de estar siempre en guardia. «En Oriente, las sectas políticas y religiosas, que tan rápidamente han aumentado su poder, no se extinguen sino por grados; en el caso especial del madhismo, la secta de los baggara se ha impuesto á las demás, por el entusiasmo, el número, el valor, los intereses morales, lo vasto del país, la actitud marcial y el apoyo de Abdullahi.»

«La prudencia exige tener fuerzas y estar preparados, tanto más cuanto que no obstante las buenas

palabras y el interés evidente del Tigré de continuar con nosotros, es preciso *no perderle de vista*, *porque la lógica, política y militar no se conoce en Abisinia*, y las promesas se hacen generalmente para ocultar el pensamiento.»

Esta era la esencia de carta, despacho ó comunicación mía al Ministerio: *gran cautela* al negociar con los abisinios; *actitud hostil* de Schoa y *nada sincera* del Tigré; posibilidad de *incursiones madhistas*.

En la relación del 19 de Octubre describo la situación del Sudán y las medidas políticas tomadas y las que deben adoptarse, conforme al teatro de la guerra, á la historía del madhismo, á los temores y á las esperanzas, y añado:

«Es seguro, que si, como indicaba en mi telegrama de 22 de Julio, *los ingleses hubiesen avanzado hasta Berber ó el bajo Atbara*, se habría desvanecido toda idea de desquite, y la Madhia, profundamente

turbada por la catástrofe de Cassala, se habría retirado á sus dominios; ahora es prudente esperar *una leva de guerreros para intentar el ataque de Cassala ó la invasión de la Eritrea.*»

Era, por tanto, necesario, procurar por todos medios aumentar el poder de nuestros aliados y prevenirlos contra los derviches y schoanos.

Antes hemos hablado de Ras Micael. Musulmán primeramente, había más tarde emparentado con Menelik y héchose cristiano, más bien por asegurar sus dominios y llevarse bien con schoanos, tigreses y dancalis, que por simpatía ó convicción, móviles desconocidos en Abisinia. Había procurado tener buenas amistades con la colonia Eritrea y enviado representantes con regalos al Rey de Italia, suplicando se abriesen al comercio las vías de Massaua y Assab. Protegió siempre nuestros

(1) Carta de 19 de Octubre de 1894.

correos y mostróse partidario de Mangaschá, aun en sus divergencias con el Emperador.

Los musulmanes que habitan la vertiente oriental de la cadena etíopica de Zebúl, hasta Ancober y Aussa, lo apreciaban, y nuestro agente entre los dancales, Abdulrahman, despojado por Menelik de su señoría de Anasce, se reputaba amigo suyo. Ras Micael estaba en buenas relaciones con Mohamed Anfari, Sultán de Aussa. La posición de sus dominios á lo largo de la línea de operaciones desde Schoa á la colonia, á caballo de la gran cordillera etíopica, en territorio elevado y montañoso por el que pasan los caminos que conducen á Aussa y Goggiam y habitados por poblacíones guerreras y musulmanas, hacía siempre preciosa su amistad. Por tanto, no perdoné medio para atraerlo, con dones y promesas, comunicándonos por conducto de Abdulrahman. En efecto; durante la guerra con el Tigré, se

mantuvo neutral, continuando así hasta la llegada de Menelik á su país.

También debíamos atender á Ras Maconnen. El Harar, desde la catástrofe de la expedición Porro, había llamado la atención de los italianos, y faltó poco para que Italia, con el consentimiento de Inglaterra, no se apoderase de él después de caido el poder egipcio; pero fué ocupado por los schoanos. Independientemente del dominio que el Harar ejercita por su posición geográfica sobre Ogaden y las tierras de Somali, tiene una acción directa sobre Schoa, con el que les unen varias vías. El país es rico, tal vez de los más de toda la Etiopia y los habitantes enemigos de los schoanos.

Varias veces se había planteado la ocupación del Harar; pero siempre se había desechado por no desembarcar en Zeila, que estaba ocupada por los ingleses, por los gastos excesivos de una operación mi-

litar desde la costa á la meseta, por la escasez de ascaris en las guarniciones eritreas y por las consideraciones políticas y diplomáticas que aconsejaban no promover una agitación excesiva en las orillas del Mar Rojo y golfo de Aden.

Ras Maconnen gobernaba el Harar en nombre de Menelik. Era uno de los jefes abisinios más inteligentes, que había viajado mucho por toda la Italia y se inclinaba á la paz. Salvo algunos incidentes de escasa importancia, se había portado siempre bien con los italianos y procurado ganarse mi amistad, al mismo tiempo que yo estudiaba el modo de tenerle por amigo. Se le tachaba de ambicioso, odiado en la Corte de Menelik, especialmente de la Reina Taitú, y se sospechaba tramase intrigas para suceder en el Trono á Menelik, á lo que hasta cierto punto tenía derecho, por familia, rango, dotes personales y posición respecto á muchos jefes feudales.

Habiéndose reconocido por todos,

demasiado tarde la imposibilidad de llegar á un acuerdo con Menelik en las condiciones que deseaba el Ministerio, convenía valerse de Maconnen y hacerle entrever la posibilidad de que sucediese á Menelik en el Trono de Salomón si ayudaba los intereses italianos. A mediados de Octubre de 1894, á causa de dos telegramas, el Presidente del Consejo, Crispi, llamó á Mr. Felter, nuestro encargado de negocios en el Harar, para tomar instrucciones verbales, las cuales tendían á atraer Ras Maconnen al círculo de nuestros intereses, que al mismo tiempo eran los suyos y los de la paz.

Pero era difícil estrechar relaciones con Maconnen, el cual, receloso siempre de schoanos, franceses é ingleses, lo era más que nunca de los italianos, á causa de nuestra política incierta, oscilante entre tigreses y schoanos, pero siempre respetuosa y atenta con Menelik, y porque de largas discusiones en la prensa italiana sobre la ocupación del Harar,

deducía ó sospechaba que nosotros, con palabras y promesas, quisiéramos enmascarar la conquista.

«Ras Maconnen se muestra amigo de Italia y de la colonia Eritrea. Habiendo yo expresado el deseo de hacer una pequeña remonta en el Harar, se ha apresurado á darme el permiso; ha expresado su sentimiento, porque la expedición de Faf (1) para castigar á los asesinos de los abisinos, haya degenerado en una razia; ha declarado explícitamente, que sin órdenes terminantes del Emperador, no hubiera tocado Aussa, y en más de una ocasión ha manifestado su entusiasmo p r la victoria de Cassala, sin esconder su desconfianza de los agentes franceses. Pero no hay que crearse ilusiones: Ras Maconnen se halla siempre bajo la impresión de *nuestros*

(1) Faf, en Ogaden, en el centro de la la Somalia, sobre el camino desde Harar á Uebi, á 400 kilómetros al Sudeste de Harar. Yo había pedido cuentas á Maconnen de una razia contra tribus protegidas nuestras. Octubre 1894.

grandes halagos á Menelik, al concederle siempre, aun siéndonos hostil, cuanto nos ha pedido. El acuerdo del 5 de Mayo (1) le ha disgustado. «Os habéis repartido nuestras tierras; el país hasta el mar es propiedad sagrada de Abisinia.» *No se explica la idea del protectorado*, y es preciso hacérselo comprender con prudencia, pues sin esto, el *Harar no se ocupa, no se paraliza la acción de Menelik* y no se separan los franceses de Schoa. Por otra parte, los franceses residentes en Harar procuran con los periódicos y noticias distraer y poner en guardia al Príncipe, el que, como casi todos los jefes abisinios, suele hablar para esconder sus intenciones» (2).

Sería un error el creer que en

(1) El acuerdo de Italia con Inglaterra de 5 de Mayo de 1894. En él se trazan los límites de la zona inglesa en Somalia, á 200 kilómetros de la costa hacia Ogaden. Sobre todo, desagradaba á Maconnen el art. 4.° relativo al Harar.

(2) Carta de 16 de Noviembre de 1894, número 2.209. Continuación de las cartas del 9 y 28 de Octubre.

Etiopia no ejerza influencia la prensa y que se desconozca lo que publican los periódicos. Al contrario, ignorando nuestras costumbres, el sistema parlamentario y la libertad de que goza frente al poder, se la da una importancia y se la atribuye una eficacia bastante mayor de la que realmente tiene en el curso de los asuntos ó en las intenciones de los gobernantes. Un solo artículo de un diario, presentado y traducido por un enemigo de Italia, puede destruir ó paralizar los mejores planes del Gobierno y ser más y mejor creido que la *Nota* más concienzuda y la declaración más sincera de los Gobiernos local y central. Es imposible hacer comprender á los indígenas, aun á aquellos que se hallan más familiarizados con nosotros, la obra de la prensa en la maquinaria de la vida moderna y á las objecciones de que los artículos no representan sino el parecer del que los escribe, contestan: «Pero si el Rey no quisiese, no se escribiría.»

En Adis Abeba, Adua, Macallé y hasta en el lejano Goggiam, se encontraron periódicos con los artículos que mejor demostraban nuestra ambición y nuestros proyectos de engrandecimiento, así como los que difamaban á Menelik y los jefes tigreses.

He aquí uno de los principales motivos por los cuales pedí y se me concedieron, con el decreto de 1892, restricciones especiales para la prensa en la colonia Eritrea.

Volviendo á lo anterior, nuestra situación en el Harar empeoraba continuamente, á causa de que las razias contra las tribus protegidas por Italia ó Inglaterra y de los preparativos que en Harar y Schoa se hacían para *Zamechá*, ó gran expedición, con objeto de recoger esclavos y ganados en los territorios de curso del Uebi.—Un hecho de tal naturaleza, no podía sino dañar al prestigio y ascendiente nuestro en Africa, así como á nuestros derechos aceptados por todas las naciones ci-

vilizadas y consagrados especialmente en el tratado de 5 de Mayo de 1894 con Inglaterra

Noticias de procedencias diversas, tanto de Schoa y Tigré, como de Harar, Assab y hasta de Zanzibar, coincidían en señalar un avance de los schoanos hacia el Sudeste en dirección de Ime, siguiendo probablemente los torrentes que, descendiendo de los montes de Schoa y Harar, forman el Uebi. En breves días empezaría la correría y la inflamable fantasía abisinia, entreveía ya los ricos mercados de Uebi y Ganana (Guiba), y los extensos prados abundantísimos en ganado de los somalis y galla.

«Ahora todo este territorio se halla bajo el protectorado italiano, á causa de nuestros derechos sobre las poblaciones y territorios dependientes de Etiopia. Pero como intervenir, como invocar nuestra autoridad, como proteger las tribus, imposible; nuestra ingerencia en Adis Abeba, además de tardía, no haría

sino empeorar la situación con daño para el país, para la influencia que deseamos adquirir y para el prestigio, que decrece cuando á nuestras pretensiones no les apoya la fuerza» (1).

Entretanto, los derviches, habiendo visto esfumarse el temido avance de los angloegipcios, se reunían en Atbara con la intención de tentar un golpe contra las tribus del Gasce y del Barca, protegidas de Italia, y tal vez contra nuestra línea de operaciones.

Para suscitar enemigos á los derviches, ya en el verano precedente me había dirigido á Ras Adal (Teclaimanot), señor de Goggiam, al que desde Enero había hecho saber la victoria de Agordat.

El reino de Goggiam, comprendido en el amplio semicírculo que describe el Abai (al derivarse del lago de Tsana), al Oriente, antes de tomar el nombre de Nilo azul, ex-

(1) Carta del 16 de Noviembre de 1894.

tiende su frontera Occidental sobre las vías que conducen á Sennaar, Galabat y Ghedaret. Por tanto, sería preciosa la cooperación de Ras Adal contra los derviches, aun más, porque animaría á los tigreses á moverse contra Ghedaref, atacando así por retaguardia el movimiento madhista contra la colonia.

Pero el «Negus del Goggiam desde hace algún tiempo no parece ser el feroz enemigo de antes de la Madhia, bien porque no crea conveniente excitar á los derviches (armados de fusiles), ahora que no amenazan la frontera, bien porque crea más conveniente ensanchar sus dominios hacia el Sudeste á expensas de los galla, mal armados y poco guerreros, ó tal vez porque se halle ligado con Menelik, el que no obstante su declaración de cristianismo, parece no desear la guerra contra los madhistas, una vez retirados de los montes de Abisinia (1),

(1) Carta de 16 de Noviembre de 1894.

La misión del coronel Piano había fracasado también en lo relativo á una operación de los etíopes contra los derviches. Circulaban rumores en Schoa de que Menelik se entendiese con los madhistas, para así tener segura las espaldas durante su gran *Zamechá* en las tierras del Sudeste y paralizar la acción de la colonia Eritrea.

Mis mayores excitaciones para su cooperación ó mejor para una punta independiente contra los derviches, aun simple amenaza, se dirigían á Adua, pareciendo ser apoyados por el clero y principalmente por el *eccighié* Theofilos, el que, en la presencia de gran número de derviches en Ghedaref, veía siempre un peligro para la ciudad santa de Axum.

En contra de los derviches se colocaba, en primera línea, Ras Agos, del Sciré, que esperaba un aumento de tierras y autoridad, y tal vez un no despresciable botín en alguna correría hacia la confluencia del

Tacazzé, en Atbara. Ante este plan de operaciones habíamos suspendido por un momento los nuestros, indicando yo Tomat como objetivo de la operación, «la que, ó distraería la atención del Ejército del Ghedaref, ó le sorprendería por su línea de retirada, cuando se hallase en marcha ó en posición en las cercanías de Fascer ó en movimiento contra la Eritrea (1). La correría debía efectuarse descendiendo por la orilla derecha del Tacazzé, para evitar (decía Mangaschá) el paso por los dominios de Menelik».

«Por mi parte debo añadir que, *no obstante las tentativas hechas* desde Febrero, con el apoyo del clero, cerca de Mangaschá y las promesas y probabilidad de un brillante éxito, *los tigreses no se han movido todavía*, á consecuencia, primeramente, de la visita de Mangaschá al Negus Neghesti, y más tarde de

(1) Carta del 16 de Noviembre de 1894.

la rebelión de Salassic y Negussic.» (1).

Pero de esta insurrección el Ras terminó pronto, y entonces prometió reunir gente en Sciré ó al Oeste de Adua, en los caminos que conducen á Omat.

Para hallarme en mejores condiciones de juzgar la situación y prevenir, hacer frente ó rechazar un ataque de los derviches, el 25 de Noviembre me trasladé á Cheren. Los oficiales más audaces de la colonia, mirando las cosas bajo el aspecto militar, únicamente deseaban un ataque desde Cassala contra Osobri. «Pero el audaz golpe resultaba temerario para nosotros, vista la distancia, lo escaso de las tropas, el terreno y la dificultad de los abastecimientos, frente á la Caballería enemiga, valiente, numerosa y bien montada» (2).

---

(1) Carta del 25 de Noviembre de 1894. Libro Verde, XIII, núm. 40.

(2) Carta del 12 de Diciembre de 1894 Véase también mi carta del 7 de Diciem

En la guerra no hay nada absoluto y «sería locura no abundar en precauciones». Por tanto, continué las eternas negociaciones con Ras Mangaschá para inducirlo á atacar Ghedaref, descendiendo por la derecha ó por la izquierda del Tacazzé. Nuestro residente Mulazzani, llamado para recibir instrucciones, había venido desde Cheren á Adua. Mangaschá inventaba y amontonaba excusas. *Diría decididamente que no*, si no temiese disgustar á los italianos. Recientemente me escribió ofreciéndome reunir sus tropas con las eritreas para marchar contra los derviches; yo no he podido aceptar por no contar con suficiente número de hombres, porque los abisinios asolarían el país, porque sería difícil el hacerse obedecer, y porque, en caso de vencer, toda la Etiopia atribuiría á ellos el éxito, así como si fuéramos vencidos, podrían cons-

---

bre desde Cheren, al residente Mulazzani, con las instrucciones para tratar con el Ras. Ambos documentos inéditos.

tituir un serio peligro aquellas hordas (1). Y desde entonces no pocas dudas empezaron á denotar una posible traición, si bien el residente fuese completamente tranquilo.

Se pretende por algunos que hasta aquel momento, esto es, hasta mediados de Diciembre, Ras Mangaschá no tenía aún el firme propósito de traicionarnos, y que las tropas reunidas en Sciré, sino contra los derviches, se destinaban á demostrarnos afecto.

No sólo esto es posible, sino probable.

Entre dos corrientes opuestas, Mangaschá vió avecinarse á Atbara la tempestad mahdista, la rebelión á nuestra retaguardia del Oculé-Cusai, abierta la vía de Gura y Saganciti; recordó las promesas de Menelik y el interés de éste en sostenerle; creyó perdida la colonia, y

(1) Carta del 12 de Diciembre de 1994. En ella se hablaba de las negociaciones con Ras Mangaschá, como se dice en el texto.

con la volubilidad abisinia pensó valerse de las circunstancias para apoderarse de una provincia eritrea, con las tropas que estaban reuniéndose en Sciré, con otras que Scium Agamé Tesfai tenía en Adigrat, y con algunas más que se concentraban en Entisció.

CAPITULO VI

Halai y Adua.

Las bandas.—Batha y el Oculé-Cusai.—Estalla la insurrección (15 de Diciembre de 1894); es sofocada en Halai (18 de Diciembre.—Muerte de Batha.—Amenazan los tigreses.—Ultimatum *eritreo (17 de Diciembre.)—Marcha sobre Adua (27 y 28 de Diciembre),—Negociaciones.*

Mi objetivo en la organización militar de la colonia era, como ya he dicho antes y resultas de mis cartas y actos, sustituir con tropas regulares las irregulares. Pero debía obrar con prudencia para no chocar con costumbres y derechos adquiridos y no perder y dar al enemigo un contingente conocedor del país é interesado en su defensa, para no disminuir las ya escasas fuerzas y para no aumentar los lí-

mites ya restringidísimos de los gastos. No obstante, aproveché todas las circunstancias para disminuir las bandas y fraccionarlas. El primer paso fué suprimir las bandas errantes, conservando por el momento los territoriales, por habitar en la localidad con sus familias y bienes. En 1893 creí llegada la época de disminuir éstas, librándose de las mayores, y en efecto, licencié la gran banda de Degiac Sabatú del Hamasen, juntamente con otras más pequeñas.

La misma suerte reservaba á la de Degiac Batha Agos; pero bien entendido, que con la mayor cautela, para prevenir desdichas; pero en el intermedio fuí llamado á Italia, y durante mi ausencia los derviches se avanzaron contra Agordat.

Entonces el coronel Arimondi, Vicegobernador, llamó á las armas todas las fuerzas vivas, hasta la banda más fuerte y mejor mandada del Oculé-Cusai, la que llegó hasta

Agordat. A semejanza de esto, cuando en Febrero de 1894 establecí el campo de operaciones en Cheren, fué llamado también el Degiac con sus soldados «pareciendo entonces lleno de ardor y buena voluntad para combatir los infieles y tomar parte en nuestras operaciones». (1).

En los momentos que siguieron era preciso tener preparadas todas las fuerzas aptas á hacer frente á los derviches y marchar contra Cassala, de donde se deduce qme hubiera sido una imprudencia desarmar á los soldados, dando origen así á desórdenes. «Levantado el campo de Cheren por haber sido evidentemente suspendido hasta Junio ú Octubre el proyectado ataque del Califa contra la colonia, *viendo en el convenio de Adis Abeba entre Menelik y Mangaschá, el peligro de tener que hacer frente en el*

(1) Carta desde Asmara, 22 de Diciembre de 1894, núm. 2.650, publicada en el Libro Verde XIII, bis, núm. 11.

Otoño á derviches y abisinios, había yo preparado la expedición de Cassala con objeto de destruir la base de operaciones de los madhistas é imponerme á los abisinios con una brillante acción. No era, ciertamente, entonces, la ocasión de aplicar el plan de organización general que habría privado á la colonia de muchos y buenos soldados (máxime teniendo enfrente á los derviches), lo que en todo caso exigía un período de perfecta tranquilidad. Además, ninguno dudaba de Batha, no por su fidelidad, sino por su interés, que ligaba su suerte á la nuestra.»

Respecto á Batha, yo nunca confié completamente, y desde el 1892, en que se había tratado de hacerle Príncipe autónomo con el señorío de todo el Seraé y Oculé-Cusai, había escrito al Ministerio: «Aunque el jefe de Oculé-Cusai merezca nuestra confianza, sobre todo porque su interés lo liga evidentemente al Gobierno eritreo, es necesario tener siempre presente que en Abi-

sinia son frecuentes las sorpresas é inconmensurables las ambiciones, por lo que se debe ejercer la mayor vigilancia.» (1).

La traición había sido tramada con astucia abisinia en Schoa. El Ingeniero Capucci tuvo indicios, y yo previne al Teniente Sanguinetti, residente en Oculé-Cusai. «Batha es doble por índole; basta verle la cara. Es paciente y listo, y ha visto tantas revueltas en Abisinia, que puede buscar el prepararse el terreno para el porvenir para prevenir la posibilidad de caer en desgracia ó ser desarmado simplemente como ha sucedido á tantos otros.» (2).

Ya antes había manifestado (primeros de Diciembre de 1894), mi intención de reunir en Cheren, las bandas del Oculé Cusai, contra una posible irrupción madhista. Batha quiso prevenir aquella concentra-

(1) Carta de 18 de Agosto de 1894.
(2) Al residente en Saganeiti, Asmara 1 de Diciembre de 1894. Libro Verde XIII, bis, núm. 14.

ción, en la que los guerreros del Oculé-Cusai, escaparían á su poder, una vez entrados en el círculo de acción contra los infieles, y aprovechóse del inminente ataque de los derviches y de mi ausencia de Massaua y Asmara para poner en planta sus propósitos con la ventaja de que la llamada á las armas en el Oculé-Cusai, podía disfrazarse como encaminada á la defensa del país.

Parece cierto que entre él y Tesfai Antaló existiesen secretas inteligencias; así se explica la leva de Adigrat. Otras tramas debían haber sido urdidas entre él y Ras Mangaschá, el cual, en sus vacilaciones, aún no se había decidido á la traición y esperaba la señal para la insurrección. La desconfianza reinaba como soberana en aquellos ánimos avezados á los hechos más indignos y á considerar como virtud la rebelión (fuera del campo de batalla), la deserción y la traición, con tal de que ayuden á aumentar la fuerza y los dominios.

La mañana del 15 de Diciembre tuve desde Asmara noticias de que un destacamento de la banda de Batha Agos había desaparecido, y de que la línea con Saganeiti estaba interrumpida. Inmediatamente sospeché, á pesar de parecer absurdo, á primera vista, de una estratagema de Batha Agos para abrir el Oculé-Cusai á una invasión tigresa aprovechando el momento en el que todas nuestras fuerzas se hallaban en Atbara á más de medio millar de kilómetros de Saganeiti.

Y telegrafié á Roma:

«Los abisinios, con el pretexto de atacar á los derviches, reúnen grandes fuerzas en el Tigré. La desproporción de éstas con las promesas hechas, las noticias llegadas de Schoa y la actitud contradictoria de Mangaschá, inducen á creer en un posible ataque á traición. Sospacho de Batha Agos.» (1).

---

(1) Libro Verde XIII, bis, núm. 1.

Por tanto, la necesidad imponía tres deberes:

Reprimir la insurrección.

Asegurar Cassala.

Prevenir las hostilidades tigresas.

Para esto telegrafié al Asmara al comandante Toselli, para que se dirigiera inmediatamente á Oculé-Cusai; envié una caravana de víveres y municiones á la guarnición del fuerte de Cassala; llamé la milicia móvil; reforcé las tropas de Toselli con parte de las guarniciones de Archico y Ghinda; concentré en Asmara el mayor número de fuerzas posibles, y me presenté allí al día siguiente, apenas conocidas las noticias de Cassala y Oculé-Cusai.

El 17 de Diciembre escribí á Mangaschá desde Asmara, pidiéndole enérgicamente tres garantías: *primera*, licenciamiento de los contingentes reunidos en Entisció; *segunda*, entrega de los rebeldes; *tercera*, orden á Ras Agos de continuar hacia Tomat contra los derviches, según lo pactado.

La mañana del 16 llegó á Maharaba, á una buena jornada de Asmara, el comandante Toselli, iniciando hábilmente negociaciones con Batha Agos, para la entrega del teniente Sanguinetti (capturado con dos telegrafistas) y la sumisión de los rebeldes. Batha respondía protestando de su fidelidad al Gobierno, acumulando quejas contra el oficial prisionero y jurando restituirle la libertad cuando las tropas italianas se hubiesen retirado. Pero entretanto se proclamó á sí mismo, en la plaza pública, rodeado de sus soldados, jefe independiente de Oculé-Cusai, aliado de Mangaschá y vengador sobre los italianos de derechos atropellados por apropiación de terrenos, prohibición de los incendios de bosques, construcción de caminos y desarme inminente.

Las negociaciones (como se acostumbra en Abisinia), se alargaron por la intervención del clero católico y copto, en provecho nuestro para ganar tiempo; el 17 y 18 por la ma-

ñana, recibió el comandante Toselli refuerzos suficientes para dominar la situación. Ahora convenía rechazar toda dilación y domar el Degiac con la fuerza de las armas, como el 17 había yo telegrafiado desde Asmara (1). El comandante que durante las negociaciones había desplegado un tacto especial, dispuso entonces, con los refuerzos recibidos, pronta y enérgicamente las operaciones contra los rebeldes.

Mientras se disponía á atacar Saganeiti (mañana del 18) tuvo noticias de que Batha Agos había desalojado aquella fuerte posición á pesar de ser dominante y rodeada de bosques y rocas; esto lo inclinó á creer que los rebeldes se hubiesen dirigido á Halai para capturar y desarmar la compañía de guarnición (primera del tercer batallón). Y así era. Pero aquella compañía la mandaba el capitán Castellazi, el

(1) Libro Verde, XIII, *bis*, núm. 56. Relato de las operaciones de guerra.

que esperando ser socorrido, procuró con engaños ganar tiempo, mientras preparaba la defensa sobre los atrincheramientos del pequeño fuerte. Contaba con 250 hombres contra 1.500 rebeldes.

Toselli, entretanto, conducía su colúmna por los ásperos senderos que, sembrados de precipicios, unen Saganeiti con Harai, llegando poco antes de las cinco de la tarde, cuando los nuestros eran más estrechados y veían concluírseles las municiones (1).

Avanza la compañía de vanguardia (capitán Folchi), apoyada por las de Olivari y Gentile, abriendo un fuego nutridísimo, que anuncia

---

(1) La columna Toselli comprendía la segunda compañía del tercer batallón (capitán Folchi), la segunda del cuarto (capitán Olivari), la tercera del cuarto (capitán Cotta), la cuarta del cuarto (capitán Gentile), la quinta del cuarto (capitán Galli), la batería de montaña (capitán Ciccodicola); en total, 1.036 hombres con cuatro piezas. En marcha se hallaba la quinta del tercero (capitán Alferazzi), con 207 hombres.

á Castellazi un socorro próximo. La batería Ciccodicola hace algunos disparos, mientras avanzan al frente, desplegándose las compañías Galli y Cotta. Los rebeldes están entre dos fuegos; cae Batha Agos, lo que determina la fuga de sus parciales, que descienden por el laberinto de montes que tan intrincada hacen la vertiente Norte del Oculé-Cusai. La niebla, perpetua en estas regiones á la caida del sol, impide la persecución. Nuestras pérdidas: 11 ascaris muertos y 22 heridos. La insurrección había sido sofocada; sólo faltaba limpiar el país de brigantes y desaunarlos.

La narración del combate (brillante para las armas erítreas) que inició felizmente las operaciones de defensa contra la invasión tigresa, hállase en la comunicación oficial del 25 de Enero de 1895 (1).

A decir verdad, los habitantes del Oculé-Cusai habían sido sor-

(1) Libro Verde XIII, bis, núm. 56.

prendidos por la audacia de Batha Agos, siguiéndole á ciegas y sin darse cuenta de los hechos ni nutrir por él grandes simpatías.

Muchos probablemente creyeron asociarse á una demostración ó protesta estilo abisinio, y los soldados de la banda habían obedecido al *chitet* por disciplina y respeto al jefe.

Este modo especial de considerar los deberes para con el Gobierno tiene su base en las antiguas prácticas del Oculé-Cusai, que se regía por Asambleas populares, nombrando sus jefes militares para la defensa contra las razias, mientras al otro lado, el Maleb, Selesa y Seraé, las costumbres eran feudales. Por lo demás, la constitución, puramente republicana é independiente del Seraé, era ayudada por la estructura del país, especie de fortaleza natural, de flancos escarpados, en los que se alzan pueblecillos defendibles de las correrías brigantescas, á que eran condenados antes de nuestro protectorado.

Muerto Batha Agos, el país fué sometido rápidamente. Con el desarme se recogieron cerca de 1.200 fusiles, distribuyéndose los 300 restantes entre los ascaris de las bandas que habían permanecido fieles.

Al mismo tiempo se aumentaban los peligros en Eutisció, sobre el camino más corto de Oculé-Cusai-Tesfai Antaló, avanzaba hostilmente con su banda desde Adigrat hacia Scimeuzana (que puede considerarse como una dependencia de Oculé-Cusai), exigiendo el tributo de guerra. Desde Adua y Mangaschá se había trasladado á Eutisció (desde donde podía operar contra Seinamana ó Saganeiti), mientras debía hallarse con sus guerreros en Sciré, y lo que más hacía sospechar es que no sólo había recibido á los jefes de la insurrección, fugitivos después de la derrota de Halai, sino que los había tratado con especial distinción. Scimper y el bajá John dirigían desde Adua cartas alarmantes, y Mulazzani se hallaba en guar-

dia contra una posible captura. El 20 de Diciembre todo el Seraé y Oculé-Cusai esperaban la invasión, y nuestras bandas de Tesfú Mariam, reforzadas con todos los hombres útiles, se hallaban en las crestas del Mareb, dispuestos á rechazar los ataques y proteger Adigualá.

Hasta el 21 no respondió Ras Mangaschá á mi *ultimatum* del 17. La respuesta, cortés en la forma, era nada en el fondo. Protestando amistad y censurando á los rebeldes, dejaba sin contestación los dos puntos esenciales: *licenciamiento de los contingentes reunidos en Eutisció y entrega de los rebeldes.*

Sofocada la insurrección, era preciso atender en la frontera Sur la traición tigresa, valiéndonos de la buena posición del fuerte de Adillgri, mandado construir por mí el 1892. En Nochebuena concentré allí rápidamente 3.500 hombres de tropas regulares, y el 25 escribí otra carta á Ras Mangaschá, en la que le recordaba sus deberes y le invi-

taba á disipar las sospechas, adoptando una actitud conforme á los pactos jurados y siempre mantenidos por el Gobierno italiano. Esta carta urgentísima quedó sin respuesta. El teniente Mulazzani tuvo que huir de Adua para no correr la suerte de Sanguinetti. Los informadores nos decían haber recibido Ras Agos la orden de unirse en Entisció con Mangaschá, conduciendo todos los guerreros reunidos en Sciré. En el informe oficial se dice *el por qué* de la marcha sobre Adua. No había tiempo que perder. Un golpe audaz impresionaría á los abisinios y tal vez se nos presentaría ocasión de batirlos en grupos separados, unos en Entisció y otros en Sciré, pudiendo suceder que nuestros enemigos del Mareb abandonasen á Mangaschá ó éste se decidiese á someterse.

Los habitantes del país desde Adirbate á Belesa eran nuestros aliados, y deploraban la traición, que exponía el país á guerras y es-

tragos; el camino de Adua estaba libre; la banda de Tesfú Mariam ocupaba los puestos avanzados hasta más allá de Mareb, y la necesidad obligaba á obrar rápidamente para que el movimiento no cundiese en pueblos tan excitables y tan excesivamente sujetos á los jefes feudales. Los derviches continuaban en Atbara, aumentando continuamente sus fuerzas, y debía preverse que, de prolongarse esta crítica situación al Sur, seríamos por ellos atacados. Con retardos, habríamos expuesto á inminentes peligros á Agos Tafari, que sostenía en el Agamé la campaña contra Tesfai Antaló, declarándose vasallo de los italianos, dando al mismo tiempo espacio á los jefes de la Abisinia central para engrosar las bandas tigresas, como según todos los indicios se había estipulado en Macallé.

En la noche del 27 al 28 de Diciembre ocupamos el paso de Gasciaorchí, llave de Adua hacia el Mareb, y al mediodía del 28, el cuerpo

de operaciones estableció su campamento al Sur y al Sureste de Adua. La mayor parte de los hombres útiles se hallaban con Mangaschá, y en todas las provincias de la Abisinia central y septentrional se oía el redoble del *chtiét* (1) Ras Agos se había dirigido al Sur, uniéndose con 2.000 hombres en Entisció á Ras Mangaschá. No convenía exponer nuestra línea de comunicación para atacar un enemigo en las posiciones que después ocupamos nosotros (Febrero de 1896), tanto más cuanto que todas las noticias coincidían en suponerlo fuerte de algunos miles de hombres, que aumentaban continuamente y que cualquier movimiento nuestro dejaría el flanco derecho expuesto á los ataques de las bandas enemigas procedentes del Sur. Los más ardorosos

(1) *Chitet*, caja de guerra; batir *chitet*, llamada á las armas; *chitet* significa también milicia territorial, ó mejor aún, los hombres aptos para el servicio de las armas y obligados á prestarle.

habrían preferido dejar Adua á la espalda para atacar el campamento tigrés de Entiscio; pero á mí entonces me pareció (y más aún me parece ahora) temeridad inexcusable el arriesgarlo todo por un éxito dudoso, no pudiendo esperar efectuar alguna sorpresa, y debiendo, por tanto, atacar á un enemigo numeroso apostado en posiciones formidables, después de una larga marcha. Considérense las fases de la jornada de Coatit, no osbtante la sorpresa, la superioridad de nuestras posiciones y el dominio del país.

Se hicieron tentativas de paz por parte del *eccighié* Theofilos y del clero de Axum; acogí benévolamente los comisionados y me mostré dispuesto á los preliminares. Tanto en el bando leido en todas las iglesias, cuanto en discursos y cartas, decía yo haber venido con las tropas para obligar á Mangaschá á conservar la paz jurada sobre el Evangelio; pero el *eccighié* Theofilos no vino á Adua, á pesar de haberle invitado

repetidas veces, por temor, según él confesó, de ser hecho prisionero.

Estas sospechas, que tienen su origen en tradicionales costumbres, hacen difíciles y penosas las negociaciones, temiéndose de ambas partes una traición. En el interés de Mangaschá estaba el ganar tiempo, á fin de alcanzar los refuerzos probablemente pactados con los jefes del centro y para que los *chitet* de los más lejanos países pudiesen incorporársele en Entisció.

Las poblaciones abisinias, juntamente con una parte del clero, al principio nos eran favorables, con la esperanza de que alcanzaríamos la paz y evitaríamos una invasión schoana; pero se resignaban á obedecer ciegamente al que por el momento ejercía el poder, fuese jefe ó Rey. Esto es propio de la naturaleza humana, sobre todo, dadas la índole y costumbres abisinias, cuya historia es un conjunto de traiciones, luchas, despojos, abusos y razias, que los han privado de toda

idea de derecho y casi de conciencia, transformando completamente un pueblo animoso, inteligente, heredero de una relativa civilización. Añádanse los rumores esparcidos contra los italianos, tales como ser ateos y perseguidores de la religión, destructores de los bienes, raptores de mujeres y tantas otras calumnias que, falsas, aparentes ó verosímiles, encuentran eco en gentes ignorantes y fantásticas.

Militar y políticamente convenía abandonar Adua, donde no era posible solucionar el problema con la paz ó con la guerra y donde se perdía un tiempo precioso, añadiéndose á estas razones militares y politicas las amenazas madhistas de Atbara, que de un momento á otro podían transformarse en un ataque.

Por lo cual, viendo desvanecerse las esperanzas de un arreglo y que Mangaschá aumentaba sus contingentes, resolví la retirada á Seraé con objeto de valerme de Adi Ugri como eje para coger de flanco una

probable invasión, de la que ya se había trazado el proyecto y dirección general.

Los acontecimientos se hallan extensamente descriptos en la relación oficial del combate de Coatit y en la carta que la precede de fecha 4 de Enero desde Adi Ugri, ambos publicados en el Libro Verde (1).

(1) Libro Verde XIII bis, números 25 y 56.

CAPITULO VII

Coatit y Senafé.

En Adi Ugri (3 de Enero de 1895).—Campamento de Chenafená (9-12 de Enero).—Las dos jornadas de Coatit (13 y 14).—La persecución.—Senafé.

El 3 de Enero estábamos en Adi Ugri, mientras el Coronel Hidalgo, con un batallón, pacificaba el Oculé-Cusai.

Las noticias todas eran de guerra. La extrema vanguardia tigresa se hallaba en Belesa con los fugitivos de Oculé-Cusai, habiéndoseles reunido Tesfai Antaló en Mai Maman, y casi todos los hombres útiles dependientes del hijo del Rey Giovanni, de buena ó mala gana se ha-

bían unido á él. La permanencia en el campamento no podía ser de gran duración, por faltarles el agua y víveres. Precisaba hacer frente á la oculación de Oculé-Cusai, donde un cuerpo tigrino, relativamente numeroso, encontraría, no sólo víveres suficientes y óptimas posiciones para resistir á cualquier ataque, sino libre el camino hacia Ghinda ó Massaua y cualquier banda de brigantes, restos de la insurrección, pronta á ejecutar la no difícil operación de interceptar Asmara y Massaua. En todo caso, la hueste tigresa podría cambiar la línea de operaciones, escogiendo la vía de Scimenzana. Conociendo el plan del enemigo, decidí ocupar con las tropas á mis órdenes (cerca de 3.900 hombres) una posición dominante que fuese bastante próxima al enemigo para poderlo vigilar y tal vez atacarlo de flanco en su avance; que fuese vecina á Adi Ugri para tener en éste una cómoda base de operaciones y protegida la línea de retirada; una

posición tal, capaz de rechazar desde ella todo ataque aun de fuerzas superiores y difícilmente envolvible.

Estas ventajas las ofrecía, sin duda alguna, las cúspides de Chenafaná, desde las que la vista alcanza hasta el Mareb, Belesa y el monte Dighin, en la vasta llanura de Zama, dominándose tres direcciones probables de la marcha tigresa, ó sean: la primera por Gura, la segunda por Coatit y la tercera por una posible retirada hacia Oriente, alcanzándose á ver en un radio de 25 kilómetros. Los flancos estaban bien apoyados, y el terreno al frente era escarpado y lleno de ruinas. Abundaba el agua, paja y leña.

No era probable que el enemigo se dividiese en varias columnas; parecía tendiese á dirigirse á Coatit, buena y fuerte posición, provista de grano y agua, pudiendo desde aquí encaminarse á Saganeiti ó Halai, tanto más cuanto qne mandaba la vanguardia *Fitaurari* Tesfa, antes *cicca* (jefe) de Coatit y jefe de

las bandas insurreccionadas con Batha Agos el mes anterior.

El 9 de Enero ocupamos Chenafená, protegiendo el movimiento por la derecha la banda de Tesfui Marian, y después de descartada la probabilidad de un movimiento de los tigreses contra Gura ó un ataque directo á nosotros, marchamos el 12 sobre Adisch Adi, ocupado por el batallón del comandante Hidalgo. Adisch Adi se halla sobre una pequeña altura, no lejos del monte Toculé, que surge á Oriente de la localidad, como protegiendo los territorios de Gura y Coatit. Desde la altura de Adisch Adi, se domina todo el llano de Zama, el que se extiende árido y espinoso hasta más allá del camino de Belesa por Amba Raindi y Coatit, vía cómoda y plana.

Al alba pasamos el Mareb, donde tuve noticias de que una larga columna de polvo se elevaba en las inmediaciones del monte Dighin, señalando la marcha del enemigo hacia Coatit. El dilema que se presentaba á

las tropas era, ó atacar al enemigo en movimiento, ó esperarle en Coatit.

En el primer caso, durante tres horas bajo la fuerza del sol y sin agua, debíamos atravesar el llano de Zama, cubierto de surcos, lleno de piedras, é infestado de espinas. Esta marcha hubiera sido descubierta por el enemigo, que tendría tiempo de prepararse á la defensa. En efecto, los etíopes suelen avanzar á jornadas lentas y cortas, manteniéndose unidos alrededor de sus jefes, por lo que sus columnas (á causa de su gran experiencia de la guerra), son menos largas que las de igual fuerza de tropas regulares. Además, las pendientes del monte Dighin, podían ofrecer una posición susceptible de porfiada defensa, considerando el número del enemigo y su línea de retirada, siempre cubierta por Scimenzana.

Por tanto, adopté el segundo plan; esperar al enemigo en la posición de Coatit, por medio de una marcha

secreta. Llamados (mañana del 12) en la altura de Adisch Adi, el general Arimondi y la oficialidad, expuse la situación tal como resultaba de las noticias recibidas, expusimos opiniones y di las órdenes para la marcha inmediata que debíamos ejecutar con la mayor rapidez y unión.

El cuerpo de operaciones se componía de:

Primer Jefe, General Baratieri.

Segundo Jefe, General Arimondi.

Jefe de Estado Mayor, Comandante Salsa.

Segundo Jefe de Estado Mayor, Comandante Gigli Cervi.

Segundo batallón indígena. — Comandante Hidalgo.

Segunda compañía, Capitán Barbauti. — Quinta compañía, Capitán Pavesi.—Sexta compañía, Capitán Artale.—Cuarta compañia, Teniente De Marco.—Tercera compañía, Teniente Cravesi. — Hombres, 1.018.

Tercer batallón indígena, Comandante Galliano.

Primera compañía, Capitán Castellazi.—Segunda compañía, Capitán Folchi.—Tercera compañía, Capitán Verdelli.—Cuarta compañía, Teniente Vecchi.—Quinta compañía, Capitán Alferazzi.—Hombres, 916.

Cuarto batallón indígena, Comandante Toselli.

Primera compañía, Capitán Prestinari.—Segunda compañía, Capitán Olivari. — Tercera compañía, Capitán Cotta.—Cuarta compañía, Capitán Gentile.—Quinta compañía, Capitán Cantoni.—Sexta compañía, Capitán Galli. — Hombres, 1.182.

Batería de Montaña, Capitán Ciccodicola.

Hombres, 118.

Pelotón de Caballería, Teniente Ferrari.

Hombres, 31.

Bandas del Oculé-Cusai, Teniente Sanguineti.....
Bandas del Seraé, Teniente Mulazzani...
Hombres, 638.

En total, cerca de 3.500 hombres (de ellos 65 oficiales y 42 individuos de tropa europea), contra 12.000 armados de fusil y más de 7.000 con lanzas.

La sorpresa se alcanzó completamente. A las tres de la tarde del 12 de Enero Toselli ocupaba Coatit con la vanguardia, y sucesivamente los otros batallones tomaban posiciones sin que el enemigo tuviese el menor indicio de nuestro movimiento, pudiendo, mientras tropas cubiertas por la manigua, divisar en el llano el amplio campamento enemigo colocado cerca del agua entre Mai Mehesa y Adi Legghi.

Durante la noche se veía un gran gran círculo de fuegos, mientras los nuestros, casi apagados, los cubrían las ondulaciones del terreno. Teníamos en nuestro favor la iniciativa, la sorpresa, la posición dominante, las armas, la disciplina, la situación estratégica.

El elevadísimo espíritu de la oficialidad y de los soldados, presagiaba la victoria.

Durante la noche el más profundo silencio reinaba en ambos campos. No debía retardarse el ataque. Brillaba la luna y los repliegues del terreno favorecían la maniobra. Dos horas antes del alba (tres y cuarto) llamé á los jefes de los Cuerpos y di las órdenes. El Comandante Toselli mandaría el ala derecha hasta un precipicio que defendía el flanco, el Comandante Galliano, en el centro, debía ocupar una altura, y los senderos y elevaciones de la izquierda serían guardados por las bandas; el Comandante Galliano en sostén, y el Comandante Hidalgo en reserva. La

artillería á la derecha, con el Comandante Toselli.

Antes del alba todo se hallaba preparado para comenzar el ataque. Al salir el sol, la batería inicia la acción, entablándose la lucha entre las avanzadas italianas y los grupos de abisinios que salen del campamento. Con el General Arimondi y el primer batallón ocupo una altura en forma de pilón, dominante el camino desde el valle donde se hallaban los tigreses á Coatit. A lo lejos distinguimos el movimiento de una columna en dirección Norte, hacia Adi Auei, movimiento que podía efectuarse volviendo á los senderos de nuestra izquierda, guardados por las bandas. Era la vanguardia tigresa á las órdenes del *fitaurari* Tesfá, antiguo jefe de Coatit, el que, antes de conocer nuestra presencia, se había puesto en camino para Coatit, separándose algo para dejar libre la vía más directa á las tropas de Mangaschá.

Nuestros batallones de primera

línea, habían empeñado ya acción y las bandas, arrastrados por el deseo del ataque, el espíritu marcial y el estampido de los disparos descendían en gran parte hacia el centro á la cuenca obstruída por pedruscos y árboles, abandonando la extrema izquierda; el enemigo podía extenderse por los bosques de la izquierda y hacer demostraciones sobre Coatit. Ninguna maniobra pensada, calculada y hasta inspirada por el genio, era en aquellas circunstancias más peligrosa para nosotros y más favorable para el enemigo, siéndonos tan superior en fuerzas y hallándose en lugares tan conocidos de su vanguardia, formada por rebeldes del país, mientras nuestro flanco izquierda había de luchar con la aspereza del terreno que presentaba el inveniente de ocultarnos el movimiento del enemigo. El ruído de los disparos indicaba el ataque de los rebeldes contra Coatit. La acometida de nuestro centro y derecha, conducida con rara energía

por sus jefes, había surtido efecto y ya el grito de «Saboya» resonaba en el fondo del valle. Pero el éxito nos alejaba de Coatit donde, con la base teníamos víveres, ambulancias y material de guerra, entonces á la vista del enemigo.

Apenas comprendida la situación, ví la necesidad de replegarnos bajo la protección de la reserva, haciendo un cambio de frente de Este á Norte para no presentar nuestro flanco al enemigo, sino darle frente y defender Coatit. Los tigreses, derrotados, no me causaban embarazo; pero era difícil suspender la acción, retirar las tropas victoriosas y moverse, maniobrando en dirección de Coatit, tanto más cuanto que las tropas del *fitaurari* Tesfá se lanzaban entonces al ataque contra las bandas á nuestro servicio. No obstante, la maniobra se efectuó perfectamente, gracias á la energía de los oficiales y su dominio de la tropa, la cohesión de las masas, la unión entre los batallones y el valor

y la disciplina de todos. Las órdenes llegaron á tiempo y se ejecutaron con exactitud. Las fracciones variaron á la izquierda, bajo el fuego enemigo, y en un contraataque cuerpo á cuerpo desembarazaron el camino de Coatit. A las once las posiciones que rodeaban á Coatit estaban ocupadas y las tropas dispuestas á la defensa; las bandas en vanguardia, dos batallones en primera línea y uno en reserva.

Inútil repetir la narración de los hechos, que puede leerse en la relación oficial; no es mi propósito evocar de nuevo episodios gloriosos de nuestras armas coloniales, las cuales tanto contribuyeron á la victoria con su confianza, disciplina y espíritu de unión y sacrificios que animaba á todos. Era la sugestión del heroismo que crea la victoria, como la opuesta crea la derrota.

Durante la jornada los tigreses y los rebeldes, alentados por nuestro escaso número y nuestra retirada é impelidos por falta de agua y

abundancia de grano que sabían existía en los *tuculs* de Coatit, incitados por los jefes rebeldes, se lanzaron varias veces con valor verdaderamente abisinio, llegando á reunirse bajo las bocas de nuestros fusiles, lanzando á los ascaris con voces extrañas los más audaces retos, mientras el incendio estallaba entre las secas maderas de los bosques. Las balas llegaban al pueblo, pero con daños insignificantes para nosotros. A los nuestros les estaba prohibido disparar excepto contra blancos seguros. La noche fué «una vela de armas» en el sentido más marcial de la palabra, pero sin ninguna alarma; tanta era la vigilancia.

Los dos campamentos estaban colocados frente á frente, ambos en forma de semicírculos; el nuestro presentaba un frente convexo y el del enemigo cóncavo. Al amanecer del 14 pareció que el enemigo, aprovechando su gran superioridad numérica, tentase un movimiento en-

volvente. Nos hallábamos dispuestos en buena posición, con las alas apoyadas, la línea de retirada cubierta, municiones suficientes, no obstante haber combatido todo el día anterior y con plena confianza en el éxito.

El fuego del enemigo era demasiado desordenado y muy intenso, como preludio de una acción enérgica. Mangaschá ocupaba las alturas al Norte de Coatit con numerosas fuerzas y había obstruido los senderos con pequeños muros. Si nosotros hubiéramos tomado la ofensiva, habríamos tenido que descender á un estrecho valle, para después subir un áspero monte lleno de piedras y malezas. El enemigo nos hubiera esperado á cubierto y tal vez atacado por los flancos durante la marcha, y en todos casos graves pérdidas y mucha sangre nos hubiera costado la ofensiva; ya habíamos perdido el décimo de las fuerzas. Durante la jornada debía llegarnos una caravana con municiones, y todas las informaciones coincidían en haber su-

rido pérdidas el enemigo, faltarle aguas, víveres y municiones y tener decaído el ánimo. El *negarit* continúa haciéndose oir, de cuando en cuando señalábamos algún movimiento ó llegaba á nosotros el ruido de una descarga; algunas puntas audaces fueron en vano intentadas por Mangaschá para apoderarse del agua de Coatit.

Pero si la jornada del 14 nos favorecía, perjudicando al enemigo, convenía salir de una situación que, prolongándose, podía resultar peligrosa. Por esto estudié el problema del ataque, y llegada la caravana, distribuidas las municiones é informado de las condiciones nada buenas en que se hallaba Mangaschá (pedía la paz), dí las órdenes para que al alba del día siguiente empezase nuestra acción ofensiva. Al mismo tiempo llegó un enviado de Agos Tafari con la promesa de atacar á los tigreses en su retirada. El día terminó, siendo saludado por el enemigo con un vivo fuego de fusilería,

mientras nosotros, en el cementerio de la iglesia de Coatit, rendíamos los honores de la guerra á los muertos durante el combate. Durante la noche tuve indicios, y más tarde noticias, de la retirada de Mangaschá. Al alba, según las órdenes dadas, las tropas se hallaban dispuestas para el ataque; pero en lugar de éste emprendimos la persecución, siguiendo las huellas del enemigo y llevando en vanguardia el batallón Toselli, en dirección de Adi Auei y Contotafé. En Mai Tzade concedí á las once una hora de descanso y otra en Toconda. El enemigo la había abandonado esta última poco antes, no obstante prestarse á una obstinada defensa la altura donde surge, abundase en agua y víveres aun para un fuerte Ejército, y cerrase la vía de Senafé. Ordené dontinuar hacia este último punto donde creí encontrarle, importando sobre todo no darle tregua y coronar la persecución destruyéndole.

Creí encontrar alguna resistencia

en el difícil paso de Cacassé; pero no fué así; sólo el camino era más ancho por el paso de los fugitivos y cubierto de árboles rotos, pedazos de vestidos, utensilios y armas abandonadas y algún que otro esclavo ó herido, que, á pesar de sus costumbres, habían sido abandonados.

Así llegamos hasta Amba Tarica, que en forma de cuña se eleva ante la cuenca de Senafé. La vanguardia descubre al enemigo y se detiene. Son cerca de las seis y media. Ordeno al grueso de cerrar sobre la cabeza, habiéndose alargado demasiado la columna. Las blancas figuras (tal vez centinelas) que se veían sobre las colinas que atraviesa el camino, desaparecen gritando, y nosotros proseguimos hasta las alturas, donde la vanguardia toma posiciones para el combate.

El campo del Ras se extendía á orillas del agua en la amplia cuenca. Estaban levantándose las tiendas, habiendo sido plantadas ya las

de los jefes. Un hormiguero de hombres se extendía en una larga cinta por los montes graníticos y desnudos que cierran el valle. La alarma había sido dada por los fugitivos de Amba Tarica, y ya el *negarit* tocaba llamada, pareciendo que los guerreros se reuniesen para el combate.

Hice avanzar la batería, abriendo el fuego á 2.600 metros sobre la tienda del Negus. Con celeridad increible, después de tantas fatigas y tan largo camino, se desplegaron las compañías en orden de combate.

Un rumor de gente se escuchaba fuera del campo de Mangaschá, y los disparos al aire para excitarse al combate se confundían con el furioso batir de los *negarit*. Una densa niebla lo envolvío todo en aquellas alturas (Senafé 2.316 metros, 2.758 Amba Tarica y cerca de 2.500 nuestras posiciones), y aclarándose solamente á intervalos. Mientras dos compañías del tercer batallón, el

pelotón de Caballería y las bandas descendían para explorar, cerró la noche.

Las tinieblas y el descenso de las posiciones disminuirían nuestras ventajas de armamento, disciplina, cohesión, etc., aumentando las del enemigo (número y conocimiento del terreno); pero éste, aprovechando las tinieblas, se había dispersado y puesto en fuga por los valles que se abren al Sur. Durante la noche, nuestras bandas penetraron en el campamento sin oposición. Yo entré al día siguiente con todo el Cuerpo de operaciones, el que con el ardiente entusiasmo africano lo contemplaba abandonado con toda la impedimenta, indicio de terror en aquella hueste poderosa que, cuádruple ó quíntuple en número de la nuestras, nos había disputado días antes tan tenazmente la victoria.

La tienda del Ras había sido atravesada por una ó tal vez por dos balas de cañón; á su alrededor yacían algunss cadáveres. 17 *negarit*

(cajas de guerra) habían sido abandonados juntamente con trompetas, lanzas, sables y escudos de los más diversos modelos. En la tienda todo indicaba la precipitación de la fuga. Diversos objetos europeos y etiopes para usos domésticos estaban esparcidos, y entre ellos una caja con la correspondencia del Ras.

En los días 13 y 14, nuestras pérdidas fueron: tres oficiales, dos suboficiales y 90 ascaris muertos; dos oficiales, dos suboficiales y 217 ascaris heridos.

Como prueba hermosa de disciplina, baste saber que en dos dias de combate ardiente y sangriento, sólo se dispararon 153.725 cartuchos, con 3.685 fusiles.

De las cartas encontradas en Senafé, resulta que los vencidos de Coatit disponían de 12.000 fusiles y 7.000 lanzas. Las pérdidas de Mangaschá fueron calculadas en 1.500 muertos y más de 3.000 heridos, aproximadamente.

Los gastos del Gobierno eritreo

en la campaña, desde la insurrección de Batha Agos (15 de Diciembre) hasta la fuga de Senafé (15 de Enero) apenas llegaron á medio millón de pesetas (1).

Las cuatro compañías de Milicia móvil se portaron también como las permanentes.

Durante el crítico período de la insurrección en el interior, de guerra dentro y fuera de nuestros límites y amenazas al Sur y Oeste, no se alteró el orden público, y entre tantos millares de hombres, llamados algunos á combatir contra parientes y correligionarios, no hubo que lamentar sino tres ó cuatro deserciones.

---

(1) Todos los detalles que abrazan los resultados, se hallan en los Alegados VIII, IX y X, de mi información. Páginas 65, 66 y 67 del Libro Verde XIII, *bis*.

CAPITULO VIII

Después de Senafé.

El Ministerio quiere aprovechar la victoria. —Ordenes de alistamiento y envío de batallones (18 de Enero de 1895).—El soldado en Europa y el soldado en la colonia. —Los ascaris.—Las fuerzas coloniales.

La victoria suscitó gran entusiasmo en Italia. Se había vencido á los Ras tigreses y aumentado el prestigio italiano en la colonia, demostrando la excelencia de la organización colonial y la capacidad, habilidad y valor de nuestros oficiales, así como la disciplina, instrucción y cohesión del pequeño Ejército eritreo. En pocos días se había sofocado una rebelión que con alarmantes caracteres estallaba en el centro de la co-

lonia; dirigido una punta contra la capital del Tigré; maniobrado con rapidez en terreno montañoso, y alcanzada una victoria táctica y estratégica, coronándola con la persecución y dispersión del enemigo, tal vez cinco veces más numeroso que nosotros. Y todo esto mientras en la frontera opuesta veníamos á las manos con los derviches.

La derrota de Mangaschá en Senafé fué la señal de sumisión para todo el país; pero no bastaba para solucionar la cuestión abisinia. En mi informe oficial explico al Ministerio los motivos que me obligaron á detenerme en Scimenzana, mientras se esperaba que con una marcha temeraria fuese á recoger los entonces fáciles laureles en Agamé.

No obstante los telegramas demasiado modestos enviados desde Coatit y Senafé, fueron exageradas las consecuencias de la victoria bastante antes de que llegase á Roma la narración oficial.

Un año después, abatidos los áni-

mos, se quiso con una violenta reacción cancelar aquel período brillante de la historia eritrea. Unos inventaron la traición de Mangaschá (1); otros tacharon de temerario el ataque de Coatit; algunos creían haber sido exagerado el número de los enemigos y hasta se acusó de falta de ánimo al jefe por no haber avanzado más allá de Belesa, al día siguiente de Senafé. Sería curioso reunir cuanto entonces se publicó y confrontarlo con el entusiasmo anterior. Y no obstante, los hechos eran ciertos, controlados, documentados, ocurridos ante tantos testigos y sus consecuencias clarísimas—los telegramas y relaciones reflejaban entera la verdad grata para la Nación, confortante en los días de desgracia.

---

(1) A despecho de las pruebas encontradas en la tienda de Mangaschá y publicadas con mi carta de 14 de Febrero de 1895 en el Libro Verde XIII bis, número 69, y de las cartas de Mangaschá á S. M. el Rey y á mí en las que se habla de la obra del diablo aludiendo claramente á quien lo había inducido á la guerra.

El Ministerio quería aprovechar la victoria. Apenas recibida la noticia el 18 de Enero, Crispi telegrafió: «El Tigré está abierto para Italia; sería indulgencia nuestra si no le ocupamos» (1). El mismo día Mocenni, con las más ardientes felicitaciones, anunció que se había decidido enviar á Africa cuatro batallones y ordenarme el alistamiento de 2.000 indígenas cuando menos (2). Respondí pidiendo, ante todo, la reorganización de una segunda batería de campaña, como resulta del telegrama de Moccuni á Blanc el 21 de Enero (3).

Blanc contestaba inmediatamente: «Esperamos sus planes para alcanzar provecho del éxito.» Dos ba-

---

(1) Libro Verde, XIII bis núm. 43.

(2) De este telegrama no hay ni señal en los Libros Verdes, ni en el presentado por Blanc ni en el XXIII, presentado por Rudini.

(3) Libro Verde.—Sucesos de Africa (Enero 1895-Marzo 1896), presentado á la Cámara en la sesión del 27 de Abril, XXIII bis, núm. 1.

tallones partieron el 30 del corriente; los otros dos el 14 de Febrero, salvo sus deseos en contrario. Para la batería de montaña esperamos sus proposiciones ya anunciadas.»

En aquellas contingencias, y con el enemigo desbaratado al otro lado de la frontera, obtener provecho de la victoria, aumentando las fuerzas regulares de la colonia, era decir claramente «*pasar ofensivamente la frontera*», tanto más cuanto que los telegramas desde Roma habían sido enviados antes de que llegase la relación oficial escrita (por la necesidad de esperar y escoger noticias exactas) el 25 de Enero y enviada al Consejo el 4 de Marzo. Pedí explicaciones, poniendo como primera pregunta: si la preparación debía tener por objeto tutelar la integridad y seguridad dentro de los confines actuales de la colonia. Y añadía: «*Hago presente que será difícil completar el alistamiento de dos mil indígenas y dificilísimo emplear en primera línea las tropas italia-*

nas, tanto en los montes de Abisinia cuanto en las tórridas llanuras sudanesas.»

El mismo día Blanc, excluyendo la ofensiva sobre el Sudán, decía: «Estando abierto el Tigré á Italia, si V. E. piensa obrar, dígalo francamente y enviaremos los anunciados refuerzos »

El 24 de Enero contesté: «La ocupación del Tigré y Agamé ofrece notables ventajas políticas y militares y será un objetivo, *pero no considero prudente hacerlo antes de haber aumentado las fuerzas y preparado las operaciones.* Entretanto tendremos noticias de la actitud de los schoanos, que *regresan con mayores fuerzas de una expedición al Sur*, y veremos si los derviches continúan en su inacción y es suficiente contra ellos la guarnición de Cassala. El quinto batallón indígena está casi completo; para el sexto comienza el alistamiento.»

Y el 25 de Enero: «El Gobierno del Rey, después de la victoria de

Coatit, al anunciarme el envío de cuatro batallones blancos y ordenarme el alistamiento en grande escala, creí ser intención del Ministerio tomar la ofensiva, y pedí explicaciones para determinar y preparar mi acción. Después de los últimos telegramas de V. E. creo suficiente para la defensa del territorio colonial y probable ocupación del Tigré y Agamé, el envío de dos batallones blancos, la formación de una batería indígena de montaña y el alistamiento de la infantería indígena *en los límites ordenados por el Ministerio de la Guerra.*»

Se trataba del alistamiento de dos mil indígenas sin contar los batallones en formación, como se ve en la carta de Adigrat de 27 de Marzo de 1895 (1). Es un error peligroso deducir el valor de las tropas en

---

(1) Libro Verde, XXIII bis, núm. 41. La misma carta se halla en el Libro Verde, XXIII bis, pero falta el párrafo relativo á las fuerzas.

la colonia, del desplegado en la patria, sobre todo cuando no son avezadas al clima, á los excesos, familiarizadas con el ambiente, endurecidas en las marchas en aquel terreno y circunstancias especiales. El ánimo del soldado más tranquilo se impresiona por el espectáculo de una naturaleza tan distinta con tanta variedad de climas, desde el sofocante calor de Massaua y la costa á las rigurosas temperaturas de elevaciones de más de 2.000 metros, que en ocasiones produce extraños fenómenos. Y en el cuartel, y en el vivac, las leyendas curiosas exaltan las imaginaciones, haciendo ver las cosas más inverosímiles y produciendo extrañas alucinaciones.

Todos recuerdan las alarmas frecuentísimas durante la campaña de 1887-88, y los que han estado en Africa pueden narrar curiosas anécdotas respecto á los milagros, doble vista y exaltamiento de los jóvenes reclutas.

Algunos meses de estancia en la

colon a y el trato con los indígenas, que generalmente muestran deferencia por los italianos, bastan para domar y corregir la excitada fantasía; pero un período de algunos meses es preciso hasta para los mejores. Añádase que este tiempo es apenas suficiente para unir oficiales, suboficiales y tropa y dar la cohesión necesaria á la abnegación suprema y á los grandes sacrificios.

El defecto capital de los Ejércitos europeos, en los que se cree posponer al número algunas cualidades esenciales de guerra, no consiste en la poca instrucción de las masas, sino en el poco conocimiento recíproco entre inferiores y superiores, en la escasa dependencia y el consiguiente desligamiento sobre el campo de batalla.

Y sin embargo, las unidades tácticas en Europa están siempre ordenadas, tienen cuadros permanentes, existe una escala de grados, hay un nucleo más ó menos numeroso que constituye la familia de guerra, y

existe un espíritu de Cuerpo, cultivado é inculcado con asiduos cuidados. En una guerra europea se puede confiar en los sentimientos morales, en el amor á la Patria, en el orgullo ofendido, en los derechos nacionales hollados, etc.

Nada de esto en una guerra colonial. El individuo, con nuestro sistema, es separado de su regimiento y destinado á formar parte de una unidad cualquiera improvisada. No es preciso recurrir á pruebas materiales (porque es bastante natural y humano) para saber que no se mandan á Africa los mejores elementos, á pesar de todas las órdenes del Ministerio de la Guerra, tal vez por la creencia que los peores elementos sean siempre buenos, tal vez mejores para las guerras coloniales.

Entre los soldados, es cierto, se ofrecen espontáneamente; pero convendría indagar escrupulosamente en su compañía para conocer las causas de esta espontaneidad. Por esto más de una vez se han

quejado de mí y del Comandante de las tropas por los reclutamientos para tiempo de paz; fácil es figurarse cómo se harían para la guerra cuando no se miraba más que el número, y era un mérito el embarcarse voluntario.

Los reclutas para Africa son enviados en gran número á Nápoles, y allí, embarcados malamente, entre las molestias del viaje, empiezan á conocer la nueva familia militar, sus clases y oficiales. La actitud, que tanta parte forma de las disciplinas, se olvida, y, desembarcados en Massaua, no les realza ni á sus ojos ni á los de los demás, el uniforme poco militar, distribuido y vestido malamente.

Se necesita un período relativamente largo para estudiar los hombres, establecer el compañerismo y crear un embrión de colectividad militar y transformar las compañías y batallones en unidades de combate.

Es más fácil lograrlo de los italianos, que no de los demás, por su

gran adaptabilidad á cualquier ambiente, y tal vez por su mayor docilidad; pero en general, la disciplina es observada y hecho observar menos rígidamente por los nuevos oficiales, los que van á Africa por un tiempo escaso ó desean un puesto en las tropas indígenas.

Estas tropas habían dado siempre buenos resultados, desapareciendo las dudas que respecto á ellas se abrigaban. Moros y cristianos habían combatido al desquite contra los secuaces del Corán y del Evangelio, y los cordones azules que caracterizan al guerrero etíope habían atacado á sus compatriotas en su propio país sin que durante la guerra se registraran más deserciones que en tiempo de paz.

Hasta en la insurrección del Oculé-Cusai, los soldados con licencia, tanto de los batallones activos cuanto de la milicia, desafiando iras y peligros, se presentaron á sus capitanes para ocupar su puesto en el combate.

La instrucción y disciplina habían aumentado; con los nuevos reglamentos se había dado más cohesión á las unidades tácticas y mayor regularidad y determinación á las relaciones jerárquicas, sin coartar la iniciativa; con frecuentes ejercicios se habia aumentado la resistencia y velocidad en las marchas.

El espíritu militar y de Cuerpo era casi excesivo, tal vez por el valor que al soldado infunde la victoria, y entre musulmanes y cristianos reunidos en una misma compañía, no se notaba ningún antagonismo. Naturalmente, la confianza y el cariño por los oficiales era cada vez mayor.

En Italia y fuera es conocida la sobriedad y resistencia del soldado eritreo. Una ración de harina le basta para una jornada. Cada uno se provee á sí mismo, aun en el país más pobre, soporta el hambre con indiferencia y se cura, de donde las mayores dificultades de la guerra— las impedimentas - se reducen á po-

co, y de aquí que los movimientos puedan hacerse con rapidez, aun en países montañosos y con aquellos caminos.

Además, el soldado indígena tiene la vista y el oido del salvaje; siempre ha vivido y marchado descalzo sobre aquellas rocas, entre aquellos barrancos, en aquella naturaleza tan extraña para un europeo; se excita y se entusiasma, pero de nada se sorprende, y sabe obtener provecho del terreno en el combate individual, mejor que método alguno pudiera enseñarle. De donde resulta ser un elemento precioso, indispensable, contra un enemigo que posee las mismas cualidades naturales.

En todas ocasiones, la ambición, el orgullo, el corazón de soldado que poseen, lo impulsan á actos de valor verdaderamente admirables y admirados, como se puede ver si se consultan los hechos recompensados en diferentes combates.

Ciertamente, el soldado italiano,

en una guerra europea, donde se halle alineado y mandado como es debido, desplegará cualidades superiores, por raciocinio, amor patrio, sentimiento del deber y firmeza, aun cuando la fortuna le sea adversa. Pero creer que el soldado italiano en estas condiciones, sin una idea de nada, con cuadros improvisados y la creencia de que combate por una causa injusta ó un objetivo tal vez dañoso á la Patria, despliegue sus óptimas condiciones para la guerra, sería ilusión peligrosa.

El soldado italiano, con una cierta educación apropiada, alguna preparación especial á aquel ambiente, mandado por oficiales y suboficiales en cuadros permanentes, puede mejor que cualquier otro de Europa resultar un óptimo soldado colonial; es más que ningún otro sobrio y veloz, inteligente, capaz de orientarse y adaptarse al clima. Y de esto es una hermosa prueba el batallón de cazadores, el que después de un

no largo descanso, tomó parte con las tropas indígenas y un pelotón de Ingenieros, en la marcha de Adigrat á Antaló (Octubre 1895) y presentarse entero y ordenado en Debra-Aila, impaciente por concurrir con el batallón Ameglio y las bandas tigresas á expulsar á Mangaschá del *Amba.*

De todos modos, las tropas italianas cuestan incomparablemente más que las indígenas; necesitan mayor preparación y oficiales más expertos en los asuntos de Africa que los de los ascaris; exigen mayores cuidados, servicios más seguros y ordenados y equipajes muchísimo más numerosos y embarazantes que las tropas indígenas. En aquellas circunstancias se presentaba casi insoluble el problema de emplear tropas blancas contra los derviches, por la escasez de agua en la línea de operaciones Agordat-Cassala-Atbara y la temperatura tórrida del país en aquella época (Febrero-Julio), que sucedía á la estación de las lluvias.

Por tanto, eran suficientes dos batallones, aun considerando que los miembros del Gabinete no estaiban acordes, como lo prueban la cartas cambiadas entre los ministros Sonnino y Blanc (1).

Más de dos batallones serían molestos, exclusos los gastos, lo que habría obligado á repatriarlos prontamente, como se quería hacer con los dos batallones poco después de desembarcados, á pesar de estar diezmados por licencias y de haberse ocupado Adigrat y Adua. De todos modos, creí mi deber, sin más explicaciones mías ó concesiones del Ministerio, continuar la formación de los dos nuevos batallones indíginas, la batería de Montaña y los alistamientos. Pero era preciso ser cautos por las dificultades, siempre mayores, para tener un buen número de ascaris selectos en un país tan pobre en población y tan exhausto por las guerras, y las de crear nuevos

(1) Libro Verde, XIII bis núm. 14 y 15

cuadros con oficiales, no bastantes preparados y nuevos á los soldados. Añádase el inconveniente de tener, con la guerra siempre inminente, demasiados reclutas, y, por tanto, menor instrucción, prácticas é igualdad en los repartos. Las fuerzas de tropas y milicias disponibles en defensa de la colonia, eran en 1895:

1 bón. de caz. (blancos).....	592
3 íd. de Inf.ª de Africa. íd....	1.370
Jefes y oficiales, ídem.....	348
6 batallones de Inf.ª indígena	7.093 (1)
2 baterías de Montaña... ...	356
1 escuadrón de Caballería...	159
1 comp.ª de Cars. (mixta)....	197
1 ídem de artilleros, Idem...	214
1 ídem de Ingenieros, ídem..	254
1 ídem de Tren, ídem.	160
Secciones de telegrafistas, íd.	92
Milicia móvil (6 compañías), indígena...	1.500
Milicias europeas (Massaua, Asmara, Cheren y Adi-Ugri)	450
Bandas (Barca, Seraé, Hamasen y Oculé-Cusai.....	1.650
Total.....	14.435

(Comprendida la oficialidad.)

(1) Se habían alistado 275 hombres en la esperanza de que el Ministerio consistiese en la formación de nuevas unidades.

CAPITULO IX

Adigrat y Adua.

Mangaschá pide la paz y amenaza el Agamé (10 de Marzo).—Campamento de Senafé (14 de Marzo de 1895).—Ocupación de Adigrat y Adua (23 de Marzo' 1 de Abril de 1895).—Instrucciones al Comandante Ameglio.—Tentativas de paz.

Mientras los batallones blancos llegados de Italia comenzaban á ordenarse en la colonia y se trabajaba en el aumento de las tropas indígenas, veníase madurando la cuestión del Agamé y el Tigré.

Yo no había creído oportuno atravesar la frontera después de Senafé, porque «la ocupación política y militar del país con fuerzas regulares italianas, además de no estar en las

atribuciones del Gobernador por las obligaciones consiguientes, nos habría obligado á avanzar demasiado, más allá de los confines, para poseer los puntos estratégicos entre los que hubieran sido difíciles y peligrosas las comunicaciones en un país agitado.

Por otra parte, las fuezas disponibles de la colonia no habrían sido suficientes, y la campaña preparada para rechazar sobre el Gascé una probable invasión de los derviches de Atbara no podía, razonablemente, extenderse más allá del último límite diametralmente opuesto». (1)

Pero tampoco se podía dejar Agamé y Tigré en poder de Ras Mangaschá, por el peligro inminente para nosotros de que ellos, aprovechando nuestra retirada, indispensable á nuestras tropas por el licenciamiento de las milicias y el alejamiento de nuestras bases, intentasen, si no

(1) Relación oficial del 25 de Enero de 1895. Libro Verde XIII bis. Núm. 56, página 55. R.

una invasión, al menos correrías con las bandas. En el Tigré y Agamé no habrían faltado partidarios al hijo del Rey Giovanni para acogerlo y ayudarle.

Mangaschá, con algún centenar de secuaces, se había retirado hacia Macallé, desde donde son más directas las comunicaciones con la Abisinia central, y en cuyo punto eran más fieles sus partidarios personales en aquel país predilecto del Rey Giovanni, donde había abundancia de víveres y más fácil era la retirada. Entre tanto, Agos Tafari, después de una entrevista conmigo en la cuenca de Senafé, partía con algunas docenas de partidarios para Adigrat (16 de Enero de 1895).

Agos Tafari, desde algunos años, llevaba una vida errante en los intrincados montes del Agamé Oriental, rebelde primero Sebath y á Tesfai Antaló, después ó mejor á Ras Mangaschá. Se declaraba voluntamente amigo de los italianos y se abstenía de vejar nuestro territorio

De cuando en cuando escribía alguna carta á mí, al Coronel De Majo, por el que mostraba singular devoción, y al teniente Sanguinetti, para pedir armas y municiones, que, como es natural, jamás obtuvo. A veces se titulaba señor del Agamé; pero tenía su hijo con el padre Bonomó en Asmara, casi en rehenes de su fidelidad. Durante la insurrección del Oculé-Cusai, aumentó el número de sus hombres en armas, y envió frecuentes mensajes con noticias; durante la segunda jornada de Coatit, prometió molestar á los abisinios, atacándolos por el flanco ó retaguardia; después de Senafé, se presentó con los suyos en el campo italiano diciendo que parte de ellos habían invadido el Agamé. Si Agos Tafari hubiese podido mantenerse en Adigrat, ó por mejor decir, en la posición de Adagamus, la frontera por aquella parte habría estado á cubierto contra cualquier tentativa, y el ejercicio del poder en Adigrat por Agos Ta-

fari habría sustraido á Mangaschá sus partidarios del Agamé, siendo costumbre inveterada de los abisinio inclinarse ante cualquier poder constituido, máxime si le sonríe la victoria.

En Adua, principalmente, trataba yo de hallar partidarios para debilitar el poder de Mangaschá. El ecighié Theofilos abandonaba su escondite, y parecía sernos propenso; pero como cura astuto, que quiere salvarlo todo en cualquier circunstancia.

Los habitantes más allá del Mareb, que se habían mostrado amigos de los italianos, pedían protección; pero no era fácil asegurarla sin la intervención armada que yo creía prematura.

Por entonces el teniente Mulazzani tenía orden de *ayudar* el prevalecimiento de los jefes débiles á espensas de los fuertes; de *alistar* muchos tigreses que prestarían servicio en la zona de Cheren; de *entablar* negociaciones con el clero,

muy influyente en Abisinia y más aún en territorio de la ciudad santa de Axum, y de *descubrir y relatar* lo que tramase Mangaschá.

El Tigré y Agamé estaban abiertos y la tentación era tan grande en Roma como en Massaua.

En el Consejo, el parecer de sus miembros estaba divídido. El doctor Narazzini, partiendo del supuesto (probablemente exacto, cuando escribía, 26 de Enero de 1895), que Mangaschá se hallase «retirado en las montañas como un bandido», desaconsejaba, bajo el punto de vista político, la ocupación de los países más allá del Mareb, y añadía: (1)

«Y ya que la firme actitud de prudente expectativa que ha adoptado después de sus victorias el general Baratieri, único que puede juzgar lo que debe hacerse, hallándose en posesión de todos los elementos para formar un juicio, me á anima á hablar; lo hago exponiendo la con-

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 11

formidad de mis convicciones con esta *actitud de espera*, por la cual nada podemos perder, y sí mucho ganar, dando tiempo á la natural evolución de los asuntos tigreses, á la manifestación más clara de las intenciones de Menelik, á la acentuación, tal vez, de una nueva ó más potente discordia entre los jefes tigreses y el Emperador, mientras aclimatamos las tropas últimamente enviadas al nuevo ambiente, aumentamos los cuadros y la organización de las tropas indígenas que sólo sirven en el círculo de nuestras posesiones y nos preparamos á la definitiva resolución de otro problema: el de reducir á la impotencia la reacción que inevitablemente nos amenaza del lado de los derviches.»

Así escribía el doctor Nevazzini á Roma el 26 de Enero de 1895. En la misma fecha el Capitán Perini, en Roma, redactaba una Memoria para el Ministro del Exterior, en la que sosteniendo la idea de avanzar nuestras tropas más allá del límite Sud

de la colonia, decía entre otras cosas:

«Nuestros soldados, antes que permanecer ociosos espectadores de una prepa ición hostil contra nosotros, serv :án de núcleo alrededor del cual s reunirán todos los que en el Tigré ven con envidia el estado floreciente de la Eritrea; y son los más, diría son todos, si no fuesen los jefes que ven comprometida su prepotencia, su orgullo y sus caprichos que hoy los distinguen.» En la colonia, los más, sobre todo los militares, eran de esta opinión.

Pero yo estaba decidido á no pasar la frontera sino con objeto de *prevenir un nuevo alzamiento de escudos por parte de Ras Mangaschá y una consiguiente amenaza á nuestro territorio.*

Este propósito lo había manifestado al día siguiente de Senafé. Mis intenciones se deducen, no sólo de mi vuelta á Massaua, de las medidas pacíficas tomadas y de la demanda de instrucciones en respues-

ta al anuncio del envío de tropa blanca, sino también de las obras de fortificación ordenadas en Adi Cajél más adelante hacia Adigrat y en Sanganeiti, con el objeto puramente defensivo de guardar Oculé-Cusai y los caminos que conducen á Massaua. Si en mi plan hubiese entrado la anexión permanente de Adigrat ó Adua, las fortificaciones se hubieran efectuado al Sur en puntos convenientes, no sólo para la defensa, sino para que sirvieran de eje á un ataque.

Después de Senafé, los Ministros que tenían intervención en la colonia ambicionaban el alargamiento al Sur del dominio eritreo, probablemente animados por las públicas manifestaciones de aplauso.

De los consejeros oficiales, uno era de parecer de avanzar; el otro, aun admitiendo la disolución de las fuerzas tigresas, prefería esperar. Y yo, aceptando el objetivo propuesto, tan seductor, creía deber esperar mayores fuerzas, tiempo más

propicio y amenazas efectivas. Entonces se me juzgaba demasiado prudente un año; después fuí acusado de temerario; pero entonces y después he aconsejado siempre la prudencia, y aun ahora puedo repetir lo que en una reunión de Diputados dije en Roma el 1 de Agosto de 1895, que en la colonia ningún movimiento militar se había hecho, sino para la defensa.

Cada vez estaba más firme en mi convicción de que no sería digno ni sabio entrar en un país sin ocuparlo establemente, y que la ocupación de Adigrat requería la de Adua, siendo militarmente peligroso y políticamente imprudente cortar una sola de las dos líneas de invasión y dejar en poder de Mangáschá y la anarquía el Tigré, el cual sería una cuña en el corazón de la colonia. Además habría tenido que emplear tropas italianas poco aptas para las operaciones en los montes de Abisinia, lejano de la base, con malísimos caminos y problemas logísticos

de resolución, siempre más complicada y siempre nuevos, debiendo tal vez contrabatir las guerrillas de indígenas en terrenos bastante intrincados y en condiciones más difíciles que en las guerras de España ó el Tirol.

Por tanto, veía aumentar las tropas indígenas con la calma necesaria para no disminuir el valor. El aumento era necesario aun manteniéndose á la defensiva; de un lado, porque roto el acuerdo con los tigreses, no era probable que éstos, vencidos, soportasen mucho tiempo la vergüenza de la derrota, y de otro, porque fallido el cálculo sobre los anglo-egipcios, estaba siempre palpitante la cuestión madhista.

Entretanto el Ministro del Exterior, el 1 de Febrero de 1895, escribía: «Mi correspondencia privada con usted apenas se refiere á sus escritos, por los que le felicito nuevamente. Más que nunca el Gobierno y el país confían en usted...» «En cuanto al Sudán, la posición política más ven-

tajosa para nosotros es la de una pura y simple, pero segura defensiva en Cassala, impidiendo incursiones de los derviches entre Cassala y la Eritrea. Respecto al Tigré, que *hoy nos está abierto*, nuestra situación no puede, *ni política ni militarmente*, *volver al anterior* STATU QUO; nuestro criterio para aquellas regiones comprende una defensa no pasiva, sino tal de conjurar el peligro de una incursión abisinia sobre Massaua, no debilitándola bajo el punto de vista militar con una excesiva extensión, y del político con la ocupación de territorios que excitasen nuevamente la hostilidad de la población abisinia. Cuáles sean los puntos que deban fortificarse en el Oculé-Cusai y Agamé, y cuál la protección que se haya de conceder á las tribus de Adua y Axum, son cuestiones que nosotros no podemos resolver sin el conocimiento de sus propósitos. Conocedor usted de las dificultades financieras y tendencias de la opinión pública, á tener por

programa una defensiva segura (defensiva que usted transforma en gloriosa), estudiaría sin prescindir de nuestro porvenir en Abisinia el concepto de una defensiva más amplia y completa, *no precisamente limitada al Mareb*» (1).

En el giro de las frases oscuras, deformes, y en parte contradictorias, aparecen en esta carta los puntos cardinales de las ideas: Tigré abierto; defensa no pasiva; imposibilidad de volver *al anterior statu quo; fortificaciones en el Agamé; protección á las gentes de Axum y Adua; defensa más allá del Mareb.*

Recuérdese la fecha 1 de Febrero y la circunstancia de que el despacho ministerial respondía á la pregunta precisa y telégrafica: *si el Ministerio quería la ofensiva en Abisinia con ó sin eventuales anexiones del nuevo territorio.*

Examínese esta carta confrontándola con los telegramas del Presi-

(1) Libro Verde, XXIII bis, núm. 22.

dente del Consejo, del Ministro de la Guerra y del Ministro del Exterior ya citados..., y dígase quién impulsó á la guerra á un general al día siguiente de una victoria que había destruido y dispersado el Ejército enemigo.

De todos modos, la preparación militar debía ser grande, no obstante persistiese yo en mi idea de la defensiva, como puede deducirse de la carta del 16 de Febrero, en la que aseguro al Ministerio que á primeros de Marzo la colonia se hallará dispuesta y doy cuenta detallada de todos los preparativos militares (1).

«Nuestra preparación será tal, de poder considerar, sin temor alguno, la probabilidad de que *Mangaschá vuelva á la ofensiva*, reforzado por los socorros que espera de Menelik.»

Mas no el própósito de expansión territorial y política debía empujar-

(1) Libro Verde, XXIII bis, núm. 29.

nos al Sur, sino la necesidad de una *defensa no pasiva* en los antiguos límites.

En efecto; Mangaschá escribía á Menelik pidiéndole ayuda contra los italianos, se dirigía á toda la Etíopia para crearnos enemigos; promovía con nuevas tramas su causa en el Agamé y el Tigré; enviaba propios hasta Ghedaref, procurando entenderse con los derviches; recogía guerreros en Macallé y Antaló, para atacar Adigrat y marchar contra la colonia. El 10 de Marzo telegrafié á Roma que Mangaschá tenía 4.000 hombres á una jornada de Adigrat y que esperaba á Ras Alula con 1.000 tigreses procedentes de Schoa.

Pero el hijo del Negus Giovanni no se detenía en los preparativos de guerra, y tal vez por mostrar cariño al clero y tribus tigresas, que deseaban la paz, tal vez por disfrazar su plan, enviaba un mensajero de talento, pero de ínfimo rango para negociar con el Gobierno eritreo. Este

hombre, Galre Michael, habiendo tardado mucho en el camino, era por mí recibido el 11 de Marzo, mientras llegaba la noticia de la ocupación de Anssien (Hanssen) por Mangaschá, posición que amenaza igualmente Adigrat y Adua.

En tales condiciones, debíamos tomar medidas para prevenir un ataque.

Después de telegrafiar al Ministerio, el 14 de Marzo dispuse establecer un campo de observación en la frontera y me dirigí á Asmara. El campo se situó en la cuenca de Senafé, localidad la más adaptada estratégica y tácticamente para cubrir la colonia y ayudar á nuestro protegido Agos Tafari, reconocido por nosotros señor del Agamé.

En mi carta del 14 de Marzo de 1895, decía: «Un hecho semejante (la ocupación de Agamé por Mangaschá), hacía peligrar el ascendiente ganado por nosotros más allá del Mareb y Belesa, merced á la victoria de Coatit y la persecución

de Senafé; tornaría soberbio el vanidoso Ras, induciría no pocos jefes tigreses á hacer causa común con él y tal vez podría describirse en aquel ambiente de falsedades y exageraciones como una victoria sobre los italianos. El concentramiento de tropas en Sanafé, puerta del Agamé, tiende á prevenir estos inconvenientes y á decidir á Ras Mangaschá á licenciar sus hombres y tal vez á concluir una paz que dé suficientes ventajas y garantías á la colonia.»

Por esto, mientras se forma el campo, continuaban las negociaciones, pues según yo, la mejor solución del problema abisinio sería la conclusión de una paz durable con Ras Mangaschá, cuando éste hubiese ofrecido suficientes garantías para mantenerla.

Pero sería imprudente prestar fe á sus juramentos solamente.

En vez del prometido desarme, se reclutaban guerreros, y sin una enérgica resolución, Adigrat habría

caído en poder de los tigreses, con desdoro nuestro y peligro inminente de invasión en Scimenzana ú Oculé-Cusai, antes rebeldes y desarmados.

En la Eritrea, más que nunca era necesario concentrar las tropas para estar dispuestos á la acción. Las grandes distancias y la dificultad de las comunicaciones por un lado, las extrañas decisiones y el rápido sucederse de los hechos por otro, obligan á prevenir las sorpresas con él hallarse siempre prontos.

Una vez reunidas las tropas en Senafé, fallado el *ultimatum* al Ras para que licenciase sus hombres, era necesario operar vigorosa y rápidamente. De un momento á otro podía estallar cualquier conflicto en la frontera occidental donde «Osmán Digma, (1) nombrado comandante para las operaciones contra Cassala, recogía los hadendoa y

---

(1) Telegrama 17 de Febrero, Libro Verde XXIII bis, núm. 31.

disponía en el Ghedaref y á lo largo del Atbara de algunos millares de hombres (6.500 fusiles, 3.800 lanzas y 1.200 caballos»). El 19 de Mayo de 1895, telegrafié á Roma (1): «*Si Mangaschá no da seguras garantías*, creo necesario ocupar Adigrat. Por esto, el sábado 23 estaré en Senafé con tres batallones, baterías y bandas, 4.000 soldados en total.» El Ministerio no contestó, y el 23 volví á telegrafiar desde Senafé: «Ras Mangaschá, *no obedeciendo á las instancias de desarme* y continuando molestia para Agamé, mañana pasaré confines, pasado mañana estaré en Adigrat, á la cabeza de las tropas.»

Inútil recordar la ocupación de Agamé y la punta contra Macallé, á las órdenes del coronel Pianavia, las narraciones detalladas han sido publicadas en el Libro Verde (2).

---

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 38.
(2) Libro Verde XXIII bis. Relaciones de 14 de Marzo, 27 de Marzo y 10 de Abril, núm. 78, 82, 89.

El inconveniente esencial de la ocupación era, sin duda alguna, las mayores exigencias de guarniciones, consiguientes al aumento de extensión.

Pero al retirarse de Adigrat después de haber arrojado á Mangaschá de Aussun y Macallé sin haberlo batido, lejos de ser una solución, complicaría las cosas y dejaría de nuevo Agos Tafari en lucha con su mayor adversario, abriendo, por tanto, el camino de Oculé-Cusai á la invasión tigresa. Y, por otro lado, no se podría conservar Adigrat sin dispersar, ó por lo menos, intimidar con nuestra presencia á los grupos de partidarios de Mangaschá que se habían formado hacia Adua y amenazaban nuestros partidarios del Tigré, pudiendo de un momento al otro entrar en el Seraé.

Cierto que con la ocupación de Adigrat se tenía nna notable ventaja política y estratégica, porque la capital del Agamé domina la línea principal de comunicaciones entre

Massaua y el exterior de Abisinia, y porque desde Adigrat parten hacia Oriente las comunicaciones con Pian de la Sale y bahía de Anfila, atravesando Belesa y Dahoimela. Sin embargo, ni estas consideracione, ni la ventaja de anexionar á la colonia un vasto territorio, menos escaso de agua y más saludable que la meseta erítrea, ni la esperanza de ordenar y unirnos las tribus mulsumanas, errantes y fijas en las orillas del Mar Rojo, para oponerlas á una probable invasión schoana, me persuadían á conservar el país sin obligarnos á ello la necesidad de la defensa.

¿Fué un error la ocupación de Adigrat y de Adua? Ante los hechos podría responderse afirmativamente, ya porque tal vez Menelik, sin la ocupación hasta más allá del Mareb, no habría declarado la guerra á la colonia. Pero puede creerse que la habría declarado *igualmente* (y entonces parecía á todos *más fácilmente*), considerando que en el

Tigré y Agamé tendría sus avanzadas, optimábase de invasión en Scimenzana ú Oculé-Cusai, y cobrado ánimos con nuestra inacción, á más de la ayuda de los tigreses de Ras Alula. ¿Pero se podía abandonar el país á las correrías de Mangaschá? ¿Convenía abandonarle inmediatamente después después de haber entrado en él?

He aquí las preguntas que se pueden hacer ahora; pero á las que no se puede responder sino con conjeturas. Fué un error el no conceder los medios pedidos con tiempo y no prepararlo todo en Europa y en Africa para la guerra, señalada muchas veces y posible á pesar de los esfuerzos hecho para mantener la paz. Para hacer frente á las necesidades, creí deber recurrir á nuevos alistamientos, valiéndome de las facultades no sólo concedídasme, sino de las órdenes recibidas de alistar al menos 2.000 indígenas. Transcurridos más de dos meses y aumentado nuestro poder, podía

contarse con un contingente mayor y reforzar con 30 hombres cada compañía.

Al telegrama del 31 de Marzo que anunciaba el alistamiento de otros mil indígenas, el Ministro respondía ordenando reducirlo á las menores proporciones, y poco después (10 de Abril) el Presidente del Consejo telegrafiaba: «Por ahora precisa *limitarse á la empresa tigresa*, y puesto que los últimos batallones fueron enviados sin una *verdadera necesidad de defensa*, *el Ministerio entiende* (1) *que dos de ellos podrian repatriarse.*»

Pero para limitarse á la empresa tigresa, era necesario que el país al Sur del Belesa y el Mareb, no se abandonase en poder de Mangaschá, y por tanto (como *habia ayudado*, *consentido y aprobado* el Ministerio), precisaba no sólo tener guarnición en Adigrat, sino guardar Adua (aun con un destacamento

(1) Libro Verde XXIII, bis, núm. 59.

momentáneo) capital del Tigré propiamente dicho y residencia ordinaria de Ras Mangaschá. Precisaba pacificar la gente, extenter nuestro círculo de informaciones, nombrar los jefes más dóciles y más fieles á nosotros, en sustitución de los que habían huído de Macallé, y afirmar nuestro poder en Adua, impidiendo la vuelta de Mangaschá.

En este sentido se dieron las órdenes al Comandante Ameglio, dejando en Adua, para guarda del Tigré (Adua, 7 Abril 1895) (1): «V. S. quedará con el batallón de su mando y una sección de artillería en la posición que ocupa actualmente en Fremona. Su permanencia debe por ahora considerarse como pasajera, pero ninguno debe saberlo, evitando V. S. afirmar á alguien que sea permanente.» (2)

---

(1) Libro Verde XXIII, bis, pág. 55. Alegato núm. 60.

(2) Altura característica que domina la cuenca de Adua y bate á tres kilómetros la ciudad. Es una buena posición

En tanto, yo ambicionaba libertad de acción y tanto deseaba abandonar el Tigré cuando hubiera cesado la necesidad de la defensa, que respondí tres veces negativamente á las proposiciones del Comandante Ameglio de fortificar Fremona y constituir un depósito de víveres y municiones, aun reconociendo cómo esto habría favorecido á nuestros partidarios en el Tigré.

Procuré por entonces venir á un arreglo con Mangaschá, lo que nos habría dispensado de la ocupación militar de Adua y habría conjurado el peligro de una expansión excesiva. Desconfiado, sin ilusiones, fugitivo en los montes meridionales de su antiguo Reino, tal vez habría escuchado los consejos del ecchighié Theofilos, de Ras Agos y de sus antiguos amigos, temerosos de los schoanos y favorables á nosotros, y tal vez, según la costumbre abisinia,

---

defensiva, ya ocupada momentáneamente por nosotros en fines de Diciembre de 1894.

habría reanudado las negociaciones. Convenía proceder con suma cautela para no suscitar sospechas y aparecer débiles. Estaba con nosotros en el campamento de Adi-Ugri, el abogado Mercatelli, el cual había seguido las operaciones militares de Coatit á Senafé y asistido á la ocupación de Agordat y Adua.

Era un hombre experto de las cosas de Africa, inteligente, prudente, bien visto de Ras Mangaschá, en buenas relaciones con muchos jefes tigreses de una y otra parte y poseía en Adua una propiedad. Aceptó de buen grado la difícil misión, y si no erró, el 9 de Abril volvió de Adi-Ugri á Adua. Pero el antiguo señor del Tigré no podía garantizar el mantenimiento de la paz y pactando con él corríamos el riesgo de hacer el juego á nuestros enemigos.

CAPITULO X

La cuestión financiera.

Previsión de la guera en otoño con Schoa (14 de Febrero de 1895.)—Necesidad ineludible de defensa (9 de Abril).—Reducción del balance y de las fuerzas,—Conservando el territorio (6-22 de Abril).—Pido la repatriación (23 de Abril).—Nuevas amenazas, nuevas preguntas, nuevos pronósticos.—Vuelvo á pedir la repatriación (10 de Junio).—Respuesta del Ministro, —Insisto en la dimisión 7 de Julio).—Orden de presentarme en Roma (8 de Julio).

Entretanto venían acumulándose las nubes por la parte de Schoa. Ya en la revuelta de Batha Agos aparecían claramente la conspiración, y el choque al Sur. Desde el 22 de Diciembre del año anterior había yo escrito al Ministerio acerca del *alzamiento de escudos* en Oculé-Cu-

sai. «Por ahora *me parece que la revuelta tenga su origen en Schoa* y sea un episodio de un movimiento general etíopico contra nosotros». (1) El 14 de Febrero de 1895, refiriéndome á los documentos hallados en la tienda de Ras Mangaschá, en Senafé, hacía notar, como «no obstante ser uso de los abisinios no tratar por escrito los negocios importantes y particularmente los secretos y comprometedores, del conjunto de las cartas resulta indiscutible el acuerdo existente hace tiempo, entre el Emperador Menelik, Ras Mangaschá y Batha Agos, de *arrebatarnos todo ó gran parte del territorio etiópico al Norte de Mareb-Belesa-Muna* (2).

Las eventualidades de una guerra con Schoa aumentaban con la vuelta de Menelik victorioso de las tierras de los Vollamos, con 24.000 soldados, indicada al Ministro el 21

---

(1) Libro Verde, XIII bis núm. 11.
(2) Libro Verde XXIII bis, núm. 69.

de Febrero. En efecto; cada vez era más hostil la actitud de Menelik contra nuestro aliado y protegido Mohamed Anfari, de Aussa. El 17 de Marzo yo anunciaba que Menelik no enviaría refuerzos á Mangaschá antes de Octubre.

El 9 de Abril telegrafié desde Adi Ugri: «Menelik prepara la guerra probablemente para Mayo contra Aussa, y *para Octubre contra nosotros*» (1), y el 12 de Abril, en contestación á las reiteradas solicitudes de reducción del presupuesto, telegrafié: «Se han roto las hostilidades con Mangaschá. Las cartas y actitud de Menelik hacen creer en una *guerra próxima* contra el Aussa y *no lejana contra nosotros. Los derviches pueden atacarnos en Junio.* Indispensable tenga Adigrat y Cassala, guardias de Adua. La reducción del presupuesto á nueve millones, exigiría *la repatriación de dos batallones italianos y la disolución de dos*

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 57.

indígenas. La repatriación de los primeros animaría al enemigo á apresurar la guerra. Siendo esta la situación, yo no puedo proponer una disminución de fuerzas, conservando la responsabilidad en la defensa de la colonia.» (1)

El Barón Blanc escribía (6 de Abril): «La Italia no tuvo jamás un jefe más apto y circunstancias más favorables para *dar un paso decisivo* en nuestra empresa de Africa.» Adjunta enviaba una pro-memoria de Sonnino, en la que el Ministerio de Hacienda deploraba los gastos de armamento y aliste en Africa, y declaraba locura mayor aumento de los nueve millones (2).

Hemos visto en el capítuío precedente el telegrama del Presidente del Consejo de Ministros, el cual, aun deseando *limitarse por ahora á la empresa tigresa*, expresaba (10 Abril, su creencia de poder repa-

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 61.
(2) Libro Verde XXIII bis, núm. 52.

triar dos batallones y la resolución de que los gastos no excedieran de los nueve millones. (1)

Pero yo pedía lo estrictamente necesario para una defensa inmediata y no soñaba ni podía soñar operación alguna ofensiva, para la que no eran suficientes las fuerzas, ni el dinero, ni los bagajes, ni la preparación, teniendo en contra la situación militar y política tantas veces descrita.

Continuaba el cambio de telegramas siendo imposible entenderse, pues yo creía deber *absolutamente insistir en los 13 millones* (2) y el Ministro no quería conceder más que nueve; era imposible en un país asolado por la guerra, falto de dinero contante pobre y medio despoblado, hacer vivir á las tropas á cargo de las nuevas provincias como pedía el Presidente del Consejo: «Encuentra el modo de resolver el pro-

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 59.
(2) Libro Verde XXIII bis, núm. 65.

blema con los medios que te ofrece el país. Napeleón I hacía la guerra con el dinero de los vencidos.»

Algunos días después Crispi y Blanc, de común acuerdo, telegrafiaban (22 de Abril): El Gobierno del Rey *no puede permitir que Ras Mangaschá se apodere de Adua y V. E. buscará el modo de impedirlo.* Nuestro deseo es tener *una posición en el Tigré* que nos asegure contra la necesidad de nuevas invasiones sin perder las ventajas obtenidas.

Estábamos entonces en las elecciones generales y se necesitaba contentar á todos, africanistas y no africanistas; ocupar un vasto territorio con gastos reducidos á un *mínimum* imposible.

¿Cómo podía tenerse una posición en el Tigré sin guarnición en Adua la que, naturalmente, caería en poder de Mangaschá en cuanto no fuese directamente protegida? ¿Y cómo proteger desde Cassala á Adigrat con fuerzas extremadamente reducidas, un territorio de aquella

extensión, estando en abierta hostilidad con los dos pueblos más fuertes del Africa?

Reduciendo á nueve millones los gastos militares, no se disminuían en iguales proporciones de trece á nueve la potencialidad de la defensa; pero se la reducía tal vez á la mitad, como es fácil persuadirse pensando que una parte no insignificante de los gastos militares (obras de ingeniería, fortificaciones, dirección, estudios) permanecían iguales con la reducción, y, por tanto, todas las economías debían hacerse en las fuerzas combatientes. Nótese aún, que haciendo repatriar los batallones, se perdían todas las ventajas alcanzadas con su permanencia de algunos meses en Africa, y que su envío á Italia se consideraría por todos los abisinios como señal de impotencia que, exagerada, como sucede casi siempre, hubiera conducido á todos nuestros enemigos á tambor batiente contra la colonia.

Teníamos entonces en la colonia las siguientes fuerzas regulares combatientes:

	Oficiales.	Tropas italianas.	Indígenas.
1 batallón de cazadores.	18	574	»
3 batallones de Infantería de Africa	60	1.310	»
6 batallones de Infantería indígena.....	108	60	6.650 (1)
2 baterías de montaña.....	8	22	326
1 escuadrón de Caballería.....	5	9	145

(1) No comprendidos 275 ascaris alistados, que excedían á la plantilla.

Ni carabineros, ni artilleros, ni ingenieros, ni tren, ni telegrafistas, ni otros servicios ó personal de oficinas (reducidos, de acuerdo con el jefe de las tropas al último extremo), podían disminuirse. Los gastos para las fuerzas indicadas eran de trece millones; para reducirlos á nueve, como resulta del cálculo que habrá hecho las fuerzas eritreas combatientes, debían reducirse al batallón de Cazadores y á cuatro de indígenas, y tal vez hasta nos veríamos obligados á disolver el escuadrón de Caballería. «En guerra, no se es dueño de pararse donde se quiere, y menos en Africa.» *Fata trahunt.*

Imposible dejar libre la frontera sin estar de acuerdo con Mangaschá ó destruir en una batalla sus nuevas fuerzas; imposible entenderse con él sin correr el riesgo de una nueva apertura de hostilidades contra el centro de la colonia. Por tanto, indispensables á la defensa la ocupación de Adigrat y la organi-

zación del Tigré é imposibles de alcanzarse sin una ocupación de algunos meses, por lo menos.

«Debo construir fortificaciones, llamar las milicias, organizar bandas de nuevas guarniciones, hacer gastos enormes en transportes, tener contentos los dancali y galla, extender el servicio de información, tender nuevas líneas telegráficas, etc., etc.» (1).

Por lo demás, todo estaba conforme con las órdenes y deseos del Ministerio. Pero por lo menos dos batallones indígenas con una batería debían, necesariamente, guardar las posiciones de Adigrat y Adua, un batallón con media batería debía estar Cassala; quedaban cuatro batallones indígenas para todo el resto de la colonia. ¿Cómo podían mermarse y hacer repatríar los batallones italianos ó licenciar las bandas, mientras se tenían tres líneas de operaciones, Massaua, Che-

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 68.

ren, Cassala-Massua, Senafé, Adigrat?

Por esto, viendo insostenible la posición, apenas recibido el telegrama de Crispi y Blanc, contesté el 23 de Abril de 1895: «Comprendo que la opinión pública esté alarmada y que el Gobierno debe calmarla en el supremo momento de las elecciones...» «El medio que se me ocurre para aquietar los ánimos, es mi *llamada*. Otro, no tan interesado en Africa como yo, podía intentar un acuerdo con Mangaschá y Menelik, que permita reducir notablemente los gastos, y tal vez podría abandonar algún trozo de territorio. Yo ayudaría al Gobierno con mis aclaraciones y prepararle el paso.» (1).

Dos días después telegrafiaba que, según noticias de Schoa, «Ras Alula, partiendo el 24 de Abril, estaría en la frontera á mitad de Mayo con 12.000 hombres para invadir la colonia. Menelik le seguiría con fuer-

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 68.

zas convenientes. Parece suspensa la idea de atacar á Aussa, limitándose á vigilarla.» (1).

El Ministro callaba; sólo el 7 de Mayo Blanc telegrafió respondiendo á mi carta del 23 de Abril: «El Gobierno está bien lejano de la idea de privarse de V. E. en Africa, donde su obra ha resultado tan honrosa para las armas italianas. *No creemos en arreglos con Mangaschá ni con Menelik*», y expresaba el deseo de que me presentase en Roma (2).

El 20 de Mayo envié otra relación muy detallada en la que á propósito de las fuerzas italianas, hacía notar que «desde Julio anterior la superficie de la Eritrea sujeta al dominio italiano, se ha casi doblado (de 86.000 kilómetros á 150.000); estamos en estado permanente de hostilidad; tenemos en el día de hoy una fuerza de 2.000 blancos, 8.000 negros regulares, 1.700 irregulares com-

(3) Libro Verde, núm. XXIII bis, número 69.
(2) Libro Verde XXIII bis, núm. 70.

prendidos los en licencia, 1.500 milicianos y las comunicaciones son largas y difíciles».

Inútil referir toda la larga relación publicada por completo en las páginas 62 y 72 del Libro Verde XXIII, bis. Allí se repite que Menelik, «desde su regreso de Vollamo, hasta el día siguiente de la noticia de la fuga de Mangaschá *de Senafé, prepara la guerra para reponer á su gran feudatario Mangaschá...*» En tales condiciones no veo otra salida *que hallarnos preparados para la guerra en el próximo Octubre.*

«Desde el momento en que ha estallado la revuelta de Ras Mangaschá y ha caido el edificio construido con tanto cuidado por amistades y protecciones en el Mareb, la colonia debe imponerse, tanto á Occidente, como á Mediodía, con la fuerza. Y estando expuestos siempre á nuevos ataques, *no podemos ni retardar á nuestro arbitrio las hostilidades ni limitar el terreno*

como no nos fué posible detenernos en Senafé. «*No hay que decir si* yo *deseé la paz y cómo la habría firmado con Mangaschá al día siguiente de Senafé*, si hubiese podido creer que aquel traidor la desease y pudiese mantener. Ahora, como entonces, la paz me parece dificilísima, y hasta V. E., en su telegrama del 7 del corriente (Mayo), dice no creer en arreglos ni con Mangaschá ni con Menelik. Por tanto, *una salus* para la colonia: *prepararse á la guerra...*»

El 25 de Mayo nueva advertencia mía con el tegrama: «Se hacen *en Schoa grandes preparativos de guerra probablemente para Octubre.* Desde el Harar avisan con fecha 22 de Mayo la vuelta de Maconnen. Ordena la preparación de calzado; dícese para la guerra en Aussa. En Harar siguen los impuestos extraordinarios, las estorsiones, los empréstitos forzados hasta para los europeos adinerados, enviándose lo recolectado á Shoa. Faltan los co-

rreos de Schoa, probablemente secuestrados. Menelik invita á Goggian á enviar contingentes...»

Siguen otros telegramas y despachos publicados todos en el Libro Verde, con noticias referentes á los preparativos enemigos y á las disposiciones tomadas en Eritrea para hacer frente á los sucesos de otoño, extraños á la preparación militar, Será locura contar con lo incierto, y para fin de Septiembre es preciso estar prontos á la guerra», escribía yo el 7 de Junio. Tres días después, no recibiendo respuesta á la cuestión capitalísima de la preparación para la guerra, ofrecí por segunda vez telegráficamente mi dimisión. «*Para otoño creo posible una gran guerra con Menelik.* El trabajo disolvente que llevó á cabo en el campo enemigo, *podría fallar ó resultar sólo en parte*; por tanto, son necesarios los aumentos por mí indicados en un *mínimum absoluto*, para hacer frente á las contingencias. El deber me obliga á insis-

tir; creo imposible aumentar las rentas, é imposible para los grandes transportes, fortificaciones, etc., disminuir los gastos. *Si otros pueden hacer la paz ó defender la colonia con menos medios, renuevo mi dimisión presentada ya en la carta de 23 de Abril.*» (1)

Continuando el silencio del Ministerio, el 18 de Junio noticié la prisión del ingeniero Capucci, nuestro encargado en Schoa; exponía un plan, según el cual los abisinios avanzarían en Octubre con todas las fuerzas posibles, y rogaba una respuesta á mis deseos de repatriación.

El 22 de Junio respondía el Barón Blanc: «Lejos de aceptarse su propuesta del 10, confío en que V. E. encontrará en mi carta de hoy alientos para continuar su obra patriótica.» (2).

Pero la carta tan esperada no contenía sino palabras de cortesía.

(1) Libro Verde, XXIII bis, núm. 85
(2) Libro Verde, XXIII bis, núm. 99.

Ninguna respuesta á la demanda categórica de aumento de fuerzas; ninguna orden respecto á la preparación para las próximas hostilidades; ninguna alusión acerca del dilema esencial expresado en todas mis cartas, y especialmente en la del 7 de Junio: «Yo no sé si el Gobierno cree posible una paz con Menelik ó tenga algún proyecto para intentarla. Menelik, parece que teme nuestra expansión, y dicen que contra ella se ha dirigido á Rusia. ¿Bajo qué bases? ¿Podemos ceder el territorio conquistado? ¿Podemos tratar con el rebelde, vuelto de Volamo con miles de esclavos? *Yo sacrificaría todo al pacífico desarrollo de la colonia... Pero se necesita decidirse; tres ó cuatro meses vuelan, y nos encontraremos con gran número de enemigos. Tengo necesidad de saber claramente los deseos del Gobierno.* (1)

En cambio el Ministro se maravi-

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 83.

lla de que pida mi repatriación «en el momento en que su presencia en la colonia es tanto más necesaria y precisa *para obtener provecho de una situación que toca ahora su punto culminante*, y se aproxima la solución del problema africano». Afirmados veces la completa confianza del Gobierno y pide otra relación detallada esperando «mi palabra cortés é iluminada». (1)

Antes de que llegase la carta del 22 de Junio, envié desde Asmara, el 27, otra larga nota acerca de las negociaciones y manejos puestos en obra por mí para crear enemigos á los nuestros. «*Pero si por un lado mi acción política es incesante y tanto más activa cuanto menos son las guarniciones de la colonia, no se puede por otro contar con la suerte, pues el menor percance parcial, aumentado y exagerado, podría decidir contra nosotros á los que dudan, y*

(1) Carta 22 de Junio, Libro Verde XXIII, bis, núm. 88.

convertir en neutrales ó adversarios los pocos amigos. Las fuerzas son escasas, la superficie de la colonia es más de la mitad de Italia, y desde Cassala á Adigrat mide el camino 600 kilómetros. Ahora tenemos en total menos de 3.000 blancos y menos de 7.000 negros regulares. Todo tiene un límite, y la prudencia nos obliga á confiar lo menos posible al acaso. Piense V. E. *la necesidad que se siente de cuadrúpedos* con tan grandes distancias, en terrenos montuosos, manteniendo guarniciones italianas á 200 kilómetros de la base, debiendo conducir un número respetable de municiones y hallarnos pronto á una defensa activa contra un enemigo valiente, diestro, ligero, muy conocedor del país en general, apto para la guerra de montaña y ciertamente más numeroso que nosotros». (1)

A la carta ministerial de 22 de Junio, recibida en Asmara el 7 de

(1) Libro Verde XXIII, bis, páginas 84 y 85, núm. 90.

Julio, respondí telegráficamente el mismo día: «Mis telegramas precedentes dicen claro que la dimisión ofrecida es ocasionada *por la categórica prohibición de aumentar las fuerzas y la orden de disminuir los gastos. Creo que la actual preparación sea insuficiente para conservar contra un posible ataque de Menelik en otoño, los puntos de que el Gobierno del Rey entiende en absoluto no retroceder.* Por tanto, debo insistir en tener la autorización de conservar *las actuales fuerzas italianas, de aumentar inmediatamente las fuerzas indígenas y los medios de transporte; es imposible improvisar.* Sin tal autorización, mi conciencia y mi patriotismo *me imponen insistir en la dimisión ofrecida*, en la esperanza que otros puedan conservar la colonia con menos medios y firmar una paz honrosa y durable. Ruego me telegrafíe cómo piensa el Gobierno del Rey. Capucer ha sido capturado. Felter expulsado». (1)

(1) Libro Verde XXIII, bis, núm. 91.

Y el Gobierno del Rey respondía unánime, con el siguiente telegrama:

«Roma 8 Julio 1895.—El Gobierno no puede deliberar sobre tan grave argumento sin antes haber conferenciado verbalmente con V. E. Le rogamos tome inmediatamente las disposiciones necesarias para su breve ausencia de la colonia, teniendo así tiempo de convenir juntos lo que deba hacerse, y proveer, si es preciso, antes del otoño.—*Crispi.—Blanc.—Mocenni.*»

CAPITULO XI

Organización civil.

Los empleados en la colonia.—Seguridad interior.—Tribunales militares.—Decreto para la seguridad pública.—Organización de la justicia.—La trata y la reducción de la esclavitud.—Armas de fuego.—Gastos civiles.—Balance único.—La colonización.—La misión francesa.—Las escuelas.

El objeto de restablecer la verdad histórica, creo ayudará una mirada á la organización civil, que no fácilmente puede separarse de la militar y de los hechos de que fué teatro la colonia desde el 1892 en adelante.

La Comisión de investigación que había visitado la colonia en la época primavera-verano de 1891, había consignado en su informe muchas

ideas propias y del Relator sobre la colonia, las cuales, aun teóricamente exactas, no podían tener unidad de concepto ni podían ser desarrolladas con conocimiento de los medios para obtener el objeto.

La mayor dificultad para nosotros fué siempre en todos los ramos coloniales, encontrar personas adaptadas á dirigir y administrar, faltando completamente á los italianos la preparación para las oficinas y tradiciones coloniales. Nada de improvisar, y mucho menos la capacidad profesional y las aptitudes de los agentes gubernativo, máxime tratándose de casos especiales, de ambiente nuevo, de idiomas desconocidos, de relaciones extrañas, de leyes y costumbres ignoradas, debiendo luchar contra un clima peligroso y enervante y necesidades de todas clases.

Se habla siempre de Inglaterra; pero Inglaterra hace siglos que posee muchas y extensas colonias que se dirigen en diversas condiciones;

ha recogidos tesoros de experiencia, y con éstos, condensados en sabiduría prática, ha podido educar y adiestrar su juventud en todos los grados sociales; ha podido constituir una legislación adaptada á los distintos pueblos del Universo, y siempre conforme á sus propios intereses, y tanto en la madre Patria, como en la colonia, tiene oficinas y servicios organizados con arreglo á las exigencias de las tribus salvajes ó pueblos civilizados que tiene que gobernar, y con los cuales ha de trabajar y negociar el Gobierno central en todas las contingencias de la vida colonial.

Mientras estábamos en abiertas hostilidades con los pueblos más fuertes y belicosos de Africa, debíamos crear todo de la nada y organizar civilmente tribus desacordes por raza, lengua y religión, separados por grandes cadenas de montañas y con la desventaja de haberse degradado y corrompido en virtud de una relativa civilización.

Los principios de la colonia habían sido buenos; los abisinios habían descendido hasta la cuenca de Massaua, y nosotros no habíamos pasado de S..ati. Después nos sonrió la fortuna, pudimos llegar hasta Adua y arrojar á los derviches del valle del Barca. Entonces creyóse que se podría regularizar la administración civil de la colonia.

Todos los empleados civiles y militares coadyuvaron á la obra con fe y cariño, y á la falta de conocimientos especiales, suplió el celo, la asiduidad y el buen sentido. Hubiera sido un prodigio no cometer algunos errores, y una injusticia sería hoy negar que en el orden civil realizaron notables progresos en un espacio de tiempo menor que en colonias pertenecientes á pueblos más prácticos en la colonización.

En 1892, la seguridad interior, como consecuencia natural del largo período de guerra, dejaba mucho que desear; algunas tribus pendencieras, como los Assaorta, se re-

sistían á vivir en paz; algún grupo de bandidos, restos de las compañías de ventura, seguía sus campañas, y la trata hacía sus víctimas hasta en algún punto de las costas eritreas. De aquí que me viese obligado á inaugurar mis funciones de Gobernador civil (29 de Marzo de 1892), proclamando el estado de guerra (5 de Abril de 1892).

Después de una severa represión se gozó de perfecta tranquilidad al interior, la que no fué turbada en ninguna ocasión, ni aun cuando todas las fuerzas de la colonia se concentraron en la extrema frontera occidental, para rechazar la invasión de los derviches, ó la insurrección estalló en una provincia central y las fuerzas se reunieron en la frontera meridional para expulsar á los abisinios.

Todos estaban persuadidos de que nuestro dominio estaba afirmado, y que los atentados contra la seguridad pública, difícilmente quedaban impunes. En 1892 y 1893, hice cuan-

to era posible por ordenar las tribus, dándoles jefes fijos, de autoridad y responsables, y determinándoles zonas de expansión, con gran ventaja para las recíprocas relaciones y la paz interior.

El mayor aumento del cultivo y la vuelta á un período de paz, habían disminuido considerablemente la miseria; el *Campo del Hambre*, donde hasta 1892, se moría diariamente á docenas á las puertas de Massaua, no era ya sino una triste memoria.

Los Tribunales de Guerra (instituido en 1892), con el celo de que estaban animados los oficiales que los componian, y digamos también con la sagacidad y el espíritu práctico de muchos de ellos, dictaban sentencias justas, severas, como convenían á las circunstancias. Estábamos en un ambiente sano, y todos se disputaban hacer el mayor bien, para ventaja y decoro de la madre Patria.

A mantener el orden interior contribuyó no poco mi decreto de 8 de

Diciembre de 1892, aceptado íntegro por el Ministerio (según mi proposición), no obstante apareciese al público entonces demasiado duro y arbitrario. Pero se hallaba tan conforme con nuestros intereses en la colonia, que casi nunca tuve necesidad de usar las facultades excepcionales concedidas al Gobernador, bastando á evitar los delitos el temor á la pena.

Durante el 1892 procuré implantar la administración de justicia en el territorio fuera de la cuenca de Massaua, territorio que en el breve período anterior se había extendido al Barca y el Mareb. Yo había estudiado, mientras era jefe de la zona de Cheren (Julio 1890-Julio 1891), un sistema por el cual, teniendo en nuestra mano el ejercicio de la justicia, esto es, la manifestación de la autoridad suprema, y asegurando veredictos y sentencias civiles, decidiese tanto en la forma cuanto en el fondo, el criterio tradicional de los indígenas, basado generalmente

sobre sentimientos de igualdad y necesidades de los pueblos.

Se instituyeron además de los *Juicios de los jefes de las tribus y de los oficiales residentes*, los *Juicios de Tribunales de arbitraje*, ya experimentados por el Coronel Piano en Asmara, y por mí en Cheren el 1890, á los que acudían los indígenas para la autoridad y prontitud de las sentencias, las que no podían pretender ser infalibles en aquella evolución de ideas y con códigos tan escasos, pero que ciertamente eran más conformes al sentido común y á la justicia, que muchas sentencias, emanadas de tribunales en paises civiles, porque generalmente eran concebidas y dictadas en completa libertad.

Durante mi permanencia en la colonia fueron pronunciadas millares de sentencias en materia civil y penal, por los residentes, jefes de destacamento, tribunales de arbitraje ó Consejos de guerra, y sin embargo, no obstante la atención

que las prestaba (tan asidua, que leía la mayor parte de los registros), y el derecho de todos, de recurrir á mí, hubo muy pocas reclamaciones, y de éstas algunas infundadas.

Ayudándome la experiencia hecha en 1892 y algunos estudios y proyectos, examinada la administración de justicia en las colonias inglesas, asemejables á la Eritrea, tracé en 1893 un proyecto de *Organización de la colonia*. Pero comprendía perfectamente que falto de competencia legal, debiendo luchar con criterios opuestos, obligado por el presupuesto que me obligaba á reducir al *minimun* el número de los empleados, con la necesidad de separar la administración de justicia entre el distrito de Massaua y las zonas coloniales, entre europeos é indígenas, no podía hacer sino una obra inarmónica y defectuosa, tanto más cuanto que el Ministerio, el Consejo de Estado y la opinión pública, deseaban fuesen aplicadas á la colonia las garantías civiles que

constituyen el orgullo de nuestro progreso legislativo, pero que frecuentemente tan incompatibles con la aplicación directa, eficaz, segura, de la justicia á pueblos semi-salvajes en aquellas condiciones y con aquellos medios (1).

De todos modos, procuré obrar lo menos incompleta y complicadamente posible, á cuyo efecto consulté y obtuve planos, escritos é ideas de las mayores autoridades judiciales de la madre Patria. Mi proyecto fué aceptado casi por entero por el Consejo de Estado y Ministros del Exterior, Guerra y Gracia y Justicia.

Un artículo del Decreto obligaba al Gobernador á proponer á fin de año las modificaciones que le sugiriese la experiencia, y no pocas había yo ya estudiado cuando al ter-

---

(1) Véase la relación que acompañaba mi proyecto al Ministerio. Está en los archivos del Gobierno en Massaua y del Ministerio del Exterior. Yo no tengo copia.

minar el 1895 estalló la guerra con Schoa.

Tanto en la organización judicial, cuanto en la de la seguridad pública, merecían atención especial la trata y reducción á la esclavitud, delito este último ya señalado en el nuevo Código penal (art. 145).

Desde el *Hinterland* nuestro, y especialmente de los países Galla, Denka y Senaar, desde tiempo inmemorial venían conduciéndose á los puertos de la semi-desierta costa eritrea muchedumbres de esclavos para ser transportados á la vecina costa árabe con sambucos, cuyo pasaje por el Mar Rojo lo facilitaba el viento frecuentemente propicio y los escondites que ofrecen las islas. No hace muchos años se calculaba que en Beilul (al Norte de Assab), no llegaban anualmente menos de un millón de esclavos; y desde el mercado de Cassala, con frecuencia, se conducían separadamente grupos de esclavos á las radas del Norte de Massaua. Y aun en

el interior de la colonia se hacían esclavos por la violencia ó el engaño.

El tratado de Bruselas trazó en las costas africanas la zona de la esclavitud, comprendiendo en ella todo el vasto litoral italiano que se extiende por más de mil kilómetros sobre el Mar Rojo, y por tanto, nuestra colonia debía corresponder á las exigencias de la civilización y á los pactos aceptados por Italia en el Congreso Internacional, con la ventaja de contribuir ante todo á la seguridad propia y á los intereses de la Madre Patria.

Por esto dicté solícitamente las necesarias disposiciones para la aplicación de los artículos estipulados con las potencias contrayentes respecto á los barcos indígenas, armas de fuego, importación de bebidas espirituosas, etc., (1).

---

(1) Las disposiciones relativas á las armas de fuego, fueron:
Prohibición de introducirlas de todos modos y bajo cualquier forma.

Pero era inútil toda medida, aun severísima, acerca de las armas de fuego, por no tener valor sino en los límites de nuestras posesiones. Fusiles y municiones entraban en Abisinia por los puertos franceses y aun ingleses, tanto más cuanto que por una singular combinación, el Emperador Menelik, representado por nosotros en el Congreso de Bruselas, era sólo por esto considerado como adherente á la liga civil internacional y, por tanto, excluido de la prohibición de importar, tanto más cuanto que nosotros mismos le proporcionábamos armas y cartuchos.

De todos modos, la extensión á toda la colonia del Real decreto de

---

Investigación y marca de todas las armas de fuego, propiedad de naturales y europeos.

Prohibición absoluta de regalar, ó peor, vender armas y municiones.

Estas disposiciones gubernativas fueron sancionadas por el Real decreto de 8 de Diciembre 1892.

Puede consultarse el decreto de 22 de Enero de 1893 y el *Reglamento para la navegación de los bastimentos indígenas.*

13 de Mayo de 1886, después de la captura de esclavos de Marzo de 1893 en Beilul, las sentencias de los Tribunales y llamar ol cumplimiento del deber al Sultán de Aussa, los delitos del comercio de esclavos y reducción á este estado, puede decirse que iban desapareciendo, y la trata sufrió en el Sudán un rudo golpe con la ocupación nuestra de Cassala, mercado madhista de carne humana bastante frecuentado en el decenio del 1885 á 1895.

Los gastos generales para la Erítrea habían si lo reducidos al mínimum, siendo el pensamiento del Gobierno, que en breve bastasen á los gastos civiles las entradas de la Colonia (Aduanas, tributos, etc.) Sería demasiado largo ocuparse aquí de los detalles del presupuesto. Con memos de dos millones *(de liras)* debía atenderse á todo: á la administración de justicia, á la seguridad pública, al personal civil, á las pensiones y gratificaciones de los indígenas, á los trabajos públicos, cami-

nos, aguas, edificios civiles, puertos, faros, á los gastos de los residentes, misiones é informaciones, á las escuelas, á los hospitales, á las cárceles, al servicio telegráfico internacional, á la subvención para la costa de los Benadir (sólo ésta alcanzaba 300.000 liras), etc.

Los tributos, escasos, se habían impuesto por la primera vez en el 1892-93. Entonces, como ahora, fué relativamente importante la recaudación, gracias al gran cultivo y tradicionales costumbres del país. Inmediatamente se procuró aumentarlos en progresión creciente con las debidas precauciones económicas y políticas; después vino la guerra y con ella el empobrecimiento del país y la imposibilidad de alcanzar mayor concurso para los gastos.

Como el Ministerio reconocía, habíase inaugurado en la Colonia una administración muy económica, especialmente después de algunas reformas administrativas, de la reduc-

ción del número de empleados civiles, de la obra asidua y desinteresada de algunos funcionarios (como el Sr. Del Corso, jefe de las oficinas de Hacienda, y después de la central administrativa), y gracias á la parsimonia que reinaba en todo, y singularmente en las oficinas de Obras públicas.

Creía la Cámara que no se hallaba conforme con las buenas reglas administrativas el doble presupuesto colonial, uno para gastos militares y otro para los civiles, dependiendo aquél del Ministerio de la Guerra y éste del del Exterior, pero ambos bajo la dirección del Gobernador. La separación absoluta podía producir el dualismo en el programa. Los Ministros de entonces (Brin en el Exterior y Pelloux en Guerra), aceptaron de buen grado la proposición parlamentaria, y me dieron el encargo de presentar un proyecto completo de *Organización de los servicios militares y civiles de la colonia Eritrea*, bajo la base de un

presupuesto único, dependiente del Ministerio del Exterior.

El reglamento orgánico administrado, fué redactado bajo mi dirección por los Sres. Del Corso y Ugenti, jefe de la contabilidad militar. Revisado después por el Comandante de las tropas Arimondi, el que no propuso sino ligeras modificaciones (todas aceptadas por mí), fué examinado por varias oficinas y direcciones en los Ministerios de la Guerra y el Exterior, y por último, sancionado por los Ministros B anc y Mocenni, con fecha 18 de Febrero de 1894, con variaciones de poca importancia y de acuerdo conmigo. Jamás un reglamento fué estudiado y repasado con mayor cuidado, pero es la ley de las cosas humanas; tocando en él algunos intereses, y conteniendo algunos defectos, más tarde reconocidos por mí, suscitó vivas discusiones. Afortunadamente, las críticas se limitaban á cuestiones de poca importancia respecto al personal, en el que á tantos ojos

puede escaparse algún error, siempre fácilmente remediable; pero puede decirse que el plan administrativo correspondía en la estructura general á las necesidades de la colonia, tales cuales eran antes del desastre de 1896, y hasta ahora no han cambiado.

Se ha escrito bastante respecto á la colonización de la Eritrea, y aquellos que más de cerca han estudiado la cuestión y más á fondo antes de las necesidades de la guerra, son generalmente en grado diverso de opinión favorable. Según yo, es cuestión bastante compleja, que debe considerarse no sólo desde el punto de vista de las producciones, clima, suelo, seguridad, facilidad de víveres, etc., etc., sino también, y tal vez principalmente del espíritu de iniciativa, de la audacia, de la perseverancia, de la habilidad del pueblo colonizador.

Podría escribirse sobre este asunto un volumen, y valdría la pena, aun dado el abandono de la Eritrea,

procurar no perder el fruto de la demasiada cara experiencia.

Por mi parte, como Gobernador, siempre en lucha con la escasez de dinero, debía, á mi parecer, ayudar por todos medios y con toda clase de sacrificios, la colonización, especialmente con los siguientes propósitos:

1.° Estudiar los terrenos más aptos, y por tanto más saludables, fértiles y de mayor rendimiento, más próximos al puerto de Massaua y al cubierto de eventuales razias.

2.° Enajenar estos terrenos ó prepararlos á la enajenación con las reglas indicadas en el Real decreto de 19 de Enero de 1893, aplicando antes el principio de que la tierra pertenece al Estado, pero con las debidas precauciones, para no crear á los italianos un ambiente hostil, y no empobrecer el país impidiendo á los indígenas el ejercicio de la Agricultura.

3.° Conceder á las familias de los labradores italianos, ya solas, ya

asociadas, zonas de terreno ya indicadas, á elección ó por sorteo, con las oportunas providencias, para que las concesiones no se conviertan en especulaciones ilícitas, y que el trabajo de los labradores no sea inútil.

4.° Ayudar á los inmigrantes italianos á procurarse, sin la usura, anticipos de dinero, garantidos con las concesiones.

5.° Preservar á los colonos de toda agresión interna ó externa y procurar por todos los medios la seguridad de las personas y bienes.

6.° Unir las colonias con las arterias principales de comunicaciones mediante caminos del tipo adoptado para la colonia.

7.° Distribuir las aguas de tal modo, que sean aprovechadas en la agricultura y proveer las aldeas de cisternas ó pozos en relación con el, estudio y elección de los terrenos, según los núms. 1 y 2.

8.° Aconsejar á los labradores ya en el modo de vivir, ya en el

método de cultivo de los productos coloniales, bien en el pequeño comercio, indispensable para restituir el dinero obtenido en préstamo, bien para procurarse una mejor vida.

9.° Ejercitar una continua, benévola, paternal vigilancia sobre las familias de los labradores italianos, destinando en el presupuesto una suma proporcionada para atender á urgentes y eventuales necesidades.

10. Una vez constituidos los pueblos, proveerlos según las necesidades del servicio religioso y médico é instrucción. (1)

La *Colonia agrícola de Godofelassi*, fundada por Franchetti, con asignaciones señaladas en el presupuesto colonial debía servir como

(1) Carta mía al Ministerio (19 de Abril de 1894). Podría consultarse las cartas cambiadas con el Ministerio que se hallan en los Archivos del Consejo y del Gobierno de la Eritrea. Ningún documento fué publicado en el Libro Verde.

experimento, ejemplo, regla para la colonización general de la Eritrea.

Debían hacerse concesiones de territorio, máxime en la circunferencia exterior de la colonia á las familias de los ascaris licenciados, pertenecientes á la milicia é interesados en la defensa territorial. Por este medio quería yo animar á los alistamientos y recrear las instituciones militares.

Estos simples conceptos me los dictaba el sentido común después de estudiar la situación política, pero necesitaba estudios económicos y políticos y carecía de consejeros expertos y competentes en argumento tan nuevo, complejo y delicado. No obstante, mis ideas merecieron la completa aprobación del gobierno de Roma (el cual debía tener un programa de colonización) y creo que parecieron buenos también á la opinión pública.

Pero vino el período de las guerras, y precipitando los acontecimientos, no pudieron tener sino un

principio de ejecución; todos los hombres de sentido están persuadidos de que se necesitaba un largo período de paz para su desarrollo. Además, es preciso confesar que en Italia muchos hablaban de colonización, pero muy pocos conocían las condiciones de Italia y el estado de la colonia, y estos pocos eran muy parcos en manifestarlas.

De todos modos, desde principios del 1893 había yo constituído una *Oficina de catastro*, la que recibió la suprema sanción con el Real decreto de 18 de Febrero de 1894. Se trabajó activamente bajo la dirección de los capitanes de Ingenieros Fornaca y Cantoni, con el concurso de otros oficiales y de las jefaturas ó comisariatos de Asmara y Cheren, y bajo mi inmediata vigilancia.

Después de los estudios y relieves indispensables para determinar las propiedades privadas y colectivas, muchos terrenos fueron declarados propiedad del Estado y destinados á los futuros colonos italianos

en las zonas templadas y productivas de la colonia Eritrea, especialmente á lo largo de las grandes vías de comunicación. Había más de lo necesario aún para un concurso décuplo del probable concurso que no podía obtenerse, sino gradualmente, por motivos diversos, y en especial por la razón económica.

Una circular mía del 25 de Abril de 1895, aprobada por el Ministerio, regulaba las concesiones de terreno á familias aisladas ó asociados, á compañías ó institutos, dando y exigiendo las garantías indispensables. Ya se hallaba dispuesto para ponerse al examen del Gobierno central un reglamento basado en estos conceptos, cuando en Diciembre estalló la guerra abisinia al mismo tiempo que se fundaba con el generoso concurso del Senador Rossi la *colonia agrícola de Cheren*, gracias á las concesiones hechas de terrenos ya usufructados por la misión lazarista, ó más bien por la misión francesa.

Al principio se había creido en el Ministerio poder combinar un *modus vivendi* con esta misión á fin de que con sus ascendiente pudiese ayudar á la difusión de la lengua italiana y de la civilización.

Pero, según mi modo de ver, monseñor Crouzet, jefe de la misión, prometía bastante, pedía mucho y habría ayudado poco para mantener alto el crédito italiano respecto á los indígenas católicos. Ni la institución católica podía despojarse de su carácter francés y extranjero. El inevitable dualismo que frecuentemente daba lugar á disgustos, no ayudaba ni á la propaganda política ni á la religiosa, aparte de las sospechas y marcadas tendencias de algunos misioneros á propagar la lengua francesa, y aparte también las antipatías contra los italianos considerados como indiferentes en religión y la división religiosa importada en Africa.

El 21 de Octubre de 1892, se había combinado en Roma un *mudos*

vivendi entre el Ministro Brin y monseñor Crouzet; pero como yo decía en una carta al mismo ministro (1), mientras el Obispo exigía que todo cura católico, y por tanto, hasta los capellanes del Ejército dependiesen de él, no constituía como había prometido una misión, en su esencia de nacionalidad italiana. Nadie puede negar que la misión dirigida por monseñor Crouzet, de la que es el alma el padre Coulbeaux, sea más francesa que católica y más católica que italiana (2).

El Ministro Brin se persuadió fácilmente de estos inconvenientes y peligro, por lo que yo recibí instrucciones de abstenerme, tanto de favorecerla como de perseguirla. Así lo hice, persuadido de que, disminuyendo el apoyo del Gobierno indispensable frente á los indígenas, la misión francesa cedería, en interés

(1) 9 de Junio de 1892. No publicada en ningún Libro Verde.

(2) Carta del Gobernador al Ministro Brin, 2 Junio 1893.

de la fe, el puesto á una misión italiana.

Traté el asunto en Roma durante el breve tiempo que allí permanecí á fines del 1893, y de vuelta en la colonia, el Barón Blanc me aseguró que el ministerio participaba de mis opiniones, las que se ajustaban en un todo á los sentimientos de los italianos en la colonia y en la madre Patria.

La propaganda cedió á la corriente, y á 1 de Septiembre de 1894 se instituyó la *Prefectura Apostólica de la Eritrea*, cuyo jefe era el padre Miguel de Carbonara, y misionarios los padres Capuchinos, todos italianos.

La misión lazarista continuó en la Eritrea con jurisdición eclesiástica en toda la Abisinia y al otro lado de la frontera italiana.

Pero la posición no era sostenible. Inaugurados con la oficina del catastro los estudios é investigaciones respecto á la propiedad, y perdido el ascendiente de los misione-

ros franceses pudieron examinarse con equidad y justicia por las autoridades italianas, sus títulos sobre sus vastas tierras de Senahit y Cheren.

El Tribunal de arbitraje presidido por el Coronel Cortese, en virtud de litigios promovidos por comunidades indígenas, declaró la misión lazarista despojada de la propiedad de la mayor parte de sus terrenos, los que fueron repartidos con decreto del 19 de Septiembre de 1894, y adjudicados más tarde á algunos colonos protegidos de la misión italiana.

Entretanto, en Diciembre de 1894, estallaba la revuelta del Oculé-Cusai, hogar de la misión lazarista. El jefe de los rebeldes, Batha Agos, era ferviente católico y sumamente ligado con los lazaristas; su banda permanente contaba 468 católicos, 346 coptos y 15 musulmanes. Es difícil juzgar si la misión francesa haya tenido ó no parte en la excitación á la rebeldía; á mí me repugna

el creerlo, y no he encontrado pruebas ciertas. Puede darse que uno ó más misioneros hayan atizado el fuego, y es probable que los de nacionalidad francesa, ó todos, ó parte, tuviesen conocimiento de las intrigas de Batha con los tigreses, en el momento en que nosotros hacíamos frente á los derviches, y no lo hayan revelado á la autoridad. Algunos indicios concurren á aumentas sospechas y acusaciones, tanto entre los blancos cuanto entre la gente de color, en cuya cabeza no puede entrarla idea de una autorida eclesiástica hostil á la política militar. Por esto, la tolerancia durante más tiempo de los lazaristas franceses en la colonia italiana habría menguado el prestigio del Gobierno y era incompatible con la tranquilidad pública. El 22 de Enero de 1895, después de recibir órdenes del Gobierno central, publiqué el decreto de expulsión.

Desde mi nombramiento de Gobernador, creí mi deber esencial ex-

tender la *lengua italiana*, por haber siempre repetido ser el idioma uno de los métodos más eficaces para difundir las ideas y asegurarnos el dominio sobre los naturales. Además, con siete ú ocho lenguajes distintos, hablados por tribus que no se entienden entre sí, era necesario, con la unidad de Gobierno, introducir la unidad de idioma, y éste no podía ser otro sino el italiano.

Antes que nadie debían aprender la lengua los ascaris, á los que ayudaría para la instrucción militar y disciplina, difundiéndola después en la colonia con sus familias, ligadas á nosotros por las tradiciones militares y concesiones de terrenos. Por esto, desde el verano de 1892, se instituyeron las *Escuelas de Compañía*, bajo la dirección de oficiales y suboficiales italianos.

Las escuelas continuaron en general con provecho mayor del que osase esperarse, gracias á la constancia apasionada de unos y á la emulación de otros. Entonces, en

aquel esfuerzo de la joven colonia por la fuerza de las cosas, por la sugestión recíproca al bien, la apatía, la negligencia desaparecieron, y todos procuraron, como mejor podían, el bien de la Patria. Cierto es que la lengua italiana enseñada y aprendida con cariño, juntamente con la solicitud del Gobierno por las familias militares, han ayudado no poco á la fidelidad, al amor, á la constancia que los ascaris han demostrado siempre y por las que han derramado tanta sangre en los campos de batalla.

Siempre que lo consintió el presupuesto y las contingencias locales, reprocuré desarrollar las escuelas para la difusión de la lengua italiana, fundándose en todos sitios; la institución fué singularmente ayudada por el cariño que ponían algunos oficiales para promover y dirigir la enseñanza y la educación.

Ciertamente no se ha podido alcanzar un *desideratum* y ni siquiera aplicar el programa adoptado, pero

los indígenas de la Eritrea tenían, y probablemente tienen ocasión de instruirse en el estrecho límite de sus necesidades, y especialmente de aprender la lengua de la madre Patria, tanto y mejor que los ciudadanos en algunas partes de Italia.

No entro en particulares; pero además de la escuela laica de Massaua, la que, según mi opinión, debía servir á la educación y preparación de suboficiales para las tropas indígenas, se fundaron escuelas laicas en Archico, Asmara, Cheren y Adi-Ugri.

Existen en Massaua y Aisab, escuelas para niñas dirigidas por monjas; los misioneros católicos, bajo la vigilancia del Gobierno, enseñan en Cheren y Acruz, y los misioneros suizos en Belesa, Zazega y Gheleb.

Pobres escuelas, en verdad, pero susceptibles de mejoras sucesivas, y por entonces suficientísimas al grado de civilización, al número de los habitantes y al objeto que el Gobierno se proponía.

Otras providencias podrían citarse para recordar ahora cómo los elogios hechos antes de la derrota, tanto en Italia como en el extranjero al progreso civil de la colonia, no carecían de fundamento.

CAPITULO XII

Trabajos públicos y obras de defensa.

Caminos.—El triángulo Massaua á Asmara-Cheren.—Trabajos de las tropas.—Los fuertes.—La red telegráfica.—Las aguas.

Creo útil ante todo dar una ojeada á lo que se ha hecho en la colonia Eritrea, en obras de utilidad pública ó defensa. Pero es necesario advertir al mismo tiempo que á pesar de todo estudio y esfuerzo, no se ha podido hacer todo cuanto se hallaba en mi programa, á causa de fuerzas mayores, ó sean las *angustias del presupuesto*, la *escasez de tiempo*, la *falta de brazos* y los *hechos de guerra*.

En el presupuesto eritreo, reducido á la última expresión, se dispo-

nía para caminos solamente de los ahorros sobre la contribución del Estado, por lo que oscilando la suma efectiva disponible sobre las 200.000 liras anuales, era preciso emplear grandes precauciones.

Los brazos para el trabajo eran escasos, ya por la natural holgazanería y debilidad física de los indígenas, ya por la poca densidad de la población, abrazando la colonia un territorio tan extenso como la alta Italia (cerca de 86.000 kilómetros), con menos de 200.000 habitantes (1). Naturalmente, los más aptos y robustos eran soldados. Se emplearon también operarios italianos, pero el resultado era la quinta parte, y el número muy pequeño.

La guerra estalló con los derviches á 1 de Diciembre de 1893, ó sea catorce meses después de haber terminados los trabajos en los caminos; las hostilidades continuaron incesantes, restando personal director, operarios y dinero.

(1) Censo de 1893, 191.127 habitantes.

Para dar mayor incremento á los trabajos en los caminos y fortificaciones que interesaban vivamente á la defensa de la colonia (secundado en esto por el Comandante de las tropas) donde se podía, sin perjuicio para la instrucción militar empleé soldados europeos é indígenas, y en general organicé militarmente el trabajo. Dirigianlo oficiales de Ingenieros. Suboficiales, clases y soldados de Ingenieros é Infantería blanca, capaces y aptos para el trabajo, vigilaban los ascaris y trabajadores indígenas. En la dirección se emplearon, ante todo, oficiales de Infantería, y en los trabajos escuadras organizados con europeos é indígenas, como las de turno en Asmara y Cheren y la compañía Persico, la que en breve tiempo construyó magistralmente la vía Az Teclezan-Baloa en la línea Asmara-Cheren.

A mi llegada á la colonia Eritrea como Gobernador (Marzo de 1892), encontré suspendidos los trabajos

porque faltaban los estudios necesarios para terminarlos. Pero yo, vista la urgencia, establecí desde Abril de 1892, como concepto fundamental, la apertura de un triángulo de caminos, en relación con las dos fronteras de la Eritrea (meridional y occidental, y con nuestros entonces puntos esenciales de defensa (Cheren y Asmara), los que constituían los centros de mayor población y comercio. Aquí tuvo su origen el triángulo Saati-Asmara-Cheren.

Desde Saati hacia Ghinda, un lado del triángulo sube á las Puertas del Diablo á una altura de 2.500 metros; otro lado por Maldi supera la cresta de la montaña á 2.100 metros, para después descender al valle de Auseba; el tercer lado, ondeando por la meseta á más de 200 metros, desciende más tarde al valle de Auseba para unirse con el camino de Maldi y servir de comunicación entre nuestros dos centros de defensa; Asmara hacia la fron-

tera abisinia, y Cheren hacia la sudanesa.

Merece la pena de fijarse, cómo los dos lados del triángulo divergentes en Saati, al llegar al primer escalón de la meseta eritrea (de 900 á 1.000 metros) avanzan por pendientes hasta zonas aptísimas, tanto para las cultivaciones tropicales, cuanto para la futura colonización italiana en países antes feudatarias del convento de Bizen, y hoy propiedad del Estado. La vía de unión (Asmara-Cheren) recorre regiones aptas para el cultivo en climas cuya temperatura media anual puede compararse á la que se goza entre Mesina y Nápoles. Hoy todos conocen la temperatura y producción de las zonas de Asmara y Cheren.

De este triángulo, Saati-Asmara-Cheren, se derivarían después las demás vías necesarias á la defensa ulterior ó precisas para las producciones y el comercio. El triángulo constituía la base, la armadura, y correspondía al triángulo geográfico

al que por dos veces se ha pensado reducir la colonia. Los caminos posteriores debían dirigirse desde Asmara hacia Seraé y Mareb, desde Cheren hacia Barca y desde un punto intermedio entre Ghinda y Asmara hacia Gura y Belesa.

Cierto que la construcción de una red de carreteras completa, merecía mayor estudio, especialmente en vista de las desigualdades de terreno, el ímpetu de los torrentes, la naturaleza del suelo; pero el tiempo apremiaba y el dinero era poco. Para reducir estudios, trabajos y gastos, establecí que la anchura de los caminos fuese por el momento de tres metros, pero ordenaba que «los trazados en pendiente y las curvas, fuesen tales, que de tres metros pudieran transformarse en carreteras ordinarias con posteriores aumentos hasta los cinco metros; se estudiaron las obras en el trayecto, pero se relegó su ejecución para cuando los caminos estuviesen definitivamente terminados; entretanto se hizo posi-

ble el tránsito aumentando el trazado en los sitios donde tales obras debían construirse (Junio 1892).

El Ministerio aprobó el proyecto por lo que, alcanzado la autorización, se comenzaron inmediatamente los trabajos apenas cesaron las lluvias en el otoño de 1892.

Las obras continuaron en 1893, 1894 y 1895, de tal modo, que un camino para carros se había abierto desde Massaua hasta Asmara, como continuación al ya construido hasta Ghinda por el General Baldissera; estaban bastante avanzados los trabajos del Maldi en dirección Saati-Cheren; se había terminado los estudios y el trazado del Asmara Cheren y construido el trozo Az Teclezan-Baloa; la guarnición de Adi Ugri había mejorado cuanto se podía el camino de Asmara, de tal modo, que servía para la colonia agrícola de Godofelassi; también se mejoró la vía de Cheren por el Barca para que fuese utilizado por las caravanas para Cassala; se estudió la

comunicación entre Nefasit y Belesa pasando por Gura; se arregló la de Maraba por Saganeiti y la de Halai; se construyó la bajada de Amba Tarica á Senafé, etc.

A lo largo de las vías principales se establecieron puestos de camineros armados, los que bajo la dirección de una clase blanca servían, no sólo á conservar y mejorar el camino, sino á su guarda y custodia, y en especial de las comunicaciones telegráficas.

Estos trabajos recuerdan la aplicación de algunos oficiales los que en el período de paz procuraron el desarrollo de la colonia. Así la hermosa vía de Nefasit que se extiende dominando los flancos del Arbaroba, recuerda los nombres del Capitán Fornaca y del Teniente Ferrero; el camino Puertas del Diablo-Asmara se debe al celo del Teniente Coronel De Majo; el de Maldi, al Teniente Ferrero; en el de Teclezan se distinguió el Capitán Persico; la carretera del Oculé-Cusai es obra del

Teniente Sanguineiti, del Capitán Oddone y del Comandante De Vito; la de Adi Ugri fué mejorada por el Comandante Folchi y el Teniente Campagna, y las mejoras en el territorio de Asmara se deben al Coronel Pianavia. Otros podría y debería recordar, existiendo en muchos oficiales el convencimiento de que con la construcción de caminos, no sólo se rendía un servicio militar á la colonia, sino que se habituaban los hombres al trabaja y á la disciplina, habiendo desaparecido bastante entre los ascaris la convicción de no ser el trabajo manual bastante noble para la clase guerrera.

Tanto los trabajos de caminos, como los demás, sufrieron un retardo inevitable en el período posterior á 1893 por las necesidades de la guerra, las cuales, sin embargo, no las interrumpieron, sino en el último período de la invasión schoana. Los soldados, inmediatamente después de Agordat, fueron concentrados en el campamento de ob-

servación de Cheren (Febrero de 1894); más tarde fueron llamados, en el verano, para la empresa de Cassala; después de las lluvias (de Octubre á Diciembre), breve período de calma, y después la insurrección, la traición, la invasión.

Mal se podía atender á los trabajos en los períodos de preparación é intermedios, ya porque se empleasen en las necesidades más urgentes de construcción de fuertes ó instrucciones especiales, ya porque la creación de nuevas unidades y el aumento de fuerza de las existentes, restaban operarios y obligaban á mayor trabajo, tanto más cuanto que los ascaris de las nuevas guarniciones debían construir por sí mismos sus *tuculs*.

Pocos de los que no hayan estado en la Eritrea pueden figurarse las dificultades, para la construcción en aquellas alturas y con aquellas pendientes, entre aquellos montes, evitando los torrentes que repentinamente crecen en el verano, y preci-

pitándose por el desnudo dorso (á causa de los frecuentes incendios), todo lo arruinan y destruyen; para aquel terreno muchas veces cortado, en ocasiones es rocoso, con desniveles acentuadísimos y perfiles tan escuetos; en aquellos vallecitos de la meseta, donde el agua llovida en una sola estación se empantana, originando palúdicas. Esto no obstante, como puede verse en las relaciones oficiales y balances el coste de los caminos fué relativamente pequeño. (1)

A pesar de lo que se ha dicho y escrito, también *las fortificaciones* alcanzaron desarrollo y correspondieron á su objeto, tanto estratégico como táctico.

Base para la defensa del frente Sur, era el *Forte Baldissera* en Asmara, cuyos trabajos se prosiguieron durante los años 1892, 1893 y 1894, mereciendo los elogios de to-

(1) Véase las relaciones anuales presentadas á la Cámara de los Diputados en los años de 1893 y 1894.

dos, tanto por el contorno cuanto por las construcciones interiores. Contemporáneamente, en Octubre de 1892, apenas la estación de las lluvias permitió empezar los trabajos, se comenzó la construcción del fuerte de Adi-Ugri, como punto avanzado en el frente abisinio como guardia á la frontera del Mareb y como eje de defensa contra eventuales razias abisinias. Y así el fuerte que corona una altura de flancos escarpados y característicos, sirvió para alojar una guarnición regular con almacenes, dando consistencia á las bandas, imponiéndose al país que le rodea, protegiendo la colonia agrícola italiana y sosteniendo nuestras operaciones desde Adua á Coatit. Después de Senafé (fines de Enero de 1894) ordené la construcción de un fuerte sobre la altura de *Saganeiti*; los comandantes Toselli primero, y De Vito después, supieron adaptarlo á las necesidades que presidieron á su construcción, ó sea á tener domado el Oculé-Cusai, cu-

brir el camino Asmara Ghinda-Massaua, constituir etapa y base hacia Oculé-Cusai y Scimensana, y amenazar de flanco al enemigo que descendiese por la vía de Najo hacia Massaua.

Ocupado Agamé era necesario construir allí un fuerte como eje de nuestra defensa contra tigreses y schoanos y obstáculo en la línea principal de invasión en la colonia, como guardia de la nueva provincia y como almacén de aprovisionamiento en localidad estratégica y tácticamente oportuna. Se construyó (desde Marzo de 1895 en adelante), por obra de los comandantes Toselli primero y Prestinari después, el *Fuerte de Adigrat,* que corresponde completamente al último objetivo. Recuerdo solamente que el muro de cinta construido en las sinuosidades de una cresta rocosa, tenía un desarrollo de 750 metros, con una altura media de 3 y un grueso de 4,50, con cuatro plataformas para artillería.

No ordené la construcción de un fuerte en Adua después de la ocupación (1 Abril 1895), por tres motivos: primero porque la ocupación de Adua no debía ser sino provisional para impedir á Ras Mangaschá poseerla por el momento; segundo, que construyendo un fuerte se me habría desaconsejado después el abandonarlo, y tercero, porque en caso de una defensa activa era mi intención encontrar las fuerzas en Adigrat y no dividirlas entre Adigrat y Adua.

Después de Debra Aila (Octubre ee 1895), he ordenado la construcción del *Forte di Enda Jesus*, cerca de Macallé; pero como un nido de águila para una pequeña guarnición, según dicen las instrucciones y como se verá después; el fuerte resistió toda la invasión schoana.

Dejamos el *fuerte* ó atrincheramiento de *Adi Casé*, empezado primero y continuado después como defensa de las dos líneas de avituallamiento para Adigrat.

Base de defensa en el tablero occidental era el *Fuerte de Cheren*, que desde que yo fuí jefe de aquella zona (1890-1891), procuré mejorar. Más tarde (Noviembre de 1890), consintiendo el general Gandolfi, hice construir como centinela avanzado hacia los derviches el pequeño *Fuerte de Agordat* (1). Siempre que lo consintió el terreno, se reforzaron los atrincheramientos, é inmediatamente después sirvió de centro á la expedición contra Cassala, y después, de apoyo, almacén y guarda de la línea de operaciones Cheren-Casala. Los derviches en las correrías de Enero no osaron atacarlo.

Ocupada Cassala (17 de Julio de 1893), se construyó rápidamente el fuerte que S. M. el Rey quiso llamar con decreto especial *Fuerte Baratieri*. También éste sufrió sus

(1) Puse la primera piedra el 20 de Noviembre de 1892, en preseneia de todos los jefes de las tribus nómadas, comprendidos los hadendoa.

pruebas, y gracias al valor de su guarnición vió por dos veces las espaldas de los derviches.

El fuerte se alzó por iniciativa mía sobre planos del capitán Acerbi y por obra especialmente del Comandante Turitto, engrandeciéndose después gracias al celo del Comandante Hidalgo.

El muro de cinta forma un vasto rectángulo de 200 metros por 100 con una altura de 2,60, construido de ladrillos, con ancho y profundo foso, empalizadas y abundantes pozos en el interior.

Otras obras de defensa fueron construídas por oficiales italianos con ascaris y soldados de las bandas de guardia en la línea de comunicaciones con Cassala, así como en Ela Dal, Sabderat y otros.

Las construcciones de estos fuertes gravó muy poco el presupuesto de la colonia, porque necesidades ineludibles imponían la disminución del tributo á la Madre Patria por el dinero con Roma, y se estaba siem-

pre en lucha para el indispensable aumento de fuerzas vivas combatientes.

Los soldados europeos é indígenas debían hacerlo todo, y ahora, en los días de desgracia, no es justo olvidar la inteligente laboriosidad de los oficiales ni la disciplina y abnegación de la tropa en las construcciones de las vías de comunicación y obras de defensa.

Gracias al concurso de los ingenieros, se pudo extender á toda la colonia una red telegráfica permanente, la que fué vigilada por miles de kilómetros, aun en los momentos más difíciles, sufriendo muy raras interrupciones en países de poca confianza y entre pueblos en revolución.

Los telegrafistas de Ingenieros cumplieron en todas ocasiones con su deber, y merecen una palabra de elogio por el valor, la energía y las continuas fagas sufridas en las estaciones, unas veces aislados, otros amenazados de los derviches ó abisinios. Piénsese en la larga línea

desde Massaua por Cheren á Cassala, en las otras de Massaua por Asmari y Adi Ugri á Adua; en la tercera, desde Massaua por Majo y Adigrat á Macallé; en las transversales desde Asmara por Saganeiti á Adi Caié, desde Adignalà por Adisch Adi á Adi Caié, y en las muchas estaciones aisladas en las que trabajaban un par de telegrafistas con algún guarda-hilos indígena y revistando las vicisitudes de los años 1894 y 1895, podremos persuadirnos de los servicios prestados, con ánimo siempre elevado y sereno por nuestros Ingenieros militares en el modesto sin embargo tan útil círculo de sus atribuciones.

Era mi intención establecer á lo largo de las grandes vías de comunicación, depósitos permanentes de agua suficientes, aun en la época de la sequía, al servicio. Nada es más conocido en Italia de Africa que su escasez de agua, aun en las localidades mejores de la meseta. Pero para tener agua en tantos pun-

tos faltos de ella, ó muy escasos, eran necesarios estudios, tiempo, brazos y dinero.

Mi predecesor, general Gandolfi, había esperado obtener agua para Massaua y valles, mediantes pozos artesianos.

Los experimentos iniciados por él y continuados, por mí no dieron ningún resultado.

Mientras, antes que ensanchar y profundizar los pozos en los puntos en que existían, se extendió el sistema de construir depósitos en los senos de los valles más favorables á la recogida del agua; pero ni aun estos estudios dieron el resultado práctico que se esperaba.

Faltaba el método más sencillo: escavar pozos y revestirlos convenientemente.

Y esto se hizo en todos los sitios donde había guarniciones, con obras hasta demasiado importantes, como por ejemplo, en Cheren y Agordat, relativamente, á la escasez de medios y á la sencillez que forzosa-

mente debía imponerse á nuestros trabajos.

Recuerdo las obras hechas en Majo, Saganeiti, Adigrat, Asmara, Ghinda, Adi Ugri, Az Teclezan, Adisch Adi, Adi Caié, Ela Dal, Cassala, etc., en todos los sitios donde se detuvieron oficiales italianos con soldados al servicio de Italia.

El plan concebido no pudo desarrollarse ordenada y metódicamente, como se deseaba, ya por haber sobrevenido la guerra, ya porque se necesitaba una generación, ya porque los estudios científicos y técnicos no estaban, como podían estar, todavía concluidos.

Y, no obstante, á pesar de lo que se diga ahora, la actividad de los oficiales en esto, como en el resto, era muy loada por los inteligentes viajeros italianos y extranjeros que tenían una idea aproximada de las dificultades que había que superar para el más pronto y mejor orden de la colonia.

Si los trabajos por causa de las

vicisitudes de la guerra que absorbía, puede decirse, todos los hombres válidos se abandonaron con frecuencia é interrupción ó relegaron á segunda línea, algo se hizo por las aguas, y más se hubiera hecho (hallándose muy avanzados los estudios y pesquisas del Capitán Sermasi) si no se hubieran roto las hostilidades. De todos modos, á fines de 1895 y en el 1896, á pesar de la acumulación de soldados europeos y millares de cuadrúpedos á lo largo de las líneas de operaciones, se sufrió por falta de agua menos de lo que se hubiera sufrido en ciertas regiones de Italia.

Y sin embargo, lo asignado en el presupuesto era muy poco. Por un lado, el Gobierno y el Parlamento querían reducir á un *minimum* los gastos coloniales, en general antipáticos á la madre Patria, y por otro, el emprender trabajos de mayor importancia habría implicado la llamada de no pocos trabajadores de Italia, complicando la cuestión colo-

nial, mientras era necesario graduar estudios y trabajos con calma y el tiempo necesario para que su desarrollo fuese continuo.

Después de la ocupación de Cassala, pensé en las ventajas que en la defensa, el comercio y la colonización se habrían obtenido de una comunicación ferroviaria entre el Sudán y el Mar Rojo. Alcanzado el permiso del Ministerio, traté con la Sociedad de los ferrocarriles meridionales, la cual se prestó de buen grado á la obra y gastos para los estudios preparatorios que fueron terminados en el 1894.

Estaban bastante adelantados los estudios definivos para el trozo hasta la cuenca de Ghinda, y se continuaron aun durante la guerra schoana.

Inútil proseguir la enumeración de otros trabajos. De lo que se ha dicho, las trazas que quedan y el testimonio de muchos que lo han visto, deben bastar á restablecer la verdad ó sea que se ha hecho o qu

humanamente se ha podido para preparar á la madre Patria una colonia, lo más segura y conveniente posible en aquellas condiciones á la expansión colonial italiana.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

CAPITULO XIII

Preparación política de la Eritrea

Misión Pérsico entre los dancalis.—El movimiento musulmán.—Schek Thala-Ras Micael y los Volo Galla.—Uasscium Burú del Lasta.—El Goggiam.—Ras Maconnen.—Toselli en el Agamé y Ameglio en el Tigré.—El carácter de los jefes abisinios.

El Ministerio quería contentar á todos y hacer economías, conservando sobre los fuertes de Adigrat y Cassala la victoriosa bandera italiana, sin preocuparse de la borrasca que se condensaba al Sur, ni de las amenazas del Oeste. Aumento de territorio, reducción de gastos; política grande con medios inadecuados, y lo que es peor en momentos peligrosos. Y así oscilaciones, in-

decisiones, retardos siempre nocivos en aquellas circunstancias, en la víspera de dos guerras.

Yo había descrito la situación en toda su alarmante gravedad, y más tarde los hechos probaron que me había ceñido á la verdad. Parecía que el Ministerio no leyese, ó que leyendo no prestase fe á las noticias, á las relaciones, á los telegramas. Dudé si el Ministerio quisiese cambiar radicalmente de política, teniendo en su mano los medios de conjurar los decretos por mí descritos. Yo, ciertamente, no podía ser tachado, y ni siquiera sospechado de pesimista.

A mis reiteradas é insistentes preguntas acerca la línea de conducta, no se respondió; por lo que aun con el abismo que separa mi opinión de la del Ministerio (el que queriendo conservar lo posición política, militar y civil, pide disminución de fuerzas y gastos), conservo la esperanza de que el Ministerio pueda asegurar la paz, tanto más cuanto que no

sé explicarme mi llamada á Roma, en momentos tan críticos, por una pregunta tan clara y tan netamente expuesta, mientras en la Eritrea debían organizarse las nuevas provincias, reforzar la defensa y el trabajo de disolución, vigilar los preparativos y movimientos de Mangaschá y Menelik, y prepararnos á la guerra tantas veces señalada.

Tal vez el Ministro tenía excesiva confianza en la preparación política, si bien yo le había repetido muchas veces la necesidad de estar en guardia contra las sorpresas, las vacilaciones, la mala fo y las traiciones africanas. «El juego está hecho *(suspendido*, dice erróneamente el Libro Verde), y aquí los más se hallan dispuestos á volver las espaldas; procuran ganar tiempo, y algunos estudian la manera de traicionar cuando se presente la ocasión.»

La acción política del Gobierno eritreo, con objeto de disminuir los inconvenientes de nuestra defensa

militar, continuaba desarrollándose en progresión creciente y relaciones más directas en los tres campos yo indicados, ó sean:

Uno en las orillas del Auasce hacia los montes de Zebul, partiendo de Aussa.

Otro en el interior de la Etíopia, en Goggiam y el Harar.

Y el tercero, en las nuevas provincias y en las limítrofes.

Ya desde el año anterior el capitán Persico (hombre prudente, bastante familiarizado con el árabe, con costumbres y religión musulmana), se hallaba en el Aussa para osganizar la defensa con elementos locales. Como puede leerse en una larga relación enviada al Ministerio á fines de Marzo, habia encontrado buen terreno y buenas disposiciones, especialmente en Anfari, Sultán de Aussa y en los dancali de Auasce. Con el tiempo había podido extender sus relociones hasta Zebul y Taltal, y ganar para nuestra causa Scek Thala, hombre venerado, mu-

sulmán ferviente, enemigo de los derviches y abisinios, amigo de Mohamed Anfari y del agente italiano entre los dancalis. Tal vez se exageró el ascendiente político de Scek Thala sobre las vecinas tribus; pero nadie puede negar la importancia de un movimiento musulmán, penetrando en los bosques sobre los flancos de un ejército como el de Menelik, el que con infinitos cuadrúpedos lleva consigo la propia base de operaciones.

Además, la agitación musulmana no se limitaba á Taltal y Zebul, sino que se extendía hasta los Galla del Anascé, los cuales me habían enviado á Massaua dos mensajeros. Abdulrahman Ben Yusuf (como ya he dicho), había disfrutado el señorío sobre una parte de aquellas tierras, y había sido despojado por Menelik; de aquí el odio contra los schoanos y las promesas á nosotros exageradas, sea por su ardiente fantasía, por el deseo de mostrar potencia ó por la avidez de compensación.

Ciertamente ni el Capitán Persico ni el Comisario Pestalozza, en Assab, ni yo, prestábamos completa fe á las promesas y jactancias de Abdulrahman, y mucho menos contábamos con ellas. Pero aun reducidas á la menor expresión, quedaba el hecho de una agitación latente de los musulmanes en nuestro favor, agitación fundada en sus intereses, en el antiguo odio de raza y de religión y en la confianza de contar con el apoyo de los vencedores de los abisinios. No podían esperarse recorrer victoriosos, como tres siglos antes con Maometto Grandje, la meseta etíopica. Pero las esperanzas sobre este movimiento en las molestas proporciones de una amenaza permanente al flanco de una invasión schoana en la Eritrea, y por tanto, de una diversión que separaria una parte de las hordas schoanas, se justificaba con la actitud adoptada algunos años antes por los dancalis, los que sin ayuda de vecinos, guerrilleando é incen-

diando las tierras, habían obligado á Menelik á batirse en retirada.

Ligadas con el movimiento dancalo-galla se hallaban las relaciones con Ras Micael de los Volo Galla, del que ya he hablado. Ras Mical tal vez era todavía musulmán; parecía que su parentela femenina con Menelik no hubiese hecho desaparecer las desconfianzas que recíprocamente abrigaban Menelik y su gran vasallo. Había deplorado la insurrección de Mangaschá y reiterado su amistad con Italia en ocasión de las victorias de Agordat y Cassala. Mantenía buenas relaciones con el Sultán de Aussa y Abdulrahman, y parecía deseoso de conservar su territorio, cuya integridad se veía amenazada por otros pretendientes y jefes tigreses, los que esperaban ser indemnizados de las pérdidas sufridas en sus tierras con territorio amarha.

El de los Volo Galla, desde la cresta de la dorsal etiópica se extiende á Occidente á lo largo de

los contrafuertes que descienden hacia el Abai. A través de ellos se abren los pasajes más altos del camino desde Schoa á la Eritrea, y se alzan las posiciones más gallardas y defendibles contra uno y otro frente. Ras Micael tenía, por tanto, las llaves de las puertas de Schoa, y parecía, por su actitud, negociaciones entabladas personalmente conmigo, y deseo de extender el comercio (entonces probablemente sincero)... parecía que no las entregaría al invasor, y tal vez sin romper las hostilidades, haría presión sobre el ánimo de Menelik para conservar la paz. Pero lo que se quería era que en determinada ocasión se declarase abiertamente contra el Rey de Reyes. Por poco que se conozcan las costumbres abisinias, no parecerá extraño este juego, que, más ó menos, lo han hecho todos los Ras.

Ras Micael continuó durante mucho tiempo mostrándose partidario nuestro. Según un telegrama y una

carta del General Arimondi, entonces Gobernador interino de la colonia «dijo secretamente al Capitán Persico ser partidario nuestro; pero que no podía rebelarse entonces contra Menelik, temiendo no ser sostenido por nosotros».

Efectivamente; había reunido tropas y avanzado hacia Aussa; pero después, improvisadamente, se retiró á Desié y licenció los soldados. A este propósito observaba Arimondi: «Es difícil juzgar la sinceridad de las declaraciones del Ras de los Volo Galla. Conviene no olvidar su pasado y recordar que tiene grandes ambiciones, que difícilmente estando con Menelik podrá satisfacer».

Probablemente Ras Micael decía entonces la verdad, y habría mantenido su palabra si los acontecimientos nos hubieran sido ventajosos ó si nosotros hubiéramos penetrado con fuerzas proporcionadas hasta la frontera de su país. En aquella disolución gradual de relaciones

jerárquicas, en tantas y tan fátuas ambiciones, en tanta incertidumbre, no pocos entre los jefes tigreses esperaban para ponerse de parte del que esperaban mayores ventajas ó ayuda para lograr su objeto. Hasta ahora los italianos habían ganado, porque vencedores de los derviches y tigreses habían ocupado y conservaban el Tigré y tenían todas las probabilidades para indirectamente ser los dueños de la situación en toda la Etiopía.

Por esta y otras razones Uacscium Burú, señor del Lasta, se había declarado más abiertamente que Ras Micael partidario de los italianos, tal vez más por odio y sospechas contra Menelik que por otra cosa. El alpestre país de Lasta, colocado entre el origen del Tacassé y el lago de Tsana, no lejano de los Volo Galla, completaba el obstáculo político entre la colonia Eritrea y Schoa, y alzaba una fuertísima barrera militar contra la probable invasión schoana. Pero Uacscium Burú desapareció

pronto, desterrado á un *amba*, acusado de estar en correspondencia con el Gobierno eritreo.

Le sucedió el hijo Uacscium Guangul, reputado generalmente como amigo de Mangaschá. «Sin embargo (decía Arimondi desde Asmara en carta del 13 de Setiembre de 1895), Uacscium Burú manda á decir que nos fiemos de Guangul como de él mismo, porque lo que hace no es con otro fin sino con el de obtener la libertad de su padre, y que apenas avancemos arrojará la máscara y estará con nosotros» (1).

Otras prácticas se llevaban á cabo en el interior de la Etiopia con Teclaimonot, Rey de Goggiam, desde el año precedente. Antes de nuestra ocupación de la Eritrea, ya el Goggiam había acogido bien á los italianos, y parecía que Teclaimanot, enemigo de los derviches, contra los que había combatido con

---

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 101, página 97.

éxito, viese con placer el ascendiente italiano. Añádanse las discordias con Schoa, la guerra anterior con Menelik, los celos y envidias suscitadas por la proclamación de Menelik Negus Neghesti. Teclaimanot me había felicitado por la victoria de Agordat y toma de Cassala, y había permanecido tranquilo durante la lucha con Mangaschá. La correspondencia encontrada en la tienda de éste en Senafé, excluía toda ingerencia de Teclaimanot en las tramas urdidas contra la Eritrea. En todos casos, le convenía (como á todos los grandes jefes abisinios), tener vecinos débiles y divididos, antes que unidos y fuertes.

Menelik lo había nombrado Negus; pero muchos creían que Teclaimanot no se hallase satisfecho con el solo título sin aumento de poder. Aún era difícil entenderse con él por la gran distancia; los enviados nuestros fueron bien acogidos y volvieron con explícitas declaraciones de amistad. En caso de

guerra creían los más que el Goggiam adoptaría una actitud hostil á Schoa, ó que por lo menos permanecería neutral. En efecto; como después se verá, Teclaimanot no respondió á las dos primeras llamadas de Menelik, decidiéndose mutarde á enviar á fines de Noviembre su contingente hacia Borumieda, donde lo tuvo bastante tiempo en una dudosa espera, y sólo á primeros de Enero de 1896 dió á sus tropas la orden de obrar de acuerdo con las de Menelik.

En el Harar nuestras relaciones siempre habían sido buenas con Ras Maconnen. Yo había procurado avivarlas en todas ocasiones con cartas y regalos. Por un lado, Ras Maconnen evidentemente aspiraba á suceder á Menelik; por otro temía, por influencia de Taitú, ser el mejor día considerado como sospechoso y despojado del poder. Ambicionaba (y tal vez ambiciona aún), convencido de la superioridad de su propio talento, ser el árbitro de la posición y

pacificador de la Abisinia, en beneficio de su reputación. Ya he indicado (en la medida que la discreción y el respeto á mayores intereses me lo consentían), las negociaciones iniciadas por mi en Octubre de 1894 con Maconnen, escuchadas por él con la prudente reserva que le es proverbial, pero de ningún modo rechazadas (1).

No parece que él prestase mucha e. o sólo en la prensa, sino nuestros agentes diplomáticos habían expresado demasiado las aspiraciones de Italia sobre el Harar, y demasiado se habían aprovechado de estas manifestaciones, para no impresionar el ánimo de Maconnen otros agentes hostiles á nosotros. Su política tendía á tenerse en equi-

(1) El 3 de Febrero de 1895, en vista de una relación de Felter, telegrafié á Roma:

«Maconnen *promete rebelarse* cuando Menelik abra las hostilidades contra la Eritrea. Noticia secreta. Indiscreción de la prensa perjudicaría.» No habría publicado este telegrama, si no se hallase en el Libro Verde XXIII, bis, núm. 24.

librio entre ingleses, franceses é italianos, creyendo tal vez más peligrosos los últimos, por eliminarse recíprocamente los dos primeros. No obstante, tal vez por esto mismo, Maconnen hubiese operado en su provecho y en el nuestro, si el eco, hinchado de pretensiones italianas, no hubiese llegado hasta él.

Los Gobiernos parlamentarios, si son menos aptos que los otros para las inteligencias diplomáticas con Gobiernos europeos, que ven y consideran las exigencias de la situación y el peso que puede concederse á las manifestaciones individuales, lo son todavía mucho menos para tratar con Gobiernos no civiles, los cuales suelen atribuir al Rey y á sus ministros aquellas manifestaciones.

De modo que en el interior de la Etiopia, desde el Harar al Goggiam pasando por los Volo Galla y Lasta, nada se había descuidado para aislar á Schoa y disminuir así las probabilidades de guerra y la fuerza de

la invasión. Como se verá, estos preparativos habrían logrado su objeto de asegurar la paz si los acontecimientos no se hubieran precipitado destruyendo el edificio construido con tanto desvelo y trabajo.

Las obras de seguridad en las provincias nuevas y en las limítrofes marchaban bien, y en esto merece alabanzas el comandante Toselli, espíritu elevado, imaginación serena y culta, conocedor por estudio y experiencia de los hombres y de las cosas abisinias; también merece plácemes el comandante Ameglio, jefe del Tigré.

Pero antes de embarcarme para Italia, desde Asmara organizaba con decreto del 9 de Julio de 1895, el territorio de la colonia Eritrea, al Sur del Belesa-Mareb, en dos zonas, con las respectivas jefaturas en Adigrat y Adua y con atribuciones análogas á las ya felizmente experimentadas en Asmara y Cheren. En el decreto gubernativo se fijan los límites territoriales de las dos zo-

nas (1). Y mientras se organizaba políticamente el país, se procuraba reformar las bandas y se procedía á la construcción del fuerte de Adigrat.

En el Agamé Degiac, Agos Nold Tafari se mostraba inferior á su fama «parece carecer de iniciativa y decisión; es preciso estar atentos para que no se convierta en juguete de intrigantes», escribía al Ministerio el 20 de Mayo (2).

Los otros jefes del Tigré y Agamé, nombrado á medida de las necesidades, y después de elegirlos, se portaban bien, y los Comandantes de aquellas zonas, aun reconociendo los defectos, se mostraban contentos.

Al nombrarlos, procuraba respetar las tradiciones, procurando asegurarnos antes el dominio. También dispuse nombrar jefes para pequeñas extensiones de territorios, no

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 93.
(2) Libro Verde XXIII bis, núm. 74, pág. 64.

muy poderosos, de tal modo que, no teniendo necesidad de nuestro apoyo, fuesen menos peligrosos en caso de traición, más fácilmente sometibles y más sometidos á nosotros. Los grandes señores feudales son el mayor peligro para quien ocupa el territorio.

El clero, sobre todo el Tigré, parecía favorable á los italianos, y creí prudente tratarlo con toda consideración, mostrándome más que nada deseoso de paz y respetándole los bienes. No obstante su avaricia y costumbres poco ejemplares, el clero, gran ascendiente en Abisinia, donde la superstición está tan arraigada, y donde todo sentimiento religioso es absurdo por las formas litúrgicas. En Abril asistí á la fiesta de las Palmeras en la iglesia mayor de Adua, de donde trasladándome á Axum, desde las gradas del templo ó santuario, aseguré á todos que el Rey de Italia concedía su protección á los que permaneciesen fieles á la religión de sus padres. En aquella

ocasión, dirigiéndome al *eccighie* Theofilos, lo induje á volver á Axum á pedir perdón al Gobierno italiano por haberse aliado con Ras Mangaschá y á publicar después aquel manifiesto ó circular contra la Iglesia rusa y en favor del Gobierno de Italia, que publicado en Europa, hizo impresión por la precisión y justicia de las ideas y de las frases y por la explícita declaración del clero copto contra las ingerencias rusas.

Inmediatamente procuré extender nuestra influencia y nuestro radio de informaciones más allá de las fronteras de los países últimamente adquiridos.

Parecía que Ras Olic se inclinase á nuestro favor, pero no debíamos fiar mucho.

Mangaschá, á fines de Junio, vagaba con pocos centenares de hombres al Sur de Antaló; pero estos centenares de hombres, como se había previsto y ocurrió al terminar la estación de las lluvias, podrán

transformarse en millares (1). Nuestra acción debía tender á arrebatarle el poder que aún le restaba, tratando con sus enemigos y sustraerle los medios de guerra que obtenía al Mediodía, y especialmente de los tigreses, vueltos de Schoa y acampados al Sur del lago de Ascianghi. En caso de necesidad, el Comandante Toselli debía valerse del jefe de los Azubró (Imán Tafari), partidario nuestro, con el cual podrá extendeese por el Nogerat y comunicarse por senderos montañosos con Scek Thala, y posiblemente servirse de los mas influyentes de Nogerat, acostumbrados, como en Oculé-Cusai, á gobernarse un poco á modo de República, para disgregar las fuerzas de Mangaschá. Para suscitar la discordia, podía ayudarle Ras Sebath, encarcelado dos años antes por traidor, que conservaba

---

(1) Véase la disgregación de las tropas mi carta del 27 de Junio, Libro Verde XXIII bis núm. 70.

no pequeño ascendiente en el Agamé, y que sólo de nosotro podía esperar la libertad.

Toselli era el hombre necesario, máxime por sus relaciones personales con los más poderosos, pero era difícil, aun á uno tan sagaz como ál ver claro entre las ambiciones desmedidas, los odios ocultos, francos ó fingidos; los celos siempre abundando en aquellos corazones volubles, las mentiras y la mala fe de todos. Ninguno de aquellos jefes facciosos, habituados á las rápidas fortunas y para los que el engaño y la traición son un juego y un orgullo cuando conducen al objeto, tiene la costumbre de decir la verdad ni aun á los amigos, y tanta es la desconfianza de la lealtad, que frecuentemente no se usa ni aun cuando es beneficiosa, por temor de que en sí misma encierre consecuencias perjudiciales.

Es un estado psicológico especial este de los jefes abisinios, probable consecuencia de las vicisitudes his-

tóricas que merecerían estudio especial para enseñanza nuestra.

No se puede negar á los jefes abisinios impulsos generosos que momentáneamente pueden conducirlos hasta el sacrificio, debiéndose admirar en ellos generalmente valor á toda prueba é inteligencia pronta, si no profunda; pero disuelto todo lazo moral, impulsados por la vanidad y el orgullo infantil, volubles y apasionados, buscan con placer los caminos turtuosos, y no emplean la palabra sino para un fin oculto Hablo de los grandes y de la actitud política de ellos, porque el pueblo, no acostumbrado á tantos giros, su su estilo es distinto. El pueblo soporta con paciencia, con ingenua desenvoltura, todo cambio, y obedece al amo, cualquiera que sea, no olvidando jamás grandes señales de respeto y actitud tan humilde, que á veces despiertan sospechas y despecho.

Respecto á los jefes, nos obedecen cuando nos ven fuertes, y esperan

que humillaremos al adversario, aumento de poder ó autoridad, ó que satisfaremos sus deseos frecuentemente fantásticos. Sería gravísimo error el creer que en su orgullo de raza y casta nos obedezcan por respeto, simpatía ó gratitud ó esperanza de bien para su país.

El individualismo, fruto del régimen feudal, es uno de los rasgos característicos de los jefes abisinios, tanto de los que dependen directamente del Negus Neghesti, como de los de rango inferior. Aun mostrándose obsequiosísimos con la Majestad del Rey, que resplandece lejano, y el ente Gobierno, del que tienen una idea bastante vaga, suelen no reconocer la persona con la que han de tratar por delegación, y sólo cuando la han conocido, se fían y sufren su autoridad. El cambiar persona para ellos es como cambiar fe y política; ni las protestas ó declaraciones valen, porque (sin decirlo) no prestan fe. «Quien ha empezado las negociaciones, de-

be terminarlas; de otro modo no hay garantía.»

Entre ellos sólo la violencia, la revolución ó la traición privan del poder, juntamente con la libertad, y el vencedor obra al contrario del vencido. Por nuestra parte, hemos cambiado demasiado de personas y política para no fomentar este individuo innato y tradicional que subordina negociaciones, promesas y transacciones al ascendiente de una persona que convierte en vacilante incierta la política colonial y merma la autoridad del Gobierno Central.

CAPITULO XIV

Viaje á Italia.

Salida de Massaua (17 de Julio).—Asuntos para tratar con el Ministerio.—Llegada á Roma (27 de Julio).—Primera concesión (3 de Agosto).—Mi ausencia de Roma (9 de Agosto á 3 de Septiembre).—Buenas noticias de la Eritrea (1 de Agosto).—Cambia la situación (1 de Septiembre).—Vuelvo á Africa (15 de Septiembre).

Se cursaban las negociaciones con asiduidad hasta los últimos confines de la Etiopia, y era necesario vigilar y dirigir con el telégrafo el detallado trabajo de organización en las zonas recientemente ocupadas, prestando la mayor atención á lo que sucedía en la línea de operaciones de los schoanos hacia la Eritrea y á la actitud de Ras Man-

gaschá al Norte del lago de Asciangui.

Precisaba vigilar mucho en Cassala, porque falta de condiciones esenciales para una ocupación permanente, ó sea el avance de los ingleses hasta Atbara, se acentuaba el peligro ya previsto el año anterior de tener que sostenerse en el invierno contra los derviches y abisinios.

Aquellos que conozcan lo que en Africa vale el ascendiente personal ó la acción de uno solo, máxime cuando éste se hallaba investido del poder supremo, comprenderán fácilmente cuán importuno fué el alejamiento entonces del Gobernador de la Eritrea. A decir verdad, habría debido excusarme y permanecer allí como había hecho en Abril después de la ocupación de Cassala, insistiendo al mismo tiempo en mi dimisión; pero la orden de pasar á Roma era perentoria, y después el Gobierno del Rey estaba informado de todo detalladamente. Sabía que

una gran guerra nos amenazaba en otoño, que se hallaban en curso manejos y negociaciones para quitar ó disminuir á la colonia el peligro que la amenazaba.

Hacía tres meses que en vano pedía yo el permiso para alistar indíginas y aumentar el ganado del tren, y tres y medio que desde Roma se me ordenaba conservar el territorio y disminuir los gastos; de donde podía sospechar que con toda clase de consideraciones se quisieran aceptar las dimisiones que por tres veces había ofrecido, con objeto de inaugurar una política diversa con otro Gobernador, valiéndose de Agentes que frecuentemente empleaba el Ministerio del Exterior, á pesar de no pertenecer al círculo de las jerarquías oficiales.

De todos modos, ante una orden, un soldado debía obedecer, y la orden era tanto más explícita cuanto que venía firmada, como se hacía únicamente en los casos gravísimos por el Presidente del Consejo y los

dos Minisstros del Exterior y Guerra.

Por esto el 17 de Julio me embarqué en Massaua, expresando mis dudas sobre mi vuelta á la colonia, y durante el viaje me ingenié para reducir al *mínimun* la petición para los gastos militares que creía absolutamente indispensables en la consideración especialmente de que habiendo transcurrído tanto tiempo y hallándose tan próximas las hostilidades, no podría dar á nuestras fuerzas el desarrollo deseado.

Para comprar algún centenar de cuadrúpedos y alistar un millar de soldados, se necesitaban meses.

En efecto; el número de los hombres útiles para las armas en la Eritrea había disminuido bastante después del combate de Agordat, de la expedición de Cassala, de los chispazos de insurrección y guerra en Halai y Senafé y de la ocupación de las nuevas provincias más allá de Mareb y Belesa; entre tanto, se había creado en breve tiempo nuevos

batallones indígenas y se había instituido la Milicia. Piénsese que toda la colonia Eritrea, comprendida las provincias de Belesa y Mareb contaba poco más de 250.000 habitantes, que muchos de los hombres útiles se hallaban con el enemigo y que una gran escasez de ganado era la consecuencia natural de un largo período de guerra. De modo que no sólo faltaban hombres, sino tiempo para alistarlos, organizarlos é instruirlos. Por el momento, en aquellas estrecheces, el pedir más aun, dado el caso de que fuera concedido, no aumentaría para el otoño nuestra fuerza combatiente. Se había perdido cuatro meses, y para la preparación apenas quedadan tres.

Tres asuntos debían tratarse en Roma:

1.° *Aumento de hombres y ganado*, pedido mucho tiempo antes; *conservación de los batallones italianos en la Eritrea* y consiguiente *gasto ordinario*, á cargo del presupuesto

de 13.000.000, á parte de los *gastos extraordinarios* para la preparación á la guerra eventual.

2.° *Negociaciones políticas* con los distintos Ras; actitud respecto á Menelik; opinión del Ministerio sobre la política general africana.

3.° *Organización de la colonia* con el presupuesto único dependiente del Ministerio del Exterior, introducido el año anterior en la Administración colonial; organización que debía sistemarse, según las enseñanzas de la experiencia.

Llegado á Italia fuí acogido por la Nación y el Parlamento con demostraciones que pasaban de la medida, y aprovechando de ellas y de la buena voluntad de los Ministros Blanc y Mocenni y del Presidente del Consejo, pude, insistiendo mucho, telegrafiar después de algunos días al general Arimondi (con el cual estaba de acuerdo), el permiso alcanzado para alistar mil indígenas y comprar setecientos cuadrúpedos. Afortunadamente, todo se hallaba

dispuesto con anticipación; pero, ¿quién puede calcular los daños ocasionados por la tardanza en vísperas de una guerra, cuando las tropas movilizadas, en vez de la instrucción debían atender á perseguir el bandolerismo, cuando las guarniciones blancas debían acumularse en la frontera meridional, necesitando con aquellas distancias y en aquellas condiciones de viabilidad verdaderos tesoros de ganado? En todas las cosas humanas, pero especialmente en la guerra, una determinación tomada á tiempo vale cien veces más que tarde, pues el menor peso puede hacer inclinarse la balanza de nuestra parte.

Con que dejando para más tarde el ajustar las cuentas y trasmitiendo la cuestión de las cifras al presupuesto, se concedió el aumento de las tropas indígenas; pero no pude lograr tratar de otro asunto por cuanto yo lo procurase en las diversas entrevistas.

Es el nuestro un sistema defec

tuoso é incompatible con un Estado que, como el italiano, deba y quiera administrar directamente y con el dinero de la madre Patria una colonia, cualquiera que ésta sea, especialmente en los principios de su organización civil, complicada por gravísimas dificultades militares.

Los Ministros elegidos por el Parlamento, consagran á éste sus mayores afanes. Ningún estudio, ningún conocimiento especial tienen ó deben tener de la vasta hacienda colonial, que absorbería gran parte de su actividad. Su tiempo se pierde en infinitivas y diversas cuestiones, de las que á veces las más insignificantes proporcionan mayores preocupaciones.

A decir verdad, obtuve lo que en vano pedía hacia meses, lo que era urgente y posible obtener en la diversidad de opinioner del Ministerio respecto á la cuestión africana, ó sea la permanencia en Africa de dos batallones blancos (que habrían debido repatriarse), la conservación

de los batallones indígenas (que reducido el presupuesto á 9.000.000, debían reducirse á la tercera parte) el aumento de *mil* ascaris y la compra de 700 bestias. En dinero, y salvo las reducciones que se harían, *cuando fuese desvanecido todo peligro para la colonia*, el gasto alcanzaba tal vez á 14.000.000.

Por entonces no podía pedir mayor aumento de *guarniciones coloniales* indígenas, por no ser tiempo oportuno, ni en qué gastar, no pudiendo improvisarse los alistamientos y las compras Tampoco podía pedir el inmediato envío de *batallones europeos de refuerzo*, mientras la guerra era todavía lejana é hipotética, mientras el Ministerio solicitaba entrar en tratos con Maconnen para conservar la paz, mientras probablemente las hostilidades se romperían todo lo más con Mangaschá y algún jefe partidario suyo, y mientras el general Arimondi enviaba las más tranquilizadoras noticias de la Eritrea.

Se me prometió que, en caso de necesidad. se tendrían preparados los buques y los batallones, y la promesa fué solemnemente hecha por el Ministro del Exterior en la Cámara; se me prometió que se discutiría largamente y decidiría á la primer ocasión, la organización general y de la política colonial respecto á Abisinia y al Sudán; se me prometió que toda concesión posterior se haría para asegurar la colonia y prepararla un porvenir próspero.

Entonces no insistí en mi dimisión, y creí deber mío dejar tiempo al Gobierno para aconsejarme y deliberar. Las órdenes se ejecutaban en Massaua, donde durante las lluvias se disfrutó de un período de lento desarrollo.

El Presidente del Gonsejo, durante las vacaciones del Parlamento, se había marchado de Roma, donde yo permanecí algunos días más con objeto oe resolver algunas cuestiones de menor importancia. Después, habiéndose ausentado tam-

bién el Barón Blanc (si no me equivoco el 8 de Agosto), me marché yo con licencia, de acuerdo con los Ministros del Exterior y Guerra, que me llamarían á Roma en momento oportuno.

Las noticias que á primeros de Agosto enviaba desde Asmara el general Arimondi, acusaban calma. «Maconnen ha licenciado sus tropas; Menelik ha vuelto á Adis Abeba; Capucci fué puesto en libertad, pero bajo vigilancia y en la imposibilidad de corresponder; Schek Thala, que reúne elementos mulsumanes enemigos de Schoa, se dirige á Ghisé; Persico, llegado á Terú para conferenciar, telegrafía que retardó la entrevista en virtud de este movimiento; Ras Olie retirado en Jeggin; Ras Mangaschá impresionado por el abandono de Ras Olie y siempre al Sur de Antaló. Tranquilidad en Cassala».

Así telegrafiaba el General Arimondi en fecha 1 de Agosto. Y noticias aun más tranquilizadoras es-

cribía desde Asmara el 2 de Agosto en carta recibida el 18 en Roma.

Arimondi hace notar el feliz éxito de la misión Persico al Sultán de Aussa, y respecto á Schek Thala, dice: «Parece que su influencia crezca continuamente. Los raya, los azubó y el rebelde Iman Tafari, de los que V. E. conoce, las empresas contra los destacamentos de Mangaschá, se han adherido al Schek, declarándose prontos á seguirle. Se dice que hay inteligencias secretas entre Schek Thala y Ras Micael; pero tales rumores, que se fundan en el lejano parentesco y antigua amistad qne existe entre los dos, se acogen con mucha desconfianza. Al Aussa han llegado enviados de algunos jefes de Uogerat y de Uain Gaimicciá, de los azubó, para determinar al Sultán á obtener para ellos la protección italiana. Probablemente estos jefes se hallarán presente á la próxima entrevista entre el Capitán Persico y el Schek Thala.

En las provincias septentrionales, el hecho más importante es la imprevista partida de Ras Olié con todos sus guerreros. Este acontecimiento podría tener consecuencias importantes y favorables para nosotros, pues los jefes que hasta ahora no han osado adherirse á nuestra causa, impuestos por la presencia del Ras, ahora, probablemente, cesarán de duda, y se declararán por nosotros.

Todos afirman que la partida de Ras Olié ha producido gran impresión en el ánimo de Ras Mangascha, el cual se ve ahora en la imposibilidad de intentar un golpe audaz tan deseado por sus subalternos, etc.»

Todo el documento demuestra cómo el General Arimondi fuese al unísono conmigo; cómo él considerase la situación bajo un punto de vista más tranquilizador que yo, y, por último, cómo la acción política eritrea de amenaza contra un eventual avance de los schoanos hacia

el Norte iniciada el año anterior, mediante las negociaciodes con el Sultán de de Aussa y Schek Thala, fuese desarrollándose en nuestro favor. Arimondi, Gobernador interino de la colonia, tenía el derecho, ó mejor dicho, el deber de exponer los hechos como eran y las consecuencias de ellos.

Entretanto, el Ministerio del Exterior, mientras yo estaba todavía en Italia, á pesar de las mayores y más expresivas demostraciones de ilimitada confianza y las más categóricas declaraciones de no querer oir ni hablar de mi repatriación, enviaba al doctor erazzini con misión especial al Harar. Nerazzini se presentó á mí en forma deferente y cortés, pidiéndome instrucciones y poniéndose enteramente á mi disposición; *pero con él se añadía una rueda más al mecanismo, que ya tenía demasiadas, y esta rueda giraba únicamente en el Consejo con peligro de desacuerdos, equívocos y arrepentimientos, siempre en perjui-*

cio de la unidad de mando, indispensable en todo, máxime para resolver asuntos tan vastos y tan intrincados en los cuales armas y política debían marchar de acuerdo.

Otras dos razones especiales debían disuadir al Ministerio del Exterior enviar un Embajador no dependiente del Gobernador á negociar con los jefes abisinios.

La primera y principal era que nada podía dañar más á las ya empezadas negociaciones (tan secretas), que el demostrar á Maconnen, hombre lleno de sospechas y temores, que otras personas además de Felter y yo, en Africa y Europa conocían el doble juego de él, porque bastaba la menor indiscrección para arruinarlo, y de indiscrecciones diplomáticas la Italia ha dado demasiados ejemplares en Africa.

La segunda razón es, que en apariencia se disminuía la autoridad del Gobernador, disminuyendo frente á los etíopes las garantías morales que son tan necesarios para venir á con

clusiones de índole tan delicada. Yo no me opuse á la partida de Nerazzini (é hice mal, aunque al presentarse á Maconnen lo hubiese hablado en nombre del Gobierno eritreo).

Pero yo creía que el Ministerio del Exterior tuviese en la mano los medios para hacer la paz por mí propuesta, tanto más cuanto que Nerazzini creía tener las llaves del corazón de Maconnen; por otra parte esperaba que enviando un representante especial, el Ministerio asumiría toda la responsabilidad de una acción política en Etiopia; por último, creí, como otras veces, ayudar en todo y por todo la política de Roma, máxime en los momentos más difíciles, creyendo que todo tendiese á evitar la guerra, la que no podía ser sino dañosa á la colonia y costosa á la Madre Patria. ¿Quién podía entonces prever que sólo la presencia de Nerazzini, retardaría las comunicaciones con Ras Maconnen, de tal modo que, impidió las nego-

ciaciones antes del esparcimiento de sangre?

La mañana del 3 de Septiembre estaba yo de nuevo en Roma; pero no estaban ni el Presidente del Consejo ni el Ministro del Exterior, y yo deseaba más que nunca una amplia discusión y una resolución definitiva sobre mi línea de conducta y la política del Gobierno en Africa. Y en tanto, comenzaba á recibir en Roma cartas de Massaua, tales de no dejarme tranquilo, y un telegrama del General Arimondi expresaa su deseo de mi vuelta.

La *escena cambiaba*, y algunos indicios me hacían creer en un próximo levantamiento en el Tigré meridional. La actitud de Agos Tafari, incapaz y desilusionado en sus esperanzas, no era muy tranquilizadora.

El 4 de Septiembre enviaba Arimondi al Ministerio un telegrama del que se me dió cuenta el 6, en el que con algunas noticias buenas relativas á la situación general y al otro lado de la frontera, daba las si-

guientes para la frontera inmediata del Tigré: «Ras Olié parece que haya avanzado hacia Ascianghi. Ras Mangaschá está siempre en Debra Ailá; ha enviado varios grupos á los límites, manteniendo viva agitación y provocando algunas refriegas. La misión rusa ha partido de Aden el 29 de Agosto para Gibuti» (1). Otro telegrama desde Asmara el 10 de Septiembre, solicitaba mi vuelta á la colonia.

Nada se había determinado; pero era seguro que Mangaschá, con algún millar de partidarios, ayudado tal vez por Ras Olié, podía incomodar, especialmente si en el lago Ascianghi fuese apoyado por los tigreses á la espalda, vueltos de Schoa. Además de que la misión rusa podía turbar nuestra acción política, quedaban la borrasca, todavía lejana en Schoa, y las negociaciones con Maconnen.

(1) Vicegobernador al Ministro del Exterior, Libro Verde XXIII, bis, número 100.

En efecto; Nerazzini telegrafió inmediatamente que Menelik había llamado á Maconnen á Entotto para empezar el movimiento contra nosotros á fines de Septiembre. «Maconnen propone hacer la paz basada en las actuales posiciones nuestras; espera respuesta del Harar. Nerazzini pide instrucciones para el caso de que Maconnen le haga alguna propuesta.» (1)

La situación, ya por las amenazas de guerra, ya por las negociaciones de paz, me parecía tan grave, que *no consentía retardo* alguno á la partida, aun sacrificando el entenderme con el Gobierno central respecto á la cuestión de suprema importancia para la colonia y su defensa, por la que había esperado hasta entonces. Se había acordado reunirse con el Presidente del Consejo, con el Ministro de la Guerra y

(1) Telegrama del General Arimondi al Ministro del Exterior del 13 de Septiembre, Libro Verde XXIII, bis, número 104.

con el del Exterior, pero el tiempo faltaba.

De todos modos, poco se habría concluido. Los ministros, no obstante todas las largas y detalladas relaciones que desde años atrás llegaban periódicamente de la Eritrea, estaba muy poco informado de las condiciones de la colonia, y probablemente creían que yo hubiese entonado las tintas á fin de obtener un aumento en los gastos militares. En cuanto á las otras cuestiones de dirección política interna, de organización civil, militar, judicial, colonización... se confiaban á mí, exponiendo, no obstante, con criterio europeo, las más variadas ideas, y dejando que las oficinas manejasen las cosas á su gnsto. Eran cuestiones bastante largas y complicadas, que ciertamente no se resolvían en una hora de conferencia entre personales, los cuales sabían las cosas por subordinados, y éstos, en general, conocían poco el verdadero ambiente africano, nutrían demasiadas

simpatías ó antipatías, y no siendo responsables, no miraban las consecuencias, al mismo tiempo que no reinaba, (como era y es natural) la necesaria armonía entre las oficinas de Africa dependientes del Ministerio de la Guerra y las que dependían del Ministerio del Exterior. De todos modos, una sola cosa preocupaba al Ministerio: *la cuestión financiera*; y uno sólo era el objeto: *el éxito ante el Parlamento y la Nación.*

Creyó el Ministerio que una reunión de los Ministros en Nápoles con el Presidente del Consejo ó en Roma hallándome yo presente excitaría vivísimos comentarios á la cuestión colonial, la que se creía conveniente ocultar y sustraer á las ardientes discusiones de la prensa y el Parlamento.

Todavía, habiendo decidido embarcarme el día 15 de Septiembre en Brindisi en el primer vapor que zarpase para el Mar Rojo, me avisté con el Ministro de la Guerra y

marchamos el 14 á Nápoles para entenderme sobre la cuestión esencial con el Presidente del Consejo. Pero bien poco pude conversar con él. Crispi me expresó su absoluta confianza, se mostró disgustado por las dificultades de aumentar los gastos, y prometió resolver el grave problema en la manera más conforme á mis deseos, á la seguridad y al porvenir de la colonia. No quiso oir ni palabra de preocupaciones y dudas sobre las próximas y probables complicaciones, y expresó su firme confianza en nuestras victorias. Parecía que todo nos sonriese, y yo no podía sustraerme á la general exaltación, y más pensando en los recientes sucesos. Sin embargo, habiendo yo manifestado al Ministro de la Guerra los temores que me turbaban en la víspera de probables complicaciones, oí responderme en presencia del Comendador Munichi: «No tema nada; yo soy afortunado, y bajo mí todo debe andar bien, aun en Africa.»

Entonces cometí por segunda vez el error de volverme á Africa llamado por el peligro que yo creía amenazase la colonia, sin haber definitivamente concluido con el Ministerio. La primera vez me había ido bien, y la segunda contaba demasiado con promesas y esperanzas. Esperaba evitar mayores complicaciones. Tenía tendidas las redes en Africa, y creía que otros no podrían resolver las intrigas y el trabajo por mí iniciado en el campo enemigo. Y me parecía cobardía dejar á otros con grandes dificultades, mientras con mis relaciones personales (ineficaces en aquellas ocasiones), podía esperar evitar ó prevenir la invasión. Y me parecía debilidad permanecer ocioso en Italia, arrojando al Ministerio una acusación que parecería un pretexto para sustraerme á la responsabilidad en el momento del peligro por mí tantas veces y tan explícitamente señalado.

Y partí para Massaua, persuadido

de que al Ministerio interesasen, como á mí, las cosas de la colonia y los intereses de la Patria, en la ilusión de que el Ministerio fuese tanto y más que yo responsable ante el país, en la convicción de que todo se hallaría pronto en Italia cuando tuviésemos á la vista toda la Etiopía, en la confianza de que mediante la inteligencia con los jefes mi acción personal alcanzaría el éxito que me prometió de mantener la paz y reducir, como algunos meses antes, al *mínimum* el número de los enemigos.

Ahora se me censura por haber vuelto yo á Africa, censura que sería justa si yo hubiese podido prever que las negociaciones del Ministerio con Maconnen, aun queriendo favorecerlas, perjudicarían las mías; que las condiciones aceptables para la paz habrían sido dictadas por la efusión de sangre, rompiendo toda previsión política; que las hostilidades habrían estallado repentinamente contra mis órdenes y dispo-

siciones en la localidad, alejada sá más de 200 kilómetros; que todo el edificio político, desde el Mareb al Auascé, y desde el Mar Rojo á Abai, caería pronto, haciendo surgir enemigos de sus ruinas; que las fuerzas se reducirían imprevistamente; que nada se habría preparado en Italia para la gran guerra colonial; que todo me faltaría en la acción final, la que á pesar de todos los funestos precedentes, sin una serie increible de desgracias, habría podido resolver la cuestión colonial en favor de la madre Patria.

CAPITULO XV

Debra Ailá.

Mangaschá amenaza el Tigré (fines de Septiembre de 1895).—Concentración en Adigrat (3 de Octubre).—Marcha sobre Antaló (6 de Octubre).—Debra Ailá (9 de Octubre).—Punta en Amba Alagi (12 de Octubre).

El día 15 de Septiembre me embarcaba con el Coronel Pittaluga para Brindisi y Aden. La situación de la colonia era poco distinta de como la había descrito en Roma. Con las noticias recibidas desde Massaua, el 24 telegrafié desde Aden: «Se anuncia la intención de hostilizarnos Ras Mangaschá. El general Arimondi ha salido para Adigrat, á parar el golpe probable.» (1)

(1) Libro Verde XXIII, bis, números 106, 107, 108 y 109.

Y mientras viajaba desde Aden á Massaua, Arimondi enviaba dos telegramas al Ministerio, ambos con fecha 25 de Septiembre, que pintaban la gravedad de la situación: «Según informes desde Harar, Menelik rechaza las proposiciones de Maconnen é insiste en la guerra. Se ordenó la inmediata expulsión de los italianos del Harar. Ataque probable contra Aussa. Mangaschá ha reunido sus fuerzas al Sur de Antaló. Dícese próxima la llegada de refuerzos desde Amahra y Lasta.»

«Menelik insiste para la guerra. Se anuncia un probable ataque contra Aussa. Ras Mangaschá encuénse con las tropas reunidas al Sud de Antaló, y se dice espera el próximo envío de refuerzos de Amahra y Lasta».

Al día siguiente (26 de Febrero), llegado á Massaua, telegrafié al Ministerio: «La actitud de Menelik y Mangaschá me induce á llamar la milicia móvil y á salir para Adigrat mañana mismo.» Llegado á Adigrat

el 3 de Octubre, tomé el mando de las tropas allí reunidas en un campo de observación, el cual, en fecha 6 de Octubre, tenía las siguientes fuerzas: 116 oficiales, 672 soldados blancos, 8.065 soldados indígenas, 1.200 cuadrúpedos y 10 cañones de montaña, á lo que deben añadirse algún centenar entre voluntarios y bandas.

Numerosos informes llegaban del campo de Ras Mangaschá. Este ocupaba la posición de Debra Ailá, al Sudoeste de Antaló, á tres grandes jornadas (cerca de 130 kilómetros) de Adigrat, con una fuerza de 4 á 6.000 hombres, ó sean algunos centenares de partidarios, 1.500 tigreses vueltos de Schoa, 20.300 naturales llamados con el *chitet*, y algunos prófugos del Oculé-Cusai.

Ras Mangaschá esperaba socorros de Ras Olié, establecido en el lago Ascianghi, y de Uac scium Guangul, de Lasta; era animado por el Negus Menelik, quien le prometía su avance contra los italianos;

tenía armas y suficientes municiones, enviadas (como puede creerse) desde Schoa, y distribuía algunos sacos de *talleri* (moneda del país), de la misma procedencia. Su principal consejero era Tesfai Antaló (Scium Agamé Tesfai), autor del convenio con Menelik y la llamada de los schoanos.

Durante la estación de las lluvias, Ras Mangaschá había procurado entrar en relaciones con los jefes tigreses y agamitas, que nos habían llamado y se nos habían sometido, los que no se hallaban muy satisfechos por las desilusiones sufridas de no poder, bajo nuestro mando, hacer su capricho. Se sabía que más de uno había escuchado á los enviados del Ras, con la sorprendente movilidad y ligereza abisinias y que alguno había prometido desertar, como en efecto lo hizo en aquellos días Degiac Abaguben, hermano de Debeb y pretendiente á la señoría de Enderta. Cuatro meses antes había sido libertado por el comandan-

te Ameglio, de la dura prisión en que lo tenía Mangaschá, y desempeñaba un cargo de confianza cerca del Comandante Toselli. El abisinio olvida la gratitud para traicionar política ó militarmente.

El pueblo estaba harto de guerra, y muchos aseguraban que los soldados del Ras no se sentían capaces de medirse con los italianos. El dudar aumentaría la fuerza de Mangaschá, y el retardo no sólo nos habría privado de las ventajas de la iniciativa, sino que tal vez nos obligaría á afrontar fuerzas superiores.

Entretanto, Schek Thala, jefe de los dancalis mahometanos en Zebul, se preparaba con los suyos á amenazar el flanco derecho de una probable invasión schoana; los galla, enemigos de los amahra, se mostraban dispuestos á levantarse, y Abdulrahman, nuestro agente, procuraba reunir una banda sobre el Auascé, en el antiguo territorio de donde había sido arrojado Menelik. Toda esta preparación era

obra del Capitán Persico, el cual había vuelto desde Aussa al campo de Adigrat. Convenía animar á los amigos, decidir á los indecisos, prevenir la unión de los amahra con Mangaschâ é imponernos con una acción vigorosa (1). Desde el 20 de Septiembre había yo telegrafiado al Ministerio la formación del campo de Adigrat, añadiendo: «Se necesita evitar deserciones, decidir los inciertos, imponerse al enemigo antes de la llegada de los schoanos, anunciada desde varios puntos», (2) y el Ministerio, si bien fuese informado diariamente de la situación y debiese atenderla cuanto yo, no expresó jamás, durante toda la operación de guerra su opinión. Y naturalmente, yo interpretaba siempre el silencio, no sólo con el dicho «el que calla otorga», sino que en aquellas circunstancias, conociendo las pasiones y el temor de los Ministros de asu-

(1) Relación mía desde Antaló, 15 de Octubre de 1895.
(2) Libro Verde XXIII, bis, núm. 111.

mir la responsabilidad, consideraba su silencio como estímulo.

Resolví, por tanto, obrar posiblemente por sorpresa, con la mira principalmente de obligar al enemigo al combate, sin el que la solución no sería completa. Y había esperanza de combatir ya, porque Mangaschá, según los informes, había jurado concluir como Teodoro antes que huir de los italianos, ya porque Debra Ailá le ofrecía una posición táctica bastante ventajosa, ya porque no se podía negar á Mangaschá valor, ambición y amor propio, máxime debiendo probarlo ante toda la Etiopia, y, por último, porque á nosotros se nos presentaba no sólo posible, sino probable una sorpresa con la maniobra que indicaré.

Las tropas eran repartidas (1):

El 5.° batallón indígena (Comandante Ameglio), con una sección de

(1) Veáse nuestro mapa en escala de 1:1.000.000, y para más detalles el mapa recientemente publicado por el Instituto Geográfico Militar en escala de 1: 250.000. Pliegos de Adigrat y Macallé.

artillería y las bandas del Seraé y el Tigré en Ansien (Hansen), al Sud-Oeste de Adigrat, sobre el camino occidental para Macallé.

El 4.° batallón indígena (Comandante Toselli), con una sección de artillería y las bandas del Agamé en Mai Meghelta, al Sud de Adigrat, á lo largo del camino seguido por la expedición inglesa.

El batallón de cazadores, la sección de zapadores, el 1.°, 3.° y 6.° batallón indígenas, la 2.ª batería y una sección de la 1.ª en Agordat.

Adigrat, Mai Meghelta y Ansien, formaban un triángulo cuyos vértices distan entre sí pocas horas; triángulo que domina estratégicamente toda la región, la cual, al Sur del monte Angher y de los montes de Adigrat, se extiende ondulando entre las comunicaciones que, partiendo del lago Ascianghi, conducen á Adua y Adigrat.

Desde los vértices de este triángulo tres caminos conducían á la posición enemiga, ó sean:

Uno *oriental*, (izquierda) desde Mai Megheltá por Asbi; mas elevado un poco; más penoso y algo más largo.

Uno *central*, ó diremos mejor, principal, desde Adigrat por Dongoló y Agulá; más directo y, relativamente á los otros, mejor, que conserva aún señales de la expedición inglesa.

Uno *occidental* (derecha) desde Ansien por Agulá.

Al avanzar debían formarse tres columnas: una principal y dos secundarias y flanqueantes, todas tres en comunicación recíproca y concurrentes al objetivo.

La *columna de la izquierda*, á las órdenes del Comandante Tosselli, debía marchar por Asbi hacia el Sur de Debra Ailá, con orden de maniobrar sobre el flanco y línea de retirada del Ras hacia Buja con objeto de obligarlo á aceptar el combate en Antaló ó en Debra Ailá; á esta se la concedía una cierta autonomía, tanto por ser en fuerzas sufi-

cientes respecto á los probables enemigos, como por hallarse dentre de nuestro radio de observación, y tener un objeto preciso y determinado.

La *columna principal* debía marchar desde Adigrat por Agulá sobre Dolo, por la vía central, antes seguida por el cuerpo expedicionario inglés.

La *columna de la derecha*, bajo las órdenes del Comandante Ameglio, marcharía desde Ansien sobre Angulá, y allí formar la vanguardia del cuerpo principal.

Este debía acampar la tarde del 8 de Octubre en Dolo, y el 9, á mediodía, las tropas avanzarían hasta el punto para empezar el ataque de las posiciones del Ras. Los Cuerpos estarían provistos de víveres para ocho días.

La operación (iniciada el día 6 con el avance de los cazadores y del batallón Galiano hasta Mai Meghelta y el destacamento del batallón Toselli hacia Asbi), se desarrolló en

los días sucesivos, 7 y 8 de Octubre, tal como estaba fijada, á pesar de las dificultades de los senderos montañosos á caballo de los contrafuertes occidentales de la cadena abisinia, los torrentes y pantanos palúdicos, causados por la reciente estación de las lluvias, y el alargamiento de nuestras columnas, obligadas con frecuencia al desfile de á uno. Los cazadores é ingenieros (tropas blancas), marcharon admirablemente. Después de una jornada de camino, llegados de noche al campamento de Dolo, volvieron á marchar á las tres de la madrugada, y á medio día del 9 se habían reunido en Antaló con el grueso de las tropas, fieros y prontos al combate.

La columna Tosselli flanqueante á la izquierda en vez de girar al Sur de Debra Ailá (como era orden superior y firme propósito de su jefe) fué atraida hacia Debra Ailá en las primeras horas de la mañana del 9 de Octubre por un grueso enemigo, que combatiendo se reti-

raba á aquella localidad. Entretanto, Ras Mangaschá, habiendo notado nuestra maniobra, pudo huir aquella misma noche de Debra Ailá con buena parte de sus fuerzas, dejando para cubrir la retirada una fuerte retaguardia.

A medio día del 9 teníamos en las alturas de Antaló casi al pie de Debra Ailá, todo el Cuerpo de operaciones. Desde Antaló la vista alcanza hacia el Sur hasta la agrupación de montes que forman Amba Alagi y casi barrera en el camino de Ascianghi. Debra Ailá se eleva á Sudoeste como una fortaleza, con murallas cortadas á pico, con torres y masas salientes, con el carácter especial del *Amba* etíopico.

Para reconocer al enemigo en Debra Ailá avanza el batallón Ameglio con las bandas del Seraé y del Tigré y media batería. El *Amba* está todavía guarnecida y desde la cresta rompen un fuego bastante vivo. La forma del terreno no permite desplegar mayor número de

tropas, el movimiento ha empezado, los ascaris se hallan ordenados, el socorro está próximo; un retardo sería desastroso. Por tanto, el comandante Tosselli tiene orden de rodear siempre á la vista y al alcance de ser socorrido desde Antaló para cortar la línea de retirada hacia Amba Alagi.

Pero la resistencia enemiga, viva al principio por las ventajosa táctica de la posición dominante, dura poco. Mientras la batería italiana continúa el fuego, la primera línea alcanza en dos saltos el ángulo muerto bajo el murallón del Amba, y cobrando aliento al cubierto del los disparos, escala los puntos accesibles; entretanto el enemigo se dispersa y huye con la increíble agilidad de los naturales por los bosques los barrancos y quebrajas. El suelo es un terreno cubierto de profundos surcos, roto, atravesado de precipicios, lleno de rocas disgregadas, donde crecen arbustos y plantas tropicales.

En tales condiciones, la persecución rompería la unidad táctica, por lo que el comandante Ameglio hizo tocar retirada y plantó el campamento en el del Ras.

La retaguardia enemiga que había combatido contaba de 1.200 á 1.300 fusiles. Nosotros tuvimos 11 muertos y 30 heridos; el enemigo unos 30 muertos y cerca de 100 heridos.

El golpe, á pesar de estar preparado con tanto cuidado y ejecutado con orden, velocidad y energía y no obstante haber dispersado al enemigo y arrojado Mangaschá de los últimos límites de sus Estados, no había resultado sino en parte habiéndose salvado Mangaschá hacia el lago de Ascianghi. Necesitábamos aumentar los servicios de información y exploración y someter el país. Pero era preciso proceder con grandes precauciones, porque un enemigo como el abisinio, en país propio, entre montes intrincados, por senderos ásperos, sin embarazo

alguno, con la facilidad hija de la costumbre y del atavismo de dispersarse y reunirse, con el instinto felino de la guerra, podía preparar sorpresas que paralizaran nuestro éxito parcial.

Al día siguiente (10 de Octubre) se reanudaron las informaciones, rotas por los acontecimientos guerreros, y se batió el país para dispersar y prevenir la acción de bandas hostiles, fáciles en aquella región, con aquellas gentes y aquéllos jefes. El clero vino desde muchas iglesias á Antaló para hacer acto de homenaje, y también vino á presentarse algún jefe. El movimiento se acentuó en los días sucesivos.

Degiac Alí, hombre reputado como muy influyente y jefe de Enda Moeni y del Mogerat, ofrecía someterse reconociéndole su señorío, y Ras Sebath, jefe del Agamé, despojado por Ras Mangascha mandaba á pedir socorro desde Amba Alagi. Habíase librado de sus guardianes sobre el *Amba;* pero no podía

descender, porque las inmediaciones estaban ocupadas por los soldados de Ras Mangaschá.

Para desalojar á éste y librar Sebath envié al alba del día 12 tres batallones indígenas con una batería á las órdenes del general Arimondi. Ras Sebath y Degiac Ali, fueron libertados, y Mangaschá pudo retirarse más al Sur con pocos centenares de secuaces, huyendo una vez más de nuestra persecución.

Era temerario avanzar todavía con fuerzas que necesariamente debían emplearse para guardar la línea de comunicaciones; la cuestión de los víveres en país tan despoblado, podía complicarse á tanta distancia de Adigrat; faltaban cuadrúpedos y no teníamos esperanza alguna de alcanzar á Mangaschá, cuyas fuerzas eran dispersas. Ni se podía tener mucho tiempo desguarnecido regularmente el fuerte de Adigrat.

Nos hallábamos á más de 350 kilómetros de nuestra base de opera-

ciones, y por tanto, se necesitaba un enorme servicio de transportes y vigilancia activa con relativas guarniciones en los puntos de etapa; con guarniciones tanto más capaces de dominar el país cuanto más nos alejábamos de la base; en regiones infestadas por las bandas dispersas de Ras Mangaschá, á las que se habían unido labradores y montañeses, convertidos por miseria en bandidos, peligrosos por el conocimiento de los lugares y por su natural valor y destreza; en regiones entonces exhaustas por la guerra, y á lo largo con un camino completamente desierto.

Y para perseguir á Mangaschá se debería pasar aquella barrera montañosa, penetrando en territorio absolutamente montañoso y tal vez presentando el flanco, por un camino donde basta un puñado de hombres sobre un *amba* para cortarle. Por otra parte, ¿cómo alcanzar á Mangaschá más allá de los confines de sus antiguos Estados, y con qué esperanzas de capturarlo? De

todos modos, debíamos ser en fuerzas tales de poder afrontar con probabilidades de éxito, Ras Olie y los Ras del Centro, los cuales, aunque sospechosos hasta entonces, todavía no habían env ado á Ras Mangaschá los pedidos socorros.

Tampoco se podía ciertamente impedir la movilización, iniciada por entonces por el emperador Menelik en Adis Abeba, á algunas semanas de marcha, tal vez 800 kilómetros desde Antaló, siguiendo las ásperas sinuosidades de la cresta montañosa etíopica, defendida por *ambas*, que se deberían conquistar con la fuerza. Basta mirar el mapa y pensar que estábamos á mediados de Octubre, para convencerse (1).

Ahora, después de los hechos, recordando aquella situación y dejan-

(1) En la carta atribuida por la *Italia Militar* (núm. 28-1897), al General Arimondi, se refieren precisamente á la posibilidad de disturbar la movilización de Menelik; pero el General Arimondi en Antaló era de distinto parecer, como pueden textificar el Coronel Pittaluga (ahora General) y el Comandante Salsa.

do aparte los casos fortuitos de la guerra, puede decirse: que si en aquellas circunstancias hubiese yo lanzado uno ó dos batallones con las bandas no mucho más allá del lago Ascianghi una desgracia semejante á la de Amba Alagi hubiera tenido lugar cincuenta días antes. Y la catástrofe de Amba Alagi se debe precisamente al error cometido de avanzar demasiado al Sur.

De modo que la operación contra Ras Mangaschá, acampado sobre Debra Ailá, había proporcionado la ventaja de disipar la borrasca que se condensaba sobre los montes meridionales de la colonia y que amenazaba de cerca el antiguo reino del Tigré, formando la vanguardia de una probable invasión schoana, dividiendo y desanimando nuestros amigos, promoviendo la agitación en las nuevas provincias é impidiendo la organización, animando á nuestros enemigos y teniéndonos siempre en alarma.

La oyeración ejecutada con fuer-

zas correspondientes al objeto, gracias especialmente á la calidad de las tropas blancas y naturales, resultó por el lado táctico brillantemente, pero no alcanzó el *desideratum* de obligar á todas las bandas de Mangaschá al combate y capturarlo.

De ningún modo era prudente, y por fortuna no era posible, y nos habría expuesto á un descalabro seguro la persecución de Mangaschá más allá de Amba Alagi.

CAPITULO XVI

La frontera meridional.

Arimondi, jefe del Tigré y del Agamé (16 de Octubre, 9 de Diciembre de 1895).— Adigrat centro de la defensa.—Macallé centinela avanzado.— Pido refuerzos.— Señalo próxima guerra (15 de Octubre). —Dilema.—Formación de los nuevos batallones.—Falta de ganado.—La conquista de Etiopía.

Al día siguiente del combate de Debra Ailá se presentaba insistente el problema *quid faciendum* después de la dispersión de las fuerzas de Ras Mangaschá. No convenía abandonar inmediatamente aquel país, con los campos ya para segar, casi para invitar los amahra á establecer una amplia base de operaciones en territorio donde bifurcábanse las dos líneas de invasión, una ha-

cia Adua y la otra hacia Adigrat. No convenía agregar á la colonia aquella región, por ser insuficientes las fuerzas coloniales é imposible llevar nuestra defensa al Sur, más allá del fuerte de Agordat y montes que le rodean (Adagamus), en caso de un serio àtaque de los amahra. No convenía retirarse inmediatamente, dejando el país en poder de los jefes de banda de Ras Mangaschá, perdiendo todas las ventajas que de aquella operación de guerra teníamos derecho á esperar, rompiendo el contacto con nuestros amigos del Sur y del Oeste, esto es, de Zabul, Enda, Moeni y Uogerat, y renunciando al propósito de dar el señorío á los enemigos de Ras Mangaschá.

Como consecuencia de esta y otras consideraciones, creí deber tomar las disposiciones que explico ampliamente en una relación al Ministerio y en las instrucciones escritas dejadas al general Arimondi.

«Según mi opinión, *centro de nues-*

tra defensa hacia el Sur debía ser el fuerte de Adigrat, con la posición avanzada de Adagamus. Pero creo necesario afirmar nuestro poder más al Sur; tener alejado á Ras Mangaschá de sus antiguas posesiones; organizar el país con los dos jefes influyentes Ras Sebath y Degiac-Ali, para nuestra defensa, creando un obstáculo politico militar á la colonia, frente á la siempre posible invasión del Sur; disgregar de los schoanos el Lasta y otros países deseosos de libertad, mantener vivo el espíritu de aversión y guerra á los schoanos en los musulmanes de Schek Thala, en los Galla, en los Anfari de Aussa, etc...»

«Cuando el enemigo avanzase con fuerzas bastantes superiores ó condiciones de lanzar contra nosotros la mayor parte de sus soldados, dado el servicio de información y las costumbres de guerra abisinias, podríamos siempre desde Antaló retirarnos á tiempo á la posición de Adagamus, tres días más próxima á

la base de operaciones. He aquí por qué el jefe conservará la posición de Antaló con encargo de rechazar todos los ataques de Mangaschá, de ponerse en rélaciones y animar nuestros partidarios del Sur, de observar y referir en gran escala, de organizar el país. *En caso de que avanzasen ó amenazasen de cerca fuerzas mucho mayores por la parte de Schoa, la posición de Antaló será desocupada y destruido cuanto pudiera servir al enemigo contra nosotros.* (1).

Estos conceptos fueron muy discutidos y acordados con el general Arimondi, como pueden testificar el coronel (hoy General) Pittaluga y el jefe del Estado Mayor, Comandante Salsa. Por su parte, el General Arimondi era el más indicado, mejor dicho, el único indicado para ejecutarlos, tanto más cuanto que

(1) Relación á los Ministros de Guerra y Exterior respecto á las operaciones contra Mangaschá. Antaló 15 de Octubre de 1895.

debía asumirse al mismo tiempo el gobierno del vasto territorio al Sur del Mareb-Belesa-Muna (además del Tigré y Agamé) y el mando de las tropas y de los servicios. Las tropas directamente dependientes de él eran: El batallón de cazadores, los batallones indígenas tercero, cuarto y quinto, la primera batería de Montaña, los destacamentos de Artillería, Ingenieros, subsistencias, Sanidad y las bandas locales; en total, seis cañones y 6.500 fusiles, ó sean: 600 para los cazadores, 3.750 para los ascaris regulares y 2.000 para las bandas.

He aquí las instrucciones escritas para Arimondi el 16 de Octubre en el campamento de Antaló:

«*El fuerte de Adigrat continúa como centro de la defensa de la colonia,* pero más al Sur es preciso establecer un centro del que resulte más vigorosa nuestra acción, sea para completar la disolución de las tropas de Mangaschá, sea para resistir á nuevas empresas ofensivas

del Ras, en unión de algún jefe de la Abisinia del Norte, sea para asegurar la regular organización de las nuevas provincias, ó para dar más impulso al servicio de información. En caso de que avanzasen ó amenazasen de cerca fuerzas mucho mayores por la parte de Schoa, la posición se abandonará, replegándose sobre Adigrat y destruyendo todo cuando pudiera servir al enemigo».

«En virtud de este plan, V. E. eligirá una posición fortificándole de modo que proteja una pequeña guarnición mientras la mayor parte de las tropas puede estar disponible para operaciones campales. V. E. ordenará las tropas de su mando en la forma que crea más conveniente, y proveerá para la constitución de la base de operaciones de Adigrat y dotación del nuevo fuerte, así como para el alargamiento de la línea telegráfica hasta este punto.»

Tales son las instrucciones escritas de mi puño y explicadas de viva voz al General Arimondi, al cual dí

las atribuciones fijadas para los jefes del Tigré y Agamé, con facultad de delegarlas. De modo que el General Arimondi, como jefe del Tigré y del Agamé, tenía clara y determinada su esfera de gobierno, de mando y de acción, y esta esfera, con mando tan importante (por número de tropas, grandeza del territorio, atribuciones, posición ante el enemigo y servicios que podía prestar), ciertamente no era inferior al cargo, á la laboriosidad, á la capacidad del General, el que al mismo tiempo conservaba la vigilancia sobre la disciplina é instrucción de las tropas distribuidas en el resto de la colonia.

Yo no podía permanecer más allá de los confines meridionales de la colonia, alejado de Massaua, de donde faltaba cuatro meses, debiendo crear dos nuevos batallones y atender á los múltiples servicios civiles que desde el verano anterior y algunos desde Mayo, estaban suspendidos.

Estaban pendientes negociaciones importantes y urgentes por medio de Nazzarini y de Falter con el Harar, pudiéndose tratar mejor desde Massaua. Y no debía perder de vista Cassala, acercándose á grandes pasos la estación propicia á las incursiones de los derviches.

Además tenía que resolverse definitivamente la cuestión de los habab y la de los anglo egipcios, relativas álas fronteras del Norte y Noroeste Por último, convenía dar al Jefe de las tropas la satisfacción de un mando autónomo, mientras en las expediciones precedentes, valiéndome yo de los poderes á mí otorgados, había asumido siempre la dirección militar (en Cassala, en Coatit, en Adua, en Antaló), por exigir las condiciones que nos hallásemos prontos á tratar, y la acción política se coligaba íntimamente con la militar.

El permanecer dos Generales, sería militar y políticamente absurdo, como lo sería también enviar á Ari-

mondi á Massaua con el encargo de atender á los asuntos civiles, políticos ó diplomáticos.

A pesar de haber yo señalado meses y meses antes las probabilidades de guerra y la necesidad de los armamentos en tiempo oportuno, aun esperaba mantener la paz, hasta por la actitud tranquila del Ministerio frente á mis insistentes é inquietantes preocupaciones. Y la paz habría sido probablemente mantenida sin la precipitación de los hechos por los motivos que ahora veremos. He aquí la causa principal de mi marcha á Massaua, donde solamente podía atender á las negociaciones.

Se me censuró por haber yo licenciado entonces la milicia móvil. Ya he hecho observar como se debía ser cautos en tener la Milicia móvil sobre las armas, máxime en ciertas estaciones y cuando no hubiese evidente necesidad para la defensa, tanto porque obligando al país é imponiéndole demasiadas

obligaciones, se disminuye el número de los volnntarios, cuanto por ser necesario habiendo pocos brazos arrancar los menos á la agricultura. Añádase que entonces parecía oportuno dar los descansos para unirlos á los ascaris en los momentos en que se aumentaban los Cuerpos combatientes y se disminuían los enganches, y muchos, en efecto, se agregaron llevando así elementos prácticos é instruidos. Considérese todavía que en la expedición de Debra Ailá ninguno de la Milicia había tomado parte; que los soldados recogidos en las respectivas regiones pudieron inmediatamente volver á sus hogares y en dos días ser llamados antes de Amba Alagi; y en fin, que si se hubiera tenido sobre las armas en los meses de Octubre y Noviembre, no se hubiera hallado á primeros de Diciembre un hombre más entre Macallé y Amba Alagi. En aquella época, lo que sí tuvieron servicio fué las bandas; pero porque no se era con éstas tan

exigentes como con la Milicia, y porque servían especialmente en la frontera.

Adjunta con la relación general de las operaciones en la frontera etíopica (la que á pesar de estar redactada para el público no se publicó nunca) antes de dejar Antaló creí necesario enviar otra relación reservada á los Ministros de la Guerra y del Exterior sobre la necesidad de aumentar las fuerzas coloniales (1)

«En Schoa, agentes ó enviados franceses y rusos continúan soplando el fuego y proporcionando armas y municiones y tal vez dinero; Mangaschá está fugitivo; muchos le son hostiles ó por *confianza* (2) en nuestras armas ó por discordias intestinas ó por esperanza de sucederle ó por antipatía á los schoanos. Pero sería una imprudencia despre-

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 120. 15 de Octubre, pág. 107.

(2) Libro Verde dice erróneamente *fortuna*.

ciar las enormes fuerzas, la necesidad que tiene el Negus de reafirmar su decaido prestigio, la movilidad abisinia y los estímulos europeos. Es, por tanto, necesario proveer á tiempo, tanto más que, aun desanimados y vencidos los derviches, que ven inmóviles los anglo-egipcios, pueden levantar la cabeza y en todos casos nos obligan á tener hacia Cheren no pocas fuerzas.»

Pero no pudiendo obtener no sólo una autorización cualquiera, sino ni siquiera una respuesta del Ministro, yo, pasando el límite de mis atribuciones, creé primero un séptimo y después un octavo batallón indígena.

«La precaria situación actual de guerra no cesará si con la política ó las armas no se paraliza la potencia schoana ó si no se viene á un acuerdo durable. Dejando de proveer á tiempo con medios bastante limitados podrá la Italia ser obligada á una guerra de la que, si ahora

se puede prever el éxito final, difícilmente pueden imaginarse los gastos enormes.

Los derviches nos respetan desde la ocupación de Cassala, sin la cual, habrían, después de Agordat, reconstruido sobre el Gascé su base de operaciones contra la colonia. Pero, sin embargo, es preciso hacerles frente con 1.500 hombres, número que no sin imprudencia podía ser disminuido, aunque por su posición absurda requiriese abandonar Cassala; numero inferior al de los más apartadas y fortificadas guarnicione inglesas hacia el Sudán. Y además, por cuanto terrible haya sido el golpe dado al madhismo con la presa de Cassala sería una locura el ovidar las más elementales precauciones contra un eventual, aun fugaz despertar de él.

Sobre la frontera Sur, hacia la Etiopía, á tanta distancia de la frontera Oeste, que cabría media Italia, entre montes ásperos y elevados, con pocos y detestables senderos es-

necesario, más que nunca, estar preparados á gran guerra...

De modo que todo nos obliga á buscar una salida á esta situación espinosa para poder dar á la Italia una verdadera y floreciente colonia. Y naturalmente, dos soluciones se presentan: ó la paz ó la guerra. Para mí, bajo todos conceptos, especialmente, *frente á la Nación, es preferible, sin duda alguna, la paz.* Pero un acuerdo durable es posible ya directamente con el Negus Neghesti, ya indirectamente elevando al trono de Etiopia uno de los Ras por ejemplo, Ras Maconnen?...

Maconnen se ha ofrecido ya como mediador para la paz, y si bien él por naturaleza sea muy traidor, tal vez en esto, por el momento y en espera del porvenir, podría ser sincero como creen Falter y Nerazzini.

Por mi parte, *creo debe intentarse todo para un convenio y una paz honrosa*, sobre las bases de los confines al Sur de Macallé y del pro-

tectorado de Italia en toda la Etíopia. (1)

De todos modos, creo mi deber insistir con V. E. para que el Gobierno de S. M. examine por su parte tan grave cuestión. Elementos para un juicio hay muchos en el Gobierno de la colonia y Ministerio del Exterior, y creo necesario examinarlos ante las condiciones políticas, diplomáticas y financieras de nuestro país, y *tomándose una resolución* á la que, conformándose en todas sus obras el Gobierno de la Eritrea, puede corresponder mejor á la confianza del Ministerio y al propio deber en la más árdua, complicada y difícil de las misiones». (2)

De modo que yo proponía insistentemente: *programa definido y*

---

(1) «Podrían hacerse grandes concesiones territoriales cuando se pudiese formar un cordón de jefes interesados á mantenerse bajo la égida, segura y potente de la colonia Eritrea.»

(2) Relación mía desde Adua al Ministerio del Exterior, 22 de Octubre de 1895. Libro Verde XXIII bis, núm. 127.

posiblemente pacífico; aumento de fuerzas. Pero el Ministerio nunca respondió ni oficialmente ni por cartas, que privadamente solían escribirme los Ministros del Exterior y Guerra; sin embargo, parecía que se desease resolver la cuestión etíopica con la audacia. Tal vez se sosoñaba que una rápida marcha al Sur, desbaratando el plan del enemigo, nos conduciría á Schoa, creando así, con un golpe de varita mágica el Imperio de Etiopia.

Pero quien me tachaba de excesiva prudencia, tanto después de Senafé como al día siguiente de Debra Ailá, no tenía en cuenta ni nuestras armas, ni las enemigas, ni el teatro de la guerra, ni las condiciones económicas y políticas de la Etíopia.

Como hemos observado en todo el curso de la narración, y como aparecía hasta la evidencia en mis informes, apenas teníamos fuerzas suficientes para guardar la colonia desde Cassala á Adigrat. Para avan-

zar al Sur de Macallé y Antaló, era necesario, absolutamente necesario, tener guardadas las espaldas en Adigrat y Adua, naturalmente con fuerzas blancas, porque habría sido imposible llevar en el corazón de Etíopia en cabeza de las operaciones las fuerzas blancas sin grandes preparativos en aquellas condiciones de terrenos y subsistencias. También convenía escalonar poco á poco las tropas negras regulares á una ó tal vez dos jornadas de distancia, distribuyendo muchas por camino, con lo que se alcanzaría el objetivo en el centro de los amahara con puntos insignificantes.

Todos sabían cómo (sin llegar á la cifra de combatientes conducida al campo algunos meses después por Menelik, y haciendo abstracción de los contigentes del Goggiam, del Harar, etc.), el Emperador tenía muchos millares de soldados, bien armados y muy aptos para la guerra, especialmente en su país, y cómo si por una parte teníamos probabili-

dades, penetrando, de atraer á nosotros algunos señores feudales con sus contingentes, por otra otros señores feudales, interesados en rechazar la invasión, se desplagarían contra nosotros en tanto mayor número y con tanta más fuerza cuanto más nuestras puntas se debilitasen.

La línea de operaciones se alargaba necesariamente en territorio cortado, de ásperos contrafuertes, los que presentaban formidables posiciones defensivas con fáciles emboscadas, con graves dificultades para nosotros, invasores, sin caminos ó reducidos á inverosímiles senderos.

¿Y cómo hacer vivir las tropas en país casi desierto de población, con tanto consumo de cuadrúpedos, con tanta necesidad de transportes como tiene una tropa regular, aunque sea de ascaris?

Respondí á Roma oficial y privadamente. En la carta oficial (1) es

---

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 132.

cribí desde Massaua con fecha 4, lo que sigue: «Después de la victoria de Debra Ailá no he creido deber perseguir á Mangaschá más allá de la frontera de sus antiguos Estados, porque la prudencia más elementa me aconsejaba no adelantarme en aquellos montes sin haber antes sometido al país y asegurado mi base de operaciones fortificando un punto importante, sin disponer de grandes medios de transportes para víveres y materiales, sin haber conquistado las *ambas* en las que anidan los fugitivos de Ras Mangaschá.

A medida que se alargase la línea de operaciones, se debilitarían las uerzas, y los enemigos y ciertos de la victoria, nos esperarían en algunas de las muchas y formidables posiciones, ó en número excesivo procurarían rodearnos ó continuarían en su retirada hacia el interior aumentando siempre, sustrayéndose á nuestros ataques y presentando á nuestro avance el desierto.

Al Ministro del Exterior en carta

privada, con fecha del mismo día, recordé la campaña inglesa de 1867 y 1868, en la que un cuerpo compuesto de 10 á 11.000 hombres entre europeos é indígenas, empleó para llegar á Magdala 26 214 portadores y 50.000 bestias de carga de diversas especies, hasta elefantes. La expedición preparada el día anterior con infinitos cuidados, se realizó desde Enero á Abril con dos solos combates en los que los ingleses sufrieron pérdidas insignificantes contra un enemigo mal armado entonces y de fuerzas no superiores á 6 ó 7.000 hombres. Tomada Magdala, Lord Napier la abandonó inmediatamente para replegarse sobre Zula; sin embargo, Magdala se hallaba bastante más á retaguardia de los objetivos que se habrían debido alcanzar en una marcha á fondo contra Schoa.

Como centinela avanzada de nuestra defensa en Adigrat, se eligió la pequeña altura de Enda Jesús, cerca de Macallé. Según las instruc-

ciones, debía servir como castillo ó fuerte á una pequeña guarnición destinada solamente á observación y guardia.

Se prefirió la posición de Macallé (Enda Jesús), á otra en los montes de Antaló, ya porque siendo Macallé más retirado, se halla en mejores comunicaciones con Adua y Adigrat, y por tanto, era más fácil y pronta la retirada por los montes, ya porque Enda Jesús se consideró puesto conveniente á la construcción de un pequeño fuerte, ya porque desde el territorio de Macallé, parten (hacia Tacazzé por un lado y hacia el país de los derviches por otro), diversos caminos que flanquean á breve distancia la línea seguida por los ingleses. Además, «el nombre de Macallé, donde con el fasto de un Rey etíope, reinaba Re Giovanni, y de donde han partido desde Dogali en adelante los ataques á la colonia Eritrea, ejercitaba una fascinación de no descuidarse entre gente de gran imaginación.

Por otra parte, la cuenca populosa y rica, ofrecía recursos no indiferentes á una tropa de ocupación y los vedaba al enemigo» (1).

Macallé (Enda Jesús), está á cerca de 115 kilómetros de Adigrat.

Maçallé (Enda Jesús) está á cerca de 120 kilómetros de Adua.

Macallé (Enda Jesús), está á cerca de 74 kilómetros de Amba Alagi.

Me hallaba todavía en Antaló, cuando desde Zeila llegó la noticia de que un rayo había paralizado la lengua al Negus Menelik La forma de la noticia era demasiado abisinia y merecía tanto menos ser creida cuanto que ninguna confirmación se tuvo por la vía de Schoa. Sin embargo, la telegrafié como una habladuría al Ministerio desde Antaló y desde Macallé (2). En Europa se

---

(1) Los motivos se hallan con extensión en mi carta del 4 de Noviembre á los Ministros de la Guerra y del Exterior. Libro Verde XXIII bis, núm. 132.

(2) Telegramas al Ministro del Exterior. Libro Verde XXIII bis, núm. 121 y 122, pág. 108.

esparció con todas las apariencias de verdad, y el Ministerio contaba ya tratar con Maconnen y los otros pretendientes á la sucesión, pero desvanecida aquella esperanza, el Ministerio, á pesar de repetidas instancias, se hizo el muerto, no respondiendo ni á las cuestiones políticas ni á las militares, ni aun cuando Nerazzini telegrafió (19 de Noviembre): «Menelik ha partido á mediados de Octubre para el Tigré con nuevo ejército, acompañado de Maconnen. Tropas Maconen acampadas entre Harar y Auasce en observación. Noticia seriamente confirmada» (1)

(1) El Doctor Nerazzini al Gobernador de la Eritrea y al Ministro de Negocios Extranjeros. Libro Verde XXIII bis, número 135.

CAPITULO XVII

El General Arimondi.

El Gobernador y el Comandante de las tropas. — Relaciones personales. — Poderes indivisibles.—Agordat, Cassala, Coatit.— Arimondi en Cheren (Marzo-Abril de 1895).—Pide la repatriación (21 de Abril). —Arimondi jefe del Tigré y del Agamé.— Ordena una punta contra Lasta (17 de Octubre).—Pide la repatriación por segunda vez (10 de Noviembre).

Fué en tan críticos cuando el General Arimondi pidió la repatriación. Es necesario conocer las razones de este hecho, para quien quiera juzgar imparcialmente los hombres y los acontecimientos de la colonia y deducir consecuencias para el porvenir.

Ya hasta la constitución del poder civil, separado del militar en la

colonia (Marzo de 1892) yo, antes verbalmente al presidente del Consejo y Ministro del Exterior Rudini, y más tarde á los Ministros Brin, Pelloux y Saint-Bon había expuesto el inconveniente y el peligro de una tal división de poderes, allí donde se necesitaba la mayor unidad é intensidad de acción y donde el Gobernador era un militar.

Pero el Ministerio, fuere por condescender á las exigencias de una parte de la Cámara, fuere porque considerando terminado el período de las guerras africanas, creyese poder imitar la Constitución de algunas colonias inglesas, fuese porque esperase concretar en un adjetivo en un programa pacífico, se atenía esencialmente á las palabras Gobierno civil.

Se espera remediar el inconveniente con un Real decreto, el que daba al Gobernador la facultad de asumir el mando de las tropas, y se concluyó con que el Gobernador sería una jerarquía ó antigüedad

superior al jefe de las tropas, el cual por esto debería obedecerle con toda la subordinación impuesta por la disciplina militar. (1)

En nombre del Ministerio, yo mismo había ofrecido el cargo al Teniente Coronel Arimondi (conocido por mí en Africa durante la campaña de 1887-88) que la aceptó con entusiasmo y en cualquier condición; las más francas y cordiales relaciones unían los ánimos de las dos autoridades supremas de la colonia.

Las cosas procedieron bastante bien durante los primeros años,

---

(1) Artículo único:

«El Coronel del Arma de Infantería Comendador Oreste Baratieri, Gobernador civil de la Eritrea, tiene la facultad de asumir el mando supremo de las fuerzas de tierra y de mar de la colonia en los casos que lo crea oportuno.

En tal ocasión, el Comandante de las tropas ocupará respecto al Coronel Baratieri, la posición de Jefe de Estado Mayor.»

Dado en Roma á 10 de Marzo de 1892. —*Firmato:* Umberto.—*Controfirmato:* Pelloux.

cuando yo, absorbido por las atenciones para la paz exterior y los múltiples negocios de la negociación interior dejaba al Comandante toda libertad en la disciplina, en la instrucción y en la administración que entonces dependía más directamente del Ministro de la Guerra.

Pero no impunemente se pueden violar los principios fundamentales sobre los que debe basarse la autoridad en una colonia ni sembrar el germen de la discordia donde es necesario crezca robusta la concordia y reine soberana la disciplina. Ni aun con paliativos que á veces son más peligrosos que el mal, se puede prevenir ó corregir las consecuencias de una institución contraria al sentimiento del corazón humano y á la jerarquía militar, así como no es sabio contar con el espíritu de abnegación y las relaciones individuales cuando se hallan en tensión la ambición y las acciones personales.

Sin embargo, todo procedió tan

acorde, que Arimondi, á pesar de su ascenso á General, que lo igualó en grado al Gobernador (después de dos años de experiencia) pidió con gran espontaneidad y obtuvo continuar en su cargo (Febrero de 1894) aunque su nuevo grado (según los cuadros, propuestos por mí de acuerdo con él y aceptados por el Ministerio) fuese superior al cargo. (1) Nos sentábamos á la misma mesa, hacíamos vida común, trabábamos diariamente los asuntos político-militares en mi oficina, y cada uno procuraba ayudar recíprocamente en la no fácil misión en sus respectivos círculos de autoridad.

Pero vino la expedición de Cassala y la administración con presupuesto único dependiente del Ministro de la Guerra.

La expedición fué iniciada y con-

(1) Los *cuadros* para las tropas de Africa, asignaban al Comandante de las tropas el grado de Teniente Coronel ó Coronel, tanto los del Ministro Pelloux en 1891, como los del Ministro Mocenni en 1894.

ducida de pleno acuerdo con el General Arimondi (1), el que entonces se mostró satisfecho de su posición de Segundo jefe y del encargo que tuvo después de activar la construcción del fuerte y proteger al principio la guarnición de Cassala (2).

Después de esta empresa, el General Arimondi fué con licencia á Europa y manifestó al Ministro de la Guerra, al Jefe del Estado Mayor General y al Presidente del Consejo su deseo de no volver á su puesto en Africa, y me escribió. Yo le había hecho observar cómo siendo el Gobernador enteramente responsable del presupuesto militar frente al Ministro del Exterior, me ocuparía más que antes de las cuestiones administrativas militares.

Entretanto, en Diciembre de 1894, no habiendo los anglo-egipcios avan-

(1) Como he anunciado al Ministerio con telegrama 9 de Julio de 1894. Libro Verde XIII, núm. 9, pág. 41.

(2) Como puden testificar el Capitán Artale y el Teniente Vecchi, agregados á la plana mayor.

zado hacia Atbara (condición que yo había expresado para conservar Cassala), parecía que los derviches amenazasen tomar el desquite, ó por lo menos vejar las tribus protegidas por nosotros ó por los ingleses, por lo que el Ministerio ejerció presión sobre Arimondi, el que entonces se hallaba en Roma, para que volviese á Africa. Este, como soldado, obedeció, en la esperanza de afrontar una vez más las hordas madhistas. Pero en vez de los derviches, se debió sofocar la insurección interna en Oculé-Cusai y alejar la amenaza de invasión en el Tigré.

Arimondi llegó el 23 de Diciembre á Asmara, cuando la insurrección de Oculé-Cusai ya estaba reprimida y vencido en la hermosa jornada de Halai (18 de Diciembre), el jefe Batha Agos, y en el día en que yo concentraba todas las tropas coloniales en Adi Ugri, dirigiéndome allí para apoyar con las armas el *ultimatum* que había enviado á Ras Mangascha.

¿Podía yo ceder el mando de las tropas con las operaciones iniciadas al General Arimondi, apenas llegado de Italia, mientras se cursaban negociaciones de todas clases, directas con Ras Mangaschá é indirectas con el *eccighié* Theofilos, con Agos Tafari, con los jefes descontentos del Tigré, negociaciones que necesariamente debían hallar curso y acción inmediata durante la campaña?

Todos saben cómo en Africa la ingerencia directa individual de las personas tiene un valor grándísimo, y cómo el cambio de persona suélase atribuir un cambio de ideas, y tal vez el propósito de faltar á lo acordado sin violar la palabra dada. Todos saben que entre los pueblos más próximos al estado primitivo, difícilmente llega á comprenderse la división del Gobierno en civil y militar, máxime cuando el estado de guerra exige que todos los poderes se concentren en las manos de uno sólo, no pudiéndose en aquellas con-

tingencias restablecer límites á la acción.

Arimondi, siguió, por tanto, como segundo jefe, todas las operaciones, que terminarón en Senafé, y jamás manifestó ni aun indirectamente mal humor ó pretensiones de tener el mando.

Tal vez habría podido ser Jefe de Estado Mayor; pero su grado de general era superior al cargo, y por otra parte, igual al mío, y por tanto, no adapto á las pequeñas ocupaciones del cargo; una rueda inútil, y por ésto perjudicial en una guerra entre el Jefe superior y los Comandantes de las diversas fracciones.

En la relación sobre la ocupación de Adua (Adi-Ugri, 4 de Enero de 1895), leí á Arimondi y tuve su conformidad en toda la narración y especialmente en las palabras «Estaba conmigo el General Arimondi, el cual me siguió en toda operación como segundo jefe y con el que procedí siempre de plenísimo acuer

do valiéndome de sus valiosos consejos» (1).

Durante los movimientos que condujeron á la ocupación del Agamé y el Tigré (segunda mitad de Marzo y primero de Abril), confié en á Arimondi el Gobierno y mando de las zonas de Cheren y Cassala, con el solo objeto especialmente de vigilar la frontera occidental y rechazar un probable ataque de los derviches. Apenas llegado él á Cheren en fecha 19 de Marzo, el mismo día en el que todas las fuerzas disponibles de la colonia esperaban la orden de marchar desde Senafé hacia el Agamé, volvía á presentar una proposición, ya hecha diez y seis días antes por el Comandante Turitto, para un golpe de mano contra los derviches, no siendo aceptado por mí. Se trataba de pasar el Atbara y atacar Osobrí para destruir el campo madhista.

---

(1) Libro Verde XXIII, bis.—Halai-Coatit-Senafé, pág. 18.

Osobri, á cerca de 65 kilómetros á Occidente de Cassala, al otro lado (izquierda) del Atbara, sobre la línea de los campamentos derviches, á cerca de 30 kilómetros al Norte de El Fascer, ocupado por los derviches, en territorio abierto á los ataques de la Caballería. El 5 de Marzo había yo telegrafiado á Turitto que no comprendía el objeto del reconocimiento hacia Osobri. No para descubrir las fuerzas ó las intenciones del enemigo estando ya bien informado el jefe y no teniendo probabilidades de obtener de aquella operación mayor ventaja. No para batir al enemigo y destruir su campo siendo insuficiente para ésto las fuerzas. No para ocupar una localidad sobre el Atbara, faltando la necesidad y posibilidad de mantenernos en ella. Para el primer objeto, fuerzas excesivas; para los otros dos, insuficientes. Correría difícil hasta Osobri, por escasez de agua. Retirada sin batir al enemigo, podría hacer decaer la moral. Sorpresa,

aunque insignificante de la Caballería madhista, sería divulgada por el Sudán como una victoria.

Añádese que, según las últimas informaciones provenientes de Cassala y señaladas á Roma, el enemigo, á las órdenes de Osman Digma, disponía entre el Ghedaref y á lo largo del Atbara de algunos millares de hombres. (1).

Pero si la operación parecía arriesgada á primeros de Marzo, tanto más lo era á mis ojos más tarde, tanto por el concentramiento de todas las fuerzas coloniales más allá de las fronteras meridionales, cuanto porque aumentaban las dificultades logísticas. Por tanto, partiendo para Adigrat desde Asmara, respondí telegráficamente el 20 de Marzo:

«No acepté la proposición de Turitto, porque las fuerzas serían *insuficientes* á batir el enemigo, *excesivas* para un reconocimiento, *no*

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 31. Citado en el cap. IX del presente volumen.

claro el objetivo. Ahora no puedo aceptar, porque es demasiado arriesgado tener *dos operaciones ofensivas*, porque no es posible, en las condiciones actuales, lanzarse á fondo, porque la falta de agua y las dificultades logísticas podrían crear disgustos mientras la zona de Cheren no esté tranquila.

Ocupado el Tigré, Arimondi renovó la propuesta (17 de Abril) de efectuar el ataque ideado al otro lado del Atbara. Pero aparte el peligro, la insuficiencia de medios, la escasez de agua, todavía más sensible entre el Gascé y el Atbara, aparte, en fin, las enormes distancias que prolongarían en dos jornadas la legítima línea de operaciones, había la orden superior del Ministerio, y á ella me referí respondiendo el mismo que el Gobierno del Rey me prohibió absolutamente permanecer á la defensiva en Cassala y Adigrat. (1).

(1) Los que deseasen estudiar á fondo este breve episodio pueden consultar en

A continuación de esta categórica respuesta del General Arimondi presentó el 21 de Abril de 1895 su solicitud de repatriación, acompañándola con una carta privada.

Y por carta particular, en la forma más amistosa, respondiendo yo, le indicaba los motivos por los que para todos sería perjudicial mostrar discordias, mientras podíamos entendernos de palabras. Estábamos en momentos en los que se anunciaba la llegada á la frontera para mediados de Mayo de Ras Alula con 12.000 hombres (mi telegrama al Mi-

---

los archivos de Massaua los siguientes documentos:

1.° Proposición de reconocimiento sobre Osobri.—4 de Marzo de 1895.
2.° Respuesta negativa del Gobernador.—5 de Marzo.
3.° Relación Arimondi para volver al proyecto.—19 de Marzo.
4.° Respuesta telegráfica del Gobernador.—20 de Marzo.
5.° Segunda propuesta de Arimondi. 17 de Abril.
6.° Telegrama definitivo.--17 de Abril.
7.° Solicitud de repatriación de Arimondi.—21 de Abril.

nisterio, 25 de Abril de 1895 (1), en momentos en los que yo había sido nvitado á ir á Roma para oir al Ministerio y en los que yo había pedido la repatriación por desacuerdos con el Ministerio sobre la escasez de fuerzas é insuficiencia de dinero. Arimondi vino á Massaua y la dimisión quedó en suspenso.

De todos modos, me equivoqué, porque ninguna consideración personal, ningún perjuicio inmediato, ninguna razón podía equilibrar los peligros de la no perfecta inteligencia, en el fondo y en la forma.

Pero los acontecimientos se precipitaron.

Apenas vuelto de Roma á la colonia, tuve que apresurarme á debilitar el atrevimiento de Ras Mangaschá, y tanto por las razones políticas ya expuestas, cuanto por hallarme pronto á prevenir la acción y tal vez á hacer la paz, tuve que trasladarme á Adigrat (3 de Octu-

(1) Libro Verde XXIII, bis, núm. 69

bre). En el campo, cierto que no podía dejar á otros la dirección de los movimientos y el mando de las tropas. Era una cuestión jerárquica independiente (como convenía, y he narrado en los dos capítulos anteriores), tuvo el mando de un movimiento de avance, é inmediatamente después, el mando y gobierno del vasto territorio situado al Sur del Mareb-Belesa-Mai Muna, con casi la mitad de los combatientes de la colonia y el honor de frontear un enemigo disperso, sí, pero no vencido, y destruir el bandolerismo, mal endémico abisinio, máxime en las provincias devastadas por la guerra.

Pero naturalmente, yo debía ejercitar la vigilancia y dirección superior en cuanto concernía hasta los nuevos dominios y la guardia, en la siempre amenazada frontera meridional. Por tanto, además de las órdenes generales, en las cuales consignaba que «*en el caso de que avanzasen y obligasen de cerca fuerzas preponderantes schoanas se replega-*

se sobre Adigrat», en otras órdenes separadas recomendaba yo la mayor prudencia, porque me parecía que los proyectos del General Arimondi tuviese siempre el sello de excesivo ardor.

Así tuve que suspender la expedición ya ordenada por el General Arimondi al Comandante Ameglio para el Lasta, declarando: «*No quiero absolutamente avanzarme más allá de los antiguos Estados de Mangaschá*. Lasta, alejado bastantes jornadas; informaciones vagas; objetivo incierto; imposible acción común.» (Telegrama de 28 de Octubre.) Y con telegrama del 27: «Por el texto del telegrama enviado á Ameglio, suspendí que partiese para Lasta á perseguir á Mangaschá, mientras el día 30, dos compañías de Afgol se dirigieron al Lasta. Desde Adua á Lasta hay siete ú ocho días. De Afgol á Lasta, cerca de la mitad, y hasta está fuera de los antiguos dominios de Ras Mangaschá, mientras las noticias son siempre

inciertas acerca de las fuerzas y dirección de éste. Por esto suspendí la operación. Creo yo también que las tropas deben batir el terreno *dentro del radio de las operaciones ya verificadas,* especialmente en Tembien, en Schoa, en el territorio de Antaló, para apoderarse de aquellas *Ambas*, que fácilmente pueden atacarse, para dispersar los bandidos, para establecer nuestro dominio, para asegurar las comunicaciones y mostrar nuestras fuerzas. *Pero se necesita evitar peligros; cualquier revés parcial que comprometiera nuestros éxitos*. Por esto mueva V. E. las tropas como crea, *dentro de los límites ya indicados*, dándome cuenta, para norma mía; de los principales movimientos» (1).

Desde Adua á Socota (capital del Lasta, vecina á la frontera del Tigré, (hay cerca de 250 kilómetros

(1) Telegramas del Gobernador al Comandante de las tropas. Libro Verde, Amba Alagi-Macallé, XXIII, *quater*, páginas 13 y 14. Album núms. 3 y 4 de mi relación.

dor ásperos senderos, á través de montañas y lechos de torrentes que van al Tacazzé. Desde Adua á Afgol cerca de 140 kilómetros, y tal vez 120 desde Afgol á Socota. Tan vasta extensión carecía de comunicaciones telegráficas, y la expedición no habría podido detenerse en Socota. No era prudente salir de los antiguos estados de Ras Mangaschá con fuerzas insignificantes, sin un objetivo determinado, mientras las guarniciones debían atender á asegurar el dominio de los países conquistados, mientras el bandolerismo alzaba la cabeza y mientras debía ser Adigrat centro de nuestra defensa á 260 kilómetros á retaguardia, ó sea bastantes más de los que hay desde Adigrat á Massaua.

Parece que el Comandante del Tigré se sintiese molestado por estas restricciones; al mismo tiempo se creía disminuida su autoridad para con las tropas por la imposibilidad en que se encontraba de atender á los varias servicios, especialmente á

los Ingenieros, intendencia y transportes, imposibilidad que yo le había hecho notar en una carta, al mismo tiempo que le rogaba propusiese un sistema adoptado á las circunstancias.

Entonces Arimondi envió por segunda vez la solicitud de repatriación (10 de Noviembre). El momento era crítico. Ciertamente él, si bien tuviese en su mano todo el servicio de información hacia la Etiopia, magníficamente organizado por el Comandante Toselli, no creía en un próximo avance de los tigreses de acuerdo con los amahra; de otro modo, ni habría propuesto la punta á Lasta ni pedido dejar el mando, ni consentido al Comandante Ameglio trasladarse al Sur de Amba Alagi, ó sea más allá del límite establecido por mí.

A pesar de la acritud y compromiso del asunto; á pesar de su intempestividad, sin embargo, creí deber cortar por lo sano y, en consecuencia (13 de Noviembre de

1895), telegrafié al Ministerio diciendo que graves razones aconsejaban á aceptar inmediatamente la solicitud de repatriación del Comaudantes de las tropas. (1).

Respondiendo el mismo día el Presidente del Consejo, apelaba al patriotismo de ambos para desistir. Al día siguiente respondí: «Obedezco apelación V. E. Tiraré adelante con división poderes hasta exclare-

---

(1) He aquí el texto del telegrama publicado en el Libro Verde XXIII bis, núm. 137: «Desde Noviembre de 1894 el General Arimondi deseaba pedir la repatriación. Tardó por solicitarlo el Ministro de la Guerra. En Abril presentó solicitud oficial que, con su permiso, tuve sin cursar, primero, á causa de la situación y oferta de mi dimisión; después, por mi ausencia de la colonia. Ahora Arimondi renueva solicitud. Graves razones aconsejan aceptarla inmediatamente. Experiencia demostró incompatible tiempo guerra coexistencia colonia, jefe, tropas y Gobernador con poderes militares. No pudiendo renunciar tales poderes, propongo (en el texto por evidente error dice plano), jefe tropas (en el texto dice mando) sea sustituido con Coronel ó Teniente Coronel jefe de Estado Mayor, al que en tiempo ordinario pueda dar amplias atribuciones...»

cer situación Sur. Pero imposible mantener en porvenir responsabilidad serias operaciones militares sin antes poderlas preparar con enérgica personal organización, servicios y mando de tropas, sin que todo con suna objeto, sin unidad absoluta entre acción civil política y militar.» Y el Presidente del Consejo el 16 de Noviembre me telegrafiaba, que todos los poderes civiles y militares estaban concentrados en el Gobernador de la Eritrea. (1).

De modo que el germen de la discordia estaba en la primera división de poderes, la que necesariamente debía tener dos tendencias diversas, una apoyada en el Ministerio del Exterior, otra en el de la Guerra. No bastaron mis propósitos conciliatorios ni las muestras de respeto militar de Arimondi, ni su subordinada actitud, ni el largo período en el que viviendo en continuo cambio de ideas se estimulaba para cumplir

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 140.

el deber á que ambos habíamos consagrado todas nuestras facultades. El origen del mal estaba en el dualismo y los esfuerzos de conciliación no hacían sino fomentarle, porque en el fondo á una ú otra autoridad, siempre le parecía haber sido demasiado dócil.

Tampoco valió, y aun empeoró la introducción del presupuesto único, porque necesariamente implicaba un *diminuto capitis* al Comandante de las tropas, mientras él, soberbio y con razón por la victoria de Agordat, aspiraba á mayor autoridad; autoridad que le correspondía hasta cierto punto por el decreto fundamental. Precisamente entonces vino el período de la guerra, y yo tuve que desplegar toda mi autoridad militar. Por su parte, el jefe de las tropas, por inclinación natural y ambición explicable, quería ir siempre más allá en las operaciones de guerra que reputaba de su exclusiva competencia, y como es lógico, era animado por los oficiales, impa-

cientes de recoger laureles. De aquí desinteligencias, equivocos, mal humor, propuestas inaceptables de operaciones fuera de la razón política y de las responsabilidades, las cuales me obligaban á intervenir, rozando la susceptibilidad é irritando los ánimos.

CAPITULO XVIII

El servicio de información y las negociaciones con Maconnen.

Persico en Amba Alagi (16 de Noviembre). —Fuerzas etiopicas.—Ofertas de Mangaschá (1 de Diciembre).—Cartas de Maconnen, Felter y Nerazzini.—Acepto entrevista con Maconnen (25 de Noviembre). —Posibilidad de entendernos.—Maconnen de buena fe.

Mientras entre Octubre y Noviembre señalaba al Ministerio la gravedad de la situación, y sin tener su consentimiento procuraba aumentar las fuerzas coloniales, el general Arimondi, según las instrucciones recibidas, después de haber pasado algunos días en Antaló, en Afgol y en Macallé para mantener el respeto en el país, establecía su sede en Adigrat, donde ordena-

ba columnas volantes y destacamentos para reprimir el bandolerismo y conservar nuestra autoridad. Pero entretanto se hacían más insistentes las noticias de concentraciones amahra y schoana, á lo largo de la acostumbrada línea de operaciones entre el Norte y el Sur de Etiopia, movimientos por mí señalados en varios despachos desde el 20 de Noviembre al 7 de Diciembre (1).

Además de las instrucciones generales referentes al servicio de información, el 9 de Noviembre telegrafié á Arimondi: «Ahora que algunos jefes del otro lado de la frontera están y se declaran unidos á nosotros contra el enemigo común, es preciso sacar partido para darlos una dirección y unirlos en el común intento. A esto podrán ayudar las relaciones asíduas y continuadas, y *tal vez un destacamento volante en*

---

(1) A los Ministros de la Guerra y Exterior. Libro Verde XXIII bis, páginas 125-153, núms. 141, 145, 149, 151, 152, 154, 156, 157.

Amba Alagi con un oficial diestro é inteligente Esto podrá determinar á otros á acercarse á nosotros, prevenir discordias entre los nuestros y tener á raya y vigilar á los dudosos» (1).

Entonces el Comandante del Tigré mandó á Adigrat el 16 de Noviembre al Capitán Persico con su compañía de indígenas regulares. El Capitán Persico, sin duda alguna, era el hombre más indicado para esta misión, tanto por el conocimiento de los hombres y sus relaciones con Scek Thala, al que había inspirado entera confianza, como por las dotes morales de prudencia y energía y su familiaridad con la lengua árabe y las costumbres del país.

Amba Alagi (á 3 013 metros), como posición, tiene una notable importancia geográfica y, por tanto, militar y política; como localidad se

(1) Alegatos 6, 7 y 8 á mi relación número 2, relativa á Amba Alagi, página 14 y 15. Libro Verde XXIII, *quater*.

alza como una torre ocosa, casi en la frontera meridional de nuestras posesiones.

Amba Alagi se halla en el paralo Assab-Metemma (13° Norte), y señala divisoria de aguas entre los torrentes que descienden hacia Occidente al Tacazzé, y los que se precipitan á Oriente en el desierto de los Dancalis frente al Mar Rojo.

Esta importancia de Amba Alagi se notaba entonces por nosotros, tanto más cuanto que Degiac Alí, jefe de Euda Moeni, se había puesto á nuestras órdenes, y porque desde Amba Alagi se podía estar en comunicación relativamente fácil con los galla y los mahometanos de Scek Thala, los que ya abiertamente se habían declarado por nosotros y contra los abisinios, gracias á la obra inteligente y asidua del Capitán Persico. Por esto, una columna ligera podía servir bastante bien al servicio de información y de comunicación y podía retirarse con tiempo sobre Macallé ó Adigrat, donde

según las más explícitas órdenes, debía concentrarse la defensa.

El servicio de información había sido organizado hacía varios meses, ó sea desde la primera ocupación de Adigrat por el Comandante Toselli, é irradiaba por un lado hacia el Lasta en los Volo Galla, y por otro hacia los Dancalis, gracias á las relaciones directas é indirectas con Uacscium Barú, antiguo señor de Lasta, con Ras Micael y algún otro jefe. Procurábase aumentarle y comprobarle mediante las noticias que enviaban el Teniente Giannini, sucesor del Capitán Persico, desde Aussa, y los Sres. Felter y Weraszini, desde Zeila, y las que nos procuraban el *eccighié*, Theofilos y otros partidarios nuestros en el Tigré y en el Agamé. El General Arimondi había confiado todo el servicio de información irradiante de Macallé, á la habilidad experta y probada de Toselli, pero las noticias se hacían más complicadas, obscuras, extrañas, frecuentemente contra-

dictorias á medida que aumentaban las fuerzas schoanas en la línea de operaciones contra nosotros entre Borumieda y el lago Ascianghi.

De los informadores en general, unos coloreaban los hechos, no sólo como los reflejaba su viva fantasía, sino como correspondían á sus deseos, al placer que se procuraban al pintarlos bajo aquél aspecto. Los otros procuraban ocultar los obstáculos para inducirnos á una acción ofensiva ó para mostrar desprecio de los enemigos.

Los terceros con la esperanza de pescar en aguas revueltas, querían embrollar el asunto.

Todos presumían de estar bien informados y de emplear mucho dinero y correr gran peligro á nuestro servicio.

No hay, que entre los nuestros se mezclarían algunos informadores enemigos, los cuales tal vez dirían la verdad alternando, á nosotros y al enemigo ó tal vez contasen embustes á los dos.

Precisaba, ante todo, estar en guardia contra las exageraciones, y contra ellas siempre hemos estado todos alerta, hasta demasiado.

Desde el 8 de Noviembre telegrafié al Comandante del Tigré: «Importa tener las mayores informaciones sobre las fuerzas de Menelik, los recursos de víveres en los países más allá de la frontera, para nosotros y para el enemigo. Informadores pueden recoger indicios positivos, y éstos interesan más que opiniones genéricas acerca espíritu público, que pueden ser individuales.

Importan los hechos que, clasificados y comparados diligentemente y confrontados con datos bien determinados, pueden arrojar luz. Conviene, si es posible, averiguar modo subsistencia hordas tigresas en territorio vecino en el actual Noviembre.

Eventuales negociaciones civiles ó políticas acerca presentación Mangaschá y relaciones con Menelik

deben tratarse en cifra y con el mayor secreto.» (1)

En Europa se conoce de los grandes Estados al detalle las fuerzas, la organización, las armas, avituallamientos, ferrocarriles, comunicaciones, transportes, todo cuanto se relaciona con el ejército enemigo, su velocidad y potencia de concentración en un teatro del que tenemos los planos más exactos.

Nada de todo esto en Etiopia. El mismo Emperador ignora el número de sus soldados y fusiles, é ignora más todavía en las vicisitudes y discordias feudales, los *ras* ó generales con que pueda contar. Muchas veces encargué á nuestros enviados ó representantes, procurar un cuadro aproximado de las fuerzas etiópicas. Ninguno, por muy experto que fuere de las cosas abisinias, por diligente trabajador, supo dar cifras conformes á la verdad. Las mejores

(1) Libro Verde XXIII, *quater*. Amba Alagi-Macallé. Alegato 5 á mi relación núm. 2, pág. 14.

indicaciones son las procuradas por la memoria Traversi-Piano, compilada después de su regreso á Italia.

Y ciertamente no podían provenir de fuentes más competentes por larga demora en Abisinia, por conocimiento de los hombres y de las cosas, por la facilidad de tener noticias, por golpe de vista y habilidad técnica.

La memoria Piano-Traversi, de Noviembre de 1894, en el capítulo relativo á la potencia militar de Etiopia antes de la guerra (por tanto, antes de que el Tigré y el Agamé pasasen á nuestro poder), atribuye á toda la Etiopia un máximun de 82.000 fusiles, de los cuales 54.000 á Menelik y sus jefes, 10.000 á Ras Maconen, 7.000 á Teclaimanot del Goggiani, y 9.000 á Ras Mangaschá. No había más de 5.500.000 cartuchos, unas diez ó doce mil lanzas destinadas á desaparecer, la caballería galla con caballos pocos y malos después de la

episootia, las armas diferentes por calibre, etc., etc. (1).

El capitán ruso Zviaghin, miembro de la misión Leontieff, escribía en Julio de 1895, de vuelta á San Petersburgo: «En tiempo de guerra el Ejército se forma por todos los habitantes machos; determinar el número no es posible: es desconoci-

(1) «Acordando al Goggian, al Tigré, á los particulares, á los pequeños jefes olvidados, entre todos un medio millón de cartuchos, con los 5.000.000 asignados por nosotros á Menelik, si tienen en conjunto 5.500.000 cartuchos en Abisinia, ó sean 70 por fusil. La Abisinia se encuentra en estas condiciones: los fusiles hacen caer en dinero la lanza, el arma indígena por excelencia, y estos fusiles, con las relativas municiones, vienen todos de nuestro país. Es fácil imaginar lo que sucedería el día en que á la Etiopia se le cerrase el camino de las armas.

En otros tiempos, en Italia se habló mucho de la Caballería galla, pero con poco conocimiento de ella. Una vez, cuando los caballos abundaban y cuando no había muchos fusiles, había una especie de Caballería, pero no como creíamos, que cada jinete combatía por su cuenta. Hoy las armas de fuego han hecho caer en desuso gran parte de esta especie de combate, y los caballos son pocos y malos.

do hasta de los abisinios. Según nuestras informaciones y las de escritores extranjeros, este número alcanza los 200.000 hombres. La organización militar de Etiopia refleja su fraccionamiento y recuerda los Ejércitos feudales de la Edad Media.» Y después de haber hablado de la movilización y avituallamiento, hecho por medio de *razias*, añade: «La falta hasta de idea, del servicio de Intendencia no permite al

---

De todo cuanto llevamos dicho, se ve que la potencia militar de Abisinia no puede asustarnos.

Si se tiene en cuenta el carácter de los jefes, la deficiencia de cartuchos, la facilidad con que las armas se deterioran en Etiopía, la confusión que porta consigo la variedad de modelos, y más que nada, el hecho de que Menelik y sus jefes, por las armas y municiones, dependen absolutamente de los europeos, puede llegarse á conclusiones consoladoras.

Solamente con que nosotros aislásemos á Menelik, y lo podemos fácilmente, como veremos á continuación, se provocaría la destrucción de su imperio.»

Y el modo de aislarlo está comprendido en la frase *divide et impera*, que desde 1890 ha sido la divisa del Gobierno eritreo.

Ejército operar sino en países ricos y fértiles; en los deshabitados ó faltos de agua, los guerreros abisinios solo pueden sostenerse mientras les duran las provisiones. Estas circunstancias hacen difícil la concentración de grandes masas de tropas.»

La última campaña ha probado lo contrario á las aserciones de oficiales rusos é italianos, los cuales, poco antes de esa, habían estudiado al Ejército abisinio. Más tarde, como es natural, cifras y potencia fueron exageradas. Pero aun ahora, después de haber hecho frente durante más de tres meses á la mayor parte de las tropas de Etiopía; después de que el Gobierno eritreo habrá desplegado la mayor actividad para obtener cifras exactas y nuestros prisioneros y enviados han visitado tantas veces los campos y tenido relaciones con la gente abisinia, creemos que ninguno pueda decir con exactitud cuántas armas haya la Etiopia puesto en el campo con-

tra nosotros y cuántas podría poner en una próxima guerra.

Se sabe (y se sabía en conjunto) que la Etíopia tenía y tiene 225.000 hombres aptos para las armas (1). En cuanto á los conducidos al Tigré, los más recientes y activos datos confirman las cifras telegrafiadas por mí durante el curso de la campaña: 80.000 fusiles, 10.000 entre lanzas y caballos, sin comprender el contingente de Ras Sebat. Pero la mayor incertidumbre en el cálculo preventivo deriva del régimen feudal, el que hasta hace poco tiempo se hallaba en su apogeo, mientras ahora la autoridad va concentrándose en manos de Menelik, á causa de la aversión contra los extranjeros, que se ha venido manifestando y ha tomado casi forma de sentimiento nacional. En la guerra, ¿quién hubiera estado con nosotros, quién neutral y quién en contra? Mucho dependía del primer éxito.

(1) Libro Verde XXIII, bis, núm. 142.

Bastaba el avance en actitud hostil del Rey de Goggiam hacia el Abai oriental, una ruptura de hostilidades entre jefes aventureros, aun de orden inferior y la influencia de Uacscium Bian en Lasta, la neutralidad decidida de Ras Micael y la sospecha que se uniese á sus antiguos correligionarios los mahometanos, para detener en aquellas contingencias el avance de los schoanos.

A propósito de cifras, en una carta del 23 de Noviembre de 1895, procurando dar al Ministerio los más minuciosos detalles, escribía: «Es bastante difícil, por no decir imposible, aun con el diligente, comprobado, cuotidiano, triple y cuádruple servicio de información, tener cifras siquiera aproximadas á la verdad, referentes á las fuerzas schoana y amahra. Estas aumentan ó disminuyen en las diversas localidades, no sólo según los movimientos frecuentemente incoherentes ó improvistos, sino según la necesidad de

recoger víveres, según las licencias que se suelen conceder en gran número á los soldados y según las que éstos con frecuencia se toman por sí, máxime cuando como en el caso actual, los deseos de combatir no son grandes. Generalmente el labrador obedece al *chitet* del señor feudal y del *negus*, y cogido el fusil, corre al campo. Pero si es por mucho tiempo, abandona el campamento, especialmente si es cuando las mieses dorean y se teme por los aperos y la familia.»

De todos modos, los indicios entonces (después de Debra Ailá y antes de Amba Alagi), respecto al número, eran favorables á nosotros, ya porque confesaban un cierto temor ó aversión á la guerra por parte de Menelik, el que había autorizado á Ras Maconnen para concluir la paz, ya porque grandes núcleos de guerreros debían tenerse en las fronteras hacia Aussa, los dancali y los galla, ya porque algunos jefes parecían dispuestos á venir á un

acuerdo con nosotros, y otros nos eran decididamente favorables, ya porque se tenía noticia positiva que el *chitet* no había respondido, especialmente en el centro, como esperaba el *Negus*, ya, en fin, porque el mismo Mangaschá escribiese al *ecighié* Theofilos estar dispuesto á presentarse en Adua, fiando en mi generosidad y poniendo como única condición no someterlo á Ras Sebath. «Podría ser engaño», telegrafié á Roma; (1) pero al mismo tiempo envié al Comandante Ameglio instrucciones para separar posiblemente el hijo de Re Giovanni de la coalición de los amahra con Ras Alula.

La sospecha de engaño era natural en aquel momento; pero reflexionando más tarde, puede conjeturarse que fuese sincera la oferta de Ras Mangaschá, si se considera que su más íntimo, Ras Agos, se ha-

(1) 1 de Diciembre. Libro Verde veintitrés bis, núm. 151.

bía declarado por nosotros, así como una buena parte del clero: que Mangaschá tenía por su antiguo territorio la desolante invasión de los schoanos, aunque amigos, y las pretensiones de los tigreses vueltos de Schoa con Ras Alula, tres veces perjuro á él; que confiaba en sus relaciones personales conmigo, tanto más cuanto que él consideraba á la ligera la traición y lo crea ya espiado.

El cambio era natural en la índole impresionable é inconstante de él, en su modo de pensar y en el carácter abisinio. Y por otro lado, él temía de ser tal vez abandonado á lo mejor por sus amigos del centro, como lo había sido ya dos veces en aquel año, una en Macallé á fines de Marzo, y otra en Debra Ailá á principios de Octubre; probablemente también Ras Mangaschá tenía noticia de las proposiciones de paz que hacía Ras Maconnen á nombre del Emperador Menelik y de la proyectada entrevista del se-

ñor del Harar con el Gobernador de la Eritrea.

En efecto; Maconnen, después de relaciones iniciadas el año anterior por orden mía, por el Sr. Felter, escribía á éste, representante directo del Gobernador eritreo en fecha 25 de Octubre desde el campamento de Debac. (1).

«Su Majestad me ha dado la siguiente respuesta: «Si esta es cosa sincera, tú, Maconnen, irás á la parte del Tigré, te encontrarás con el General Baratieri y concluiréis todo con vuestras palabras. Si es verdad que nosotros podremos encontrar lo que á nosotros conviene, tendremos paz y tranquilidad.» El Emperador añade: «Yo no busco cuestiones.» «Su Majestad ha hecho parar las tropas que están detrás de él, y él va á mirar la iglesia de Ghescen para oir cómo concluyen las cosas.

(1) Libro Verde XXIII bis, pág. 130. Debac á cerca de 90 kilómetros al Norte de Adis Abeba (Entotto), paralelo 9° 42' meridiano 39°; tal vez á 600 kilómetros de Zeila.

Se detendrá en los Volo, pero no con malas intenciones. También tú procura venir con el General por la parte del Tigré. He aquí, yo parto para el Tigré. Hasta que no me haya encontrado con los italianos, mira que nos venga mal de la parte de Zeila; sería una mala acción para el Gobierno italiano.

Dios nos dé salud.»

Felter había acordado con Maconnen, en mi nombre, que esperaría la respuesta en Zeila hasta el 30 de Octubre; no viéndola, el 15 de Noviembre, Felter se dirigió á Aden para sus negocios. Precisamente, al día siguiente, 16, llegó á Zeila la carta de Maconnen. Nerazzini, que estaba en Zeila, me envió el contenido con telegrama fechado en Aden el 25 de Noviembre, sin indicar el día de la llegada de la carta á Zeila desde el campo de Debac.

Era extraño que un documento de aquella importancia, escrito en nombre del Emperador, referente al dilema de la paz ó la guerra, á pe-

sar de la conocida velocidad de los correos imperiales abisinios, emplease veintidos dias desde Debac á Zeila; más extraño debía aparecer á mí, porque á mis ojos el retardo se remontaba á veintiocho ó veintinueve días, creyendo que Nerazzini hubiese enviado el telegrama desde Zeila sin retardo alguno, y no pudiendo yo suponer que desde Zeila á Aden se empleasen nueve días, mientras estaba abierto el telégrafo en Gibuti y Perim. El retardo aumentó en mí la sospecha de que Maconnen quisiese enmascarar sus intenciones, tanto más cuanto que la carta aparecía escrita cuando debía haber llegado á Debac la noticia de la dispersión de las fuerzas tigresas en Debra Ailá, que llegaba cuando los hechos de guerra se acercaban á la frontera, y podía reputarse como efectuado hacia Ascianghi la concentración de casi la mitad de las fuerzas abisinias, y que hasta ahora Maconnen no se había hecho presente en el Tigré y ahora

se mostraba visiblemente preocupado por las posibles hostilidades nuestras desde Zeila contra el Harar, desguarnecido de tropas.

De todos modos, debía enviar á Felter lo más pronto posible á Massaua, para que pudiese hallarse inmediatamente á disposición del Gobernador, ya para acompañarlo á la entrevista pedida por Maconnen, ya para dirigirse como mensajero de paz al campo del señor del Harar, el que debía haber (y había) llegado ya á la frontera tigresa, ya para aconsejar *la forma de responder* á negociaciones por el mismo Felter verbalmente entabladas y continuadas.

En cambio, Nerazzini, aun conociendo las secretas y delicadas inteligencias iniciadas *por encargo mío* por Felter con Maconnen, y á pesar de estar informado de la gravedad y urgencia de la situación, ordenó á Felter *volver inmediatamente á Zeila, donde podían llegar órdenes superiores referentes á él,* como si

Felter, aun oficial colonial, no dependiese del Gobernador, como si las órdenes superiores no debiesen referirse á las negociaciones con Maconnen y al contenido de la carta, y como si las órdenes no pudiese más fácil, más directa y más claramente recibirlas Felter en Massaua,

He aquí el resumen de la carta de Maconnen, según telegrama de Nerazzini desde Zeila el 25 de Noviembre: «Maconnen escribe desde Debac, 25 de Octubre, haber recibido orden de dirigirse al Tigré para conferenciar con el Gobernador Gene ral de la Eritrea. Menelik queda con tropas en los Volo Galla, sin actitud hostil para éxito negociaciones. Maconnen recomienda Gobierno italiano no tener actitud hostil por la parte de Zeila, y desea Felter acompañe Gobernador General de la Eritrea» (1).

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 144.

II

Apenas recibido el telegrama con el que Nerazzini daba el resumen de la carta de Maconnen para la entrevista conmigo y la suspensión de armas, me apresuré (26 de Noviembre) á comunicarle al General Arimondi en Adigrat, añadiendo: «En virtud de este aviso, V. S. prevendrá puestos avanzados Comandantes Toselli y Ameglio, que presentándose cualquier parlamentario, sea recibido como conviene al objeto *ayudar eventuales negociaciones*, asegurando que mientras éstas duren, y salvo sus movimientos, *nosotros no pasaremos hostilmente antiguo confin reino Tigré*. Es necesario tener á la mano persona pronta llevar mi respuesta á las aventuales proposiciones y ofertas de Maconnen, aun cuando me parezca atrasada la fecha de la carta y dic-

tada tal vez por la impresión del combate de Debra Ailá y nuestro avance sobre Amba Alagi» (1).

Maconnen, entre tanto, precediendo las tropas schoanas á las órdenes directas del Negus Neghesti, había venido hasta nuestros confines al Norte del lago Ascianghi, casi á la vista de Amba Alagi, y probablemente, inquieto por no haber recibido respuesta á la carta del 25 de Octubre, escribió otra el 26 de Noviembre expidiéndola directamente á nuestros puestos avanzados de Amba Alagi:

«Que llegue á mi ilustre amigo General Baratieri, Gobernador de la Eritrea y de todos los países dependientes:»

Balomata 26 Noviembre 1895.

«Sea con vos paz y salud.

Mandado por Ras Maconnen, Gobernador del Harar y de todos los

(1) Amba Alagi-Macallé. Libro Verde XXIII *quater*, pág. 20, alegato núm. 17 á mi relación.

países dependientes. Si preguntáis por mi salud, hasta ahora estoy bien.

Cuando estaba en Harar, yo y Mr. Felter, hemos conferenciado de cuanto se refiere al bien que será para vuestro gobierno y el nuestro. El me dijo que estas palabras son de vuestro Gobierno.

Ahora, si este negocio puede ser concluido haciendo yo y vos un coloquio personalmente, sería un beneficio para no vertir la sangre cristiana sin un motivo.

Su Majestad me ha mandado hacia el Tigré, antes que nada, para conferenciar con vos y definir. Ahora tengo esperanza que haréis saber en seguida lo que os sea cómodo. Mr. Felter, si ausente, sería bien llamarlo.»

Ahora bien; el telegrama con el resumen de la carta de Maconnen desde el campo de Balomata, el 26 de Noviembre, me llegaba cinco días después que el telegrama que daba noticia de la carta escrita por

el mismo Maconnen el 25 de Octubre. El general Arimondi, en fecha del 1 de Diciembre, telegrafió el resumen de la carta antes copiada, en Agula, cerca de Macallé, y yo respondí inmediatamento por telégrafo (2 de Diciembre): «Haga saber á Ras Maconnen, que con él *estoy dispuesto á tratar*; que Felter, á quien he mandado llamar á Zeila, se reunirá lo más pronto posible en Adigrat; Ras Maconen me haga conocer lugar dónde puede celebrarse entrevista; en tanto, sus tropas y las nuestras deben estar donde se encuentran y no hacer actos de hostilidad, en cuyo caso daré órdenes para combatir.» (1).

Y al día siguiente, (3 de Diciembre), recibida la carta de Maconnen, telegrafié todavía al Comandante del Tigre.

---

(1) Este telegrama y otros de aquellos días (2 y 3 de Diciembre) llevan en el Libro Verde XXIII *quater*, la fecha de Massaua, mientras yo estaba en viaje desde Asmara á Adigrat.

«Recibo carta de Maconnen. Será oportuno que Toselli le escriba como yo la he recibido en Adigrat, y responda que acepto evitar derramamiento de sangre cristiana, *teniendo yo del Rey Humberto todos los poderes*, cómo tendrá él del Emperador.

En tanto encargo á Toselli *preparar todos los detalles de la entrevista.* Haga Maconnen otro tanto encargando persona de confianza; Felter llegará mañana á Massaua con una *nave de guerra de la escuadra* que ahora está en el golfo de Aden. Pero Maconnen no tema por sus países.»

«Toselli no se dejará escapar la ocasión de averiguar la intención de los jefes schoanos y vigilar mejor al enemigo. Dejo á su discrección el conducirse del modo más favorable á nuestros intereses. Inútil decir que las negociaciones deben inducir á todos á la mayor vigilancia y á apresurar los preparativos de guerra, ya porque el ofrecimiento

de la entrevista puede ocultar un engaño, sea porque las negociaciones eventuales resultarán tanto mejor cuanto más fuertes seamos». (1)

Bajo estas bases enviaba una carta para Ras Maconnen, que se leerá después. Pero tanto en la carta á Maconnen, como en el despacho á Toselli, puede verse el deseo vivísimo mío de llegar á una conclusión, deseo de paz que había manifestado del modo más claro y explícito en las cartas dirigidas al Gobierno al día siguiente de Debra Ailá. (2)

En efecto; para ayudar á la conclusión é inducir al señor del Harar á hablar en nombre del Emperador, afirmaba tener del Rey de Italia todos los poderes, si bien referente á la paz, el Ministerio, á pesar de mis

---

(1) Del Gobernndor al Comandante de las tropas. Libro Verde XXIII, *quater*. Alegato núm. 19 á mi relación.

(2) Véase cap. XVI del presenten volumen y relación mía del 22 del Octubre de 1895 desde Antaló. Libro Verde XXIII, bis, núm. 27.

cartas, nada hubiese dicho. Fechaba la carta desde Adigrat (adonde apresuradamente me dirigía) para hacer creer á Maconnen que estaba más próximo y pronto al convenio, y hablaba de nuestra escuadra imaginaria entre Zeila y Aden para impresionar el ánimo de Maconnen, el que temía, sobre todo, una punta nuestra por la parte del mar desde Zeila contra el Harar.

Las proposiciones de Maconnen parecían entonces sospechosas, no sólo porque se debe sospechar de propuestas abisinias, y por el gran retardo de la carta desde Debac (retardo, repito, que á mí me parecía aún mayor del verdadero, siendo el telegrama de Nerazzini, fechado el 25 desde Aden); pero ante todo, por el ansia expresada por Maconnen á propósito del Harar y por encontrarse en el campo enemigo á la cabaza del suyo y otros contingentes militares Todavía consideraciones posteriores inducen á creer que Maconnen desease sinceramente la paz

con pactos posibles por una y otra parte, admitiendo en principio que nosotros no abandonaríamos jamás el territorio colonial ya ocupado, y por tanto, sobre las bases ya indicadas al Ministro en mi carta desde Adua (22 de Octubre). (1)

Como entonces escribí, las bases era aceptabilísimas, aunque con algún sacrificio territorial para constituir una barrera entre el imperio de los amahra y la colonia. En efecto; no se renunciaba á ninguna de nuestras conquistas; podía trazarse una frontera algo al Norte del paralelo de Assab-Metemma con el Tacascé Occidente por confín y las ciudadelas de Adua y Adigrat para defensa; se tenía, respecto á los años anteriores, una extensión colonizable mejor que el Seraé y el Oculé-Cusai é incomparablemente mejor que la colonia entera.

Pero el Ministro nada había respuesto á las preguntas dirigidas al

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 127.

día siguiente de Debra Ailá, mientras una parte de la prensa en Italia miraba á nuevas conquistas. Ya hemos visto cómo en Africa los artículos de los diarios, aunque representen la idea más personal, más independiente y hasta digamos contraria al Gobierno, son hábilmente apurados al Negus y los diversos Ras para dar al supremo poder toda la responsabilidad, porque ninguno en Etiopía puede creer que un Rey consienta la libertad de imprenta.

Ahora, á pesar de mis explícitas y formales declaraciones, nadie dudaba en la Etíopia que nosotros no quisiéramos extender la conquista al Sur de Amba Alagi, más allá de los confines del antiguo Tigré.

Puede creerse que los armamentos de Menelik durante el año 1895, mirasen esencialmente á la defensa de sus antiguos Estados, más que á ofensiva contra la colonia. Cierto que los tigreses prófugos invitaban á la guerra á toda costa, pero los

jefes, más prudentes que nada, habían de ganar, aconsejaban la moderación. El éxito de la guerra es siempre dudoso, especialmente en el ámbiente etíopico; la desgrácia de las precedentes correrías en el Tigré, no era para animar; el teatro de la acción, lejano y pobre; la ganancia, incierta y para otros.

Maconnen, al ofrecerse como mediador, se congraciaba decididamente con el gran partido que en Abisinia desea la paz, que tiene sus representantes en la misma corte de Adis Abeba, y probablemente encontraba eco en el ánimo prudente y moderado de Menelik. Maconnen, con el olivo de paz, sobresalía árbitro de la situación entre italianos y amahra, entre todos los Ras, demostrando su tacto político y diplomacia que gozan de gran estima entre los guerreros abisinios, y así no sólo se ponía en condiciones de satisfacer á su innata ambición, sino que adquiría singular ascendiente frente á los pretendientes á la sucesión de

Menelik, con los que además luchaba con armas iguales.

Por otro lado, el mismo Maconnen, el que con detención había visitado la Italia y conocía los progresos de los pueblos civilizados en las conquistas coloniales, comprendía que una campaña, aun victoriosa, atraería sobre la Etiopía otras guerras más largas y sangrientas hasta que la superioridad de la Italia se declarase. En una conversación con el Sr. Felter dejó entrever su fino talento al decir que una victoria sería más perjudicial á la Etiopía que una derrota. De todos modos, Maconnen, al venir á conferenciar, aseguraría mejor el Harar, por el que temía siempre.

¿Que le importaba á él Ras Mangaschá? Abandonándole á su suerte, se evitaría un pretendiente y un posible enemigo en las borrascas interiores del porvenir, borrascas á que desde hace siglos está sujeta la Abisinia. En último término, los tigreses jamás fueron amigos de los

schoanos, y si el hijo del Re Giovanni fuese coronado Negus por Menelik, obtendría una marcada supremacía sobre el señor del Harar, el que ciertamente había sabido, con secreto regocijo, la victoria de los italianos sobre los tigreses en Coatit.

Los italianos es verdad que eran pocos en número; pero á su lado estaban algunos jefes, muchos del clero, y la mayoría de la población tigresa. No se sabe nunca lo que pueda suceder á un ejército como el schoano, cuando avanza entre los montes. Pocos años antes los schoanos tuvieron que retirarse ante los agamitas y tigreses de Ras Sebath, sin poder llegar siquiera á Adagàmus. A su vez los italianos eran vencedores de los tigreses, antes victoriosos sobre los schoanos, y contaban bastantes partidarios entre los señores feudales de varias partes de Abisinia, siendo estos ya señalados con el dedo y sospechosos.

Ni la victoria hubiera proporcionado botín en un país exahusto por las precedentes guerras, ni poder, porque todo aumento territorial sería en ventaja de Ras Mangaschá, Tesfai Antaló, Ras Alula y los jefes desposeídos por los italianos. Y la victoria había aumentado para cualquier otro jefe militar las probabilidades de sucesión al trono de Salomón.

Razonamientos son todos estos que podía hacerse Maconnen y que probablemente ha hecho antes y durante la campaña, con el objeto de ponerse en evidencia antes de Amba Alagi y Macallé.

Yo, teniéndome en guardia, así como á los demás, apresuré en lo posible la entrevista. He aquí la carta que escribí á Maconnen desde Asmara el día 3 de Diciembre:

«La paz y la salud sea con usted. Estoy contento de que goce de óptima salud. Yo también, á Dios gracia, estoy bien.

Cuando se vierte sangre cristia-

na, aunque me sonría la victoria, es un gran dolor para mí. Por esto seré muy dichoso si un coloquio entre nosotros dos puede evitar el derramamiento de sangre.

También Su Majestad, nuestro Rey Humberto, lo desea, y me ha dado plenos poderes. También usted estoy cierto de que vendrá al convenio *provisto de plenos poderes* de Su Majestad el Negus Menelik.

Para todos los detalles del coloquio he dado encargo al Comandante Toselli. También usted envíe una persona que pueda tratar con el Comandante Toselli.

El Sr. Felter me ha referido todos los coloquios que ha tenido con usted; y como sois verdaderos amigos, lo he mandado á llamar á Zeila. No tenga usted ningún temor por sus países.

Deseo que Dios conceda salud á usted y á toda la Etíopia.»

De modo que había todas las disposiciones y probabilidades para que se verificase una entrevista entre

Ras Maconnen y el Gobernador de la Eritrea, entrevista que, por lo menos, retardaría los acontecimientos; pero que podía conducir á la paz si la carta de Maconnen á Felter hubiese llegado antes á su destino, y si Felter, en vez de volver á Zeila á tomar órdenes del doctor Nerazzini, hubiese venido á Massaua, donde podía tener instrucciones más directas y precisas de mí, y donde era urgente su presencia por la carta de Maconnen, que lo pedía.

Una nave de guerra, el *Curtatone*, fué enviada á Zeila para recoger á Felter, el que llegó al campo italiano al día siguiente de Amba Alagi. Si hubiese llegado, como habría podido, algunos días antes, habría sido enviado, ciertamente, al campo de Ras Maconnen, como mensajero de paz.

La presencia de Nezzarini en Zeila, además de poner demasiado en guardia al Ras é infundirle sospechas y temores, fué causa del

largo é irremediable retardo, por culpa esencial de la misión á él confiada, la cual le inducía á pretender que toda negociación pasase por sus manos, entorpeciendo así la obra del Gobernador.

El Ministerio Rudini, con la publicación de los Libros Verdes veintrés *bis*, *ter* y *cuater*, se propuso hacer conocer al público y á cualquier costa, hasta los documentos más delicados, secretos, comprometentes, no sólo cualquier personalidad, sino hasta las relaciones diplomáticas y nuestros acuerdos para el porvenir. Pero la relación de Felter del 18 de Diciembre y mi carta del 30 sobre este grave incidente, no fueron publicadas.

Nótese (y es superfluo), que la tardanza de Felter por más de un mes en responder á la carta del Ras, fué interpretada por Maconnen como acto de desdén á él y á sus proposiciones, mientras nuestras armas llevadas improvisamente á caballo de la frontera, eran para él y para

los jefes del Norte del Lago Ascianghi una amenaza de invasión.

Todo, fatalmente, conducía á una primera solución con las armas, en terreno y condiciones desfavorables á nosotros sobre toda ponderación, acreciendo la idea de que nuestras intenciones fuesen rechazar toda conciliación

CAPITULO XIX

En vísperas de Amba-Alagi.

Toselli en el Seloa (28 de Noviembre).—Mi orden de concentración en Macallé (30 de Noviembre).—Toselli en Amba Alagi.—Dispersión y tendencia ofensiva.—Doble telegrama (30 de Noviembre).—No llega la orden de retirada.—Angustias de Toselli.—Correría en el Tecazzé.

El Comandante Toselli, viendo el peligro de la situación, para observarlo más de cerca, alentar á nuestros partidarios al Sur de Macallé, ayudar el movimiento iniciado entre los musulmanes de Scek Thala y hallarse en condiciones de poder dar más detalles, propuso al Comandante del Tigré hacer una excursión á Seloa, Borá y Enda Moeni «á fin de estudiar las razones de ciertos intereses y allanar algunas

dificultades, surgidas en el proyecto de sistematización territorial», y el General Arimondi accedió como él mismo dice en su carta del 13 de Diciembre (1). En efecto, el 24 de Noviembre, el Comandante Toselli partió de Macallé con tres compañías, la primer batería de montaña y la banda de Ras Sebath hacia Amba Alagi, donde, como guardia avanzada, estaba ya el Capitán Persico con su compañía.

Mientras, haciéndose cada vez más insistentes las voces del avance de los schoanos hacia el Lago Ascianhgi, el Comandante Toselli creyó deber avanzar más al Sur y tomar posiciones en Belagó.

De tal modo se *pasaba más allá* de los límites por mí prescritos con el telegrama de 29 de Octubre; (2) se sustituía el destacamento *con un*

---

(1) Libro Verde XXIII, *quater*. Número 3, pág. 39.

(2) «Batir el terreno dentro del radio de las operaciones ya verificadas», página... de este volumen, Libro Verde XXIII, *quater*, pág. 13.

solo oficial, concedido por mi telegrama de 9 de Octubre (1) con una columna que comprendía casi la mitad de las fuerzas disponibles; se *desfiguraba* el concepto claro y explícito de la *observación avanzada* con la idea de la *punta ofensiva*; se convertía por el momento en *superflua* la misión confiada á Persico. Desde Amba Alagi á Belagó hay cerca de 20 kilómetros de camino montañoso, y para llegar debe pasarse el «Paso de Dubar», á 3.158 metros sobre el nivel del mar.

La posición de Belagó, si bien fuerte, presentaba el doble inconveniente de estar demasiado próxima al enemigo y susceptible de ser rodeada, como lo son por lo general todas estas posiciones de montaña, especialmente en un país tan atravesado de senderos y contra un ene-

(1) «A esto podrán ayudar las relaciones asíduas y continuadas, y tal vez un destacamento volante en Amba Alagi con un oficial», pág... de este volumen. Libro Verde XXIII, *quater*, pág. 14.

migo que á cualquier parte que vaya lleva consigo la base de operaciones.

El mismo Toselli lo conoció; en las noticias enviadas el 28 de Noviembre al Comandante del Tigré, telegrafiadas por éste á Massaua el 29, decía: «La posición de Belago es fuertísima; pero esta mañana encontré rodeable el Dubbar por el camino Oeste que desde Asciangui conduce á Aiba. Por lo que, separado de Amba Alagi, debería dirigirme por los Azubó, sobre el camino de Uogerat á Scichet» (1).

También Amba Alagi, si se prestaba como punto de observación ó enlace para una compañía indígena, no como posición de resistencia, presentando el flanco á un movimiento envolvente, tanto lejano cuanto próximo. Todo aconsejaba evitar un conflicto prematuro. Por lo que yo (puesto al corriente por la

(1) Libro Verde XXIII, *quater*, página 18. Alegato núm. 12 á mi relación.

comunicación de las noticias de Toselli) telegrafié el 30 desde Massaua á Arimondi que reuniese las fuerzas en Macallé, bastante más atrás (74 kilómetros) de Amba Alagi. Al mismo tiempo, ponía á su disposición, además de las fuerzas destinadas á la defensa del territorio, el sexto batallón indígena, excepto una compañía dejada para guardia de las vías. «En previsión de cualquier acontecimiento, puede usted hacer avanzar fuerzas regulares de Adua en el Gheralta con línea aprovisionamiento Adigrat; reunir fuerzas de Adigrat en localidad conveniente, tal vez hacia Asbi; recoger fuerzas regulares Tigré en Tembien, las otras con Ras Sebath, al Sur de Antaló. Así en dos marchas podría usted *estar en Macallé en óptima posición,* apoyada al fuerte, con línea operaciones guardada, 16 compañías regulares y la batería, ó sean cerca 4.500 regulares, mas bandas Agamé, Tigré, Seraé, Oculé Cusai, Enderta, Enda Moeni.

Esta fuerza me parecía suficiente para afrontar victoriosamente cualquier ataque, aunque osasen avanzar todas las bandas de Alula, Micael, Olié, Mangaschá, Aichin, Guangúl y algún otro. Salvo caso de imprescindible necesidad de seguridad, me parece por ahora indispensable *tener en lo posible reunidas á la mano en grandes grupos las fuerzas* (1).

Al mismo tiempo el Comandante Toselli dirigía al Comandante del Tigré, desde Belagó, el 29 de Diciembre, la siguiente petición: «Aun cuando esté persuadido de decirle cosa no necesaria, porque me parece obvio, sin embargo, le ruego me consienta exponer mi deseo de que *me explique las intenciones del Gobierno*. Desde que la situación entró en el aspecto actual, ó sea desde el domingo, yo me regulo como me dictan mis reflexiones; pero tengo gran deseo de saber si me dejo

(1) Libro Verde XXIII, *quater*, pág. 17. Alegato núm. 11.

algo por hacer ó debo obrar de otra manera. Por otra parte, el conocer si el Gobierno moviliza y dónde se establece la concentración, haría más eficaz mi conducta con regiones y jefes» (1).

El general Arimondi respondió en fecha 30 de Noviembre: (2)

«A mi demanda de órdenes, el Gobernador responde poniendo á mi disposición tres compañías del sexto batallón. No alude á intenciones de movilizar; pero indica *aproximar tropas* y *bandas del Tigré á Macallé*, *para tener en Macallé 16 compañías regulares* y *baterías*, además de las bandas. Gobernader alude á afrontar enemigo si osase avanzar; pero salvo caso de imprescindible necesidad, no me autoriza á *tomar la ofensiva.* Sugiere adquirir víveres en el país. Comunicaré movimientos tropas apenas verificados.

(1) Libro Verde XXIII *quater*, página 25.

(2) Libro Verde XXIII *quater*. Alegato número 12 á mi relación (ya citado).

En tanto dejo á la facultad de V. S *mantenerse en posición Belagó ó replegar al pie de Amba Alagi, según las circunstancias.*

De modo que el General Arimondi piensa en la ofensiva desde el momento en que así responde á Toselli, el que en su despacho no alude ni aun remotamente y desde el momento que yo en mis instrucciones no hablo sino de afrontar al enemigo en Macallé; ¿pero era presumible la ofensiva al Sur de Amba Alagi, tan *lejana* de nuestra base de defensa, tan *fuera* de las órdenes del Gobernador, tan *más allá* de las órdenes precisas y precisamente cuando el mismo Arimondi debía *ayudar las negociaciones de paz* con Maconnen, según mi telegrama de 26 de Octubre? De modo que, á pesar de la ordenada concentración en Macallé, Arimondi no responde á la pregunta esencial de Toselli y le envía mi orden en forma diversa. De modo que consiente que Toselli se matenga fuera del radio prescrito

ó que se replegue al pie de Amba Alagi. De modo que para Toselli, Amba Alagi representa el punto *que debe tenerse á toaa costa.* Y todo esto sin darme cuenta.

El texto del telegrama dirigido al Comandante Toselli, que el General Arimondi presentó en su relación, dice: «*Dejo á la facultad de V. S. mantenerse todavia Belagó ó replegar al pie de Amba Alagi ó según* CIRCUNSTANCIAS MAS ATRÁS TODAVÍA; pero el texto efectivo entregado á la oficina telegráfica de Adigrat, dice como el publicado en los *Documentos diplomáticos*, página 18 (1), el cual *no deja* al Comandante Toselli, rígido observador de las órdenes militares, *la facultad* de retirarse más atrás. Y esta interpretación es la que él ha dado efectiva mente al telegrama de Arimondi, como han declarado el Teniente Brodero, su ayudante y los supervi-

(1) Libro Verde XXIII *quater*. Alegato núm. 13. General Arimondi á Toselli.

vientes de la matanza de Amba lagi.

Todo hace creer que, si mi telegrama referente á las órdenes pedidas por Toselli á Arimondi hubiese sido transmitido íntegro, él se habría replegado sobre Macallé, porque no le cabría duda ser el pensamiento del jefe supremo concentrar allí las fuerzas, tanto más cuanto que él había partido para una simple excursión y conocía desde el principio el plan general de defensa contra el avance de *fuerzas preponderantes enemigas*, tanto más cuanto que él pedía informes respecto al pensamiento del Gobierno, y tanto más cuanto que sabía ser el fuerte por él mismo construído en Macallé (Enda-Jesús), el punto avanzado extremo de la defensa del Agamé.

A corroborar esta suposición, concurren las prácticas con Maconnen, de las que Toselli no sólo estaba al corriente, sino que había recibido encargo de formular los preliminares para la entrevista entre el Go-

bernador y Maconnen. Y Toselli era prudente y tan práctico de la política, como valiente, enérgico y exacto en la ejecución de sus deberes militares.

El conocía las fuerzas abisinias y sabía perfectamente que un combate, aun con éxito feliz, comprometería toda negociación. Precisamente por esta prudencia suya y por su conocimiento de los hombres y de los negocios, había sido elegido por mí para el mando de la posición avanzada de Macallé.

Toselli señalaba al general Arimondi el día 2 de Diciembre el gran número de enemigos y sus intenciones de avanzar sobre Amba Alagi. El día 4 desde Atzala informaba que durante la noche se había tiroteado vívamente en la llanura de Atzaba. Corrían voces de que el Negus estuviese en Alomatá por el Sur del lago de Ascianghi (1).

---

(1) Libro Verde XXIII *quater*. Alegatos núms. 21 y 28, pág. 22 y 23.

Entretanto, yo reforzaba las guarniciones del Mediodía y lo avisaba al general Arimondi con telegrama del 2 de Diciembre (1), movilizaba las tropas coloniales, llamaba al servicio la Milicia y las bandas, y tomaba las necesarias disposiciones para los víveres y transportes. Debían concentrarse en Adigrat el 1.°, 5.°, 7.° y 8.° batallones y otro de Milicia móvil. Todavía desde Massaua había telegrafiado al Comandante de las tropas que creía conveniente una acción enérgica más allá del Tacazzé para recoger las fuerzas diseminadas en Sciré, Tembien y nuestros amigos del otro lado del Tacazzé, aprovechando la circunstancia de que el Presidente Mulazzani debía venir desde Axum á Macallé para el concentramiento, y que las regiones del Tacazzé no sólo estaban desocupadas por el enemigo, sino que en ellas había

---

(2) Libro Verde XXIII *quater*. Alegato núm. 14.

muchos partidarios nuestros, y ayudándose de las relaciones personales de Mulazzani con Ras Agos y los principales, de la facilidad y velocidad con la que saben sustraerse á los peligros y recorrer grandes distancias los indígenas, y, por último, de los dos Tenientes Miani y Mulazzini, expertos en aquellas correrías.

«La tarea podría ser confiada á una columna compuesta de una compañía y de las bandas puestas bajo las órdenes del Teniente Mulazzini. La operación tendría por objeto decidir á Ras Agos, que parece incierto, y asegurarnos de una amenaza sobre el flanco derecho ó hacia Adua. La columna, cumplida su misión, replegaría sobre Macallé ó la localidad más indicada por la situación.»

De modo que *preliminares de paz* apoyados por concentración hacia Macallé de las tropas disponibles en la colonia Eritrea; *concentración* necesaria no sólo para evitar las em-

boscadas y obtener condiciones más favorables, sino para asistir á la entrevista según las costumbres abisinias que en aquellas contingencias y frente á aquellos armamentos debíamos adoptar.

La correría en el Temien y en el recodo del Tacazzé, además de recoger las fuerzas, debía demostrar nuestro ascendiente sobre aquellas poblaciones y pesarse en la balanza de las negociaciones de paz. Y habría ejercido acción, porque como demuestran las relaciones oficiales de los tenientes Miani y Mulazzani, nuestros oficiales fueron muy bien acogidos y no encontraron hostiiidad *ni aun después* del combate de Amba Alagi, si bien este desastre hubiese naturalmente apoyado el entusiasmo que había comenzado á d fundirse y que habría cuadruplicado las fuerzas sustrayéndolas al enemigo y aumentándole las incertidumbres, los disgustos.

Podía preverse entonces, como puede verse ahora, que las bandas

de los amahara, aun no unidas entre sí, no avanzarían en mal terreno contra una posición fortificada como Macallé, teniendo al flanco derecho (Este) el movimiento de los musulmanes, con todas las incertidumbres y cuentos que lo hacían aparecer mayor y sobre el flanco izquierdo (Oeste) los tigreses del Tacazzé, enemigos entonces como hoy de una invasión schoana. Ras Agos, hasta después de Amba Alagi, ha permanecido fiel á nosotros, de acuerdo con el *eccighié* Theofilos.

Recordemos las órdenes dejadas á mediados de Octubre al Comandante Superior del Tigré y del Agamé.

Centro de la defensa.—Fuerte de Adigrat.

Centinela avanzado.—Macallé.

Retirada sobre Adigrat cuando amenazaron de cerca fuerzas preponderantes schoanas. (Véase página...)

Pero era necesario someter el

país y proteger la construcción del fuerte de Adigrat. Naturalmente las guarniciones del otro lado de Belesa gravitaron hacia el Sur, empujadas también por la tendencia del general Arimondi de avanzar y de la excesiva extensión dada al fuerte de Macallé.

En aquellas contingencias, con aquellas dislocaciones, la defensa se trasladaba más adelante, pero nunca debía pasar del fuerte de Macallé.

Según lo que se dijo entonces, parece que el Comandante Toselli pensase pedir explicaciones respecto á una orden tan perentoria que le imponía como límite extremo de retirada, no ya Macallé, su posición natural, sino una localidad á dos jornadas de marcha (74 kilómetros) de Macallé, y además táctica y estratégicamente sin apoyo, especialmente debiendo hacer frente con pocos á muchísimos asmahra, que pasan por cualquier sitio, y cuyo arte de guerra (bien conocido de

Toselli y por él apreciada en su justo valor), consiste, más que en otra cosa, en los movimientos envolventes.

Probablemente le disuadió el temor de ser reputado demasiado prudente ó demasiado político frente á las propuestas de paz de un lado, y las tendencias ofensivas manifestadas por su jefe directo, ideas que siempre electrizan el corazón de un soldado. Tal vez esperaba ser socorrido á tiempo, tal vez una orden de retirada. Y entretanto, en el llano, á los pies del macizo Amba Alagi, luchaba la vanguardia, lucha que le legaba cada vez más á los torreones de Amba Alagi, considerada por él y otros como un sólido puesto en la frontera italiana. Y la lucha hacía aumentar la desconfianza contra las proposiciones de Maconnen y hería vivamente el amor propio militar y nacional de un alma noble.

No creyendo deber retroceder ni pedir más instrucciones, Toselli invocaba socorro.

El Comandante del Tigré se disponía á enviarlos, y el día 5 me telegrafió: «Parto mañana por la mañana con seis compañías y una sección de Artillería; recorreré el camino inglés avanzándome cuanto sea posible para procurar acudir en sostén de Toselli ó dirigirme hacia Azubo, Uogerá, Scichet ó Bora, según que se verificase por una ú otra parte el desfile de las columnas enemigas.» (1)

De modo que era *precisamente lo contrario del concepto* general y especial, concepto que yo creía corresponder, no sólo al deber, sino ante todo á la convicción del Comandante de las tropas; *acción opuesta* á la por mí ordenada desde el 30 de Noviembre; *depliegue al frente* sin necesidad y objeto bien definido en vez *concentración á retaguardia*, tanto más necesaria cuanto que las noticias acusaban el

(1) Libro Verde XXIII *quater*. Alegato núm. 22, pág. 22.

número del enemigo mayor de lo que se creía; *abandono de la posición preparada y fortificada de Macallé*, sostenido desde Adigrat, con peligro para los flancos, no bastante guardados y con dificultades grandísimas para avituallamiento y socorros; *inmediato, inminente riesgo de combates*, cuando se preparaban negociaciones para un arreglo; *precipitación del movimiento al frente.* cuando razones políticas y militares aconsejaban *ganar tiempo á retaguardia.* Y sin embargo, Arimondi estaba perfectamente al corriente de las contingencias, y por él pasaban todas las instrucciones, todas las informaciones relativas á la frontera meridional de la Etiopía, y sabía cuánto tiempo se necesitaba para movilizar, aumentar y concentrar las tropas.

Por esto creí ser indispensable deber mío intervenir inmediata-

---

(1) Libro Verde XXIII *quater*. Alegato núm. 23, pág. 23.

mente, dejando, sin embargo, al General Comandante una cierta latitud, á fin de mantener el contacto con el enemigo, sin lo cual sería imposible tener noticias. Desde Asmara, en viaje para Adigrat, telegrafié (5 Diciembre) (1).

«No conviene alejarse de Macallé, porque no siendo terminado concentramiento, se tendría división fuerzas y graves dificultades para provisionamiento. Comandante Toselli tenga contacto hasta que pueda; después repliegue con la mayor lentitud posible. Avanzando nos encontraríamos divididos. Si schoanos avanzan por caminos laterales, convendrá dejarlos desfilar y después elegir punto y momento para atacarlos con fuerzas reunidas. Preciso estar preparados posible ataque; pero en posición buena para nosotros, no demasiado avanzada, conocida y capaz de prestarnos apoyo hacia

(1) Libro Verde XXIII, *quater*. Alegato número 23, pág. 23.

cualquier frente, y tal vez á atacar al enemigo en marcha dividido y con línea de operaciones en peligro.»

El Comandante del Tigré, la mañana del 6 (hora 8,15), acusaba recibo del indicado despacho: «Me atengo instrucciones de V. E., comunicándolas también al Comandante Toselli.» Pero el Comandante Toselli continuaba á oscuras, porque si bien el General Arimondi recibiese mi telegrama la tarde del 5 de Diciembre en Macallé, no lo envió sino á la mañana siguiente, y aunque esperado ansiosamente por el Comandante Toselli (como afirma el Teniente Bodrero y como se desprende de la naturaleza del asunto), el despacho no llegó nunca á su destino.

He aquí cómo el mismo Arimondi expone la cosa: «Cuando á las diez y nueve del día 5 de Diciembre me llegó el telegrama de V. E. que suspendía mi partida, lo trasmití por copia al Comandante Toselli, en-

viándolo por falta de medios disponibles, solamente á las siete de la mañana siguiente (día 6)» (1).

Ahora bien; el General Arimondi disponía de 1.500 ascaris; el país era conocidísimo por haberlo batido los nuestros en todos sentidos; una caravana de víveres, partida tal vez dos horas antes, podía en breve ser alcanzada; y en aquellas condiciones, la *más elemental prudencia aconsejaba estar en comunicación con la vanguardia*, que tal debía ser considerada la columna Toselli, de la que necesariamente debían provenir todas las noticias.

Ni siquiera al día siguiente (7), llegaron los enviados con la carta del General Arimondi, si bien Amba Alagi sea uno de los puntos más característicos y se alce neta y distintamente sobre el horizonte, y si bien miles de experiencias hayan probado que los despachos confia-

(1) Libro Verde XXIII, *quater*, página 24, núm. 641, reservada.

dos á los ascaris fueron siempre fielmente llevados á su destino. El mismo Arimondi escribe en su relación (1): «que el camino estuvo libre hasta las primeras horas del 7, *tanto que al medio día tuvo todavía billetes* expedidos á mí por Comandante por la mañana, cuando se inició el ataque.»

En unos apuntes publicados por el Sr. Rossi (Adolfo) en el *Corriere della Sera*, á primeros de Febrero de 1897, el General Arimondi no puede callar que «un telegrama del Gobernador, llegado en la tarde del 5, vedaba el movimiento, prescribiendo tácitamente el repliegue desde Alagi para el cuarto batallón, dando instrucciones parauna actitud puramente defensiva en Macallé ó para el abandono de éste en el caso de que el ataque fuese serio, procurando reunir todas las fuerzas de la colonia de Adigrat.»

---

(1) Libro Verde XXIII, *quater*, página 41.

De modo que, desde el 30 de Noviembre, el General Arimondi tenía instrucciones del General en jefe para la concentración en Macallé; á pesar de éstas, ordenó al Comandante Toselli permanecer en Belagó ó retroceder todo lo más hasta Amba Alagi, y quería marchar él mismo el día 5 con la mayor parte de sus tropas para sostener á Toselli; comunicó la orden esencial, perentoria, de retirada al Comandante Toselli, con doce horas, al menos, de retraso después de haberla recibido y de modo que no llegó á su destino, como tampoco llegó el aviso del día siguiente.

En condiciones normales, yo habría debido hacer repatriar inmediatamente á Arimondi, aunque no fuese más por el telegrama relativo al repliegue sobre Amba Alagi (transmitido en una forma al Comandante Toselli y en otra al Gobierno) y la orden de retirada enviada con tanta tardanza y sin las precauciones indispensables para que llegase á su destino.

Pero las cosas se pusieron en claro sólo después de muchos días, cuando Arimondi no estaba presente para defenderse.

Más tarde, cuando Macallé era rodeado y los acontecimientos obligaban, no me pareció sabio ni prudente tomar una medida tan grave contra un hombre dotado de magníficas condiciones militares, el cual había prestado tantos servicios á la Colonia y era rodeado de la aureola de Agordat.

Además, para juzgar imparcialmente, conviene tener en cuenta la situación especial del General Arimondi, su posición como Comandante de las tropas, la misión que en aquel momento desempeñaba en Massaua, el grave escándalo que se suscitaría en plena guerra, las sospechas que, á pesar de la verdad, caerían sobre el Gobernador, el que en aquellos momentos encontrábase en momentos dificilísimos; en fin, la prudencia me aconsejaba esperar el juicio del Gobierno central, juez

competente de ambos generales, al recibir la relación, ó por mejor decir, los documentos que aclaraban todo.

Pero los documentos relativos á Amba Alagi, expedidos desde Adigrat á primeros de Enero, á pesar de mis reiteradas preguntas no fueron presentados al Parlamento y publicados, sino varios meses después (27 de Abril de 1896), cuando era imposible llamar á rendir cuentas un muerto en el campo de batalla, cuando las pasiones bullían y yo sólo era considerado responsable de los errores. (1)

---

(1) Es duro y angustioso escribir estas páginas; pero es necesario para restablecer la verdad. Los documentos son claros, precisos, irrefutables; y tal es la gravedad de aquellos hechos que decidieron el resultado de la campaña, que además de aquellos documentos, debo apelar al testimonio de los vivos: Coronel Valenzano, Comandante Salsa, Capitán Angherá, Tenientes Bodrero y Pavorio y á la buena fe del mismo periodista Sr. Rossi.

CAPITULO XX

Amba Alagi y sus inmediatas consecuencias.

Fuerzas de Amba Alagi.—No llegan ni órdenes ni refuerzos.—Gloriosa jornada del 7 de Diciembre.—El movimiento musulmán se detiene; los amigos ardientes se enfrían; los templados se pasan al enemigo.—Macallé guarnecido (8 de Diciembre).—Se concentra la defensa en Adigrat (9 de Diciembre). — Arimondi en Massaua (14 de Diciembre).

Inútil exponer muchos particulares que ya se hallan en el Libro Verde; inútil recordar la historia de la jornada, si bien infeliz, tan gloriosa para los oficiales italianos y tropas coloniales.

El Comandante Toselli, creyéndose ligado al pie de Amba Alagi, en la esperanza de alcanzar refuerzos que remediasen los peligros del

puesto y la escasez del número, coadyuvado por la ardiente constancia de sus oficiales, los cuales siempre habían visto las espaldas al enemigo, y muchos combatido dos jornadas en Coatit, conservó la posición disponiendo con serena inteligencia las tropas y conservando el puesto á los refuerzos. La conservó demasiado contra el enemigo que por todas partes hormigueaba.

Amba Alagi, ó se la ocupa como roca montañosa en el alto con un puñado de hombres á semejanza de un castillo medioeval, y entonces puede resistir, como han resistido, meses y meses *ambas* etíopicas contra enemigo desprovisto de artillería en posiciones menos buenas, ó se la ocupa como posición en bajo que permita siempre alargar los brazos, y entonces se necesitan muchos millares de hombres, especialmente en aquel terreno intrincado que tanto se presta á los movimientos envolventes abisinios.

El Comandante Toselli tenía á

sus órdenes las siguientes fuerzas:

Compañía Issel.....	1.350 fusiles
— Conovetti.....	
— Persico.....	
— Ricci.....	
— Bruzzi.....	
Centuria Pagella.....	
Batería Angherá.....	4 cañones.
Bandas del Oculé Cusai...	300 fusiles.
Ras Sebaht y Degiac Ali..	350 »
Scek Thala.....	250 »

En junto estaban en Amba Alagi, la mañana del 7, al servicio de Italia, 2.350 fusiles.

La narración del espléndido combate se lee en mi telegrama del 10 de Diciembre, desde Adigrat al Ministerio (1), y en las relaciones de los Tenientes Bodrero Bazzani y Pagella, anejas á la relación Arimondi. (2)

Como se ha dicho, el día 5 por la tarde, el Comandante del Tigré recibió la orden de hacer replegar á Toselli y mantenerse á la defensiva

---

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 168. El telegrama, equivocadamente, está fechado en Massaua.

(2) Libro Verde XXIII *quater*, pág. 45.

en Macallé. El día 5 Toselli informó á Arimondi, que preveía el contacto para el día siguiente, y el ataque para el 7. Al comunicarme tal noticia (hora diez y seis del día 6), Arimondi telegrafía: «Macallé me parece demasiado alejado del puesto avanzado de Amba Alagi, é inoportuno, por tanto, asistir positivamente á una retirada que podría resultar desastrosa para la columna Toselli. Creo, por otra parte, que al colocarme á distancia táctica de la tropa empeñada, responda más á un concentramiento que á una división de fuerzas. Tendré la posibilidad de reunir cerca de 5.000 hombres entre bandas y compañías, grupo tal, que consiente una activa defensa avanzada del fuerte de Macallé.» (1)

En este sentido de sostener el repliegue de Toselli y de ayudar á la concentración detrás de Macallé, en telegrama del mismo día, desde Sanganeiti (hora trece), aprobé el mo-

(1) Libro Verde XXIII *quater*, pág. 31

vimiento así: «Autorizo su avance *para sostener repliegue Toselli,* el que *debe tener lugar apenas vea no poder detener* el solo el avance sobre Amba Alagi ó correr peligro de ser cortado por columnas flanqueantes V. S. tendrá presente y procurará mantenerse siempre en condiciones de conservar, seguramente, Macallé, al menos por algunos días, para dar tiempo á terminar allí la reconcentración, la que de otro modo debería hacerse en Adigrat, abandonando absolutamente Macallé, como mi intención al ocuparla. V. S. disponga que las tropas que lleguen á digrat se concentren rápidamente sin avanzar más.» (1)

El General Arimondi se dispuso inmediatamente al avance con seis compañías de ascaris regulares, una sección de Artillería y la banda de Degiac Fanta; en total 1.500 hombres, y como él mismo escribe: «Na-

(1) Telegrama al Comandante de las tropas. Libro Verde XXIII *quater*. Alegato núm. 26, pág. 31.

turalmente, en la misma jornada del 6, antes de partir, envié el acostumbrado aviso duplicado al Comandante, para anunciarle mi movimiento y advertirle que á la mañana del 7 me encontraría en la localidad, donde habría debido encontrarme desde la tarde anterior», (1) es decir, en Afgol, cerca de 26 kilómetros al Sur de Macallé y 38 al Norte de Amba Alagi. Pero ni siquiera uno de estos dos avisos llegó durante la noche ni á la mañana siguiente al Comandante Toselli. No cabe duda que si hubiese llegado á saber que Arimondi estaría en Afgol, se habría replegado sobre ésta, pues conocía ser la posición de Amba Alagi demasiado extensa para sus escasas fuerzas, veía que los abisinios (de los que sabía el número) la envolverían, y porque habiendo descendido de Amba Alagi antes

(1) El General Arimondi al Gobernador de la Eritrea. Adigrat 13 de Diciembre de 1895. Libro Verde XXIII, *quater*, número 3, pág. 39.

de ser rodeado, habría tenido con su habilidad y la destreza de las tropas, tiempo y terreno para maniobrar en retirada sin perder el contacto con el enemigo. Pero todo hace creer que éste no habría avanzado, ya por las pequeñas etapas que suele recorrer, ya por las negociaciones en curso con Ras Maconnen, ó ya porque pasando Amba Alagi, se pasaba indudablemente la frontera tigresa, de la que Amba Alagi era, á los ojos de Maconnen, el límite meridional.

Hacia las seis y treinta de la mañana del 7, una fuerte columna, á las órdenes de Ras Olié, avanzó contra la izquierda italiana, é inmediatamente después, otras dos mandadas por Ras Micael y Ras Maconnen, avanzaron por ambos lados del camino inglés contra el centro. La banda de Ras Sebath, rechazada replegó sobre la compañía Issel, la que con la Canovetti, á pesar del ataque de frente y flanco, se mantuvo firme, pero hacia las nueve,

persiguiendo el enemigo Toselli, las reforzó con una compañía de la reserva. Entonces pudo tomarse respiro con el fuego de la Artillería. Hacia las diez, el ala derecha fué también asaltada por Ras Alula y Ras Mangaschá, por lo que Toselli retiró un poco las alas para sostenerse hasta que llegase al centro el esperado socorro de Arimondi.

Así continuó, cerca del *Amba*, la defensa contra el preponderante enemigo, que desde todas las alturas avanzaba en semicírculo. A mediodía el camino inglés estaba ocupado y no quedaba libre sino el sendero montañoso por Togorá. A las doce y cuarenta, Toselli ordenó la retirada, mientras el enemigo atacaba el *Amba*. En aquellas condiciones, la retirada resultó un desastre. Toselli cayó heroicamente cuando ninguna fuerza del mundo habría podido repararlo.

Las consecuencias de la derrota de Amba Alagi fueron más que funestas, á pesar de que bajo el sim-

ple punto de vista militar, el valor de nuestros soldados impusiese y detuviese la furia de los abisinios, y de que nuestras tropas coloniales, en su fatalismo marcial, quedasen poco impresionados de la derrota.

Pero todo el edificio político indispensable á la defensa colonial, era sacudido en sus cimientos y caía en parte, aumentando valor, jactancia, fuerza y pretensiones del enemigo.

Toda la agitación musulmana que desde algunos meses había provocado y fomentado con tanto tacto, habilidad y valor el Capitán Persico (ayudado y sostenido después por el Teniente Giannini), se paralizó con la desaparición en Amba Alagi de Scek Thala y la dispersión de los suyos, los cuales, menos avezados á las armas que los abisinios, huyendo llevaron á sus montes á oasis la noticia de la derrota, exagerándola, tal vez, con sus acostumbrados colores fantásticos y deteniendo hasta los Galla y el Aussa el movimiento el que justamente

había tomado entonces una determinación contra la eventual línea de operaciones del Negus desde Adis Abeba á Amba Alagi. No conviene figurarse que se habrían tenido millares de valerosos aliados capaces de combatir en campo abierto; pero es fácil comprender cómo bandas dispersas de gente armada y hostil en aquellas condiciones de terreno habrían obligado al enemigo á emplear muchas fuerzas para proteger sus flancos, y probablemente le habrían disuadido de una operación á fondo, en vista de que, en caso de desgraciada, una retirada, se convertiría en dispersión y fuga.

Desde la desgracia de Amba Alagi, hasta nuestras relaciones con los jefes del otro lado de la frontera, sufrieron un golpe del que difícilmente podrían resarcirse ni aun con una victoria posterior. En el Lasta' el partido italiano, que de un día á otro estaba para determinarse, sucumbió rápidamente. Los señorones

feudales, especialmente del centro, que esperaban ver de qué parte debían decirse, recogieron inmediatamente guerreros y *chirtet* para ir á engrosar el río humano en Amba Alagi y el lago de Ascianghi. El Rey del Goggiam, que se inclinaba á nosotros, ó al menos parecía dispuesto á conservar una rigurosa neutralidad, reunió en seguida su contigente (pareció al principio para guardar su frontera y conservar la paz), y se pronunció abiertamente contra nosotros poco después. En el mismo campo schoano, el partido de la paz, representado por Maconnen, tuvo que ceder dejando el puesto á los jefes guerreros, los que, en general, estaban celosos por el ascendiente político conquistado por el señor del Harar.

Por otra parte, para nosotros eran más escabrosos y delicados las negociaciones al día siguiente de una derrota, y de sus sacrificios como el de Amba Alagi, mientras crecíau con ardor africano las exigencias y

pretensiones del enemigo. Un revés es siempre manantial de desventuras al comenzarse una guerra; pero ninguno tan terrible bajo el aspccot militar y político como el de Amba Alagi, tan separado de todo precedente y de toda previsión posible.

El general Arimondi, recogidos los supervivientes de Amba Alagi, tenía tres determinaciones para escoger: ó *replegar* con todas las fuerzas sobre Adigrat, destruyendo Macallé; conservar esta posición guarneciéndola convenientemente y retirarse con el resto á Adigrat, ó permanecer con todas las fuerzas en Macallé oponiendo allí una enérgica resistencia al avance enemigo.

Escogió el segundo partido, de no abandonar el fuerte: «primero, el efecto moral en las tropas sería desastroso; segundo, porque el aprovisionamiento del fuerte en víveres y municiones es tal, que el transporte requería muchos meses y la destrucción mucho tiempo; tercero,

porque guarnecido el fuerte, podría servir y *servirá de eje y base á nuestras posibles y futuras operaciones;* cuarto, porque no quería quitar la base de una eventual concentración en Macallé, si los schoanos no querían ó no sabían aprovechar las ventajas alcanzadas.» (1)

El Ministro de la Guerra, en telegrama de 13 de Diciembre, expresaba su gran preocupación por Macallé, y me invitaba á «examinar, si es posible y conviene, sin perjuicio, retirar la guarnición.

No sólo era demasiado tarde el 14 de Diciembre, sino que hasta el 9 lo hubiera sido también cuando Arimondi había replegado sobre Adigrat y el país estaba en poder de la insurrección. (2)

Entretanto, había sido desconcer-

---

(1) Telegrama mío al Ministro de la Guerra del 14 de Diciembre. Libro Verde XXIII, bis, núm. 179.

(2) Telegrama desde Macallé del general Arimondi al Gobernador en Barachit el 8 de Diciembre. Libro Verde XXIII, *quater*.—Alegato, 35, pág. 34.

tado el primer plan de defensa en el Agamé.

Faltaban por completo los dos batallones Galliano y Toselli de los siete regulares que, según la primer idea, debían concentrarse en Adigrat. En Amba · Alagi se habían perdido cerca de 2 000 hombres y casi no podía contarse con los supervivientes.

Para guarnecer Macallé habían quedado 21 oficiales, 767 soldados blancos y 1.150 indígenas; en total, faltaban unos 3.200 combatientes, más de la cuarta parte, es decir, de la fuerza que habría podido reunirse en Adrigat.

Era perdida la fama de invencibles ganada por nuestros soldados, y las bandas nuevamente formadas carecían de confianza en nosotros y en sus jefes, mientras muchos naturales de las nuevas provincias de Enda Moeni, Avergalé, Enderta, Nogerat, Selva y Gheralta se dedicaban al bandolerismo, ó, en la esperanza de salvar sus intereses, se pa-

saban al enemigo. Nos convenía concentrar todo en Adigrat y abandonar el país que, temiendo más á los schoanos que á nosotros, nos era hostil.

Además, disminuyendo el territotorio, se disminuía el modo de satisfacer la ambición de los grandes, los que no estaban con nosotros, sino por la esperanza de crecer en autoridad y dominio.

No obstante, creí poder cumplir el primer concepto; defender la colonia en la posición de Adrigrat donde, con fuerzas relativamente pequeñas, habría podido tener en jaque un enemigo, en número bastante superior, y donde poco á poco recorría la mayor parte de los batallones que fuesen enviados desde Europa.

Macallé, según aseguraban el General Arimondi y el Comandante Galliano, podía resistir tres meses; en todo caso, el enemigo tendría que rodear aquel fuerte con un cuerpo notable, y no podría proceder más

allá, dejándose á los flancos y retaguardia la posición de Adigrat, la que se mejoraba todos los días por los trabajos que incesantemente se reconstruían y las tropas que llegaban.

Un ataque contra Adigrat sería para nosotros una verdadera fortuna en aquel terreno, y el reparto de las tropas, el enemigo no podría desplegarse, sino tarde y mal, bajo el fuego de las posiciones y de la artillería.

Adigrat (2.530 metros) ofrece una amplia cuenca, saludable especialmente en aquella estación.

Para las tropas blancas hay agua buena y suficiente aun para un gran campamento; abunda leña, forraje y grandes pastos para ganado mayor.

Casi en el centro de la cuenca, sobre una altura, se eleva el fuerte, relativamente á las armas enemigas, bien provisto y dominante los alrededores, en condiciones de proteger

los almacenes y ambulancias del Cuerpo de operaciones.

Fuerte y alturas inmediatas defienden con unión recíproca y gran ventaja del defensor el único camimino que el enemigo podía tomar para defender el Agamé, y constituían una posición militar correspondiente á las fuertes que teníamos disponibles hasta primeros de Enero, en cuya época debían llegar los batallones europeos.

Llegados los primeros refuerzos se podría ocupar al otro lado y fuera de la cuenca de Adigrat, la posición de Adagamus, como se verá más tarde.

Pero mientras se fronteaba el enemigo en Adigrat y se recogía allí todo medio de guerra, era necesario que uno de los dos generales proveyese á retaguardia, organízase los servicios, recibiese las tropas provinientes Europa y las enviase á su destino; no perdiese de vista Cassala, y se ocupase del Gobierno civil y militar de la colonia.

A estas múltiples y delicadas operaciones destiné al General Arimondi, el cual se dirigió á Massaua provisto de todos los poderes, como se dice en la carta de 11 de Diciembre, «para asumir el mando de la defensa en el resto de la colonia y preparar las fuerzas que se organizan ó llegan de Italia».

La invasión puede verificarse en varias direcciones, y aun como resulta de las informaciones, tomar la vía de Adua á Sciré para llegar directamente al centro de la colonia evitando Macallé y Adigrat. Y en este caso, es indispensable un hombre de gran autoridad y alto grado para hacer frente á cualquier eventualidad...

Tenemos los fuertes de Adi Ugri, Saganeiti y Asmara, cuya defensa está asegurada y ordenada y los servicios de retaguardia, á cuyo rápido funcionamiento debe proveerse con orden, energía, dirección segura y superior, etc.

Y se debe atender á la seguridad

interior, mientras se espera una gran invasión. El telégrafo puede ser cortado, y entonces la colonia quedaría sin Gobierno y sin mando militar.

Estas y otras consideraciones que V. S. verá al mismo tiempo que yo, me inducen á privarme aquí, por ahora, de su acción y consejo que pueden tener mejor campo de acción y ayudar en otro punto.» (1)

Alguno tal vez hubiera preferido que me hubiera dirigido á Massaua dejando el mando de las tropas á Arimondi; pero los precedentes por mí expuestos han hecho conocer cómo el general Arimondi no fuere de mi parecer respecto á la prudencia en la defensa; además, en el campo, podía, de un momento á otro, presentarse la necesidad de negociar, ya con el Ras Maconnen, según la costumbre abisinia, ya nosotros, jefes amigos ó no, y tomar

(1) Libro Verde XXIII *quater*, pág. 36. Alegato núm. 32.

disposiciones de naturaleza política; por otra parte, ¿qué general en aquellas condiciones, con desproporción tan grande de fuerzas, con tanta responsabilidad de toda clase, habría abandonado sus tropas en la víspera probable de una batalla?

¿No se me habría censurado, porque al fin de Octubre, dispersados los soldados de Mangascha, retiradas las tropas de Amba Alagi y Debra Ailá, había ido á Massaua para atender mejor á las exigencias políticas y resolver los más urgentes problemas de Gobierno civil y militar, dejando al Comandante de las tropas para pacificar el país?

CAPITULO XXI

Las instrucciones ministoriales y los refuerzos.

Negociaciones con Maconnen (16 de Diciembre).— Ruego que instrucciones ministeriales sean acordes.—La cuestión de los refuerzos en Diciembre.—Que vengan 14 batallones y cinco baterías provistos de todo.—Guerra ofensiva y defensiva—Por qué no pedí dejar el mando.

Mi carta (3 de Diciembre) desde Asmara á Ras Maconnen, en respuesta á la oferta de mediación para la paz, la recibió Arimondi el 6, es decir, la víspera de Amba Alagi; pero no creyó deber remitirla por haberse abierto ya las hostilidades, á pesar de que negociaciones sobre aquellas bases y con aquel objeto, podíanse iniciar al día siguiente de una batalla.

Más tarde, Ras Maconnen, impre-

sionado por la misma victoria de Amba Alagi, me escribió otra carta (12 de Diciembre), en la que se excusaba de haber sido obligado por las tropas del Emperador: «Sin su orden (de Maconnen), atacaron tropas. Mal hecho. Ruega evitar peor; escribe así porque *conoce Italia*. Pide un hombre de confianza para tratar.»

Respuse sin rechazar las ofertas. La carta fué telegrafiada á Roma el 15 de Diciembre, haciendo notar en el telegrama que Felter se halla en el campamento de Adigrat (1).

El Presidente del Consejo respondió el 16 de Diciembre: «A Maconnen que pide un hombre de confianza para tratar, responda que lo envíe él al campo italiano, ó que venga él á un lugar neutral ó al Asmara, para negociar un acuerdo. (2)

---

(1) El Gobernador de Eritrea al Ministro del Exterior. Telegrama desde Adigrat, 15 de Diciembre, Libro Verde XXIII, bis, núm. 183.

(2) Libro Verde XXIII, bis, núm. 183.

En esta forma era imposible entenderse con el jefe abisinio, tanto más que la orden perentoria de Roma demostraba aversión por los acuerdos, aversión de que participaban las tropas coloniales, el Ejército y probablemente una gran parte de la Nación.

Entretanto, Maconnen envió uno de su confianza portador de cartas para mí y para Felter, de las que se desprendía un vivísimo deseo de venir á un arreglo. A pesar de tener noticia Maconnen de las intenciones del Gobierno italiano, confiaba en poder detener el derramamiento de sangre cristiana.

Telegrafié la noticia *al Ministerio del Exterior* (1) *el 20 de Diciembre. Ocho días* después respondió nombrándome juez sobre la conveniencia de adherirme al deseo de Maconnen, enviando Felter; pero al día siguiente el Barón Blanc telegrafió así: «Sería difícil explicar có-

(1) Libro Verde XXIII, bis, números 214, 252 y 256.

mo hemos asumido responsabilidad de refutar envío á Maconnen de la sola persona con que quería tratar... etcétera, etc.» A cuyo telegrama, contesté que Felter hubiera sido enviado á la primer indicación, si el Presidente del Consejo, desde el 16 de Diciembre, no hubiese dado sus órdenes, y concluía: «Transcribo telegrama Presidente del Consejo, y ruego que instrucciones ministeriales sean acordes». (núm. 262)

Desde hacía meses y meses, cuando aun era tiempo, pedía yo aumento de tropas, de cuadrúpedos, de bagajes, consistencia siempre mayor hasta cuando se quería repatriar los batallones de refuerzo y se detenía el alistamiento de indígenas. Por tres veces había subordinado mi presencia en la colonia á la preparación para la guerra. Obtener fuerzas mayores fué el único objeto de mi viaje á Italia, y después en la urgencia de la necesidad, sin haber logrado la pedida autorización, aumenté los batallones indígenas.

Pero de nada valen los soldados cuando no están provistos del todo para una guerra de montaña en aquellas condiciones, con las necesidades de las tropas blancas en Africa, con aquellos caminos y la distancia entre Massaua y Adigrat. Cierto que yo habría podido pedir un Cuerpo de Ejército; pero esto no habría podido ser enviado prontamente por falta de todo (hasta de naves de transporte), y habría ocasionado un grave embarazo en Massaua y alrededores por las dificultades de avituallamiento, no pudiendo ser enviado desde Massaua, sino poco á poco á la frontera meridional, por falta de agua, de víveres y de cuadrúpedos.

Era necesario regular el movimiento, según las posibles funciones orgánicas, de modo de prevenir retardos allí donde se requería el mayor orden y la exacta distribución de las fuerzas en armonía con los medios y el objeto. Valía más que llegaran sucesivamente á Massaua

batallones y baterías aisladas, provistos de todo, especialmente de bagajes y zapatos, mientras en toda la costa del Mar Rojo se compraban cuadrúpedos para el transporte sobre la meseta de todo lo necesario para la guerra. Y debía aprovisionarse nuevamente Cassala, expuesta más que nunca á los ataques de los derviches, tanto por la estación propicia como la ruptura de hostilidades de los abisinios contra nosotros; debía pensarse á establecer grandes centros de aprovisionamiento en el Asmara, Adi Ugri, Saganeiti y Adilaje y al mantenimiento de las tropas distribuidas en la frontera.

Los telegramas relativos á los refuerzos pueden leerse desde la página 136 á la 160 del Libro Verde

Estaba preocupado previendo los grandes retardos en las expediciones, los graves obstáculos para la alimentación, los daños morales y materiales de tener en malas condiciones los soldados europeos nuevos

en Africa. El 13 de Diciembre daba las gracias por los cinco batallones, «á los que espero se añadirá uno de alpinos», y rogaba preparar otros tres batallones, repitiendo la petición para bagajes aptos y abundantes.

El 18 telegrafiaba desde Adigrat: «Que vengan lo más pronto 14 batallones y cinco baterías de Montaña, *pero provistos de todo y correspondiente aprovisionamiento* para guerra en país de altas montañas.» Y el Presidente del Consejo al día siguiente 19: «El Gobierno no desea hacer política de expansión ni expediciones militares al interior de Abisinia. Entiende pedir al Parlamento sólo los medios para la *defensa de la colonia rechazando al enemigo.* Telegrafíe al Gobierno si para estos solos objetivos se necesitan otros refuerzos además de los primeros nueves batallones y las tres baterías de Montaña en camino, y cuántos.» (1)

(1) Libro Verde XXIII bis, pág. 154, núm. 24.

Inmediatamente respuse *insistiendo en la petición de otros cinco batallones y dos baterías*, y trasmití idéntica petición el día 21 al Ministro de la Guerra. (1)

Los refuerzos pedidos no podían hallarse todos en el campo de acción antes de último de Enero, en caso de que todo procediese regularmente, de que el Vicegobernador en Massaua lograse organizar convenientemente transportes, bagajes, y que desde Italia llegasen todos los objetos de vestuario, equipo y el ganado pedido.

La guerra ofensiva estaba entonces muy lejos de hacerse, máxime en aquellas condiciones de terreno, número, alejamiento de la base de operaciones y elementos europeos que apenas entonces entraban en juego con la preparación y el embarque, y que estaban lejanos de pesar en la balanza aun con una influencia moral. Pero aun en el con-

---

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 225.

cepto puramente defensivo, podía observarse que mi plan, más que de gran prudencia, pecase de excesiva audacia, y ahora, á hechos cumplidos, se ha cambiado precisamente franca censura. Entonces se juzgaba timidez lo que tres meses después se llamó temeridad.

Adigrat (se dice hoy) estaba demasiado avanzado; era preciso retroceder al menos á Adi Cajé ó tal vez á Asmara, por ser larga y penosa la línea de unión con Massaua, por ser complicado el concentrar tropas italianas en Adigrat y hacerlas vivir, y porque el enemigo, avanzando, tal vez se habría debilitado. Ciertamente, al día siguiente de Amba Alagi examiné minuciosamente el problema; pero no creí deber retroceder llevando la guerra al centro de la colonia. No parecía muy peligroso dejar penetrar al enemigo más acá de los antiguos confines, ya porque en aquellas condiciones un revés habría tenido consecuencias irreparables y probablemente la

ruina completa de la Eritrea, ya porque al retirarnos se sacrificarían todos los recursos de los nuevos países y expondrían nuestros territorios á la devastación, ya porque se perdería mucho prestigio y abandonaría á su suerte la guarnición de Macallé, debiendo también desmantelar el fuerte de Adigrat.

¿No había el general Arimondi después de Amba Alagi conservado el fuerte de Macallé *para servir de eje y base á nuestras* posibles operaciones futuras? ¿Y Macallé, no era á 115 kilómetros al Sur de Adigrat?

Piénsese el ambiente de entonces; se queria la guerra ofensiva y no se toleraba ni la idea de un arreglo. Y piénsese á las acerbas censuras por no haberme decidido á atacar el campo enemigo en Macallé.

El Ministro estaba bien informado sobre las fuerzas enemigas, porque desde el día 7 de Diciembre, ó sea antes que se empeñase el combate de Amba Alagi, yo calculaba en 30.000 los fusiles con Maconnen,

y el día 9 contaba que las fuerzas invasoras podían ascender á 40.000 fusiles, comprendidas las bandas cifra que se comprobó poco superior á la verdad, por todo un mes, hasta que el Emperador Menelik, con toda la hueste schoana, llegó á Antaló en el radio de operaciones contra Macallé (4 de Enero), tres días antes de que el primer batallón italiano llegase á Adigrat. (1)

El Ministro sabía muy bien que en Amba Alagi se habían perdido y dispersado casi 2.000 hombres, y que cerca de 1.300 estaban en Macallé; que alrededor de Macallé había más de 30.000 fusiles, y que precisamente entonces (20 de Diciembre), Menelik había llegado con otros tantos al lago Ascianghi.

Si se reflexiona que fué posterior la llegada de Teclaimanot con 20.000

(1) Lo anuncio con el mismo telegrama de 9 de Junio (Libro Verde XXIII, bis, núm. 284), diciendo respecto á Menelik atendible la noticia, y añadiendo que la hueste schoana era igual en número á la de los Ras.

fusiles, y que otros hombres sueltos y á grupos se unieron á la columna schoana, se verá prontamente que las informaciones eran exactas.

Con telegrama 26 de Diciembre, especifico el número de fusiles alrededor de Macallé (32.000, todos buenos y de retrocarga), agrupándolos, según los Ras, con cifras más tarde confirmadas ciertas. (1)

El Ministro sabía que mi intención explícita era reunir las fuerzas en la cuenca de Adigrat, y desde entonces eran conocidas las amenazas de los derviches á Cassala, ya anunciadas por mis telegramas del 1, 15 y 19 de Diciembre, (2) confirmadas por telegramas posteriores y realizadas dos meses más tarde. «*Ne puedo atacar al enemigo, porque se hallaba fuera de alcance y es demasiado numeroso.* Si el enemigo avanza y nos ataca con fuerzas reunidas,

---

(1) Libro Verde XXIII, bis, números 229 y 244.

(2) Libro Verde XXIII, bis, números 121, 184 y 204.

estoy seguro de rechazarle, y la retirada fácilmente se le convierte en un desastre. Si el enemigo cambia su línea hacia el Mareb, espero aprovechar la ocasión para atacarle de flanco». (1)

Si algún error puede imputarse militarmente á este programa en las condiciones en que estábamos, es el de ser demasiado determinado y arriesgado, especialmente si se reflexiona (y el Ministerio lo sabía) que en el campo de Adigrat había pocos más de 700 combatientes. (2)

Era un programa de pura defensa, animada por la esperanza de un golpe ofensivo, cuando el enemigo se dividiese y presentase el flanco; no tenía ninguna idea de conquista, y ¿cómo la podía tener?

Pero el Presidente del Consejo telegrafió el 17 de Diciembre: «El momento es crítico para tí y para

(3) Libro Verde XXIII, bis, núm. 123.
(2) Telegrama del 13 de Diciembre. núm. 172: «Tengo presentes en Adigrat 6.350 regulares, 1 450 irregulares, batería de montaña de ocho cañones.»

nosotros. Te hemos mandado y te mandamos más de cuanto has pedido. Si por insuficiencia de medios ó imprevisión resultan daños, *la culpa no será nuestra.*»

Al día siguiente telegrafía: «Tú pides nuevos refuerzos sin especificarlos, esperando que la situación sea delineada. Las distancias entre Italia y Massaua, y desde Massaua á la Abisinia, son tales *que ayuda saber prever las necesidades.* Explícate pronto; va en ello tu honor y el de la Italia. Parece que en tu mente haya confusión é incertidumbre. Es tiempo de proveer.»

23 de Diciembre: «Hacen correr las voces de que el enemigo sea fuerte de 200.000 fusiles... Creo necesario que se instituya un servicio de información que nos asegure sobre lo que deba hacerse y que nos evite sorpresas como la de Amba Alagi.»

Y en el mismo día: «Deberías conocer las... del enemigo para poderte decidir si convenga hacer una

campaña ofensiva ó ponernos á la defensiva. En el primer caso, piensa que nos está permitido el paso por Zeila, pero sin detenernos. Para los dos sistemas que seguir, se *necesita determinar el número de nuestros hombres necesarios.* Para el caso de debernos limitar á la defensiva, ayuda á establecer nuestro Gibraltar. Decídete. No perder tiempo.»

Y el 25 de Diciembre: «*No doy consejos,* porque solamente el General que se encuentra sobre el terreno, puede decidir cuál deba y pueda ser la acción que nos convenga. Puedo, sin embargo, hacer observar que para una guerra ofensiva, se requieren mayores fuerzas de las que al presente podemos disponer. Sobre el Ejército abisinio, sólo podemos conjeturar... No titubear, porque el tiempo pasa en provecho del enemigo.» (1)

Por cuantos estos telegramas fue-

(1) Libro Verde XXIII, bis, números 191, 197, 231, 232 y 243.

sen secretos y explicables con la impaciencia y el carácter del hombre y la familiaridad que lo legaba á mí, su antiguo compañero de armas, sin embargo, yo habría debido contestar pidiendo la exoneración. Pero, ¿podía un soldado pedir esto la víspera de un combate?

¿No debía yo tener en cuenta las manifestaciones oficiales del Rey, del Parlamento, del Gobierno, los que repetidamente (á pesar de no conocerse todavía las responsabilidades de Amba Alagi y se pudiesen por la prensa hostil atribuirse á mí) manifestaban del modo más solemne su confianza?

¿A quién habría yo podido confiar las cosas, por cuánto y en qué condiciones habría debido esperar esperar un sucesor?

Más tarde, en Enero, vuelve á presentarse la cuestión de los refuerzos y Crispi telegrafía el 7 de Enero: «El Gobierno te ha mandado *cnanto has pedido en hombres y en armas*. El país *espera otra victoria*

y yo la espero... (1) tal que defina para siempre la cuestión abisinia Mira lo que haces. En ello va tu honor y la dignidad de nuestra Italia...»

Respondí el 8 de Enero: «Merecería censura, desconfianza, condena ó hubiese podido menos tropas de cuantas era posible avituallar para obtener el máximo efecto posible presente situación. Hasta ahora tuve con éxito defensiva, porque *hubiera sido locura afrontar* experimento (2) antes que llegue *doble* refuerzo de Italia. Confío que enemigo reforzado Menelik, moverá frente ó bien de flanco. Entonces operaré con fuerzas reunidas en forma de tener éxito del que procuraré alcanzar máximo provecho, no tenien-

---

(1) Aquí en el despacho está escrita la palabra *auténtica*, pero probablemente á *auténtica*, debe sustituir *completo*. Tal es mi impresión. Libro Verde XXIII, bis, número 278.

(2) Así el despacho del 7 de Enero en el Libro Verde XXIII, bis, núm. 218. Tal vez dice combate, pero si la palabra es equivocada, el sentido no cambia.

do otra vida, otro pensamiento que honor y decoro patria.»

Inútil explicar que el doble refuerzo se refería á *hombres y medios* de guerra

Y el mismo día telegrafiaba al Ministro de Guerra: «Dificultad aprovisionar tropas europeas lejanas de la base entre montoñas con ásperos senderos en vez de caminos, con escasez de bestias de carga, sin almacenes avanzadas anteriormente provistos, son infinitas, tanto que el *número antes que ayudar,* más allá de un cierto número *podría ser embarazoso.* Reunidas Adigrat fuerzas provenientes de Italia, tengo firme confianza batir schoanos unidos ó divididos. Después de una victoria, persecución podrá desorganizar las fuerzas; tal vez darme el *medio de continuar.* Pero como escribí, campaña á fondo centro Abisinia *exige preparación de algunos meses y medios que no se pueden improvisar* en uu país desolado por guerras, por las hordas que en él viven de tanto

tiempo. No por excesiva confianza, no es por consideración al país por lo que no pido mayores refuerzos, es porque *no tengo modo de asegurarles vituallas.* Aun cuando Gobierno decida guerra á fondo, sería necesario *antes preparar* y enviar tropas lo más tarde posible para no gastar prematuramente los medios.» (1)

El despacho fué cifrado, ó mejor, descifrado mal, tal vez una y otra cosa; pero el sentido militar no puede escaparse; las tropas deben ser enviadas en el momento de la operación para no gastar prematura mente las provisiones necesarias, y debía ser esto tanto más claro al Ministro de la Guerra, que estaba enterado de todo y conocía cuantas provisiones fuesen necesarias para una operación de montaña en una colonia tan alejada de la Italia y con objetivos tan distantes de Mas-

(1) Libro Verde XXIII, *bis*, pág. 182, número 282.

sua en país casi desprovisto de todo.

Cierto que el Ministro, frente á la invasión schoana, abuudaba en ofrecer hombres con tanta mayor solicitud cuanto más sentía el retardo y y los defectos de la preparación; cuando menos hasta entonces había atendido á los indicios de la tempestad. Pero, á parte mis peticiones, ¿podía él creer que bastasen los hombres?

Tres condiciones esenciales se necesitaban en Italia para la guerra de Africa, ó sea que los hombres fuesen bien organizados, bien equipados y enviados á tiempo. La cuestión del número venía en segundo término, porque en primerísima línea representaba para las tropas de refuerzo las calidades (calidad moral, calidad orgánica, calidad física, calidad logística), que debían ser *tanto mejores cuanto menor* fuese el número de los hombres que probablemente debían frontear al enemigo, cuanto más se podía esperar

que las *calidades mismas* concurriesen *á aumentar este número* para la acción decisiva, cuanto mayor debía ser la *firmeza* de estos hombres en el campo de batalla.

Hacía años que teníamos la colonia y frecuentemente en guerra. Por africanistas y no africanistas, se decían con frecuencia que estábamos siempre en vísperas de guerra sobre nuestras fronteras coloniales contra dos poderosímos enemigos. Recientemente habíamos rechazado tres invasiones, las que dejaban la puerta abierta á otras. Muchas veces yo, como se ha visto en el curso de la narración, había señalado la probabilidad de tener á un tiempo en los brazos derviches y abisinios. Desde siete meses antes, en mis cartas y en mis despachos preveía, no sólo posible, sino probable, una guerra en el Otoño. El Ministro del Exterior en Julio (1895), aludiendo á un discurso en la Cámara á esta probabilidad, decía que teníamos dispuestas las naves para enviar los

batallones á Eritrea. Y sin embargo, en tan gran lapso de tiempo se había discurseado mucho, estudiado poco y nada concluído en Italia, para una guerra colonial que estaba en la situación. Pero poco se atiende á las cosas lejanas, ó por espacio ó por tiempo en los Gobiernos parlamentarios á las cosas que exigen larga disciplina y que no tocan á los palpitantes intereses del fugaz momento político.

El Ministro de la Guerra tiene como consultor, provisto de todos los medios de estudio y de información, el Jefe de Estado Mayor, el que le debe tener al corriente de todas las necesidades de la guerra, en cualquier punto, próximo ó lejano.

Al Ministro de la Guerra, á fin de que llegasen con rapidez, enviaba yo, no sólo en original cualquier relación que á la guerra se refiriese, sino que también enviaba copia de las relaciones, noticias, informaciones políticas de competencia del Ministro del Exterior que pudieran in-

teresarlo; de donde debía conocer y conocía las probabilidades de la guerra y la extensión que podía tomar, como conocía las angustias militares de la colonia.

Y sin embargo, ni composición de tropas de operaciones, ni cuadros, ni personal, ni servicio médico, ni servicio de intendencia, ni bagajes, ni vestuario, como se verá después y como todos saben hoy.

Por último, después de haber luchado conmingo para restringir en los más estrechos límites la preparación en Africa; después de haber dejado sin respuesta mis insistentes peticiones hechas antes de que estallase la guerra, después de haber olvidado la preparación en Europa, como si la Italia no tuviese la colonia; al día siguiente de Amba Alagi, se procura cubrir la propia responsabilidad, ofreciendo febrilmente hombres y acusándome á mí, General en Jefe, de rechazar los medios para salir de una terrible situa-

ción y obtener la victoria porque yo pido que estos hombres estén provistos de cuanto es necesario para conducirlos al lugar de la acción hacerlos combatir.

CAPITULO XXII

Adagamus (Edaga Amus).

Los batallones italianos de refuerzo en Africa.—Línea de abastecimiento.—Llegada de los refuerzos á Adigrat (7-20 de Enero. Primera constitución del Cuerpo de operaciones (9 de Enero).—Adagamus y Mai Megheltá.—Albertone y Arimondi.

Nuestro soldado es sufrido, tolerante, sobrio, buen caminante y tan valeroso y más que los otros; con frecuencia es vivaz, alegre, industrioso y sabe acomodarse á las circunstancias. Pero con tantas buenas condiciones, conviene también confesar sus defectos y los nuestros; es impresionable y decae con frecuencia (más en apariencia que en realidad), dando el espectáculo de la postración, la que á su vez es contagiosa en Africa, tanto para sus-

compañeros blancos, como para las tropas de color.

Ya en el cap. VII he tratado de esto al escribir, en general, sobre el soldado en Africa. Ahora, en las nuevas contingencias de la guerra, este decaimiento era tanto más fácil y más contagiosos en aquellos batallones de refuerzo, formados rápidamente, á puñados, sin misión táctica ni disciplinaria, sin conocimiento de sus superiores y camaradas, sin aquellos sentimientos militares que tanto en paz como en guerra constituyen en gran parte la religión del soldado. Añádase los sufrimientos inevitables, los cambios de temperatura, el espectáculo nuevo de los hombres y de las cosas, y después la exaltación de la fantasía, la pobreza del uniforme, la excesiva juventud, y se verá cómo no era equivocado mi primitivo concepto, que prefería pocos hombres con preparación correspondiente y buenos arneses, á muchos recogidos de cualquier modo y equipados peor.

En todo, en este mundo, no bastan los hombres, sino que es preciso que se hallen relacionados orgánica y permanentemente, sin lo cual, no se les puede exigir la mayor abnegación, el mayor sacrificio. Ahora bien; la relación entre los batallones enviados á Africa no era sino efímera y transitoria, tanto respecto á la oficialidad, como entre las clases y soldados. De donde aquella reunión inorgánica, los soldados enviados como refuerzo no podían representar el valor italiano, no sólo por la tumultuosa formación, sino por la improvisación de todo, siendo fácil presa de toda sacudida moral ó material.

El grave inconveniente derivaba esencialmente de la escasa fuerza de las compañías, al pie de paz, por lo que para formar un Cuerpo expedicionario era necesario removerlos todos, en el momento de mayor prisa, con gran pérdida de tiempo, daño del compañerismo en el Ejército y dificultades enormes para or-

ganizar y disciplinar las nuevas unidades.

Un inconveniente más grave aún existía: que combatía la disciplina en los momentos supremos; algunos soldados (¿quién puede decir cuántos?) habían partido de Italia con la convicción de ser enviados al Africa á combatir por una causa injusta y perjudicial á la Patria. ¿No se hicieron demostracioues hostiles á la partida de algunas unidades? ¿Y no se quitaron en algunos puntos las ruedas á los vagones para impedirla? También se hicieron otras solemnes demostraciones en sentido contrario, pero no bastaron para infundir las virtudes militares, la disciplina y la cohesión en las tropas destinadas á combatir en la colonia, sino á aumentar la lucha y fomentar y extender entre la muchedumbre italiana ilusiones peligrosas.

La idea de la injusticia de la guerra en Africa, encontraba fácil acogida, entre los que, alejándose de la familia, debían luchar con las an-

gustias y privaciones inevitables en la vida de campamento, especialmente en los montes de Etíopia, y debían combatir con gente extraña á enemigo desconocido, mientras pocos consuelos morales tenían ó querían tener contra la continua idea que se presentaba con todas las apariencias de verdad, y para muchos, lo era indiscutible.

No eran soldados, guerreros ávidos de gloria personal; llevaban en sí el microbio disolvente, no destruido por el ascendiente personal de los oficiales (nuevos á los soldados y al Africa), el que en momentos críticos podía desarrollarse y difundirse en terrible y rápido contagio.

El Cuerpo expedicionario se compuso en lo posible de voluntarios.

¿Cuántos de éstos se presentaron espontáneos, ya por huir de la vigilancia de sus jefes, ya por evitarse la vida de cuartel ó bien por correr aventuras? Y fueron enviados á Africa, junto con esclarecidos jefes,

los hombres menos disciplinados y menos subordinados, y por tanto más propicios al descontento y menos aptos á mantener la cohesión táctica. Era natural que los regimientos y batallones designados para reunir un contingente, se aprovechasen para desembarazarse de los peores elementos. La experiencia se había hecho ya en las expediciones anteriores en Africa; el inconveniente ya señalado por mí y el General Arimondi para la guarnición ordinaria de dos ó tres batallones, que se aclimataban durante la paz, se convertía en peligro cuando debían enviarse millares de soldados para la guerra inmediata, dado el prejuicio que cree buenos para Africa los soldados díscolos, dado el egoísmo de conservar para sí en la metrópoli los mejores elementos, y dada la costumbre de los jefes de obedecer al Ministro sólo en apariencia.

Hoy todos saben que no pocos afiliados á la Camorra y á la Maf-

fia (1) se encontraban entre los expedicionarios, cuyo conjunto se improvisó con cuadros extraños, especialmente en los grados superiores, no acostumbrados de largo tiempo al conocimiento íntimo y mando de las tropas.

Se exageró mucho en Italia los sufrimientos de los soldados blancos conducidos desde Massaua á la meseta; pero estas mismas exageraciones debían poner en guardia. Cierto que los inconvenientes eran inevitables; pero puede decir, en honor de todos, que fueron reducidos al *minimum*. No se hace la guerra en ningún país, y mucho menos en Etiopía, sin sufrir privaciones. En último término, en una concentración de tropas bisoñas, puede en Europa dejarse más gente en el camino. De 900 hombres que desde Massaua marcharon á la meseta hasta el 20 de Enero, sólo que-

(1) Nota del traductor. Sociedades secretas italianas, perseguidas activamente de la policía.

daron en las enfermerías provisionales 250, la mayor parte de los cuales fueron después enviados á sus compañías.

Verdad es que llegaban frente al enemigo en condiciones bien tristes de calzado y vestuario. Moralmente, se elevaban en aquel ambiente marcial, en aquel aire oxigenado; pero los ¡ay! de la impreparación se manifestaban á cada momento, como al ojo experimentado aparecían la falta de cohesión orgánica, de serena energía gerárquica, así como la impresionabilidad de aquella gente, nueva á todo, deficientemente instruída, defectuosamente equipada y privada del uniforme, espejo de la disciplina de todo orgullo militar.

Había arrojo, y en algunos individuos hasta visible valor y noble ambición; pero faltaba lo esencial. Esta falta de firmeza permanente y regular no podía, como en los voluntarios de la guerra de la Independencia, ser sustituída por el ar-

diente amor patrio ó gran fe en la causa por la que se afrontaba la muerte.

A causa del agua se creyó en un principio, para enviar las tropas desde Massaua á la meseta, deber valerse del camino más corto, aunque más largo, *Asmara-Saganeiti-Adi Cajé*, siendo esta la opinión del General Arimondi, al que correspondía dirigir desde Massaua el movimiento de los refuerzos; pero desde el 1.° de Enero, por orden mía, se adoptó el *Archico-Majo-Adi Cajé*, más corto y más directo (1).

Ya en la primavera anterior (Mar-

(1) Desde Massaua á Majo (primer escalón á 1.100 metros de altura), 80 kilómetros.

Desde Majo á Adi Cajé (segundo escalón, 2.200 metros de altura), 24 kilómetros.

Desde Adi Cajé á Adigrat sobre la meseta ondulada desde los 2.200 á los 2.600 metros de altura, 86 kilómetros.

Total, 190 kilómetros.

El *Bruchhausen*, Der Erythäisch-Abessinisce Krieg, Berlín, Mittler, 1897, calcula la distancia desde Massaua á Adigrat por Asmara 275 kilómetros, por Majo 186 y por Comailo 196.

zo-Abril de 1895) había hecho estudiar la llamada vía del Comailo, desde *Zula por Toconda y Senafé;* pero un trozo del camino construido en la época de la expedición inglesa estaba arruinado, y á juicio de quien la había estudiado, necesitaba mucho tiempo, muchos hombres y mucho dinero para arreglarla.

En cambio, por las comunicaciones ordinarias con Adigrat se había mejorado el camino por Majo. Aquí existía un buen puesto de agua con algún techo y algunos sombrajos. Adi Cajé (cerca de Toconda), era común á las dos líneas procedentes, la una de Asmara, la otra de Archico, y en Adi Cajé, antes de la ocupación de Adigrat, ó sea desde Diciembre de 1894, se había empezado á construir un pequeño fuerte, que después fué ampliado y continuado por el Comandante Galliano.

Una *Memoria* enviada por el Ministerio del Exterior á los de Guerra y Marina y al cuartel general de Adigrat, trata de las líneas de ope-

raciones é indica también la de los ingleses desde Zula por Comailo y Toconda á Senafé. Esta era conocida en Eritrea, no sólo por la descripción inglesa, sino por muchos diseños é itinerarios de oficiales, los que la habían recorrido con columnas volantes y por un estudio completo hecho por el Comandante Toselli, cuando en la primavera anterior se quiso y no se pudo aprovecharla para transportar los cañones destinados al fuerte de Adigrat.

Yo creí suficientes las dos líneas siguientes: *Massaua-Saganeiti-Adi Caje y Massaua-Majo-Adi-Cajé*, porque la línea *Zula-Comailo-Senafé* exigía, en primer lugar, una nueva base en Zula y otras guarniciones, con diseminación de las fuerzas; además, por ser peor que las otras y no concurrir con éstas en nuestra posición fortificada de Adi Cajé; por último, porque carecíamos del ganado suficiente para utilizarla.

Los ingleses, en su marcha sobre

Magdala, tal vez con 50.000 bestias de carga, entre ellas muchos elefantes y 14.000 camellos, no tuvieron necesidad sino de una sola línea. El General Baldiserra, en sus operaciones de Abril y Mayo de 1896 para libertar la guarnición de Adigrat, no creyó oportugo valerse de la *Zula-Comailo-Senafé*, á pesar de tener fuerzas más numerosas y bastantes más cuadrúpedos.

Dígase ó escríbase lo que se quiera, las distancias siempre existen. Ahora, desde Massaua á Senafé, por Haddas, hay 126 kilómetros; desde Massaua á Senafé, por Comailo, 136; las pendientes naturales son semejantes, y Senafé punto común á las dos líneas. Los ingleses en Zula no sólo tenían puente para desembarcar, sino un trozo de ferrocarril. A nosotros nos era imposible hacer los trabajos necesarios, asilos para los hombres, ganado y material, improvisado todo para tener otra base como la de Massaua.

La indicación del camino de Co-

mailo enviada por las oficinas del Consejo á las Autoridades militares en Italia y Africa, pasó á la prensa extranjera, atribuyéndose al abandono de la famosa línea de Comailo los disgustos en las marchas, las dificultades en los transportes y los retardos en el avituallamiento. Por esto me parece deber insistir sobre este particular, evidentísimo, tratándose de desautorizar, no sólo al Cuartel general, sino ante todo á los Generales Arimondi y Lamberti, los cuales iniciaron y dirigieron como Vice gobernadores el servicio de subsistencias, así como el Teniente Coronel Ripamondi, Jefe de la Intendencia.

El 14 de Diciembre el Ministro de la Guerra anunciaba la partida para el día 16 de un batallón de *bersaglieri* (cazadores) y uno de línea.

18, dos batallones de Infantería.

20, uno de *Alpini* (tropas de montaña).

21, dos de Infantería.

23, uno de Infantería.

25, uno de Infantería.

Estos batallones empezaron á desembarcar en Massaua el 27 de Diciembre, y á llegar á Adigrat el 7 de Enero, continuando hasta el 20. Precedió á todos el batallón de *alpini*, precisamente porque en virtud de orden mía fué enviado por Majo-Adi Caje. Además de los batallones antes indicados, llegaron en aquel período las tres baterías de montaña pedidas por mí. Un mes entre pedirlas á Roma y llegar á Agamé.

El día 20 de Diciembre el Ministro de la Guerra telegrafiaba «que de los batallones y dos baterías *pedidos* (por mí en los días 18 y 20), partirían dos batallones día 26 y una batería el 28. Antes de disponer salida de los otros dos batallones y otras baterías, espero inmediata respuesta á mi telegrama de ayer». (1)

Yo había ya respondido afirmati-

(1) Libro Verde XXIII, bis, núm. 177 y 219.

vamente al Presidente del Consejo, por lo que continuaron los envíos desde Italia. Pero no podía esperarse, dada las dificultades siempre crecientes, que los refuerzos llegasen antes de últimos de Enero. Un batallón llegó á Adigrat el 1 de Febrero.

La mayor parte de los batallones llegaron á la meseta como se había previsto y he dicho; la falta de calzado y mala calidad del existente, se hacían sentir por aquellos senderos pedregosos, como se notaban la falta de preparación, el apresuramiento que había presidido á la expedición, la deficiencia en Italia de conocimiento práctico del teatro de la guerra y la preocupación del número.

A los soldados, instruidos ya en el manejo de los nuevos y óptimos fusiles de pequeño calibre, se les quitaron éstos y sostituyeron con los antiguos, nunca vistos por ellos, tanto que en el campamento de Adigrat, la víspera de la batalla, hubo

que enseñar á los soldados el manejo y modo de tirar con los viejos fusiles, que encontraban lentos, no precisos, é ineficaces, después de haber probado el nuevo modelo, excelente bajo todos aspectos.

Se disculpó la recogida de los fusiles de pequeño calibre con el pretexto de evitar el doble municionamiento; pero éste no podía dañar tanto como la depresión moral y la inferioridad material, y por otra parte, doble y triple municionamiento que tenía ya en las tropas coloniales. (1)

Díjose que faltaban municiones para los nuevos fusiles, y, sin em-

(1) Las tropas enviadas por Alemania como refuerzo en su colonia africana, fueron todas armadas con el fusil de pequeño calibre. A propósito de los refuerzos italianos, un escrito alemán en el *Jahr bücher für die deutsche Armee und Marine* (Noviembre y Diciembre 1896) criticando severamente la medida de cambiar los fusiles, observa que los alemanes tuvieron que abrir la campaña en 1870 con varias clases de municiones y para masas incomparablemente mayores que la del pequeño Ejército colonial eritreo.

bargo, según declaración del Ministerio había 133.000.000 de cartuchos para 350.000 fusiles, ó sean 380 cartuchos por fusil.

Desde el 9 de Enero dispuse que los batallones blancos en Adigrat se ordenasen en cuatro regimientoe y dos brigadas en la siguiente forma:

I.—Brigada Arimondi.

Batallón	Bersaglieri.—De Stefano...	Coronel Stevani.
»	Alpini.—Mecchini.....	
»	Cacciatori.—Prestinari....	
»	II.—Viaucini...	Coronel Brussati.
»	IV.—Deamicio.	
»	IX.—Baudoin..	
»	XIII.—Rayauri	

II.—Brigada Albertone.

Batallón	V.—Giordano..	Coronel Ragni.
»	VI.—Prato.....	
»	X.—De Fonseca	
»	VIII.—Montecchi.....	Coronel Romero.
»	VIII.—Violante	
»	XI.—Manfredi .	

«Los batallones indígenas, la brigada de Artillería y las bandas quedaban á las órdenes del General en Jefe.»

A medida que llegaban las tropas blancas disminuía la importancia de la posición de Adigrat y aumentaba la de Adagamus sobre el declive occidental de la cuenca de Adigrat. Esta resultaba demasiado estrecha, demasiado condenada á la defensa pasiva, é iban desapareciendo las probabilidades de que, avanzando el enemigo, viniese á atacarnos en aquel embudo.

La posición de Adagamus (1) había sido cuidadosamente estudiada por el Comandante Toselli antes, por mí y el General Arimondi después. Arimondi se había detenido en ella un par de días después de la retirada de Macallé (9 y 10 de Diciembre); pero entonces era demasiado extensa para la ocupación con nuestras exiguas fuerzas, y, por tanto, en el primer mes (Diciembre) presentaba gran peligro de ser ro-

(1) En el recientísimo mapa del Instituto Geográfico al 250.000 trozo *Adigrat* está escrito Edaga-Amus y M. Gorueta en vez de Goructó.

deada. Se habían enviado allí las bandas como vanguardia, al mando del Capitán Barbauti, sostenidas en lo alto de la montaña (Goructó) por el 7.° indígena, que se hallaba en comunicación con la guarnición de Adigrat, á cuya defensa debía con currir directamente.

La posición de Adagamus apoya su flanco derecho en el monte Goructó; el izquierdo está defendido por un precipicio casi impracticable. A retaguardia estaba la línea de retirada sobre Adigrat, relativamente cómoda; á vanguardia descendía el terreno ondulado, de trecho en trecho con pequeños valles, surcado transversalmente por otro, pero en general llano, batido y descubierto. Era fácil reforzar la defensa con cualquier otro y con cualquier atrincheramiento, especialmente sobre el flanco, bien apoyado, y la vista se extendía libremente desde la montaña (*amba* Goructó), donde estaba un aparato de señales ópticas en comunicación con Adigrat.

El agua y la hierba abundaban; el clima seco, saludable, turbado únicamente algunas veces por nieblas.

Adagamus se halla sobre el camino directo desde Macallé al interior de la colonia, pasando por Adigrat; pero guarda también la vía de Hansen, por la que podía avanzar el Negus. Por tanto, la posición de Adagamus (ocupada convenientemente por tropas proporcionadas á la extensión y los correspondientes cañones), quitando al enemigo toda posibilidad de desplegar sus fuerzas, se prestaba bastante bien á la defensa activa que yo deseaba y se imponía por la situación militar y política.

El 9 de Enero llegaron al campamento de Adigrat los Coroneles Albertone, Brusati y Ragni; al primero correspondía por antigüedad el mando de una brigada. Al día siguiente estudiaron con el Jefe de Estado Mayor, Coronel Valensano, la posición de Adagamus, donde yo

pensaba desplegar el Cuerpo de operaciones.

En este intermedio surgieron graves temores por Macallé, donde, por las explícitas declaraciones del Comandante Galliano, se creía asegurada el agua; pero después de un ataque el enemigo se refugió en un ángulo muerto de tal modo, que hacía problemática la reconquista del vital elemento.

El fuerte de Macallé (Enda Jesús) tenía una extensión bastante mayor de la necesaria para su objeto, como posición avanzada hacia el Sur, según mi plan de defensa determinado en Octubre. De una roca se había transformado en un fuerte capaz de una gran guarnición, y he ahí uno de los motivos por los que Arimondi no había querido abandonarle.

El fuerte carecía de agua en el interior. Las fuentes más próximas estaban: la una á unos 100 metros al Sur; la otra á 400 al Norte, siendo ésta protegida de un pequeño *blockaus*.

La noticia de la pérdida del agua llegó á Adigrat el 10 de Enero, mientras tomaban posiciones los primeros batallones de refuerzo. Inmediatamente dispuse que los batallones indígenas y las bandas á las órdenes del Coronel Albertone avanzasen hasta Adagamus, con objeto de activar las comunicaciones con Macallé, impresionar al enemigo y preparar la ocupación definitiva de Adagamus por todo el Cuerpo de operaciones.

En aquella ocasión tuve que valerme del Coronel Albertone, enviado de Roma como Comandante de brigada, en vez del general Arimondi, por no haber en Adigrat ninguno con grado para un mando tan elevado, y nadie, excepto Albertone, tenía experiencia de mando sobre ascaris.

Arimondi todavía no había llegado á Adigrat, y no era conveniente esperarle para una operación que yo creía urgentísima. Estaban en Adigrat solamente los primeros ba-

tallones de las dos brigadas, formadas por la orden del 9 de Enero, al mando de la primera de las cuales había destinado el General Arimondi y el Coronel Albertone al de la segunda.

Entretanto se presentaba la necesidad de preparar y ocupar con los indígenas toda la posición de Adagamus, mientras el Ministro notificaba el envío del General Dabormida, al que naturalmente correspondía el mando de la segunda brigada. Llegado después el general Arimondi, no me pareció oportuno quitarle el mando de la primera brigada blanca, ya asignádole para darla el de los indígenas.

El Coronel Albertone había ya mandado éstos en tiempo del General Baldissera; pronto y decidido se ha relacionado con los oficiales y jefes, había iniciado las operaciones campales, desplegaba la mayor actividad y había activado rápidamente el servicio de informaciones.

En cuanto á tendencias, Alberto-

ne era reputado como hombre prudente, avisado, de gran cultura militar y al conversar expresaba ideas perfectamente conformes con mis planes, mientras Arimondi se mostraba siempre inclinado á la ofensiva, como he dicho en los capítulos XIX y XX relativos á Amba Alagi, y á la ofensiva, hubiera sido empujado mucho más por el mando de una brigada veloz y libre de *impedimenta*, destinada por su naturaleza á los servicios tal vez autónomos de la vanguardia.

CAPITULO XXIII

Macallé.

Enda Jesús.—La cuestión del avance desde Adigrat.—Relaciones entre Enda Jesús y el campo tigrés.—Primeros disparos (1 de Enero).—Menelik ante Macallé (7 de Enero).—Ataques siempre rechazados (7-12 de Enero).—Imposible socorrer Macallé.—Fuerzas recíprocas.

El general Arimondi había dejado para guarnecer Macallé (Enda Jesús) á las órdenes del Comandante Galliano el tercer batallón indígena, disminuído en unos doscientos, mas una compañía del octavo, cuatro cañones de Montaña, dos secciones de Ingenieros y una de Carabineros; en total, 21 oficiales, 176 hombres de tropa blanca y 1.150 indígenas.

La altura de Enda Jesús, elegida

por mí como punto avanzado hacia la frontera Sur (como digo en el capítulo XVIII), domina la vasta y fertil cuenca de Macallé y los caminos que vienen del lago Ascianghi. Al frente, hacia el Sur, se extienden las alturas de Scelicot, bien á la vista, y aptas á los movimientos de un gran Ejército, con aguas relativamente buenas y abundantes al pie. Detrás, hacia el orte, hacia Adigrat, otras colinas y otros cursos de agua ofrecen buenas posiciones defensivas.

El fuerte de Enda Jesús (2.075 metros sobre el nivel del mar) se eleva sobre una cima á Sur Suroeste de Macallé, donde había una iglesia copta, rodeada de murallones de un antiguo cementerio, los que coronaban la cresta dominante la llanura. A las espaldas una sinuosidad que terminaba en un precipicío por el que pasaba el camino de Macallé, separaba el fuerte de una loma más retirada.

El primer diseño del fuerte se de-

bía al Capitán Sermasi. El Comandante Toselli había activado la construcción, ensanchándola hasta bastar á una considerable guarnición. Pero si bien el fuerte hubiese sido consagrado el día de la Reina (20 de Noviembre), la punta de Toselli á Amba Alagi había retardado notablemente los trabajos, tanto que Galliano, mientras el enemigo estaba á la vista y durante el asedio, tuvo que continuar completándolos.

No es mi intención contar las fases de la hermosa defensa, narradas casi día por día en mis telegramas desde Adigrat al Ministerio y expuestas más tarde en la narración del Teniente Pastini, ayudante del tercer batallón.

El enemigo, después de Amba Alagi, avanzó con gran cautela y con su lentitud habitual, primero hacia Mai Mesghi, después, en las inmediaciones de Antaló y Buja, y, por último, sobre las lomas de Scelicot.

Durante los días 8 y 9 de Diciem-

bre se reunieron en la vecindad de Enda Jesús algunas patrullas de caballería galla. El telégrafo estaba roto entre Adigrat y Macallé; sin embargo, continué teniendo noticias por medio de propios que enviaba el Comandante Galliano y de ascaris dispersos desde Amba Alagi, los cuales no eran recibidos en el fuerte por no aumentar bocas inútiles.

Los trabajos complementarios pudieron desarrollarse con relativa quietud, tanto por la energía y calma del valeroso comandante, como por el alejamiento del enemigo. Se completaron el recinto y las banquetas; se levantaron traveses y rampas de acceso; se construyó un camino cubierto para llegar hasta el agua; se concluyeron algunas obras accesorias; se limpió el terreno alrededor, y se levantaron espaldones y emplazamientos para la artillería. Al mismo tiempo se recogía forraje y leña en los alrededores; en los almacenes había víveres en abundancia para tres meses y se

creía perfectamente seguro el servicio del agua.

El 13 de Diciembre se presentaron dos curas procedentes del campo enemigo con una carta para el General Arimondi, que creían estuviese en el fuerte. Era la carta de Maconnen, ofreciendo entenderse conmigo para la paz, de la que ya he hablado en otro lugar.

El 16, la hueste enemiga acampaba, tal vez con 30.000 combatientes sobre las alturas de Afgol, apoyando la izquierda en las rocas de Antaló y extendiendo la derecha hacia el Uogerat, donde recibía víveres y requisaba con razias regulares.

Maconnen continuaba con propios pidiendo respuesta á sus escritos. El Comandante Galliano, autorizado por mí, envió el Teniente Pastini que pudo volver á entrar en el fuerte y proseguir después para Adigrat, pasando siempre por el campamento del Ras.

Era el período de las negociaciones acerca de las cuales ya he ha-

blado, negociaciones extremadamente difíciles (digamos imposibles al día siguiente de Amba Alagi con las pretensiones del Gobierno central, con las esperanzas de la opinión pública, con las peticiones de Menelik, con la aspiración á la revancha con la soberbia schoana), á pesar del celo y buen deseo mío, por una parte, y de Maconnen por la otra.

Se ha dicho y escrito que era aquel el momento de avanzar con las tropas disponibles en Adigrat para libertar Enda Jesús y dispersar las fuerzas de Maconnen. Y atendiendo á un escrito póstumo insertado en *L'Italia Militare*, hubiera sido aquella la opinión del General Arimondi, si bien éste, por iniciativa propia, hubiese dejado pocos días antes con una parte de las fuerzas el fuerte de Macallé y se encontrase en Massaua.

Examinemos brevemente este problema que yo me había planteado desde el momento en que había

asumido el mando en Adigrat (9 de Diciembre), y después lo estudiaremos en las fases sucesivas, esto es, en los días en que llegaron los primeros refuerzos y aquellos en los que el Negus avanzaba sobre Ausien.

Durante toda la segunda mitad de Octubre y hasta la llegada de Menelik ante Macallé, no había arribado á Adigrat ningún soldado de Italia. Por tanto, la fuerza en Adigrat oscilaba al principio sobre unos 6.350 regulares y 1.400 irregulares, llevada en conjunto; después del 22 de Diciembre, hasta los 10.000 hombres cerca.

He aquí la fuerza italiana del 26 de Diciembre en Adigrat:

Oficiales	188	
Soldados blancos...	815	
Indígenas regulares	7.583	TOTAL 10.496
Bandas.....	1.528	
Chitet.....	382	

Ahora, la fuerza enemiga (que después se comprobó conforme á la verdad) en las inmediaciones de Macallé.

Mangaschá, Ras Alula y tigreses..	3.000	
Maconnen	7.000	
Mangaschá Atichím.....	3.000	TOTAL
Ras Olié.	4.000	32.000
Ras Micael...	7.000	
Fitaurari Gazain.	5.000	
Uoldié Scium.....	3.000	

Fusiles buenos, casi todos de retrocarga.

Estas cifras fueron telegrafiadas á Roma el mismo día. (1)

Para avanzar habría debido dejar una guarnición en Adigrat, la que habría absorbido con otros varios servicios un millar de hombres. A cada etapa y en cada punto peligroso, habría tenido que dejar alguna unidad para defensa de la larga línea de operaciones, porque se recorría un territorio insidioso y esencialmente hostil, como lo demostraron los ataques á la retirada del general Arimondi desde Macallé, y la resistencia á mano armada opuesta por los campesinos á las requisiciones de forraje ordenadas

(1) Libro Verde XXIII, núm. 244.

por Galliano. De modo que guardias en Adagamus, Mai Meghelta, en Dongoló, en Agulá, peligros siempre crecientes por una prolongada línea de operaciones, la que se prolongaría aún en cuatro jornadas, ó sean en 115 kilómetros, reducción del Cuerpo expedicionario á 6 ó 7.000 hombres, exigencias siempre mayores de transportes de los que tanta carencia sufríamos y dificultades incomparablemente mayores para el avituallamiento. (1)

Saliendo por Adagamus de la cuenca de Adigrat y barrera de los montes tigreses, nos encontraríamos entre el Gheralta y el Enderta, con los flancos siempre expuestos, en país infestado hacía meses de bandidos, y ahora, después de Amba Alagi, en plena revolución. A dos jornadas de marcha al Sur de Adi-

(1) Además de nuestro mapa, en escala de 1 : 1.000.000, es útil consultar, para las comunicaciones con Macallé, el recientemente publicado por el Instituto Geográfico militar en escala de 1 : 250.000, folios Macallé y Adigrat.

grat, se halla la peligrosa travesía Dongoló, en la que el camino gira entre estrecheces y barrancos y donde la linea de operaciones en un terreno intrincadísimo puede ser tanto desde Asbi (Oriente) cuanto de Ausien (Occidente).

Tal vez 15 kilómetros más al Sur está el peligroso paso de Agulá y y otros tanto más allá el de Macden. Siguiendo al Sur, se halla la barrera de Dolo, precisamente en el paralelo de Macallé. Durante la campaña que precedió á la toma de Magdala, en todas estas localidades, los ingleses creyeron indispensable tener grandes guarniciones, á pesar de no omenazar desde los montes ningún jefe indígena.

Nosotros teníamos en contra el traidor Abaguben, hermano de Debeb, muy influyente en el Enderta por familia y partidarios y Tesfai Antaló, antes jefe de la provincia de Antaló y después de todo el Agamé.

En aquellas condiciones de dis-

tancias y de movimientos, la sopresa hubiera sido imposible. De todos modos, cuando los abisinios hubiesen advertido (aunque fuese en el último momento) nuestra marcha, fácilmente nos hubieran hecho frente de dos modos: ó rodeándonos valiéndose del terreno familiarísimo á muchos de ellos, del número, de la confianza y valor que inspira la victoria, especialmente á los abisinios, ó esperándonos sobre la magnífica posición de Scelicot, que habíamos tenido que atacar de frente y al descubierto con menos de 7 ú 800 hombres, aun suponiendo que se nos uniese la guarnición de Macallé; en tanto la Caballería enemiga podía lanzarnos sobre los flancos y retaguardia, y nosotros dejar una guarnición en Enda Jesús. Habríamos tenido que marchar al ataque después de cuatro días de marcha deprimente, contra un enemigo que no tenía menos de 25.000 buenos fusiles y algunos millares de lanzas por añadidura, que ocupaba una se-

rie de posiciones dominantes de cualquier ataque nuestro, que recibía diariamente refuerzos, y que podía ser prontamente socorrido por todo el Ejército schoano.

Un avance nuestro desde Adigrat, á fin de dar la mano á Galliano y desplegarnos contra Scelicot, no podía en su primera fase durar menos de cinco días, y en este intermedio podían llegar á Scelicot parte ó todos los schoanos del lago Ascianghi, en cuyo caso habríamos tenido que atacar á todo el Ejército enemigo. Pero éste no tenía necesidad de las fuerzas á las inmediatas órdenes del Negus Neghesti para establecer una desproporción de fuerzas, dada la cual, sería un absurdo confiar en la victoria.

Por motivos evidentísimos (telegrafiados al Ministerio de la Guerra) (1) no se podía, después de la retirada de Arimondi, ordenar á Ga-

(1) Libro Verde XXIII, bis, núm. 179. Véase también capítulo XX del presente volúmen.

lliano la destrucción del fuerte y la retirada de la guarnición sobre Adigrat sin correr gravísimo riesgo ó casi certeza de verlo asesinado, porque á pesar de no haberse hecho visible el enemigo durante los primeros días sino con patrullas de Caballería, estaba próximo y vigilaba la línea de retirada por el país, contrario á nosotros y á ellos favorable.

Además, el fuerte ayudaba á entrever al enemigo, á imponer respeto durante las eternas negociaciones de p z, y hacía confiar suma resistencia, prolongada, ya por las seguridades del Comandante, aun respecto á la defensa del agua, ya por la provisión de víveres, posición, conocidas la tenacidad y energía del Comandante Galliano, al que no se hubiera podido confiar otra misión más adaptada á su carácter.

Mientras el Teniente Pastini iba y volvía del campamento del Ras y alcanzaba licencia de éste para venir á verme á Adigrat, la hueste

abisinia, sin exponerse á la vista de Enda Jesús, vagaba alrededor, enviando á retaguardia del fuerte pelotones de Caballería.

El día 20 de Diciembre, habiéndose algunos de éstos aproximado al muro exterior, fueron rechazados á cañonazos y continuaron sus movimientos sin hostilizar directamente, más bien con singulares cortesías de guerra. Galliano, á petición de Maconnen, envió el Teniente de Sanidad Mozzetti para curar á Mangaschá Atichim, y al día siguiente y aquel mismo envió regalos de medicinas.

El 1 de Enero empezaron los primeros disparos, que continuaron en los días sucesivos. El 7 de Enero, al Sur del fuerte, apareció la tienda roja del Negus, probable indicio de ataque. En efecto, durante el día efectuaron algunos asaltos contra los puestos avanzados y puestos en batería algunos cañones. El fuego continuó hasta la tarde, cuando el enemigo se retiró á sus campamen-

tos, dejando guardias sobre las posiciones de donde habíanse retirado nuestros puestos avanzados.

Al día siguiente, 8 de Enero, otra jornada de combate en la que habiendo avanzado el enemigo por el ángulo muerto de los barrancos ocupó el agua. Hasta la noche duró el fuego de usil y cañón, y durante ella la guarnición tuvo que rechazar varios ataques.

El 9, tercer día de fuego. Ahora el enemigo se adiestraba en el uso de las trincheras y puntería de cañones, y más que nunca se obstinaba en conservar el agua; durante la noche, nuevos ataques, todos brillantemente rechazados. Pero por desgracia, las tentativas para desalojar la guardia abisinia del barranco y recuperar el agua, fallaron. En el interior se tenía una provisión de agua, por lo que «con el acuerdo de todos los comandantes de compañía y jefes de ser icios, se renunció á ulteriores intentos de recuperar el agua hasta que no se

considerasen necesarios, por la absoluta falta de la existente en reserva». (1)

El ataque más vivo é insistente fué el del 12 de Enero. Díjose entonces repetidamente que Ras Maconnen quiso lanzarse en persona y en primera línea contra la rápida pendiente del fuerte para desmentir su fama de amigo de los italianos. Todos los informes de entonces y de después confirmaron la noticia de las graves pérdidas abisinias, mientras las nuestras podían decirse insignificantes, á pesar de que la Artillería enemiga tronase gran parte del día. Menelik respondió el ataque contra Enda Jesús, esperando probablemente que la guarnición cediese por sed.

Pero ni la amenaza de la sed, ni el temor del degüello en caso de salida, ni el espectáculo de las hordas que embestían, ni el sacrificio de los

---

(1) Relación *Pastini*. Libro Verde XXIII, *quater*, pág. 53.

cuadrúpedos, arrojados fuera del recinto porque no tenían qué beber, ni el sufrimiento de los heridos, recogidos en estrecho espacio... hicieron vacilar la energía del Comandante, ni el valor de los oficiales ni la audacia de las tropas.

El día 11 de Enero envié á Adagamus los batallones regulares indígenas, llevando delante las bandas por el camino de Macallé con el objeto dicho en el capítulo precedente.

El Cuerpo indígena estaba formado así:

I batallón indígena (Turitto)	Fuerza media:	
V batallón indígena (Ameglio)		
VI batallón indígena (Cossu)	1.100	ascaris
VII batallón indígena (Valli)		
VIII batallón indígena (Gamerra)	1.300	»
Batallón Milicia móvil (De Vito)	800	»
Primera batería de montaña (Henry)	130	»
Segunda batería de monta (Vibi)		
Bandas (Barbauti)	1.400	»

En junto, poco más de 8.000 hombres.

Las bandas y el octavo batallón fueron enviados á Mai Meghelta, 15 kilómetros más allá (al Sur) de Adagamus, en posición óptima para observar y resistir, no peligrosa para replegar.

Mientras los batallones en Adigrat tenían gran necesidad de reparar los daños de las marcha sobre la meseta, adiestrarse en el tiro con los fusiles viejos, unirse disciplinariamente, y sobre todo, completar los bagajes.

La falta de agua en Macallé resultaba una pesadilla y me inducía en pensar siempre en la liberación de la guarnición, pero el problema no tenía solución; si á nosotros llegaban batallones á Adigrat, mayores fuerzas adquiría el enemigo, reforzado por toda la hueste schoana.

Como habría sido absurdo avanzar durante el primer período, ó sea antes de la llegada de los refuerzos desde Italia al campamento de Adi-

grat, así sería absurdo también avanzar después; es decir, ahora crecían las dificultades de la empresa, por las mayores exigencias logísticas y la mayor desproporción del número, en ventaja del enemigo.

Desde el 31 de Diciembre había escrito al Ministerio:

«La posición tomada por los enemigos, es demasiado fuerte, demasiado alejada de Adigrat y demasiado guarnecida para poderla atacar con tropas, que aun disciplinadas y aguerridas, sean menores en más de dos terceras partes de los enemigos, aun pensando en la balanza á nuestro favor el fuerte de Macallé. Sería locura tomar una posición más avanzada ó más próxima á Doló (Ansién, por ejemplo, ó tal vez Dongoló), dejando guarnecida la posición de Adigrat, porque se tendrían las alas sin apoyo y se estaría expuestos á los ataques triples ó cuádruples por el número de fusiles.

Y ni siquiera desde Adigrat, á tres buenas marchas de distancia

para tropas indigenas, sería posible una sorpresa, tanto más, que el enemigo monta siempre una buena guardia sobre la línea Dongoló-Asbi y sin probabilidades de sorpresa, sería grave imprudencia intentar una punta ó un movimiento envolvente, por ejemplo, por el flanco oriental de la posición de Doló, poniendo las tropas que se emplacen, en riesgo de un desastre.» (1)

En los primeros días de Enero, cuando las primeras tropas blancas desembarcaron en Massaua, nuestra actitud no pudo cambiar por las razones que ya he expuesto.

El 8 de Enero, anunciando el envío de los primeros refuerzos á Adigrat, informo al Ministerio de que según los informadores, en el campo de Menelik, en Scelicot, existen otros tantos guerreros que en el del Ras. (2) El 10 de Enero repito la noticia. (3)

---

(1) Libro Verde XXIII, *quater*, pág. 11.
(2) Idem XXIII, bis, núm. 284.
(3) Idem id., núm. 297.

El 12 telegrafío: «Fallidas tentativas nuestras recuperar agua... Imposible ahora avance como antes sin gravísimo riesgo y peligro operaciones ulteriores.» (1)

El 18 de Enero, desde Adagamus, telegrafío que Felter cree ascienden las fuerzas enemigas á 65.000 buenos fusiles y 10.000 lanzas (2). El 19 indico los Cuerpos que atacan Macallé, como sigue: (3)

Mangaschá.....	8.000	fusiles.
Ras Olié.....	10.000	»
Ras Micael con Alula ...	8.500	»
Ras Maconnen.....	15 500	»
Menelik.....	20.000	»

No están incluidos los caballos galla y las bandas armadas de lanzas.

Nosotros, el 14 de Enero, teníamos entre Adigrat y Adagamus 6.000 blancos y 10.300 indígenas, comprendidas bandas, *chitet* y la guarnición de Adigrat, lo que en caso de avance no hubiera absorbi-

(1) Libro Verde XXIII, núm. 302.
(2) Idem íd., núm. 327.
(3) Idem íd., núm. 328.

do menos de 1.000 hombres, casi todos regulares, volviendo así al problema ya expuesto, con la agravante no sólo del redoblado número de enemigos, sino con las exigencias de transportes incomparablemente mayores para enviar al frente, además de las tropas indígenas, las blancas, y avituallarlas con aquella escasez de cuadrúpedos, la relativa deficiencia de víveres en Adigrat, las contingencias del país y el enemigo y condiciones de equipo y descanso de las tropas blancas.

«Para que el Cuerpo de operaciones pudiese marchar sobre Macallé, y proveerle de lo estrictamente necesario, se precisaban cerca de 2.000 camellos, además de los cuadrúpedos que ya poseíamos.» (1)

El 19 de Enero teníamos 7.929 hombres blancos, 10.878 indígenas

(1) Apuntes y consideraciones sobre el servicio de intendencia, por el teniente Coronel Ripamondi, unidos á la Relación oficial sobre las operaciones militares en el segundo período de la campaña de Africa: 1895 y 1896.

y 34 cañones, y telegrafié estas cifras al Ministerio, juntamente con las antes indicadas relativas al enemigo.

Las condiciones de las tropas blancas se habían mejorado algo, pero sólo una parte de los batallones se habían podido enviar á Adagamus.

El 25 de Enero, la fuerza era de 452 oficiales, 8.463 soldados blancos y 10.749 indígenas. Pero la brigada Dabormida (formada entonces parte en Adigrat y parte en Adagamus), no podía avanzar por falta de bagajes. ¿Y cómo formar en aquellas condiciones de caminos y transportes, otra columna de avituallamiento con raciones para varios días?

Después de las noticias ya indicadas, el 22 de Enero señalé la situación al Ministerio de la Guerra: «Enemigo con 65 ó 70.000 fusiles, ocupa doble serie de alturas, sin contar bandas á los flancos ó al Norte. Posiciones altas, fuertes para la defensa con rodeo... (?) Abisinios y

tal vez 2.000 jinetes galla. Imposible sorpresa; país enemigo tres jornadas de distancia para negros, cuatro para blancos... etc.» (1)

(1) Libro Verde XXIII, bis,' núm. 340 Es fácil comprenda el telegrama á pesar de los errores evidentes: «Posiciones altas, fuertes para la defensa con rodeo usado por los abisinios... Imposible sorpresa en país enemigo á tres jornadas... etcétera».

CAPITULO XXIV

La retirada desde Macallé.

Libertad á la guarnición de Macallé (17 de Enero).—Instrucciones á Galliano.—Relaciones Pastini, Felter y mía.—Buena fe del Negus.—Garantías.—Burlas en Italia.—Galliano en Adagamus (30 de Enero).—El problema de atacar al enemigo en marcha.

Mientras la brigada indígena preparaba las fortificaciones en Adagamus y la brigada Arimondi, aun no constituida, se mandaba allí (donde el 17 de Enero se trasladó también el cuartel general), el señor Felter volvía del campo del Negus con inesperadas ofertas de libertad para la gnarnición de Macallé. Felter había sido enviado al campamento de Maconnen para acceder á

las reiteradas instancias de éste, que insistía en combinar la paz.

Y volvía para ofrecer á la guarnición de Macallé, *sin condición alguna*, en nombre de Menelik y garantía de Maconnen, *salida libre con armas, municiones de guerra, mujeres y bagajes para unirse á nuestras tropas en Adigrat.* Ningún otro pacto, ninguna otra restricción ni verbal ni escrita, fué propuesta, y mucho menos aceptada, como resulta de las relaciones escritas por mí y por Felter, y como resulta de las declaraciones del Jefe y segundo Jefe de Estado Mayor. (Coronel Valenzano y Comandante Salsa.)

Mientras llegaba á caballo á la cresta de Adagamus, el primero á darme la noticia fué el general Arimondi, el que estaba preocupado sólo por el pensamiento de que la oferta fuese tardía.

Interrogué minuciosamente á Feltór; me entretuve con Albertone, Arimondi y Valenzano discutiendo la oferta de Menelik, contra la que

no podía hacerse, y no se hizo objeción alguna. Sólo era necesario ponerse en guardia contra probables emboscadas.

Por tanto, escribí á Galliano la carta que contenía explícitamente el aviso de la plena libertad de retirada sobre Adigrat, sin restricciones ni obligación alguna, y la orden de dejar el fuerte *sólo cuando tuviese todas las garantías de que las condiciones fuesen plenamente observadas*. Después lo anuncié al Ministerio, telegrafiando que «siendo inminente la rendición del fuerte por falta de agua; siendo imposible á la guarnición, rodeada de espesas fuerzas schoanas, abrirse camino; siendo imposible avanzar con tropas para socorrerle á tiempo, sin grave riesgo de descalabro, juzgaba la condición aceptable, honrosa para la guarnición que ha sostenido tantos ataques de fuerzas tan superiores.»

Este telegrama cuenta genuinamente las cosas como han sucedido.

Unica duda: el temor de cualquier engaño, contra el cual debían estar en guardia el Comandante Galliano y el Sr. Felter; el primero conocido por su audaz energía y desconfianza del enemigo; el segundo por la larga experiencia de los hombres y cosas abisinias. Felter volvería al campo enemigo para determinar las garantías necesarias de seguridad á la guarnición al desocupar el fuerte, y en la retirada y desde el campamento iría á Enda Jesús, portador no sólo de mi carta á Galliano, sino ante todo de las instrucciones y advertencias que yo no podía hacer por escrito.

Por lo demás, era difícil no creer á Menelik, pues parecía dispuesto á ajustar la paz, especialmente después de haber tenido las satisfacciones de Amba y Macallé, impresionado por las graves pérdidas sufridas en Amba Alagi y ataques sucesivos y siempre rechazados á Macallé, porque todos los informadores aseguraban (y era creíble) que se

padecía escasez en el campo enemigo, porque Ras Maconnen, no sólo temía por el Harar, sino más aún, que el hacer morir por sed un batallón de héroes ó el acuchillarlos, interpondría tal abismo entre Italia y Etiopia que quitaría toda esperanza de reconciliación.

Además, si Menelik no hubiese querido la paz, ¿por qué insistir repetidamente en el envío de un personaje provisto de todos los poderes para combinaria, cuando ninguna necesidad tenía de fingir sus intenciones?

Todo el Ejército schoano había tenido que detenerse ante una cima rodeada de murallas; la guerra se prolongaba indefinidamente, y á los italianos llegaban siempre nuevos batallones y nuevas baterías; la guerra empobrecía el país, y según experiencias pasadas, el Agamé no era campo de guerra á propósito para los schoanos. A cada momento surgían discordias entre los Jefes, y un revés podía ser fatal á la nume-

rosa hueste tan inconstante y tan varia de los abisinios.

Tal vez también Menelik confiaba en alcanzar buenas condiciones de paz, como podría argüirse de las pretensiones expuestas después; de todos modos, era seguro que con la paz se libraría del aborrecido Tratado de Uccialli, y volvería victorioso á Schoa, después de sin algún riesgo haber afirmado su poder sobre toda la Etíopia, frente á africanos y europeos.

Pero en Italia, á las más audaces pretensiones de combates y victorias; á las más extrañas ilusiones, se unían las desconfianzas más absurdas.

Así se esparció por el país con la rapidez del oprobio, la triste voz del rescate á dinero de la guarnición de Macallé, que habría estado concluido porque por orden de la Suprema autoridad en Italia con el Emperador Menelik.

Era el período de exaltación general; cuanto más increíble fuese la

cosa, tanto más se la rodeaba de detalles cada vez más fantásticos para hacerla verosímil (cómplices todos por misteriosa sugestión universal que suprimía el buen sentido y repudiaba la razón).

El cuento fué recogido, esparcido y aumentado por los extranjeros que estaban ó se jactaban de estar en relaciones con la Corte etíopica.

Y se le prestó fe casi general en toda Italia, á pesar de conocer tantos la verdad y de que la falsedad dejase en una sombra funesta hechos gloriosos y fuese en desdoro de nuestras armas y del Jefe Supremo del Estado.

A fin de prevenir cualquier percance, mi orden á Galliano decía: «Usted abandonará el fuerte *cuando tenga en las negociaciones, en la ejecución, todas las garantías más absolutas de que tales condiciones sean escrupulosamente observadas*; en caso contrario, *le dejo plena libertad de regularse como crea, te-*

niendo el Gobierno plena confianza en su acreditado valor y experiencia.»

Cómo andaron las cosas en el campamento del Negus y en Macallé, lo refieren el Teniente Pastini (1) y el Sr Felter. Pero el Teniente Pastini poco dice y poco podía decir; Felter narra detenidamente los hechos; pero su relación (8 de Abril de 1896), no fué publicada en los Libros Verdes, como tampoco lo fué la mía del 9 (escrita por orden del Ministerio de la Guerra, á pesar de servir para desmentir las estúpidas calumnias que ofendían á la Corona, no á mí, que debía obedecer.

El 25 de Enero, ó sea seis días después de la partida de Felter, comenzaron á manifestarse algunas dudas respecto á la sinceridad y buena fe del enemigo. Faltaban noticias directas, y las indirectas de-

(1) Libro Verde XXIII, *quater*, página 53.

cían que el batallón Galliano avanzaba rodeado de abisinios. El mismo Comandante Galliano había mandado á decir, no pudiendo escribir, «ser tenido como prisionero». Parecía cierto que, á lo lejos, hacia Sudoeste, se efectuase un cambio de toda la hueste schoana en dirección del Ausen. Se sospechaba que el batallón Galliano, con las tropas de Maconnen y tigreses, sirviese á los schoanos para cubrir su marcha en la esperanza de que nosotros no atacaríamos por no exponer á los nuestros á un destrozo, é informadores enviados desde el campo de las bandas indígenas (Mac Meghelta) referían como cierto que el batallón estaba desarmado

Pero estas voces y estas sospechas eran en gran parte exageradas. Los que volvían de Macallé eran más bien escoltados, y esto parecía duro al bravo Teniente Coronel Galliano; pero (según aseguraba Maconnen, y era costumbre), á fin de preservarlos de los ataques de

las hordas abisinias, las cuales habrían podido desconcertar toda la combinación. La precaución parecía tanto más sospechosa en cuanto que, habiéndose dirigido primeramente la columna desde Macalé hacia Dongoló, habíase desviado después en dirección á Ausien, objetivo de todo el Ejército schoano.

No se puede, sin embargo, excluir en Menelik y los suyos, la idea ó el propósito de formarse del batallón Galliano un escudo contra los ataques que temían desde Adagamus.

Y se presentaba por tercera vez después de Amba Alagi la cuestión de la ofensiva, esta vez contra el enemigo en marcha hacia el Ansien.

Ahora bien, nosotros no estábamos en condiciones de tomar la ofensiva con una sola probabilidad de éxito, con tropas blancas ó negras, á dos jornadas de marcha de nuestra base de operaciones, con la escasez de víveres, la falta de bagajes

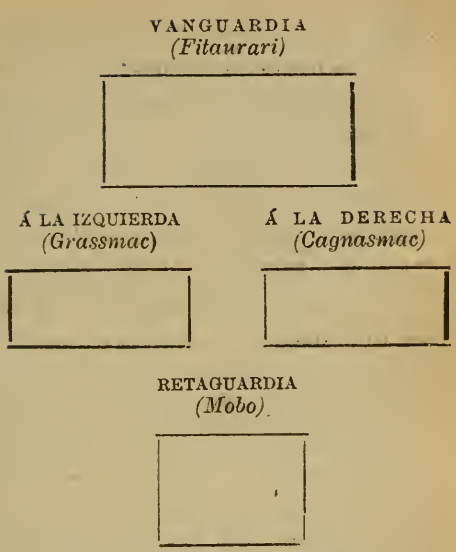
y la lentitud en llegar los batallo nes italianos.

Todos saben cómo avanzan los Ejércitos abisinios, los cuales, aun en países malos y sin caminos, pueden adelantar con gran frente, gracias á su agilidad y á la libertad en sus movimientos, independientes de la impedimenta.

Las marchas diurnas son breves, á pesar de ser fuertes caminantes. vienen en turbas reunidos en grandes cuerpos, los que fácilmente pueden dar frente á todos lados especialmente por la vigilancia que ejercitan mediante vanguardias y flanqueos de Caballería.

Planando el campo en orden de batalla alrededor de las tiendas de los Jefes, cerca del agua, pero sobre todo próximo á una buena posición táctica.

Marchan casi en orden combate, como nosotros nos sería imposible hacerlo por aquellos terrenos. He aquí un esquema aproximado de la marcha de un Ejército abisinio.



El país entre Macallé y Ausien, si bien ondulado y surcado por barrancos, en gran parte es descubierto, y desde las alturas la vista se extiende largamente en derredor. Roturas longitudinales con rellenos, producidas por las masas graníticas en descomposición y de los torrentes que desde el macizo del Haramat descienden al Tacazzé y cortan el camino de Adagamus,

hacen el terreno muy escabroso, difícil á los movimientos de tropas blancas, lo que, en nuestro, caso favorecía al enemigo, que no se fijaba en piedras, hoyos y rocas. Eran otros tantos obstáculos á nuestra marcha y protección á la del enemigo. Yo también, en los días anteriores, habría creido poder ejecutar una maniobra ofensiva cuando tuviese á la mano y ordenadas todas las tropas. En caso de marcha del enemigo sobre Ausien (Hansien) había pensado avanzar con dos colnmnas: una de indígenas, desde Mai Meghelta, la otra de blancos, desde Adagamus, apoyándola en Amba Sion. Envié á estudiar el problema sobre el terreno á los Coroneles Valenzano y Albertone, los cuales llegaron hasta Ausien. Pero todo movimiento ofensivo nuestro, además de á la estructura topográfica del terreno y al número del enemigo, estaba subordinado á la probabilidad de sorprenderlo, y á la reunión en Adagamus, no sólo de

todos los hombres, sino ante todo de los medios de avance. Desde aquel momento se presentaba la cuestión principal de emplear el número sobre el campo de la acción.

Es extraño que se haya creído que el Negus, por venir á Ausien (Hausen), tuviese que presentar el flanco derecho á las tropas concentradas en Adagamus. Hasta llegar á Ausien nos daba frente manteniendo su orden de batalla, estando Ausien bastante al Sur de Adagamus, á cerca de 37 kilómetros de camino, descubierto de tal modo, que impedía ocultar cualquier operación nuestra, y al mismo tiempo, roto transversalmente por lechos de corrientes y profundas hendiduras. Reflexiónese que la línea de operaciones se prolongaría en otras dos jornadas, y por tanto, haría aún más complicada la cuestión de las vituallas.

En aquellas condiciones no era posible una sorpresa, en país adver-

so, contra enemigo tan vigilante y astuto, que avanzaba con todos sus bagajes al flanco exterior (Oeste) y con el batallón Galliano al interior (Este) sobre Ausien, tal vez con el propósito de venir á atacarnos en Adagamus, donde estábamos dispuestos á ampararnos de cualquier superioridad numérica.

En cambio, avanzando sin ser ayudados por la sorpresa, corrimos el riesgo de caer en una trampa, especialmente en un campo de acción que no sólo permitía, sino que obligaba á una gran masa á los movimientos envolventes, tan queridos y usados por los abisinios en todas sus guerras.

De modo que si el enemigo tuvo intención de valerse del batallón Galliano como amparo contra una ofensiva nuestra, resultó fallido el intento por no hallarnos de ningún modo en condiciones de marchar al ataque. Si éste hubiese presentado alguna probabilidad de éxito, ninguno habría dudado en llevarle á

cabo; ya porque ningún pacto, ni siquiera una tregua de armas, impedía nuestra acción; ya porque en la guerra sólo debe mirarse el objeto supremo, la victoria, sin dejarse impresionar por causas parciales; ya porque en ciertos casos el batallón Galliano, compuesto de hombres decididos á todo antes que perjudicar, podría haber ayudado á la acción final; ya, en fin, porque con la victoria se obtenía la revancha de Amba Alagi y Macallé y se salvaba la colonia de la invasión.

Nótese, por último, que, como resulta de mi telegrama de 28 de Enero (1) la brigada Dabormida, que carecía de bagajes, habría podido dejar Adigrat para Adagamus; solamente el 30 de Enero, ó sea cuando el enemigo estaba ya en Ausien, y, por tanto, el ataque en los días precedentes no habría podido hacerse sino con los batallones indí-

---

(1) Libro Verde XXIII bis, número 363.

genas ¡y la brigada Arimondi, que aún no estaba completa y carecía de muchas cosas necesarias á la acción.

Pero el Ministro estaba impaciente, y el 29 de Enero telegrafió: «En toda la conducta del enemigo veo un ardid. Avanza sin combatir hacia el territorio ocupado por nosotros. Vigila poniendo á nuestro Ejército en condiciones de poder atacar y responder al enemigo.—CRISPI». (1).

Y en el mismo día 29 telegrafió así el Ministro de la Guerra: «La presencia de aquel batallón (Galliano) en medio de los schoanos, no debe disuadirles de las operaciones que su práctica le sugiera».

El 30 de Enero llegaba á Adagamus el batallón Galliano; pero á última hora (aún se desconocen las causas) el Negus retuvo en su campamento nueve Oficiales y un Suboficial, que dejó en libertad algunos

(1) Libro Verde XXIII bis, número 369

días después, apenas recibió una protesta mía.

Entretanto, el día 30 de Enero advertí al Ministerio que «desproporción grandísima de las fuerzas, perspicacia del enemigo, su organización, mejorada después de 1888, obligaban á la mayor prudencia para no comprometer el éxito final, vigilando para obtener provecho de todo error suyo» (1).

Por un momento tuvimos la esperanza de que el enemigo nos atacara en Adagamus, pero inmediatamente después se supo que se movía en dirección de Faras Mai, ó sea sobre el camino de Adua.

Visto el movimiento, la posición de Adagamus resultaba por lo menos inútil, siendo necesario ocupar otra para evitar la invasión de la colonia Por tanto, ordené un cambio de frente, del Sur á Oeste, desde el frente hacia Macallé, al frente hacia Adua con Adigrat, como

(1) Libro Verde XXIII bis, pág. 372.

punto de apoyo para la maniobra. El flanco izquierdo del movimiento debía ser protegido por el macizo del monte Augher, que se extiende hasta no lejos de Adua, y cuyos pasos estaban ocupados por las bandas y tropas indígenas.

CAPITULO XXV

De Adagamus á Sauria.

Barrera Adigrat-Adua.—Monte Angher y sus dependencias.—Preciso evitar rodeo (31 Enero).—Avance hacia Adua (1 de Febrero).—Mai Gabetá y Tucur (3-8 de Febrero).—Aprovisionamiento por Debra Damo.—En Sauria (13 de Febrero).—Ras Sebath y Agos Tafari.—Los hechos de Alegúa y Seeta (15 de Febrero).—Fuerzas en Sauria reducidas al mínimum (17 de Febrero).

Cerca de Adagamus se separa de la dorsal etiópica y vuelve á occidente una cadena de montes que ondeando se extiende hasta casi Adua. Esta constituye la divisoria de aguas entre el Belesa y el Neri, y, por tanto, entre la cuenca del Mareb al Norte y la del Tacazze al Sur.

Pocos y malos senderos se en-

cuentran en su vertiente oriental, de los que dos se dirigen á la cuenca de Adigrat. Menos áspera es la vertiente occidental al otro lado del monte Augher, denominación que algunas veces se aplica á toda la cadena y confunde con ella.

Las alturas llegan á cerca de 3.000 metros. M. Goructo, que sobrepasa á Adagamus (Edaga Amus), 2.999; M. Alegua, más elevado que Adigrat, 3.167; M. Atebes, 3.127; M. Angher, 2.987, y otros hasta el Semajata alto, 3.092, que con su contrafuerte occidental (Alba Garima), domina la cuenca de Adua. (1)

La figura de los montes es, en parte, de *amba*, es decir, planeado con aristas paredes rocosas; en parte, de pico, cúpula, obelisco y dientes, varios de los cuales son inaccesibles. La cadena extiende á Norte y Sur

(1) Véase nuestro mapa en escala de 1 : 1.000.000 de la colonia Eritrea. A los estudiosos sería útil consultar el Nuevo Mapa del Instituto geográfico en escala 1 : 250.000. Folios Adigrat, Adua y Macallé.

sus contrafuertes, que forman otras *ambas* y otras montañas, á veces separadas; una de éstas (Amba Sion, de 3.011 metros de altura), avanza á Mediodía como característico bastión ante los montes de Adigrat hacia Ausien, dominando en vasto semicírculo la región inferior.

La cadena entera en línea recta desde el monte Goructó hasta el amba Semajata, medirá tal vez 65 kilómetros, y ofrece una barrera formidable contra un Ejército invasor, barrera que no puede ser superada por un gran Cuerpo de tropas sino á Oriente, por Adigrat, ó á Occidente, por Adua, ya por la aspereza del terreno, la estrechez de los senderos, la deficiencia del agua ó la dificultad de marchar reunidos.

En las cuencas, en los desfiladeros y en los valles interiores la vegetación es asombrosa; se ven campos cultivados hasta casi 3.000 metros.

El paisaje tiene el carácter especial etiópico, con sus euforbias y

sicomoros, que se destacan sobre masas graníticas.

Los abisinios acampados en Ausien, en tanto, podían avanzar para atacarnos en nuestra posición de Adigrat, como dirigirse á Adua; desde Ausien á Adigrat hay cerca de 52 kilómetros; desde Ausien á Adua unos 60.

El campamento schoano de Ausien, además de por los acostumbrados exploradores ocultos, era observado por una sección de ascaris colocada en Amba Sion, mandada por un Oficial, el que, mediante una estación de telégrafo óptico, correspondía con el cuartel en Adagamus.

Para vigilar mejor había sido enviado el Capitán Spreafico, el que á medio día del 31 de Enero empezó á señalar nubes de polvo en dirección Sudoeste hacia Adua. Era ya indicio suficiente de que la hueste schoana toda ó en parte se movía para rodear la barrera montañosa y nuestra posición de Adagamus, evi-

tando atacarla; por tanto, como estaba previsto, la invasión de la colonia se verificaba por el Tigré en vez del Agamé.

En nuestras condiciones hubiera sido temeraria la persecución que se ocurrió á los más fogosos.

Ausien dista de Adagamus 37 kilómetros, y, por tanto (en aquellas condiciones de caminos, carros, alargamiento de las columnas, necesidad de concentraciones sucesivas, precauciones, etc.), dos jornadas de marcha. Pero el enemigo tal vez ganaría otro tanto por la vía de Adua, doblando así la distancia, y en todo caso interpondría entre nosotros y él los lechos de los torrentes que descienden desde Amba Sion y del monte Augher. Además, en aquellas condiciones, con aquellos bagajes, como prolongaríamos la línea de operaciones, cuando cada etapa requería el empleo, además de las necesidades diarias, de cuadrúpedos que no teníamos.

Aun partiendo la misma noche,

tal vez alcanzaríamos al enemigo en Faras Mai, á unos 32 kilómetros de Ausien, en las posiciones que se elevan al otro lado de una serie de barrancos y precipicios escavados por el torrente Gadiai, con tropas descompuestas y cansadas, no superando en total los 12.000 hombres, y no habiendo llegado á Adagamus ni todos los batallones ni todos los refuerzos.

Debíamos evitar ser rodeados, es decir, acercarse cubiertos y muy separados á la nueva línea de invasión, tomar una buena posición defensiva para dar frente al enemigo, procurando obligarle al ataque, en cuyo caso el gran valor táctico de nuestra artillería, la superioridad del orden, de la disciplina, de las maniobras, de la forma de combate y del terreno, disminuirían la inferioridad y nos proporcionarían las primeras ventajas.

Por lo demás, era cuestión de ganar tiempo, porque parecía que á éste no podría resistir una reunión

tan numerosa de guerreros como la de los schoanos, á pesar de ser sencillos, sobrios y endurecidos, por n verse obligados á llevar consigo su base de operaciones, las vituallas, con una enorme cantidad de cuadrúpedos y batallones en un país, que, aunque rico en granos y forraje, se hallaba exhausto por las guerras continuas, empobreciendo en agua á medida que avanzaba la estación.

Esta opinión, fundada en la naturaleza de las cosas y conforme á las observaciones de quien conocía de cerca aquellos pueblos, era la de todos. Hasta un Oficial ruso, el Capitán de artillería Zoiaghin, el que desde Enero á Junio de 1895 había formado parte de una comisión rusa en Abisinia, observando con la mayor benevolencia para sus huéspedes en Adis Abeba las cosas de guerra schoanas, escribía que el ejército etíopico «debe forzosamente retirarse cuando las vituallas de reserva que llevan los hombres se concluyan».

Prolongándose la campaña, podía esperarse que la discordia ó el descontento entrasen en el campo enemigo.

Todos conocen las ambiciones disfrazadas, las rivalidades, las envidias, las antiguas y nuevas disensiones de los jefes abisinios, animados á osar mucho por el rápido cambio de fortuna, como todos conocen los celos, temores y sospechas que dividen los etiopes del Norte de los del Sur. Además, la escasez de víveres obligaba á saquear el país con correrías, muchas veces organizadas por el jefe de dirigía; pero transformadas después en depredaciones y saqueos que alarmaban y enemistaban las poblaciones. En los montes de Enderta y Gheralta, muchas veces las razias habían sido recibidas á tiros por los naturales, á pesar de ser hostiles á nosotros y desear, probablemente, la vuelta de Mangaschá.

Recientemente, alguno ha censurado que el General en Jefe, cuando

el enemigo, dejando Faras Mai, se preparaba á rodear por Occidente la barrera montañosa del Tigré (con objetivo probable, Adua y Seraé), no retirase hacia su base las tropas de Adigrat. Ciertamente, en una posición retirada, por ejemplo en Gura Asmara, se habría tenido mayor facilidad de reunir los batallones de refuerzo y atender á sus necesidades, disminuyendo sensiblemente los peligros de la larga y tortuosa línea de aprovisionamiento.

Pero de este modo se abandonaría mucha parte del antiguo territorio de la colonia (y la mejor) á las depredaciones de los amahra, los que encontrarían una base de operaciones aun no disfrutada, mientras padecían gran falta de vituallas; dejándolos avanzar en la Eritrea, se sofocaría probablemente las discordias (en especial el descontento de los tigreses), aumentaría la animación y dejaría libertad á las huestes schoana y tigresa en las tierras del Seraé y Oculé-Cusai; en

cambio, retirándonos sin herir, decaería la moral de nuestros soldados, arruinarían poblaciones fieles, cuyos hombres, válidos todos, estaban con nosotros, se sembraría el desaliento en la colonia y deberíamos desmantelar ó abandonar á su suerte los fuertes de Adigrat y Adi Ugri, donde teníamos grandes depósitos de víveres y municiones Además, una batalla perdida en posición á retaguardia sobre la pendiente de los montes hacia Massaua, envolvería probablemente la pérdida absoluta de la colonia. Esta retirada voluntaria debería efectuarse mientras todos en Italia, en la colonia, en el campo, anhelaban la revancha, y mientras el Gobierno, informado de todo, impulsaba á la ofensiva. Ahora, después del desastre, la retirada puede parecer prudencia; entonces parecería pusilanimidad.

Al objeto de detener la invasión, creí apta la región de Entsició. Un camino por Adigrat y el coll de Ale-

guá conduce desde Adagamus por detrás de la cadena montañosa ó barrera ya indicada; camino en verdad incómodo, pero mejorado recientemente por el Comandante Toselli, con objeto de unir más directamente Adigrat con Adua. El fuerte de Adigrat, donde con la mayor celeridad afluían nuestras provisiones, y donde por obra del Comandante Toselli (primero, y del Comandante Prestinari después, se habían llevado á cabo notables obras de defensa, protejería el movimiento y nos preservaría de un movimiento envolvente. A lo largo del camino Adigrat-Adua, se podría abrir (como se ha abierto por el jefe de la Intendencia Teniente Coronel Ripamondi), un camino más directo por Debra Damo y Mai Maret, sobre la vía de Senafé, pudiendo llegar á contacto con el enemigo, cubierto el flanco izquierdo por los montes ya descritos (lo que no debe olvidarse nunca en aquellos países tan áridos), en buena posición, pro-

vista de agua, que donde no abunda hace imposible detenerse á muchos hombres y cuadrúpedos.

En la noche del mismo día que se señaló el avance enemigo, reuní á los Generales en mi tienda, cerca del coll de Adagamus, y tomadas informaciones respecto á las condiciones morales y materiales de las brigadas, dí las órdenes para abandonar el campo de Adagamus y el envío de las vituallas desde Adigrat al otro lado del coll de Aleguá.

El camino, desde el ángulo Sudoeste de la cuenca de Adigrat, es muy pendiente hasta el paso de Aleguá, entre los montes Andiel y Aleguá; después avanza entre cuencas montañosas con campos cultivados, dejando á un lado y otro miserables aldeas para descender al Mai Mergos, afluente del Mai Calai, afluente á su vez del Belesa

La primera marcha (1 de Febrero) se llevó á cabo ordenadamente hasta Occidente del coll de Aleguá (las bandas á las órdenes del Capi-

tán Barbauti, de punta, después la brigada indígena, de vanguardia), bandas y brigada mandadas por Albertone; á continuación las brigadas Arimondi y Dabormida.

El movimiento se turbó y retardó algo por una falsa alarma procedente de Adagamus, producida por labradores ó ladrones armados, los que, según la costumbre abisinia, vista nuestra retirada, se habían acercado á la posición, falsa alarma que obligó á la brigada Dabormida á desplegar para el combate entre Adagamus y Adigrat.

Esta circunstancia, con el inevitable alargamiento de la columna por aquellos desfiladeros y pasos de los montes, retardó el movimiento hasta noche avanzada, pero sin que tuviesen que lamentarse mayores inconvenientes. El camino recorrido no era largo, y los soldados de las unidades, que habían sido bien conducidas por sus jefes, pudieron cocer tranquilamente el rancho. Inconvenientes, los de siempre (algu-

nos irremediables, como los de el calzado y falta de bastes), otros remediables con la experiencia, como el modo de llevar la ropa, el de marchar unidos y á paso conveniente, el de cargar los bagajes, variable, según la habilidad la práctica, el celo y la inteligencia de los Oficiales. El espíritu en general aparecía marcial y las condiciones físicas buenas, pero el estado de las tropas dejaba bastante que desear.

Al día siguiente, 2 de Febrero, el cuerpo de operaciones avanzó todavía casi ocho horas en dirección á Adua, precedido á buena distancia por la brigada indígena y bandas; el flanco izquierdo cubierto por la barrera de montes ya descrita y guardada por grupos de indígenas.

Por la noche las brigadas blancas descansaron en la bella cuenca de Seriró, provista de agua, paja y leña, mientras la vanguardia se apresuraba á llegar á Mai Gabetá, para prevenir una posible ocupación.

Al día siguiente (3 de Febrero),

todo el Cuerpo de operaciones se hallaba todavía en Mai Gabetá, posición que por el momento correspondía al concepto de proteger la colonia, poniéndonos en condiciones de con pocos resistir á muchos y tal vez obligados al ataque contra alturas protegidas en los flancos y dominantes. En efecto, á la izquierda teníamos los mugrones septentrionales del inaccesible monte Angher; á la derecha un precipicio; el ataque del enemigo tendría que verificarse de frente por valles intrincados, contra dos especie de bastiones coronados por nuestra brigada indígena.

Apenas llegadas á la posición, las tropas habían empezado á abrir comunicaciones, trincheras, despejar el campo, destruir las hierbas y arbustos que cubrían el frente y quitaban eficacia al tiro. Estando nosotros en Mai Gabetá, no parecía probable que el enemigo avanzase por la línea de invasión del Faras Mai hacia el Oculé-Cusai, sin venir

á atacarnos, en cuyo caso cada día aumentarían para nosotros las probabilidades del éxito.

Las informaciones decían que la huerte abisinia estaba en el llano del Faras Mai con intención de ocupar el nudo montañoso de Gundapta, situado precisamente entre Mai Gabetá y Adua.

Desde la región de Gundapta, dos caminos conducen al Belesa, y por tanto, á Oculé-Cusai; parecía probable que el enemigo, no dirigiéndose inmediatamente á Adua, pensase valerse de estos dos caminos en las dos hipótesis de no encontrar sobre el flanco el Cuerpo de operaciones italiano ó batirle si lo hallaba.

No era conforme ni á la prudencia, ni á la habilidad, ni á las costumbres abisinias de guerra, dejarnos sobre el flanco derecho sin atacarnos, antes de comenzar el desfile por largos caminos desiertos, escasos de agua, cortados por precipicios, con métodos de provisiona-

miento tan desarreglados, y el gran arrastre de equipajes y bestias de carga. Si lo hubiese hecho, tanto mejor para nosotros.

La posición de Mai Gabetá tenía también la ventaja de cubrir directamente nuestra vía de avituallamiento, más breve y segura que la de Adigrat, ó sea Mai Gabetá-Debra Dmo-Mai Mareb, que precisamente entonces debía abrirse apenas terminados los más indispensables detalles.

Pero la posición de Mai Gabetá (1) tenía algunos defectos estratégicos y tácticos. Los primeros pueden reasumirse en ser demasiado atra-

(1) Los telegramas dirigidos desde Mai Gabetá, están fechados en Mai Memen. Esta es un pequeño arroyo de la región; las alturas de Mai Gabetá tomaron nombre del arroyo que corre á Oriente y da el nombre á toda la cuenca. Por lo demás, la confusión de nombres es común en una región tan poco poblada, donde no se tiene mucha necesidad de distinguir el punto fijo de los sitios, y donde un nombre indica freeuentemente un coll, un monte, un torrente y un llano.

sada respecto al enemigo, y, por tanto, no á suficiente distancia para una exploración, no ofreciendo así bastantes probabilidades de inducirlo al combate. Los segundos (defectos tácticos) se referían á la forma demasiado intrincada, áspera y cubierta á los flancos, á la dificultad de dirigir las tropas, á la escasa ofensiva qne se podría desarrollar sobre el frente en caso de éxito.

Por lo que juzgué oportuno dar un salto al frente y ocupar una posición desde la que se tuviese más contacto con el enemigo y se dispusiese mejor de las tropas para dirigir y vigilar movimientos, conservando las otras ventajas de la posición de Mai Gabetá. A este objeto correspondía Tuenz con la ventaja inestimable de tener en la cuenca de Entisció abundante agua, hierba y leña, y lo que más importaba, con mayor probabilidad de ser atacados por el enemigo, que desde los montes de Sauria asistiría á nuestra maniobra.

A continuación de un reconocimiento ofensivo hecho por mí el 5 de Febrero con el batallón de alpinos, parte de las bandas y un batallón de indígenas, el día 7 de Febrero todo el Cuerpo de operaciones ocupó las alturas de Tuenz con el siguiente orden:

Brigada indígena (seis batallones, dos baterías de montaña y dos de tiro rápido); delante, á la izquierda, sobre las estribaciones septentrionales del monte Angher, un batallón (el 7.°, Comandante Valli), como extrema izquierda. Las bandas, á las órdenes del Capitán Barbauti, en el coll de Zalá, que el día anterior estaba ocupado por los abisinios, y donde decíase había ido Menelik el mismo día de mi reconocimiento.

Así las bandas constituían la vanguardia en posición fuerte, dominante y defensiva.

Brigada Dabormida, ala derecha (seis batallones europeos y uno indígena); el batallón de la Milicia móvil, indígena, á las órdenes del

Comandante De Vitto, guardaba una altura de forma amba accesible solamente por dos senderos, de comunicación con la brigada.

Brigada Arimondi, centro (seis batallones con seis baterías de montaña); los batallones escalonados desde la cuenca hacia Entisció por la pendiente hasta la altura coronada de sicomoros y por la iglesia de Tuenz.

Reserva formada por los dos regimientos Nava y Romero (seis batallones) á retaguardia sobre la izquierda en la altura de Tuenz; la reserva se habia formado restando un regimiento á la brigada Arimondi y otro á la brigada Dabormida.

Desde muchos puntos de las alturas vecinas se distinguían blanquear, á la distancia de algunos kilómetros, las pequeñas tiendas etíopicas distribuídas á grupos sin orden determinado entre las que destacaban aquí y allí otras notablemente más amplias y elevadas. Nuestros

campamentos estaban ocultos á la vista del enemigo.

La hueste etíopica había abandonado la fuerte posición de Sauria y retirado hacia Gundapta. Tal vez habría ido á Adua teniendo gran necesidad de víveres; tal vez desde allí habría intentado un golpe contra el Mareb.

Por tanto, importaba dar otro salto al frente para mantener el con tanto con el enemigo y provocarle al combate induciéndolo (con amenazar la retaguardia si se retiraba ó la línea de operaciones si marchaba al Norte), á atacarnos en una posición como Sauria, la que, gracias á ser dominante y á los obstáculos en sus flancos, nos compensaría de la inferioridad numérica, aumentando nuestras ventajas al ofrecer buena posición á la eficacia de nuestros fusiles y cañones y á la mejor facilidad de maniobrar en el radio de nuestra acción táctica á las tropas.

Por esto el 13 de Febrero resolví

desplegar los batallones sobre las alturas de Sauria, que dominan el coll de Zalá (1).

El camino atraviesa la cuenca de Entisció y sube serpeando en dirección de los montes de Guldam y Gundapta. Pasado el coll largo y estrecho de Zalá, el camino gira un poco bajo la posición; desciende á un torrente (el Mai Sherbara), y después sube lentamente hacia los montes indicados, en los que se hallaba el campamento del Negus. (2)

Las brigadas avanzaron ordenadamente, cubiertas por la vanguardia, la que, como se ha dicho, poseía ya el monte de Sauria, y coronaron las alturas en el orden ya indicado, ó sea: el batallón De Vitto, perteneciente á la brigada Dabormida, guardaba la extrema derecha;

(1) Este nombre se encuentra escrito de diversos modos: Izalá, Zahalá. Zaló y hasta Zahaló. Creo que á la prenunciación abisinia corresponda escribir simplemente Zalá.

(2) Véase. Desde de Sauria á Adua, diseño demostrativo en escala de 1 : 50.000, anejo al presente volumen.

la brigada Dabormida estaba á la derecha, sobre el mismo coll de Zalá; en el centro la brigada Arimondi, é inmediatamente detrás la brigada de reserva; á la izquierda la brigada indígena.

Se dieron las órdenes más severas para que las tropas despejasen su campo de tiro, atrincherasen en sus posiciones é hiciesen más fáciles y rápidas las comunicaciones á retaguardia con Entisció, donde se instaló el centro de aprovisionamiento y etapa; naturalmente se establecieron puestos avanzados y periódicas exploraciones.

Todos se pusieron al trabajo en su respectiva esfera de acción con espíritu militar y energía.

En la misma mañana del 13, mientras se estaba tomando posiciones y las tropas estaban casi todas en orden de combate, pareció que el enemigo se decidiese al ataque (y la apariencia era tanto más verosímil, cuanto que la noche anterior habían desertado de nuestro campo

las bandas de Ras Sebath y Degiac Agos Tafari, con cerca de 600 fusiles.) Grandes hordas abisinias habían salido de las tiendas del campo enemigo, puesto entre los montes de Guldam y Gundapta, y se habían reunido sobre un frente bastante grande, con movimientos muy visibles desde nuestras posiciones. El hormiguero de hombres al otro lado de la vertiente occidental del Mai Gherbará, duró hasta medio día, y poco á poco fué desapareciendo detrás de las tiendas. Todos deseaban el ataque, no sólo por valor personal y deseo de combatir, sino porque se tenía el conocimiento de poderlo rechazar, gracias á las ventajas de la posición, y un ataque rechazado en aquellas circunstancias, era el principio de la solución, sino la misma solución de la campaña.

En la noche del 12 al 13 de Febrero habían desertado las bandas de Ras Sebath y Agos Tafari. El Capitán Barbauti conocía de mucho tiempo á uno y otro Jefe, desde que

era residente en el Oculé-Cusai; sabía que poca confianza mereciesen los juramentos de los Jefes abisinios; sabía las exageradas ambiciones de ambos y no los perdía de vista, procurando ayudarse con la rivalidad, más bien profunda enemistad que los dividía (aun considerando que Agos Tafari había permanecido fiel á nosotros durante el crítico período Halai-Adua-Coatit, y que le habíamos dado la señoría del Agamé; aun considerando que Ras Sebath había sido por nosotros libertado de la prisión en la que de tanto tiempo lo tenía Mangaschá, y sabiendo el odio fero que nutría por éste que lo había atado á traición y dado su territorio á Tesfai Antaló). Ahora, tanto Mangaschá como Tesfai Antaló, estaban en auge en el campo abisinio. Añádese que, por ejemplos anteriores, se reputaban los Jefes abisinios inclinados á la traición, pero más en el campo político que en el militar y nunca sobre el de batalla.

De todos modos, la traición debió

haber sido preparada y conducida con raro disimulo, para que los indicios escapasen á la vigilancia del Capitán Barbauti, de Sapelli, de Luca y de los oficiales de las bandas cuyas tiendas eran próximas á las de los Jefes, mientras ningún movimiento podía escapárseles, mientras los precipicios del frente hacían imposible toda evasión y mientras creían poder observarlo todo con los espías.

La pérdida de 600 hombres por sí sóla no constituía un gran daño, pero disminuía nuestra confianza en las bandas y nos obligaba á tomar disposiciones y á emplear en la custodia de las comunicaciones fuerzas que serían necesarias en la jornada decisiva; perjudicaba al prestigio italiano en el campo enemigo y en el nuestro, y proporcionaba á los schoanos y á los rebeldes gran número de informadores y espías; turbaba profundamente el país y era la señal de la revolución en el mismo teatro de la guerra.

Ras Sebath conocía bastante bien la región, aun bajo el punto de vista militar. Como antiguo jefe del Agamé lo había defendido con éxito años atrás contra una invasión schoana y contra ataques tigreses. Y sirviéndonos, había observado, no sólo nuestro modo de explorar, protejernos y combatir, sino que había vuelto á familiarizarse con las poblaciones de que hacía dos años estaba alejado.

A su ojo astuto no podía escapar la importancia de nuestra comunicación con Adigrat y como ésta estuviese expuesta á cualquier golpe audaz ó sorpresa á través de la cadena que ocultaba el movimiento nuestro, y él y muchos de los suyos sabían todos los secretos de aquellos montes, que habían recorrido, observado, descripto aun por cuenta de los italianos.

Tal vez el jefe agamita probablemente ignoraba que ya el avituallamiento se hacía á la posición de Sauria por el camino de Debra Damo,

y que, por tanto, las caravanas de víveres eran independientes de Adigrat, salvo respecto á las provisiones acumuladas en la misma plaza de Adigrat para el consumo del cuerpo de operaciones.

En todos casos, para tener libre las comunicaciones con Adigrat, aun á través del Coll de Aleguá, telegrafié al Teniente Coronel Ferrari, Comandante de la fortaleza de Adigrat, enviar un destacamento á Atebes sobre el Mai Merges, hora y media á Occidente del paso de Aleguá.

A este objeto fué destinado el capitán Moccagatta, con 350 hombres de los que 200 eran blancos; una sección del *chitet* guardaba el coll y otra el de Sectá, por el que un sendero conduce desde las cercanías de Amba Sión á la cuenca de Adigrat. La puerta de la cuenca de Adigrat, al Sur, está constituída por el coll de Adagamus; pero hay también las ventanas practicables de Sectá y Aleguá y, naturalmente, los rebel-

des tendían á aislar nuestro fuerte sobre los montes que coronaba y donde los montañeses tenían amigos y parientes.

El puerto de observación de Sectá fué atacado y dispersado en la noche del 13 al 14 de Febrero, por lo que el Teniente Coronel Ferrari «con objeto de informar al General en Jefe sobre las fuerzas del enemigo», envío 70 hombres á las órdenes del Teniente Cisterni en reconocimiento, sosteniéndolos mástarde con otros 34 mandados por el Teniente De Coucilus, pero tanto uno como otro grupo fueron rechazados.

Al día siguiente el Capitán Moccagatta, que, como Comandante de Atebes (Mai Mergas, dependía directamente del Cuartel general, envío dos pelotones á reforzar la posición de Aleguá: primero, uno de negros y después, otro de blancos; pero unos y otros debieron dejarse sorprender durante la noche, porque á la madrugada siguiente al dirigirse el capitán Moccagatta con el resto

de las fuerzas, encontró el coll ocupado sin que á una hora y media de de distancia se hubiese señal de combate.

En efecto, él, creyendo el coll en poder nuestro, prosiguió hasta breve distancia, y fué acogido por las descargas del enemigo tan repentinas, que lo hicieron retroceder á la etapa.

Apenas conocido el hecho de Sectá envié el séptimo batallón indígena, mandado por el Comandante Valli y dos compañías indígenas á las órdenes del Capitán Oddone. Este, habiéndose unido con Moccagatta, atacó al enemigo en el coll de Alequá y lo desalojó mientras otro tanto hacia el Comandante Valli en el coll de Sectá.

Pero la insurrección se encendía en el Agamé. Ras Sebath y Agos Tafari, unidos por el momento en contra nuestra, habían reunido unos 1 500 hombres de los grupos de bandoleros que ocupaban las montañas y evidentemente tendían á cortar-

nos el camino de avituallamiento que por Debra Damo y Mai Maret conducía á Senafé y á la base de operaciones. De suma importancia era Mai Maret, por ser punto común también á la línea de Adigrat. Por esto envíe el día 17 al Coronel Stevani. de la brigada Arimondi, con tres batallones (uno de cazadores y dos de bersaglieri), una batería y dos compañías indígenas, al mismo tiempo que llamaba desde Adi Ugri á Mai Maret al Coronel De Boccard con sus tres batallones.

Con la partida del regimiento Stevani, del batallón Valli, del medio batallón Oddone y de otras unidades encargadas de proteger la unión con Debra Damo, el cuerpo de operaciones se disminuyó en unos 1.400 blancos y 2.000 ascaris regulares, ó sea el quinto de los combatientes. Y como de guardia avanzada hacia el Mareb, se envió el batallón Ameglio (excepto una compañía de 300 hombres y las bandas del Seraé, así en aquellos días se tuvo

en Sauria el mínimum de las fuerzas combatientes, es decir:

Quince batallones de África.....	6.350	fusiles.
Tres batallones y medio de indígenas.....	4.505	»
Un batallón de Milicia móvil y *chitet* de Asmara.....	1.060	»
Bandas.....	370	»
Total.....	12.285	»

con 50 cañones.

Pero como la posición de Sauria era óptima para la defensa y convenientemente fortificada con los flancos bien apoyados y difícilmente rodeables, se podía (aun sensiblemente disminuidos en número) tener todas las probabilidades de rechazar un ataque. Entretanto, el enemigo desaparecía detrás de los montes Gundapta, y después de haber amenada Faras Mai para cubrir su movimiento, se retiraba en gran parte á la cuenca de Adua dejando en las gargantas, hacia nosotros, grandes bandas de soldados.

CAPITULO XXVI

¡Vuelta á las negociaciones.

Menelik pide un personaje para concluir la paz.—Respuesta del Ministerio (28 de Enero).—El Comandante Salsa con Maconnen (7 de Febrero).—Soy autorizado á tratar (9 de Febrero).—Condiciones del Consejo.—Rotura de las negociaciones (11 de Febrero).—Ras Mangaschá y Teclaimanof.—El príncipe Gubsa.

Dado el prolongarse de la guerra, viendo la imposibilidad de reunir en la frontera un cuerpo de operaciones más fuerte del teníamos, considerando la varia fortuna, el número de los enemigos, los riesgos de las batallas, la posibilidad de que la hueste schoana desapareciese dejando el desquite para otras guerras..... prudencia aconsejaba examinar las reiteradas aperturas de paz.

En la oferta hecha y mantenida después de dejar salir de Macallé, sin condición alguna, la valerosa guarnición, aparecía continuo el deseo de Menelik de llegar á una conclusión pacífica. Y esto no solamente antes de que el batallón Galliano llegase á Adagamus, sino sobre todo después, especialmente cuando á continuación de mi desdeñosa carta, el Emperador dejó en libertad á los Oficiales tenidos en rehenes (2 de Febrero) insistiendo siempre en la petición de un Oficial de grado elevado para tratar sobre la paz.

Ciertamente sería difícil entenderse, faltándonos la satisfacción de a victoria y no pudiendo nosotros tolerar el regreso de los jefes rebeldes á los países donde había flotado la bandera italiana, pero en las especiales contingencias en qne nos hallábamos, ligados con nuestras brigadas á la línea de operaciones que ya no podía prolongarse más, obligados por la desproporción del número á una penosa guerra de po-

siones, rodeados de insidias... convenía estar preparado á todo.

Por esto, desde Adagamus, en fecha 28 de Enero, pedía cuales fuesen «en términos generales las intenciones del Gobierno del Rey, *esperando órdenes para el caso de que el Gobierno no quisiese en absoluto tratar.*» El mismo día respondió el Ministro Blanc: «En el estado de las operacionos militares, y antes de que *Italia haya alcanzado una victoria sobre el enemigo,* el Gobierno del Rey no cree que se pueda seriamente tratar y obtener condiciones ventajosas para asegurar en el porvenir nuestra posición en Etíopia.» Y al día siguiente el Presidente del Consejo: «En toda la conducta del enemigo veo una emboscada.» (1)

De modo que el Ministerio era contrario á las negociaciones, si bien con los telegramas ya citados, diese yo cuenta de las grandes fuerzas

(1) Libro Verde XXIII bis, números 363, 364 y 369.

bisinias, revelase las grandes dificultades de la guerra, preveyese una no lejana acción de los derviches y noticiase la concentración madhista en el Ghedaref. (1)

Por consecuencia, yo habría debido insistir en una actitud de recogimiento, sofocando el amor propio militar y el sentimiento del decoro nacional que á todos animaba al desquite y habría debido hacer todos los esfuerzos para que la opinión pública se resignase en Italia y no animase á temeridades á conducir al Ministerio (deseoso de victorias y disgustado por mi prudencia) á la pendiente de las negociacioues antes de afrontar una batalla decisiva.

Pero en aquel momento, ¿eraesto posible? ¿Podía un General en Jefe estar tan seguro de sí para imponer una abnegación absoluta á sí mismo Á á los otros? ¿Podía él tener con-

---

(1) Telegrama de 29 de Junio. Libro Verde XXIII bis, núm. 371.

fianza en concluir la paz con decoro de las armas sin derramamiento de sangre? ¿Podía mostrar tanto abandono de la opinión general y renunciar á la revancha probable de Amba Alagi y Macallé, las ventajas que podían reportar á la Patria y á la colonia los éxitos sobre el enemigo, á la gloria que el valor de las tropas, conducidas con sentido y prudencia, podría alcanzar para las armas italianas, á la esperanza de resolver definitivamente con las armas la cuestión abisinia? ¿Y no caería bajo la acusación de pusilánime é indigno.

Por lo demás á ninguno entonces parecía probable (y á quien conoce aún superficialmente la Abisinia maravilla todavía) que tanta masa de hombres, tanta diversidad de contingentes y tantos espíritus feudales, se pudiesen mantener unidos tanto tiempo en países como aquellos; las continuadas ofertas de paz servían naturalmente para confirmar en mí y en los demás la idea de

que creciese y propagase entre los abisinios la necesidad de separarse ó disolverse.

A Mai Gabetá, el 6 de Febrero, llegó un enviado de Maconnen (1) pidiendo una entrevista conmigo.

El señor del Harar escribía que el Emperador esperaría seis días con el campamento en Gundapta para negociar. Pero yo no creí conforme, ni á mis poderes, ni á la dignidad del cargo, ni á las ventajas futuras..... adherirme á la invitación directa de Menelik; en cambio, mandé al Comandante Salsa, segundo jefe de Estado Mayor.

Las proposiciones oficiales de Menelik (vuelta á los límites del tratado de Uccialli, etc.) no eran aceptables; pero las confidencias de Ras Maconnen hacían creer que pudiese entablarse negociaciones, aun so-

(1) El telegrama 403 en el Libro Verde XXIII bis, habla de la Reina Taitú como si ésta hubiese mandado el enviado Mold Emanuel; evidentemente se trata de error en las cifras y cambio con Ras Maconnen.

bre la base de la ocupación, al menos temporal, de todos los territorios sobre los que había ondeado la bandera italiana, por tanto, desde Amba Alagi al Tacazzé (1) pero como *condición esencial «la modificación del Tratado de Uccialli»*. Inútil decir que los indígenas deseaban cancelar el art. 17 relativo al protectorado.

El Ministerio, á la comunicación de esta noticia, respondió con telegrama de 8 de Febrero:

«Está usted autorizado por el Consejo de Ministros para tratar *ad referendum*, ateniéndose en lo posible á las condiciones del *Proyecto de Tratado* enviádole por el Ministerio de Negocios Extranjeros el 18 de Enero último pasado. *Por lo menos*, sea base para negociaciones *la posesión definitiva* por Italia de los territorios ocupados en Agosto de 1895, línea de Adigrat-Adua y *re-*

(1) Telegrama de 7 de Febrero. Libro Verde XXIII bis, núm. 404.

novación tratado de Uccialli. Pida también ocupación temporal Macallé y Amba Alagi. Evite engaños No suspenda hostilidades sino en caso de utilidad para nosotros. Tendrá *los refuerzos pedidos ayer.* CRISPI.»

Al día siguiente recibí en el campo de Mai Gabetá, este telegrama del 9 desde Roma.

«Obtuve de mis colegas que te envíen otras dos brigadas y todo lo que habías pedido. Recuérdate que Amba Alagi y Macallé *son dos fracasos militares*, aunque gloriosos, que están en tus manos el honor de Italia y el de la Monarquía.--CRISPI.»

Entretanto, el Negus Neghesti hacía escribir á Maconnen que agradecería fuese al campo imperial el Comandante Salsa. El día 9, antes de recibir los telegramas precedentes, telegrafié al Ministerio: (1)

«Nuestras tropas y schoanos en-

(1) Libro Verde XIII bis. Telegramas 406, 411 y 413.

cuéntranse de frente á pocos kilómetros de distancia, ambas en buena posición. Informadores todos afirman schoanos decididos no atacarnos en nuestra posición; esperan ser atacados en la suya; nuestra victoria cierta si atacados; dudo si debamos movernos al ataque posiciones formidables guarnecidas de enemigo más numeroso que nosotros. Cambio desde Adagamus á las actuales posiciones aumenta notablemente, al menos modo transitorio, dificutades aprovisionamiento, tanto, de hacer dificilísimo continuar persiguiendo enemigo si se alejase; renovación dificultad influiría sobre persecución después combate afortunado. Difícil y lento movimiento tropas blancas en región áspera, montañosa, respecto tropas indígenas. Necesito pronta respuesta intenciones Gobierno caso Menelik fuese propenso tratar sobre la base de una ocupación temporal de las provincias antes dependientes de Mangaschá. En tanto, como he he-

cho hoy, continuo operaciones y responder que, por condescender deseos Emperador, espero instrucciones.—*Baratieri.*»

Las operaciones, en efecto, se proseguían avanzando desde Mai Gabetá á Tuenz y reconociendo el campo enemigo.

El proyecto de tratado á que se refiere el telegrama del Ministro del Exterior antes indicado, exigía condiciones verdaderamente imposibles para entenderse, no sólo con un enemigo tan superior en número, sin dar batalla, sino imposibles también al día siguiente de una espléndida victoria nuestra.

Imposible imponerlas sin la conquista de la capital de Schoa, sin la destrucción de las fuerzas abisinias que están formadas por todo un pueblo guerrero y armado, sin la abolición del feudalismo secular en Etíopia, sin la sustitución en esta organización, formas y leyes, y digámoslo también, de los criterios europeos.

Annque el Emperador hubiese hecho aceptar estas condiciones á todos aquellos espíritus rebeldes, quién sabe las decenas de millones y los millares de soldados que se hubieran necesasitado para mantenerlas y darlas ejecución.

El proyecto está publicado en el Libro Verde XXIII bis, núm. 320. Quiere que se reconozca la soberanía directa del Rey de Italia sobre todo el Tigré hasta el lago Asciangui y el Tacazzé (art. 1.°); reconocida la alta soberanía del Rey Humberto sobre todas las dependencias eríopicas que se extienden indeterminadas (y por ahora indeterminables) hasta más allá de los somali y las desconocidas regiones del Omo (art. 2.°) desea la representación de de la Etíopia ante el mundo civilizado, reservada en todo y por todo á Italia, y la exclusión de los extranjeros (arts. 3.° y 5.°)

Y quiere todavía que el Negus y los jefes de provincia no puedan tener tropas, sino en el número y ca-

lidad que consientala Italia (art. 4.°); la aprobación, por parte de Italia, del nombramiento é investidura de los Ras jefes de provincia (art. 7.°) la obligación del Negus y de los Ras de concurrir á la defensa de la colonia con todos sus medios y fuerzas (art. 15); la sumisión al juicio del Gobierno italiano de todas las discusiones entre el Negus y los Ras y entre éstos y los jefes indígenas (artículo 17).

Todo esto para un terrtiorio donde cómodamente cabe seis veces Italia, en muchas partes despoblado, sin caminos, con inverosímiles comunicaciones, donde el mayor orgullo del hombre es llevar armas, donde ninguno está desprovisto de ellas, donde los Ras feudales gozan completa independencia en todo, hasta del Negus Neghesti, el que ahora, por la primera vez, por un cúmulo de circunstancias, había sabido unirlos contra nosotros. Y debía concluirse con gente orgullosa de las ventajas alcanzadas, descon

fiada, fatua, variable, que se ocupaba poco del presente, que, como ya habíamos experimentado, no se creía ligado por pactos especialmente si no eran concluidos por uno solo. Y obsérvese para el porvenir que por cuanta deferencia puedan tener los Ras al Negus Neghesti, bien difícilmente se creerán obligados por pactos que nosotros no podemos acordar con ellos; antes al contrario estimarán su deber el violarlos cuanto más favorables nos sean creyendo así hacer cosa grata á Menelik.

De ningún Jefe puede decirse que no se haya rebelado directamente al Negus.

La Abisinia ha hecho en los últimos años, con el acicate de los extranjeros, notables progresos en organización militar y en procurarse decenas de millares de fusiles, así como también ha avanzado en el sentimiento, aun no bien definido de la propia independencia, que ha inducido á Menelik á la guerra, principalmente para romper el tratado

de Uccialli; pero no se crea en la fe á lo pactado de un pueblo ignorante, corrompido y malo, especialmente hacia extranjeros ó invasores.

De todos modos con el Emperador Menelik podía negociarse todo, excepto la *renovación del protectorado*, y, naturalmente, ninguna de las cláusulas que al protectorado se referían. En virtud de la autorización del Consejo de Ministros y de las insistentes invitaciones de Menelik, el 11 de Febrero envié al Comandante Salsa al campo enemigo con las siguientes proposiciones: «Renovación del tratado de Uccialli; cesión Italia de todo el territorio donde ha sido plantada la bandera italiana». Menelik excluía la cesión permanente y quería una modificación radical al tratado de Uccialli.

Estábamos bien lejos de las ideas del Ministerio; por tanto, las negociaciones fueron cerradas por una carta mía á Menelik. (1)

(1) Telegrama del 12 de Febrero desde Tuenz. Libro Verde XXII bis núm. 426.

A propósito de la lealtad de los Ras para mantener los pactos, basta recordar la conducta de Mangaschá, uno de los mejores.

Apenas jurada la alianza del Mareb (1892), titubea y obliga al Gobierno eritreo á mil medios para llamarlo al deber. Mientras, prepara y madura, con pretexto de la guerra común á los derviches, la traición que fué sofocada en Coatit y en Senafé. Todavía, la víspera de Amba Alagi, ofrece romper con los schoanos, y probablemente lo habría efectuado si aquella catástrofe no hubiera resultado en perjuicio nuestro.

Comenzada la guerra, ó al menos después de haber llamado al Emperador en su ayuda Ras Mangaschá (estando nuestro agente diplomático en el Cairo), escribe cartas á la Reina de Inglaterra y á los Oficiales ingleses implorando ayuda contra nosotros. «El mensajero del Ras asegura que Mangaschá no reconoce la autoridad de Menelik, del que, de

acuerdo con Teclaimanof, del Goggiam, ha decidido separarse.»

Cierto que estas cartas habrían jugado buen papel cerca de Menelik, de Mangaschá mismo y aun de Teclaimanof, como deseaba el Barón Blanc (1), si se hubiesen poseído los originales; pero era inútil esperar que los Jefes abisinios prestasen fe, no teniendo la menor prueba, ni aun indirecta, de la autenticidad de los escritos. Además, las cartas de Mangaschá no contenían sino una súplica á la Reina de Inglaterra, sin indicación de fecha, y las declaraciones contra Menelik eran palabras del enviado abisinio, y nada más.

Nuestros negociadores, Comandante Salsa y Sr. Felter, conocían escritos y palabras de los enviados de Mangaschá á los ingleses en Egipto; pero (como ellos dijeron al regreso de su excursión al campo

(1) Véase Libro Verde XXIII bis. Relación núm. 373 y telegramas de Blanc, núm. 376 y 377.

enemigo) era muy arriesgado el valerse de esto ante la gran atención de los Jefes abisinios, entre ellos desconfiadísimos.

Precisamente las desconfianzas y enemistades justificaban la esperanza de ver (con el tiempo) manifestarse alguna disgregación en la vasta y varia coalición de elementos tan diversos. De Maconnen se sospechaba como amigo de paz y de los italianos y contrario á los tigreses, mientras su incontrastable superioridad de talento y la influencia sobre el Negus le creaban muchas envidias.

Todos conocían las reticencias de Teclaimanof para hacer la guerra á los italianos, y todos sabían que Mangaschá veía con horror la invasión, y, por tanto, la depredación del Tigré por parte de los schoanos.

Fué siempre política del Gobierno eritreo dividir el enemigo antes y después de Amba Alagi; pero afrontando los dos campos era imposible

cerrar las filas; convenía limitarse á favorecer la desunión, que por momentos parecía iniciarse.

Y para concluir, respecto á la acción diplomática, bastan dos palabras relativas al Príncipe schoano enviado desde Roma á nuestro campo. El 25 de Noviembre el Ministro del Exterior telegrafió pidiéndome si podría ser útil el Príncipe abisinio Gubsa (hijo de Ras Dasghie y, por tanto, sobrino de Menelik), que entonces se hallaba en Suiza con el Ingeniero Ilg. Respondí afirmativamente y Gubsa llegó con dos compañeros á Massaua y después á Adigrat, donde se le guardaron toda clase de consideraciones; en el campo de Adagamus se plantaron sus tiendas, inmediatas á las del Cuartel general. Pero ciertamente era exagerado y fuera de lugar el partido que se quería y esperaba obtener por el Ministerio.

El Gubsa, como algunos otros, era sobrino de Menelik; pero no podía tener ninguna influencia en el

campo schoano. Más bien no se le hacía caso, y tal vez lo despreciaban, porque, habiéndose alejado de Schoa, había adquirido costumbres civiles.

Era muy joven, poco guerrero, reservado, taciturno, pobre de espíritu, y sorprendido y temeroso de encontrarse en el campo italiano. Hablaba por él un secretario suyo europeizado, oriundo del lago de Tzana, el que con demasiado ardor expresaba el afecto del Príncipe y el suyo por los italianos y el celo de ambos por servir nuestra causa. Pero cuando en Adagamus importaba saber qué jefes, Gubsa contase por amigos en el campo del Negus Neghesti, dudó, nombró algunos, y, según costumbre abisinia, adujo pretextos para no escribir y no comprometerse. Ras Darghie, el padre, con algunos millares de hombres, guardaba las provincias del Mediodía, hacia Aussa; además, en aquellas condiciones, el viejo guerrero abisinio, después de la victoria de

Menelik en Amba Alagi, evitaría solícitamente dar motivo á sospechas que lo perderían, si se pusiese en relaciones con nosotros.

De todos modos, el valerse abiertamente del pobre Gubsa (que todos sabían en el campo estar á cargo nuestro) habría hecho imposible todo acuerdo con Maconnen ó tal vez con Ras Mangaschá.

Para suscitar discordias en el campo enemigo, cualquier jefe hubiera servido mejor que el asustado Gubsa, el que á pesar de ser tratado como convenía á su rango de príncipe abisinio, expuso toda clase de pretextos para volver desde Adagamus á Adigrat y más tarde desde Adigrat á Massaua, para no correr el riesgo de ver á los abisinios.

CAPITULO XXVII

Harar y Aussa.

Propuesta de una expedición al Harar (24 de Diciembre).—Advertencia de Blanc á Maconnen (14 de Enero). — Inglaterra niega el paso por Zeila,—Obbia y los Somalis (17 de Enero).—Expedición al Aussa (29 de Enero).

Aquí necesito aludir á dos diversiones ideadas durante la campaña, que á su tiempo se discutieron en los círculos políticos y en los periódicos y que suscitaron hasta una cuestión extranjera: diversiones, la una al Harar, la otra á Aussa.

La meseta del Harar (sobre los caminos que vienen de la Abisinia é irradian descendiendo por la Península de los Somalis,al mar al centro de todas las regiones compren-

didas en la zona de influencia italiana), era deseada hasta por quien en Italia, á pesar de ser contrario á la colonia, era favorable á la expansión comercial.

Pero los puertos que en el golfo de Aden se abren hacia el Harar, se hallan en manos de los ingleses ó de los franceses, y no se puede esperar el acceso á la meseta feraz ni desde Assab por el Aussa, rodeando la posesión francesa de Obok, ni desde Obbia ó desde la costa de los Miguirtini, rodeando la posesión inglesa de Berberá. Por un momento creyóse posible (y de esto hay muchos documentos en los archivos del Gobierno en Massaua y en el Consejo), obtener de los ingleses el puerto de Zeila, como compensación á grandes concesiones en la tierra de los somalis, como he indicado en el capítulo V. Pero la ilusión fué breve. De todos modos, y para cualquier eventualidad, el año anterior se habían iniciado en Massaua estudios para una ocupación

(tal vez de acuerdo con Ras Maconnen), dado que el señor del Harar hubiese aceptado en su provecho la política del Gobierno italiano. Y el acuerdo parecía indispensable, porque aun poseyendo Zeila una operación militar contra el Harar, habría presentado mayores peligros si tenían que arrojarse las guarniciones schoanas.

Pero cuando se supo estar desocupado el acrocoro que se eleva entre los Etíopes, los Somalis, los Dancalis y los Galla, por la llamada del contingente de Ras Maconnen á Schoa, se creyó útil una diversión hacia el tanto más, que era bastante limitado el número de las tropas blancas, que sin larga preparación podíanse nutrir y hacer maniobrar sobre la frontera de la Eritrea con la Abisinia.

Al principio la idea se me presentó bajo la forma de una demostración sobre Zeila, donde un desembarque, aun solo de marineros italianos por algunos días, hacía im-

presión en el ánimo de Maconne y dispondría más en nuestro favor.

Desde el 2 de Diciembre telegrafié al Ministro del Exterior: «Creo produciría gran efecto sobre Maconnen si nuestras tropas pudiesen desembarcar en Zeila y permanecer algunos días. Tengo el *Curtatotore* y el *Scilla* prontos á partir para Zeila». (1) El 19, desde Roma se me notificaba el permiso de Lord Salisbury para el paso de las tropas por Zeila, no á su detención (2). Esta noticia me fué confirmada por el Presidente del Consejo con un telegrama que ya he publicado en la página 263 (3).

Entonces á la demostración inmediata sustituí la proposición de una diversión en el Harar, que estimé *utilísima* para resolver la cuestión colonial, *posible* con seis ó siete batallones y dos baterías de montaña. Pero debía hacerse *directamente*

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 518.
(2) Idem íd. íd., núm. 521.
(3) Idem íd. íd., núm. 232.

desde Italia, faltando en absoluto en la Eritrea los medios de organizarla. Sobre la costa somala se podrían encontrar los medios de transporte. (1)

Pero como puede leerse en la correspondencia cambiada entre el Ministro del Exterior y nuestro Embajador en Londres, las negociaciones se prolongaron por la *excesiva reserva* del Gobierno inglés (2), mientras el baron Blanc me telegrafiaba en fecha 4 de Enero: «Paréceme útil decir á Maconnen que sólo por consideración á él, no nos hemos valido de la vía de Zeila, *que no está abierta por el Harar*. Podremos valernos cuando nos persuadamos ser él nuestro enemigo. Piense al momento decisiva para su porvenir. Elija entre la Italia potente y eterna y Menelik *morituro* (3).

(1) Telegrama mío al Presidente del Consejo (24 de Diciembre). Libro Verde, núm. 241.

(2) El Ministro del Exterior al Real Embajador en Londres. Libro Verde XIII bis, núm. 647.

(3) Libro XIII bis, núm. 273.

El 8 de Enero se suspendieron las negociaciones con Inglaterra.

El 16 escribía nuestro Embajador en Londres: «Las interminables polémicas de los periódicos sobre la supuesta ocupación de Zeila y del Harar no han tenido otro efecto que impulsar á Ras Maconnen á hacer causa común con el Negus Menelik y á considerar los italianos como enemigos.»

Las palabras sugeridas por el Barón Blanc (y otras más), se habían dicho y repetido á Maconnen desde el año anterior. El 3 de Diciembre escribía yo una carta á Maconnen aludiendo á una nave de guerra de nuestra escuadra, que estaba entonces entre Aden y Zeila escuadra, naturalmente, imaginada por mí para impresionar al Ras.

El Ministro del Exterior redacta una Memoria detallada, en la que, *considerando la obligación moral que tiene la Italia de no abandonar las posiciones ocupadas, y, por tanto, de conservar el Tigré,* se proponen dos soluciones.

Así toda carta, toda noticia, toda comunicación verbal con los jefes abisinios (y especialmente con Maconnen) tendía precisamente á aumentar el temor á las medidas que tomaría el Gobierno italiano y las ventajas que adquirirían favoreciéndole.

La más elemental prudencia aconsejaba á hacer esto. Pero si las palabras *evidentemente interesadas* encuentran poca creencia en las relaciones diplomáticas europeas, menos la encuentran entre los abisinios, en los que es regla de conducta aun entre amigos. «La palabra se da para ocultar el pensamiento». Por lo que debe ser nuestra regla escribir y hablar con gran ponderación para no hacer creer lo contrario de lo que se quiere obtener.

Es inútil, por tanto, decir que suscitar inquietud é incertidumbre en

---

1.° O se entiende la ocupación al Sur hasta línea Debra-Tabor-Magdala.

2.° O se ocupa el Harar. Libro Verde XXIII bis, núm. 313.

el campo schoano y en el Harar servía más la voz de que tres naves cruzaban ante Zeila que todas las palabras del Gobernador ó las frases del Ministro (y en el caso presente para esto la noticia debió llegar á Maconnen y Menelik desde Zeila por Schoa y no desde el campo italiano por el Tigré hasta para dar Maconnen un pretexto cualquiera frente á sus adversarios, que los tenía numerosos en la corte del Emperador y entre los jefes políticos militares.

Por esto, en fecha 15 de Enero, durante la resistencia de Macallé y la llegada de los primeros batallones á Adigrat (1) volví á mi propuesta de una operación contra el Harar, con telegrama al Presidente del Consejo, en vista de que nuevas fuerzas italianas desembarcadas en Eritrea habrían *aumentado las dificultades logísticas sin aumentar, ni aun lejanamente, como correspondía nuestras*

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 314.

fuerzas sobre el tablero táctico. «El desembarco en Zeila, además del efecto moral ante los schoanos podría decidir por un lado á los dancalis á avanzar sobre el Harar; por otro, á los somalis á unirse á nosotros contra los schaonos, ó al menos procurarnos medios. Iniciar preparativos en gran escala, constituiría ya demostración de alguna eficacia sobre los ánimos del Negus y Maconnen.» Y exponía la practicabilidad de la operación desde Zeila por Ghildessa contra el Harar.

Pero la diversión por Zeila no la consentía Inglaterra.

Y, sin embargo, en una ocupación del Harar debía pensarse de tiempo atrás en el Consejo; no se había hecho concesiones bastantes á los ingleses no dejándoles todo el *Hinterland*, á que aspiraban; en el Consejo parecían ciertos de la condescendencia inglesa, y el Ministerio me lo había formalmente asegurado, nos encontrábamos en condiciones de guerra comenzada con el señor

del Harar y con el Emperador, cuando otra guerra nos amenazaba al otro extremo de nuestras posesiones coloniales; mientras hacíamos el mayor de los servicios militares y políticos á la ocupación inglesa en Egipto contra los derviches, por confesión del mismo Gobierno inglés.

Vino entonces (18 de Enero) por un momento al Consejo la idea de una diversión por Obbia (telegrama 322 del Libro Verde); pero como yo respondí al día siguiente, 19, no era empresa digna de atención.

El hombre que la proponía (cierto Abdallah Erer, venido á Adigrat también, llamada por mí) no tenía ninguna credencial de los Sultanes; el año anterior había estado en la cárcel por sospechas de haber falsificado cartas, y, además, convenía enviar desde Massaua personal indígena y armas en gran cantidad sobre una costa lejana, de muchos días de navegación, y efectuar una operación militar á través de país completamente desconocido, en parte

desierto, con gente extraña contra una frontera lejana, tal vez un mes desde el litoral del desembarque.

Los somalis estaban advertidos de la guerra contra la Abisinia y del partido que podían sacar, por algunos ascaris compatriotas suyos, enviados al efecto con licencia antes de que se rompiesen las hostilidades. Era preciso dejarles la venganza contra los estragos y las depredaciones de los amahra. Un desembarco de poca gente no somali en las costas de los Migiurtini, con la ignorancia en que viven los indígenas de allí, además de ser tardío para el curso de las operaciones, levantaría sospechas y reacción en las mismas gentes á las que tratábamos de ayudar. Para tal objeto y con tal perspectiva no merecía privarnos ni en la más pequeña parte del escasísimo personal indígena ó conocedor de los indígenas.

Otro proyecto bastante bien estudiado por el Coronel Pittaluga en el Cuerpo de Estado Mayor era el

de un desembarco en Assab, con expedición al Aussa.

Pero en la guerra, los planes más ingeniosos, más atrevidos, más pensados de expediciones lejanas, pueden no resultar si falta la preparación correspondiente, y no basta el estudio profundo del problema, sino que es necesario contar con un personal adiestrado y material á propósito. Ahora bien; para la expedición de Assab, había el estudio y la preparación política entre los dancalis hasta el Aussa, pero hubiera sido una locura quitar el personal indígena necesario á la colonia Eritrea, mientras todos, indígenas, regulares, estaban en contacto con el enemigo, y en cuanto á material y bagaje, se notaba una falta absoluta tanto en Europa como en Africa.

El Ministro de la Guerra, en telegrama de 29 de Enero, (1) exponia su plan de diversión entre los dan-

---

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 314.

calis, con estas palabras: «El Gobierno, para inducir Sultán Assa y dancalis á mantenerse fieles á nosotros y para prepararnos un porvenir seguro en aquellas regiones, cree útil ocupar Assab con un batallón blanco y enviar *2.000 indígenas* hasta Adua, completándolos con dancalis que se reclutarían. Estos indígenas *deberian ser procurados por las tropas á sus órdenes*, y naturalmente serían reemplazados en mayor número con tropas blancas enviadas desde Italia.»

Pero ¿cómo se podía en aquellas condiciones de guerra (retirada de la guarnición de Macalé, avance del enemigo desde Ausien, órdenes casi perentorias del Ministro de activar las hostilidades), enviar fuera un quinto de las tropas indígenas movilizadas restándolas al campo de batalla? ¿No había yo siempre acentuado en cada telegrama las enormes dificultades de emplear tropas blancas? ¿Y no sabía el Ministerio que el mantenimiento de

cuatro batallones blancos (correspondientes por número á los 2.000 indígenas), exigiese más tiempo, preocupaciones, embarazos y cuadrúpedos, que todos los negros del Cuerpo de operaciones en el Tigré, comprendidas las bandas, las cuales, en caso preciso, podrían vivir sobre el país? Y por último, (aparte las virtudes incontrastables y siempre probadas del soldado italiano, aparte su sentimiento moral), podía pretenderse que los soldados blancos, nuevos á todo, no organizados con cuadros estables, apenas llegados después de tantas privaciones, pudiesen aun en mayor número sustituir á los ascaris regulares adiestrados en aquella guerra, endurecidos por el ejercicio, acostumbrados á los jefes, al país y al enemigo?

Por otra lado, la operación sobre Assab, no habría hecho sentir (ni aun indirectamente) su acción, sino después de algunas semanas, y, por tanto, en Marzo, bastante adelantado, cuando empezaría la estación

do, empezaría la estación seca, la que haría dificilísimo cualquier movimiento desde Assab por las áridas, desoladas y tórridas vías que conducen al Aussa.

Por lo que al día siguiente (30 de Enero) respondí: «Hasta á operación terminada me sería imposible distraer 2.000 negros de los que tanta necesidad tengo, y sin estos una operación en el Aussa sería imposible. Más tarde, estación siempre más desfavorable acción militar en aquel punto. Dancalis, por ahora no están contra nosotros, y probablemente desean nuestra victoria después de la cual resultarán enemigos decididos de los abisinios. Sin embargo, batallón blanco en Assab podría aumentar nuestro prestigio y tal vez preparar otras eventualidades. Batallón debería expedirse desde Italia.» (1)

El día 5 de Febrero el Genera Mocenni anunciaba que el Coronel

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 374.

Pittaluga marchaba á Assab con un batallón de Infantería, una batería de Artillería y grupos menores de otras Armas para preparar una línea de operaciones hacia el Aussa. Pero el 9 de Febrero el Consejo de Ministros decidió abandonar este plan y hacer desembarcar batallón y batería en Massaua como primer escalón de nuevos refuerzos.

CAPITULO XXVIII

El Ministerio.

La cuestión de los refuerzos nuevamente.—Ideas del Ministerio.—Previsiones políticas y militares.—La responsabilidad.—Hombres, no unidades orgánicas.—La actitud del Ministerio respecto al Gobernador.

A propósito de refuerzos, hemos visto cómo desde el 18 de Diciembre insistía yo sobre el «envío ulterior de cinco batallones y dos baterías, y pedía por cada batallón 80 mulos, comprendidos los mulos para los cinco batallones últimos, 2.000 bastes para muletos, sin los cuales éstos están fuera de servicio».

Hemos visto también cómo más tarde, en telegrama del 8 de Enero, explicaba los motivos por los que no había pedido otros batallones,

mientras sólo entonces los primeros hombres enviados desde Italia comenzaban malamente á llegar al Agamé, mostrando por el camino (á pesar de la solicitud, el celo y la abnegación de todos), los graves defectos de la preparación y la gran falta de calzado y bagajes. Y hemos visto cómo yo propusiese la expedición hacia el Harar, principalmente porque faltaban los medios logísticos de emplear muchas tropas blancas en la frontera eritrea (15 de Enero).

Sin embargo, el Ministerio deliberaba enviar otras tropas, y en la Eritrea se preparaba el no fácil modo de recibirlas y alimentarlas, mientras el General Lamberti en Massaua adquiría bestias de transporte.

Otra oferta del Ministerio de 8.000 hombres fué hecha el 3 de Febrero. A mí, como es inútil decir, no me parecía verdad el aceptar, por lo que repuse (1) que «8.000 hombres

(1) Libro Verde XXIII, núm. 397.

constituían siempre una preciosa reserva, pero que al mismo tiempo quería 2.520 mulos y 500 conductores fuera de cuadro y muchas municiones y materiales de toda clase». Pedía además «100.000 cajitas de carne, 600 quintales de *galleta*, etcétera». Advertía con el mismo telegrama (6 de Febrero), que reunía un pequeño Cuerpo en Adigrat. *no pudiendo, por razones logísticas y aun tácticas operar sobre la meseta con todos los batallones*, y añadía que se proveería al nuevo aumento de fuerzas, con tal de que «lleguen con *bagajes absolutamente completos y más que abundanles cuadrúpedos*. Solo deficiencias bastes esti o Africa produce graves inconvenientes».

A pesar de estas dificultades (siempre puestas delante), el enorme número de los enemigos señalado casi diariamente, la exigüidad del Cuerpo de operaciones, la escasez de bagajes y el teatro de la guerra, tantas veces descrito y conoci-

do... en Roma, se quería una acción decisiva. El retardar, el ganar tiempo parecía desdoro, aun teniendo en respeto un enemigo tan superior en fuerzas, á tanta distancia del centro de la colonia.

Son conocidos los telegramas del Presidente del Consejo, cuando todavía estábamos en Adigrat con las sola fuerzas de la colonia, cuando se iniciaba el movimiento desde Italia. No miraban ni distancias, ni número, ni dificultades, y estando tan poco de acuerdo y tan inciertos allí donde se hacía abstracción, querían un plan fijo de operacienes con tendencias ofensivas y tal vez con el ataque á fondo, allí donde se debían afrontar todas las incógnitas de la guerra contra la invasión.

Así y no de otro modo debían interpretarse los telegramas en el ambiente en que eran redactados y expedidos á un general en jefe. Pero eran telegramas privados, reservados, con tonos confidenciales, casi familiares. Sin embargo, confieso que

yo debí rechazarlos pidiendo mi sustitución inmediata.

Pero el Ministerio, reiteradamente (sea al día siguiente de Amba Alagi, en ocasión del voto del Parlamento, á fin de año, anunciando el 24 de Enero, envío del General Ellena ó por boca de éste), desde la primera decena de Diciembre á la última de Enero, manifestaba su confianza en mí.

Y también debo apelar, para explicar mi actitud, al espíritu militar que no permite pedir la exoneración al día siguiente de un revés ó la víspera de una batalla, al sentimiento del deber que no puede sustraerse á la responsabilidad máxima en condiciones tan intrincadas de acción militar, civil y política.

Además, el Gobierno del Rey conocía todos los particulares de la situación creada en Amba Alagi; debía conocer desde años atrás la confianza que yo podía merecer y mi capacidad. A él correspondía ordenar, al General obedecer.

Hemos visto la desdeñosa contestación que el Presidente del Consejo imponía para dar á Maconnen, á pesar de no ser esta respuesta conforme á los deseos y opiniones del Consejo; hemos visto cómo el Presidente del Consejo quiere una decisión inmediata entre la campaña ofensiva y defensiva, y esperase una victoria tal que definiese para siempre la cuestión abisinia, aun conociendo el todas las fuerzas enemimigas reunidas en el campamento de Doló, alrededor de Macallé, y en lago Ascianghi por Menelik, probablemente en marcha para Doló, y el Presidente del Consejo debía estar informado del plan defensivo del General en Jefe, muchas veces telegrafiado é impuesto por la situación militar y política. Por su parte, el Ministro de la Guerra, ora aprobaba el concepto de ganar tiempo, ora preocupadísimo, quería retirar la guarnición de Macallé, y por el Coronel Albertone, me enviaba á decir que el país jamás me

perdonaría la caída de Macallé. En el Ministerio se sabía que el enemigo, fuerte de 65 á 70.000 fusiles sin contar las bandas y 2.000 jinetes galla ocupaba una doble serie de fuertes alturas (1), y, sin embargo, el Presidente del Consejo telegrafiaba que pusiese el Ejército en condiciones de atacar ó de poder respoder al ataque.

Y de iguales tendencias ofensivas estaba animado el telegrama del mismo día del General Mocenni en el que se pedían «2.000 indígenas para la expedición de Aussa.»

Más tarde (cambiado el frente de operaciones, 1 de Febrero) el Ministerio sabía que estábamos frente á 75 ó 80.000 hombres en fuertes posiciones, con una doble fila de puestos avanzados detali 20.000 hombres (telegramas 381 y 405); sabía que eran gravísimas las dificultades logísticas por la mortandad del ganado y la aspereza de los caminos (te-

(1) Telegrama del 23 de Junio. Libro Verde, XXII bis núm. 340.

legrama 409); sabía que de un momento y otro podía ser atacada Casala por los derviches (telegrama 371), y, sin embargo, el Presidente del Consejo recordaba al General en Jefe que Amba Alagi y Macallé eran dos desgracias militares.

Reepilogando cuanto se halla escrito en los precedentes capítulos, aparece claro cómo el Ministerio no estuviese acorde en los asuntos de Africa y cómo las más disparatadas órdenes y consejos fuesen enviados al Comandante en Jefe.

No se me había querido creer cuando pronosticaba guerra para otoño; no se había querido aceptar mi dimisión é inaugurar una política de paz; se habían perdido cuatro meses en la preparación en Africa con no acceder á mis peticiones; se habían cerrado los ojos frente á los peligros señalado y se me había hablado con promesas, satisfechos de que la amenaza de guerra con Mangaschá me llamase á la colonia.

Las discrepancias en el Ministerio

eran profundas respecto á la colonia; quién quería la conquista de Etiopia; quién la política de recogimiento.

Pero entretanto, creía conciliarse los dos extremos, conservando las nuevas provincias, reduciendo fuerzas y gastos y no respondiendo á ninguna petición mía que fuese contraria á aquel programa.

Estalló la primer catástrofe en Amba Alagi; entonces gran sobresalto por la responsabilidad y ansia febril de librarse de ella y descargarlo en las espaldas de otro. Quien debía asumirla estaba lejos, preocupado por infinitos cuidados; no podía responder, no tenía á su servicio la prensa, estaba ligado por la disciplina militar, debía obedecer... los ataques, llegarían á su conocimiento á cosa hecha.

Envíensele hombres, consejos y proyectos; nuestra responsabilidad ministerial termina aquí. La suya se extiende á todo lo que se refiera á la colonia, en Europa y en Africa, en

el pasado, en el presente y en el porvenir, aunque sus previsiones, no escuchadas, se hayan cumplido y más si ejecuta las órdenes del Gobierno del Rey. Deber del Gobierno es enviar hombres; los hombres bastan á todo; con los hombres se remedia todo.

Pero es preciso reunirlos á puñados, turbando las unidades orgánicas, se necesita tomar aquí y allá al acaso los Oficiales; se va á la guerra sin unión táctica y disciplinaria, y tal vez con el germen de la disolución entre aquellos voluntarios de Africa ; es necesario improvisarlo todo; faltan bagajes, víveres, vestuario. ¡Paciencia! Ahora, ante todo, importa satisfacer la impaciencia del público y salvarnos de ser acusados de imprevisores. El valor individual remediará el defecto de cohesión militar... y al ganado se proveerá en Italia y en las costas del Mar Rojo; el ofrecer nada cuesta; los batallones deben partir á intervalos sucesivos.

Yo pedía repetidamente (á medida que podia ser enviados desde Italia y desde Massaua al Agamé), batallones y baterías provistas de todo lo que era necesario á la guerra en aquel país y en aquellas condiciones que debían ser conocidísimas por el Ministerio. Y el Ministerio continuaba en sus ofertas de hombres, no de unidades orgánicas, como si solamente el número de los que partían de Italia tuviese valor en el campo de batalla, como si no fueran infinitas las necesidades de la guerra, como si con ofrecer hombres el Ministerio cumpliese todo su deber. Y se hacía pompa de los batallones ofrecidos, callando mis peticiones é interpretando mi reserva é instancias para víveres, cuadrúpedos y material como una renuncia de los medios para resolver definitivamente la cuestión abisinia. Por tanto acusar de imprevisor, como si la previsión deba tenerse cuando el huracán ha empezado y no antes; como si un General,

hallándose en guerra al frente de un cuerpo de expedición contra 100.000 enemigos, pudiese ser tan inconsciente de rechazar los batallones que debían darle la victoria.

«Solamente hombres, cualquier especie de hombres, solo el mayor número posible de hombres quería enviarse á Massaua. Allí pensarían en ellos el General Baratieri y el buen Dios. «El material hombres, ciertamente está muy barato en Italia, con un tercio de millón de exceso en los nacimientos», escribe un militar alemán. (1)

El país, sobreexcitado, esperaba próxima la revancha de Amba Alagi, mientras mis telegramas demostraban la gravedad de las cosas. Esperaba impaciente, y la impaciencia aumentaba siempre más á cada nuevo envío de soldados; se quería la victoria. El Ministerio, preocupado por el momento, fomentaba las ilusiones, mientras la espera febril de

(1) *Jahrbücher für die Deutsche Armée und Marine,* Diciembre de 1896.

los acontecimientos excitaba los nervios y exaltaba las imaginaciones. Pero no tardó en abrirse camino en las esferas gubernamentales el temor de la desgracia, y entonces empezó á prepararse con la prensa el *cabrón expiatorio*, no pensando en que el descrédito del jefe llevado por los soldados en Africa y divulgado en los campamentos, podía ser disolvente para tropas compuestas de aquél, tan impresionables y nuevas á todo, y peligroso, por tanto, sobre el campo de batalla.

El General estaba irresoluto, inerte, dejaba dudar de su capacidad. Y las voces, creciendo, se convirtieron en corriente. El credo *quia absurdum* entró en los ánimos y dominó al pueblo. Los telegramas reservados y confidenciales del Presidente del Consejo, con grave daño de mi autoridad sobre las tropas en Africa, aparecieron en la prensa más de un mes antes de decidirse mi sustitución, mientras no se publicaban mis relaciones oficiales que plena-

mente justificaban mi conducta en Amba Alagi, y mientras se quería la expulsión de los periodistas de la Eritrea.

Como los consejos y los empujones, así se sucedían los proyectos, redactados por subalternos para corresponder á la febril impaciencia de los Ministros, que los trasmitían al campo sin mirar más que á su actua idad.

El plan de defensa impuesto por las circunstancias, era sencillo como debe ser un plan de campaña y fué por mi telegrafiado muchas veces. Sufríamos (y debíamos sufrir) las consecuencias del desastre de Amba Alagi, que había destruído nuestra acción diplomática, que había postrado á nuestros amigos etíopes y envalentonado á los enemigos, que había exaltado y enorgullecido los ánimos de los guerreros abisinios, que había hecho posible la reunión de tantas fuerzas bajo Menelik. Por tanto, la más elemental prudencia imponía esperar á la defensiva hasta

que un ataque de los enemigos contra nosotros en buena posición ó la división, y el desacuerdo ó el número disminuído por falta de vituallas si otro nos presentasen ocasión para la ofensiva.

Entretanto, el mayor cuidado debía ser preservar á la colonia de la invasión, entreteniendo al enemigo en la frontera.

En cambio se quería la ofensiva ó una decisión imposible en aquellas circunstancias entre ofensiva y defensiva; mientras entonces á todos los que conocían por entero la situación, debía aparecer evidente que la defensiva era una necesidad ineludible y la ofensiva dependiente de la defensiva.

Telegramas y cifrados no pueden bastar á determinar y fijar el pensamiento.

Pero del conjunto de todos los que se leen en los Libros Verdes, se distingue entre ofensión táctica y estratégica, entre defensiva territorial y ocupación de territorio, confu-

sión tal que oscurece los pensamientos del Gobierno.

Añádanse (para un General en jefe en aquél ambiente) las advertencias bruscas é imperiosas sobre el honor empeñado, alternadas con las declaraciones de confianza más explícitas; añádanse los sugerimientos diplomáticos más diversos y disparatados... las frases de amenaza al Harar, la posición de Adam Agá, el juego sobre el camino de Mangaschá de Teclaimanof y de Menelik, las inquietudes por el Príncipe Gubsa... juntamente con las advertencias de estar en guardia y con las repulsas por los motivos más fútiles, como las cartas de los soldados, las correspondencias de los periodistas, las publicaciones del *Africa Italiana*, las censuras por las informaciones, las dudas respecto á las noticias, la presunción sobre la eficacia «de los nuevos instrumentos de guerra (morteros que lanzaban torpedos para desalojar al enemigo de las alturas en que se encuentra y ata-

carlo.» (1) Léanse de una vez ó agrúpense por materias todos los telegramas del Libro Verde y se verá cómo quisiera dirigirse todo desde Italia con el telégrafo, frecuentemente imperfecto, á veces interrumpido, obediente siempre al impulso momentáneo y con opiniones europeas, no con un concepto claro de la situación en Africa y con ansia inquieta de satisfacer á la opinión pública de la que se sufría el imperio. Se dirigía desde Italia, mediante el telégrafo, con la vibración inmediata de la impaciencia, no asumiendo una directa responsabilidad, no meditando el significado de las frases, no indicando un plan lógico de guerra ó de campaña (como hacía en su tiempo el Consejo aúlico de Viena), no con unidad de concepto y de dirección, sino más bien con pinchazos, con llamadas acerbas y con declaraciones genéricas y contradictorias.

(1) Telegrama mío al Presidente del Consejo (7 de Febrero). Libro Verde, XXIII, bis, núm. 400.

De modo bien distinto al Consejo áulico, el que al menos no omitía el enviar Comandante del ejército en campaña su plan de guerra, bien elegido teóricamente y sus órdenes; también se entrometía en las operaciones militares, pero después no turbaba el mando supremo en el desarrollo de su acción con tantas órdenes extrañas á la milicia y tantos sugerimientos inciertos, discontinuos é incautos.

Mientras el Ministro de la Guerra y el Presidente del Consejo (24 de Enero) (1) expresaban al General en jefe su completa confianza, y se encargaba al General Ellena de expresarla verbalmente, se dejaban circular ó se animaban, los ataques á la persona del Comandante y del gobernador. Y ni siquiera se respondía á mi petición insistente (25 de

(1) El telegrama del Ministro de la Guerra á mí, en nombre de Crispi, del 23 de Enero de 1896, núm. 345. (Libro Verde XXIII bis) se publicó mutilado. Como aparece en las diligencias del proceso de Asmara, está completado con la expresión de la confianza de Crispi y

Enero) de publicar mi relación (considerada y moderadísima), relativa á Amba Alagi (1) *urgente*, según yo, *para mantener el prestigio del General en jefe y para quitar el origen de las voces alarmantes*, sobre la conducta de la guerra y de los servicios militares», relación que habría bastado á disipar muchas sospechas, muchas desconfianzas y calumnias, correspondiendo á la impaciencia nacional de tener noticias auténticas, mientras continuaba alarmándose á cada carta que desde el campo llegaba á Italia (2).

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

Mocenni en el Comandante en Jefe; probablemente se suponía en Roma que en mí pudiera nacer alguna duda por el envio á Africa del general Ellena, alto funcionario del Ministerio de la Guerra. El telegrama fué trasmitido al Tribunal por el Ministro Rocotti y leído en la Audiencia de Asmara.

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 351.

(2) La Relación con los documentos anejos fué presentada á la Cámara el 27 de Abril de 1896 y publicada en el Libro Verde XXIII, *quater*.

TERCERA PARTE

(24 DE FEBRERO.—6 DE MARZO)

CAPITULO XXIX

En Sauria.

Los schoanos en el Mareb.—La idea de la retirada (23 de Febrero).—Demostración del 24 de Febrero.—Combate victorioso en Mai Marele (25 de Febrero).—Di Boccard con tres batallones en Mareb (26 de Febrero).—Stevani y Valli en Sauria (27 y 28 de Febrero).—Fuerzas del Cuerpo de operaciones y en la colonia.—Mayor concentración en Sauria.- La línea de aprovisionamiento y vituallas.

Volvamos á las operaciones militares. Todos los días, desde la posición de Sauria, se hacían reconocimientos en mayor ó menor escala, con objeto de estudiar el terreno, mantener en alarma al enemigo y

conocer sus intenciones, animar á los soldados y aumentar la cohesión, el espíritu, la destreza y la movilidad.

Las instrucciones generales á los jefes superiores, eran las siguientes:

1.ª Observar siempre escrupulosamente las reglas para la seguridad contra el enemigo, que especialmente es hábil en sospresas y emboscadas.

2.ª No dejarse impresionar por los movimientos envolventes.

3.ª Tener reservas generales y reservas parciales que deben emplearse únicamente en momento to oportuno.

4.ª Hacer uso de la bayoneta siempre que se presente la ocasión.

5.ª Echar pie á tierra los Oficiales en la zona de fuego.

6.ª Distribuir las municiones de reserva que conducen los bagajes apenas iniciado el combate.

7.ª Emplear en la vanguardia cadenas de tiradores.

8.ª No hacer fuego á distancias

mayores de quinientos metros, y sólo en casos, excepciones, salvas.

9.ª Tomar parte en el combate los que se hallan con los bagajes, entrando en línea en el mayor número posible.

10 Enviar frecuentes avisos, expresando la hora, la localidad y la situación del momento.

Para hacer más fáciles las comunicaciones entre las brigadas con la cuenca de Entisció (donde se hallaban el agua, las provisiones de víveres y las ambulancias) se construyeron algunos caminos, y para remediar la falta del número y mejorar la potencia defensiva de la posición, se construyeron atrincheramientos en los puntos más accesibles á los ataques enemigos.

Inútil repetir todas las noticias enviadas entonces al Ministerio y contenidas en el Libro Verde. Como no había preanunciado ninguna operación (ni siquiera el cambio de base y frente estratégico el 31 de Enero), tampoco creí deber anunciar ningu-

na maniobra, por depender éstas de las circunstancias del momento, de la posición del enemigo, de la libertad de acción de aquel día ó en aquella hora y del desarrollo que podía alcanzar la maniobra misma.

Prudencia obligaba á estar siempre dispuestos á la retirada. En efecto, el 23 de Febrero las noticias desde Adua y Adiqualá (cresta del Mareb), decían al unísono que el enemigo había avanzado hasta la orilla izquierda del Mareb, y que toda la pendiente de Daro Taclé hormigueaba de etíopes. Y tal era la impresión, que nuestro Comandante en Adiqualá había retirado las bandas destinadas á la guardia de la cresta del Mareb y quitado la estación telegráfica de Adiqualá, retirándose sobre Adi Ugri.

En otras circunstancias habría podido decirse: «¡mejor, así nos presentan el flanco y haremos un buen juego!»

Pero Ras Sebath y Degiac Agos Tafari amenazaban al mismo tiem-

po nuestra línea de aprovisionamiento; los tres batallones de Di Boccacio estaban todavía lejanos; el Cuerpo de operaciones se había reducido como he dicho, á 12.236 fusiles, y el problema de alimentar tanta gente se hacía cada vez más arduo y complejo por la mortalidad de cuadrúpedos y el número de soldados que absorbían las caravanas.

Por doloroso que fuese abandonar el país y volver las espaldas al enemigo sin combatir, por peligroso que fuese deprimir el espíritu militar, alentar la insurrección del Agamé y la autoridad y audacia de dos jefes rebeldes, por duro que fuese renunciar al plan seguido por dos meses y medio... sin embargo, convenía estar dispuestos á abandonar las posiciones fortificadas de Sauria. Se dieron las órdenes á la Intendencia y bagajes, añadiendo que hasta nuevo curso continuase el servicio como de ordinario, en espera, se entiende, de nuevas informaciones y tal vez de nuevos acontecimientos

que indujesen á evitar el sacrificio y el daño.

Los abisinios de la región del Mareb tenían dos líneas para invadir la colonia:

1.ª El camino de Gundet que conduce al Seraé; pero no era conveniente ascender á la cresta del Mareb, áspero, pendiente, con rocas que torrean y un desnivel casi á pico de más de 300 metros. El número embarazaba gravemente, porque por los pasos estrechos aun las muchedumbres abisinias deberían desfilar muy lentamente, y, además, llegados á la cresta del Mareb, tendrían que afrontar el fuerte de Adi Ugri, construído y reforzado desde más dos años, muy bien guarnecido y bajo todos aspectos, en condiciones incomparamente mejores que Macallé á una jornada de Asmara, donde venían á concentrarse los nuevos socorros procedentes de Italia y donde se habían acumulado muchas vituallas. En previsión de cualquier acontecimiento, los alma-

cenes de Adi Ugri y Asmara estaban provistos con bastantes raciones de víveres para muchos días y bastantes millares de hombres. (1)

2.ª El camino que flanquea á oriente la cresta del Mareb y va á Belesa, y desde aquí torciendo al Norte, se dirige, ya á Adi Cajé y Gura, ya á Amba Raindi y Coatit. Este, á decir verdad, habría presentado el flanco en Belesa á nuestra posición de Sauria y tal vez en cierto caso, ofrecido el derecho á una maniobra; pero en aquel momento nuestras fuerzas en el campamento

---

(1) El 29 de Febrero, había en Adi Ugri:
100.000 kilogramos de harina.
38.000 cajas de carne en conserva.
3.800 kilogramos de galletas.
27.000 kilogramos de pasta y arroz.
20.000 litros de vino,
sin contar los recursos del Seraé, considerables, especialmente en carne. Véanse las declaraciones del Teniente Peroni ante el Tribunal de Asmara. Véanse tamse también los «Apuntes y consideraciones sobre el servicio de Intendencia durante la campaña de Africa de 1896» del Teniente Coronel Ripamonti.

de Sauria estaban reducidas al mínimum; la insurrección en el Agamé y las bandas rebeldes habían en aquellos días aumentado su audacia, llegando hasta amenazar nuestros depósitos de Mai Mareb y Marachit. Y, además, para una maniobra ofensiva contra el avance del enemigo, debería recorrerse un país desierto descendiendo con las tropas italianas al tórrido Belesa, donde solamente podría afrontarse la decisión de las armas.

De modo que (en aquellas contingencias) la mayor probabilidad de invasión era por el Belesa, hasta porque, poco distante de la confluencia del Unduja y el Belesa en el Mareb, se encontraría agua; porque los fugitivo del Oculé Cusai, sostenidos por Ras Alula, prometían á los Amarha abierto y favorable su país y porque era tradicional á los abisinios el camino de Gura que puede interrumpir las comunicaciones entre Masauu y Asmara.

Por tanto (si se hubiese iniciado

la invasión), era necesario retirarse, pero hubiera sido un error detenerse antes de Adi Cajé, á pesar de la gran distancia que los separa de Adigrat, porque en las posiciones sucesivas, hacia el interior de la Colonia (antes de Adi Cajé), no se hallaría una capaz, bajo el punto de vista estratégico y táctico, de amenazar ó detener la invasión.

Tres podían ser las paradas, bajo el punto de vista logístico, y especialmente por el agua, mas avanzadas al Sur de Adi Cajé y del Belesa, ó sean Mai Maret, Marachit y Senafé. Pero gravísimos obstáculos se oponían á descender, particularmente de las dos primeras (Mai Maret y Marachit), á través de las intrincadas *Ambas*, á escalones sucesivos, entre rocas, piedras y espinos, salvando precipicios en los valles del Belesa y Seraé, por senderos de pastores abisinios, con un desnivel de cerca ochocientos metros.

Los abisinios podríansiempre desfilar á lo lejos, al cubierto de nues-

tras ofensas, y ni siquiera para la defensa ofrecían aquellas tres posiciones á un cuerpo relativamente pequeño notables ventajas, por ser demasiado grandes y accidentadas, no apoyadas por los montes, ó tal encerradas entre ellos, como la de Senafé.

Sin embargo, la retirada del Cuerpo de operaciones habría debido realizarse por aquellas localidades, ó sea por la línea nuestra de abastecimiento, la que desde Mai Maret á Senafé, coincidía con la seguida por la expedición inglesa y presentaba siempre ventajas de dominio, tanto hacia la vertiente occidental cuanto á la oriental, por seguir la cresta de la divisoria de aguas entre el Mareb y el mar Eritreo.

Improvisadamente, los abisinios renunciaron á avanzar por el Mareb, y antes de decidirse por el Seraé ó el Oculé Cusai, se retiraron hacia la cuenca de Adua. Los informadores refirieron que habían decidido la retirada por falta de agua y víveres.

Tal vez la escarez de agua era una exageración ó un pretexto, porque en el Mareb y en los confluentes inmediatos, escavando, se encuentra agua, aun para grandes contingentes, y los abisinios son habilísimos para buscarla. Pero todas las noticias coincidían en que la hueste enemiga carecía de víveres. Muchas veces se había dicho y anunciado esto, y hasta parecía imposible que tanta gente estuviese reunida largo tiempo sin padecer falta de vituallas y sin sufrir enfermedades infecciosas. Nunca las voces é informaciones fueron más insistentes y determinadas, y por otra parte era lógico que cada día aumentasen las angustias, considerando que desde tantos días la hueste enemiga vivía con los productos de un país anteriormente desolado por las guerras, de un país que había enviado gran parte de sus ganados al territorio eritreo, á fin de sustraerlos á la rapacidad schoana.

Para recoger víveres, el Negus

Neghesti había ordenado expediciones regulares de muchos centenares y aún millares de guerreros que avanzaban á Occidente hasta el Seraé; entretanto, el Tigré estaba reducido al extremo, y gran descontento reinaba en los campamentos de Ras Mangaschá y Ras Alula, los cuales querían que los schoanos y tigreses fuesen á vivir en la colonia Eritrea.

En tales condiciones, no era improbable, un ataque del enemigo á las posiciones de Sauria para alcanzar cualquier satisfacción con las armas, ataque que nos hubiera favorecido, porque las alturas de Sauria, gracias á la naturaleza y al trabajo, estaban en buenas condiciones y bien vigilados, y porque á pesar de ciertas provocaciones (inevitables en toda guerra y especialmente en las africanas), el espiritu de las tropas era bueno como, aseguraban siempre los jefes de las unidades, máxime los generales.

Habiendo renunciado el enemigo

la gran rodeo por el Marele parecía prematura nuestra retirada, tanto más cuanto que era contraria al sentimiento militar y al nacional.

Entretanto, al campamento de Sauria llegó el General Ellena. El mismo no creyó oportuno aconsejar el envío al campo desde Massaua de los morteros-torpederos (á los que en Italia se atribuía una eficacia sorprendente) por los peligros en el transporte de las municiones, el empleo difícil en aquella guerra de montaña, la poca movilidad y la incerteza del tiro contra blancos cubiertos. Lo nombré Jefe de los dos regimientos de reserva y el encargo pareció (y debía ser) honroso.

'No creí deber constituir un mando especial de artillería, porque en aquellas condiciones de terreno, de marchas, de alargamiento en las columnas y de combates, hubiera sido un grave error reunir todas las baterías de montaña con peligro de paralizar la acción.

Y ponía al Ministerio al corriente

de las dificultades, de la situación para prepararlo á una posible retirada. Desde el 21 de Febrero telegrafié (1), que habría estudiado la eventualidad de conducir el Cuerpo de operaciones á posiciones más á retaguardia en relaciones seguras con nuestra base. «Si revolución Agamé tomase proporciones alarmantes; si amenazase extenderse Oculé Cusai, ó si aconteciesen otros hechos que hiciesen peligroso permanecer aquí más tiempo, tendré que resolverme á ocupar posición más retrasada hacia Adi Cajé, donde reuniré los últimos refuerzos en viaje. Con estos creo alcanzados *extremos límites fuerzas movilizadas del Cuerpo de operaciones* por las ya dichas dificultades logísticas y naturaleza del terreno.»

Precisamente al día siguiente de este telegrama se firmaba el decreto que nombraba al General Baldissera General en Jefe de las tropas de

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 457.

Africa; pero ninguna noticia llegó al Cuartel General antes del 5 de Marzo por el secreto con el que se quiso ocultar el hecho y las órdenes rigurosas dadas á las Oficinas telegráficas en Italia y al Vicegobernador en Massaua de suprimir cualquier telegrama al campamento que á ello se refiriese.

A pesar de la sustitución, el Presidente del Consejo expedió dos días después el conocido telegrama: «Esta es una tisis militar, no una guerra; pequeñas escaramuzas en las que siempre nos encontramos inferiores en número al enemigo; consumo de heroismo sin éxito. *No tengo consejos que dar, porque no estoy sobre el terreno;* pero hago constar que la campaña carece de plan y quisiera fuese establecido. Estamos dispuestos á cualquier sacrificio para salvar el honor del Ejército y el prestigio de la Monarquía» (1).

El reproche era fuerte, cruel para

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 477.

un General (aun el más cauto y prudente), que desde semanas, resistiendo á todas las excitaciones, detenía la invasión en las fronteras de la colonia.

Pero el telegrama, si por un momento turbó mi ánimo, ocasionándome desdeño y amargura, no me hizo cambiar de propósito, y posteriormente á él telegrafié á Roma llamando la atención del Ministerio sobre las dificultades de los transportes por el continuo aumento de tropas y servicio del teatro de las operaciones. «Continuo recurriendo á las medidas más enérgicas y prácticas, para aumentar y utilizar cuanto más y mejor posibles medios de transporte, pero temo no lograrlo completamente si desde la madre Patria no llegan pronto muchos cuadrúpedos, además de los que forman los bagajes de los batallones.» «Dificultades transportes se acentúan aun más, debiendo proveer batallones llegados de Massaua el 26, 27 y 28, que dirijo al Asmara.»

Pero si crecían las dificultades de los transportes, mejoraban en Sauria, sucesivamente después del 23, nuestras condiciones militares.

El 24 de Febrero se ejecutó una demostración ofensiva hacia Adua con 14 batallones y 6 baterías en 3 columnas, correspondientes al terreno y á la distribución de las fuerzas en nuestra posición atrincherada.

Como ya hemos indicado, las alturas de Sauria se extienden á Noroeste del monte Angher, uniéndose al macizo por medio de cortaduras, rocas y desniveles, poco practicables, guardados por los naturales á nuestro servicio (1).

Al Sur, á la izquierda, se halla la altura de Sauria, propiamente dicha (la cual ha dado el nombre á toda la posición), bastante fuerte para la defensiva, aunque algo cortada y pequeña en el sentido de la profundidad, era ocupada por los indí-

(1) Véase DESDE SAURIA Á ADUA, bosquejo demostrativo en escala de 1 : 50.000.

genas y gran parte de las bandas. *En el centro*, más ancha y mejor delineada, está la altura de Adi Dichi, que domina muy bien los alrededores; allí acampaba la brigada Arimondi, y un poco más á retaguardia la brigada Ellena; al frente, un saliente en la bajada del coll de Zalá, estaba coronado por seis baterías de montaña.

A la derecha (Norte), el coll de Zalá, por el que pasa el camino principal desde Entisció á Adua y más á la derecha el monte Zalá coll y monte estaban ocupados por la brigada Dabormida, con el batallón de milicias negras al mando del Comandante De Vito, en la extrema derecha hacia la iglesia de Enda Gabriel.

El Cuartel General estaba hacia el centro derecha, cerca de las ruinas de la aldea de Adi Dichi, no lejos del camino citado que va directamente á la posición de Gundapta. El General en Jefe estaban en relación por medio de señales ópticas,

no sólo con las alas de la posición, sino sobre todo con los puestos de observación colocados en cualquiér elevación avanzada.

Desde una ligera depresión (la que determina la separación entre la altura propiamente dicha de Sauria y la de Adi Dichi) se extiende á Occidente hacia los montes de Gundapta un espolón, que es al mismo tiempo la divisoria de aguas entre el valle del Belesa (Mareb) y el del Ucri (Tacazze) y que termina en un monte de paredes ásperas y contornos marcados. Este monte es más ó menos conocido en la región con el nombre de Adi-Cras (no debe confundirse con la aldea de Adi Cheiras); tiene á Oeste-Noroeste los montes de Gundapta, á Norte el monte de Guldam, á Sud-Oeste el monte de Zattá. Además de Adi Cras, perfectamente visible desde la posición de Sauria, se extienden de Sur á Norte el monte Semajata y el monte Rajo, y más á derecha hacia el Norte, no tan distintos en el ho-

rizonte los montes Esciasció. Escondidos por esta cadena están los montes que se elevan á Oriente de Adua.

Ahora bien; el 24 de Febrero, la mayor parte del Cuerpo de operaciones avanzó para una demostración ofensiva hacia Gundapta, á ambos lados del espolón de Adi-Cras y sobre él mismo. La columna de diestra (brigada Dabormida) se dirigió desde el Coll de Zalá, por la cuenca de Guldam á occidente del monte Adi Cras, cerca de la aldea del mismo nombre, donde se unió á la columna de siniestra, formada por la brigada indígena, mientras la columna central, general Arimondi, constituía la reserva, cerca del monte Adi Cras. Nuestras tropas estuvieron en las posiciones hasta noche avanzada; después se retiraron á sus campamentos, habiendo visto sólo de lejos algunos grupos enemigos.

Al día siguiente (25) noticiando al Ministerio la demostración ofen-

siva, le informaba cómo el enemigo había llamado desde el Mareb Ras Alula, Ras Mangaschá y Ras Olié (1). Y en el mismo día telegrafié la victoria del Coronel Stevani en Mai Maret, alcanzada el 25 con dos batallones de bersaglieri, dos compañías del 17.° batallón de Africa (blanco), dos compañías del 7.° indígena y la tercera batería, sobre las hordas rebeldes. Entretanto, de Dé Boccard llegaba el 26 á Mai Maret con 1.250 italianos, fuerza suficiente (juntamente con el 17.° batallón en Barachit y 360 indígenas á las órdenes del capitán De Bernardis) para guardar la línea de operaciones contra las bandas de Ras Sebath, batidas en Mai Mareb y arrojadas á los montes del Sur. Por esto, el Coronel Stevani, con su columna móvil y el 7.° batallón indígena, pudo ser llamado á Sauria, á donde en efecto llegó el día 27.

El 26 (2) estaba anunciado y pa-

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 478.
(2) Idem íd. íd., núm. 484.

recía posible un ataque del enemigo, vuelto á los montes de Adua.

El 29 de Febrero, la fuerza presente en Sauria era la siguiente:

Brigada Arimondi, 2.900 hombres.

Idem Dabormida, 3.500 íd.

Idem Ellena, 3.350 íd.

Idem indígena y bandas, 8.300 íd.

Baterías de montaña, 1.200 íd. y 32 cañones.

Idem de tiro rápido, 320 íd. y 12 ídem.

Idem de indígenas, 400 íd. y 8 íd.

Cuartel general y otros servicios, 150 íd.

Total: hombres, 20.170; cañones, 52.

Durante la noche debía llegar á Sauria una batería (1).

He aquí la fuerza en la línea de retaguardia, Sauria-Senafé:

En Mai Maset: regimiento De Boccard, 1.250 hombres.

En Barachit: 7.° batallón, 450 íd.

---

(1) Libro Verde XXIII bis, núm. 497.

En Cascassé: Coronel De Bernardis, 360 íd.

En Adigrat: oficiales, 56.

Idem tropas blancas: 1.500 hombres.

Idem indígenas: 670 íd. (1)

En el fuerte de Adigrat acaba de entrar el batallón de cazadores con su jefe el Comandante Prestinari.

Nunca había sido tan numeroso el Cuerpo de operaciones, y por las razones tantas veces expuestas, no se podía acumular más gente en posiciones avanzadas; jamás, desde que se hallaba en la posición de Sauria, había tenido las espaldas y la línea de operaciones mejor guar-

---

(1) Las fuerzas en el resto de la colonia eran:

En Asmara, 900 italianos y 250 indígenas.

En Chereu, 100 íd. y 250 íd.

En Agordat, 40 íd. y 1.250 íd.

En Cassala, 100 íd. y 1.445 íd.

En Adi Ugri, 725 íd. y 860 íd.

En Adi Quala, 1.550 íd.

En Saganeiti, 700 italianos y 145 indígenas.

En Adi Cajé, 600 íd. y 100 íd.

(Libro Verde XXIII bis, núm. 481).

dadas. Y (como resulta de las declaraciones de todos los testigos, y como es natural) nunca el espíritu militar fué más elevado y la tropa más pronta á la acción.

Cierto que todo lo posible se había remediado y no podía esperarse más. Las compañías improvisadas habían vivido juntas en el campamento algunas semanas; se habían acostumbrado á la naturaleza del terreno, á las marchas por ásperos senderos, á los movimientos y á las maniobras con las unidades indígenas.

Los oficiales, en los diarios reconocimientos, aprendían el terreno y deseaban medirse con el enemigo, al que se estimaba poco por su continuo desaparecer tras las montañas; el terreno era generalmente conocido hasta más allá de Adi Cras y Zaltá. Parecía estar en las mejores condiciones para un avance al frente, el que nos habría abierto otra vía de comunicación con la colonia (la del Guadapta por Belesa á

Scimenzana y el Oculé-Cusai), y tal vez la que pasa por Adisch Adi y Adi Agri al Asmara.

Un salto adelante hacia la posición de Guadapta ó las adyacentes á ésta nos habría puesto en contacto con el enemigo, y tal vez (en las condiciones que parecía y en las que en parte efectivamente se hallaba el enemigo), habría ofrecido el medio de determinar la desbandada y alcanzar una honrosa solución con las armas.

Pero todo Cuerpo de tropas numeroso que opera entre montañas, alejado centenares de kilómetros de la base de operaciones, arrastra consigo el enorme embarazo de los bagajes que, como pólipo, lo envuelve, lo fija al suelo y postra el vigor.

El jefe de la Intendencia, Teniente Coronel Ripamondi, ayudado por algunos oficiales, había desplegado gran actividad para que el servicio no sufriese retardos; el Vice Gobernador, General Lamberti, había

también por todas partes procurado cuadrúpedos de toda clase y en el mayor número posible; pero nada podía resistir á tan larga y rápida consunción. El ganado moría á centenares, sea por excesivo trabajo, por malos caminos, por peor tratamiento ó por el contraste del clima entre las zonas baja y alta, en la que los camellos no puede decirse cuánto sufrían. El personal europeo no estaba preparado, no era apto para aquel servicio, y el indígena, compuesto de hombres del *chilet*, insuficiente para todo. Se cargaba mal, se nutría peor el ganado; muchas veces se exigía excesiva velocidad en el camino, y frecuentemente faltaba el agua. Los oficiales en general consideraban aquel antipático servicio como inferior á su misión, como contrario al objeto para el que habían ido á Africa, y muchas veces, olvidando la rueda más importante de la máquina, no desplegaban todo el celo y no mantenían enérgicamente la disciplina; frecuen-

temente el buen deseo se detenía ante obstáculos y embarazos gravísimos como la ignorancia del idioma y costumbres y ningún conocimiento práctico y teórico de los transportes. Los soldados destinados á los bagajes, poco vigilados, mezclados con el *chitet,* tomados á la ventura, y tal vez entre los más débiles, los menos disciplinados ó los menos aguerridos, sin sentimiento moral que los sostuviese, sin una organización que los hiciese manejables, empleaban con frecuencia malos tratamientos con los conductores, los que de cuando en cuando aprovechaban de la intrincada conformación del país para huir con las bestias entre los montes.

«Desde el momento de su llegada á Adi-Cajé (23 de Enero) habrían debido hallarse á disposición de la Intendencia, cerca de 5.000 camellos. Reunidos el 25, á duras penas llegaron á 2.300. Mientras, para asegurar diariamente al Cuerpo de operaciones lo estrictamente necesa-

rio, eran precisos, al menos, desde Adi-Cajé en adelante, cerca de 3.000. Tres días después los 2.300 se habían convertido en 1.700.» (1)

La vía principal de avituallamiento era la de Majo por Adi-Cajé, Senafé, Mai Maret, Sauria. Ya hemos hablado de ella; pero tal vez ayude un breve recuerdo.

Partiendo desde Massaua, el camino atraviesa Archico, donde entonces se había formado un gran depósito de todo lo necesario á la guerra; después se extiende por los campos de Archico y las arenas de Samhar, en terreno árido y cálido, subiendo lentamente á la llanura de Hidol, pasada la cual continúa hasta Majo por el valle del Haddas.

Desde Massaua á los pozos de Haddas, cerca de 38 kilómetros, se encuentra pasto para los camellos, y

(1) *Apuntes y consideraciones sobre el servicio de Intendencia* durante la campaña de Africa de 1896, por el Teniente Coronel Ripamondi, en la *Relación sobre las operaciones militares en el segundo período de la campaña de Africa.*

desde Haddas agua en diversa cantidad en invierno y primavera, según los años y lo avanzado de la estación.

Recorridos desde los pozos de Haddas unos 12 kilómetros remontando el Haddas, está la estación de Ilalia, donde las caravanas pueden abrevar. Desde Ilalia á Majo (siguiendo las curvas del torrente) 30 kilómetros En Majo, antiguo mercado abisinio, antigua aduana nuestra, existe agua en la estación seca. De un lado (Oeste) se acumulan sobre Majo los montes de Halai, con un desnivel de cerca 1.500 metros; por el otro (Sud-Oeste), se eleva no menos alto el promontorio de Coaito y se recorren 24 kilómetros en pendiente de 1.000 metros para llegar Adi Cajá, nudo fortificado de caminos montañosos.

Adi-Cajé (236 metros) domina las fuentes del Haddas, y defiende, no sólo la vía de comunicac ón más directa ya desierta, sino las dos que por los montes del Oculé Cusai vie-

nen desde Saganeiti, y ofrecen otras de avituallamiento y comunicación con el Asmara y Massaua. Desde Adi-Cajé la vista se extiende alrededor sobre los montes de Senafé, Coatit y el mar. Adi-Cajé está próximo á Toconda, puesto de agua y posición buena tácticamente.

Desde Adi-Cajé á Senafé, por las tortuosidades del sendero que se desarrolla á más de 2.400 metros sobre el nivel del mar, hay unos 22 kilómetros. Entre Toconda y Senafé existe el paso de Cascasse, donde el sendero se precipita entre bosques y rocas, entre dos declives impracticables, ofreciendo un estrecho paso; después se llega al coll de Amba Tarica. Coll y paso estaban guardados por el Capitán De Bernardis, con unos 360 indígenas.

Desde Senafé en adelante, á lo largo de la cresta de la meseta, el camino, llano á intervalos, es algo mejor; es defendible con no grandes nucleos de tropa, porque los ataques posibles están limitados en puntos

determinados y las sorpresas no son fáciles contra quien sepa guardar las inmediaciones.

A 12 kilómetros de Senafé está el puesto de Barachit, donde estaba el 17 batallón blanco; después, por el estrecho de Gunaguna, se llega á la meseta de Ghelabá. Debajo se halla Mai Maret, cuya estación, bien provista de agua, había adquirido gran importancia para nosotros después del cambio del frente de operaciones.

Es, en efecto, el punto donde se bifurcan los dos caminos: uno que continúa por Adigrat; otro que desciende hacia Debra Damo y Entisció.

Desde Barachit á Mai Maret 25 kilómetros. Además, Mai Maret, precisamente por coincidir en él otros caminos, constituía el eje de la defensa contra las hordas de Ras Sebath y Agos Tafari, las que, reunidas el día 25, habían atacado Mai Maret. Aquí estaba el regimiento De Boccard. Desde Mai Maret por De-

bra Damo á la posición de Sauria 36 kilómetros.

El convento de Debra Damo es un *amba* de regular extensión; pero á paredes tan perpendiculares que no se puede subir, sino con ayuda de cuerdas; es bombardeable con nuestros cañones. El prior de Debra Damo, hombre de sutil ingenio, antes ferviente partidario de Mangaschá, y ahora obsequioso con nosotros, había sido apresado en rehenes por el Coronel Stevani. (1)

En el campamento de Sauria había vituallas para algunos días, especialmente en carne, sustituyendo (sin perjuicio para la higiene) un género de alimento á otro, y haciendo vivir los ascaris con los géneros comprados en aldeas más ó

(1) Desde Massaua al Haddas, 38 kilómetros.
Idem íd. á Italia, 50 íd.
Idem íd. á Majo, 80 íd.
Idem íd. á Adi Caje, 104 íd.
Idem íd. á Senafé, 126 íd.
Idem íd. á Barachit, 188 íd.
Idem íd. a Mai Maret, 158 íd.
Idem íd. á Sauria, 186 íd.

menos próximas, de uso general entre los etíopes. Pero más tarde la Intendencia declaró que no podría mantener el Cuerpo de operaciones; por tanto, debíamos retirarnos ó hacer un movimiento que sacase al enemigo de la inacción ó determinase su desbande.

He aquí cómo el 28 de Febrero se presentaba la cuestión de las vituallas respecto á los movimientos militares: (1)

1.° Para una operación *inmediata* de dos ó tres días: víveres suficientes.

2.° Para una operación *no inmediata*: víveres insuficientes.

3.° Para una *defensa prolongada*, en Sauria: víveres insuficientes.

4.° Para un *avance feliz*: probable concurso del almacén de Adi

(1) Para los víveres es preciso recordar las declaraciones del Teniente Coronel Ripamondi, Teniente Peroni, Coronel Valenzano, etc., ante el Tribunal de Asmara.

Ugri, socorrido á su vez por los depósitos del Asmara y apertura de una nueva línea de avituallamiento. (1)

(1) Véase *Apuntes y consideraciones sobre el servicio de Intendencia* ya citados. «Me confortaba en la estrechez y angustia del momento, la esperanza de que pronto se alcanzaría Adua y abriría la vía de aprovisionamiento desde Asmara por Adi Ugri, directa, más corta y mucho más cómoda que la anterior, larga, tortnosa y difícil», escribe el Teniente Coronel Ripamondi.

CAPITULO XXX

Dilema entre avanzar ó retroceder.

La reunión de Generales (28 de Febrero).— Peligros de retirada; depresión moral; invasión triunfante; necesidad de reconquistar más tarde el país.—El General Baldissera y mi sustitución.

La noche del 27 reuní, como de costumbre, en mi tienda los Comandantes de las brigadas juntamente con el Jefe de Estado Mayor y les expuse las condiciones inquietantes del abastecimiento, sin expresar mis ideas y sólo aludiendo á nna posible retirada. Encargué al Coronel Valenzano leer los telegramas y las noticias que se tenían de Massaua y Mai Maret sobre las vituallas. La conferencia fué larga y ani-

mada, y todos tuvieron ocasión de manifestar sus opiniones. «No les llamo á un Consejo de guerra, porque la responsabilidad de la decisión será siempre mía; los llamo para conocer sus opiniones como en una maniobra ordinaria y para recibir sus informes sobre las condiciones de las tropas».

Los cuatro Generales, razonando con calma y serenamente; expresaron su parecer por la ofensiva sin que yo lo hiciese notar.

Esto resulta del modo más evidente de las declaraciones del General Ellena y Coronel Valenzano y del interrogatorio del segundo ante el Tribunal de Asmara. No hubo proceso verbal; pero los discursos pueden reepilogarse como sigue:

El General Dabormida (hombre sensato y prudente, en los días precedentes cuando el enemigo amenazaba envolver por el Mareb y no habían regresado las tropas enviadas como guardia de las comunicaciones á retaguardia, se inclinaba

más bien á la retirada) quería ahora apresurar la acción decisiva. Ninguno, en aquellas condiciones, después de casi tres meses que hacíamos frente al enemigo, se hubiera explicado una retirada; el país preferiría perder en batalla dos ó tres mihombres antes que retroceder; debíamos el combate á nuestros hermanos desembarcados ó que estaban para desembarcar los que no llegarían á tiempo para la solución, no pudiéndose esperar tener vituallas para mayor número de soldados que los que teníamos en el campo.

«El espíritu de las tropas es elevadísimo, retrocediendo le deprimiremos». Era contrario á la oficialidad, que deseaba avanzar, no tanto por el deseo de distinguirse, cuanto por el decoro de nuestras armas. Y añadía que era peligroso al retroceder, porque el enemigo, sabiéndolo por sus espíes, conocedor de los caminos y puesto de acuerdo con los insurrectos, bastante más veloz y numeroso que las tropas italianas,

había podido amenazar la retirada. El General Albertone (que como jefe de las bandas y batallones indígenas asumía el servicio de exploración en gran escala y se hallaba por tanto en condiciones de conocer el estado de los schoanos) añadió que el enemigo estaba bastante debilitado de fuerzas (y esto constaba también al Cuartel General), pues una parte de ellas *raziaba* en Sciré; otra parte estaba en retirada hacia Schoa y se habían señalado discordias y enfermedades en la cuenca de Adua.

Así debía explicarse la inacción de los abisinios y era ocasión de aprovecharse. Tres días después de la traición de Ras Sebath y Agos Tafari, había pensado por un momento que fuese prudente la retirada; ahora habíamos ganado no poco: durante la tarde había llegado victorioso el Coronel Stevani con sus dos batallones de bersaglieri y la batería; el Capitán Oddone con sus dos compañías; al día siguiente lle-

garía el 7.º batallón con el Comandante Valle. La artillería encontrará buenas posiciones; muchos caminos conducen á Adua y puede sorprenderse un enemigo tan inactivo. Hemos venido todos aquí sin ideas recíprocas, y todos estamos de acuerdo para avanzar. Por lo demás, se asociaba á las ideas expresadas por el General Dabormida.

Y añadía aún (y muy á propósito) que la retirada nos haría perder cuanto habíamos ganado, deteniendo con tenaz perseveracia durante tanto tiempo la invasión en la frontera y rebajaría un 50 por 100 el espíritu guerrero.

El General Arimondi fué aún más conciso que los otros dos. El número de los amahra fué exagerado por los informadores; el enemigo está desacorde y titubeante; hoy es inútil esperar aquí el ataque. Desde el momento en que estamos reunidos es mejor avanzar; una epidemia, siempre posible, nos costaría bastante más que un combate. La retirada

haría decaer el ánimo de la tropa, la que después tendría que combatir en posición no oportuna obligada por el enemigo atacante, en el interior de país, arruinado y alzado contra nosotros. Ya otras veces se había podido salir de la inacción y atacar después de tantas semanas que se afrontaba á tan breve distancia el enemigo.

Del General Ellena publicó (1) en apéndice la declaración, en la que reasume su pensamiento con las palabras «reunir el máximun de las fuerzas disponibles y *después ir á buscar al enemigo*».

Y el General Ellena en su declaración, añade:

«El General Baratieri terminó la reunión con estas palabras: «El consejo es animoso, el enemigo valiente y desprecia la muerte; ¿cómo está la moral de nuestros soldados? «Excelente»—respondieron todos los jefes de las brigadas. Entonces fui-

(1) Véase Apéndice núm. 1.

mos despedidos con estas palabras: «Espero ulteriores informaciones de *agentes* que deben llegar del campo enemigo; una vez que las tenga tomaré una decisión.»

El Coronel Valenzano, otro de los testimonios, declaró ante el Tribunal de Asmara (audiencia del 6 de Junio) «que los generales todos se declararon vivamente inclinados al avance, diciendo que la retirada, más que un desastre, sería una traición al país; recordaron que el enemigo andaba escaso de víveres y obligado á raziar, que las diferencias entre los jefes y los continuos movimientos, indicaban que el enemigo quería evitar la batalla, y que nunca como entonces se había presentado un momento más favorable al avance.»

«El General Baratieri se reservó el decidir, y una vez sólo me pidió mi parecer. Yo, impresionado por la unánime opinión de los Generales, me declaré de acuerdo con ellos.»

El día 7 de Marzo recogí en As-

mara y escribí las dolorosas Memorias de la batalla; habiendo leido al Coronel Valenzano cuanto he escrito antes respecto á las opiniones de los Generales, me respondió que no había que mudar ni una coma, y que él mismo lo habría escrito así.

La retirada, bajo todos aspectos ofrecía á mis ojos otros graves inconvenientes. Ensoberbecería al enemigo, tan accesible al entusiasmo como al decaimiento, precisamente en el momento en el que (según todas las informaciones) parecía empezar su disgregación.

Ya he dicho que no habría sido prudente el adoptar un término medio retirándonos solamente una ó dos jornadas y he examinado las posiciones hasta Adi Cajé, en Scimenzana, al Norte de la línea del Belesa, demostrando que solamente allí encontraríamos localidad oportuna para detenernos. De todos modos cualquier posición que se escogiese al Norte de Debra Damo y Adigrat (sea Mai Maret, sea Barachit ó Sena ·

fé) se dejaría abierto á todo el Ejército enemigo y á numerosas partidas de tigreses, prófugos y rebeldes los caminos del Oculé Cusai. Y después, más tarde, para el honor de las armas (especialmente con los numerosos refuerzos señalados y en camino), se debería reconquistar penoamente, paso á paso, el terreno perdido en circunstancias bastante más desfavorables, en estación mucho menos propicia, con mayor escasez de agua y con tropas que encontrarían inmensas dificultades para concentrarse, desplear y, lo que es peor aún, para vivir.

Había, además, la cuestión del fuerte de Adigrat que tendríamos que abandonar á sí mismo en condiciones no desfavorables de víveres, municiones y fortificación; pero que deberíamos desguarnecer después á costa de no se sabe cuáles sacrificios. La guerra (con la retirada) habría que continuarla, quién sabe con cuáles perdidas de hombres, porque cuanto más se tardase

más aumentarían las dificultades y los peligros de enfermedades, y sería mucho más necesaria, para el honor de las armas, la revancha.

Permanecer todavía inertes algunos días en la posición de Sauria, cuando ya se había desvanecido la esperanza de ser atacados, siempre angustiados por los víveres, no habría tenido más que un objeto pasivo, especialmente no habiendo esperanza, con aquella escasez de camellos de poder aumentar el Cuerpo de operaciones con buena tropa combatiente.

Precisamente en aquellos días se presentaba (no inesperado) el ataque de los derviches á la guarnición de Cassala. El 22 de Febrero era rechazado hacia el fuerte el destacamento de Gulasit, y el 25 una horda de 5.000 sudanes entre infantes y jinetes, tomaba posiciones en Tucruf y se atrincheraba allí amenazando la invasión desde Occidente. Tanto más entonces era necesario salir de aquella penosa situación

hacia la Etíopia hasta para poder enviar á Cassala algún batallón indígena. (1)

Continuamente se presentaba á la imaginación el caso de Moltke, en el que una retirada puede en definitiva ser más dañina que una derrota.

Después de la batalla (perdida por una serie terrible de hechos desgraciados) se ve claro que el mejor partido habria sido ordenar la retirada ó esperar aún un par de días en las posiciones de Sauria. Y, ciertamente, yo me habria decidido á mantener hasta el último extremo posible el *statu quo* militar, si hubiese sabido que en aquel momento yo ya no era Comandante en Africa, sino en espera de un sucesor.

La opinión pública, en el paroxismo del dolor y de la sorpresa por el revés, mientras esperaba la victoria,

---

(1) Véase la Relación del Coronel Stevani sobre las operaciones para la liberación de Cassala, el 25 de Abril de 1896.

dió, en violenta reacción, oídos al vituperio; haberme lanzado á ojos cerrados en el combate ante que resigdar el mando en manos de otro.

Yo mismo ordené al abogado fiscal, Mistretta, encargo del sumario contra mi decretador en Roma, proceder al examen de los hechos que precedieron al combate, mientras la orden ministerial no se refería sino á los que le acompañaron y siguieron.

El proceso excluyó la terrible calumnia, probando entre otras cosas, que ninguna noticia había llegado ni podía llegar al campamento, porque las órdenes ministeriales relativas, habían sido rigurosamente obedecidas.

Y esta rígida obediencia fué fatal para mí, porque en mis condiciones de ánimo y el concepto que yo tenía de la responsabilidad y la disciplina militar, habría escogido y debido hallar la salida que mejor podía conservar la situación, y por tanto, manteniendo probablemente

la posición de Sauria, ó tal vez no pudiendo, habríame replegado sobre Adi Cajé.

Mi naturaleza, mi pasado, mi interés, mi modo de ver la situación y manifestarla al Gobierno, me habrían inducido á esto, y yo, siguiendo los consejos de la máxima prudencia (aunque fuese calificada de indecisión ó peor), habría encontrado siempre justificación apenas pasado el primer hervor, descargándome inmediatamente de la enorme responsabilidad que me pesaba como una maldición, de las angustias por el aprovisionamiento, de las amenazas de los derviches, de la lucha con el Ministerio, y habría ganado fácil mérito poniéndome militarmente á las órdenes del amigo (y colega en grado, pero superior por antigüedad), al cual ya había obedecido como coronel en la campaña de Africa de 1887-88, y con el que siempre me unían las mejores relaciones de compañerismo y acuerdo en la organización militar y ci-

vil de la colonia. Y, sin embargo, el Ministerio no podía ignorar estos hechos, y á ellos probablemente se refería al entregar al General Baldissera una carta para mí en la que se explicaba la sustitución en el mando supremo con la formación de un fuerte Cuerpo de Ejército cuyo mando correspondería á un General más antiguo que el Gobernador, y me confiaba el mando de una división, la que podría formarse con todas las tropas del Cuerpo de operaciones. ¿Qué mejor ocasión para mí de conquistar la aprobación general como soldado y como ciudadano, ya siguiendo las órdenes de mi superior para la retirada, ya lanzándome al frente, no bajo mi responsabilidad, para alcanzar la victoria ó caer junto á mis compañeros de armas?

CAPITULO XXXI

El 29 de Febrero.

El avance hasta la posición siguiente.—Previsiones. — Condiciones indispensables.— Las informaciones.—La noche del 29.— Relación de los generales.—Orden del día. —Gráfico, Rebbi Arienni y Chidane Meret.—Caso de retirada.—Ordenes é instrucciones á los generales.

Durante la noche del 28 al 29 resolví avanzar en la noche siguiente hasta la otra fuerte posición hacía Adua formada por los montes Semajata y Esciasció, á través de la dorsal y los caminos que condncen desde la posición de Sauria á la capital del Tigré.

Tres eran las previsiones:

O el enemigo atacaba y yo creía tener todas las probabilidades de rechazarlo con los flancos apoyados,

con triple vía de retirada y con acción bastante libre al frente.

O el enemigo no atacaba, y yo (sin pérdida de tiempo) me replegaría en la noche siguiente sobre las alturas de Sauria, con la ventaja de haber intentado una maniobra ofensiva y desafiado el imponente número de los schoanos.

O el enemigo intentaba atacarnos en el campo de Mariam Sciavitú (15.000 hombres), y aquel éxito parecíanos ayudaría no poco, porque en mi conciencia y en la de todos está que un éxito parcial determinaría probablemente la disgregación de las fuerzas enemigas.

Así había hecho en Mai Gabetá, en Tuenz, en Sauria durante Febrero, con objeto de inducir al enemigo al ataque contra buenas posiciones ocupadas por nosotros. Así me proponía hacer entonces, valiéndome en lo posible de la sorpresa. El enemigo esta vez, sintiendo nuestras tropas tan próximas á su línea de retirada; en las condiciones en que

se hallaba podía más fácilmente que las veces anteriores procurar en el ataque una salida. Además, una ulrior retirada suya podía también darnos la solución deseada.

Recuerdo, por último, cómo partiendo desde Sauria, preceden á lo largo de la dorsal, dos posiciones la cuenca de Adua: la primera al Sur del monte Esciasció, sobre la línea del Semajeta; la segunda, formada por Scellodá, ó mejor aun, por los senos orientales de este grupo de montañas y Abba Garima, montes que cierran la curva oriental de la cuenca citada.

Yo esperaba ocupar la primera posición sin encontrar obstáculos, y así sucedió.

No obstante, hubiera sido una imprudencia avanzar sin que estuvie sen desocupados los pasos que á Norte y Sur de monte Rajó flanquean Semejata y Esciasció. Estos colls, que avanzan desde la región de Gundapta, eran llamados por nuestros informadores y oficiales que

habían recorrido y estudiado la región, Chidam Meret y Rebbi y Arienni. Y tampoco hubiera sido prudente el movimiento de día, porque el enemigo podría avanzar y atacarnos en marcha, mientras nuestras columnas, alargadas por los senderos, muchas veces tortuosos y angostos, no habrían presentado más que una débil resistencia.

Para esto era preciso que las fuertes posiciones entre el monte Semajata y monte Esciasció, no fuesen ni siquiera observadas por los abisinios, y era también necesario que la luna alumbrando hiciese relativamente fácil la maniobra nocturna.

Estas condiciones no podrían reunirse más que al medio día y en la noche del 29, ó sea cuando hubiesen vuelto los últimos informadores y cuando las condiciones atmosféricas no lo impidiesen como en la noche anterior, ó que densas nubes cubriesen la luna. El movimiento debía ser conocido por las tropas

lo más tarde posible, por ser el campamento un hormiguero de espías abisinios, que en aquellas condiciones de país, tiempo y fuerzas indígenas á nuestro servicio era imposible evitar.

Otra condición se necesitaba aún, y era la de que en la marcha nuestro flanco izquierdo estuviese seguro, es decir, que no hubiese ni sombra de enemigos al Sur de nuestra línea de marcha.

En resúmen, la operación dependía del conocimiento de cuatro eventualidades variables constantemente:

1.° Condiciones generales del enemigo y su dislocación.

2.° Pasos de Rebbi Arienni y Chidam Meret, que conducían á la posición, desocupados.

3.° Flanco izquierdo, seguro.

4.° Tiempo propicio.

En tales circunstancias hubiera sido prematuro advertir al Ministerio de un movimiento que aún no estaba terminado y que aun orde-

nado podía ser suspendido y hasta interrumpido. De ningún movimiento lo había yo preadvertido, ni de la ocupación de Adagamus con los puestos avanzados, llevados á Ma Meghelta el 12 de Enero, ni del cambio radical del frente de operaciones de Sur á Oeste el 31 de Enero, ni de los avances hechos en contacto y á tiro de cañón del enemigo (7 y 13 de Febrero), ni de ninguna otra demostración ofensiva como en Tuenz y en Sauria. El Ministro de la Guerra conocía á fondo toda la gravedad de la situación militar, y no se había hecho notar más que para alentar á la acción.

Por otra parte, debe notarse que *la marcha al frente no debía conducir al combate, sino cuando los abisinios hubiesen tomado la ofensiva contra las posiciones que nosotros debíamos ocupar al alba, una vez que fuesen señaladas libres.* Y juzgando por los precedentes que los enemigos no habían atacado mientras éramos más débiles y más próximos,

podía argüirse que no habría combate y que el despliegue de las fuerzas se limitaría á una demostración ofensiva, después de la cual aparecería menos desagradable y menos contraria al amor propio una retirada impuesta por razones logísticas.

Repito que desde la posición de Sauria hasta la cuenca de Adua, volviendo el frente á Occidente, se presentaban dos posiciones para una eventual contra ofensiva, ó sean:

Primero. La posición inmediatamente después de Gundapta sobre la línea del monte Rajó, al Sur del monte Esciasció.

Segunda. La inmediata dominante á la cuenca de Adua en la línea Scellodá-Abba Garima. (1)

La posición del monte Rajó, que se elevaba claro y distinto en el horizonte, tenía á izquierda el monte

---

(1) Monte Scellodá, bastante característico respecto á la cuenca de Adua y bastante conocido en el país estaba señalado en el croquis del Cuartel general. Efectivamente, la punta principal de Sce-

Semajata, á derecha el monte Es ciasció.

La posición de Scellodá tenía á la izquierda el monte de Abba Garima, á la derecha la pendiente oriental de Scellodá que domina Mariam Sciavitú. En la cuenca, entre las dos posiciones, tienen origen los torrentes que descienden los unos hacia el Norte, los otros al Sur, los primeros por el barranco del Unguja al Mareb, los segundos por el de Faras Mai al Tacazzé.

Era evidente que *de no querer toparse con las masas enemigas, el movimiento hacia delante debía limitarse* (*como en la orden estaba limitado*) *á la primera posición* ó sea á la línea entre el Semajatá y monte Esciasció, por la cual pasan, á derecha é izquierda de monte Rajó, los dos caminos por los dos puestos.

---

llodá está un poco al Oeste y se encuentra Norte-Noroeste de Adua. Pero llámanse también monte Scellodá las alturas que se extienden á Oriente, como se lee en el croquis al 50.000 desde Entisció á Adua. que va unido á este volumen.

Tampoco era presumible que yo quisiese ocupar la segunda posición para desde allí atacar al enemigo en la cuenca de Adua, lejana 35 kilómetros, y, por tanto, fuera del alcance de una jornada con tropas blancas.

La orden se redactó en la mañana del 29 de Febrero después de haber adquirido las mayores noticias posibles relativas al país y á las comunicaciones de los oficiales (Capitán Barbauti y Tenientes Lucca, Partini y Sapelli) que conocían la región así como de los naturales, ascarís y jefes indígenas, con la colaboración del primero y segundo jefe de Estado Mayor y trazado de un croquis demostrativo.

Desde la posición de Sauria tres caminos conducen á la existente entre Semajatá y monte Esciasció, correspondientes del centro y alas derecha é izquierda de nuestro despliegue; esto es, brigadas Arimondi y Ellena, Dabormida y Albertone.

Dichos caminos serpenteando en

la región montuosa, van á no mucha distancia hacia los pasos á derecha é izquierda de monte Rajó, de modo que las columnas podrían siempre comunicarse recíprocamente.

El camino central, cerca de la cuenca de Gundapta, se une con los otros dos. Hasta Gundapta eran conocidos por haberlos recorridos en todos sentidos en exploraciones y reconocimientos; las siluetas de monte Rajó y monte Lemajata se destacaban claras en el horizonte, aún de noche.

Los caminos (relativamente al teatro de la guerra en los montes etíopes) no eran malos, especialmente los dos primeros que conducen al coll de Rebbi Arienni y que debían servir á las tropas blancas, y la longitud no excedía de 15 kilómetros comprendidas pendientes y curvas; por lo demás, las pendientes en los caminos á Gundapta no eran ni frecuentes ni acentuadas.

Las noticias venían al campo nuestro por informadores enviados

por nosotros, por la gente del país y por desertores del campo enemigo.

Los informadores nuestros eran de trés clases: *tra'tié* (carabineros indígenas) disfrazados; ascaris fieles que ya habían servido como exploradores en la campaña contra Mangaschá ó paisanos indígenas bien pagados y adversarios de los schoanos á causa de las depredaciones.

Los unos conocían la existencia de los otros. Unos debían volver por la tarde ó por la noche á nuestro campo para señalar cualquier incidente, aunque no hubiese nada de nuevo, otros á notificarnos cualquier movimiento del enemigo; quién estaba especialmente agregado á uno, quién á otro Cuerpo del Ejército abisinio.

Dependiente de mí y del primero y segundo jefe de Estado Mayor, el servicio estaba particularmente dirigido por el Capitán Amenduni, Jefe de los Reales Carabineros, el que estaba encargado de interrogar cada informado y confrontar rigu-

rosamente todos los indicios y voces que podían recogerse. En general, los informadores eran interrogados hasta por mí. Otras noticias recogía el General Albertone valiéndose especialmente de los tigreses que estaban en las bandas de los ascaris á sus órdenes.

Durante el día 29, todas las informaciones tendían á aconsejar el avance, como además ha resultado claramente en el proceso de las declaraciones del Coronel Valenzano, Comandante Salsa y Capitán Amenduni (sesión del 7 de Junio). Un gran número de abisinios estaba todavía raziando en Sciré; había falta de víveres en el campo enemigo.

Decíase que Teclaimanot *Negus* del Gogiam, y algunos otros Jefes, en caso de avance nuestro, no se batirían, y también que una gran columna de enfermos schoanos se dirigía, en unión de muchos sanos, al al Tembién para marcharse desde allí á sus países.

Esta situación general del campo

abisinio era tan conforme á la verdad, que á pesar de la victoria alcanzada en 1 de Marzo, el Ejército del Negus no se movió de la cuenca de Adua, sino con escasas fuerzas, enviando solamente hasta Daro Taclé una horda con Degiac Arca, mientras el Cuerpo de Maconnen avanzó no más allá de las posiciones de Sauría; los rebeldes de Ras Sebath y Agos Tafari, el 6 de Marzo, ó sea cinco días después de la batalla. no habían pasado el antiguo confin de la Eritrea, que nunca fué violado en correrías. (1)

Otros informadores, encargados de las observaciones especiales, referían (y era verdad) que Faras Mai, Mai Ciao y Eusatz estaban abandonados, y, por tanto, no existía peligro alguno para nuestro flanco izquierdo en una marcha hacia el monte Semajata y otros que ningu-

(1) Véase el mapa de la Situación general del 6 de Marzo de 1896, anejo á la relación del General Baldissera sobre el segunpo período de la campaña de Africa.

na ocupación enemiga se señalaba en los colls de Rebbi Arienni y Chidane Meret, y, por tanto, el salto adelante podía darse sin peligro. Sabíase también que el campamento de Mariam Sciavitú estaba ocupado por cerca de 15.000 abisinios; pero aquella cuenca estaba mucho más próxima á Adua y nosotros ocuparíamos el coll de Rebbi Arienni, en una marcha nocturna antes que el enemigo, como en efecto sucedió.

Hacia las cinco de la tarde del día 29 llamé á los Generales para dar las órdenes por escrito é instrucciones y explicaciones verbales. He aquí la orden del día escrita:

Orden del día 29 de Febrero número 87.

Esta noche el Cuerpo de operaciones saldrá de la posición de Sauria en dirección á Adua, formado en las columnas abajo indicadas:

Columna de la derecha (General Dabormida): 2.ª brigada de Infantería; batallón de Milicia móvil; baterías 5.ª, 6.ª y 7.ª

Columna del centro (General Arimondi): 1.ª brigada de Infantería; 1.ª compañía del 5.º batallón indígena; baterías 8.ª y 11.ª

Columna de la izquierda (General Albertone); cuatro batallones indígenas; baterías 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª

Reserva (General Ellena): 3.ª brigada de Infantería; tercer batallón indígena; dos baterías de tiro rápido y una compañía de Ingenieros.

Las columnas Dabormida, Arimondi y Albertone, saldrán de sus respectivos campamentos á las nueve, y la reserva una hora después que la cola de la columna central.

La columna de la derecha sigue el camino coll Zahalá (Zatá), coll Guldam, coll Rebbi Arienni; la columna central y la reserva el camino Sauria, Adi Cheiras, coll Chidane Meret; el cuartel general marchará á la cabeza de la reserva.

Primer objetivo; las posiciones formadas por los colls Chidane Meret y Rebbi Arienni, entre los montes Semejata y Esciasció, que ocu-

parán la columna Albertone á la izquierda, la columna Arimondi en el centro y la columna Dabormida por la derecha. A pesar de esto, si las fuerzas de las columnas Dabormida y Albertone son suficientes, la columna Arimondi tomará posiciones detrás de dichas brigadas.

Advertencia.

Todo individuo de tropa italiana llevará consigo su dotación de cartuchos (112), dos jornadas de víveres de reserva, la esclavina, bota y morral. Por cada batallón italiano marcharán detrás de las tropas, reunidos en la cola de cada columna, dos bestias de carga con material sanitario y ocho con las municiones de reserva. Los restantes cuadrúpedos con un soldado por cada cinco, además de los conductores, una clase por batallón ó batería, un oficial subalterno por regimiento de Infantería y un capitán para todos los bagajes (procurado por la 2.ª brigada

de Infantería), se reunirán en Entisció con las raciones de víveres de mañana, los treinta cartuchos por soldado extraidos hoy del parque, las tiendas, mantas y demás material no transportado por los Cuerpos. Tanto los dichos bagajes, cuanto la sección de subsistencias, los demás servicios y el parque de Artillería, permanecerán en Entisció dispuestos á marchar en cuanto reciban la orden, bajo la protección de un destacamento del 7.° regimiento de Infantería que llegará esta tarde de Mai Gabetá. Las brigadas de Artillería y los batallones indígenas, se ajustarán para sus bagajes á cuanto se ha dicho para las tropas italianas. Nadie rebase las puntas y flanqueadores de las columnas.

Todas las personas que formen parte del servicio de seguridad, seguridad, serán enviadas lo más pronto posible al cuartel general. El Comandante general de Ingenieros atenderá á la prolongación de la lí-

nea telegráfica á continuación del cuartel general y á que sea puesto en comunicación con las otras columnas lo más pronto posible por medio de la telegrafía óptica.

Los jefes de las diversas columnas enviarán frecuentes avisos al cuartel general y á las columnas próximas.

El Teniente general,
O. Baratieri. (1)

A esta orden escrita iba unido un croquis, que con exactitud escrupulosa reproducimos aquí.

Conque objetivo *la posición formada por los colls Chidane Meret y Rebbi Arienne, entre los montes Semajeta y Esciasció,* á que ya hemos aludido, y que hacia Sauria se delineaba claramente en el horizonte, y esta posición estaba señalada de tal modo, que excluía toda duda, en el croquis distribuido á los Generales de brigada, el cual pone Chida-

(1) Se une aparte copia del croquis enviado juntamente con la orden del día á los Jefes de brigada.

ne Meret, entre Monte Rajó y Mante Semajata. Y (aunque hubiese habido alguna duda, ésta debía ser disipada inmediatamente por el conocimiento del concepto general y objetivo dado á las columnas de la derecha; con las que debía conservarse la unión, objetivo que debía ser conocido por todos después de la orden general.

Los nombres especiales (especialmente en tierras montañosas, bárbaras, y no muy pobladas) sirven frecuentemente y en particular en Etíopia, para indicar á la vez un río, un monte, un coll, una garganta, una tierra, una región. En tal indeterminación (que hallamos hasta en nuestras más detalladas cartas europeas), es posible que los oficiales conocedores del país y los naturales hayan indicado el coll con el nombre genérico de la región y hasta posible que hayan extendido el nombre de Enda Chidane Meret al paso entre monte Semajata y monte Rajó; pero aun dado que fuese

erróneo el nombre atribuído á la localidad, debía, no obstante, aparecer clara la localidad misma, en primer lugar, por la posición indicada entre el Semajata y el Esciasció, después por el croquis que precisaba la idea al Sur de Monte Rajó, y por último, por el concepto general de la maniobra.

Pero de esto hablaremos todavía.

A cada columna italiana se asignó un destacamento indígena que debía esencialmente servir para la seguridad y unión. Por tanto, á la columna de la derecha se dejó el batallón de milicia móvil y la compañía Chitet (en total 1.168 fusiles), los cuales hacía cerca de tres semanas que pertenecían á la brigada Dabormida; á la columna central se agregó una compañía del 5.° batallón (210 fusiles) y á la columna de reserva se destinó el tercer batallón indígena (1.150 fusiles) (1).

---

(1) Según las cifras aproximadas de la *Relación oficial*; pero según mi memo-

La orden precisaba á cada columna su camino hasta la posición, con tal facilidad de comunicación, que dos veces durante la marcha nocturna, las columnas no sólo estuvieron en contacto por los flancos, sino que se unieron, animándose en la marcha recíproca y tan poco distantes, que antes del alba pude yo ver parte de cada una de las cuatro brigadas.

El caso de retirada no estaba abiertamente en la orden y no sólo no debía, sino que no podía estar, según el espíritu del *Reglamento para el servicio en guerra* (1). Pero la indicación de la línea de retirada y posición se destacaba precisa y clara, bastante más clara para todos, que hubiera resultado en una maniobra semejante en Europa. Era

---

ria, estas cifras, como otras que consignaré, no son exactas; pero no tengo documentos en apoyo.

(1) «En las órdenes para el combate no se alude á las disposiciones para una posible retirada.» Parte primera, número 20.

Entisció desde hacía diez y seis días nuestra base de operaciones; en Entisció estaban reunidos los bagajes, víveres, guardias, parques, enfermos (como explícitamente se dice en la orden del día); á las alturas que dominan Entisció, es decir, á Sauria, conducían los tres mejores caminos, conocidos andados, prescritos en la orden del día; en las alturas de Sauria quedaban destacamentos de cada Cuerpo: las tiendas, las cocinas, ropas, atrincheramientos... todo; de las alturas de Sauria se extendía la línea telegráfica al campamento.

Sauria era nuestro punto de partida, nuestro eje, nuestra base fortificada. Allí había una compañía del 13.° batallón y 115 bersaghieri; en total, comprendida la columna, el parque de artillería y los conductores, unos 1.600 italianos, y tal vez 1.135 indígenas con 50 oficiales; todos los cuerpos tenían allí su representación. *¿Quién habría podido dudar que hacia las alturas de Sauria y cuenca de Entisció, la sola posi-*

ción conocida á reforzar, la cual todos habían contribuido, no fuese la línea de retirada?

Durante el día se había enviado al Mareb, al Comandante Ameglio, orden telegráfica de venir con su batallón y las bandas del Seraé para el alba del 1.° de Marzo á Jeha, de modo que se encontrase con cerca de 1.300 hombres en el flanco derecho de la brigada Dabormida, al Norte de Gundapta, sobre el camino del Belesa; pero por confusión de nombres primero é interrupción telegráfica después, la orden no fué entendida y Ameglió llegó cerca del campamento de Sauria cuando ya la acción estaba decidida.

Dos veces llamé á los generales á mi tienda; una el día 28 hacia las cinco de la tarde, como he dicho, para informarme sobre las condiciones de las tropas, exponer la situación y oir sus pareceres, y otra el día 29, también hacia las cinco de la tarde, para dar las órdenes y explicaciones de que tuvieran necesi-

dad. En términos militares esto era una *relación.*

En la del día 29, yo, con un croquis en la mano (copia del que tenían delante los cuatro generales) completé las *órdenes* con las *instrucciones* indicando cómo dos grupos de caminos, ó mejor dicho, de senderos, conducían desde la posición de Sauria á la cuenca de Adua; un grupo *derecho á Oeste* hacia los montes de Semajata y Esciasció; el otro grupo *hacia el Sur* del macizo de Semajata, cuyo monte constituía una barrera impracticable. Nosotros estábamos seguros de que el enemigo no nos molestaría por esta parte, ó sea por el Sur, porque los últimos exploradores habian dejado libre Faras Mai, Mai Ciao y Entzaz.

Para cualquier eventualidad, el General Albertone, con las bandas, observaría el flanco izquierdo.

Por nuetra parte, nosotros, por el grupo ó haz de caminos de la derecha, marchábamos derechos, siendo conocidos de todos dichos cami-

nos hasta cerca de la posición, mientras los informadores, hasta el último momento, daban por no guarnecida la posición entre monte Semejata y monte Esciasció y desocupados los colls de Rebbi Arienni y Chidane Mereb, indicados en la orden. Habíanse confirmado las noticias relativas al campamento de Mariani Sciavitú.

La orden fué leída detenidamente y explicado el modo de ocupación simultánea de los dos colls, señalados en el gráfico que teníamos delante con los nombres de Chidane Meret y Rebbi Arienni, por lo que, aunque llevasen cualquier nombre, parecía prevista toda equivocación en la localidad efectiva.

Las tres columnas debían marchar simultáneamente por los tres caminos; la reserva debía seguirlas una hora después. El General Albertone observó que él, con los ascaris, á pesar de tener que recorrer un camino algo más largo y guardar el flanco izquierdo, llegaría an-

tes á ocupar Chidane Meret, y que desde allí podría hacer una demostración contra el campamento schoano de Mariam Sciavitú con ventaja para el despliegue de la brigada Dabormida. Pero yo ordené que *la ocupación de la localidad fuese simultánea*, es decir, al alba; que por tanto, el General Albertone moderase la marcha de los indígenas y conservase la unión con Arimondi y Dabormida, de tal modo, que ambas columnas tomasen posiciones en los colls algunos minutos antes del alba, ó sea hacia las cinco y cuarto é hice regular por el mío todos los relojes.

Entretanto, habiendo llegado los guías del país, ordené al capitán Amenduni, que enviase un grupo de cinco ó seis á cada brigada, á fin de que pudiesen servir á las vanguardias.

Según la orden, dada no antes de las seis de la tarde, á fin de que no pudiesen llegar noticias al enemigo, el movimiento se inició á las nueve

de la noche ó algún minuto después por las tres brigadas; á las diez y media ó poco después lo continuó la brigada Ellena.

CAPITULO XXXII

La marcha nocturna.

Retardo de la columna Arimondi.—Daborwida en Rebbi Arienni.—Concentración en Gundapta y Rebbi Arienni.- La marcha de Albertone.

Según la *Relación Oficial* el cuerpo de operaciones se componía del siguiente modo:

Brigada indígena (Albertone).

Primer batallón indígena (Turitto), 950 fusiles.

Sexto ídem íd. (Cossú), 850 íd.

Séptimo ídem íd. (Valli), 950 íd.

Octavo ídem íd. (Gamerra), 950 ídem.

Bandas del Oculé Cusai (Sapelli), 376 íd.

Primera batería indígena de montaña (Henry), 4 cañones.

Primera sección de la segunda de montaña (Vibi), 2 cañones.

Tercera batería de íd. (Bianchini), 4 íd.

Cuarta ídem íd. (Masotto), 4 íd.

Total: 4.076 fusiles y 14 cañones

Primera brigada de Infantería (Arimondi).

Primer regimiento (Stevani).— Primer batallón bersaglieri (De Stefano), 423 fusiles.

Idem segundo ídem íd. (Compiano), 350 íd.

Segundo regimiento (Brusati).— Segundo íd. de Infantería (Viancini), 450 íd.

Idem cuarto íd. de Infantería (De Amicis), 500 íd.

Idem noveno ídem íd. (Baudoin), 550 íd.

Primera compañía indígena, quinto batallón (Paresi), 220 íd.

Octava batería de montaña (Loffredo), 6 cañones.

Undécima ídem íd. (Franzini), 6 íd.

Total: 2.493 fusiles y 12 cañones.

Segunda brigada de Infantería (Dabormida).

Tercer regimiento (Ragni).— Quinto batallón (Giordano), 430 fusiles.

Idem sexto íd (Prato), 430 íd.

Idem décimo íd (De Fonseca), 450 íd.

Sexto regimiento (Airaghi).--Tercero íd. (Branchi), 430 íd.

Idem décimo tercero íd. (Rayneri), 450 ídem.

Idem décimo cuarto íd. (Solaro), 450 íd.

Batallón milicia móvil (De Vito), 950 íd.

Chitet de Asmara (Sermasi), 218 ídem.

Segunda brigada. — Batería de montaña (Zola). — Quinta baterí (Moltino), 6 cañones.

Idem sexta íd (Regazzi), 6 íd.

Idem séptima íd. (Gisla), 6 íd.

Total: 3.800 fusiles y 18 fusiles).

Tercera brigada de Infantería (Ellena).

Cuarto regimiento (Séptimo batallón de Infantería (Montecchi), 450 fusiles.

Idem octavo ídem íd. (Violante), 450 íd.

Idem undécimo ídem íd. (Manfredi), 480 íd.

Quinto regimiento (Nava).—Batallón Alpinos (Mannini), 550 íd.

Idem décimo quinto batallón de Infantería (Ferrario), 500 íd.

Idem décimo sexto (Vandiol), 500 ídem.

Tercer batallón indígena (Galliano), 1.150 íd.

Brigada, batería de tiro rápido rápido (De Rosa).—Primera batería (Aragno), 6 cañones.

Idem, segunda íd. (Mangia), 6 íd.

Media compañía de Ingenieros, 70 fusiles.

Total: 4.150 fusiles y 12 cañones.

Total de totales: 14.159 fusiles y 56 cañones.

En este cuadro, que presenta la

Relación oficial (Lamberti), no están comprendidos cerca de 140 hombres del Cuartel general (Carabineros, *zaptié*, ascaris de Caballería, desmontados, etc.), y los no armados de fusiles, por lo que, añadiendo el conjunto aproximado de unos y otros, podría calcularse que el Cuerpo de operaciones constase de 16.700 combatientes, no comprendidos los oficiales (1). A éstos debían aumentarse unos 1.300 entre ascaris y bandas de la columna Ameglio.

Quedaban en Sauria y Entisció una compañía del 12.° batallón (infantería de Africa, 120 hombres),

(1) Según mi Memoria, el número de combatientes debería exceder de 17.000, pero no tengo los documentos para demostrarlo. Aténgome, por tanto, á las cifras aproximadas en fusiles dadas por la *Relación*, añadiendo los no armados de fusil. La cifra oficial de las fuerzas en el campamento era en total, 20.170 hombres y fué telegrafiada á Roma el 29. La fuerza combatiente el 1 de Marzo debe obtenerse restando al efectivo presente el 29 de Febrero en Sauria la fuerza dejada con los bagajes. Por esto, 20.170 menos 2.745, igual 17.485.

115 bersaglieri, unos 1.400 conductores armados de revólver, mas unos 50 oficiales. Otros 900 indígenas, la mayor parte sin armar con fusil, estaban agregados á los Cuerpos y unidades para los varios servicios. En total, 2.735 hombres.

De estos hombres, dejados con los bagajes, además de los destacamentos y servicios diversos, pertenecían aproximadamente:

A la brigada Dabormida, 260.

A la de Arimondi, 350.

A la de Ellena, 400.

A la de Albertone, 800.

Ingenieros, 420.

Al cuartel general, 60.

Total, 2.290, no comprendidos los desarmados.

La tarde anterior, á la misma hora que la señalada para la marcha de las columnas (nueve de la noche), se había desencadenado un temporal sobre las alturas de Adua y cuencas inmediatas.

Si hubiese sucedido otro tanto en la noche del 28, como no era impro-

bable, dada la repetición de los chubascos á las mismas horas durante el día y como indicaban los nublados, el avance no habría tenido lugar, porque el Mai Cherbara que, semejante al foso de una fortificación, se desliza transversalmente ante la posición de Sauria, rebosante, no habría permitido el paso á las columnas del centro ni á la de la derecha.

En cambio, el cielo, después de haberse obscurecido algo por la tarde, se despejó casi de improviso, y una espléndida luna surgió á iluminar el camino. Eran las nueve; en el horizonte y á occidente aparecían los montes conocidos en el país con el nombre genérico de Gundapta, con sus formas características de cuerno, pirámide y obelisco, y con la vista ya habituada, podía desde el alto de Adi Dichi, distinguir las desigualdades por las que debían marchar las brigadas hacia los señalados *objetivos*.

Los puestos avanzados habían he-

cho buena guardia, y parece efectivamente que después de dadas las órdenes, ningún espía enemigo había llevado aviso á los abisinios.

Como punta de cada columna marchaba, según las instrucciones, un pelotón de indígenas con los guías, y naturalmente con un oficial; inmediatamente detrás, y á poca distancia, la vanguardia, precediendo en poco al grueso.

Preocupación esencial de todos debía ser la unión.

No se oía más que un amortiguado ruido de andadura, acompañado del rumor de las armas y objetos que se golpeaban; nada se veía, habiéndose prohibido fumar, y las sombras de las columnas confundíanse con las de las alturas y terreno ondulado. La brigada indígena á la izquierda; la brigada Arimondi en el centro; la brigada Dabormida á la derecha. Necesitóse hora y media para que las brigadas blancas terminasen el desfile.

Yo abandoné nuestras tiendas

apenas tuve noticias de que por el coll de Zalá marchaba la cola de la columna Dabormida. Descendiendo de la posición, observé que, según las órdenes dadas, en el declive de ella se iban reuniendo las guardias, los enfermos, los no aptos para la marcha y los bagajes.

Pasado el Mai Cherbara me apercibí de que el último batallón de la brigada Dabormida, no teniendo enlace con el grueso que marchaba hacia el coll de Guidam, desvíabase algo á la izquierda á la cola de la columna Arimondi, precisamente cuando la brigada Ellena, siguiendo á la brigada Arimondi, después de pasar el Mai Cherbara alcanzaba las faldas septentrionales de Adi Cras.

Inmediatamente envié los oficiales que antes tuve prontos á verificar y rectificar la marcha de las columnas, ordenando á los jefes superiores de mantenerlas en lo posible cerradas y siempre unidas las diversas fracciones.

El tiempo destinado al recorrido (ocho horas, bastantes para unos 15 kilómetros), estaba calculado para atender á la seguridad, simultaneidad de movimientos, descansos... para cerrar, moderar la marcha en la cabeza sacrificando la velocidad á las ventajas supremas del orden, unión y seguridad en el momento crítico, en el que una desviación cualquiera podría tener funestas consecuencias. Pero por desgracia, los soldados, por las razones ya expuestas é íntimas en la constitución de los batallones de refuerzo, no estaban ni podían estar bastante en poder de los oficiales.

A mí me parecía que la unión entre las distintas partes de la columna no se tuviese con toda la posible energía, á pesar de las órdenes dadas continuamente y repetidas en todas circunstancias y de comprender todos, especialmente los oficiales, la necesidad en aquellas condiciones de tener los soldados en la mano y las fracciones reunidas para

drevenir los efectos disolventes y deprimentes de la noche, el camino y la composición.

Mandé nuevas órdenes y nuevos avisos en este sentido, y después de haberme detenido algo en las alturas de Adi Cras para formarme una idea de la marcha de la operación, continué.

Los tres caminos asignados á las tres columnas van casi paralelamente y tan próximos entre sí, que ocasionan el inconveniente ya indicado y otro mayor, del que hablaremos después.

Todos tres, especialmente los dos asignados á las tropas blancas, deben contarse entre los mejores de la meseta abisinía, con las que á lo largo de la misma dorsal ponen en comunicación Adua con Entisció, Scimenzana y Agamé, estando entonces libres de las acostumbradas espinas y hierbas punzantes, por haber sido batidos en todos sentidos pocos días antes por la hueste schoana, la cual había tenido el campa-

mento entre Sauria y Gundapta primero y entre Gundapta, monte Rajó y monte Esciasció después.

Pero, por muy buenos relativamente y libres que estuviesen por el momento, eran siempre los caminos africanos (ora tallados entre próximos peñascos, ora ensanchados indefinidamente en el llano ó bien cortados por cualquier barranco), siempre incómodos por la naturaleza del suelo, especialmente para quien marcha con los gruesos, duros é incómodos borceguíes que estropean los pies tanto si son viejos y estropeados cuanto y peor si son nuevos. ¡Y sin embargo, tanto yo como el Comandante de las tropas habíamos pedido repetidamente antes y durante las operaciones, primero para las guarniciones y después para los batallones de refuerzo los zapatos de los alpinos!

Sin embargo, no me parecía que los soldados marchasen mal. El peso había sido reducido á los cartuchos y víveres para dos jornadas; la no-

che era fresca, el aire vivo, el cielo claro y el camino animado. Y me parecía que la moral fuese buena y elevada, y bueno el humor, atendiendo á las frases que algunos cambiaban en voz baja. Más bien, notaba poco á poco la desunión, es decir, el pecado original.

Jamás aquel defecto se me había presentado tan penoso como en aquella noche; nunca deploré, como entonces, la organización general de nuestras fuerzas para una guerra colonial y el irregular envío de soldados para sostenerla.

Los soldados, debo repetirlo, interrogados separadamente ó por grupos, parecían dispuestos y alegres por librarse de las fatigas de Adua para avanzar hacia el enemigo, que todos los días precedentes había aparecido ante nosotros.

Marchando alcancé los bersaglieri (tiradores), firmes, bien unidos y en parte adormentados á los dos lados del camino. Hice buscar inmediatamente al Coronel Stevani y le pre-

guntaba el motivo de aquella parada, cuando me fué entregado el siguiente billete:

Gundapta 1 Marzo 1896.
(Tres y media mañana.)

La vanguardia, llegada á la altura de entrada en el llano de Gundapta, ha tenido que pararse para dejar desfilar á la brigada Albertone, que recorre el mismo camino nuestro. Supongo que causa de este cruce imprevisto sea el que los dos caminos asignados á las brigadas tengan un trozo común.

Me pondré á la cola; pero no podré partir del punto en que me encuentro antes de las cuatro.

No he podido todavía comunicarme con la brigada Dabormida.

El Comandante General,
ARIMONDI.

Apresuré el paso y llegué á la cabeza de la columna Arimondi cuando las últimas fracciones de los indígenas habían desocupado el camino, dirigiéndose á Oriente de monte Rajó, hacia Chidane Meret. Eran

cerca de las cuatro cuando con el General Arimondi me detuve en el cruce entre Rebbi Arienni y Chidam Meret, y esperaba, ó más bien creía que además de la desviación fuese causa de la detención la parada de la vanguardia de Albertone más allá del coll de Chidam Meret, con objeto de inspeccionar los alrededores y esperar el alba para ocupar el coll en unión de las otras brigadas.

En cambio, probablemente alguna unidad, ó tal vez el batallón de cola de la columna indígena, no bastante reunido y orientado, había torcido algo á la derecha por las vías transversales y encontrándose á la cabeza de la columna Arimondi.

Continué con el General Arimondi hacia Rebbi Arienni, y á los pocos pasos encontré á los espías, los cuales confirmaban las noticias de la tarde, ó sean estar los colls desocupados por el enemigo, tener un gran campamento en Mariam Sciavitú, y añadían haber visto poco an-

tes (tal vez á las tres y media) á los ascaris en la dirección que me indicaban, y parecía ser el ángulo Sudeste de monte Rajó.

Por lo que á la hora en que yo entraba con la columna Arimondi en la cuenca de Gundapta (hacia las cuatro y media), pensaba: la columna indígena se reúne detrás de Chidane Meret, mientras el jefe estudia la localidad para tomar (á la hora indicada y simultánea á la prescrita para la columna Dabormida) posiciones de combate. Distancia detrás y delante de monte Rajó, unos tres kilómetros y medio en región accesible; por tanto, unión segura. Y para mí, en aquel momento era (y debía serlo) cierto que Albertone la había mantenido, y en todo caso procurado buscarla y conservarla apenas llegado á Chidane Meret y antes de ocupar el coll.

No tenían preocupaciones por el contacto con la columna Dabormida, la cual marchaba á nuestra derecha, por un camino perfectamen-

te determinado (más bien el mejor determinado de todos), camino que entraba también en la cuenca de Gundapta y coincidía en Rebbi Arienni con el seguido por la columna central.

En efecto, poco después, dos Oficiales vinieron á decirme que sobre las alturas, al Norte, desfilaba una columna, é inmediatamente después, á la incierta luz de la luna, que luchaba con la del alba naciente, podía distinguirse una ondulación prolongada, mientras en el silencio llegaba debilitado el rumor de los hombres en marcha.

La cuenca ó llano de Gundapta (como he oído denominarlo á los informadores indígenas, y como en la confusión de nombres creo se llame efectivamente), tiene forma oval, de tres kilómetros y medio de larga por uno de ancha. Por la cuenca se desliza lentamente un arroyito, que á trechos encharca el terreno. Además de los dos caminos indicados, desde Entisció á Adua pasa por

Gundapta un ramal, del que por Yehá va hacia el Belesa y Oculé Cusai, del que ya he hablado, por ofrecerse como línea de invasión de la hueste schoana en la Eritrea.

No lejos de Gundapta surgen las rocas de Yehá con restos de la antigua ciudad axumita. A Yehá debía llegar muy de mañana, según los cálculos y las órdenes, el Comandante Ameglio con un batallón de indígenas y las bandas del Seraé, y desde Gundapta envié un Oficial si se divisaba la columna del Sur, mientras expedía al Comandante Salsa en reconocimiento al coll de Rebbi Arienni.

Precisamente entonces dos ascaris me entregaron el siguiente parte:

«*Rebbi Arienni 1 Marzo 1895.*

A las cinco y cuarto fué ocupado el coll de Rebbi Arienni, que estaba abandonado por el enemigo.

El Comandante General,
DABORMIDA.»

Alumbrábase el horizonte (5,30), y la columna Arimondi iba reunién-

dose en la zona occidental de Gundapta, bajo la pendiente oriental de Rebbi Arienni, hacia las alturas que sirven de base al Noroeste á monte Rajó.

Ordené á Arimondi proteger aquellas alturas y las laterales con algunos destacamentos, procurar el contacto con la columna Albertone, colocarse de manera que pudiese sostener en caso necesario á la columna Dabormida y reunir el resto de las tropas.

Al mismo tiempo envié al Teniente Malladra para adquirir noticias de la brigada Ellena, cuya cabeza estaba á poca distancia, y para ordenarla cerrase en el llano de Gundapta, tomando posiciones en reserva, guardando los colls que forman la cuenca.

E inmediatamente después, esperando las noticias, mandé al Coronel Valenzano al coll de Rebbi Arienni para estudiar el terreno que estaba al frente de aquella posición.

Eran ya sobre las cinco y tres

cuartos, y parecía que todo marchase bien á pesar del deplorable incidente que había retardado casi hora y media la marcha de las brigadas centrales (1).

Del enemigo ningún rastro; la brigada Dabormida iba ocupando fuertemente el coll; la columna Arimondi detrás de ella venía concentrándose, el Cuerpo de reserva cerraba lentamente sobre la cabeza.

Con el día podíase remediar prontamente los defectos de unión y ganar el tiempo perdido. En resumen (entre seis y siete) habíanse reunido ó estaban para reunirse inmediatamente entre el coll Rebbi Arienni y la cuenca de Gundapta la mayor parte de las fuerzas combatientes, ó sean:

Brigada Dabormida, 4.480 hombres y 18 cañones.

---

(1) A propósito de horas, cuestión tan delicada en la narración de una batalla, debo hacer notar que, á pesar de haber dado la hora de un reloj á los jefes de brigada cuatro horas antes de empezar

Idem Arimondi, 3.013 hombres y 12 cañones.

Idem Ellena, 4.470 hombres y 12 cañones.

Destacamento de Ingenieros, 100 hombres.

Cuartel general, 140 hombres.

Total, 12.203 hombres y 42 cañones.

A la derecha, poco distante, debía estar el Comandante Ameglic con 1.300, y tal vez más entre ascaris y bandas.

La brigada Albertone habría debido encontrarse á poca distancia (tal vez á dos kilómetros y medio) y sobre todo á la vista del conocidísimo coll de Rebbi Arienni, con 4.556 combatientes y 14 cañones (1). De todos modos, estaban concentrados

---

el movimiento en las relaciones y declaraciones, se leen horas tan diversas que originan confusión y equivocaciones aún en la diligente *Relación oficial*. (Lamberti).

(1) Repito que, á mi parecer, estas cifras son algo inferiores á las verdaderrs.

en un espacio relativamente pequeño:

Diez y siete batallones blancos.

Dos y medio ídem indígenas.

Cuarenta cañones.

Compañía de Ingenieros.

Y con Albertone estaban:

Cuatro batallones indígenas.

Catorce piezas.

Las bandas del Ocule Cusai y del Hamasen.

Era deber del General Albertone mantener el contacto con la brigada Arimondi y todo el Cuerpo de operaciones; él conocía el objetivo dado á la derecha y eventualmente al centro, juntamente con la disposición general del despliegue entre monte Semajata y monte Esciasció; tenía la orden de no avanzar antes que los otros y (mandando los indígenas y las bandas), tenía elementos más aptos á comunicar y unirse por terreno relativamente no muy difícil á los abisinios y en localidad conocida de no pocos soldados y de más de un oficial. La cuestión del

nombre de Chidane Meret pasaba á segunda línea, y en la duda, aun en la certeza de que el nombre estuviese equivocado en el croquis del Cuartel general y que la localidad de Chidane Meret estuviese más avanzada en el camino de Adua, quedaba la obligación para el Comandante de la columna de la izquierda de mirar á la derecha, por tener el encargo de proteger el flanco izquierdo de las columnas blancas con otra de negros, debía avanzar lentamente, tanto más cuanto que bastaba enviar una patrulla detrás de monte Rajó, para tener contacto con la brigada Dabormida en Rebbi Arienni, como aparecía en el croquis del Cuartel General.

Por otro lado, la prudencia aconsejaba al General Albertone mirar á la derecha, porque sabía (y yo lo había dicho repetidas veces), que en la cuenca de Mariam Sciavitú había de 12 á 15.000 enemigos, y todos sabían que la cuenca de Mariam Sciavitú se abría casi en frente

á Rebbi Arienni, sobre una de las dos vías que desde Rebbi Arienni conducen á Adua, como se ve en el croquis del Cuartel general.

En fin, el General Albertone debía usar la mayor cautela, sobre todo si consideraba que su brigada había suspendido la marcha y retrasado notablemente el avance de las brigadas centrales y la lentitud de las tropas blancas respecto á los indígenas.

Y aquí para narrar es preciso que me sirva de las palabras de otros, transcribiéndolas de los documentos más autorizados é incontestables.

El Coronel de Estado Mayor Pittaluga, hoy Comandante general, era Jefe en Asmara cuando llegaron los primeros oficiales, que volvían de la batalla del 1 de Marzo. El, á la pregunta del Abogado fiscal militar encargado de la acusación, repuso con una detallada relación, que publicó en apéndice, porque representa del modo más verdadero las primeras impresiones. A propósito

de este incidente, el Coronel Pittaluga escribe: (1)

«El nombre de Chidane Meret atribuído á un punto más bien que á otro, no constituye un error del jefe, porque éste á la orden había unido un gráfico sobre el que estaba señalado al Sur de monte Rajó el lugar que el señalaba con tal nombre; por tanto, éste y ningún otro podía ser el sitio designado. De todos modos, la falta de contacto entre la vanguardia y el grueso causó la desastrosa separación; el error de nombre (supuesto y admitido que haya error) no habría tenido consecuencia alguna si las tropas hubiesen estado unidas—como prescribe el Reglamento (*Reglamento para el servicio en guerra,* núm 35 especialmente los 1, 7, 8 y 9)—y la ejecución de las prescripciones reglamentarias es siempre sobreentendida y el jefe superior no puede presumir que las olviden los inferiores.»

(1) Véase apéndice. Alegato núm. 2 pág. 79 de las actuaciones.

El Coronel de Estado Mayor Corticella en su *Informe técnico-militar sobre el combate del 1 de Marzo de 1896* (1) hecho en virtud de la orden del Ministro de la Guerra de ayudar á la información judicial del Abogado fiscal militar, se expresa así:

«La columna Albertone, recorrido un kilómetro del camino designado á la brigada Arimondi, varió á la izquierda y volvió á su propia vía, alcanzando la zona á Sudoeste de monte Rajó, zona que, según la inteligencia del Jefe de las indicaciones del croquis distribuido á los de brigada debía, sin duda alguna, tomarse por el coll de Chidam

(1) Roma.-Tipografía de la Casa Editorial Italiana. 1896.

«Habíaseme encargado á mí hacer un informe puramente bajo el aspecto técnico militar sobre las disposiciones del General en Jefe del Cuerpo de operaciones antes y durante el combate del 1 de Marzo, de modo que la autoridad judicial pudiese iluminar su juicio para determinar la responsabilidad exigible al General en Jefe del ya dicho Cuerpo de operaciones.»

Meret, si bien tal nombre lo apliquen en la región á otra localidad, á seis ó siete kilómetros más allá, cerca de Abba Garima, en el camino de Adua.

»La columna Albertone se detuvo una hora en el coll de Chidane Meret del croquis en el que habría debido establecerse, hacia las cinco y cuarto, buscar el contacto con la derecha y esperar órdenes; pero, está claro, por cuanto ha ocurrido, que el general Albertone estaba en un gran error, porque continuada la marcha, llegó al alba ante las faldas de Abba Garima, en la localidad creída el verdadero Chidane Meret, mientras el primer batallón indígena (Comandante Turitto), en vanguardia, encontrábase á su vez todavía más adelante, á dos ó tres kilómetros de distancia, y completamente separado del grueso...»

Y continúa: «Por la forma en que se desarrolló la acción del 1 de Marzo, ninguna responsabilidad puede exigirse al Gobernador por cuanto

ha ocurrido á la columna indígena. La probable equivocación de nombres respecto al coll de Chidam Meret no excusa el error cometido por aquella brigada de haber, tan inconsideradamente, avanzado sobre Abba Garima y de haber tan impetuosamente chocado con el campamento schoano, á espaldas del General en Jefe. Tal error debía resultar demasiado evidente á cualquiera que supiese que el frente de la primera ocupación era monte Esciasció, monte Rajó y monte Semajata, perfectamente bien indicados sobre el croquis y sobre el terreno. Por otra parte, la columna Albertone, perdiendo todo contacto con la derecha y no resultando que hiciese esfuerzo alguno para reconquistarla ni aún de día, demostró entender su cometido de un modo especial, es decir, independiente del mando del General Baratieri.» (1)

---

(1) El Ministerio actual, por explícita declaración hecha á la Cámara en Junio

Según la relación del Comandante Cossu, jefe del sexto batallón de indígenas, citada en el *Informe técnico-militar* del Coronel Corticelli, el general Albertone. después de la reunión del 29 «habló de *atacar al alba Chidane Meret*, y más allá, dando así lugar á la persuasión de que se debía deliberadamente buscar al enemigo para atacarlo». Ahora, como resulta de todo, yo no hablé de *ataques* sobre Chidane Meret, y *más allá*, sino de ocupación simultánea de localidades desocupadas, y, como está probado por las declaraciones del Coronel Valenzano ante el Tribunal de Asmara (audiencia del 6 de Junio), recomendé al jefe de los indígenas ir despacio, y especialmente no avanzar demasiado, ordenándole terminantemente que regu-

---

pasado, después de tantos escritos, publicaciones, pruebas, informes, polémicas y una investigación especialísima respecto á los Generales Ellena y Albertone y Coronel Valenzano, considera, por cuenta del Gobierno, como terminante, el informe técnico de Corticelli.

lase su marcha de modo que la ocupación de los dos colls fuese simultánea. Por su parte, el Presidente del Tribunal añadió en aquella ocasión, como cosa indiscutible, que la orden del día necesitaba la simultaneidad de las ocupaciones.

Según la *Relación oficial*, la brigada Albertone, continuando rápidamente la marcha hacia el coll de Chidane Meret, llegaba allí hacia las tres y media ó tres y tres cuartos, descansando cerca de una hora, y emprendiéndola de nuevo entre las cuatro y cuatro y media con el primer batallón de vanguardia, y éste con orden de ocupar la depresión entre Amba Scellodá y Abba Garima en espera del grueso de la brigada.

El orden de marcha del grueso era el siguiente:

Primera compañía del sexto batallón indígena y bandas del Oculé-Cusai.

Primera batería indígena y una sección de la segunda batería.

Tercera compañía del sexto indígena y una del séptimo.

Tercera y cuarta baterías de montaña (italianas).

Tres compañías del séptimo y octavo batallón indígena.

El primer batallón indígena, mandado por el Comandante Turitto llegaba al coll de Enda Chidane Meret, hacia las cinco y media, y *en vez de detenerse, se lanzó contra los puestos avanzados schoanos que se encontraban á un kilómetro ó dos más allá del coll. Dióse así la alarma en el campo enemigo que en breve se conmovió todo,* tomó las armas, y una masa, calculada en unos 5.000 ó 6.000 schoanos, se dirigió contra el primer batallón indígena (hora seis seis y media). Retirándose éste poco á poco, logró resistir más de una hora, pero después fué rechazado y obligado á repasar la garganta de Enda Chidane Meret, perseguido de cerca.

Durante este tiempo el grueso de la brigada llegaba á Amba Scellodá

Abba Garima. El General Albertone, sorprendido por no ver en posición al primer batallón, envió á buscarle, y mientras agrupó las tropas enviando parte del sexto batallón hacia la derecha á las alturas de Adi Vecchi, para que mantuviese el contacto con la brigada Dabormida, que él creía no debía tardar en llegar por aquella parte.»

El Comandante Cossu, en su relación oficial, escribe que el General Albertone, «no viendo el coll formado por Scellodá y Abba Garima, por donde pasa el camino que va á Adua, ocupado por el primer batallón (como decía haber dado orden), se mostró extraordinariamente contrariado, y envié en seguida al Capitán Bassi en busca del batallón.»

Y el Capitán Spreafico, á su vez, refiere: «Eran las seis y media, y el primero indígena de vanguardia, en vez de ocupar fuertemente el coll entre Scellodá y Abba Garima, donde aquella excesivamente rápida

marcha nos había llevado, *separandonos de las otras brigadas blancas*, que no podrían alcanzarnos sino muy tarde, avanzó hacia Adua y chocó con los puestos avanzados schoanos, que rechazaron con furia el temerario asalto que *precedía en más de una hora* á la brigada».

Respondiendo á las preguntas del Abogado fiscal, el Capitán Spreafico escribía desde Cassala el 16 de Abril: «Nuestra brigada, arrastrada evidentemente por el primer batallón, avanzó demasiado, llegando con la vanguardia hasta más allá del coll, entre Abba Garima y Scellodé.» (1)

Y el Comandante Cossú, respondiendo á las mismas preguntas, escribió el 29 de Marzo desde Asmara: «Llamado juntamente con los otros jefes de batallón á las seis de la tarde del 29 de Febrero por el General Albertone, nos dijo éste: dentro de tres horas se parte para

(1) Diligencias procesales, pág 183.

al alba atacar al enemigo en Chidane Meret y más allá. Tendremos á la derecha la brigada Arimondi (columna central), á derecha de ésta la brigada Dabormida, y en reserva, la brigada Ellena.»

«Llegados después al sitio donde la brigada indígena combatió (encontrábame con el general á la cabeza del grueso) no encontrándose el batallón de vanguardia (Comandante Turitto), el General Albertone se mostró nerviosamente irritado por tal contrariedad y mandó sucesivamente y á breves intervalos dos oficiales en su busca.» (1)

De modo que sólo faltaba el contacto con el ala derecha y con el centro; pero después de breve marcha, faltaba ante todo la unión con a propia vanguardia, la que no sólo sobrepasaba el coll de Chidane Meret, indicado en el croquis y en la orden, sino hasta Enda Chidane Meret y la depresión entre Alba

(1) Diligencias procesales, pág. 107.

Garcina y monte Scellodá, para descender hacia el llano de Adua. Barambaras Menelik, de Asmara, decía haber llegado con algunos hombres de sus bandas hasta Enda Micael á dos pasos de Adua. Y así la brigada indígena, además de no tener enlace con la propia vanguardia, la que había despertado todo el campo enemigo y pasado monte Semajata, tenía también el flanco izquierdo, descubierto, mientras sobre el derecho estaba el campamento de Mariam Sciavitú, y ni podía ser socorrida por las otras brigadas, ni comunicarse con ellas, sino tarde y mal, por medio de enviados míos.

CAPITULO XXXIII

En Rebbi Arienni (1).

Tablero táctico.—Comunicaciones. — Espolón, coll y monte Belah.—Ordenes á Dabormida.—Diversiones hacia Mariam Sciantú.—La narración oficial.—Hipótesis.

Vista la brigada Arimondi (1.ª) reunida en la vertiente oriental de Gundapta, é informado de que la brigada Ellena (3.ª) estaba concentrándose á poca distancia, me dirigí al coll Rebbi Arienni, en la firme confianza de que allí me encontraría en pronta comunicación con las dos brigadas Albertone y Dabormi-

(1) Véase *Desde Sanria á Adua.* Croquis en escala de 1 : 50.000 de este volumen.

da (2.ª). Llegué minutos después de las seis.

El macizo de monte Rajó, con las alturas que avanzan al Oeste, cortaba á la izquierda la visual al coll Chidane Meret, es decir, á la posición que debía ocupar la brigada indígena, con la que Dabormida había perdidc el contacto. En seguida pedí dos hombres al Capitán de Carabineros Amenduni y los envié al General Albertone, dándole cuenta de la situación y pidiéndole noticias. Al mismo tiempo hice explorar el terreno al frente de monte Rajó para desplegar las tropas.

Casi en frente al coll Rebbi Arienni, un poco á la izquierda, iluminados por el sol naciente, se presentaban los montes de Adua, es decir, los que constituyen la última posición entre Sauria y Adua, la cual cubría la cuenca de Adua, ó sea la base de operaciones abisinia.

A nuestra vista se presentaban: á la izquierda (Sudoeste) los montes de Abba Garima; al centro los espo-

lones orientales del monte Scellodá, designados más tarde con el nombre de montes Gususó; en el croquis del Teniente Coronel Arimondi (1) á la derecha (Oeste) el monte que domina á Mariam Sciantú. Las depresiones al Norte y al Sur de Scellodá indicaban los pasos á la cuenta de Adua, uno elevado hacia Abba Garima, el otro bastante bajo hacia Mariam Sciantú.

Frente y cerca de nosotros el coll Rebbi Arienni, tiene el flanco izquierdo bien apoyado en monte Rajó, y el derecho guardado por monte Esciasció, cuya altura avanza ondeando á Oeste, siendo coro-

---

(1) Campo de batalla. 1 de Marzo de 1896. Croquis anejo á la *Relación sobre las operaciones militares* del segundo período de la campaña de Africa. El Teniente Coronel Arimondi había sido enviado por el General Baldissera al campo de batalla y alrededores para enterrar á los muertos; él aprovechó aquellos días (fines de Mayo, primeros de Junio) para presentar este croquis de la localidad visitada. De él me he valido para unir el croquis *Desde Sauria á Adua.*

nada al Norte por Monte Hitschia, que parece impracticable. El coll y las alturas laterales de Rebbi Ariennе dominan hacia Oeste, hacia Adua una pequeña cuenca, al Sur de la cual se eleva una altura redondeada como una gran joroba. Esta altura fué designada por el Teniente Coronel Arimondi, en el reconocimiento posterior á la batalla, con el nombre de Monte Belah. Encuéntrase á Oeste de Monte Rajó, y avanza hacia Noroeste un espolón sobre el que existen algunas ruinas de una capilla rodeadas de algunos sicómoros. Hacia el Sur desciende en rápida pendiente de flanco al Semajata en la depresión entre monte Rajó y monte Semajata, ó sea el coll Chidane Meret, como estaba indicado en el croquis del Cuartel General entregado á los Generales.

Consideremos ahora brevemente el tablero que se nos presenta entre Monte Rajó, Abba Garima y Mariam Sciantú, en el que se desarrollaron las fases de la batalla.

Partiendo del coll Rebbi Arienni, tres caminos lo atraviesan:

1.° El *directo* por el fondo del valle que conduce á Mariam Sciaritú. Dirección *Oeste.*

2.° El *transversal*, que parte del anterior en la pequeña cuenca, bajo Rebbi Arienni y remonta la vertiente Noroeste de monte Belah (coll de Belah). Conduce atravesando alturas á Abba Garima. Dirección *Suroeste.*

3.° El *lateral*, que por las pendientes del Oeste de monte Rajó va á Chidane Meret. Dirección Sur. El segundo y tercero, es decir, los de coll Belah y monte Rajó, van á unirse con el que desde el coll Chidane Meret va hacia Abba Garima y que llamaremos cuarto. Por lo que el segundo camino es diagonal respecto á los primero y cuarto,

El primero y segundo (de Mariam Sciaritú y coll Belah) tiene al principio un trozo común hasta la cuenca ya indicada, y después, divergiendo, el primero conduce á la zo-

na Norte de la cuenca de Adua, más allá de Mariam Sciaritú; el segundo cerca de Adi Vecci, uniéndose al cuarto al de Chidane Meret va ya por senderos de montaña, ya por terrenos más accesibles á la misma Adua.

Desde Rebbi Arienni á la embocadura de la cuenca de Mariam Sciaritú (primer camino) habrá unos ocho kilómetros.

Desde Rebbi Arienni á la depreción entre Scellodá (Enda Chidane Meret) y Abba Gar ma (segundo camino). unos diez kilómetros.

Desee Rebbi Arienni al coll de de Chidane Meret (croquis del Cuarte. general), por la garganta entre monte Rajó y monte Selah (tercer camino), unos tres kilómetros y medio.

Desde el coll de Chidane Meret á Abba Garima (cuarto camino), unos ocho kilómetros.

El primer camino (directo por Mariam Sciaritú), divergiendo del segundo, tuerce al Norte rodeando el

espolón de Belah en forma tal, que pasado éste se acerca nuevamente al primero, que sale tortuoso hacia Adi Vecci; pero después se separa de nuevo, pudiéndose contar entre Abba Garima y el principio de la cuenca de Mariam Sciaritú unos cinco kilómetros llenos de alturas. Esta separación estaba señalada en el croquis del Cuartel general.

Repito que los mal llamados caminos segundo y tercero son más bien senderos sembrados de piedras y arbustos que serpentean con las desigualdades del terreno, pero permiten, en caso necesario, marchar deprisa, especialmente á los naturales. El cuarto parecía menos pedregoso y debía ser más largo. El primero, recorrido ordinariamente por los que van á Adua por Mariam Sciaritú y en los últimos días por fuerte hueste enemiga, era ciertamente el mejor, siguiendo llano y tortuoso las orillas de un torrente.

Respecto á la forma del terreno (no teniendo plano científicamente

levantado ni nombres determinados), para mejor entendernos en los nombres diremos:

Monte Belah, la protuberancia mayor y más característica ál Sur.

Espolón Belah, la que atraviesa el valle de Mariam Sciaritú y divide los caminos primero y segundo.

Coll Belah, la ligera depresión entre el monte y espolón, por la que pasa el camino tranversal (2.°) para Abba Garima y montes que toman este nombre. (1)

Al Norte del espolón Belah, y, por tanto, al Norte del angosto valle que atraviesa el camino por Mariam Sciaritú y continuación de los montes Esciasció hacia Occidente, se alzan otros montes cerrados en el horizonte por los Arbaitú y Sibat que cubren el paso de Gasciaorchi por Daro Taclé al Mareb.

El terreno inmediato al coll Reb-

(1) Abba Garima es el nombre de un célebre monasterio que lo ha dado á la localidad. Los frailes de Abba Garima, al principio, se habían mostrado propensos á la ocupación italiana.

bi Arienni, en ciertos puntos, desciende á saltos sucesivos poco practicables; está interrumpido por surcos, roturas y abismos, y aquí y allí, embarazado por fragmentos disgregados; en otros puntos desciende por gradas, en escalera, cuyos peldaños están sostenidos por muros para ayudar al cultivo.

En general, el terreno, á lo largo de la dorsal, entre monte Rajó y monte Scellodá, aparecía formado por prominencias de perfiles duros, interrumpidas á trechos por rocas, alternadas con rápidos descensos, unas veces desnudo y pedregoso, otras con un tapiz herbáceo, cubierto de césped y arbustos; aquí y allá algunos vestigios de cultivo, en el fondo del valle agua lenta y terrenos pantanosos, en alguna altura restos de casas abandonadas.

Los colls y montes de alrededor y especialmente la pequeña cuenca próxima á Rebbi Arienni mostraban señales del campamento que el enemigo había levantado ocho días an-

tes. Hierba apisonada, arbustos quemados, esqueletos de animales, inmundicias, aguas estancadas.

En el coll Rebbi Arienni vi reunida la brigada Dabormida con sus tres baterias y dos batallones blancos en primera línea y escalonados sobre la vertiente del coll y detrás de Esciasció los otros batallones. Al frente, algo á la derecha, hacia la pendiente meridional de monte Esciasció, estaba el batallón de Milicia móvil (Comandante De Vitto) y la compañía de *chitet* (Capitán Sermasi).

Me parecieron las tropas en orden y de buen aspecto; los oficiales, á que dirigí la palabra, llenos de ardor y de esperanza. El sol se alzaba detrás de nosotros y el ambiente era fresco y transparente, tal en aquellas alturas de engañar el ojo más esperto haciendo aparecer los objetos bastante más próximos.

Durante este tiempo el batallón De Amicis de la brigada Arimondi, juntamente con la compañía del

quinto batallón indígena asignada á la misma brigada, bajo el mando del Capitán Paresi, al ejecutar la orden de guarnecer la cuenca de Gundapta se habían acercado á una altura de la derecha hacia el sendero que conduce á Yehá, localidad en la que al alba habría debido llegar el batallón Ameglio (quinto) con las bandas del Seraé y en tal forma venían á encontrarse á la derecha de la posición de Dabormida, á la órbita de la cual fueron atraidos.

A las seis estaban ya sobre el espolón de Belah para explorar el General Dabormida, el Coronel Valenzano, el Comandante Salsa y algún otro oficial; algo después, á lo lejos, desde los colls Scellodá y Abba Garima, se oyeron disparos de fusilería que hicieron suponer un avance demasiado rápido de los exploradores, y tal vez de la vanguardia de la columna Albertone, pero no podía temer un ataque tan rápido y á fondo hacia la otra posición de la brigada.

La posición frente á Monte Rajó se presentaba bien para el objeto que pretendía: *demostración ofensiva; toma de posiciones aptas para presentar batalla en terreno favorable en lo posible para el empleo de la Artillería, con los flancos y la línea de operaciones guardada.*

En efecto; no era excesivamente extensa (dos y medio kilómetros ó poco más), dominante los tres caminos procedentes de Adua, cubriendo los que se habían recorrido durante la noche y el coll de Rebbi Arienne, en condiciones de alojar una fuerte reserva. Había espacio, no demasiado, para el despliegue de las brigadas, y tiempo más que suficiente, estando el grueso del enemigo tan alejado como nosotros de Sauria, y no habiendo tenido los schoanos noticias de nuestro avance, sino ya de día y por la vanguardia de los indígenas, que había llegado hasta Adua.

La probabilidad mayor era que el enemigo no viniese al ataque, y en-

tonces con seguridad, á causa de los víveres, tenía que batirse en retirada, probablemente en el mismo día, sobre Sauria, y después más atrás aún; pero aun en este caso tendríamos la ventaja de desafiar nuevamente al enemigo y contrarrestar en parte el efecto moral causado en las tropas y el desengaño sufrido por el país. Además, teníamos la probabilidad de determinar la retirada del enemigo, la que, en efecto, tuvo lugar á pesar de la victoria alcanzada.

Si en cambio, por fortuna, los asmahra nos hubiesen atacado en localidad relativamente tan alejada de Adua, más de lo que nosotros estábamos de Sauria, hubiéramos tenido buen juego, aun considerando la desproporción de fuerzas, ya porque el enemigo habría tenido que atacarnos en columnas sucesivas contra posiciones dominantes, fuertemente ocupadas, ofreciendo buenos blancos á nuestros tiros, ya porque no habría podido emplear su supe-

rioridad numérica, siendo nuestro avance una sorpresa, bien porque en la maniobra táctica no podía haber unidad de dirección y acción, ó bien, por último, porque entre los schoanos había entrado el cansancio, el deseo de volver á sus aldeas, y en los tigreses el despecho de ver depredado el propio país y no el sujeto á Italia.

Entretanto, desde el espolón Belah descendía primero el General Dabormida y después, á breve distancia, el Coronel Valenzano y los otros Oficiales enviados en exploración y marchando al trote hacia Rebbi Arienni, me referían que la posición era buena y se prestaba al empleo de la artillería.

Por esto ordené á Dabormida ocupar el espolón por él visitado y dar la izquierda á Albertone. «Eso era precisamente lo que yo iba á proponerle», añadió Dabormida, y tan conveniente pareció la decisión, que el Coronel Valenzano, vuelto ya de la exploración é informado de mis

ideas, dijo que si no me hubiese encontrado en Rebbi Arienni, ni habría creído obrar en conformidad con mis deseos ordenando á la segunda brigada lo que yo mismo mandaba.

Al mismo tiempo envié orden á las brigadas Arimondi y Ellena de avanzar, como diré más adelante.

Inmediatamente comenzó ante mi vista el movimiento en el orden siguiente:

Batallón de la Milicia móvil y compañía *chitet* de Asmara.

Sexto y décimo bata lones.

Quinta, sexta y séptima baterías de Montaña.

Quinto batallón y sexto regimiento de Infantería.

Poco después de dada la orden se vieron las blancas camisas de los ascaris de la Milicia subir serpenteando el espolón Belah y desplegarse por la izquierda hasta el coll de Belah, y por la derecha hasta el fondo del angosto valle; después desaparecieron en parte á medida

que iban ocultándolos poco á poco los accidentes del terreno.

Yo me entretuve aún algunos minutos con Dabormida, estando presentes Valenzano y otros Oficiales del Cuartel General (Amenduni, Caviglia, Marozzi, etc.), y mientras enviaba á explorar el terreno sobre monte Belah.

Si no recuerdo mal, la conversación con Dabormida se desarrolló respecto á las suposiciones acerca de Albertone, á los incidentes de la marcha nocturna y, como es natural, á las disposiciones para el despliegue y tener eficaz apoyo en la artillería.

Nosotros, en aquel momento, creimos que las bandas de Albertone, lanzadas para seguridad demasiado adelante, habrían chocado con cualquier gran guardia abisinia. No podía creerse que toda la brigada estuviese tan lejana, y nos hacía pensar la falta de noticias.

Referente á las órdenes dadas al General Dabormida, el Coronel Va-

lenzano me escribió más tarde lo que sigue:

«Usted ordenó al General Dabormida el avance, hacer ocupar por la artillería *aquel espolón que intercepta casi por completo la estrecha cuenca, por la que pasa el camino directo á Mariam Sciavitú*, y bajo la protección de la artillería hacer avanzar rápidamente la brigada, apoyando á la izquierda para procurar dar la mano lo más pronto posible á la brigada Albertone.»

El Capitán de Estado Mayor Caviglia, del Cuartel General, declara que la brigada Dabormida «se había adelantado á ocupar el espolón que se encontraba á unos 700 metros más allá del coll, sobre el camino de Mariam Sciavitú», y este precisamente era el espolón de Belah.

De modo que la brigada Dabormida tenía un objeto bien definido: *dar la mano á Albertone*; una localidad para ocupar bien marcada: *las alturas próximas a Rebbi Arienni, que ya habían sido exploradas*, y

un deber absoluto; *mantener el contacto con la brigada Arimondi.*

Dabormida conocía el terreno que había explorado, así como la situación, y sabía que allá, á lo lejos, tal vez á unos diez kilómetros, en medio de la cuenca de Mariam Sciaritú, había un campamento enemigo, casi á la vista de Rebbi Arienni; oía lejano el ruido de la fusilería hacia Abba Garima, y poco después, en el alto, vería á su izquierda, en dirección Oeste, hacia el monte de Abba Garima los batallones de Albertone, á los que conducía el camino transversal (2.°) indicado también en el croquis del Cuartel General.

En cambio, la segunda brigada marchando por el fondo del valle, siguió á lo largo del torrente al campamento enemigo de Mariam Sciaritú, quitándose, por tanto, completamente de la vista y alejándose de la brigada, á la que debía dar la mano para ayudarla en la resistencia ó en la retirada. Y tanto se alejó, que ninguno de los que la com-

ponían, notó la viva acción que una hora después se desarrollaba, siempre más intensa en el flanco izquierdo.

Así, unas dos y media horas después de la partida de Rebbi Arienni (á las nueve y algunos minutos), fué imprevistamente atacado el batallón de Milicia móvil, rechazado y arrollado por una columna enemiga, mientras la cabeza de la columna proseguía para Mariam Sciaritú, sin tener conocimiento de la destrucción de la propia vanguardia. «Este batallón (De Vito), es poco después destruído sin que el grueso lo advierta, y sólo se preocupa de la falta de noticias», declara el Capitán Bellavita al Coronel Pittaluga. (1)

Por entonces, (nueve y cuarto), el General Dabormida me envió el siguiente aviso: «Nueve y cuarto. Los mismos campamentos schoanos se distinguen al Norte de Adua; una

(1) Véase Alegato núm. 2.

fuerte columna se dirige desde ellos á la brigada indígena; *tiendo la mano á ésta, teniendo, sin embargo,* un fuerte núcleo de tropas reunido cerca del camino que desde el coll Rebbi Arienni va á Adua, y vigilando las alturas de la derecha.»

De modo que el General Dabormida no estaba alarmado ni poco ni mucho por la situación, y no estaba ligado con su vanguardia; estaba en la persuasión aun batiendo camino divergente, de poder cumplir la misión dada de dar la mano á la brigada Albertone; tranquilizaba al Jefe en el momento en que eran desbaratados sus propios ascaris, y marchaba ó era atraido ó fascinado por otro objetivo.

Léese en la *Narración oficial:*

«Mientras el batallón de Milicia, por la izquierda del valle de Mariam Sciaritú, avanzaba hacia la desembocadura, el General Dabormida se dirigía á reconocer el terreno por aquel lado, y la brigada terminaba de reunirse en el fondo.»

«Después de las nueve, llegaba á la desembocadura del valle el batallón de Milicia móvil, disponiéndose á maniobrar hacia el Sur en dirección de la brigada indígena; pero precisamente en aquel momento, detrás de las alturas que, le impedía ser visto y tal vez socorrido por el resto de la brigada, fué furiosa é imprevistamente atacado, á cortísima distancia por el frente y flanco derecho por innumerables enemigos. Después de veinte minutos de fuego, el batallón fué obligado emprender una precipitada retirada perseguido muy de cerca.»

Este rápido recule obligó á la brigada de artillería, que se hallaba en marcha para tomar posiciones en la desembocadura del valle, á retirarse también precipitadamente hacia el grueso de las tropas. Esto ocurría entre las nueve y cuarto y las nueve y tres cuarto.

Y más adelante dice: «El trozo de valle donde la brigada Dabormida llegó á las nueve y cuarto y estuvo

combatiendo hasta cerca de la noche, encuéntrase á unos cinco kilómetros al Oeste del coll Rebbi Arienni y á tres ó cuatro kilómetros al Norte del punto donde ocurrió el encuentro de la brigada Albertone. (1) Este valle ábrese por unos tres kilómetros casi directamente de Este á Oeste, flanqueado á derecha é izquierda por altura de tránsito no difícil; después, torciendo á Suroeste se ensancha y conduce á la llanura que precede á Adi Abreu.»

El Coronel Corticelli, en su *veredicto técnico*, á propósito del movimiento de la brigada Dabormida, observa: «La brigada Dabormida en vez de permanecer en el lugar designado buscando el contacto con

---

(1) Verdaderamente, la brigada Dabormida, después de las diez (como dice la *Relación oficial)* había avanzado hasta la desembocadura de Mariam Sciavitú, y, por tanto, en el momento en que las brigadas del centro, rodeadas, eran obligadas á retirarse, hacía frente al enemigo casi á ocho kilómetros á Oeste de Rebbi Arienni, como resulta del croquis del Teniente Coronel Arimondi.

las tropas del General Arimondi, que iban desplegándose detrás de su izquierda, fué poco á poco alejándose al frente, atraída, no se sabe cómo, á la cuenca de Mariam Sciavitú en dirección precisamente contraria á la que en todo caso habría debido seguir para prestar eficaz apoyo á Albertone.

Sea que semejante movimiento estuviese determinado ó decidido por necesidad de defensa contra el campo enemigo establecido enaquella parte, ó por natural impulsión al ataque en la confianza de un éxito parcial, que efectivamente obtuvo por algún tiempo, y que si hubiese continuado habría cambiado nuestra suerte, no es menos verdad por esto que el alejamiento de la columna Dabormida de las tropas laterales y retaguardia, *completamente imprevenible por el General en Jefe y ocurrido sin que lo supiese, dió el golpe de gracia á la situación haciendo imposible reparar el desastre.*» En la segunda parte del verecdito téc-

nico, á propósito del billete del General Dabormida, ya citado, el mismo Corticelli dice: «Semejante anuncio tranquilizaba al Gobernador, el cual se encontraba con todas las fuerzas disponibles de modo de poder maniobrar con *buen éxito*, según los acontecimientos. Pero no debió transcurrir mucho tiempo, cuando ya la brigada Dabormida, en vez de conservar sus posiciones, ó cuando más avanzar á la izquierda, como lógicamente habría reclamado su cometido, de improviso, sin orden, sin aviso al Gobernador, *se lanzó al frente sobre la derecha* por el valle de Mariam Sciavitú, separándose del General en Jefe y de las brigadas Arimondi y Ellena, á una distancia de unos cinco kilómetros largos.»

He querido narrar los hechos valiéndome solamente de las palabras de los documentos oficiales. Yo sé que ordené al General Dabormida ocupar la posición frente á nosotros á la derecha de la cual pasa el camino para Mariam Sciavitú y á la

izquierda el de Abba Garima, y tender la mano á Albertone.

Esto estaba indiscutiblemente impuesto por la situación, y cada vez estoy más convencido de que la maniobra debía desarrollarse así, es decir, oblícuo á la izquierda hacia Albertone, y no oblícuo á la derecha en dirección contraria, ó sea por el camino que conducía á Albertone y no por el opuesto.

El movimiento Dabormida fué siempre para mí un enigma: no sé explicármele ni aun suponiendo la mayor de las equivocaciones, porque (aun concediendo que el General Dabormida se creyese autorizado á ocupar por su iniciativa una posición anterior á la prescripta) no podía equivocarse en el socorro, sostén y apoyo que la segunda brigada debía prestar á Albertone.

La sola explicación admisible es, tal vez, la siguiente:

El batallón de Milicia móvil ocupó rápidamente el espolón Belah, y llevado por su ardor, descendió algo

la vertiente Oeste y acaso alguna fracción llegó al valle y continuó por él. El batallón blanco, que rápidamente marchaba en la cabeza (al que por desgracia tal vez no se diese ningún cometido), en la impresión del combate inminente, siguió el movimiento y los otros fueron detrás. A lo largo, más allá del espolón Belah, todos, por fatal alucinación, creyeron marchar hacia Albertone ó á la posición indicada ú otra más avanzada, tanto más cuanto que los destacamentos del batallón indígena avanzaban por las alturas de la izquierda. El horizonte era limitado, la columna larga y descompuesta, los obstáculos uniformes, las pendientes llenas de piedras, la orientación siempre dificilísima en Africa, la transmisión de órdenes tardía y poco segura. Y hasta se puede suponer que las compañías de Milicia móvil, cansadas del largo servicio, no fuesen, como habían dado pruebas en Coatit. En el debate de Asmara (audiencia del 8 de Junio) el

Capitán Bellavita, ayudante de campo de la segunda brigada (Dabormida), á pregunta del General Heusch, respondió que el General Dabormida recibió las órdenes del General en Jefe, con el cual conversó un cuarto de hora sobre el coll Rebbi Arienni á las seis; *pero no se las comunicó á sus inferiores.* El Coronel Ragni, jefe del regimiento que marchaba en cabeza, confirma el hecho *añadiendo que él no fué jamás enterado del objetivo.*

Por mi parte, yo estaba seguro que el General Dabormida desplegaría la segunda brigada sobre el espolón de Belah ó delante de él. No podía seguir con la vista los movimientos hasta el espolón sobre el cual noté las tropas indígenas, mientras las blancas recorrían el valle y desaparecían después entre el terreno

Varias veces hice observar el movimiento, como resulta de las órdenes dadas, no dudando lo más mínimo (y ninguno del Cuartel general

que observaba conmigo podía dudar), que no se desarrollase como estaba ordenado. Y en esta seguridad continué hasta el momento decisivo.

Pero volvamos á las seis y media. Apenas noté los disparos que esperaba deber atribuír á las bandas de Albertone, lanzados hacia Abba Garima, además de las órdenes é instrucciones verbales dadas á Dabormida, ordené á Arimondi que también había subido al coll Rebbi Arienni, que avanzase con la primera brigada al sitio de la de Dabormida y envié órdenes á Ellena para que cerrase con la brigada de reserva bajo Rebbi Arienni.

CAPITULO XXXIV

La batalla entre las siete y las ocho y cuarto.

En el monte Esciasció.—Ordenes dadas durante los preliminares de la batalla.—Situación á las ocho.—Cuestión de avanzar sobre Abba Garima.—Suena el cañón.—Billetes de Albertone.—Condiciones de la brigada indígena á las ocho y cuarto.

Dadas las órdenes á las brigadas (1) encargué á los ayudantes Chigi y Brodero que marchasen á Belah y monte Rajó para adquirir noticias ciertas de Albertone é ins-

(1) He aquí las órdenes dadas por el General en Jefe en las primeras horas de la mañana, como resultan de las declaraciones de los testigos ante el Tribunal de Asmara y de las escritas de varios oficiales:

Horas: Cinco y cuarto á cinco y media, á Dabormida, por medio de Salsa y Valenzano, sucesivamente; explorar el te-

peccionar el terreno, y encargado el capitán Acerbi del tendido de la línea telegráfica, yo me dirigí algo á la derecha (Noroeste) de Rebbi

---

rreno al frente (Oeste) de Rebbi Arienni, buscar posición apta para la defensa, adquirir noticias de Albertone y del enemigo.

Cinco y media á cinco y tres cuartos, á Arimondi; guardar la derecha, estar ligado con Dabormida, buscar á Albertone. (Ordenes verbales dadas ante los oficiales del Cuartel general.)

Cinco y media á cinco y tres cuartos, á Ellena; apresurar la marcha, reunirse en reserva sobre la vertiente oriental de Gundapta. (Llevada por el Teniente Malladra.)

Seis y cuarto. á Albertone; aviso escrito para dar noticias de las columnas centrales y de derecha y pedirlas suyas y del enemigo. (Llevado por los guías del Capitán Amenduni).

Seis y cuarto, á Brodero, visitar las alturas anteriores á monte Rajó y procurar el contacto con la brigada Albertone.

Seis y media seis y tres cuartos, á Dabormida; apoyar á Albertone ocupando las alturas hacia Oeste en Rebbi Arienni. (Ordenes verbales con detalladas explicaciones sobre el terreno del frente, mientras seguían los disparos en dirección de Abba Garima. (Ordenes dadas en presencia del primero y segundo Jefes de Estado Mayor, Capitán Caviglia, Capitán Amenduni, etc.)

Arienni, sobre la pendiente de monte Esciasció, desde donde podía distinguirse por un lado (Oeste), el campamento enemigo de Mariam Sciavltú, y por el otro lado la cuenca

---

Seis y media á seis y tres cuartos, á Arimondi; ocupar el coll de Rebbi Arienni sustituyéndole la brigada Dabormida. (Ordenes verbales comunicadas y trasmitidas á la brigada inmediatamente),

Seis y media á seis y tres cuartos, á Ellena; dirigirse al borde occidental de Gundapta sobre la pendiente de Rebbi Arienni, y, por tanto, cerrar bajo las otras brigadas. (Orden llevada por el Teniente Malladra.)

Siete y tres cuartos, á Dabormida; apresurar el movimiento para ocupar las posiciones indicadas. (Llevada por el Teniente Marozzi).

Ocho, á Arimondi; ocupar la posición anterior á monte Rajó (monte Belah) explorados por los Tenientes Brodero y Chigi. (Presente á la orden y explicaciones el Coronel Valenzano).

Ocho y cuarto. á Dabormida; apresurar el movimiento para socorrer á Albertone. (Orden llevada por el Teniente Macagni.)

Ocho y cuarto á ocho y media, á Arimondi; apresurar el movimiento. (Llevada por el Teniente Marozzi.)

Ocho y cuarto á ocho y media, á Ellena; reunirse sobre Rebbi Arienni y esperar órdenes. (Llevada por el Teniente Pavoni con indicación del lugar que ocuparía el Cuartel general).

montuosa hacia Abba Garima, don de continuaba oyéndose la fusilería.

A pesar de ser la mañana relativamente fresca, el ambiente agradable y parecer bueno el estado moral de las tropas, los movimientos se desenvolvían lentamente por las columnas blancas, obligadas por las piedras y espinas á marchar de á uno, calzado inverosímilmente; con las dificultades de cerrar apenas había espacio; mientras los indígenas, con los pies descalzos, suelen marchar por grupos, haciendo caso omiso de las asperezas del terreno y corrriendo instintivamente cuando por cualquier causa habían perdido la distancia. Por tanto, aunque las tropas de cabeza marchasen rápidamente, se necesitaba mucho tiempo para que la columna Dabormida desocupase el coll Rebbi Arienni vi todavía demasiado pronto remontar el espolón de Belah al batallón de Milicia móvil y vi después las fracciones blancas serpentear en la pequeña cuenca ante Rebbi Arienni.

También el movimiento de la primera brigada se verificaba lento, acaso por no ocuparse demasiado de la regularidad de la marcha y alargamiento de la columna. (1)

La marcha de 15 kilómetros como máximo, con la luz de la luna en los trópicos, en una elevación de casi 2.000 metros, sin mochila, con muchos descansos, llevando el soldado 112 cartuchos, dos jornadas de víveres de reserva y la sola bota y marmita con la esclavina, no podía ser fatigosa, y los soldados, oyendo el lejano rumor de la fusilería, no se mostraban abatidos.

Desde monte Esciasció la vista se espaciaba (como ya se ha dicho) hacia Abba Garima y Scellodá, desde

---

(1) «Usted mandó órdenes al General Arimondi para que avanzase sobre el coll hacia el cual nos habíamos dirigido. Recuerdo y recuerda también perfectamente Caviglia (que usted envió á ver si aquella brigada llegaba y á que apresurase la marcha) la impaciencia de usted y de todos nosotros al tardar tanto», me escribió más tarde el Coronel Valenzano.

los cuales á Oriente avanzan algunas eminencias y espolones indicados en el croquis del campo de batalla (publicado después del reconocimiento hecho por el Teniente coronel Arimondi), con los nombres de Chidane Meret, Gusuzó, Nasrani (monte de Mariam Sciavitú), interpuestos precisamente de Sur á Norte, entre Abba Garima y el valle de Mariam Sciavitú, por el cual penetraba escondida la brigada Dabormida. Dichos montes están sobre el revés de la última posición hacia Adua.

A las siete y algunos minutos me hallaba yo en Monte Esciasció, mientras disminuía el rumor de la fusilería hacia Abba Garima. El lugar donde me detuve, distaba unos 400 pasos del coll Rebbi Arienni, donde habían dejado algunos que indicasen el punto donde estaba el General en Jefe.

Al frente, más allá de la ondulación del terreno, se veía en la cuenca de Mariam Sciavitú, á un kilóme-

tro ó dos alejado de su desembocadura, cerca del agua, un campamento enemigo bastante grande, escondido en parte tras las faldas del monte Nasrani, indicado por nosotros con el nombre de Mariam Sciavitú. Notábase entre las tiendas gran agitación de las gentes, que se agrupaban y desaparecían después detrás del monte; parecía que el campamento sorprendido tomase las armas, reuniéndose ya á la entrada de la cuenca, ya para escalar el monte. Todo esto se había previsto en la conversación sostenida poco antes con el General Dabormida, y correspondía á nuestros informes, á nuestros cálculos sobre el tiempo disponible para nuestra toma de posiciones. Parecía como si el enemigo quisiese coronar el monte Nasrani (Mariam Sciavitú), pero aunque hubiese marchada rápidamente y unido en lo posible contra nosotros, no habría empleado menos de dos horas hasta desplegarse frente á nuestras posiciones.

Creyendo firmemente que la brigada Arimondi se hallaba reunida sobre coll de Rebbi Arienni, y éste desocupado por la brigada Dabormida (cerca de las ocho), envié órdenes á Arimondi para que avanzase y tomase posiciones sobre el monte al Oeste de monte Rajó (monte Belah).

De frente á Scellodá y á sus contrafuertes orientales, sobre la línea Semajata-Enciasció, indicada en la orden de 29 de Febrero, y frente al torreón de monte Rajó (como se ha dicho), está la posición de monte Belah. Ocupando el *espolón* y el *coll* de Belah con la brigada Dabormida, algo al frente y á la derecha, desplegando la brigada Arimondi sobre el *monte* algo á izquierda, podía esperarse, teniendo aun á la izquierda la brigada Albertone, oponer una seria resistencia, y tal vez tomar posiciones á retaguardia del enemigo que avanzase entre Semajata y monte Rajó, asegurándonos la línea de retirada en el haz de caminos

que por Rebbi Arienni y Gundapta van á Sauria.

Hubiera sido un error el lanzar al frente sucesivamente las tres brigadas blancas sobre la línea de Albertone, bien porque el movimiento hubiera resultado lentísimo no disponiendo más que de uno, ó todo lo más dos senderos; bien porque las tropas entrarían en acción muy cansadas y tal vez hubieran sido arrolladas durante la marcha ó el despliegue; ya porque tan sólo á las ocho y media se adquirió la certeza de que la brigada Albertone estaba empeñada tan al frente y tan lejana.

La cabeza de la columna Dabormida había iniciado algunos momentos antes de las seis y media con la vanguardia la marcha, como recuerdo haber observado confrontando los relojes. Para desocupar ordenadamente en aquellas contingencias el coll Rebbi Arienni, necesitaban los 4.300 hombres y 18 cañones, en tales senderos, explorando el terreno y flanqueándose, unos cinco

cuartos de hora por lo menos; pero la maniobra procedía más lenta aun, especialmente por el rápido movi miento de las tropas primero, al que sucedía otro cada vez más lento por los inevitables y consiguientes alargamientos. Después de las ocho abandonaba la cola de la columna el coll, mientras la segunda brigada se reunía en las dos vertientes.

«A las ocho de la mañana, la brigada Arimondi había avanzado hasta el coll de Rebbi Arienni, donde se hallaba agrupada para mejor poder sostener á la brigada Dabormída, la cual á dicha hora estaba:

»*a)* En parte (tercer regimiento de Infantería) desfilando por el camino de Adua en el fondo del valle.

»*b)* En parte (sexto regimiento de Infantería y brigada de Artillería) reunida en dicho coll.»

«La brigada Dabormida procedía lentameute y el General Baratieri envió dos veces al firmantes con orden de que acelerase el movimiento.»

Cerca de las ocho (presentes el

Coronel Valenzano y otros), di órdenes verbales á Arimondi de ocupar la altura ante monte Rajó (que después era monte Belah), añadiendo, como es natural, las explicaciones necesarias, diciéndole que á la derecha tenía la brigada Dabormida, la cual continuaba su movimiento, y expresándole mis dudas sobre la brigada Albertone, dudas que no se convirtieron en certeza, sino algunos minutos más tarde, cuando ya nos habíamos separado de Arimondi.

De todos modos, monte Belah era siempre una buena posición para sostener á Albertorne sin estorbar la maniobra de Dabormida.

No hubiera sido prudente (aun á las ocho) ordenar á Arimondi que avanzase sobre la línea de Albertone, mientras la brigada Dabormida no había aún desocupado el coll Rebbi Arienni. A las ocho y cuarto Albertone envió al General en Jefe el siguiente billete, llegado cerca de las nueve:

«En el coll de Chidane Meret em-

peñado siempre seriamente el primer batallón. Tengo todas las demás tropas detrás, en posición. Procurar retirar el primer batallón. Enemigo grandes fuerzas al frente. Serían bien acogidos a gunos refuerzos. 1-3-96. Ocho quince mañana.

El C. General,
ALBERTONE»

De modo que á las ocho y cuarto, Albertone sólo tenía empeñado el primer batallón que evidentemente había sido rechazado desde más allá de Abba Garima. Y á pesar de esto, brigada no se encontraba en maas condiciones, si tenía, excepto uno, los batallones incólumes, si el jefe estaba dispuesto á retirar el batallón Turitto y si tenía tanta confianza en las propias fuerzas que sólo esperaba el deseo de socorros. De modo, que hubiera sido intempestivo dar órdenes antes de las ocho y cuarto, aunque (suponiéndolo imposible), yo hubiera tenido el billete de Albertone en el mismo instante de ser escrito, aunque no

se hubiese necesitado tiempo para desviar una columna en marcha, aunque el telégrafo óptico hubiese transmitido rápidamente mis órdenes, con objeto de lanzar las brigadas italianas sobre la línea de Albertone, en inmediato contacto con el enemigo abandonado, el propósito de desplegar ante monte Rajó. Y en verdad que si á las ocho y veinte, percatado de la situación tal cual era, lo más exactamente (lo que es imposible en una batalla), hubiese enviado la brigada Arimondi directamente hacia Abba Garima, ésta, separada de la brigada Dabormida, hubiera sido asaltada en los valles inferiores, en la tortuosa marcha de flanco, por la columna enemiga que se precipitaba desde Scellodá y no habría tenido siquiera los honores de combate, mientras la brigada Ellena no habría tenido tiempo para desplegar. Entre las nueve y media y las diez y media, precisamente cuando la avalancha *amahra* descendía de Abba Garima,

toda la brigada Arimondi hubiera sido atacada de flanco entre monte Belah y Adi Vecci. Consúltese el croquis y calcúlense distancias y tiempo, según los movimientos de la guerra por un terreno tan áspero y quebrado.

Una última consideración: el tiempo necesario para avanzar y desplegarse en aquellas circunstancias (como ya hemos visto, para la brigada Dabormida), era tan considerable, que la columna Arimondi, la cual había recibido orden de su General, á las ocho, de ocupar monte Belah, empezando desde la izquierda hacia Chidane Meret, á las diez no había aun coronado la posición. ¿Qué habría sucedido si toda la primera brigada hubiese tenido que desplegarse más allá, hacia Adi Vecci?

Pero de todo esto he dicho hasta demasiado; sólo añado que la brigada indígena estaba tan lejana, tan fuera de contacto, que un billete de Albertone enviado á las siete y me-

dia (1), me llegó á las nueve, juntamente con otro expedido á las ocho y media, siéndome entregado por uno de los enviados que á las seis y media (como ya se ha dicho), había llevado y pedido noticias á Albertone, y naturalmente, á las nueve, no podían estos billetes reflejar la situación ni influir de manera alguna en las decisiones del General en Jefe.

---

(1) Este billete es el siguiente:

Expedido en el coll Chidane Meret, 1 de Marzo, siete y media mañana á S. E. el Gobernador:

«Coll Chidane Meret ha sido ocupado sin notarlo el enemigo á las seis. El enemigo está alrededor de Adua y detrás de Mariam Sciavitú. El primer batallón lanzado ante el coll, se ha empeñado vivamente; está sostenido por las bandas del Hamasen. El sexto batallón ocupa una fuerte altura de la derecha; los otros dos batallones están reuniéndose con la Artillería. Preveo seguro un serio combate. Avanza la brigada Arimondi en apoyo. Sería muy oportuno avance de la brigada Dabormida que llamaría á sí parte del enemigo.»

El C. General,
ALBERTONE»

Recibido á las nueve.

Hacia las ocho, los movimientos de la primera y segunda brigada se desenvolvían lentamente, cuando desde monte Esciasció pudo notarse más nutrido y próximo cada vez el fuego de fusilería, siempre detrás de las crestas de Abba Garima hacia Adua, y por tanto fuera de la vista. Poco después, sobre la vertiente Nordeste de Abba Garima, en dirección de la depresión entre Abba Garima y Scellodá (anotada posteriormente en el plano con el nombre de Enda Chidane Meret), pudo verse con los gemelos el movimiento al frente de un par de batallones de la brigada Albertone y de bastante artillería, é inmediatamente después empezó á tronar el cañón. Por el humo y el sonido se apreció la distancia en *linea recta* entre cinco y medio y seis kilómetros, desde el Cuartel General en monte Esciasció.

Hasta entonces había esperado que la brigada Albertone, ó por lo menos una gran parte de ésta estu-

viese más retrasada. Perdida esta esperanza, comenzaron mis preocupaciones, si bien creyese firmemente que la segunda brigada con las órdenes recibidas, pudiese servirle de apoyo.

CAPITULO XXXV

En monte Rajó.

La orden de retirada á la brigada indígena.—Continúa resistiendo al enemigo cada vez más numeroso.—Muchos ascaris *abandonan el combate.—Las noticias hacen creer próxima la llegada de la brigada Dabormida.—Ordenes y pesquisas.*

Hacia las ocho y cuarto, apenas me apercibí de que la brigada Albertone estaba empeñada seriamente, envié orden á las Dabormida y Arimondi de apresurar el movimiento ya emprendido y á la brigada Ellena de avanzar con la reserva sobre el coll Rebbi Arienni. En aquellas condiciones de terreno y tiempo, no restaba sino ocupar fuertemente las alturas al frente (Oeste y Sudoeste) de Rebbi Arienni, decidién-

dose á sostener la brigada Albertone, ó llamar la atención y atraer desplegados en posición dominante una parte de las fuerzas enemigas.

Hubiera sido un error enviar inmediatamente á Albertone la orden de retirada; en primer lugar, porque probablemente ésta se hubiera efectuado entonces antes de que las brigadas blancas hubiese tomado disposiciones de combate por lo que al replegarse la brigada indígena no habría tenido suficiente apoyo, y ellas mismas hubieran sido sorprendidas en el crítico momento de la marcha y del despliegue por el enemigo que perseguía, como siempre, jactancioso en el ímpetu por la pendiente abajo, hacia el coll Chidane Meret, en condiciones no prevenibles; pero por terreno bastante crítico por ser recorrido desde el alto y en pendiente.

Por otra parte el General Albertone (del cual hasta entonces no había llegado ningún aviso) tenía sus instrucciones; era un hombre

práctico y debía conocer la situación de las otras brigadas; además, yo esperaba de un momento á otro un billete, una respuesta, al menos al enviado á las seis y media, contestación que podía despejar la situación evitando el peligro de hacer coincidir la retirada de los indígenas con el despliegue de la primera y segunda brigadas.

Además (según toda humana previsión y las órdenes dadas) la brigada Dabormida, la cual ya desde las seis y media se hallaba en marcha para ocupar una posición, podía estar en condiciones de efectuar alguna diversión hacia el enemigo y eventualmente amenazarlo de flanco sin perder de vista el campamento de Mariam Sciavitú, dejando libre la línea de retirada á Albertone, sin correr el peligro de recibir el choque de los destacamentos replegantes. Y la brigada Arimondi, desplegándose á la izquierda, un poco detrás de la brigada Dabormida sobre monte Belah, en posición domi-

nante el camino de Abba Garima á Chidane Meret, indicado en la presente relación como si el camino hubiera protegido desde la altura mucho mejor la retirada de Albertone con el fuego de sus doce piezas.

De modo que en este momento (ocho y tres cuartos), ningún cambio tenía que sufrir el primitivo plan de despliegue; no podía avanzarse directamente al socorro de la brigada indígena sin peligro inminente de ser atacados en terreno desfavorable durante la marcha y maniobra; sería imperdonable, sin tener noticias directas de Albertone, ordenar la retirada antes que los batallones de Albertone hubiesen comenzado á llegar á monte Belah.

Apenas emanadas las órdenes consistentes en la repetición de las ya dadas y en curso de ejecución decidí aproximarme rápidamente á la línea de operaciones de la brigada indígena y dejados los guías para indicar el sitio adonde marchaba,

me dirigí al trote por Adi Rajó y el sendero *lateral*, indicado como tercer camino hacia el Sudoeste de monte Rajó al punto donde debía tomar posiciones la izquierda del General Arimondi, más allá del coll Chidane Meret.

Para llegar desde monte Enciasció se desciende á un pequeño valle, se atraviesa el camino de Rebbi Arienni poco abajo del coll (á Oeste) antes de la división de los dos caminos (primero y segundo) ó sea de los divergentes, el uno hacia Mariam Sciavitú, el otro hacia Abba Garima, se remonta después por una estrecha cuenca abancalada para el cultivo con pequeños muros. Desfilaba aún la cola de la brigada Dabormida por lo que era siempre mayor en mí y en los oficiales del Cuartel general la convicción de que la brigada estuviese sobre la altura de la derecha (espolón y coll Belah) y la gran lentitud me parecía solamente explicable por el tiempo que debía emplear Dabormida

en desplegar sus tropas y artillería en las alturas y tomar sus medidas para guardia y seguridad.

Por el camino encontré algunos soldados de Ingenieros, los cuales me dijeron que pronto estaría establecida una comunicación óptica entre el espolón Belah y Rebbi Arienni, y desde aquí con el telégrafo, ya tendido, según noticias del Capitán Acerbi, desde Sauria hasta Gundapta. (1)

Durante el trayecto (serían las nueve y algunos minutos) recibí dos billetes del general Albertone, uno fechado á las siete y media, el otro á las ocho y cuarto y llevados por uno de los guías que había enviado desde Rebbi Arienni.

Después de algunos minutos llegué al punto designado con una

(1) El General en Jefe, mientras aun desfilaban las últimas compañías de la brigada Dabormida. se dirigió con gran celeridad á una altura próxima á la posición ocupada por la brigada Albertone. (Respuesta del Coronel Valenzano (27 de Marzo) á las preguntas del fiscal militar). Diligencias procesales, pág. 95.

gran parte del Cuartel general, el destacamento de Carabineros, los *zaptié* y los soldados de Caballería que prestaban servicio á las órdenes del Teniente Marozzi, reuniéndosenos, llamado por mí, el General Arimondi con sus oficiales. Desde allí la situación aparecía bastante clara, ya por el terreno, ya por las condiciones del combate.

La brigada indígena había avanzado hasta la segunda posición hacia Adua, más allá de los precipicios y valles que separan las dos posiciones y del Semajata; era atacada por grandes fuerzas enemigas, que, según todas las noticias, acampaban en la cuenca de Adua; había perdido la protección de monte Semejata á su flanco izquierdo, y, por tanto, podía ser envuelta por la izquierda, por Abba Garima. Evidentemente luchaba con fuerzas muy superiores en número, y parecía que en aquella hora (nueve y cuarto) lo hiciese con desventaja.

En efecto; abajo, á lo largo de la

pendiente que desciende desde Abba Garima á los pies de monte Rajó, oprimía el corazón la vista de una larga fila de ascaris que volvían la espalda al enemigo; los más eran montados. Aquellos hombres, por su marcha apresurada y el número, no parecían todos heridos, y sin embargo, debían ser muchos los fugitivos ó los que, rotos los lazos orgánicos, por propio impulso se declaraban en retirada ó en fuga. Cada momento se formaban grupos alrededor del agua y detrás de los árboles, pero ninguno volvía sobre sus pasos. La triste fila se dirigía por el mismo camino recorrido en sentido contrario durante la noche precedente por los ascaris hacia la posición de Sauria; en efecto, el sendero (cuarto camino) pasaba inmediatamente bajo el lugar ocupado por el Cuartel general y brigada Arimondi, á Sudeste de monte Rajó torciendo después detrás de monte Rajó y dirigiéndose á Sauria.

Procuré guiar aquellos soldados

indígenas hacia la pendiente Sur de Monte Rajó, por medio de algunos oficiales. En aquellas prominencias hubieran podido reunirse, protegidos por la izquierda de la brigada Arimondi, aumentando la resistencia y encontrándose con mayores ventajas contra un enemigo que por las pendientes del Semajata se dirigiese al coll Chidane Meret. Pero en vano, porque ya no había unión posible; faltaban oficiales y suboficiales, muertos ó que hacían frente al enemigo, los pocos graduados entre ellos estaban heridos, y por tanto, no en condiciones de hacer sentir su autoridad sobre los ascaris desbandados; los oficiales enviados por mí, no tenían á quien dirigirse para comunicar y hacer comprender y ejecutar las órdenes.

Entretanto, viendo coronada en parte la izquierda de monte Belah por dos batallones del regimiento Brusati (la brigada indígena continuaba luchando eficazmente contra las hordas abisinias y la artillería

tronaba), envié orden (nueve y media) á Albertone de retirarse, bajo la protección de la brigada Arimondi, á la misma localidad que, según mis intenciones, debió ocupar Albertone al alba, mientras Dabormida ocupaba Rebbi Arienni.

La orden fué escrita y confiada al jefe de Carabineros (Amenduni), el que por haber estado conmigo hasta aquel momento se hallaba en condiciones de dar explicaciones. Al mismo tiempo, como no llegaba aviso alguno de la brigada Dabormida (cuyo movimiento, aunque se efectuase en el radio de operaciones indicado, sería cubierto á nuestra vista por el monte Belah), entre las nueve y cuarto y las diez fueron enviados sucesivamente tres oficiales del Cuartel General y una clase de Carabineros á averiguar dónde se hallase Dabormida y llevar orden de ejecutar la misión á él asignada desde el principio, especialmente en lo referente á una posible retirada de Albertone.

Y, siempre entre las nueve y media y nueve y tres cuartos, se envió á la brigada de reserva orden escrita, por medio de una clase (el cual debía servir de guía), de reforzar la izquierda de la brigada Arimondi con el tercer batallón indígena, mandado por el Teniente coronel Galliano y con las dos baterías de tiro rápido al mando del Comandante De Rosa.

De tal guisa, para hacer frente á la suerte, que se tornaba adversa, hubiera tenido una buena posición, dominante los valles cruzados por los senderos por donde podían dirigirse los ataques del enemigo, ocupado como sigue:

Derecha: Espolón y coll de Belah, brigada Dabormida, mas el batallón De Amicis y la compañía Pavesi de la brigada Arimondi; en total, siete batallones blancos, uno y medio negros y 18 cañones; 5.000 hombres.

Centro: Monte Belah, brigada Arimondi, disminuida en lo ya dicho y reforzada por el batallón Ga-

lliano y baterías de tiro rápido; cinco batallones blancos, uno negro y 24 piezas; 3.500 hombres.

Izquierda: Pendientes de Monte Rajó; Cuartel general y unidades de la brigada Albertone, que estaban en retirada, y que según las órdenes, debían efectuarlo bajo la posición de Monte Rajó.

Reserva: Coll Rebbi Arienni hacia el sicómoro; brigada Ellena con seis batallones italianos; 3.000 hombres.

Y debía calcularse que la reserva fuese reforzada por 1.300 indígenas de la columna Ameglio, los que de todos modos podían proteger la extrema derecha.

De modo que la posición era poco extensa, elevada, con los flancos bien apoyados y la línea de retirada (por Gundapta sobre Sauvia) protegida.

Es además necesario hacer notar que el enemigo debía hallarse impresionado por las grandes pérdidas que el fuego de nuestros indígenas

desde posiciones favorables, les había ocasionado pérdidas que como se supo después, fueron sensibilísimas, y casi hicieron alimentar á los nuestros la esperanza de rechazar á los asaltantes y que contribuyeron nopoco á la retirada del Ejército schoano y decisiónpor la paz(1).

Pero la brigada Dabormida estaba entonces muy alejada fuera del radio de acción y ya empeñada en el combate en el fondo de un valle, tan distante y oculta, que por ninguna parte se oía el tronar del cañón ni el tiroteo de la fusilería.

A las nueve y media, habiendo hecho buscar el Coronel Brasati por medio de un ayudante el cuarto batallón (De Amicis) del regimiento á

---

(1) A 5.000 muertos y 10.000 heridos, hácense ascender las bajas de los Etiopes. El Sr. Elez (un ruso que ha publicado una monografía sobre la batalla de Adua, asegurando haber obtenido los datos de fuentes abisinias), escribe que los Ras declararon al Negus Neghesti, haber perdido 4.000 muertos y 6.000 heridos; pero añade que estas cifras deben ser inferiores á las verdaderas.

sus órdenes, no lo pudo encontrar por haber entrado con la compañía Savesi en la esfera de la brigada Dabormida (1).

La falta de noticias de Dabormida me angustiaba. El General Arimondi, próximo á mí, creía estar en

(1) He aquí las órdenes enviadas entre las nueve y cuarto y las diez y media, como resultan de las sesiones del Tribunal de Asmara y declaraciones de los oficiales.

Nueve y cuarto á Dabormida; proteger por la izquierda á Albertone en una posible retirada (Capitán Augherá).

Nueve y media á Albertone; retirarse sobre Chedane Meret á Sudoeste de Monte Rajó (Capitán Amenduni).

Nueve y media á Elena; enviar la batería de tiro rápido y el batallón Galiano (Clase con billete).

Nueve y tres cuartos á Dabormida; para saber dónde se encuentra (Teniente Marozzi).

Nueve á diez; sucesivamente los Tenientes Bodrero, Macagni, Marozzi y el Capitán Acerbi son enviados hacia Chidanellet para conducir á Monte Rajó los indígenas en retirada.

Diez á diez y cuarto á Dabormida; sostener por la derecha la brigada Albertone (Capitán Caviglia).

Diez y cuarto á Dabormida; la misma orden por escrito por medio de una clase de Carabineros.

contacto con la izquierda de la segunda brigada, más allá del monte sobre la cresta en que se hallaban los *bersaglieri*; pero en aquel tablero tan montuoso, no podía asegurarse *de visu*. El Coronel Valenzano calculaba próxima la entrada en acción de los batallones de Dabormida, pero el tiempo faltaba. En breve tiempo (como ya he dicho) envié cuatro veces á buscar á Dabormida y llevarle órdenes. La primera vez me fué entregado el parte tranquilizador, fechado á las nueve y cuarto, *tiendo la mano á la brigada indígena*; la segunda se me dijo que Dabormida estaba próximo; de los otros dos enviados no tuve noticias hasta después del combate.

Y en efecto; el Capitán Angherá, enviado hacia las nueve y cuarto á Dabormida con la orden de ocupar las alturas á retaguardia de la brigada Albertone, para proteger una posible retirada, no cumplió su misión, porque «encontré en el trayecto un enviado con un billete del Ge-

neral Dabormida, lo leí, y viendo escrito que daba la mano á la brigada Albertone, hacia la que se dirigía una fuerte columna enemiga, volví inmediatamente al Cuartel general á llevar aquella comunicación, que entregué al mismo General. (Baratieri)».

El Teniente Marozzi, en la última persuasión de que la brigada Dabormida estuviese en la posición ya indicada, vino á decirme que avanzaba á breve distancia, tal vez confundiéndola con la derecha de la brigada Arimondi ó con el batallón De Amicis como podría argüirse por la hora (diez de la mañana).

El Capitán Caviglia y la clase de Carabineros no pudieron llegar, así como tampoco el Capitán Amenduni, á pesar de descender el espolón de monte Rajó con singular valor y energía, abriéndose paso entre los ascaris en retirada, fugitivos y mezclados á los enemigos. Ni se detuvo cuando por los ascaris supo haber caído el General Albertone y vió

que ya la brigada se retiraba obligada del combate y no pudo alcanzar el Cuartel general por ser arrollado tras de monte Rajó. Tampoco el Capitán Caviglia pudo volver al Cuartel general por haber sido arrojado hacia Rebbi Arienni por el ataque de los schoanos.

El Capitán de Estado Mayor Caviglia debía llevar á Dabormida la orden de *avanzar contra-ofensivamente por nuestra derecha*; lo que demuestra existir, tanto en el que dió la orden como en el que la llevaba, la creencia de que la brigada se encontrase en su sitio y que debía marchar á la izquierda en socorro de la brigada indígena.

«Esta orden no llegué á llevarla á la brigada Dabormida por dos motivos:

1.° La brigada Dabormida no se encontraba ya en la posición inicial, porque el General Dabormida, por su iniciativa, había avanzado hacia la derecha, y á mi llegada ya se hallaba empeñado.

2.° La brigada Dabormida estaba aislada del resto de las tropas por haberse interpuesto los schoanos, y yo mismo me encontré frente á un grupo de unos cien enemigos, los cuales me hicieron fuego á 30 ó 40 metros de distancia, sin herirme. En este intermedio fuí alcanzado por una clase de Carabineros, el cual llevaba escrita la misma orden que yo dí verbal.

De modo que todo el Cuartel General creía firmemente que la brigada Dabormida estuviese cercana, en el sector asignádola y en condiciones de sostener desde posiciones á retaguardia la retirada de Albertone.

No cito sino testigos vivientes y declaraciones escritas de su puño.

CAPITULO XXXVI

Ataque abisinio contra las brigadas del centro.

Continúa el combate en Abba Garima.—La brigada Arimondi toma posiciones.—Refuerzos de la reserva.—El espolón de Belah perdido; la reserva empeñada; la izquierda envuelta.—Ansias por Dabormida.

Eran las diez y el combate continuaba sobre la vertiente de Abba Garima hacia Adi Vecci. Los ascaris á lo lejos parecían demasiado cerrados y sin reservas eficaces. La artillería continuaba un fuego vivísimo sobre las masas enemigas, con buen éxito al parecer. Los montes hacia Abba Garima y Scellodá iban coronándose muy nutridos.

Más cerca de nosotros, casi en el valle, se veían grupos de ascaris de

los que de rato en rato el viento nos traía algunos toques de corneta como *alto*, *reunión*, *de frente*, indicio evidente de los esfuerzos que hacían los oficiales para volverlos á conducir al combate.

Imposible desde el lugar en que estábamos el socorro directo é inmediato, ya porque con tropas europeas por aquel terreno cortado y áspero, lleno de piedras y arbustos, se hubiera llegado demasiado tarde, muy cansados y en número insuficiente, debiendo descender antes al fondo del Mai Quolla y después remontar hacia Abba Garima, ya porque el avance, mientras una parte de los ascaris se retiraba en desorden, pero seguidos de cerca, hubiera sin duda alguna envuelto las tropas de socorro, bien porque el descenso entre rocas y espinas, el terreno espesísimo, descompondría las formaciones, ó bien, por último, porque, á fin de proteger la retirada de la brigada indígena, me parecía más conveniente permanecer

quietos en lo alto, á tiro de fusil, con la artillería en posición, mientras los ascaris desfilaban por nuestra izquierda y se replegaban después hacia monte Rajó para poder venir á reforzarlo; de todos modos, podía estar bien protegida.

Pero entre heridos y fugitivos aumentaba el número de los ascaris que abandonaban el combate; era la selección del desorden y del desfallecimiento que se inicia en toda tropa que, combatiendo durante largo tiempo, pierda la esperanza de la victoria.

Los Oficiales enviados á las faldas de monte Rajó no podían detenerlas en las pendientes del coll á pesar de estar y verse coll y monte coronados de soldados y cañones italianos.

Si aquella corriente humana, en vez de continuar por el llano de Gúndapta hacia Sauria se hubiese dirigido á monte Rajó, hubiese llevado un refuerzo precioso y se hubiera salvado de la persecución; no

obstante, la parte escogida de la brigada indígena continuaba rechazando los ataques envolventes; pero su flanco izquierdo estaba descubierto y á grupos veíanse los enemigos correr á lo largo de las pendientes accidentales del Semajata y variar rápidamente, dirigiéndose hacia abajo. Allá, hacia las diez y cuarto, notóse una tregua, después un avance hacia la cresta ocupada por los nuestros y un retroceso en la masa enemiga del frente. A todos nos pareció aquello un indicio de que Dabormida hubiera logrado dar la mano á Albertone.

Pero hasta esta tregua debía ser funesta á la brigada indígena, pues los etíopes, cediendo en el centro, avanzaban por las alas, mientras una gran horda schoana se había acumulado en los valles, y aprovechando de la laguna que se había abierto entre las brigadas Arimondi y Dabormida, se fijaba en el centro enviando juntas por el camino más directo diagonal al campo de batalla

(caminosegundo) hacia Rebbi Arienni y grupos enemigos venían concentrándose en el fondo de Mai Quolla á Occidente del monte Belah y desembocando, una vez reunidas, inquietaban seriamente á los batallones de Arimondi que habían ido tomando posiciones.

Veíanse grupos de schoanos correr desde Abba Garima hacia las pendientes septentrionales del monte Semajata, casi frente á nosotros, y otros descender del Scellodá; pero éstos desaparecían muy pronto detrás del monte Derar, en las faldas de Mai Quolla y detrás de los espolones y contrafuertes de monte Belah, engrosando los grupos que les habían precedido, y saltaban, concentrándose sucesivamente de roca en roca, de agujero en agujero y de cresta en cresta. Era necesario observar muy atentamente, porque el enemigo se confundía con el terreno por el color de la ropa y de la piel, y además era difícil distinguir los ascaris en fuga de los schoa-

nos que les perseguían, especialmente para un ojo europeo en el tumulto de una persecución inmediata, y en el sucesivo aparecer á la vista de nuevas extrañas visiones y en la rapidez de las carreras en varios sentidos en la cuenca situada entre Abba Garima, monte Semajata, monte Belah y monte Rajó.

Pero es preciso, para la claridad de la narración, volver atrás, recordando, respecto al terreno tomado bajo el punto de vista del enemigo atacante, que ante monte Rajó y á Occidente se eleva, semejante á una joroba, el monte Belah é inmediato coll y espolón del mismo nombre; los dos caminos (primero y cuarto), que provienen de Adua, los cuales, girando uno á Norte y otro á Sur de monte Rajó, conducen ambos á la posición de Sauria; que una comunicación (segunda) entre Abba Garima y Rebbi Arienni, corta diagonalmente estos dos caminos; que un sendero desde Rebbi Arienni atraviesa la cuenca entre monte Be-

lah y monte Rajó, larga de 300 á 400 metros, subiendo antes por un valle cultivado, y precipitándose después en el coll Chidane Meret (croquis del Cuartel general), y por último, que el monte Belah tiene al Sur una pendiente rápida y escabrosa, y que monte Rajó se eleva á manera de torre sobre una base de rocas y fragmentos detríticos.

Hacia las nueve y algunos minutos, la cabeza del segundo regimiento (Brusati) llegó casi juntamente conmigo y el General Arimondi á la vertiente Sur de la depresión entre monte Rajó y monte Belah, desde donde se distinguía el combate de la brigada Albertone. Delante marchaba el segundo batallón (Viancini), al cual dí yo personalmente la orden de desplegarse sobre la pendiente Oeste de la garganta sobre la faldas de monte Belah. Marchaba después el noveno batallón (Boudoin), que pasó á la otra parte de la depresión, sobre el mismo declive de monte Rajó, á fin de pro-

teger desde el alto la retirada de los ascaris, recogerlos á su izquierda y amenazar al enemigo que se hubiese introducido entre monte Semajata y monte Rajó. La artillería de montaña (octava batería Loffredo), se situó un poco más arriba, y detrás el noveno batallón. El cuarto batallón (De Amicis) no estaba ya en el regimiento, y su jefe le buscaba en vano.

Precisamente en la garganta, cerca de la batería Loffredo y alrededor de mí, habíanse desplegado los ascaris del Cuartel general.

La octava batería inició el fuego entre las masas enemigas desde el lugar en que se hallaba el Cuartel general, masas que, envolviendo el ala izquierda de la brigada indígena, descendían desde las faldas del Semajata, corriendo hacia el coll de Chidane Meret, contra la columna de los ascaris en retirada. Al fuego de la batería Loffredo acompañaron algunas descargas de fusilería, y entonces, al otro lado del valle, entre

las altas hierbas, las piedras y los arbustos, notamos que las hordas schoanas se detenían, engrosando y dirigiendo su atención al punto donde nos hallábamos. Pero después continuaron el movimiento, marchándose con los ascaris en retirada, viniendo en grandes grupos á guarecerse en las faldas del monte, y otros grupos negros continuaron en tumulto detrás de la columna de heridos y fugitivos.

Para reforzar el ala izquierda (á la que faltaba un batallón y cinco compañías) envíe á las nueve y treinta orden al General Ellena de hacer avanzar las dos baterías de tiro rápido (12 piezas, Comandante De Rosa) y el batallón indígena Galliano, fuerte de 1.200 hombres. Entretanto, á la derecha del segundo batallón (Viancini), sobre la vertiente Oeste de monte Belah, íbase desplegando el regimiento de *bersaglieri* á las órdenes del Coronel Stevani con el segundo batallón (Compiano) primero, y primero (De Ste-

fano), después. Y mientras en el alto los más valerosos y sufridos de la brigada indígena continuaban resistiendo, aumentaban abajo los fugitivos girando alrededor de monte Rajó en dirección de Gundapta, perseguidos y atacados por los flancos por grandes grupos de schoanos á lo largo del Semajata.

Por esto, por el temor de herir á los ascaris, los Oficiales de las bate rías de monte Rajó, tiraban con mucha desconfianza, y los soldados de Infantería vacilaban al comenzar el fuego y elegir los blancos de sus disparos. En aque las condiciones, los Oficiales, nuevos casi todos para el combate en Africa, mal podían indicar la distancia y alza correspondientes, al mismo tiempo que el lastimoso espectáculo de los *ascaris* en retirada, los gritos furiosos y el fuego atronador en los valles y alturas... todo contribuía á excitar los nervios, á aumentar el marasmo en tropas bisoñas, improvisadas, mandadas por Oficiales nuevos para

ellas, para el lugar de la acción y método de combate del enemigo.

He aquí lo que, mientras sucedía y la brigada indígena, según la *Relación Oficial*, formada (no puede caber duda) en gran parte por los informes del Comandante Cossu, jefe del sexto batallón indígena, y Capitán Spreafico del séptimo.

«Hacia las diez, una parte de la fuerte columna schoana, que había descendido por las faldas meridionales de Abba Garima, atacó furiosamente el séptimo batallón indígena y las bandas del Oculé Cusai, que resistieron algo.

Por espacio de una hora las tropas de la brigada Albertone se opusieron al avance de los amahra atacando por varios puntos á la bayoneta; pero habiéndolos el enemigo rodeado, los soldados sufrían el fuego de aquéllos por el frente, flancos y retaguardia.

Después de haber sufrido pérdidas gravísimas y la mayor parte de los Oficiales, las tropas indígenas

comenzaron á retirarse primero por hombres sueltos, después por unidades enteras.

Este movimiento de retirada empezó por el octavo batallón y se propagó al séptimo y sexto. Las últimas en retirarse de la posición fueron las baterías, las cuales, á las once y cuarto, había consumido todas sus municiones (90 tiros por pieza). Pero ya el enemigo había penetrado entre ellas, casi privadas de Oficiales, sirvientes y mulos.

Gracias á un oportuno contra ataque á la bayoneta de una compañía del séptimo batallón pudieron salvarse tres piezas, que después de media hora de retirada volvieron á caer en manos de los schoanos.

Nuestras tropas indígenas muy abatidas y castigadas, privadas de muchos de sus Oficiales y perdido el jefe (desde las once ya no se tuvo noticias del General Albertone), no pudieron de modo alguno reordenarse. Por diversos senderos é individualmente la mayor parte se diri-

gió á Sauria y desde allí al Norte.» Mientras, por nuestra parte, en la extrema izquierda de la posición de monte Rajó, desplegábase, al mando del Teniente Coronel Galliano, el tercer batallón indígena, batallón bien organizado, que había combatido brillantemente en Coatit y resistido con fiereza en Macallé. Era necesario ser fuertes en la izquierda para sostener la retirada de la brigada indígena é impedir que el enemigo, introduciéndose entre los montes Semajatá y Rajó, nos envolviese por la izquierda, y ocupando Gundapta, posición á retaguardia de la nuestra, nos cortase la línea de retirada hacia Sauria. Contaba con las baterías y tropas allí reunidas para poder dominar la situación en la retirada, siempre en la errónea suposición de tener á la derecha la brigada Dabormida, el cual había escrito que daba la mano á Albertone, habiendo sido vistas unidades de la segunda brigada, y creyendo como el General Arimonde, estar en con-

tacto con ella por medio del batallón De Amicis y la compañía Pavessi.

Pero entretanto la brigada Dabormida, en vez de coronar el espolón de Belah, ó bien las alturas del frente hacia Abba Garima, luchaba con el enemigo á la salida del valle de Mariam Sciavitú, en la cuenca del mismo nombre, estando tan alejada, que nadie, ni aun desde el sitio que ocupaba la reserva en Rebbi Arienni, oyó el fuego (1). Y mientras, por el espolón de Belah (indicado con la letra C en el croquis que acompaña á la relación oficial) empezaba á adelantarse la columna schoana.

A pesar de ser de poca altura y dominado por monte Belah, el espolón «era punto de capital importancia, porque desde él, además de interrumpir cualquier probable comu-

(1) A la pregunta hecha en Roma por encargo del Fiscal, el General Ellena responde: «Ni he visto la brigada Dabormida ni oido el fuego; solamente sabía que debía encontrarse al frente.» Diligencias procesales, pág. 184.

nicación con la brigada Dabormida, se operaba de un modo eficacísimo contra el flanco derecho de los defensores de C hacia A» (ó sea desde el espolón de Belah á monte Rajó y depresión del monte Rajó), «y se podía tener acción hasta sobre la línea de retirada hacia A», que es como decir: podía atacarse el flanco derecho de la brigada Arimondi y amenazar la línea de retirada, la cual conducía, desde el punto en que se hallaba el Cuartel General, por la garganta entre monte Rajó y monte Belah, á Rebbi Arienni (camino 3.º).

El espolón de Belah fué ocupado por los abisinios por sorpresa y tan repentinamente, que ni aun los Cuerpos enviados por la brigada de reserva pudieron llegar á tiempo (ni siquiera se me dió conocimiento), (1) como tampoco se me avisó que una

(1) *Relación oficial.* «La aparición de los schoanos por aquel lado fué tan rápida é imprevista, que ni siquiera fué posible enviar aviso al General en Jefe.»

parte de la reserva estaba empeña-
a por el doble movimiento envol-
vente schoano.

En vano el Coronel Stevani envió desde monte Belah al espolón de igual nombre dos compañías de bersaglieri (tiradores). Solamente unos cuarenta de los más audaces pudieron llegar, y esto para allí dejar la vida juntamente con el Teniente Coronel Compiano y Capitán Fabroni.

«Cerca de las diez y media este importantísimo punto de la línea de combate caía en manos del enemigo, que comenzó á batir desde allí con certeros disparos el primer batallón de bersaglieri.»

A mi parecer, la ocupación definitiva del espolón Belah, por parte de los amahra, ocurrió algo después de lo que indica la relación oficial; probablemente el enemigo se detuvo para reunirse y explorar los alrededores; de todos modos los efectos del fuego se notaron más tarde. En efecto, hacia las once, fué ob-

servado por mí y el General Arimondi que los tiradores, los cuales ocupaban en unas tres cuartas partes el monte Belah, se replegaban hacia la cúspide, á pesar de los esfuerzos del Coronel Stevani y demás jefes; ni yo ni Arimondi podíamos darnos cuenta no habiendo recibido aviso de la pérdida del espolón. Además de los Ayudantes (Tenientes Negrotto y Chigi) envié al jefe de Estado Mayor, á fin de que me informase de las fuerzas enemigas, causantes de una retirada tan desastrosa.

Precisamente entonces ó algunos minutos antes, el tercer batallón indígena, que se había desplegado en la extrema izquierda, á poca distancia del Cuartel General, impresionado probablemente por aquel espectáculo (no obstante los esfuerzos de sus Oficiales, el ejemplo que ante sus ojos daba el noveno batallón blanco, las tres baterías que muy cerca hacían fuego y la presencia del General en jefe), se puso en dispersión

hacia el coll de Rebbi Arienni (1). Sabido es que en las crisis basta una palabra, aun falta de lógica y de sentido, para abatir el ánimo de los más esforzados, paralizar la acción y con el ejemplo de unos pocos determinar con espantosa rapidez la dispersión de todos. Y así, además del ejemplo, terriblemente contagioso, la retirada de los indígenas, que en la imaginación de los *blancos*, en aquellos instantes de suprema tensión moral y física, tomaba el aspecto de traición por parte de los *negros*, además de descubrir enteramente el flanco izquierdo, dejaba abierta á los schoanos la línea envolvente por detrás de monte Rajó, por la que efectivamente se lan-

(1) «El socorro llevado á la brigada Arimondi por el tercer batallón indígena (Galliano) enviado á la línea por el Gobernador, fué efímero. La prematura retirada de los ascaris de este batallón descubrió el flanco izquierdo del noveno batallón, que quedó destrozado y el flanco de la artillería, protegida por este batallón, la cual cayó en poder del enemigo.» Respuesta del Teniente Coronel Brusati á las preguntas del fiscal.

zaron en número considerable á las brigadas Arimondi y Ellena su linea de retirada sobre Sauria y obligándolas á dirigirse al Norte, como después veremos.

También es preciso confesar que hasta aquel momento (once de la mañana) las pérdidas, en la garganta entre monte Rajó y monte Belah, no eran graves. Silbaban las balas, pero casi sin daño. Cerca de mí no vi caer sino al Teniente Pavoni herido en el pecho, algún soldado italiano y pocos ascaris. Y, sin embargo, los ascaris de Galliano, y más tarde los del Cuartel General, desaparecieron tras de las rocas y los arbustos. Precisamente entonces cedían los soldados que debían coronar monte Belah.

Envié órdenes sobre órdenes para detenerlos en aquella posición dominante, que nos aseguraba la comunicación con Rebbi Arienni, y que á mi parecer estaba en comunicación con Dabormida y protegía la retirada de Albertone. Viendo los

esfuerzos de los Oficiales y la resistencia de los bersaglieri, abrigué por un momento la esperanza de conservar el monte; pero, fatalmente, todo se precipitaba con fulmínea rapidez hacia la catástrofe.

Por un Oficial herido supe la verdadera posición de la columna enemiga que había penetrado entre las brigadas Dabormida y Arimondi; convenía recurrir á la brigada de reserva para proteger nuestra derecha y asegurar la línea de retirada sobre Rebbi Arienni. Por esto, á las once y cuarto, ordené al General Ellena que hiciese avanzar un regimiento.

Pero los batallones de la reserva estaban casi todos combatiendo (sin que noticia alguna hubiera llegado al Cuartel general). Además de las tropas indígenas y las baterías de tiro rápido, la reserva debía tener aún seis batallones y medio blancos y media compañía de ingenieros; pero, por desgracia, sólo tenia disponibles cinco compañías de las

veinticuatro con que debía contarse. El General Ellena había ocupado las dos vertientes del coll Rebbi Arienni con el séptimo batallón (Montecchi) y el octavo (Violante), lanzando algo al frente y á la izquierda el once (Manfredi), todos tres del regimiento Romero, cuarto.

Pero ya ellos habían abierto el fuego bien contra los schoanos que subían al espolón Belah ó que iban reuniéndose bajo Rebbi Arienni, en la pequeña cuenca donde empieza Mariam Sciavitú, bien contra el enemigo, que juntamente con los fugitivos de la brigada indígena había llegado hasta la cuenca de Gundapta, desde donde amagaban ataques envolventes por retaguardia. A su vez el quinto regimiento (Nava) era absorbido en su mitad por el ataque schoano, puesto que dos compañías fueron por el Jefe de la brigada lanzadas al Este de monte Rajó, y el décimoquinto batallón (Ferraro), enviado en apoyo de los tiradores hacia el coll de Belah.

¡Y de nada de esto se daba parte al General en Jefe!

El Comandante de la Reserva respondió á mi orden de hacer avanzar un regimiento y guarnecer con otro Rebbi Arienni, con el siguiente billete:

«Once y media. Envío *dos batallones* mas dos compañías del quinto regimiento. El cuarto, ocupado en proteger el batallón Valli, rechazado. *Apenas cese la necesidad, lo llamaré y enviaré á V. E. otro batallón.*»

El General, Ellena.

Pero á pesar de esto, el Jefe de la reserva no tenía disponibles sino la mitad de las tropas indicadas en el billete (que yo recibí media hora después de la en él indicada), sin existir la menor probabilidad de desempeñar á las otras tropas de la reserva.

Quedaba el décimo sexto batallón (Vaudiol), además de dos compañías alpinas entre Rebbi Arienni y las

faldasseptentrionalesde monte Rajó.

Los ascaris en fuga, llevando detrás á los schoanos que les perseguían, sembraban la alarma á retaguardia de la brigada Ellena, la cual no podía menos de ser penosamente impresionada. Añádase que el enemigo coronaba el espolón de Belah, y probablemente, arrastrándose por precipicios y valles con su acostumbrada audacia, excitado por el éxito y la esperanza de la próxima victoria, se presentaba inesperado en monte Enciasció, y tal vez en el mismo coll Rebbi Arienni.

Entre aquellos escollos decidí dirigirme á Rebbi Arienni para allí organizar la retirada sobre Gundapta y Sauria, siempre con la esperanza de tener á la derecha la brigada Dabormida (hacia la cual había enviado al Comandante Salsa con el Teniente Brodero) y en reserva una parte, por lo menos, de la brigada Ellena.

Marché cerca del medio día, mientras el General Arimondi, pronto á

seguirme, daba orden á las baterías de retirarse á fin de no perder las piezas. En aquella ocasión, Arimondi y su ayudante perdieron las cabalgaduras, siéndoles imposible á pie retirarse de allí, tanto más cuanto que inmediatamente después las hordas schoanas, dando un rodeo por el flanco ízquierdo, aparecieron, al mismo tiempo que otros grupos, coronando la cima de monte Belah y disparaban sobre los soldados blancos y negros que se agrupaban en la garganta.

Mientras yo me dirigía á Rebbi Arienni con los Coroneles Brusati y Stevani, Jefes de los dos regimientos de la brigada Arimondi, venía desde el sicomoro, cerca de Rebbi Arienni, el Coronel Nava con una compañía de alpinos (creo la primera) y el décimosexto batallón (Vandiol), tropas en aquel momento bastante enteras. Pero cierta vacilación en la transmisión de órdenes al General Ellena y cierto retardo en su ejecución (explicables ade-

más por lo amenazado que se hallaba Rebbi Arienni, y las dificultades ocasionadas por los que abandonaban el campo de batalla), hacían tardío todo socorro. Los tiradores no habían podido resistir en monte Belah sino hasta la llegada del refuerzo.

Los schoanos disparaban desde lo alto en la garganta y avanzaban al lado de los nuestros, mezclados con ellos, saltando de piedra en piedra, ó arrastrándose por los surcos y hendiduras. El Coronel Nava, acosado por las alturas y frente, tuvo parte de sus compañías arrolladas por los hombres en retirada, y no pudo encontrar lugar y modo para el despliegue.

Un poco antes, el Capitán Benucci, que aun disponía de algunos ascaris, me dió la noticia de que el enemigo habíase colocado entre monte Rajó y monte Belah, pero nada pudo decirme de Arimondi. Entretanto empezaba el fuego de fusilería hasta desde el coll, mien-

tras avalanchas de enemigos costeaban las alturas que forman la base de monte Rajó, y algunos se mezclaban con nosotros, á favor de su semejanza con los ascaris. Entonces más que nunca estaban dispersas nuestras tropas y los soldados tiraban al azar, excepto algunos grupos mandados por oficiales enérgicos que, deteniéndose de trecho en trecho, oponían resistencia á retaguardia de los batallones en retirada.

Pero ya el desorden había llegado al colmo por aquellos estrechos senderos y aquel terreno intrincado. Me detuve un poco sobre una pequeña desviación, y fuí rodeado y protegido contra el enemigo por algunos *bersaglieri*. Y así, separado del Cuartel General, quedé solo con el ayudante, Teniente Chigi, y con algunos carabineros y *zaptié*. El Coronel Valenzano, al que había manifestado mis instrucciones, había proseguido con otros oficiales del Cuartel General, no empleados en la transmisión de órdenes, y con el

guión (bandera tricolor) que era llevado delante, sin que en aquella lucha, en aquella mezcla de hombres, lo notase nadie.

Continuaban los disparos desde las cumbres sobre los flancos y retaguardias, y ya entonces desechas las formaciones, iban mezclados en la cola de la columna en retirada, blancos y negros, ascaris de Galliano y ascaris del Cuartel General, juntos con los schoanos, que se introducían en las filas, saltando como poseidos del vértigo de la matanza ó de ser muertos.

Enmedio de esta turba me retiraba con el Teniente Chigi, único del Cuartel General, rodeado de algún grupo de valientes aún obedientes á los oficiales.

Sobre un espolón que desde monte Rajó desciende hacia Rebbi Arienni, frente á monte Belah, que hormigueaba de enemigos, noté una línea murada, tal vez el antiguo cementerio de alguna iglesia arruinada. Procuré reanudar allí la resis-

tencia para proteger la retirada y recogí algunos tiradores y otros soldados blancos, mezclados á los oficiales, y en aquella mísera situación ante los actos de heroismo individual, abrigué la fugaz esperanza de salvarnos de ser envueltos, y, ¡Viva Italia! exclamé empuñando el revolver, siendo aquel grito repetido por cien bocas resecas y sangrientas. Pero en el interior, el muro no consentía el tiro por tener mayor altura que la de un hombre; los amahra ganaron la cumbre del espolón; el tumulto crecía con las oleadas que llegaban de tropas, con el granizar de las balas y con el espectáculo de muertos, heridos y moribundos. El corazón se despezaba por la imposibilidad de hacer ejecutar una orden...

Y así continuamos por aquel angustioso camino.

CAPITULO XXXVII

La retirada.

Tentativas para constituir una retaguardia.—Parada cerca de Yehá.—La brigada Dabormida.—La persecución.—Retirada divergente.—Relación por la tarde.—Extraviados.—El camino de Adi Cajé.

Cayó también el Teniente Chigi y al volverme no ví ya al Coronel Nava, que poco antes me seguía. Quedé atrás sin ningún oficial, con dos carabineros (Arca y Mantino), dos ó tres *zaptié*, mi criado indígena y los restos de los regimientos Brusati, Stevani y Nava, especialmente con *bersaglieri* y alpinos muchos de los cuales procuraban acercárseme. Hubo un momento de tregua, habiéndose dirigido, muy probablemente los perseguidores hacia

Gundapta. Quién puede calcular el tiempo entre aquellas torturas.

Sería cerca de la una cuando llegué al valle cerca de Rebbi Arienni. Había allí muchos soldados blancos del cuarto regimiento (Romero), unos desplegados en cadena, otros esparcidos y desordenados. Estaba el General Ellena, el cual me dijo no tenía ninguna noticia de Dabormida, ni había fuego alguno por la parte hacia donde se había dirigido aquella brigada; que pocos momentos antes él (el General Ellena) había querido resistir allí; pero que lo había disuadido el Coronel Stevani, que al pasar gritó: *¡Más atrás, más atrás!* Y, en efecto, también á él le parecía no poder presentar frente allí por ser baja la posición y rodearla el enemigo por todas partes, corriendo grave riesgo de ser envuelto y siendo imposible reorganizar, tan próximos al lugar del combate, tropas que habían perdido toda unión.

El General Ellena me refirió tam-

bién que el Coronel Valenzano, con el Comandante Salsa, creyéndome muerto, nos precedían en la retirada, buscando posición más favorable á una defensa cualquiera. Nos retiramos un poco; pero yo luchaba entre la necesidad y la impotencia de formar una retaguardia. Entonces ví al Teniente Coronel Menini con el Teniente Merchiori, de alpinos, y su hermano y otros Oficiales de todas Armas.

Recuerdo el Capitán Redini, del regimiento Romero, y el Teniente Partini, del batallón Galliano, el Teniente Coronel Violante, el Teniente Ribotti, el Capitán Grassi. El enemigo había vuelto á la persecución. Ordené la agrupación; un centenar de alpinos y otros que no recuerdo se me unieron; hízose fuego; se cargó á la bayoneta, pero en vano. Un grupo tan pequeño, aunque heroico, no podía bastar á detener la creciente furia schoana.

El enemigo había llegado hasta la línea de retirada por Gundapta á

Sauria, y su Caballería, amenazando á lo lejos, contribuía á abatir el ánimo de nuestras tropas y á determinar la inconsciencia y olvido de todo, hasta de la defensa individual. Los Oficiales habían perdido la autoridad sobre los soldados, los cuales miraban como embobados á cuantos daban una orden ó trataban de detenerlos.

Imposible tomar el camino de Sauria sin caer en manos de los abisinios, que habían ocupado Gundapta y se dirigían al Norte, más allá del monte Hitschia, hacia Vhea y Cocma (casual ó intencionadamente), y amenazaban terminar el movimiento envolvente por aquella parte. Por esto los Cuerpos que desde monte Rajó se retiraron después de medio día, dirigiéronse como un río de carne humana al Norte, no obstante querer ir á Sauria, por ser localidad conocida y segura, por el mismo camino andado al venir; á Sauria, donde estaban las fortificaciones, los campos, los bagajes, las

tiendas y los víveres. Hacia Sauria habíase retirado, en efecto, la mayor parte de la brigada Albertone, arrastrando en pos una nube de enemigos, una parte de los cuales quedóse en Gundapta para terminar nuestra catástrofe, y hacia Sauria replegó la brigada Dabormida.

Cuenta el Coronel Valenzano que muchas veces intentó detener el torrente de fugitivos, clavando el *guión*, y que no obtuvo resultado; que después, marchando á la cabeza de la columna el Comandante Salsa, y no pudiendo desde Yehá tomar el camino de Sauria, se dirigió al Belesa por la línea más corta, al Norte, la cual ofrecía la esperanza de sustraer más pronto el flanco derecho á la persecución.

Yo marchaba á la cola de la columna, por lo que, para evitar desgracias y conservar el mando, debía seguir con los pocos Oficiales que se me habían unido, y el General Ellena, haciendo toda clase de tentativas para reunir los soldados y

constituir una retaguardia bajo la protección de la cual se pudiese organizar de cualquier manera una retirada, mientras el enemigo perseguía tan de cerca, que algunos de Caballería se aproximaban á tiro de revólver.

Entre las dos y media y las tres encontré los Coroneles Stevani y Brusati, los cuales estaban con los restos de los bersaglieri y alpinos y algunos grupos de otros regimientos. Me pareció aquel momento y lugar oportuno para intentar la resistencia, y me detuve sobre un escalón en el centro del amplio valle creo entre Yehá y Coema; desenvainé el sable, llamé á mí á los oficiales y con el grito de *¡Viva Italia!* apelé á los sentimientos de los soldados. El enemigo perseguía muy próximo y los ginetes gallas rodeábannos por las alas. No obstante, algunos soldados, despreciando la vida, obedecieron á la llamada y por un momento se coronó la altura. Pero los más, aun respondiendo al gri-

to, no nos siguieron. Ayudado por los Coroneles Brusati y Stevani, por el Teniente Coronel Menini, por el Comandante De Stefano y otros oficiales, de los cuales siento no recordar el nombre, logré reunir alguna gente contra la Caballería; pero las órdenes estaban mezclados, la jerarquía inobservada, los ánimos abatidos, muchos oficiales perdidos, el peligro inminente y el ejemplo funesto. (1)

---

(1) He aquí cómo narran este episodio los Coroneles Brusati y Stevani: «Con el Coronel Stevani, Teniente Coronel Menini (muerto poco después) y algunos otros oficiales, pudimos formar un fuerte nucleo de alpinos y otros de varias fuerzas, sobre la cresta de una pequeña altura, sobre la que se hallaba el Gobernador; pero ninguno hizo fuego por no correr el riesgo de herir los compañeros que replegábanse perseguidos, y solamente una escuadra de la extrema izquierda hizo, por orden mía, una salva contra los jinetes gallas que caracoleaban á unos 400 metros. En tal momento, S. E. el Gobernador, levantando el sable y dirigiéndose al enemigo, gritó: ¡Viva Italia! á lo que los soldados que se retiraban por la llanura respondieron: Viva el General Baratieri! como si to-

Estábamos en un semillero de desgracias; precisamente en aquel valle de Yehá el enemigo nos rodeó y cortó definitivamente la retirada sobre Sanria.

Entretanto, la brigada Dabormida, á unos siete ú ocho kilómetros al Este de Rebbi Arienni, sostenida por el batallón De Amicis, combatía con varia fortuna; pero siempre brillantemente, contra el enemigo ya acampado en la cuenca de Mariam Sciavitú, como dice la *Relación oficial.* Y

---

mase parte en una demostración. Desde aquel momento (cerca de las tres) prosiguió la retirada no interrumpida en varias columnas en diversas direcciones por malos senderos y siempre bajo el fuego de los schoanos, al que de cuando en cuando respondía aisladamente alguno de los nuestros.»

Y el Coronel Stevani:

«Cada uno procuró lo mejor que pudo ponerse en salvo, marchando por el valle que señalaba nuestra retirada. En aquel momento descendía también del coll el Gobernador, y visto el gran peligro á que estaba expuesto, unos veinte bersaglieri mandados por un oficial se pararon y con su fuego detuvieron breve tiempo al enemigo. Rodeados nosotros, encontramos una salida arrojándonos en

se hallaba tan en bajo y tan cubierta por el monte Derar y el monte Enciasció y todos los espolones laterales, que nadie había advertido el combate iniciado á las nueve y media.

Poco después de las diez, la columna schoana que había avanzado hacia el espolón monte Belah y Rebbi Arienni, amenazba gravemente el flanco izquierdo y retaguardia de la brigada Dabormida, la cual ya entonces había perdido su batallón de

---

un pequeño valle. Desde este instante, perdida toda esperanza de victoria, perseguidos á pocos pasos por el enemigo y perdido todo vigor por el excesivo cansancio, buscaron la salvación en las propias piernas, aligerándose de todo peso. No dió resultado, para detener la columna, apelar á los más nobles sentimientos; sólo un grupo de alpinos, bersaglieri y algunos otros se reunió alrededor del Gobernador, Teniente Coronel Menini. Coronel Brusati, yo y el Comandante Salsa sobre una altura; pero bien pronto nos persuadimos de que nos sacrifiríamos inútilmente.»

Estos dos párrafos léense en el *Informe técnico militar* del Coronel Corticelli, el cual los ha copiado de las relaciones oficiales de los jefes de regimiento.

milicia móvil y la compañía del *chitet* de Asmara.

Querría poder hablar como es debido del combate de la brigada sostenido con alterna fortuna por la brigada Dabormida, la cual había llegado á la desembocadura de Mariam Sciavitú, y perdido su columna indígena, dispersada. De todos modos, los ataques brillantes contra triple ó cuádruple número de abisinios (mientras estaba aislada de los suyos y atacada á retaguardia por el enemigo) la resistencia tenaz en diversas posiciones, generalmente bajas y poco favorables al desarrollo de los fuegos; la tardía retirada.... demuestran que el éxito definivo de la operación era posible sin la división de las fuerzas, porque si la gran horda schoana hubiese encontrado en posición la brigada de la derecha, no habría podido envolver y arrollar las brigadas del centro.

Poco después de medio día, precisamente en el momento más terrible para las brigadas Arimondi y

Ellena, el enemigo hizo alto alrededor de la brigada Dabormida, fuese porque de frente las tropas habían opuesto viva y tenaz resistencia, ó bien porque á retaguardia habíase lanzado á la persecución contra nuestras tropas hacia Rebbi Arienni, Gundapta y valle de Yehá.

Imposible, por tanto, expedir ó recibir avisos el Cuartel general, como lo han demostrado los Oficiales enviados hacia la brigada Dabormida y los por él mandados á mí, no habiendo de él recibido noticias después del parte de las nueve y cuarto (1); imposible enviar unidades orgánicas, distrayéndolas del combate y acción inmediata; imposible el envío de estas unidades y hasta de un nucleo cualquiera de

(1) El Capitán Bellavita, Ayudante de campo de la brigada Dabormida, declaró ante el Tribunal de Asmara que desde las diez y media en adelante eran muy difíciles para la brigada Dabormida las comunicaciones, por tener sobre ambos flancos y frentes la Caballería galla. A las doce era completamente imposible. «Cuatro ascaris envió Dabormida con

tropa indígena, y mucho menos europea, muy lejos por los montes en busca de la brigada cuando estaban rotos todos los lazos tácticos, y yo mismo, ayudado por los Oficiales de mayor autoridad y prestigio, no podía reunir un grupo de resistencia ó retaguardia.

Y mientras yo, un poco al Norte de Yehá, hacía un supremo esfuerzo para intentar de nuevo la resistencia (dos y media), la brigada Dabormida atacando siempre al enemigo para rechazar sus ataques, se encontraba más alejada que nunca, y grandes masas schoanas, avanzando por los montes, se colocoban en los dos flancos del Cuerpo principal en retirada. Imposible, sin ser hechos prisioneros, tomar el camino de Sau-

---

avisos; pero no regresaron.» Ninguno de ellos llegó al Cuartel general, y eran tales las dificultades para transmitir las órdenes durante el combate, que un billete enviado por el Coronel Ragni al General Dabormida por medio de un Suboficial, llegó á las tres horas, á pesar de no haber por medio sino un pequeño valle.

ria con soldados cansados que habían arrojado todo y que no pensaban sino en salvarse, atontados y mudos, como los ha descrito el Coronel Brusati ante el Tribunal de Asmara. Al Norte de Gundapta abríase entre los montes, una salida natural hacia el Unguja. Era el camino de Sembrí, que por Unguja va al Belesa. Imposible, especialmente para mí, que marchaba en cola, tomar otra cualqniera.

Siempre en la creencia de que yo hubiese caido, marchaba hacía la cabeza de la larga columna, el Comandante Salsa, y un poco después el Coronel Valenzano con el *guión* desplegado é intención de detener y ordenar la gente apenas fuese posible conducirla al Unguja, donde había agua y probablemente manera de organizar la defensa. En mi ausencia, el Jefe de Estado mayor procuró asumir la dirección de la retirada obligada hacia el Norte, no deplorando que fuerza mayor lo constriñese á ello, por parecerle peligro

sa la retirada sobre Sauria, aun dado el caso de alcanzar esta localidad, por el envolvimiento á que se verían expuestos los nuestros en condiciones penosísimas, tanto más cuanto que una gran parte del enemigo se había dirigido hacia Sauria en seguimiento de la brigada Albertone y otra parte apretaba tanto en Yehá y á lo largo de este valle tuvimos dolorosas perdidas, muchísimo mayores que en la acción de monte Rajó y grupo Belah. (1)

Dejando en bajo el valle de Yehá, confluente del Unguja, los restos de las dos brigadas, continuaron al Norte, á lo largo del Belesa, perseguidos por muchedumbre de schoanos lo que recorriendo con relativa facilidad el áspero sendero, amenazaban, y de trecho en trecho, disparaban.

Apenas supo el Coronel Valenza-

(1) Sobre el *Entierro de los muertos en la batalla de Adua*. Relación del Teniente Coronel de Estado Mayor Arimondi. Asmara, 12 de Junio de 1896.

no que yo estaba vivo y que iba con los últimos grupos, me esperó sobre un contrafuerte, algo más pronunciado que los demás, que parecía pudiese ofrecer apoyo á la resistencia. Valenzano entonces me dijo que había enviado desde Rebbi Arienni, Sauria y Entisció al Teniente Bodrero, para dar á conocer al Gobierno y autoridades de la situación y ordenar los bagajes para retirarse sobre Mai Meret. Ni él ni ninguno de los Oficiales allí reunidos tenían noticias de la brigada Dabormida.

La persecución continuaba cada vez más insistente, especialmente en las alas, quitando toda esperanza de comunicación, sin exponer á una muerte segura é inútil al encargado de llevar órdenes ó avisos ó procurar noticias. El heroismo no bastaba para salir de aquel círculo de hierro y fuego y abrirse paso á través del enemigo.

Imposible en tales circunstancias contar con los blancos, faltos de todo, estenuados, sin la más remota

idea del país y la mayor parte separados de sus oficiales y clases. Imposible también contar con los ascaris del séptimo batallón que habían seguido al Capitán Spreafico, ó bien con los del Cuartel General (carabineros, *zaptié* ó soldados de Caballería, desmontados), como han declarado ante el Tribunal los Capitanes Spreafico y Amenduni y Teniente Marozzi.

Tampoco podíase detener en aquella posición para reunirnos, reordenarnos y reposarnos, por ser demasiado pequeña, dominada, falta de agua y no hallarse las tropas en condiciones de resistir.

De esta manera proseguimos hacia el Unguja, sin que fuese absolutamente posible para ninguno tomar otro camino, y por lo tanto, sin que pudiese el Cuartel General volver á la primitiva línea de operaciones ya descrita, de la que nos separaba el macizo de Sceriro, surcado por pocos y desconocidos senderos; antes dominado por la revolución y en

agitación hoy por el espectáculo de los blancos en retirada. Desde los montes se elevaban ya columnas de humo, que probablemente eran para los naturales señales de victoria excitación á la matanza. (1)

Al ponerse el sol llegamos á una aldea, en uno de los contrafuertes rientales de Amba Belesa, más allá de los cuales corre el Unguja. Allí detuve la columna; procuré reunir los dispersos por aquel terreno cubierto de altas hierbas, piedras, arbustos; dí hora y media de reposo, y durante la noche reuní á los oficiales, estando presentes el General Ellena, Coronel Valenzano y otros

---

(1) La línea de retirada puede verse en el reciente mapa de 1: 250.000 publicado por el Instituto Geográfico militar (pliego Adigrat). Hasta aquellos que no tienen una idea del intrincado, salvaje y desierto país, pensando en nuestras condiciones pueden convencerse de que, una vez arrojados en el camino del Belesa no era posible alcanzar la línea de operaciones antes de Adi Cajé sin encontrar mayores dificultades y sin correr el riesgo, incomparablemente mayor, de llegar más tarde.

muchos de las tropas y Cuartel general.

Encargué á los Coroneles Stevani y Brusati de ordenar la columna, reunir á los armados y desarmados y atender á la disciplina y seguridad. Al Comandante Salsa, de la dirección general de la marcha, *en lo posible* hacia la línea de avituallamiento del Cuerpo de operaciones.

Dispuse que la vanguardia, compuesta de varias fracciones de indígenas, fuese á las órdenes de los Capitanes Spreafico y Vignola, y que á los oficiales fuera de filas siguiesen los muchos soldados italianos sin armas; que la retaguardia se formase por soldados italianos armados á las órdenes del Capitán Pedriale y Subteniente Panarelli; que en la extrema retaguardia fuese un destacamento indígena mandado por el Subteniente Frignani.

Sobre las alturas hacia el Oculé Cusai y Seriró, ó sea hacia el insubordinado Agamé, brillaban fuegos

de diversa intensidad y tamaño (señales usadas por los naturales para anunciar acontecimientos), y en nuestro caso, seguramente para impelir á la rebelión. El terreno desde aquí al Unguja y el Belesa, es cada vez más inhospitalario y *desierto*, y así es llamado por los indígenas.

Las orillas del Unguja y Belesa fueron siempre guaridas de bandidos del Oculé Cusai, hasta la dispersión de los rebeldes de Batha Agos, y especialmente después de Senafé; áridas dorsales, surcadas por precipicios, descienden al Mareb, en la curva que traza éste al cambiar de dirección. Las noticias, costumbres é indicios, convenían en que Singal, con sus rebeldes, se hallaba en el país para molestar nuestra retirada.

Tuve la reunión en la localidad señalada en la carta con el nombre de Masfasteman, sobre una altura que desciende después al Unguja. La columna, á pesar del gran número de desarmados que habían

arrojado hasta los víveres y los zapatos, y á pesar también de los heridos, fué organizada discretamente. Partimos ya bien de noche. Servía de guía el Capitán Spreafico. Yo marchaba detrás de la vanguardia, precedido por el Teniente Marozzi, que había sustituído al Teniente Chigi; detrás de mí el general Ellena y el Coronel Valenzano con los otros oficiales que no tenían mando inmediato.

Después de breve marcha, el Capitán Spreafico observa que el terreno termina en un precipicio. La larga columna se detiene sobre un estrecho sendero, y Spreafico vuelve atrás para buscar el camino; poco después envía á decir que le ha encontrado. Va el Comandante Salsa á comprobarlo. La columna continúa, habiendo hecho alto la cabeza; pero algunos oficiales y los soldados que marchaban á la cola siguen á Spreafico, el cual creyó que era seguido por toda la columna. En la obscuridad, Salsa y Spreafico me

preguntan, y les he respondido que marcho inmediatamente, habiéndome algunos cambiado con un oficial que llevaba el abrigo que yo también solía llevar por la noche, como solía endosar el uniforme negro. De aquí la equivocación.

Después de un rato de espera, paréceme extraña tan larga parada, y encargo como más práctico al Capitán Anghera, de proseguir para el Belesa, poniéndonos sobre el rastro de los que ya habían partido.

Ambas columnas dirigiéronse al Belesa (que era la primer jornada por mí indicada) pero, pasado una de ellas para evitar en lo posible ataques por parte de los insurrectos del Oculé Cusai, se dirigió por Mai Haini (cerca de Adisch Adi) á Adi Ugri; la otra columna, conmigo, se dirigió en cambio por el camino más corto, hacia la línea de operaciones Barachit-Senafé Adi Cajé. En ésta iban el General Ellena y Coronel Valenzano.

Encargado de dirigir la marcha

estaba el Comandante de bersaglieri Di Stefano, que ya antes había visitado las regiones del Unguja y á él fueron agregados los Capitanes Amenduni y Anghera y el Teniente Malladrá, del Cuartel General. Pero durante la noche se equivocó el camino, y á la mañana siguiente necesitáronse varias horas para ponernos en la dirección de Adi Cajé, por no ser posible llegar á un punto más próximo de la línea de operaciones.

En efecto, esta línea sigue poco más ó menos la cresta de la divisoria de aguas entre el Mar Rojo y el Mareb.

Perdida y cortada por los abisinios en el momento de la retirada la línea directa por Sauria-Debra Damo-Mai Maret y puestos en el camino del Unguja, no nos quedaba sino continuar por el Belesa.

Un laberinto de montes, de perfiles muy pronunciados, surcados por pocos y tortuosos senderos de pastores, no reconocibles de noche, cortados por precipicios, constitu-

yen las regiones de Damo y Tesfai. que se prolongan al Norte hasta las fuentes de Belesa.

Llegados á la mañana siguiente (día 2), al Belesa, y restablecida la marcha, sólo dos caminos eran practicables para alcanzar la línea de operaciones: el que conducía á Senafé y el que lleva á Adibajé.

Pero, pasados los inconvenientes, el segundo, á pesar de su mayor longitud, era más conveniente, seguro é ignorado; el primero era desconocido y seguramente impracticable para el ganado

Cierto que para llegar á Senafé la columna, debería atravesar ásperos desfiladeros y despeñaderos á pico, que forman la base del monte Chesciat (2.645 metros) desde los cuales se sube á la elevada cuenca de Senafé.

En el Belesa estábamos á unos 1.500 metros sobre el nivel del mar, y para llegar á Senafé, debíamos escalar la pared montañosa, cuyas gargantas se abren á unos 2.500

metros para después descender á Senafé, á 2.346 metros.

Inútil es decir la facilidad en perderse entre aquellas rocas, cortaduras, colls, en aquella naturaleza tristemente uniforme, entre aquellos monótonos senderos entre las altas hierbas, espinos y arbustos, aun teniendo gran práctica del país, y estando acostumbrado á las formas topográficas de las llanuras abisinias.

Además, Senafé no era estación telegráfica, y lo que á mí más me urgía, y así debía ser, era ponerme en comunicación con la Colonia y con el Gobierno Central.

Todo esto, además de las siguientes consideraciones: el territorio de Senafé estaba muy amenazado por los insurrectos por estar muy próximo al lugar donde había establecido su centro Agos Farfari y Ras Sebath, y donde tenían el mayor número de adeptos; entre Senafé y Adi Cajé está el paso de Cascassé, que entonces podía hallarse ocupa

do por el enemigo; en cambio Adi Cajé era punto fortificado y seguro, con un radio bastante grande de acción y en el que todo podía procurarse á los hombres faltos de ello, armas, víveres y municiones.

Poco más allá de el Belesa fué divisada la caravana de un batallón indígena en marcha hacia Adi Ugri, y supe que el batallón Ameglio, retirándose desde Sauria con las bandas del Seraé, había marchado en aquella dirección; mas no por esto mudé de propósito, ya porque á mí importaba, sobre todo, colocarme en la línea de operaciones, ya porque esperaba llegar antes á Adi Cajé.

Desde la aldea de Belesa me encontré en país conocido y esperé recorrerlo rápidamente. Al Norte-Nordeste, elévase el monte Tuculé; al Norte, algo más próximo, destácase sobre el horizonte el pequeño triángulo del monte Dighim; más allá están las rojas y perpendiculares murallas de Amba Raindi; algo á la

derecha las grises paredes de Adi Cajé, y tocando con la vasta llanura de Cohaito; precisamente á nuestra derecha, la elevada joroba del monte Chesciad, que cubre la cuenca de Senafé, y con el despeñadero formado por el torrente Hamez, impide la comunicación con la misma.

Pero el calor y el cansancio del día y de las noches precedentes, retardaban notablemente la marcha. Todos estábamos postrados, y el ganado casi no se tenía de pie; sin embargo, había que hacer un esfuerzo para llegar por la tarde á Adi Cajé. Empléase todo el día para llegar á Decusai, al pie de la subida que remonta á Adi Cajé, cerca de la aldea de Cantotafe, entre Coatit y Adi Cajé (1).

Hice llamar al *cicca* del poblado y ordené á Valenzano que escribiese un billete al Comandante de Adi Cajé, notificándole para poco después de media noche nuestra lle-

(1) Véase el croquis en escala 1 por 100.000. COATIT SENAFÉ.

gada. Era la primera vez que podía enviarse un aviso y no con seguridad, por la agitación del país, hostil, y porque los *cicca* abisinios temen mucho y engañan más.

Partimos apenas despuntó la luna estando encargado de indicar el camino el Capitán Anghera, el cual, no sólo estaba seguro por su conocimiento de la región, sino por llevar consigo su fiel asistente indígena, que ya muchas veces le había recorrido.

Yo mismo creía conocerle, recordando que durante la persecución (el tercer día de Coatit), la había recorrido con la vanguardia mandada por el valiente Toselli y creía en tres horas poder llegar á la meta.

Después de un par de horas de marcha noté con disgusto que aquélla no podía ser la dirección de Adi-Cajé y que la forma de los montes no correspondía á la que yo había grabado en mi memoria.

Volvimos sobre nuestros pasos; mi impaciencia estaba en el colmo.

El ascari de guía se confundió en un país tan intrincado, entre tantas alturillas tan semejantes, en terreno no marcado sino por huellas, tan uniforme de aspecto en las líneas generales, uniformidad aumentada por las sombras y la luz lunar.

Mandé en exploración, pero se corría el peligro de retroceder y aun de caer en manos de los rebeldes, con soldados cansados que seguían como podían á grupos y en gran parte desprovistos de armas.

Un terrible destino era el mío. Era la tercera vez que perdía el camino durante la retirada y el corazón me estallaba por la imposibilidad en que hacía ya tantas horas me encontraba de dar órdenes y recibir noticias.

Finalmente, al alba, pudimos penosamente volver á la buena dirección, y hacia las nueve, llegamos al llano de Adi Cajé.

CAPITULO XXXVIII

Después de la batalla.

Adi Cajé.—El telegrama al Gobierno.—La brigada Dabormida.—El encuentro con Baldissera.—El proceso.

La aldea de Adi Cajé corona una altura en el origen del Haddas, desde donde la vista se espacía ampliamente. Apenas llegamos la mañana del 3, oí á lo lejos el polvo y los reflejos de una columna en marcha hacia nosotros, é inmediatamente supe que se trataba del regimiento Di Boccard, encargado de guardar las comunicaciones á retaguardia en Mai Maret, que se retiraba. De modo que con el batallón Di Boccard (pienso yo) estarán los grupos no arrollados y sí arrojados por

el camino del Belesa, que han podido efectuar la retirada desde el campo de batalla sobre Sauria; también tendré noticias de Adigrat, cuya resistencia era muy importante.

A Oriente de Adi Cajé y un poco más bajo, hacia las fuentes, está el fuerte de Adi Cajé, construido para proteger la línea principal de operaciones y las aguas. Parecióme bueno para su objeto, y hasta capaz de una no prolongada resistencia contra un enemigo superior en número que avanzase en masa victorioso.

Convenía desocupar los almacenes; la intendencia había ya tomado el camino de Majó por Massaua; enviar á Saganeiti los morteros torpedos de 9, que allí estarían más seguros, y dada la forma del terreno y los ángulos nuestros bajo el fuerte, encontrarían allí mejor empleo.

En el fuerte de Adi Cajé recogí noticias de la situación, pero nada se sabía aún de la brigada Dabormi-

da y la circunstancia de que el regimiento Di Boccard se retiraba sin ningún grupo de ella, hacía abrigar las más extrañas suposiciones. Entonces, con el ánimo combatido por la angustia y el cuerpo estenuado por la fatiga, redacté el telegrama para el Ministerio, dando cuenta de la batalla, después de los despachos enviados á Roma por el general Lamberti con las noticias que él había recogido. El telegrama era reservado y cifrado.

Como era mi deber, telegrafié sobre la actitud de los soldados durante el combate y especialmente en la retirada.

Yo tenía obligación absoluta de no ocultar nada al Gobierno á fin de que pudiese examinar y pesar las condiciones de la defensa y de la derrota, frente á las ilusiones que en Italia habíanse forjado.

Tal vez el espectáculo de los disueltos batallones, de los mismos en retirada sin combate, las mortales torturas de aquellos días, la desgra-

cia que me rodeaba me hayan hecho ver demasiado negro.

Pero—lo repito—las noticias eran cifradas y solamente para el Ministerio. Si hubiesen sido para el público, habría escrito bien diversamente y no se me hubiera escapado palabra alguna que pudiese perjudicar á nuestros soldados.

De *pánico*, el demonio más temido en las legiones romanas, están llenas las historias (aun de los Ejércitos más valientes y aguerridos). Los veteranos de todos tiempos y pueblos, fueron siempre reputados como los mejores soldados, aunque menos entusiastas, precisamente por ser menos accesibles al pánico, el que á veces ha destruido las filas más conocidas por su bravura, en el momento en que estaban para alcanzar la victoria. Y al pánico están más sujetos que ningún otro los pueblos de gran imaginación, apasionados, impetuosos como el nuestro, en los Ejércitos, que los reflejan tanto mejor cuanto mayor es la necesidad

del número en el servicio militar y nos lleva á la forma de la *nación armada.*

Reflexiónese con ánimo tranquilo sobre cuanto he escrito en los precedentes capítulos y respecto al joven é inexperto soldado reunido en Africa por compañías, batallones y regimientos, sólo de nombre; piénsese en la organización desordenada de los soldados, en el modo conque fueron enviados á la guerra, en la lucha de los oficiales contra obstáculos de toda naturaleza, en la débil unión de los soldados en los cuadros y en la escasa cohesión de las unidades entre sí; piénsese en el ambiente, en el número de los enemigos, en la conocida (si es posible) y exagerada ferocidad de éstos, en las leyendas aterradoras de las atrocidades abisinias, en la vehemencia de los asaltos inopinados de las hordas negras, anhelante de sangre y estrago, en las circunstancias en que se desarrolló la acción..., y véase si del pánico de aquella jornada,

es lícito formar un juicio desvorable al valor italiano. El Ministerio sabía esto y mucho más, y á su pesar dió publicidad al despacho.

El joven soldado es conducido por primera vez al fuego, y allá va (dados el valor personal y deseo de novedad) con cierta despreocupación, con cierta alegría; pero también con ansia febril, natural, humana. La tensión de su ánimo aumenta en razón directa de la novedad, de la fantasía sobreexcitada, de la clase de enemigo, de la preocupación por la suerte que le está reservada.

Empieza el fuego y la tensión llega á su colmo. El ánimo vacila entre dos tendencias opuestas, la destrucción del enemigo y la conservación de la propia existencia. Si las unidades están bien unidas moral y materialmente entre sí, si los oficiales tienen todo el ascendiente moral que da la costumbre y le ejercen con suprema energía, si no hay corrientes especiales ni súbitas de-

preciaciones, vence el valor militar, el que comunicándose por rápida sugestión, mantiene en su puesto hasta á los débiles y los miedosos. En caso contrario, se manifiesta la incertidumbre; el individuo viene prevaleciendo sus instintos con sus ansias, con su amor á la vida; entonces basta una voz, una exclamación, un grito absurdo, para inyectar terror instantáneo hasta en los más valientes. Es la tremenda sugestión, que lleva en sí en estado latente todo grupo inorgánico de tropa; la fantasía se exalta, la disciplina desaparece, los tiros se dispa ran al aire, todo se obscurece delante, y la alucinación hace ver por todas partes enemigos martirizadores; se quiere sustraerse al peligro marchando á la perdición.

Así ha sucedido y sucederá á cualquier tropa, aunque sus individuos aislados sean valerosísimos, cuando no tenga cohesión permanente, ó bien cuando esta cohesión no encuentre su base en el entusias-

mo patriótico, que puede hacer milagros en tiempos en los que los pueblos renacen y una nueva vida hace á todos empuñar voluntariamente las armas por una causa reputada santa. Pero, no nos hagamos ilusiones sobre la constitución de nuestro Ejército, y tengamos muy en cuenta la necesidad (que tenemos nosotros, que han tenido todos) de buenos cuadros, de firme disciplina y consistencia orgánica, necesidad tanto mayor cuanto más crezcan en la sociedad las causas disolventes. En Adi Cajé se me presentaba inmediata la cuestión de Adigrat. Era Adigrat una fortaleza en el corazón del territorio ya abandonado, en buena posición, bien municionada, suficientemente armada, con el agua batida por nuestra fusilería y provista abundantemente de víveres. Pocos días antes había entrado el batallón de Cazadores, un antiguo batallón de Africa que ya había hecho sus pruebas y era mandado por el Comandante Presti-

nari, conocido por mí, por su firmeza, habilidad y sangre fría.

Cierto que aquel día (3 de Marzo), tal como se presentaba la situación, podía temerse que Adigrat fuese pronto atacada, bien porque el enemigo quisiera aprovechar la victoria, ya porque la retirada del regimiento Di Boccard hacía temer que gruesas hordas enemigas marchasen desde Adua al Agamé. Pensaba yo que sin esto Di Boccard no habría abandonado fuertes posiciones defensivas, sin antes recoger á los fugitivos, y Di Boccard, al llegar á Adi Cajé, confirmó mis sospechas.

Pero la persecución había terminado la misma tarde de la batalla, y sólo entre el 3 y el 4 de Marzo avanzó Mangaschá hasta Sauria y Degiac Area hasta el Mareb.

Continuaban en el campo Ras Sebath y Degiac Agos Tafari, los cuales habían sido derrotados el 25 de Febrero por el Coronel Stevani en Mai Maret, pero volvían á la carga después de la victoria obtenida por

Menelik el 1 de Marzo, que había puesto en agitación toda la comarca.

De todos modos, no hubiera sido práctico el ordenar aquel día la desocupación de Adigrat. Hállase éste á 86 kilómetros de Adi Cajé por un camino que, serpentando á lo largo de la dorsal etíopica, se presta á toda emboscada, especialmente en país insurreccionado y recorrido por partidas de bandidos.

Partiendo de Adigrat, debe el camino remontar el fatigoso paso de Chesseber para llegar á Mai Mareth y atravesar la crítica gola de Guna-Guna. Ahora bien; en primer lugar, para dejar á Adigrat sería muy difícil avisar con tiempo á Prestinari; además, en la tarde del 4 ó del 5, habría tenido que salir del fuerte con centenares de enfermos y muchos heridos para marchar por un camino peligroso, espiado y asediado por todas partes. Y habría debido, con la larga columna, que dirigirse lentamente replegando, mien-

tras desde Entisció el enemigo avanzaría con grandes fuerzas hacia el Agamé ó Scimenzana, precediéndole, por tanto, precisamente de la línea de retirada.

Para reparar el abandono de Adigrat estaban el regimiento Di Boccard y la columna mixta De Bernardis, la cual defendía aún el paso de Cascassé. Pero el regimiento Di Boccard, después de tantas marchas y la impresión de la retirada, no podía hacer esperar de parte suya una acción eficaz volviendo sobre sus pasos desde Adi Cajé hacia Adigrat, para volver á ocupar la posición que había abandonado y reocuparla á vida fuerza, sin duda alguna, y contra, quién sabe cuántos enemigos.

De todos modos, el abandono de Adigrat habría dado mayor importancia á la victoria, especialmente á los ojos de los abisinios, incitándoles á continuar la invasión hacia Gura y Asmara y dejado en su poder cuanto Prestinari no pudiese

destruir al retirarse. Además, Adigrat en nuestro poder era una grande ayuda para las negociaciones de paz. Añádase, por último, que en una probable revancha y reocupación del territorio perdido, Adigrat tendría que reconquistarse á costa de muchos peligros y mucha sangre.

Del mismo parecer era el jefe de Estado Mayor Coronel Valenzano, como se deduce de la declaración prestada ante el Tribunal de Asmara.

Adigrat resistió Marzo y Abril, y abastecido de víveres, hubiera resistido más con gran ventajas para las negociaciones de paz, si no se hubiese abandonado voluntariamente después de las operaciones que llevaron á nuestras tropas hasta el corazón del Agamé.

En la tarde del 3 llegó á Adi Cajé el Coronel Ragni con restos de la brigada Dabormida. Esta, en las horas centrales del 1 de Marzo combatiendo ofensivamente s o b r e el frente, había avanzado hasta el tér-

mino de la cuenca de Mariam Sciantú. Una vez aquí, el Coronel Airaghi, condujo ante el General Dabormida, por seis veces consecutivas, los batallones al asalto, con tal vigor y arrojo, que el enemigo se detuvo, pero después, reforzado éste, nuestras tropas después de un séptimo asalto, iniciaron la retirada que se verificó bajo la protección de las tres baterías.

Hasta la noche continuó la retirada á través de los montes Enciasció, con bastante orden á pesar de los numerosos grupos enemigos. En cuanto oscureció, en aquel terreno cada vez más intrincado y con la amenaza constante de los jinetes galla, los órdenes se rompieron y ya no fué posible reanudarlos.

Los supervivientes de la segunda brigada, guiados por el Coronel Ragni (habiendo caido valerosamente en los primeros momentos de la retirada el General Dabormida y el Coronel Airaghi) prosiguieron por los montes Enciasció hacia el

coll de Zalá, donde al encontrar por la noche una banda de insurrectos se dividieron en dos columnas, de las cuales, una con el Coronel Ragni continuó por Entiscio hacia Mai Maret y Adi Cajé y otra con el Capitán Pavesi de la primera compañía del quinto indígena, se dirigió por el Belesa hacia Adi Ugri. (1)

En la noche del 3 al 4 de Marzo partí de Adigrat por Saganeiti, directo á Asmara.

En Saganeiti encontré las tropas italianas é indígenas muy animadas por el deseo del desquite, que expresaban con fuertes vivas, y sentí mi ánimo más descansado. El enemigo había avanzado muy poco; solamente en el Oculé-Cusai meridional merodeaba alguna partida. Continué para Asmara, adonde llegué en la tarde del 3.

Solamente entonces tuve, por el Teniente Fioccardi, mi ayudante, la primera noticia de que el General

(1) *Relación oficial* (Lamberti) sobre la batalla de Adua.

Baldissera había desembarcado en Massaua y sustituídome en el mando; que por severas órdenes del Ministerio habíase ocultado el hecho, y que Baldissera estaba en camino desde Massaua á Asmara. Aquí encontré un telegrama del General Baldissera, en el que me anunciaba su llegada para el día siguiente. Por la tarde entregué el mando al General Lamberti.

Todos los Oficiales que cerca de mí estuvieron pueden testificar (y lo han declarado ante el Tribunal de Asmara), que nada hasta entonces supe, y ninguno en el Cuartel General se imaginó mi sustitución.

Por la tarde llegó el General Baldissera, é inmediatamente vino á visitarme á mi cuarto. Fué un encuentro cuyo recuerdo aun me conmueve. Yo me puse á disposición del nuevo Comandante para cualquier servicio, y él tuvo para mí palabras de gran consuelo. Me dijo, y no confidencialmente, lo que ya había dicho á los otros en el camino

desde Massaua á Asmara, ó sea, que cuando fué llamado á sustituirme en el mando, su primera idea fué la de avanzar frente á los abisinios para inducirlos á atacar ó á retirarse. Hablamos respecto á la situación política y militar; á la misión Salsa, enviado para dar sepultura á los caidos en el campo de Menelik y estudiar la apertura de negociaciones; á la resistencia que podían oponer Cassala y Adigrat; á las condiciones de Adi Cajé y Saganeiti; al posible avance del enemigo hacia Gura; á la reunión de las fuerzas en Asmara y al Sur hacia Damba y al peligro de las comunicaciones con Massaua.

Yo escribí una breve relación referente á la batalla; mía, naturalmente, no pude valerme ni de las noticias ni de las referencias de los jefes que á mis órdenes habían tomado parte en las diversas fases; por tanto, mi escrito, no sólo se reducía á recuerdos personales, sino que dejaba sin comprobación y sin

unión recíproca todos los demás informes que yo no podía ligar, complejar ni corregir en el desorden del concepto general y órdenes emanadas antes y durante el combate. Por lo que mientras cada jefe, mi subordinado en el campo de batalla podría dar colorido en provecho propio á los hechos, yo me hallaba absolutamente imposibilitado de expresar un juicio referente á ellos.

Y, en cambio, inmediatamente después, fueron llamados mis inferiores á dar, como testigos, un juicio referente á mi conducta en el procedimiento contra mí ordenado en Roma.

La conciencia, la justicia, la verdad, fueron puestas á duras pruebas, siendo el interés de cada uno acumular las acusaciones y la responsabilidad sobre la cabeza del caido, blanco de las iras del Gobierno y del pueblo, pero la lealtad militar no sufrió, porque, en general, las respuestas fueron tan favorables, que destruyeron las imputaciones.

Pero no entraré en particulares subjetivos, y terminaré pronto señalando muy á la ligera las ilegalidades del procedimiento, que deberán ser examinadas con atención por quien escriba la historia.

El art. 552 del Código penal militar, prescribe: «Si el acusado es un oficial general, la orden (de proceder á la formación de expediente) no será dada sino por el General en Jefe.» En mi caso, emanó del Ministerio de la Guerra.

Los arts. 540 y 552 *excluyen* para los Tribunales especiales las prácticas del tiempo de guerra en la composición del Tribunal y orden de proceder: En cambio, en mi caso, las prácticas del tiempo de guerra se hicieron *extensivas* á todo el procedimiento, á pesar de que la justicia exigiese cautela y el tiempo lo tenían de sobra (tres meses).

El art. 316 prescribe que en los *Tribunales especiales* las funciones de fiscal las asuma el del Tribunal permanente. En cambio, en mi caso,

después de dos meses de expediente y de *informe técnico-militar* que disipaba las acusaciones hechas en Roma, fué enviado á Massaua para sostenerle un alto Magistrado de la Justicia Militar, con el grado de *General.*

El artículo 544 al tratar del procedimiento pericial en tiempo de guerra, establece que el acusado *podrá* escoger su defensor entre los Oficiales subordinados presentes. Y este artículo fué aplicado al pie de la letra, á pesar de sostener la acusación excepcionalmente un *general*, y que, de tal modo, en tal ambiente, y tratándose de tal cuestión se anulase la obra del defensor en un procedimiento del cual hallábase excluido el recurso de apelación.

La orden del Ministerio para proceder referíase al artículo 88 del Código penal militar, es decir, á mi actitud durante y después del combate. En cambio, en mi caso, el fiscal sustituto lo hizo extensivo al artículo 74, ó sea, á los hechos anteriores

al combate «*continuando los apremios por cartas y telegramas del Ministerio.*»

Los artículos 312 y 314 del Código penal prescriben que para juzgar á un Teniente General, el Tribunal especial sea formado por un General (del Ejército), como Presidente, tres Generales y dos Tenientes Generales, jueces *nombrados por Real decreto en cualquier punto de la Nación* (solamente en caso de falta de personal puede descenderse en el grado ó antigüedad). En mi caso, se constituyó el Tribunal con *los Oficiales* que se hallaban en la Colonia, ó sea dos solos Oficiales Generales, más antiguos que yo; los demás, inferiores en grado.

Con la conciencia tranquila, me importaba ante todo, después de tres meses, ser juzgado lo más pronto posible, por lo que inmediatamente rechacé las exenciones presentadas al Tribunal por mi defensor.

El tratar de esto no ayudaría en nada á la historia de los aconteci-

mientos eritreos, así como tampoco la negativa á oir como testigo al General Baldissera, á pesar de ser éste evidentemente el más competente para aclarar las acusaciones de que yo era imputado.

La sentencia fué de absolución, y no podía ser otra. Pero después el Tribunal especial constituyóse por sí y ante sí en Consejo de disciplina, y como tal, sin observar las formas prescritas por la disciplina misma, dió un dictamen referente á mi capacidad, de la cual era responsable el que me había nombrado y sostenido Gobernador, quien pocos meses antes me había promovido á Teniente General por elección, quien después de tantos experimentos me había expresado la más ilimitada confianza, pocos días antes del gran desastre.

Pero yo no puedo, sin exceder los límites y sin rebasar el objetivo que me he impuesto, narrar cada una de las fases del proceso y el ambiente en que se ha desarrollado

y mucho menos discutir respecto á mis errores, á mi insuficiencia, á mis faltas, al grado de mi responsabilidad. Quien hasta aquí me ha seguido con serena é imparcial atención, puede haber recogido los elementos para el juicio que espero con la conciencia tranquila de haber procurado en lo humanamente posible, de exponer en estas páginas, nada más que la verdad, haciendo fervientes votos porque esta misma verdad sea de provecho para la Patria.

ALEGATO NÚM. 1

TRIBUNAL MILITAR DE ROMA

Declaración del Comandante General Giuseppe Ellena.

Pág. 185 de los autos.—Expediente instruído en Massaua.

.....

Preguntado: Si sabe las razones por las que el General Baratieri se decidió de improviso el 29 de Febrero á atacar á los schoanos; si tuvo ocasión de expresar al General Baratieri su opinión, respecto al ataque y si sabe que la expresasen otros Generales ó Jefes. *Dijo:* En rigor no puedo decir que conozco todas las razones que pueden haber inducido al General Baratieri la farde del 29 de Febrero á ordenar la marcha sobre el campamento schoano y ataque consi-

guiente. Solamente conozco las que se expusieron en una reunión que dicho General celebró la tarde del 28 de Febrero con cuatro Generales, Jefes de brigada, hallándose presente el Jefe de Estado Mayor, Coronel Valenzano. Creo recordar que durante mi permanencia en el campamento, el General Baratieri recibió otras dos veces á los indicados Generales para referirles las grandes dificultades que se hallaban en el servicio de avituallamiento y aludir á la posibilidad de una retirada á cualquiera posición más próxima á la base, habiendo declarado antes que tal reunión no era un Consejo de guerra, sino más bien una discusión con cambio de pareceres, después de la cual, él, que tenía la responsabilidad de todo, tomaría sus decisiones.

La tarde del 28 de Febrero, poco después de las cinco, túvose otra reunión, á la que ya he aludido. El General Baratieri expuso que el

servicio hallábase asegurado hasta el 2 de Marzo, y todo lo más hasta el siguiente, después del cual no podía esperarse en modo alguno poder proveer á la alimentación de la tropa; que por esto imponíase la necesidad de una decisión, que podía ser la retirada hacia la cuenca de Senafé ó hasta Adi Cajé, si al efectuarla no se presentaba la conveniencia de retroceder decididamente hasta Asmara.

Tomó entonces la palabra el primero el General Dabormida, el cual exclamó: «Retirarse, jamás», y apoyó su opinión con las tres siguientes razones esenciales: *Primera*, que en Italia no se comprendería una retirada, porque el país prefiriría perder dos ó tres mil hombres en una batalla antes que emprender una retirada que parecería deshonrosa; *segunda*, que la retirada deprimiría extraordinariamente la moral del soldado, con consecuencias gravísimas por no decir fatales; *tercera*, que

el enemigo siempre al corriente de nuestros movimientos, *mucho más numeroso que nosotros* y más rápido en la marcha que las tropas blancas, no dejaría de atacarnos en marcha el día y hora que le parecieran más oportunos, y que por esto nosotros nos veríamos obligados á combatir en las condiciones más desfavorables, dada la naturaleza del terreno que nos obligaría á un enorme alargamiento de de nuestra columna. Terminó, por tanto, con que *era preferible marchar al ataque.*

El General Albertone, que habló después, expresó *idéntico parecer* al del General Dabormida, repitiendo razones análogas y añadiendo que, por informes de los indígenas, resultaba que una parte del Ejército schoano estaba raziando fuera de la cuenca de Adua y que otra parte habíase movido ya hacia Schoa para volver á su país. Dijo también, aunque en términos de duda, que dos Ras se abstendrían de

tomar parte en el combate Hablando después de la posición de los schoanos, aludió á estar dividido su campamento en dos partes, algo distantes entre sí, en una de las cuales (la menos lejana de nosotros) no había sino pocas fuerzas, catorce ó quince mil hombres.

El General Arimondi, que fué el tercero en hablar, expuso su opinión decidida por el ataque, añadiendo que eran ya dos las ocasiones que se había desperdiciado para ejecutarlo.

Yo, que fuí el cuarto en tomar la palabra, declaré que me había valido de mi derecho á por mi antigüedad hablar el último, porqne habiendo llegado hacía sólo doce días al Cuerpo de operaciones, no podía tener conocimiento exacto y completo de todo cuanto se refería al Ejército enemigo, como fuerza intrínseca, actitud táctica, posición ocupada y que por esto (mi opinión no podía basarse sino en las informaciones y considerade-

raciones de mis colegas; por tanto, también daba mi parecer favorable al ataque. Más tarde, continuando la discusión, hube de precisar mi opinión con estas palabras: «Reunir el mayor número de fuerzas disponibles y marchar á buscar el enemigo».

El General Baratieri terminó la reunión con estas palabras

El Consejo es animoso, el enemigo valiente y desprecia la muerte; ¿cuál es el estado moral de nuestros soldados?

Excelente, contestaron todos los jefes de brigada, Entonces fuímos despedidos con estas palabras: «Espero informes ulteriores de espías que deben llegar del campo enemigo; en cuanto los tenga tomaré *una determinación.*»

La tarde del 29, á las cinco, el General Baratieri llamó á los cuatro jefes de brigada, les comunicó su decisión y explicó, mediante un croquis, el orden de mar-

cha y plan de ataque. Resérvose mandar en breve á las brigadas la orden escrita que se me entregó á las seis y media y despidió á dichos jefes recomendándoles que persuadiesen á la tropa de que se trataba de vencer ó morir.

Leída y ratificado, firmó.

Firmado: GIUSEPPE ELLENA.

ALEGATO NÚM. 2

INFORMACIONES RECOGIDAS EN ASMARA

de los supervivientes de la batalla del 1 Marzo

Pág. 73 de los autos.— Expediente instruído en Massaua.

Campamento de Umbeito 5 Abril de 1896

Al Ilmo. Sr. Abogado fiscal militar.

Massaua.

Con toda premura doy á conocer á V. S. los informes pedidos, que yo recogí de los supervivientes de la batalla del 1 de Marzo.

Yo tenía al mando de la guarnición de Asmara desde el 29 de Febrero, cuando el 2 de Marzo, á las siete de la mañana recibí desde Mai Meret, por el Coronel Di Boccard, la primer noticia de que el Cuerpo de operaciones estaba en retirada á consecuencia de un ataque desfavorable llevado á cabo en la mañana del 1. Durante el día, otros telegramas desde Adi

Mai, Ugri Haini, Saganeiti y Adi Cajé me revelaron la completa derrota. El día 3 empezaron á llegar á Asmara los supervivientes que aumentaron rápidamente en número el 4 y el 5. Interrogué el mayor número posible; pero no podría repetir ahora lo que escuché de cada uno. Mi intención no era sino la del natural interés por la gran desventura que nos hería. Expondré solamente lo que en las conversaciones sostenidas se me dijo, que pueda tener relación con el mando supremo y distinguiré:

A, Aquello de que me acuerdo con seguridad.

B. Lo que no recuerdo con certeza por quién me fué dicho y que puede ser en mi imaginación el resultado de las noticias recogidas.

A. 1.° Ninguno de los numerosos telegramas recibidos el 2 alude al General en Jefe y por esto el día 2, por la tarde, pedí noticias de los llegados á varios puntos con respuesta negativa.

Durante la noche del 2 al 3 el Jefe de la guarnición de Adi Cajé, Comandante Baudím me telegrafió.

«*Corren graves rumores sobre la suerte del Gobernador.*» Estas son los primeras noticias que tuve del General Baratieri.

El día 3, á las once, se me anunció su llegada á Adi Cajé, y el 5 se presentó en Asmara.

2.° El Teniente Sr. Ribotti, uno de los primeros por mí interrogados, me dijo que él era ayudante del octavo batallón de Infantería de Africa, el cual formaba parte del cuarto regimiento, Romero, brigada Ellena, que estaba en reserva. Después de la partida del punto de espera del otro regimiento de la brigada, el quinto. Nava, que fué muy pronto arrollado y deshecho, el cuarto encontróse envuelto en la lucha y fué su batallón, el octavo, mandado por el Teniente Coronel Violante, el que hizo la última resistencia en Rabbi Arienni, oponiéndose á los italianos fugitivos y combatiendo al enemigo que perseguía.

El Comandante en Jefe, General Baratieri, habiendo vuelto del monte Rajó, estuvo presente hasta el último momento al combate del octavo batallón, y personalmente intentó detener á los que huían, apostrofándolos y persuadiendo á cuantos pudo; pero la oleada era tal que su trabajo era estéril, como impotente resultaba también el de los armados. Al atravesar un sitio pantanoso, los fugitivos, para aligerarse, arrojaron locamente los fusiles, ejemplo que por muchos fué imitado. Parte de los enemigos persiguieron á los que huían y parte combatió con el octavo batallón.

El Teniente Coronel Violante fué herido; el batallón continuó combatiendo á

ratos. La distancia habíase reducido á 50, á 30, á 10 pasos.

El General Baratieri, siempre presente, fué visto por mí disparar su revólver contra los enemigos. Los últimos restos del octavo batallón, mezclados con muchos oficiales, se retiraban disparando en gran confusión, y siempre con el revólver en la mano marchaba con ellos el General en Jefe.

3.° El Capitán Redini, primer ayudante del cuarto de Infantería, me dijo que, enviado por su Coronel, Romero, á llevar una orden, volvió inmediatamente al sitio de donde había partido, sin que pudiese ya encontrar al Coronel á pesar de sus esfuerzos. Dirigiéndose entonces adonde se hallaba el Teniente Coronel Violante, supo que también éste había caído herido y permaneció con el octavo batallón, del cual repitió poco más ó menos cuanto había dicho Ribotti sobre el batallón y el General Baratieri.

4.° El día 3, por la tarde, llegó á Asmara el Comandante Salsa. De él escuché dos extensas narraciones; una hecha la mañana del 4 en la oficina del General Baratieri y en presencia suya y de otros muchos oficiales. La otra, la tarde del 4, en presencia de los Generales Lamberti y Barbieri y de otros muchos oficiales, en un gabinete de un restaurant. El Comandante en Jefe dijo *que la orden*

dispositiva era clara y terminante. En la marcha hasta el coll de Rebbi Arienni, la brigada Albertone formaba la vanguardia; las brigadas Dabormida y Arimondi el grueso; la brigada Ellena la retaguardia.

Desde el coll ya dicho debíase comenzar el despliegue sobre monte Rajó, la vanguardia á la izquierda, la brigada Dabormida á la derecha, la Arimondi al centro; la brigada Ellena en reserva en el mismo coll.

Hacia las cinco y tres y cuartos ó las seis, al llegar el grueso á Rebbi Arienni le faltó el contacto con la vanguardia. Esta, compuesta de indígenas, había acelerado tanto la marcha, que de ella no se tenía noticia alguna. Por lo que, como necesaria consecuencia, existía grave incertidumbre en el mando. Este, mientras detuvo las fuerzas para darlas algún reposo, efectuó un reconocimiento sobre monte Rajó, al mismo tiempo que el Jefe de la columna de cabeza, General Dabormida, ejecutaban personalmente otra algo más á la derecha. Próximamente á las siete se oyó desde el coll Rebbi Arienni un fuego de fusilería muy lejano á la izquierda; entonces fué cuando la patrulla de reconocimiento sobre el monte Rajó vió á la brigada Albertone que combatía sobre un monte adelantado al Rajó, hacia Adua, distante unos

seis kilómetros en línea recta y no menos de dos horas y media de marcha dada la tortuosidad del terreno y la aspereza del suelo.

Vuelto el General Dabormida al coll Rebbi Arienni, el General en Jefe, aceptando la proposición, ordenóle avanzar y procurar en lo posible recobrar el perdido contacto con la brigada Albertone y mandó á la brigada Arimondi subir sobre el monte Rajó.

Cuando esta llegó á la posición, la brigada Albertone combatía aún sobre aquel monte avanzado; pero poco después se dió á la fuga por los valles interpuestos entre ambos montes, perseguida, confundida con los schoanos, los que en número inconmensurable tal vez unos 30.000, escalaron rápidamente monte Rajó y envolvieron, primero, la derecha y después, el frente y la izquierda de la brigada Arimondi, cerrando audazmente debajo á pesar de sufrir pérdidas gravísimas. El ser envuelta la brigada Arimondi por la derecha llevaba consigo la separación definitiva de esta brigada y la del general Dabormida.

El General en Jefe ordenó en estos tristes momento que la reserva reforzase á la brigada Arimondi esperande aún que, conservando este centro se podría reorganizar la acción. Los refuerzos enviados fueron el tercer batallón indígena

mandado por el Teniente Coronel Galliano y el quinto regimiento, Nava.

El tercer batallón indígena no respondió á la fama conquistadn en Macallé. Después de pocos minutos de haber llegado á la línea, atacado por los schoanos, huyó, dejando en poder del enemigo su jefe y otros oficiales.

Cuando el regimiento Nava estaba para entrar en posición, ya ésta estaba invadida por el enemigo, y fué deshecho, como lo había sido la línea que se retiraba en desorden y con ella el General en Jefe, el cual se dirigió á Rebbi Arienni. donde debía hallarse el cuarto regimiento (Romero) último recurso de la reserva. Pero hasta éste había sido ya atacado por el numerosísimo enemigo.

Todo enlace con la brigada Dabormida era imposible.

El Comandante Salsa relató, con colores bastante más vivos de lo que lo hicieron Ribotti y Redini, la dolorosísima escena de la rendición de nuestros soldados, presos de extraordinario pánico. Reseñó también haberse opuesto á aquella loca fuga disparando el revólver y dando sablazos contra muchos de los fugitivos, sordos á la voz del honor y de la salvación común. En esta confusión se separó del General en Jefe y tomó el camino de Mai Haini. Esto lo contó el Comandante Salsa en conversación, mezclado con

otros hechos, ideas y argumentos y no en el mismo, como yo los he relatado. Pero en substancia fué por el dicho como yo lo escribo.

5.° El día 5 llegó á Asmara el Coronel Brusati el que hizo una detallada relación del combate de la brigada Arimondi.

Por lo que respecta General en Jefe me contó á su vez la marcha hasta Rebbi Arienni; el alto de las tres brigadas en orden de combate; la dolorosa sorpresa de haber perdido el contacto con la vanguardia. Me dijo que la orden superior contenía el gérmen de una equivocación, pues que indicoba como lugar para el despliegue de la brigada Arimondi el coll de Chidane Meret á la izquierda de monte Rajó ó sea sobre la parte meridional, mientras en realidad el coll Chidane Meret atraviesa el monte más avante hacia Adua, al que realmente háse dirigido la brigada Albertone. Me describió después la retirada de ésta, que tendía hacia la izquierda de la posición ocupada por la brigada Arimondi.

Esta fuga, según Brusati, se produjo á las ocho y media. Habiéndole hecho observar que por lo que había oido á los demás, creía se hubiese efectuado más tarde, me dijo después de reflexionar. Puedo equivocarme muy poco; pero ciertamente aquélla había huído ya á las

nueve y cuarto ó nueve y media lo más tarde.

Me habló con sincero acento del valor de los soldados italianos en las posiciones hasta que fueron rodeados.

No lo hizo así de los del tercero indígena que huyeron después de pocos minutos, dejando solos á sus oficiales:

El General en Jefe presenció desde monte Rajó el combate, ordenando y colocando los refuerzos.

La mezcla personal contra un número de enemigos muy superior y rebasantes, explica la fuga de los italianos, esto explica el pánico y éste la irrazonable actitud de Rebbi Arienni.

6.° Respecto á la brigada Dabormida, tuve por el Capitán Bellavita, ayudante de campo del General, las más seguras y precisas noticias.

La brigada llegó, como estaba prescrito en la orden, al coll Rebbi Arienni donde se detuvo si encontrar contacto con la brigada Albertone de vanguardia, la que en conformidad con la orden dada la tarde anterior por el General en Jefe, habría debido formar la izquierda.

El General Dabormida comunicó al General Baratieri su llegada y situación.

Hizo después un reconocimiento al frente.

Vuelto al coll sin noticias de Albertone

encontró allí al General Baratieri al que expuso la situación. Resultado del coloquio fué que la brigada Dabormida varió toda á la derecha del camino de Adua y marchó á un valle con alturas laterales.

Eran las siete cuando partió. Poco después advirtió sobre la izquierda un nutrido fuego de fusilería.

Después de hora y media de camino señálanse á lo lejos extensos campamentos enemigos y vista una fuerte columna enemiga que de derecha á izquierda marcha en dirección del fuego de fusil.

El General Dabormida avisó al General en Jefe y envió al batallón indígena De Vito hacia la izquierda para buscar el contacto con Albertone.

Poco después este batallón es destruído sin que el grueso siquiera lo advierta y sólo se preocupa de la falta de noticias.

Mientras el Jefe de la brigada estudia el terreno y las posiciones para la artillería, el enemigo empieza el fuego á las diez y media y casi al mismo tiempo, desde las alturas del frente, flanco derecho y retaguardia, grupos de jinetes gallas procedentes de la dirección de Rebbi Arienni caracolean á la vista de nuestras tropas.

Por esto, desde las diez y media en adelante fué interrumpida toda comunica-

ción de la brigada Dabormida con el Cuartel General.

En este círculo de hierro, la brigada Dabormida hizo prodigios de valor.

La artillería acabó las municiones; la Infantería ejecutó hábiles y sabias maniobras; empleó el fuego en todas sus formas, individual, por descargas, etcétera; el sexto regimiento, Airaghi, cargó seis veces á la bayoneta.

Pero el número de los enemigos era excesivo, y hacia las cuatro de la tarde hubo de buscar el medio de retirarse por un camino que no fuese el seguido para el avance, hacia el Norte, en medio del fuego y asaltos del enemigo.

B. Hablé con muchísimos oficiales y no recuerdo los nombres, no pudiendo particularizar las noticias que de cada uno recogí.

Puedo, sin embargo, decir que no recuerdo haber escuchado nada que contradiga los relatos personales que antes he referido.

Respecto al ejercicio del mando supremo durante la batalla, resulta de las seis narraciones *A* que fué paralizado por los acontecimientos, los que se desarrollaron rapidísimos, sin que el Jefe pudiera oponer su acción coordenatriz.

El nombre del coll Chidane Meret, atribuido á un punto más bien que á otro, no constituye un error del Jefe por

haber éste unido á la orden dispositiva un *gráfico*, sobre el que se hallaba señalado al Sur de monte Rajó el lugar que designaba con tal nombre; por tanto, éste y ningún otro podía ser el punto indicado.

De todos modos, la falta de contacto entre la vanguardia y el grueso, causó la desastrosa separación; el error de nombre (dado caso de que haya error), no habría tenido ninguna consecuencia si las tropas hubieran estado ligadas como prescriben los reglamentos (véanse las reglas para el servicio de campaña, núm. 35, especialmente los párrafos 1, 7, 8 y 9), y la ejecución siempre sobreentendida de las prescripciones reglamentarias, de las que el Jefe superior no puede suponer el olvido en sus inferiores.

La distancia de la brigada Albertone, la falta de noticias suyas y la incertidumbre consiguiente del lugar en que se hallaba, no permitieron marchar rápidamente en su socorro.

Fué necesario el reconocimiento sobre monte Rajó, que hizo perder un tiempo precioso, durante el cual el enemigo atacó aisladamente á aquella brigada.

La misma brigada Dabormida fué enviada á procurar el contacto con la brigada Albertone, que reconoció hallarse tan distante que no podía alcanzarla, lo

que bien pronto fué demostrado por los hechos, pues cuando la brigada Arimondi terminaba su despliegue sobre monte Rajó, ya los schoanos estaban para vencer á la brigada Albertone, distante dos horas y media de camino.

Y cuando quiso coordinarse la acción de las brigadas Arimondi y Dabormida, ya no era tiempo, por estar ambas envueltas por fuerzas preponderantes enemigas.

En total; no es que el mando superior no haya funcionado, sino que por una serie de deplorables incidentes y excesivo número de enemigos, el General en Jefe no ha podido disponer integralmente durante los tres heroicos combates que separadamente se desarrollaron.

Respecto á la actitud del Jefe durante la retirada, es necesario reflexionar que ésta es posible únicamente cuando es voluntaria y decretada por el General en Jefe, como se hubiera verificado si el General Baratieri la hubiese dispuesto desde Sauria.

En cambio, cuando la retirada tiene lugar después de un combate, puede aun ordenarse si la rotura de los lazos orgánicos que determina la derrota y retirada es determinada por efecto de las pérdidas causadas por el fuego enemigo.

Entonces las fracciones de los Cuerpos batidos tienden naturalmente á re-

unirse, y el Jefe puede recobrar su imperio. Mas cuando la retirada tiene lugar después de la mezcla y lucha al arma blanca, entonces la disgregación orgánica es ejercida sobre el elemento primario, sobre el hombre, destruyendo toda tendencia á la cohesión.

En este caso, el Jefe conviértese en un elemento impotente. Y así fué, pues no de otro modo podía suceder, después de la batalla del 1 de Marzo de 1896.

El Coronel,
Firmado, G. PITTALUGA.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

(MARZO 1892.—JULIO 1895.)

Págs.

CAPÍTULO I.—*Tigreses y schoanos, (1892-93)*

Tratado de Mareb.—Mi nombramiento de Gobernador.—Política schoana y política tigresa. De Martino en Adua.—El protectorado italiano y las razias schoanas.—Mangaschá y Alula.—Convenio con Mangaschá.—Viaje á Italia.—Cambio de Ministerio. Ofrezco la dimisión.—Ataque de los derviches..... 5

CAPÍTULO II.—*Agordat.*

El madhismo.—La tribus de Barca y el fuerte de Agordat.—El cuerpo de Ghedaref y el campo de Cassala.—Marcha de invasión.—Concentración en Barca y victoria de Arimondi en Agordat..... 46

Págs.

CAPÍTULO III.—*El nuevo Ministerio y la política colonial.*

Reducción de fuerzas y territorio. Opinión de los Ministros.—Economía ilusoria y peligros mayores.—Nuevas amenazas madhistas.—Campo de Chereu.—Milicia móvil.—Comisiones al Cohsejo.—Límites de la defensa.—Misión Piano á Menelik.—Macallé y Adua.—El espectro blanco.—Mangaschá á los pies de Menelik. 71

CAPÍTULO IV.—*Cassala.*

Peligros de Cassala.—Propongo un golge de mano para destruir la base de invasión (11 de Mayo y 8 de Junio de 1894).—Actitud hostil de Menelik.—Plan de los derviches.—Concentración en Agordat (12 de Julio).—Toma de Cassala (17 de Julio).—Mis medios para conservarla (21 de Julio). Línea de operaciones.—Tribus del Barca y del Gascé.—Intervención inglesa..... 103

CAPÍTULO V.— *Después de Cassala. Víspera de Halai.*

Exito desgraciado de la misión Piano.— Pronósticos.— Ras Micael y Ras Maconnen.—La prensa y la política colonial.—*Zamechá* de los schoanos.—Ras Adal y la Madhia. — Prácticas en Adua contra los derviches.—Preámbulos de la traición de Mangaschá 133

Págs.

CAPÍTULO VI.—*Halai y Adua.*

Las bandas.—Batha Agos y el Oculé Cusai.—Estalla la insurrección (15 de Diciembre de 1894); es sofocada en Halai (18 de Diciembre).—Muerte de Batha.—Amenazan los tigreses.—*Ultimatum* eritreo (17 de Diciembre).—Marcha sobre Adua (27 y 28 de Diciembre).—Negociaciones..... 157

CAPÍTULO VII.—*Coatit y Senafé.*

En Adi Ugri (3 de Enero de 1895).—Campamento de Chenafená (9-12 de Enero).—Las dos jornadas de Coatit (13 y 14).—La persecución.—Senafé..... 179

CAPÍTULO VIII.—*Después de Senafé.*

El Ministerio quiere aprovechar la victoria.—Órdenes de alistamiento y envío de batallones (18 de Enero de 1895).—El soldado en Europa y el soldado en la colonia.—Los ascaris.—Las fuerzas coloniales..... 201

CAPÍTULO IX.—*Adigrat y Adua.*

Mangaschá pide la paz y amenaza el Agamé (10 de Marzo).—Cam-

Págs.

pamento de Senafé (14 de Marzo de 1895).—Ocupación de Adigrat y Adua (23 de Marzo 1 de Abril de 1895).—Instrucciones al Comandante Ameglio.—Tentativas de paz..... 219

CAPÍTULO X.—*La cuestión financiera.*

Previsión de la guerra en otoño con Schoa (14 de Febrero de 1895).—Necesidad ineludible de defensa (9 de Abril).—Reducción del balance y de las fuerzas conservando el territorio (6-22 de Abril).—Pido la repatriación (23 de Abril).—Nuevas amenazas, nuevas preguntas, nuevos pronósticos.—Vuelvo á pedir la repatriación.—Respuesta del Ministro.—Insisto en la dimisión. (7 de Julio).—Orden de presentarme en Roma (8 de Julio)..... 245

CAPÍTULO XI.—*Organización civil.*

Los empleados en la colonia.—Seguridad interior.—Tribunales militares.—Decreto para la seguridad pública.—Organización de la justicia.—La trata y la reducción de la esclavitud.—Armas de fuego.—Gastos civiles. Balance único.—La colonización.—La misión francesa.—Las escuelas..... 268

Págs.

CAPÍTULO XII.—*Trabajos públicos y obras de defensa.*

Caminos,—El triángulo Massaua.—Asmara.—Cheren.—Trabajo de las tropas.—Los fuertes.—La red telegráfica.—Las aguas..... 299

SEGUNDA PARTE

(JULIO 1895—FEBRERO 1896)

Págs.

CAPÍTULO XIII.—*Preparación política en la Eritrea.*

Misión Pérsico entre los dancalis.—El movimiento musulmán.—Schek Thala.—Ras Micael y los Volo Galla.—Uacscium Burú del Lasta.—El Goggiam.—Ras Maconnen.—Toselli en el Agame y Ameglio en el Tigré.—El carácter de los jefes abisinios.. 323

CAPÍTULO XIV.—*Viaje á Italia.*

Salida de Massaua (17 de Julio).—Asuntos para tratar con el Ministerio.—Llegada á Roma (27 de Julio).—Primera concesión (3 de Agosto).—Mi ausencia de Roma (9 de Agosto á 3 de Septiembre).—Buenas noticias de la Eritrea (1 de Agosto).—Cambia la situación (1 de Septiembre).—Vuelvo á Africa (15 Septiembre). 347

Págs.

CAPÍTULO XV.—*Debrá Ailá.*

Mangaschá amenaza el Tigré (fin Septiembre de 1895).—Concentración en Adigrat (3 de Octubre).—Marcha sobre Antaló (6 de Octubre).—Debrá Ailá (9 de Octubre) —Punta en Amba Alagi (12 de Octubre)..... 372

CAPÍTULO XVI.—*La frontera meridional.*

Arimondi jefe del Tigré y del Agamé (16 de Octubre-9 Diciembre 1895).—Adigrat, centro de la defensa.—Macallé centinela avanzado.—Pido refuerzos.—Señalo próxima guerra (15 de Octubre). Dilema.—Formación de los nuevos batallones.—Falta de ganado.—La conquita de Etiopia.... 392

CAPÍTULO XVII.—*El General Arimondi.*

El Gobernador civil y el Comandante de las tropas.—Relaciones personales. — Poderes indivisibles.—Agordat, Cassala, Coatit. —Arimondi en Cheren (Marzo-Abril de 1895).—Su propuesta de atacar Osobrí (19 de Marzo y 17 de Abril).—Pide la repatriación (21 de Abril).—Arimondi,

Págs.

Jefe del Tigré y del Agamé, ordena una punta contra Lasta (17 de Octubre).—Pido la repatriación por segunda vez (10 de Noviembre..... 415

CAPÍTULO XVIII.—*El servicio de información y las negociaciones con Maconnen.*

Pérsico en Amba Alagi (16 de Noviembre).—Fuerzas etiopícas.—Ofertas de Mangaschá (1 de Diciembre).—Cartas de Maconnen, Felter y Nerazzini.—Acepte entrevista con Maconnen (26 de Noviembre).—Pesibilidad de entendernos.— Maconnen de buena fe..... 433

CAPÍTULO XIX.—*En vísperas de Amba Alagi.*

Toselli en el Seloa (28 de Noviembre).—Mi orden de concentración en Macallé (30 de Noviembre).—Toselli en Amba Alagi.—Dispersión y tendencia ofensiva. —Doble telegrama (30 de Noviembre).—No llega la orden de retirada.—Angustias de Toselli. —Correría en el Tacazzé..... 478

CAPÍTULO XX.—*Amba Alagi y sus inmediatas consecuencias.*

Fuerzas de Amba Alagi.—No lle-

Pág.

gan ni órdenes ni refuerzos.—Gloriosa jornada del 7 de Diciembre.—El movimiento musulmán se detiene; los amigos ardientes se enfrían, los templados se pasan al enemigo.—Macallé guarnecido (8 de Diciembre).—Se concentra la defensa en Adigrat (9 de Diciembre).—Arimondi en Massaua (14 de Diciembre) 504

CAPÍTULO XXI. — *Las instrucciones ministeriales y los refuerzos.*

Negociaciones con Maconnen (16 de Diciembre).—«Ruego que instrucciones ministeriales sean acordes».—La cuestión de los refuerzos en Diciembre.—«Que vengan 14 batallones y cinco baterías; pero provistos de todo.» Guerra ofensiva y defensiva.—Por qué no pedí dejar el mando. 524

CAPÍTULO XXII.—*Adagamus (Edaga Amus).*

Los batallones italianos de refuerzo en Africa.—Líneas de abastecimiento.—Llegada de los refuerzos á Adigrat (7-20 de Enero).—Primera constitución del Cuerpo de operaciones (9 de Enero).—Adagamus y Mai Meghelta.—Albertone y Arimondi. 548

Págs.

CAPÍLULO XXIII.- *Macallé.*

Enda Jesús.—La cuestión del avance desde Adigrat. — Relaciones entre Enda Jesús y el campo tigré. — Primeros disparos (1 de Enero).—Ataques siempre rechazados (7-12 de Enero).—Imposible recorrer Macallé.—Fuerzas recíprocas..... 562

CAPÍTULO XXIV.—*La retirada desde Macallé.*

Libertad á la guarnición de Macallé (17 de Enero).—Instrucciones á Galliano.—Relaciones Partini, Felter y mía.—Buena fe del Negus. — Garantías.— Fanfarronerías en Italia.—Galliano en Adagamus (30 de Enero).—El problema de atacar al enemigo en marcha..... 596

CAPÍTULO XXV. — *De Adagamus á Sauria.*

Barrera Adigrat-Adua.—Monte Angher y sus dependencias.—Preciso rodeo (31 de Enero).—Avance hacia Adua (1 de Febrero).—Mai Gabetá y Tucúz (3-8 de Febrero).—Aprovisionamiento por Debra Damo.—En Sauria (13 de Febrero).—Ras Sebath y Agos

Págs.

Tafari,—Los hechos de Alequá y Seeta (15 de Febrero).—Fuerzas en Sauria reducidas al mínimum (17 de Febrero) 615

CAPÍTULO XXVI.—*Vuelta á las negociaciones.*

Menelik pide un personaje para concluir la paz.—Respuesta del Ministerio (28 de Enero). — El Comandante Salsa con Maconnen (7 de Febrero).—Soy autorizado á tratar (9 de Febrero). — Ras Mangaschá y Teclaimanot. — El príncipe Gubsa..... 647

CAPÍTULO XXVII.—*Harar y Aussa.*

Propuesta de una expedición al Harar (26 de Diciembre).—Advertencias de Blanc á Maconnen (14 de Enero).—Inglaterra niega el paso por Zeila.—Obbia y los somalis (17 de Enero).—Expedición al Aussa (29 de Enero)..... 667

CAPÍTULO XXVIII. — *El Ministerio.*

La cuestión de los refuerzos nuevamente.— Idea del Ministerio.

Págs.

Previsiones políticas y militares.--La responsabilidad.--Hombres, no; unidades orgánicas.--La actitud del Ministerio respecto al Gobernador..... 683

TERCERA PARTE

(24 DE FEBRERO—6 DE MARZO)

Págs.

CAPÍTULO XXIX.—*En Sauria.*

Los schoanos en el Mareb.—La idea de la retirada (23 de Febrero).—Demostración del 24 de Febrero.—Combate victorioso en Mai Mareb (25 de Febrero).—Di Boccard con tres batallones en Mareb (26 de Febrero).—Stevani y Valli en Sauria (27 y 28 de Febrero).—Fuerzas del cuerpo de operaciones y en la colonia.—Mayor concentración en Sauria.—La línea de aprovisionamiento y las viatuallas..... 703

CAPÍTULO XXX.—*Dilema entre avanzar y retroceder.*

La reunión de Generales (28 de Febrero).—Peligros de la retirada; depresión moral; invasión triunfante; necesidad de reconquistar más tarde el país.—El General Baldissera y mi sustitución..... 737

Pág.

CAPÍTULO XXXI.—*El 29 de Febrero.*

El avance hasta la posición siguiente.— Previsiones. — Condiciones indispensables.—Las informaciones.—La noche del 29.—Relación de los Generales.—Orden del día.— Gráfico.—Rebbi Arienni y Chidane Meret.—Caso de retirada.—Ordenes é instrucciones á los Generales..... ... 751

CPÍTULO XXXII. — *La marcha nocturna.*

Retardo de la columna Arimondi. —Dabormida en Rebbi Arienni. —Concentración en Gundapta y Rebbi Arienni.—La marcha de Albertone..... 778

CAPÍTULO XXXIII.—*En Rebbi Arienni*

Tablero táctico.—Comunicaciones. —Espolón, coll y monte Belah.— Ordenes á Dabormida.—Diversiones hacia Mariam Sciauitú.— La narración oficial.—Hipótesis. 813

CAPÍTULO XXXIV.—*La batalla entre las siete y las ocho y cuarto.*

En el monte Enciasció.—Ordenes dadas durante los preliminares de la batalla.—Situación á las

Págs.

ocho.—Cuestión de avanzar sobre Abba Garima.—Suena el cañón.—Billetes de Albertone.—Condiciones de la brigada indígena á las ocho y cuarto 841

CAPÍTULO XXXV.—*En monte Rajó.*

La orden de retirada á la brigada indígena.—Continúa resistiendo al enemigo cada vez más numeroso.—Muchos ascaris abandonan el combate.—Las noticias hacen creer próxima la brigada Dabormida.—Ordenes y pesquisas. 858

CAPÍTULO XXXVI.—*Ataque abisinio contra las brigadas del centro.*

Continúa el combate en Abba Garima.—La brigada Arimondi toma posiciones.—Refuerzos de la reserva.—El espolón de Belah perdido, la reserva empeñada; la izquierda envuelta.—Ansias por Dabormida 876

CAPÍTTLO XXXVII.—*La retirada.*

Tentativas para constituir una retaguardia.—Parada cerca de Yehá.—La brigada Dabormida.—La persecución.—Retirada divergente.—Relación por la tarde.—Extraviados.—El camino de Adi Cajé 904

Págs.

CAPÍTULO XXXVIII.—*Después de la retirada.*

Adi Cajé.—El telegrama al Gobierno.—Adigrat.—La brigada Daborbida.—El encuentro con Baldissera.—El proceso... 937

NMO
7 [illegible]

DT
387
.3
B2218

Baratieri, Oreste
Memorias

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 14 30 24 12 012 6